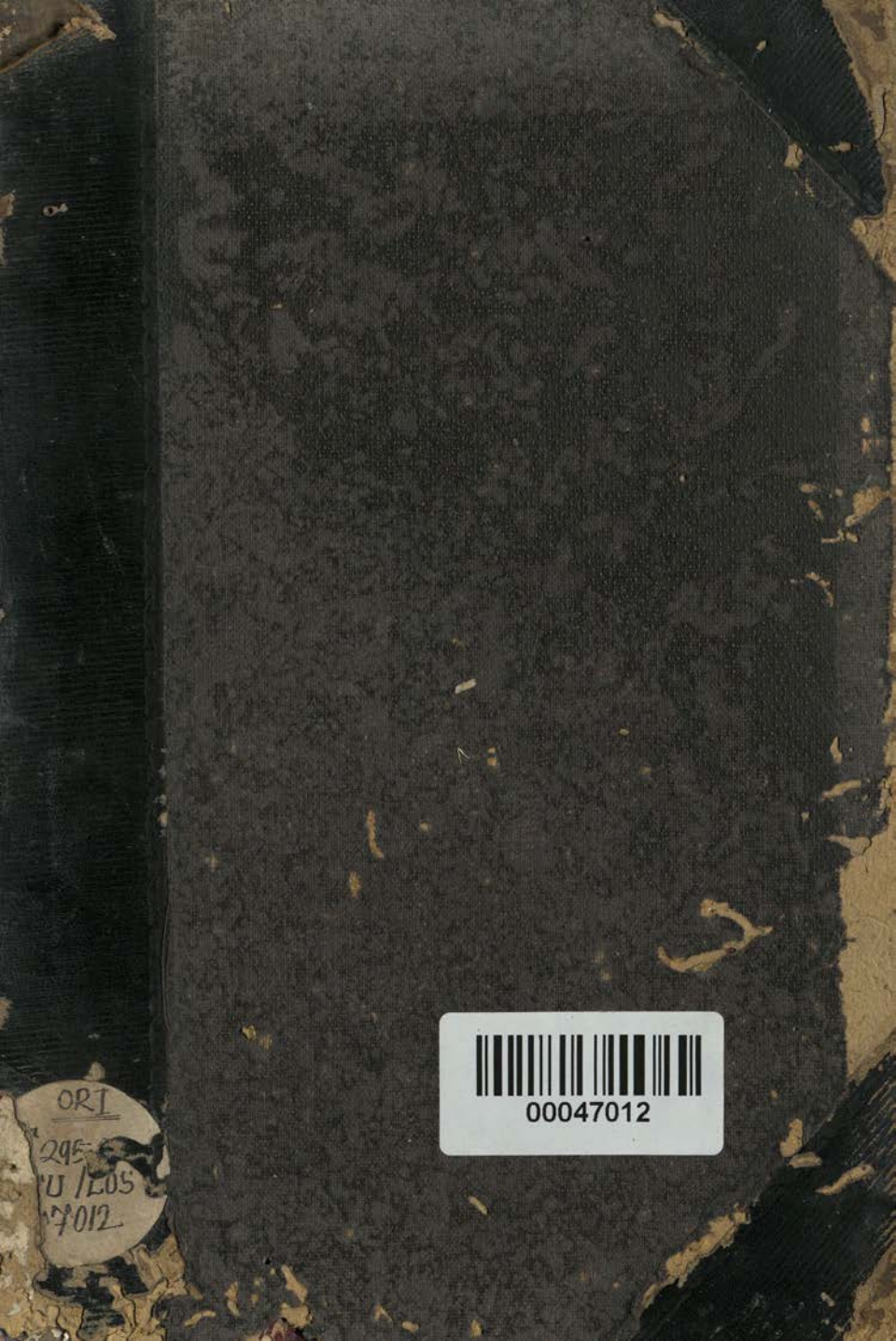
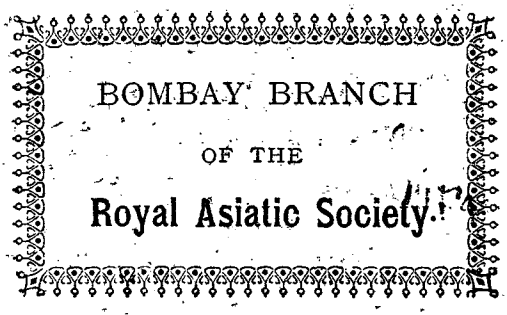

00047012
ORI
295
U/E05
7012



Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 18 July, 2018

ESTUDIOS SOBRE EL ORIENTE

LOS PUEBLOS IRANIOS

Y

ZOROASTRO

47012

POR

DON FRANCISCO GARCÍA AYUSO

Al Dr. Oldenberg;
recuerdo del congreso orientalista de
Berlin.
El Autor

LIBRARY OF THE BOMBAY BRANCH OF THE ROYAL ASIATIC SOCIETY

MADRID
1874
IMPRENTA DE J. NOCUERA, A CARGO DE M. MARTINEZ
calle de Bordadores, núm. 7

00047012

Á SU QUERIDO PROFESOR

el distinguido orientalista

DOCTOR MARTIN HAUG.

DEDICA ESTA OBRA

EL AUTOR.

PRÓLOGO.

Emprender la publicacion de una obra séria y extensa sobre cuestiones orientales, cuando no ha tenido entrada en nuestros templos de las ciencias el estudio de los principales idiomas y literaturas por ese nombre designadas, es tarea que pone miedo en el ánimo más esforzado y celoso por la propagacion de los conocimientos humanos, antiguos ó modernos. Ni todos mis esfuerzos hubieran bastado á vencer las dificultades que en mi camino se presentan, si intentase dar á luz una obra que encerrase todos los adelantos y descubrimientos hechos en este vastísimo campo de las investigaciones humanas; nada más léjos de mi ánimo que la presuntuosa confianza de juzgarme dotado de las cualidades necesarias para realizar con lucimiento tal empresa. Pero mis aspiraciones son más modestas; sólo pretendo dar á conocer el resultado de mis *Estudios*, dejando para pluma más diestra retocar hasta la perfeccion este incompleto cuadro.

Muchos y muy diversos materiales se ofrecen á mi eleccion: realizar ésta con acierto seria trabajo muy superior á mis fuerzas, y sin embargo, no debo admitir sin criterio todas las fábulas, narraciones ó hechos que encuentro consignados en literaturas originales de las tríbus respectivas, ó reproducidos en escritos modernos sobre su mitología; ni todos los datos y argumentos que en favor de ciertos y determinados principios exponen sus libros sagrados, especialmente el *Zendavesta* y los *Vedas;* esta aglomeracion in-

consciente de materiales no haria más completo y acabado el cuadro que ha de representar, con la mayor claridad y distincion posibles, el conjunto de creencias, hábitos y costumbres de tan remotos pueblos, en cuestiones sociales, científicas y religiosas, en las épocas que precedieron ó inmediatamente siguieron á su formacion en cuerpo de nacion regida por determinadas leyes. En tales casos he desechado aquellos datos que me parecian ménos convenientes á mi objeto.

No pocas veces me siento indeciso entre la necesidad de hacer aclaraciones filológico-lingüísticas, que siempre arrojan clara luz sobre ciertos hechos y conceptos, y el temor de que semejantes ilustraciones caigan en el vacío más completo; resultado posible en un país donde se condena á la juventud á ignorar hasta los rudimentos de los idiomas clásicos, que tanta parte tuvieron en la formacion de nuestra lengua y literatura, como de nuestras creencias. Pero ¿cómo desterrarlas del todo de mis *Estudios*, siendo la puerta que nos abre el camino al espacioso campo de las investigaciones literarias?

Es siempre doloroso hacer declaraciones que pueden dañar sagrados intereses; pero hay hechos que *incondicionadamente deben ser condenados* por los amantes de los progresos de la ciencia; me refiero al completo abandono en que nuestros gobiernos tienen los estudios orientales, apartándose con proceder tan censurable de la conducta seguida sobre el particular en todos los países civilizados (1). De aquí nuestro aislamiento en este ramo, con relacion al movimiento literario sostenido en todas las naciones cultas, y la consiguiente falta de los medios que ordinariamente sirven de auxiliares en cualquier estudio.

No es mi intencion negar la importancia de algunos trabajos aislados, obra de ilustres sucesores de aquellos doctísimos varones que inmortalizaron su nombre con la primera *políglota* que admiró el mundo literario. Todavía registra nuestra historia nombres de ingénios muy eruditos en este ramo del saber humano; basta que recordemos el de *D. José Antonio Conde*, celebrado por nacionales y

(1) *El estudio de la Filología en su relacion con el Sanskrit*, páginas 254 á 336.

extranjeros (1); *D. E. L. Alcántara,* arrebatado por una temprana muerte cuando empezaba á darnos pruebas de su claro talento; y los no ménos ilustres profesores *D. José Moreno Nieto,* infatigable protector de nuestras letras; *D. F. J. Simonet* y *D. P. de Gayangos,* que tan envidiable gloria han conquistado con sus escritos sobre la historia, lengua y literatura de los partidarios del profeta de la Arabia. Pero las demás literaturas del Oriente, ó yacen en el más completo olvido, como la *hebráica,* donde resultarán vanos todos los esfuerzos de algun profesor doctísimo é infatigable en su propósito de hacer renacer estos estudios (hablo del reputado hebraizante *D. A. M. García Blanco*), ó son todavía *terra incognita* en nuestra pátria.

Nuestro ánimo, sin embargo, no debe caer ante espectáculo tan triste; períodos análogos cuenta la historia de todas las ciencias, á los que, de ordinario, siguen dias de prosperidad y gloria. El autor de este escrito no será el último en acudir con sus débiles fuerzas y cortos conocimientos á la obra de la regeneracion de los estudios orientales en España, sobre la base de los descubrimientos modernos.

El espacio relativamente largo que ha de mediar entre la publicacion de las diversas partes de esta obra, no me permite señalar sus límites ni precisar su contenido; dos ó más de los volúmenes siguientes, tratarán del pueblo indio y su literatura; la China, el Japon y otros países y pueblos del Asia, serán igualmente objeto de nuestro *estudio,* como han de serlo tambien el asirio, el armenio y el *hebreo,* sobre cuya historia nos dan hoy preciosos datos las *inscripciones cuneiformes.*

No terminaré estas líneas sin hacer una declaracion que he juzgado oportuna; escribiendo sobre materias religiosas, pudiera en algun caso, sin darme de ello cuenta, apartarme de la doctrina católica que por conviccion y estudio profeso; si tal aconteciera,

(1) La *Historia de la dominacion de los Arabes,* 1820, publicada en circunstancias dificilísimas, mereció al ilustre Sr. Conde los elogios de los más notables literatos europeos. Solamente el orientalista holandés R. P. A. Dozy, lanzó contra esta obra inmerecidas censuras.

téngase por retractada toda palabra que en esta obra se encuentre injuriosa á las enseñanzas de la Iglesia, depositaria de la verdad revelada.

Doy aquí las gracias á los *Sres. Albareda* y *Leon y Castillo*, propietarios de la *Revista de España*, que habiendo admitido en esta *acreditada é interesantísima Revista* los artículos que sirven de base á la presente obra, han facilitado su publicacion, imposible quizá sin esa circunstancia.

FRANCISCO GARCÍA AYUSO.

Madrid, Enero de 1874.

LIBRARY OF THE BOMBAY BRANCH OF THE ROYAL ASIATIC SOCIETY

INTRODUCCION

La critica y la literatura Irania.

Entre las literaturas orientales, la iranio-india llama hoy con especial intensidad la atencion de los doctos y literatos de todo el orbe civilizado; y en verdad que apenas otro pueblo de los nobilísimos é ilustres que componen nuestra gran familia puede presentar á nuestro exámen objetos y producciones de interés tan duradero como los que forman el testamento científico, literario y artístico de sus más antiguos miembros.

La preferencia que hasta nuestros dias han gozado las literaturas y pueblos llamados clásicos, nace de nuestra ignorancia con relacion á las tribus más antiguas de la familia, ántes que del mérito y cualidades intrínsecas de las producciones de los primeros en el terreno de la ciencia y de las letras. Nada decimos aquí de producciones artísticas, en que los pueblos indo-iranios fueron, quizá sin comparacion, ménos afortunados que los favorecidos helenos.

La perfeccion orgánica que en su vida y desarrollo histórico haya alcanzado un idioma no dá siempre la medida de su importancia como elemento integrante de la ciencia filológico-lingüística; y por analogía podemos decir otro tanto de su literatura. Idiomas de escasa importancia intrínseca pueden tenerla muy notable como auxiliares en el estudio de otros afines: ejemplo de esto tenemos en el godo y litauico. Es por lo ménos aventurado fallar hoy *á priori*, sobre cuál de los idiomas indo-europeos ofrece en el estudio de su literatura más utilidades ó ventajas positivas, pudiendo ser tan diversas las aplicaciones de semejantes estudios. De todos modos, es hecho evidente que en estos no debemos proponernos como inmediato resultado la adquisicion de conocimientos realmente útiles y de aplicaciones

á la vida. Estos resultados son, cuando ménos, poco frecuentes, y nada más natural que así suceda. Y sin embargo, es ya universalmente reconocido el interés y valor de la ciencia que en ellos se ocupa: de esto podemos tambien convencernos con solo tener presente, abstraccion hecha de otras y poderosísimas razones, que las antiguas literaturas han creado las nuestras, como nosotros debemos el ser á los pueblos primitivos; y como nuestras artes y ciencias, con raras excepciones, tuvieron nacimiento en las ciencias y artes de nuestros mayores.

Ahora bien; si damos importancia á los estudios históricos, aparte de otras causas, por el interés vivo que para las presentes generaciones tiene el conocimiento de los hechos relacionados con el orígen, vida y desarrollo de los que nos precedieron ,ó lo que es lo mismo, por el deseo natural que todos sentimos de saber de dónde venimos y cómo hemos llegado al estado que hoy tenemos, quiénes fueron nuestros padres y cuáles sus felicidades ó desgracias; si el conocimiento de los hechos que en manera alguna afectaron la vida de nuestros antepasados despierta dentro de nosotros interés tan duradero, cometeríamos una grave inconsecuencia descuidando al propio tiempo el exámen ó estudio de otras cuestiones ó principios de influencias más características en el desarrollo material ó intelectual de un pueblo, y tambien más estrechamente ligados con el corazon humano: hablamos de su lengua, sus creencias, hábitos y costumbres, conservadas unas y otras en sus producciones literarias.

Es tambien hecho notorio que la parte sagrada ó religiosa de la literatura de todos los pueblos de la tierra ha merecido siempre, como al presente, las primeras atenciones de los sábios é investigadores de los productos de la humana inteligencia. Y no procederia con método y acierto quien se apartase de este camino trazado hasta por la naturaleza misma y carácter esencial de las antiguas literaturas en que los más notables y sobresalientes ingenios establecieron por base y fundamento de todas sus producciones, el principio religioso y las ideas emanadas del mismo. Pero esto reconocia otra causa igualmente notoria: el monopolio de la religion y de la ciencia practicado en todos los ramos de la misma, por la casta del sacerdocio, que cerrando á las demás clases del pueblo la entrada en este santuario sagrado, se mantenia en un estado de cultura muy superior al de las masas, imprimiendo á todos los ramos del saber este carácter esencialmente religioso.

Esta dependencia del principio dogmático era hasta cierto punto obstáculo poderoso al progreso y desarrollo de las ciencias y de las instituciones

todas de los pueblos; pero semejante circunstancia favorece notablemente nuestros esfuerzos en las investigaciones sobre las épocas primitivas, porque trasmitiéndose aquellas inalterables á través de los siglos, los cuadros científico-literarios de orígen más reciente nos presentan el retrato más ó ménos verdadero del pueblo en las primeras etapas de su vida. Y en esto precisamente está el mérito y valor de los estudios filológico-lingüísticos, cuyos resultados, por otra parte, traspasan en siglos dilatados los más remotos períodos de la historia.

Para comprender la marcha y método ordinariamente seguidos en el estudio de las diversas ramas de literaturas orientales, especialmente de la familia indo-europea, conviene tener presente que ya en su primer estadio ó período, el sagrado ó religioso, contiene aquella, como sinopsis enciclopédica, los principales elementos de sus ciencias y artes, nacidas en todas las familias humanas á la sombra ó en el seno mismo de la religion del pueblo. Las primitivas tribus que todavía mantenian vivo el recuerdo de las antiguas tradiciones y actos con que la divinidad directamente intervino en la creacion y constitucion de la especie racional, no llegaron á comprender siquiera que la ciencia ó arte prosperasen fuera del inmediato amparo y especial tutela del principio religioso, que de este modo penetraba y dominaba la concepcion y desarrollo de las más asombrosas y bellas producciones de sus inimitables ingénios. Verdad es que ningun otro sentimiento, ni aún el amor pátrio, posee la fuerza irresistible y divina que eleva la inteligencia á las más altas esferas de la invencion, y penetra el espíritu despertando en su seno ideas y sentimientos sublimes y creadores. Y no se crea que esta sumision completa de las facultades racionales al principio religioso tenga únicamente partidarios en tribus no civilizadas; la religion, al contrario, ha tenido más influencia y predominio sobre los pueblos más ilustrados, cultos y poderosos, en todas las familias humanas (1).

La interpretacion crítica de los códigos religiosos ha de servir, pues, de base á todo estudio completo y sério sobre las literaturas antiguas, especialmente orientales. Pero terminamos aquí estas ligeras reflexiones, que más extensamente tratadas nos apartarian demasiado de nuestro objeto, traspasando los estrechos límites de una introduccion, y que por otra parte, no

(1) Creemos destituida de fundamento la opinion de los que con Mr. Renan suponen que la familia semítica sola ha sido siempre expontánea y eminentemente religiosa. Análogas razones, si no más poderosas, tendríamos nosotros para afirmar esto del indio.

están fuera de lugar, porque explican las razones que nos han movido á dar principio á nuestros *Estudios sobre el Oriente*, con la exposicion del dogma religioso y de los principios morales del sistema de Zaradhustra, método que igualmente seguiremos al ocuparnos del pueblo indio.

Rara vez concuerdan los juicios de los críticos en la interpretacion de doctrinas abstractas ó metafísicas; pero en cuestiones religiosas, la divergencia de opiniones sobre puntos de esencial importancia es sin comparacion más notable: por esta razon nos ha parecido del mayor interés acompañar como introduccion á nuestros *Estudios* una ligera reseña bibliográfica, que dando á conocer los principales trabajos literarios ó críticos sobre los diversos puntos de que iremos tratando, justificará nuestra predileccion en favor de opiniones determinadas, y servirá al propio tiempo de auxilio para la mejor inteligencia de las diferentes doctrinas. Cumpliremos, además, con un deber de gratitud y de justicia, exponiendo con imparcialidad los esfuerzos y trabajos de todo género con que ilustres ingénios han contribuido á sacar de las entrañas de la tierra antiguas tradiciones y gloriosos recuerdos de los primeros maestros, legisladores y jefes de las primitivas familias humanas; y abrigamos la esperanza de que nuestra reseña, que al presente limitaremos á los trabajos literarios que directamente se refieren al pueblo iranio, será de algun provecho á todo el que no vea con indiferencia el estado y progreso de los conocimientos humanos.

Vemos cada dia aumentar más y más el interés de las gentes ilustradas por los estudios que se relacionan con los pueblos más famosos de la Baktriana y de la India: pueblos hermanos que como tales viven confundidos en instituciones, principios y costumbres, durante siglos dilatados, hasta que de pronto aparece en medio de las tribus iranias un génio, verdadero filósofo y pensador profundo, que rechazando las innovaciones introducidas en las antiguas instituciones religiosas del pueblo, levanta la bandera del cisma y separa las dos familias hermanas en dos naciones poderosas con opuestas tendencias y principios contrarios, nacidos los unos de la negacion de los otros.

Admitido este cisma político-religioso, suscitado entre indios é iranios por la aparicion del mensajero (duta) de Ahuramazda, crece el interés é importancia histórica de las doctrinas que como causa inmediata le produjeron, y del código sagrado, por consiguiente, que contiene el precioso depósito de las creencias de nuestra *venerable* familia, la familia *ilustre* de los *Arios*; código sagrado que encierra todo el saber y los conocimientos más notables de un pueblo antiquísimo y poderoso, que durante algunos siglos

dominó la mayor parte del mundo entónces conocido, con el que nos unen estrechos lazos de parentesco, formando sus tradiciones y su lengua parte del tesoro de nuestras tradiciones y de nuestra lengua; debe, pues, interesar en alto grado nuestra voluntad todo lo que á este pueblo se refiere.

Es hecho no ménos cierto, y lo vemos perfectamente demostrado en el trascurso de nuestros *Estudios*, que la lengua y literatura del Avesta presenta en todos sus caractéres la más estrecha analogía con la literatura y lengua de los Vedas, habiendo conservado una y otra señales evidentes de primitiva pureza. Compréndese que estos dialectos han de ser de valor inapreciable en estudios etimológicos y de filología comparada, de que más bien forman la base en sus aplicaciones á los idiomas de nuestra familia. Así lo demostró ya el ilustre fundador de la filología comparada en su inimitable Gramática, y sus sucesores han elevado á sólidos estudios los ensayos naturalmente imperfectos de Bopp, aventajando los resultados á las esperanzas que empezaron á despertar los trabajos de Rosen, Burnouf, Bopp, Haug y tantos otros distinguidos orientalistas sobre los dos dialectos más antiguos de los Arios. El de los Vedas, sin embargo, ganaba siempre en importancia con relacion al del Avesta.

Las dificultades colosales que ofrece la interpretacion del sagrado libro Iranio son bien conocidas, y en su mayor parte comunes á todos los libros religiosos de los antiguos pueblos orientales: pero en el Zendavesta concurren circunstancias especiales que entorpecen á cada paso la marcha de la crítica. El comentador del Avesta tropieza en primer término con la novedad del idioma; su gramática nos es conocida por trabajos demasiado elementales ó poco científicos, y en su lexicografía no se ha pasado más allá de breves ensayos. No deben, pues, sorprendernos las contradicciones y errores cometidos en la interpretacion de un libro religioso compuesto de fragmentos de diverso contenido; históricos unos, doctrinales otros; con carácter lírico, épico, filosófico y litúrgico varios, pudiendo observarse igual diversidad en el estilo y forma del lenguaje. Agréguese á esto la confusion introducida en el texto por las interpolaciones ó notas primitivamente marginales, que incorporadas al mismo texto en el trascurso de los tiempos, interrumpen con frecuencia la sucesion de las ideas y oscurecen el sentido á veces de las expresiones más claras. La revelacion formada de estas *aclaraciones* ó *Zend* introducidas en la primitiva escritura sagrada de Ahuramazda ó *Avesta*, se hizo pronto tan incomprensible como ántes, recibiendo en consecuencia un *supercomentario* ó *Pázend* que con el *Zend* y el *Avesta* compone hoy el texto del sagrado libro parsi ó *Zendavesta*.

Los interpretadores del Avesta no han acertado siempre á separar y distinguir estos tres elementos tan diversos por su orígen y naturaleza, dejando así por resolver el primer problema de la crítica, que como acertadamente observa Haug en el prólogo de su obra sobre los himnos *Gâthâs*, consiste en determinar cuál de ellos sea verdadera tradicion de Zaradhustra revelada por Ahuramazda. Este ilustre y juicioso comentador del Zendavesta, ha hecho por primera vez preciosas observaciones acerca de este punto en monografías sobre diversos capítulos del mismo libro.

Los dos dialectos en que se divide la lengua del Avesta, el Zend moderno y el antiguo de los Gâthâs, corresponden en la literatura india al Sanskrit clásico y al dialecto de los Vedas. De lo dicho se desprende que solamente los himnos Gâthâs, parte la más antigua y respetable de todo el libro, pues reconoce como inmediato ó mediato autor al mismo Zaradhustra, están compuestos en el dialecto de su nombre.

Hechas estas indicaciones preliminares, que hemos creido oportuno recordar á nuestros lectores para la mejor inteligencia de nuestra reseña bibliográfica sobre la filólogía irania, damos principio á ésta con la exposicion de los trabajos del infatigable profesor *Spiegel*, puesto que limitados los estudios iranios ó del Avesta y su literatura al estrecho círculo de muy pocos literatos europeos, agrupados en torno de nuestro distinguido profesor *Martin Haug* y del citado orientalista *Federico Spiegel*, apenas se presentarán á nuestro exámen otros trabajos que los de estos ilustres campeones de los estudios orientales. Mas como nuestro primer propósito sea dar á conocer el movimiento literario moderno en este ramo, haciendo de nuestro ligero exámen una guia de utilidad práctica, sólo breves indicaciones apuntaremos acerca de los primeros ensayos que sirvieron de base á tan interesante estudio.

Pasando por alto la obra del inglés *Thomas Hyde—Historia religionis veterum persarum, eorumque magorum*, Oxford, 1700,—muy apreciable en su tiempo, y varios trabajos de otros escritores que indirectamente se han ocupado de los persas, de su religion y literatura, venimos al celebrado francés *Anquetil Duperron*, primer europeo que directamente y en diversos escritos dió á conocer los libros de Zaradhustra. Este infatigable, aunque poco afortunado investigador de la literatura de los parsis, llamó primeramente la atencion de la Academia de inscripciones acerca de la relacion y parentesco de las lenguas de la Persia con las clásicas, y en dos memorias (1)

(1) Tomo XXXI de las Memorias de la Academia, 1763.

expuso lo que sabia de los alfabetos Zend, y Péhlevi. Algun tiempo después publicó la primera tan deseada traduccion del *Zendavesta*; Paris, 1771, II vol. 4.° En el *discours préliminaire* que precede á la obra expone las aventuras y contratiempos de su penoso viaje á la India. A pesar de las muchas y graves imperfecciones que disminuyen el ya escaso mérito literario de esta obra, del poco acierto que demuestra en sus apreciaciones críticas de las doctrinas y creencias escritas y tradicionales de los parsis, y de los sustanciales errores que cometió en la traduccion del Avesta, fué recibida con aplausos y despertó en algunos literatos aficion é interés por el estudio de la nueva literatura. Es además notable como primer ensayo en una materia por sí árida y difícil compuesto en medio de grandes sacrificios y privaciones durante su permanencia en la India por los años de 1855-1861. No se limitó Anquetil á dar la traduccion é interpretacion de los libros de Zoroastro, exponiendo al propio tiempo en su Zendavesta las noticias que pudo adquirir en sus relaciones con los sacerdotes parsis acerca de la literatura, religion y culto de los iranios: á este propósito publicó tambien en dicha obra (vol. III, pág. 343-422) una version del Bundehesh, libro que, como ya conocen nuestros lectores, tiene gran importancia en la literatura tradicional de este pueblo.

Es la obra de Anquetil uno de esos trabajos necesarios y de buenos resultados en los primeros dias de un estudio, cuya importancia está más bien en los problemas que suscitan ó en el nuevo campo por su medio abierto á las investigaciones de los sábios, que en las cualidades intrínsecas de los mismos. Anquetil demostró, sin embargo, con su obra, carecer del buen criterio indispensable en producciones de este género. Esto despertó en el público ilustrado fuertes dudas acerca de la autenticidad de las doctrinas á veces estupendas y extravagantes presentadas en aquel libro como revelacion del único dios Ahuramazda al celebrado filósofo y profeta de la Persia.

Los ingleses vieron en ella suficientes motivos para combatir sin consideracion alguna la obra y al autor que semejantes absurdos habia traducido, tratando á éste de hombre visionario y crédulo que sin discernimiento cayó en el lazo que le tendieron los sacerdotes parsis, recibiendo cuentos y leyendas por libros de Zaradhustra. Las acusaciones de los ingleses tenian algo de verdad por más que en la forma y manera de exponerlas se traspasaran los límites de la prudencia. La traduccion de Anquetil no merece tal nombre, al ménos la de los himnos Gâthâs, que su autor hizo sin conocimiento de la Gramática y sin haber practicado estudio alguno etimológico

ó lexicográfico, hasta el punto de no hallar en la obra una sola línea exenta de faltas y errores (1).

Las invectivas de los ingleses contra la buena fé del traductor francés, produjeron más ventajas al naciente estudio que los mismos trabajos del autor combatido. El genial y doctísimo jóven *E. Rask*, de Copenhague, tomó á su cargo la defensa de los libros del Avesta, demostrando con sólidos argumentos su autenticidad y la estrecha relacion de la lengua antigua del Iran con las llamadas clásicas y con el Sanskrit, conocido ya por entónces en Europa.

El viaje científico de Rask á los países del Asia menor, á la Baktriana y á la India reportó notables ventajas á los estudios orientales en general, y en particular á las investigaciones sobre el Avesta. La preciosa coleccion de manuscritos que hoy enriquecen la Biblioteca real de Copenhague fué allí depositada por disposicion del ilustre viajero que volvió de su escursion cargado con tan inestimables tesoros literarios en diversas lenguas de la India, de la Baktriana y la Persia. Con su escrito *Ueber das alter und die Aechtheit der Zendsprache*, 1826, quedaron tambien sin valor alguno los argumentos y sofismas de los ingleses que hacian extensivos al idioma sus anatemas contra la autenticidad de los libros de Zoroastro, y nadie pudo ya poner en duda que el Zend era miembro legítimo de la familia indo-europea. Una temprana muerte arrebató al distinguido orientalista, y privó al naciente estudio de su mejor apoyo.

Las dificultades que entorpecen los progresos en la interpretacion del Zendavesta son tan numerosas y graves como los infinitos obstáculos que hasta nuestros dias han ejercitado las más ilustres inteligencias del mundo literario para poner en claro el sentido de los más oscuros libros del Antiguo Testamento. Careciendo de los medios externos que ordinariamente sirven de auxiliares en este género de trabajos críticos, los comentadores del Avesta encuentran á veces desmentidos los resultados de un penoso y prolongado estudio. Existe, es verdad, una version en lengua Péhlevi de los libros *Yasna*, *Visparad*, *Vendidad*, de algunos *Yashts* y de otros varios fragmentos del Avesta; mas este idioma es tan desconocido á los investigadores de las doctrinas de Zaradhustra, como el original Zend. Quedan, pues, como únicos medios de que puede disponer el crítico moderno en la interpretacion del sagrado libro, la tradicion parsi y la etimología comparada.

(1) M. Haug, *Die Gáthâs des Zaradhustra; Einleitung*, pág. 8, y algun otro escritor notable sostienen lo mismo.

El Sanskrit védico, por las causas anteriormente indicadas, ha dado los mejores resultados en este género de investigaciones; y en su aplicacion constante á las mismas, ha sido el mejor auxiliar para reconstruir el sistema gramatical y lexicográfico del idioma, cuyo conocimiento estaba ya borrado por completo. Por este tiempo iba á empezar una nueva era para tan importantes estudios.

Eugenio Burnouf, varon doctísimo, de clara y vasta inteligencia, adornado de profundos conocimientos en el ramo de literatura y de lingüística, continuó la obra de Anquetil sobre nueva y más sólida base. A sus raras dotes de hombre literato juntaba Burnouf una habilidad extraordinaria para exponer con claridad y método el resultado de sus estudios. Sobre el cimiento de las tradiciones y de la investigacion etimológica comparada, emprendió la obra de la interpretacion exegético-crítica del Zendavesta, de que tambien hizo una edicion regularmente correcta, con su notabilísimo trabajo *Commentaire sur le Yaçna*, 1833 (1). En un volúmen abultado expone solamente el noveno capítulo de dicho libro, haciendo un minucioso exámen analítico crítico de todas sus voces y formas gramaticales; por comparaciones etimológicas llegó á fijar con notable acierto el verdadero significado de muchas de ellas, y determinó la categoría de formas gramaticales de que no se tenia la menor noticia. Este procedimiento requiere un largo y penosísimo estudio preparatorio que no hizo retroceder un solo paso al genial Burnouf. Sus resultados tuvieron inmediata aplicacion á la lingüística comparada, en la célebre *Gramática de Bopp*, que por aquel tiempo preparaba tan grandiosa obra, sirviéndose con notable ventaja de las investigaciones hechas por Burnouf sobre el idioma del Avesta.

De lo anteriormente dicho se desprende que el comentador del sagrado libro parsi debia empezar por adquirirse, como estudio preliminar, sólidos conocimientos en la literatura y lengua de los Vedas, terreno entónces examinado muy á la ligera y en pequeña parte por el malogrado *Rosen*, que habia traducido y comentado con mucho acierto el primer *ashtaka* ó capítulo del Rigveda. Burnouf, sin embargo, fué mucho más allá en sus investigaciones que el mismo Rosen. Pero no hemos agotado aún la enumeracion de los obstáculos con que hubieron de luchar los primeros intérpretes de las doctrinas de Zaradhustra.

---

(1) En 1833 habia sido nombrado profesor de lengua Sanskrita en el *Collège de France* en sustitucion de Chezy, primero que fué de este idioma en Francia. Esta nueva posicion daba más autoridad á las investigaciones del ilustre orientalista francés.

Conservado el texto del Avesta durante varios siglos, por tradicion oral únicamente, y encomendada luego su custodia á sacerdotes indolentes que por completo ignoraban la lengua de los sagrados libros, quedó el estudio de éstos totalmente abandonado: algun tiempo despues, en el reinado de os reyes Sasanidas, ya no comprendian los sacerdotes el sentido de sus partes más sencillas y claras y usaban la traduccion Péhlevi hasta en ceremonias y prescripciones religiosas, en lugar del texto original Zend. Los libros de Zaradhustra quedaban con esto entregados al cuidado de copistas que carecian de conocimientos gramaticales, y á quienes nada importaba la conservacion y pureza de los originales. En tales condiciones, la conservacion intacta de aquellos era un imposible; empezó la corrupcion por las formas ó categorías gramaticales, dándose hoy numerosos ejemplos en que las terminaciones, prefijos ó afijos, se encuentran separados de su raiz ó tema respectivo. El más diestro se creia con derecho á unir á las palabras de Zaradhustra las aclaraciones que le sugeria su ingenio, y semejantes glosas subian luego de la categoría de notas y se incorporaban al texto. Todo esto entra hoy á formar parte de las dificultades que ponen en tortura el genio de los comentadores modernos.

Uno de los trabajos preliminares que deben preceder á la interpretacion crítica de toda obra literaria, es la publicacion de los textos originales, que sólo merecerán confianza cuando estén formados por comparacion de un número de manuscritos respetable. Por el año de 1850 no se habia ejecutado aún este trabajo indispensable con los libros del Avesta, cuyos manuscritos encerraban sólo muy pocas bibliotecas europeas (1). A la muerte del ilustre Bournouf, habia sucedido una paralizacion casi completa en los estudios del Zend y de su literatura. Mas en el año ántes citado estaba ya en preparacion el primer trabajo de este género.

El infatigable profesor *Federico Spiegel*, se resolvió, mediante la eficaz proteccion del gobierno bávaro á emprender la publicacion deseada, con medios que daban motivo á esperar buen resultado. Varios literatos y orientalistas le ofrecieron igualmente su cooperacion entregándole el material que poseian.

(1) La de Paris encerraba la coleccion Anquetil con sus trabajos particulares; todo bajo el nombre de *Les brouillons d'Anquetil*; en Copenhague estaba la coleccion *Rask*; Lóndres y Oxford habian sido aún más afortunadas en la adquisicion de análogos manuscritos. Posteriormente se han apresurado á hacer análogas adquisiciones las de Berlin, Viena y otras. Debemos contar como una de las más ricas y preciosas colecciones de manuscritos Zend, Péhlevi y Pazend, la de nuestro querido profesor Martin Haug, de Munich.

Simultáneamente con el texto preparaba *Spiegel* una version completa del Avesta, cuya primera parte, el Vendidad, vió la luz pública un año ántes que su original correspondiente (1). Poco tenemos que decir sobre esta primera publicacion del distinguido profesor aleman. La liberalidad del ilustrado gobierno bávaro habia puesto en sus manos todos los elementos necesarios para dar á luz un trabajo más perfecto y acabado. Un exámen detenido de las variantes, demuestra que el acierto y sano criterio no son cualidades que más brillan en este investigador del Avesta: la version péhlevi, publicada al lado del texto, presenta incorrecciones esenciales que prueban haber sido preparada con material insuficiente: las investigaciones ulteriores han confirmado más y más los defectos que aquí notamos en estos dos trabajos de Spiegel, por lo que nos excusamos de entrar en detalles que darian demasiada extension á nuestra reseña. Más adelante presentaremos pruebas que pondrán de manifiesto las gravísimas incorrecciones que cometió en su version del sagrado libro parsi.

La importancia que en los estudios filológico-lingüísticos iba adquiriendo la literatura del Avesta, hacia más y más indispensable una edicion correcta del mismo. Por otra parte, habia omitido en su edicion Spiegel algunos fragmentos, dejando así incompleto su trabajo. El profesor *N. L. Westergaard*, de Copenhague, puso término á estos dos inconvenientes con una nueva edicion completa y más correcta de todo el Zendavesta: el primer cuaderno del Yasna habia ya visto la luz pública en 1852, y sucesivamente fueron apareciendo los restantes hasta completar todos los libros y fragmentos que componen el sagrado de los Parsis (2).

La version que del mismo empezó á publicar Spiegel (1852), produjo no poca sorpresa y especie de admiracion entre los literatos y orientalistas, á quienes no eran un misterio las dificultades que era preciso remover ántes de acometer empresa tan séria y penosa, y los estudios preliminares que debian preceder á la misma; la obra fué por todos calificada, y con razon, de atrevida y prematura; nosotros podriamos decir, en atencion á los resultados é investigaciones más recientes, que es un ensayo regularmente ejecutado, y como tal ha prestado álgunos servicios á los estudios de la litera-

(1) *Avesta, die heiligen Schriften der Parsen zum ersten Male im grundtexte sammt der Huzvâresch-übersetzung herausgegeben*, von Friedrich Spiegel, vol. I. *Vendidad*, 1853: vol. II. *Visparad und Yaçna*, 1858, Wien. *Avesta, die heiligen Schriften der Parsen: Aus dem grundtexte übersetzt mit steter Rucksicht auf die Tradition;* III vol.; *mit lithographischen, Abbildungen* 1852-63.

(2) L. Westergaard; *Zendavesta or the religious books of the Zoroastrians*, 1852.

tura Irania. Habida razon de los numerosos y fuertes obstáculos que se interponen al investigador del Avesta en su camino, podemos hoy dar como hecho cierto que para llevar á efecto su version no hizo Spiegel los trabajos preliminares que deben preceder á semejantes empresas, y de que ya diera buen ejemplo el ilustre Burnouf. Notamos en primer término la falta de investigaciones etimológico-comparadas, verdaderamente profundas y científicas, que hoy más que nunca han de ser base de todo estudio nuevo sobre una literatura cualquiera: no de otro modo nos damos cuenta de las frases insulsas y extravagantes que llenan su version alemana; en particular de todo el Yasna, de que daremos ejemplos después (1). Siguió Spiegel con poco juicio y ménos criterio las noticias de Anquetil, en su mayor parte inexactas, como tomadas de la enseñanza oral de sacerdotes parsis, que, segun informes posteriormente adquiridos, se propusieron en más de un caso sorprender la buena fé del viajero francés. Pero su obra vió la luz pública en momentos favorables.

Los trabajos publicados despertaban más y más el interés por los estudios iranios, y en primer término del Avesta. Y los literatos alemanes, si bien esperaban un estudio sério en proporcion con el admirable ensayo de *Burnouf*, recibieron el nuevo ensayo, relativamente más defectuoso que el primero, con muestras de aceptacion; y las leyendas del Dr. Spiegel quedaron por entonces admitidas como legítima traduccion de los libros de Zaradhustra. No pasó, sin embargo, mucho tiempo sin que se descubrieran los gravísimos defectos de la supuesta version: á ello contribuyó no poco el distinguido profesor *Teodoro Benfey* con un extenso juicio crítico que sobre la misma publicó en la revista titulada *Göttinger Gelehrten Anzeigen* (1852 y 1853, núm. 196-199). Spiegel trató en vano de anular los bien fundados argumentos con que combatió Benfey su obra, en una contestacion enérgica á dicho escrito que apareció en la misma Revista, con el título; *Zur interpretation des Wendidâd*, 1853; consiguiendo sólo hacer más ostensibles y conocidas las imperfecciones que rebajaban el escaso mérito científico de su trabajo.

Fundadas las literaturas de los pueblos orientales sobre la base del sistema religioso, serán poco ménos que incomprensibles todas ó la mayor parte de sus producciones literarias sin prévios conocimientos, más ó ménos extensos de las creencias religiosas y del culto. Las interpretaciones ab-

(1) La version que del capítulo IX del Yasna damos en nuestro artículo VI de estos Estudios, es una prueba de la ligereza con que este escritor llevó á cabo la suya de todo el Zendavesta.

surdas sobre numerosísimos pasajes del Zendavesta, especialmente en los que se refieren al culto, ceremonias religiosas y prescripciones de carácter legislativo, demuestran en su autor completa ignorancia del ritual y ceremonial parsis, como de los preceptos morales que con frecuencia emanan de las prescripciones religiosas. Una traduccion de esta naturaleza solo podia producir ideas desfavorales y torcidas acerca del más hermoso y sublime sistema filosófico-religioso del Oriente (1).

En los estudios nuevos, las opiniones, hipótesis ó ideas más absurdas y torcidas son á veces autoridad incontestable; tal fué por algun tiempo la version Spiegel de que venimos hablando. Estas obras tienen tambien su mérito relativo, y no podemos negar á la del filólogo bávaro el de haber servido de base á investigaciones más juiciosas y de más felices resultados: esta es, quizá, la principal ventaja de sus numerosos trabajos sobre el idioma y literatura de los antiguos Iranios. No encontrando Spiegel oposicion séria en la emision de sus juicios é ideas sobre el sistema de Zoroastro, logró formarse una escuela de literatos que sostenian y proponian como auténticas sus versiones legendarias. Esta escuela es hoy el principal obstáculo á la interpretacion recta de las doctrinas del Avesta; pero como de la discusion, por regla general, sale triunfante lo justo y verdadero, en este sentido, han prestado los discípulos y partidarios de Spiegel evidentes servicios á la causa de Zaradhustra.

El distinguido traductor del Avesta, sin reconocer sus errores, creyó que su trabajo era medio demasiado incompleto para llegar á dominar el sentido de las doctrinas parsis, y emprendió la publicacion de un extenso *Comentario* exegético, filológico crítico de todo el Zendavesta. Habian ya visto por este tiempo la luz pública algunos trabajos notables sobre diversos capítulos y partes de este libro, que con gran copia de argumentos filológico-lingüísticos corregian muchas de las defectuosas versiones de Spiegel; éste, sin embargo, parece haber seguido en la composicion de su nueva obra el extraño procedimiento de no modificar sus anteriores juicios, por más infundados que apareciesen ante la luz arrojada por investigaciones y descubrimientos ulteriores; su comentario es, con raras excepciones, una reproduccion fiel de las especies emitidas en la version primera; el tra-

(1) No incluimos en este juicio el sistema de Moisés, cuyas bellísimas doctrinas, sublimes concepciones y grandiosas ideas están muy por encima de todo lo que jamás ha producido la humana inteligencia. Véase el precioso panegírico de este hombre de la Revelacion en los "*Estudios filosóficos*" de Augusto Nicolás, tomo I.

tado sobre los himnos gâthàs nada nuevo contiene, digno de mencion al ménos, sobre lo ya expuesto por el ilustre *Haug* en su notabilísimo trabajo sobre dichos himnos con un decenio de anterioridad.

No tendria más importancia nuestra reseña porque aumentásemos algunas páginas para exponer detalladamente el plan general que el autor ha seguido en su trabajo (1). Pero un ligero exámen del mismo, nos hace creer que, ó por preconcebidas opiniones ó por falta de estudio preparatorio, ó más bien por una y otra causa, los resultados no corresponden á los esfuerzos que supone una obra de este género y de tales dimensiones. Algunos ejemplos, que apuntaremos después, pondrán de manifiesto la verdad de nuestro juicio.

Si el *Comentario* del infatigable profesor bávaro no hizo adelantar un solo paso la interpretacion del Zendavesta, ántes bien quizá no estaríamos desacertados al opinar que fué un retroceso en esta obra, debemos en cambio calificarle de arsenal precioso donde encontrarán abundantes materiales los intérpretes ó investigadores de las literaturas iranias, que utilizados con recto criterio darán sus frutos en nuevos estudios. En éste, como en los principales trabajos de Spiegel, se destaca á través de sus numerosas imperfecciones, una erudicion vastísima en todos los ramos de la filología oriental y una laboriosidad sin límites; cualidades que hacen de cualquier obra literaria un trabajo apreciable y digno de recomendacion.

Antes de proseguir nuestro ligero exámen de las obras de Spiegel sobre el Avesta y su lengua, debemos recordar otro de sus primeros trabajos sobre la literatura de los parsis (2). Dividido en dos partes, expone en la primera el sistema gramatical del idioma *Péhlevi*, llamado por el autor *Huzwâresch*. Trató en este trabajo del péhlevi de los libros, registrando sumariamente en un apéndice los resultados obtenidos por De Sacy, Olshausen, Mordtmann, Thomas y otros sobre el de las inscripciones y monedas. La obra de Spiegel, sin pasar de la categoría de *ensayo gramatical*, contiene preciosos datos que pueden ser de gran utilidad en ulteriores investigaciones. Pero en vano buscaremos en ella un bosquejo siquiera del sistema lingüístico de este idioma; ya en otro lugar hemos hecho indicaciones sobre la derivacion absurda que propone para explicar el orígen de los elementos más

(1) Friedrich Spiegel, *Commentar über das Avesta*, II vol., 1865-69.

(2) Friedrich Spiegel, *Einleitung in die traditionellen Schriften der Parsen: I, Theil Grammatik der Huzwâresch* Sprache, 1856. *II, Theil die traditionelle literatur der Parsen in ihren Zusammenhange mit den angränzenden literaturen dargestellt*, 1860.

esenciales de una lengua; los pronombres personales (1). No fué más afortunado en la explicacion de algunas formas verbales, que señala como iranias, habiendo posteriormente demostrado con sólidos argumentos el doctísimo profesor Haug su orígen esencialmente semítico, entre cuya familia debemos con propiedad clasificar el idioma.

La segunda parte de la obra contiene curiosas noticias de varios libros péhlevis, que en ligero resúmen, pero purgadas de los errores que han descubierto nuevas investigaciones y aumentadas con datos desconocidos entónces al autor de esta obra, exponemos en el artículo tercero de nuestros Estudios. Allí remitimos á nuestros lectores, excusándonos de entrar en detalles que no son de este lugar. Spiegel sólo habia examinado una pequeña parte de la literatura tradicional de los parsis, y en vano buscaremos en su libro datos acerca de las más importantes obras péhlevis; resalta más esta falta en vista de las afirmaciones del autor que pretende haber leido y comprendido todo lo más interesante de su literatura. Abstraccion hecha del pretencioso título del libro, tiene su autor derecho á nuestro reconocimiento por los numerosos datos allí coleccionados sobre materias que han estado siempre al alcance de muy pocos literatos.

El primer paso en el estudio de una lengua está en el conocimiento de su mecanismo gramatical y tesoro lexicográfico; pero este precepto sólo puede tener aplicacion en idiomas que han sido más ó ménos investigados en el mundo lingüístico-literario; el Zend no estaba comprendido en este número todavía en los primeros años de la mitad del siglo, y su estudio habia de seguir un método contrario al indicado. Así lo hemos visto comprobado en la reseña que venimos haciendo. Los intérpretes del Avesta habian consignado en sus trabajos observaciones gramaticales más ó ménos acertadas y exactas, pero sin llegar á formar un cuadro que encerrase las leyes y fenómenos más esenciales de la lengua. El primer trabajo de este género, digno de especial mencion, fué obra del profesor Haug, que publicó un compendio de *Gramática Zend*, donde incluyó todas las formas gramaticales en su tiempo bien conocidas y probadas; mas por los *outlines*, que aparecieron como apéndice á los *essays* del profesor citado, apenas podia formarse juicio aproximado del mecanismo orgánico y caractéres distintivos del idioma del Avesta. El nuevo compendio de Justi publicado al final de su *Manual de la lengua de la antigua Baktriana*,

(1) *El Estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, pág. 151. REVISTA DE ESPAÑA, núm, 103, pág. 400.

es poco más que una reproduccion de los datos y hechos contenidos en los *outlines* de Haug, de utilidad escasa por no dar el alfabeto en signos originales.

Tal era el estado de los estudios y conocimientos de la Gramática Zend cuando Spiegel emprendió la redaccion de esta obra importantísima, pero difícil, llevándola á cabo con todo el acierto que podiamos esperar del traductor del Zendavesta; es quizá la *Gramática de la lengua de la antigua Baktriana* la obra más completa del infatigable profesor bávaro (1). Si algunas formas ó categorías gramaticales no están clasificadas rectamente; si en otros puntos se ha acumulado gran cantidad de materiales en confuso desórden; si ciertos fenómenos sintáxicos no están explicados con acierto (2), no debemos extrañarnos de estos y otros defectos en una obra sin antecedente, basada por lo tanto en principios poco probados por la investigacion crítica. Pero el conjunto de fenómenos y de leyes aquí expuestas, forman un cuadro simétrico, un verdadero sistema orgánico con todas las particularidades que determinan la vida y desarrollo históricos del idioma. Gran número de formas gramaticales sacadas de los libros parsis no están todavía á cubierto de las objeciones de la crítica; algunas de estas formas se hallan expuestas en la obra de Spiegel sin haber precisado la categoría de las mismas. Tambien ha tratado el autor de evitar aclaraciones difusas sobre puntos oscuros, que no se avienen con el carácter de unidad y método que deben distinguir las obras didácticas y elementales. Igualmente ha introducido claridad en la exposicion, tratando separadamente el dialecto antiguo de los *gâthâs*, por más que sólo en particularidades y formas de importancia secundaria difiera del moderno.

La aplicacion del método comparado al estudio del idioma del Avesta hubiera quizá producido mejores resultados que un exámen independiente y aislado de los hechos lingüísticos: el persa antiguo y el dialecto védico favorecen notablemente semejante estudio en este idioma por su estrecha relacion de parentesco. Spiegel no ha sabido aprovechar para su trabajo las innumerables ventajas que ofrece un método que tan grandiosos frutos ha producido en sus diversas aplicaciones. Los cambios fonéticos y relaciones

(1) *Grammatik der Altbaktrischen-Sprache, nebst einem Anhange über den Gâthâdialekt*, von Friedrich Spiegel. Leipzig, 1867.

(2) Numerosos ejemplos de esto pueden verse en el precioso estudio de *Sintaxis comparada* de nuestro amigo el Dr. Julio Jolly, titulado *Ein Kapitel Vergleichender Syntax, Der conjunctiv und optativ und die nebensätze im Zend und Altpersischen in vergleich mit dem Sanskrit und Griechischen;* München, 1872.

mútuas de los sonidos, cuyo estudio tan inmensa importancia viene adquiriendo desde las profundísimas investigaciones de *Grimm* en su inimitable *gramática alemana*, están expuestos con la extension que el asunto requiere, y en general con notable acierto, en los tres primeros capítulos del libro.

Si el estudio sintáxico del idioma es defectuoso en la obra de Spiegel, debemos atribuirlo especialmente al notable atraso en que se encuentra el de todas las lenguas indo-iranias. Los gramáticos indios que tan admirables investigaciones emprendieron sobre todos los demás puntos de la gramática, no hicieron investigaciones especiales sobre la sintáxis; y los modernos han imitado en esto á sus maestros. La sintáxis indo-irania debe formarse como la greco-latina, del estudio profundo de los clásicos, sin más diferencia que el período de su formacion será más breve. La reconstitucion de la sintáxis en este primer período es un estudio puramente lingüístico, que sólo puede tener por base la literatura del respectivo idioma, sin dejarse llevar de analogías extrañas (1). Pero en estas lenguas, cuyo conocimiento más que el de otra alguna de las antiguas, ha de quedar generalmente reservado á un pequeño número de literatos, la exposicion sintáxica debe seguir el método histórico, único que puede presentar el mecanismo del idioma como es ó ha sido en su desarrollo espontáneamente producido por el pueblo. Este método, por otra parte, destierra la aridez emanada de divisiones sistemáticas que limitando la accion del investigador contiene los progresos del estudio: sin desechar la terminología técnica ó escolar acomodada á los nuevos adelantos de la ciencia filológico-lingüística, debemos apartarnos del método estéril de los antiguos alejandrinos. Tal es el procedimiento seguido en los trabajos más notables publicados recientemente sobre sintáxis comparada (2), y este método hubiera dado á Spiegel mejores resultados.

(1) *El estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, pág. 77 y siguientes.

(2) Por la importancia del asunto juzgamos oportuno indicar aquí los principales. Aparecen en primer término dos pequeños escritos de Delbrück en que se hace un estudio comparado del empleo de los casos, *Ablativ, localis, instrumentalis im altindischen, lateinischen, Griechischen und Deutschen: ein Beitrag zur vergleichenden syntax der indogermanischen Sprachen*, Berlin 1867. *Ueber den indogermanischen speciel vedischen Dativ*, publicado tambien en latin bajo el título *De usu dativi in carminibus Rigvedæ*, Halis, 1867. Es igualmente notable el folleto de Siecke titulado *De genitivi in lingua sanskritica, im primis vedica usu*, Berolini, 1869. Como estudio de sintáxis sanskrita recordamos el estenso trabajo de Ludwig, *Ueber den Infinitiv im Veda*, Prág, 1871; y Windisch en su escrito *Untersuchungen über das Relativ pronomen*, 1869, examina con escrupuloso detenimiento el empleo y naturaleza de este elemento del

No terminaremos nuestro ligero exámen de los trabajos literarios de este infatigable intérprete de las doctrinas Mazdayasnas sin decir algo sobre el último en que el autor parece proponerse recopilar toda su ciencia y sus conocimientos sobre lo que á las tribus antiguas de los iranios se refiere (1).

Como su título indica, ha de ser altamente variado el contenido de esta obra. Trata en su primer volúmen de la geografía del Iran y países limítrofes, Armenia, Sogdiana y Mesopotamia: dá tambien noticias etnográficas de los Afganeses, Hazaros, Aimacos, Turcomanos, Luros, Kurdos, Armenios, Takos, Osetas, de los habitantes del Belutchistan y de las tribus semitas que vivieron en relacion con los iranios. Contiene además, un breve resúmen de la historia antigua del Iran, y con tal motivo examina los acontecimientos y hechos principales del período Ario; orígen é independencia de las tribus y sus primitivas relaciones con los hijos de Sem; la historia mitológica de los iranios; la dinastía de los Pishdadios y Kayanios, y la historia primitiva de los armenios son tambien motivos especiales de su estudio, terminando con breves apuntes ó listas etnográficas de diversas tribus. Los asuntos no pueden ser más interesantes; pero el autor no ha sabido exponerlos con la habilidad que requieren.

Segun el juicio de uno de los más distinguidos conocedores de la *literatura irania*, ocupa esta obra, científicamente considerada, el último lugar entre las que del filólogo bávaro llevamos enumeradas. La obra de Ritter, *Erdkunde von Asien*, contiene ya casi todos los datos geográficos y noticias etnográficas que Spiegel ha depositado en su libro. En las otras partes, observamos lagunas más ó ménos considerables que el autor hubiera podido llenar con un exámen más detenido de los trabajos publicados sobre las diversas materias en Monografías, Revistas y Memorias de sociedades científicas ó literarias. En el país clásico de los estudios filológicos y orientales, es un retroceso más bien que adelanto una obra donde con pequeñas variantes se copian sin criterio las narraciones mitológicas de Firdusi; no en vano la nueva ciencia filológica ha extendido tambien sus influencias bené-

---

lenguaje en todos los idiomas indo europeos. Por último, sobresale por sus cualidades científicas y por su extension el primer volúmen de las *Syntaktische Forschungen* que publican Delbrück y Windisch, cuyo título es *Der Gebrauch des conjunctivs und optativs im Sanskrit und Griechischen*, von B. Delbrück.

(1) *Iranische Alterthumskunde* 1871. Se ha publicado el primer volúmen de esta obra, que constará de *tres*, dividido en tres libros ó partes (760 páginas).

ficas y productoras á los terrenos incultos de la mitología (1). La misma falta de crítica observamos en esta que en todas las obras de Spiegel; y el poco acierto con que están expresadas las relaciones sociales y religiosas de las tribus iranias entre sí y con otros famosos pueblos, los indios y semitas especialmente, demuestra sus conocimientos superficiales de la literatura de los mismos en su primitivo período. Un juicio crítico delicado y práctico, y conocimientos muy profundos de toda la literatura irania, de los himnos védicos, del estado de las tribus Arias, con especialidad de las indias durante el período que produjo aquellos monumentos literarios; hé aquí la base sobre que ha de fundarse un trabajo completo sobre *Antigüedades Iranias*. Spiegel ha perdido gran parte de su autoridad y prestigio como jefe de la escuela que seguia sus juicios y opiniones en la interpretacion del Zendavesta; pronto no le quedará otra cosa que la gloria de haber sostenido el primer impulso comunicado á los estudios parsis por Burnuof, Bopp y Rask. Otro varon más afortunado proseguirá con más acierto la obra emprendida por tan doctísimos ingénios.

Examinados ya los principales trabajos crítico-literarios de Spiegel y su escuela, hoy representada únicamente por su discípulo el profesor *Fernando Justi*, y por el polaco *Kossowitz*, y los resultados nada lisongeros obtenidos por tan distinguidos orientalistas en la interpretacion del sagrado libro parsi, pasamos á hacer un ligero estudio de la escuela á cuya cabeza aparece desde 1860 nuestro ilustre profesor *M. Haug*, de Munich, con discípulos tan aventajados como los jóvenes y ya reputados escritores *J. Jolly*, *H. Hübschmann* y otros.

Docente aún en la célebre universidad de *Bonn*, emprendió *Haug* con ardimiento inusitado el estudio de este precioso depósito de las tradiciones iranias, abriendo camino en sus investigaciones por los himnos *Gáthás*, parte la más antigua y oscura de todo el Zendavesta. Comprendia todas las dificultades que podia ofrecer la interpretacion de un libro compuesto en tan remotos tiempos, cuya lengua y lexicografía se ignoraba; pero apercibido á estas y otras contrariedades de mayor cuantía, siguió con más empeño su atrevida empresa imitando los nobles ejemplos de muchos doctísimos compatriotas suyos, que en el terreno de la filología y linguística han realizado lo que en gran número de siglos se tuvo por imposible y absurdo.

---

(1) Los *Ensayos de mitología comparada* del ilustre Max Müller, dejan ya prever lo que el nuevo método producirá en este ramo tan interesante para la historia de las religiones primitivas.

Cuando en 1853 aparecia la edicion Westergaard del Zendavesta tenia ya terminado su primer ensayo de interpretacion filológico-crítica de un fragmento de dichos himnos (cap. XLIV), que remitido á la redaccion de la *Revista de la sociedad asiática-alemana* para su insercion, encontró la más favorable acogida en el doctísimo redactor y profesor *H. Brockhaus*: tan inesperado exito motivó la continuacion de la obra. ¡Cuantos varones eminentes y distinguidos sábios abandonan interesantes y difíciles tareas por no encontrar apoyo allí donde con más justicia le esperaban!

El gran comentador y exégeta bíblico *Enrique Ewald*, doctísimo en lenguas orientales y en filología, contribuyó con su eficaz proteccion y consejo á levantar el ánimo de su discípulo, que en 1858 vió terminada la primera parte de su profundo trabajo exegético-filológico-crítico sobre los himnos de Zaradhustra.

Aunque de escaso interés quizá para la mayor parte de nuestros lectores, debemos indicar aquí el procedimiento empleado por Haug en el curso de sus investigaciones. Formóse un Diccionario ó lista de todas las voces del Avesta con nota de los pasajes en que ocurren; sirviéndole de auxilio y base en este penoso trabajo la edicion de Brockhaus del *Vendidad Sáde*. Buscaba su significacion, recta ó aproximada, por comparacion filológica de dichos pasajes, en sus diversas acepciones y categorías gramaticales, y no tardaba en encontrar aquella, en palabras muy repetidas especialmente, que son tambien por desgracia, las ménos. Trataba luego de fijar su etimología; término que pocas veces dejaba de conseguir, cuando no tenia que pasar los límites del campo iranio; mas, por regla general, en investigaciones etimológicas, es de necesidad acudir al dialecto de los Vedas, cuyo conocimiento constituye el primer paso para la inteligencia de los himnos Gâthâs. Tambien el antiguo persa de las inscripciones cuneiformes; el llamado Parsi, lengua media entre el persa antiguo y el moderno; con este y el Armenio fueron para Haug otros tantos auxiliares en la realizacion de su trabajo.

Investigaciones etimológicas en la rama irânia requieren especial criterio: tales modificaciones ha sufrido la forma primitiva de las voces en algunos dialectos de este grupo, que todos los auxilios de la crítica filológica no alcanzan á distinguir sus elementos geneálogicos. Las categorías gramaticales han desaparecido en algunos hasta en sus detalles: el persa moderno ha reducido la riquísima variedad de formas gramaticales del Zend á muy pocas terminaciones en el verbo y una sola en el genitivo del nombre, que ni el carácter de tal ha conservado. El *parsi* presenta ya el aspecto y naturaleza de

un dialecto popular; sus aplicaciones científicas han de ser naturalmente limitadas. Más remoto parentesco atestiguan todavía todos los elementos y formas del armenio, que, por su naturaleza y cualidades intrínsecas sin embargo, produce notables resultados en estudios etimológicos.

No descuidó Haug una sola de las enseñanzas de utilidad práctica consignadas en el celebre *Commentaire* de Burnouf, siendo igualmente minuciosas, científicas y profundas sus investigaciones y consiguientes los resultados.

No fué Haug de los literatos afortunados que á su aparicion en círculos científicos encuentran ilimitada proteccion en sus empresas, y á quienes las contrariedades son desconocidas; pero sí tuvo un ilustre Mecenas en el consejero prusiano baron de *Bunsen*, que puso á su disposicion medios para trasladarse á París, donde estudió y utilizó con gran acierto los tesoros depositados en su *Bibliothèque impériale:* siguiendo el ejemplo de Burnouf, aplicó especial atencion al exámen de la version sanskrita del Zendavesta llamada de *Neriosengh*, hecha segun todas las apariencias, del siglo VIII al IX de nuestra era. Esta version, que en su género no tiene más valor científico que la alemana del *Sr. Spiegel*, arroja alguna luz sobre gran número de pasages oscuros de todas las partes del sagrado libro parsi.

Haug aparece siempre conocedor profundo de las tradiciones parsis en todas las partes de su obra, llevando en esta circunstancia gran ventaja al genial Burnouf. Hallada explicacion etimológica de las voces y formas gramaticales, se presentaban con frecuencia nuevas dificultades para dar la traduccion sensata y correcta del conjunto y descubrir la relacion de los versos entre sí y con el resto de la composicion. Este segundo trabajo, es más penoso que el puramente lingüístico, no existiendo en muchos casos dicha relacion; ántes bien presentanse versos heterogéneos como fragmentos de canciones perdidas, puestos allí al acaso ó quizá únicamente con el objeto de evitar su desaparicion completa. El infatigable comentador de los Gâthâs ha logrado establecer relaciones entre partes del texto que parecian no tenerlas, y este es el principal objeto de la introduccion que precede á todos los himnos. A pesar de tan laudables esfuerzos, no oculta la opinion de que el sentido de muchos versos será siempre impenetrable por más que otra cosa afirmen y pretendan intérpretes que creen entenderlo todo en las antiguas literaturas porque no se toman la molestia de probar lo que entienden (1).

---

(1) *Die Gâthâs des Zarathustra, herausgegeben, übersetzt und erläutert* von doctor Martin Haug, II Theile. 1858-60, Einleitung, pág. XII.

Ménos contrariedades ofrecia la reconstitucion del texto original, del que ya existian diversas ediciones: el del *Yasna* es tambien más correcto que el de los otros libros del Avesta. Desgraciadamente no sucede lo propio con el *metro*, forma de composicion que por su carácter fijo y regulado es de importancia suma en estudios críticos: en la mayor parte de los casos es poco ménos que imposible reconocer sin trabajo la medida de los versos, y su restauracion ofrece obstáculos á veces insuperables.

La version literal latina que acompaña al texto es otro de los trabajos que en esta obra atestiguan la infatigable laboriosidad de su autor, que dejó en ella un guia, seguro en muchos casos, para arribar con pequeño esfuerzo á la inteligencia de las palabras de Zaradhustra (1).

Si nos propusiéramos descubrir defectos en los trabajos literarios de este doctísimo orientalista, los encontraríamos y en no pequeño número, pero de aquellos que no pueden faltar en una obra perfectible sometida al exámen analítico de la razon humana. Mas este género de imperfecciones no empañan el brillo de las grandes obras; y nosotros, guiados solo por lo que de trabajos análogos, y especialmente del *Commentaire* tan celebrado de Burnouf han dicho críticos de gran nota, podemos clasificar entre ese número el *Comentario* del profesor de Munich. Y en verdad, que no hallamos ménos detalladas, completas y profundas las investigaciones filológico-lingüísticas, consignadas en éste que las propuestas por el filólogo francés como base de la interpretacion crítica del Avesta. En resultados prácticos es incomparablemente más rico y abundoso el *Comentario* del filólogo orientalista aleman que el *Commentaire* del célebre profesor del *Collège de France*. La aceptacion, sin embargo que uno y otro encontraron en el mundo literario fué diversa, debido sin duda á que este sólo tuvo admiradores, oponiéndose al primero contrarios declarados (2).

No terminaremos estas breves indicaciones acerca del primer ensayo de Haug en la interpretacion del Zendavesta, sin llamar la atencion hácia el suplemento con que dá fin á la obra, en que, recopilando los resultados de sus investigaciones, expone con erudicion notable, su opinion acerca del carácter, órden, disposicion, lenguaje, metro, época y autor

(1) *Die Gâthâs;* Einleitung, pág. 13 y 15.

(2) Así lo da á entender bien claro en varios de sus escritos, donde se queja de los medios poco dignos empleados por algunos literatos de nota con el objeto de apartarle para siempre de los estudios orientales. Proceder innoble y egoista que por desgracia vemos practicado con demasiada frecuencia. Cp. *Ueber den gegenwärtigen Stand der Zendphilologie*, pág. 10 y 11.

probables de los cantos; problemas que, aisladamente considerados, constituyen otras tantas cuestiones de la más alta importancia, cuya solucion hará mejor comprender la formacion y desarrollo de la religion de Zaradhustra. Pero la obra que venimos examinando era solo un ensayo, cuyos resultudos y aplicaciones debian aparecer en lo sucesivo. Sin embargo, los trabajos de interpretacion del Avesta con tan buen éxito emprendidos, sufrieron una interrupcion considerable para ser luego con más vigor continuados. Haug pasaba á las hermosas regiones del Indo; y en seis años de permanencia en la pátria de los *Rishis* y de *Kalidasa* entraba en relaciones íntimas con los doctores Parsis y brahmanes; desempeñaba cargos importantes en el ramo de instruccion pública del pais; presidia los estudios de los jóvenes brahmanes; estudiaba prácticamente en sus lugáres sagrados las ceremonias del culto brahman y parsi, logrando penetrar, cual ningun europeo, el sentido de los Vedas y del Zendavesta, y recorriendo, hasta en detalles, el inmenso campo de las tradiciones indo-iránias.

Con otros escritos de menor importancia compuso en *Puna* sus *Ensayos sobre la religion, escritos y lengua de los Parsis*, uno de los trabajos más apreciables sobre la materia hasta el presente, por la seguridad y exacta precision de las noticias y datos que contiene (1). Muchos capítulos del Avesta fueron ya rectamente interpretados en esta obra, que terminaba con el compendio de *Gramática Zend*, de que anteriormente hemos hablado (2).

Tan versado nuestro autor en los idiomas indios como en los iranios; igualmente conocedor de los Vedas que del Zendavesta, se ocupó entonces en la publicacion é interpretacion del *Aitareya Brahmanam*, una de las principales obras sanskritas sobre los sacrificios indios, su orígen y significado: pero de este trabajo hablaremos en lugar oportuno.

Despues de tan penosos ensayos, las enseñanzas y doctrinas del profeta-filósofo parsi eran todavía poco ménos que un misterio para los más distinguidos filólogos orientalistas, á quienes ya no se ocultaba la insolidez de las investigaciones de Spiegel. Entre tanto no omitia Haug sacrificio ni penalidad alguna por adquirir exacto conocimiento de la religion y ciencia de los parsis en el seno mismo de sus doctores: los trabajos *preparatorios* aún inéditos, que hemos tenido ocasion de examinar, demuestran su

(1) *Essays on the sacred language, writings and religion of the parsees*, by Martin Haug, 1861.

(2) *Outline of a grammar of the Zend language*, by M. Haug, 1861.

aplicacion infatigable durante aquel período y el buen criterio que dirigia sus estudios: ¡lástima que otras publicaciones de interés escaso para la ciencia moderna, hayan apartado su atencion del objeto primero de sus investigaciones! Pero á pesar de esto, su estancia en la India ha sido ya fecunda en resultados para los estudios iranios y tambien del Avesta.

Para la mejor inteligencia de escritos antiguos debemos en primer término acudir á los medios que nos dejaron tambien los escritores de aquella época: son éstos á veces fuentes preciosas de donde sacamos las primeras luces para penetrar en el oscuro laberinto de las tradiciones populares. Poco numerosos semejantes trabajos en la literatura de los parsis, existen sin embargo algunos, cuya publicacion ha ocupado la atencion del ilustre Haug. El libro titulado *Bundehesh* era ya conocido por el incompleto trabajo de Justi; y la version péhlevi del Vendidad, Yasna y Visparad apareció con la edicion del *Avesta* de Spiegel. Un importante glosario *Zend-péhlevi* compuesto en tiempos antiguos y trabajado nuevamente por el distinguido escritor parsi *Destur Hoshengyi*, vió la luz pública en 1867 bajo la direccion inmediata de Haug que acompañó fragmentos interesantes de obras péhlevis sobre asuntos histórico-religiosos, y una introduccion con notables observaciones sobre el orígen y carácter del idioma péhlevi (1). Con motivo de la publicacion de otro glosario de esta naturaleza en *pehlevi-pázend*, expone Haug en un estenso *ensayo sobre el mismo idioma*, sus opiniones acerca del orígen y caractéres distintivos de este dialecto, conocidas ya por un folleto sobre la materia, publicado con anterioridad al glosario. Empieza su ensayo con una reseña bibliográfico-crítica de gran utilidad, tomada desde las primeras noticias que de este idioma trajo á Europa Anquetil Duperron; examina la significacion de *Pahlavi* y Huzvâresh y orígen de estas denominaciones, y pasando despues al desciframiento y análisis crítico de las principales inscripciones que contienen formas especiales del idioma, termina con un compendio de gramática de los diversos dialectos péhlevis y un notable capítulo sobre el orígen y antigüedad probables de los mismos. Los resultados de este apreciable trabajo los damos, en parte, á conocer á nuestros lectores en el curso de los *Estudios* (2). No es ménos

(1) *An old Zand-pahlavi-Glossary*, edited and transl. by Destur Hoshengyi Jamaspyi; revised, with notes and introduction by M. Haug; Bombay, 1867.

(2) An old pahlavi-pazend glossary, edited with an alphabetical index by Destur Hoshangyi Jamaspyi Asa, revised and enlarged with an introductory essay on the Pahlavi language by M. Haug. 1870. Cp. tambien nuestro libro *El Estudio de la Filología*, pág. 151 y sig.

importante el índice alfabético de las voces del glosario puesto al final de la obra, que igualmente contiene preciosos datos acerca de la religion y tradiciones parsis. Trabajos de esta naturaleza producen seguros resultados en los progresos de los conocimientos humanos.

Daba á luz nuestro autor, en el mismo año, una buena disertacion sobre el libro titulado *Ardâ Virâf*, del nombre de su autor, una de las obras más importantes y curiosas de la literatura pehlevi; y en 1872 aparecia la edicion original completa, preparada por el sábio *Destur* ó sacerdote parsi ántes citado, pero con mejoras y adiciones de tanto valor como erudicion, debidas á la pluma de su ilustre amigo Haug. Teniendo en cuenta el escaso número de literatos que conocen el idioma, acompañó Haug una version correcta del texto, cuyo contenido exponemos á grandes rasgos, en el artículo tercero de nuestros *Estudios*. Las notas lingüísticas y filológico-críticas, que en gran abundancia aclaran los pasajes oscuros de la vision del sacerdote parsi, demuestran una vez más el sano criterio y la erudicion vastísima de su autor en filología y lenguas orientales. Del interesante *Nosk* llamado *Hadôkht*, que en original y version forman el apéndice segundo de la obra (1), hablamos en otro lugar de los *Estudios*. Haug ha prestado un servicio inapreciable á los estudios parsis con la publicacion é interpretacion de una obra que contiene las principales tradiciones de los antiguos iranios, sobre el principio espiritual que anima nuestra existencia, y su destino en otra vida de premios ó castigos que recibe en lugares creados al efecto por su hacedor Ahuramazda (2).

En todo este período no descuidaba Haug la interpretacion del Zendavesta: no sólo deja consignados en todos sus trabajos sobre escritos pehlevis, abundantes y preciosos datos acerca de diversos puntos de la religion y culto parsi, que arrojan luz brillante sobre numerosos pasajes del Avesta, pero pequeños tratados filológico-críticos y versiones de los más interesantes capítulos del mismo, ofrecen á los apasionados de los estudios orientales acabados modelos de la version completa y comentario que con interés creciente esperamos del erudito indianista. Para evitar repeticiones, nos contentaremos con indicar aquí algunos de estos breves tratados,

(1) Trata del destino del alma después de la muerte; forma parte de los fragmentos Yasht: edicion Westergaard, XXI, 1-17; XXII, 1-18 y XXII, 19-36.

(2) *The book of Arda Viraf: the pahlavi text prepared by Destur H. J. Asa, revised and collated with further ms., with an English translation and introduction*, etc., by M. Haug, 1872.

cuyo principal contenido aparecerá en el curso de nuestros *Estudios* (1). Grande seria el mérito de estos trabajos, si con ellos no hubiese obtenido su autor otro resultado positivo, que el haber demostrado con argumentos irrecusables las falacias y errores de algunos intérpretes de la ciencia y doctrinas parsis, de Spiegel y su escuela, que cubriendo sus interpretaciones con gran copia de saber y erudicion deslumbradora, al modo de los antiguos comentadores y escoliastas, seducen á los ménos advertidos, orientalistas y literatos de gran nota algunos; pervierten el sentido intrínseco y la forma, inseparable en este caso de la esencia, y ofrecen las doctrinas, creencias y principios de Zaradhustra, trasformadas con el tecnicismo cristiano, cuando no dan por tales, narraciones ó fábulas que rebajan en alto grado el valor y mérito de las enseñanzas contenidas en este inestimable tesoro de tradiciones primitivas.

Llegados á este punto de nuestra reseña, presentaremos sólo muy pocos ejemplos, tomados comparativamente de los comentarios de los dos escritores, cuyos trabajos venimos examinando, para no incurrir en enfadosas repeticiones de hechos que habremos de exponer con más propiedad en el curso de estos *Estudios*.

Abrimos el interesante capítulo 10 del Yasna, y vemos que Spiegel empieza traduciendo: *En el tiempo de la aurora se presentó Haôma á Zaradhustra...* No hallamos aquí contrasentidos, pero sí impropiedades; por ser cosa corriente entre indios y parsis, que el tiempo, *hâvan*, corre desde la salida del sol hasta las doce del dia; y estando siempre vigente la prohibicion de celebrar sacrificios ó ceremonias ántes de la primera hora, las seis próximamente, ó en el tiempo de la aurora, no pudo encontrar Haôma á Zaradhustra, haciendo en dicha hora un acto preparatorio del sacrificio que estaria incluido en la prohibicion. Spiegel demuestra en la interpretacion de todo este capítulo completa ignorancia de las prescripciones del ritual parsi. *Anuncio* ha de significar, segun Spiegel, la voz Zend *hañkârayêmi*, por más que todas las versiones antiguas del Avesta, la Sanskrita de Neriosengh y la Pehlevi, y la etimología estén acordes en explicarla por *terminar*, como verbo denominativo, derivado del *Zend hañkareta*, análogo al pehlevi *angartinam*, de angart, Sansk. *samskrita* acabado, completo; nada tiene por consiguiente de comun con *angaros*

(1) *A lecture on an original speech of Zoroaster*, Bombay, 1865. *Ueber den gegenwärtigen Stand der Zend philologie... Ein Beitrag zur Erklärung des Zendawesta*, von Dr. M. Haug, 1868. *Das Achtzehnte Kapitel des Wendidad, übersetzt und erklärt*, von M. Haug, 1869.

mensajero (1), palabra que ha seducido á Spiegel para dar al verbo la significacion indicada. Este verbo, como expresion técnica, significa *doy principio, hago la ceremonia del Haoma*. No debe ignorar el distinguido comentador que el Brahman empieza su sacrificio con una expresion técnica, análoga, en que el sacerdote oferente manifiesta expresamente que ofrece el sacrificio en honor del dios, que igualmente ha de nombrar, sin lo cual no tendrá valor la ofrenda.

Para terminar expondremos en términos concisos las versiones que de la fórmula parsi llamada *Ahuna-vairya*, proponen los señores Spiegel y Roth comparadas con la del profesor Haug (2).

En toda la literatura de los parsis, antigua ó moderna, aparece esta fórmula como la expresion más sacrosanta y de más poderosas influencias en beneficio del que la profiere. Preceptos repetidos ordenan su recitacion ó empleo, no sólo en todas las prácticas ó ceremonias del culto, pero tambien en los más leves actos, accidentes ú ocupaciones de la vida. Comparable al celebrado *fatijha* ó Sûra primera de los mahometanos; al *ôm* de los brahmanes ó á las tres sagradas palabras *om mane padam* de los budhistas, tiene ya toda su importancia y significacion misteriosa en el Avesta: no es, sin embargo conocida en los gâthâs. En el capítulo 19 del Yasna, especie de comentario teológico á la misma, se describe su contenido como la palabra eterna de Ahuramazda, por cuya virtud, que abraza todos los poderes buenos, visibles é invisibles, el mundo fué creado. Zaradhustra la pronunció por vez primera. Debe emplearla el piadoso parsi á manera de espada, para rechazar los ataques de los Devas (Y. LVII, 22): semejante al invencible ángel *Sraôsha* es siempre victoriosa, y por su medio venció Zaradhustra y echó de su presencia al mal espíritu (Vend. XIX, 2.)

Es tambien de las fórmulas empleadas en la purificacion de una casa despues de ocurrir en ella alguna muerte (Vend. XI, 3, 8, 11.) Las veces que ha de recitarse, en alta voz siempre, son varias segun los casos; tres, seis ó nueve lo hace el parsi piadoso cuando, cortados los cabellos ó las uñas, ejecuta el hoyo en que ha de ocultar esos objetos (Vend. XVII, 6); doscientas veces para limpiarse de la impureza contraida por el contacto

(1) *Zand-Pahlavi Glossary*, pág. 325. *Bund. XXV, 10. Pahlavi-pâzand glossary.* página 63.

(2) *Die Ahuna-vairya Formel, das heiligste Gebet der Zoroastrier, übersetzt und erklärt*, von Dr. Haug, 1872.

con un cadáver, la mayor mancha moral posible en el hombre, segun creencia del parsi (Vend. XIX, 22.)

La literatura tradicional consigna sobre esta fórmula tan favorecida las prescripciones del Avesta, aumentando los casos en que debe ser recitada; porque de ella se valió el mismo Ahuramazda, para destruir el poder del espíritu perverso (Bund. V, 1-11:) Debe, pues, el parsi pronunciarla al entrar en una reunion; presentarse delante de algun potentado; al pedir un objeto y dar principio á una obra cualquiera, al verse extraviado en su camino ó pasar un puente; al celebrar un contrato, especialmente el más sagrado, ó del matrimonio; al buscar un objeto perdido ó emprender un viaje, en este último caso ha de recitarse 21 veces, y diverso número en todos los demás; siendo mayor en ceremonias religiosas.

El texto Zend de esta importante fórmula es como sigue:

a) *yathâ ahû vairyô,*
athâ ratus ashâd chîd hachâ.

b) *vañhêus dazdâ manañhô,*
skyaothnanâm añhêus mazdâi.

c) *Khshathremchâ ahurâi â,*
yim dregubyô dadad vâstârem.

Libros antiguos indican ya el número de palabras y sílabas que contiene: las primeras son 21 correspondientes á los Nosks que hacian el primitivo Avesta (1).

El docto orientalista *R. Roth*, en su curioso trabajo sobre la fórmula en cuestion, demuestra tener conocimientos poco exactos del dogma y de la moral parsis, al presentarla como un credo ó profesion de fé religiosa. Dice así la version Roth: «Al modo que existe un mundo mejor, tambien »existe un jefe del mismo, legislador de una piadosa vida. Sobre este mundo »tiene Ahuramazda la potestad, y ha puesto en él un pastor para los nece»sitados.» Seria segun esta version, el pensamiento de la fórmula, que, existiendo una vida eterna, hay tambien un Dios invisible que ordena la práctica de la virtud en este mundo; al que, como dueño absoluto, envió á

(1) Los parsis, como los hebreos y otros pueblos, esencialmente religiosos, del Oriente, pusieron especial cuidado en contar las palabras, sílabas y letras de las partes más sagradas de sus libros revelados. Es digno de atencion que tal práctica existiese en varios pueblos con entera indiferencia, y sin indicios de que unos a tomasen de otros. Semejante medida favorecia notablemente la conservacion correcta del texto, como lo vemos en el caso presente. Llamamos tambien la atencion acerca de la semejanza del uso de esta fórmula entre los parsis con análogas costumbres cristianas, especialmente de los tiempos primeros de la Iglesia.

Zaradhustra por Señor y Salvador de los mortales. ¡Tal pensamiento seria ingenioso si en él descubriésemos algun concepto parsi; pero la idea de un *salvador* es de todo punto extraña al zoroastrismo! ¡Y cómo suponer esta idea formando la base de su principal fórmula religiosa!

Es defecto muy general en intérpretes de antiguos escritos descuidar demasiado el estudio y conservacion del tecnicismo y forma externa del lenguaje, que en casos determinados constituye uno de los principales caractéres distintivos de las producciones literarias. La version del señor Roth, como con gran oportunidad dice Haug, tiene más sabor de cristiana que de zoroastriana. Por otra parte, habríamos de dar al parsismo una confesion de fé ó credo religioso tan extraño que ni la más leve indicacion contiene de los dogmas fundamentales del sistema. El precepto que ordena la práctica de buenas obras, etc., como medio de salvacion; la lucha de los dos principios y otros conceptos deben ser base del credo religioso parsi. Y si más detenidamente examinamos la forma de composicion, nada descubrimos en ella que indique propósito de hacer profesion de fé dogmática.

El mismo Zendavesta rechaza abiertamente la interpretacion de Roth al darnos en otro capítulo una muestra perfecta de la profesion buscada en la fórmula Ahunavaîrya. Compárense algunas de sus frases, cap. XII del Yasna: «No seré más adorador de los Devas; confiésome adorador de Mazda, partidario de Zaradhustra y enemigo de los Devas: sectario de la religion de Ahura, ensalzaré á los Ameshaspentas..... todo lo bueno procede de Ahuramazda (v. 1). Renuncio á los Devas, perversos, malignos y fautores de mentira, con pensamientos, palabras y obras (v. 4). Soy Mazdayasna..... alabo los buenos pensamientos, palabras y obras» (v. 8). Tal ha de ser el carácter de una profesion de fé dogmática. No ha estado más acertado el ilustre profesor de Tubinga en la exposicion crítica de la célebre fórmula, ni en la division métrica que propone de sus estrofas. Pero no pudiendo reproducir en este lugar los sólidos argumentos que con su acostumbrada perspicacia opone Haug á sus torcidas apreciaciones sobre la misma, nos contentaremos con dar la version del orientalista de Munich que, con ligeras modificiones, dice así: «Al modo que ha de elegirse una cabeza invisible, debe hacerse lo propio con un jefe espiritual visible para fomento de »la piedad; por su medio se obtiene el buen espíritu y las obras de la vida »para llegar á Mazda. Ejerce la potestad el señor de la vida, que Mazda ha »puesto como protector del pobre» (1). Indudablemente, en la interpreta-

(1) Por ser esta fórmula tan favorable al predominio del sacerdocio, recomendaron

cion de que al presente hablamos, aparece mejor crítico y conocedor de los dogmas parsis el autor de esta version.

No terminaremos sin recordar los nombres y trabajos de otros distinguidos literatos que de algun modo contribuyen al progreso de las investigaciones iranias: sólo sentimos que los estrechos límites que nos hemos trazado nos impidan examinar con detenimiento los más interesantes.

El doctor *Fernando Justi* trató de suplir la falta de un Diccionario Zend con su *Manual de la lengua de la antigua Braktriana*, cuando apenas era conocido el idioma, depositando en su obra las interpretaciones torcidas y absurdas de su maestro Spiegel. Su autor ha prestado un buen servicio á la ciencia, coleccionando los lugares en que ocurren las diversas voces en los libros del Avesta; pero sin adelantar un solo paso la lexicografía del idioma. No le reconoce más acierto Haug en la publicacion de su edicion pehlevi del Bundehesh (1), cuya version difiere en pocos puntos de la de *Vindishmann*: en sus apreciaciones, sobre el idioma admite ciegamente los errores de Spiegel, de que en otro lugar nos ocupamos. Trabajos de este género son de utilidad escasa para la ciencia. El malogrado orientalista que acabamos de citar, dejó inéditos algunos escritos, posteriormente publicados por Spiegel, que contienen gran número de noticias, datos y pequeños tratados sobre diversos puntos de la literatura sagrada y tradicional parsi, en que su autor demuestra un recto criterio y conocimientos nada comunes en las materias de que trata: entre ellos está la version del libro Bundehesh.

Una parte muy respetable de la literatura de los parsis está compuesta en lengua pehlevi. En atencion á esta circunstancia no terminaremos nuestra Introduccion sin apuntar los hechos principales de su estudio y desciframiento de sus inscripciones.

Sobre el pehlevi de las inscripciones y de los libros han trabajado, despues de De Sacy, Ouseley y otros, nuestro querido profesor *Marcos José*

---

los ministros del sacrificio su repeticion extraordinaria y frecuente. La veneracion en que era tenida llegó hasta el punto de ser considerada como una especie de existencia personal, sin que en esta y otras personificaciones del parsismo, que eran *solo figuradas* á manera de metáforas, aparezca jamás la creencia en un sér concreto. El sacerdote es protector especial del pobre, á quien sin embargo, todo parsi tiene el deber de prestar auxilio; y como cabeza visible de la sociedad Mazdayasna es tambien mediador entre sus miembros y Ahuramazda.

(1) *Der Bundehesh Zum ersten Male herausgegeben, übersetzt und mit Glossar versehen*, von F. Justi, 1868. Cp. *Essay on Pahlavi de M. Haug*, pág. 22 y siguientes. Justi se atribuye un honor que no le corresponde; el primer editor de este libro fué Westergaard.

Müller con su profundo y erudito *Essay sur la langue Pehlevie*. Longperier, Olshausen, Thomas y Mordtmann dirigian su especial atencion al dialecto de las inscripciones, de las medallas y monedas, y en numerosos escritos depositaban noticias y datos nuevos para la historia, aumentados á consecuencia de las cuestiones suscitadas contra estos distinguidos campeones de la ciencia oriental, por Dorn, Bartholomæi y Khanykov.

Un verdadero adelanto en la interpretacion de las inscripciones hizo ya Olshausen en su escrito sobre las «*leyendas pehlevis que se encuentran en monedas de los últimos reyes Sasanidas, en las más antiguas de califas árabes, en las monedas de los Ispehbeds de Taberistân y en las indo-persas del Iran del Este,*» 1843. En una de estas monedas, logró ya leer el nombre *Tapûristân* (Taberistan), con otros propios y numerales. Lo extraño es que algunas de estas monedas tienen dos leyendas ó inscripciones, una en pehlevi y en kúfico la otra. De los nombres propios, los hay árabes como *O'mar* y *Hârûn*, y persas como *Khurshîd*. A *B. Dorn* debemos la descripcion completa de monedas pehlevis, por haber tenido á su disposicion gran número de ejemplares, inaccesibles hasta entónces á otros investigadores en la ciencia numismática.

En 1844 publicaba *A. Krafft* una crítica del escrito citado de Olshausen, en que especialmente trató de poner órden en la cronología de los dominadores del Taberistàn, gobernadores árabes que despues siguieron, y dinastías á que pertenecian. Tambien el inglés *E. Thomas*, valido de los descubrimientos de Olshausen, dió un paso más en la interpretacion de estas monedas. En una *Memoria* publicada en el *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain*, de 1850, describió varias clases de monedas. Las de acuñacion puramente imitativa de los árabes, desde el año 18 al 43 despues de la hegira, en que éstos usaron todavía las monedas de los últimos reyes Sasanidas, ó las acuñaron en igual forma y tinte con leyendas pehlevis y la simple adicion característica del islamismo *bismi'llahi*, en nombre de Dios: además describió las monedas de los gobernadores árabes, á saber: *Ziad bin Abu Sofian, O'baidullah bin Ziad, Selim-i-Ziad, A'bdallah bin Zobeir, A'bdallah bin Hazim* y otros del primer siglo de la era del Islam, hasta *Hig'ag' bin Yusaf* (año 81 de la huida.) El mismo *Thomas* logró tambien leer algunos de los nombres de las ciudades donde las monedas se acuñaron, *Basrah, Yezd*, etc., puestos en el costado derecho del reverso.

En 1848, habia ya obtenido resultados análogos el orientalista *Mordtmann* (*Revista de la Sociedad Asiática Alemana*, vol. II), aunque nunca tu-

vieron sus descubrimientos en este campo la importancia de los del investigador inglés, que revela en sus escritos sobre numismática la habilidad y perspicacia del paleógrafo en descubrir analogías y diferencias imperceptibles (1); en cambio es ménos filólogo que Mordtmann. Este seguia sus ensayos, á veces coronados con éxito completo; y en 1854 publicaba otro nuevo trabajo sobre las monedas con inscripcion pehlevi (2). Hizo de ellas cuatro divisiones: 1, monedas sasanidas (año de J. C. 226-651); 2, monedas antiguas mahometanas acuñadas por los gobernadores árabes con leyenda en caractéres kuficos y pehlevis (hasta 700 p. Ch.); 3, monedas de los soberanos del Taberistan (hasta 800 p. Ch.); 4, monedas de las provincias del Este de Persia, con caractéres *Devanâgarî* (sanskritos), y otros ménos inteligibles, además del pehlevi. Para la composicion de éste y siguientes trabajos hasta 1865, examinó unas 5.000 monedas extensivas desde Ardeshîr Bâbegân hasta las últimas acuñadas por soberanos árabes con inscripciones pehlevis. De la cuarta clase apenas logró reconocer alguna.

Dividió las inscripciones de las monedas en ocho clases, casi por órden cronológico exacto. En las primeras piezas conocidas aparecia en el anverso el nombre del rey con todos sus títulos, repitiéndose en el reverso el mismo nombre con alguna otra palabra (3). Pero después, desde Behrâm IV (389 á 399 p. Ch.), se abreviaron los títulos ocurriendo en algunas piezas solamente *malkân malkâ* rey de los reyes. En otras piezas, como las de Hormisdas III (457-458 p. Ch.), y Piruz (458-485 p. Ch.) se llegó á omitir este título dejando el nombre solamente con alguna fórmula precativa: este uso prevaleció hasta la extincion de los reyes Sasanidas.

Con relacion á las formas que presentan los caractéres ó tipos pehlevis, dividió las monedas en tres períodos: 1, aquellas cuyos tipos son iguales á los usados en las inscripciones ordinarias de rocas, etc. (desde Ardeshir á Nersi, 226-300 p. Ch.); 2, aquellas cuyos tipos ocupan un término medio entre el alfabeto lapidario y el de los libros (300 á 600 p. Ch.); 3, aquellas

(1) Algunas de sus investigaciones se encuentran en su edicion de la obra *Prinsep's essays on Indian antiquities*, 1858, II vol.; y más principalmente en la revista *London Numismatic Chronicle*.

(2) *Erklärung der Münzen mit Pehlevi-Legenden*, von Dr. A. D. Mordtmann, en la *Revista de la Sociedad Asiática Alemana*, vol. VIII.

(3) En una moneda de Ardeshîr, por ejemplo, se lee: anverso; *Mazdayasn bagut Artakhshatr malkân malkâ Atrân minû-chitrî min yazdân*, que dice: «El adorador de Mazdâ Ardeshîr, rey de los reyes de Irân, espiritualmente de orígen de Dios.» Reverso, costado derecho: *Artakhshatr*; costado izquierdo: *Nûvâzî*.

cuyos tipos son idénticos á los del alfabeto de los libros (600 á 800 p. Ch.) En uno de sus escritos explicó tambien Mordtmann las inscripciones pehlevis sobre sellos (1). *Dorn* hizo algunas correcciones á los descubrimientos é interpretaciones del numismático aleman, pero muchas de sus nuevas hipótesis han resultado falsas.

Entre tanto otros campeones de la ciencia filológica dirigian su atencion, aunque con ménos intensidad, al pehlevi de los libros y á su literatura. El profesor M. J. Müller publicaba una excelente *Memoria* sobre el primer capítulo del Bundehesh, en que especialmente trató del concepto teológico parsi del *Zarvan akarana*, ó tiempo sin límites (2). En 1851 publicaba L. Westergaard su facsímile litografiado del código más antiguo del Bundehesh que entónces habia en Europa, con dos inscripciones sasanidas, en tipos pehlevis diferentes, y en un dialecto distinto del de los libros.

En 1853 publicaba el profesor Spiegel un trabajo importantísimo para los adelantos de los estudios de esta lengua, la *Version pehlevi del Vendidad*, y en 1858 la misma version del Visparad y Yasna. Spiegel habia colacionado los manuscritos de la misma existentes en Paris, Copenhague, Lóndres y Oxford.

El profesor *Haug* sometió á un exámen detenido estas publicaciones, únicos materiales que entónces habia para el estudio de la lengua, y dió á luz el *primer* ensayo de gramática pehlevi (3), con una version de los tres primeros capítulos del Bundehesh. En este escrito dió á conocer su autor los caractéres de la lengua con más acierto que sus predecesores, aunque no logró descubrir su naturaleza íntima, como ha demostrado en sus propias investigaciones ulteriores. Haug probó prácticamente que las diferencias de los dialectos pehlevis de los libros, de las inscripciones y monedas, eran pequeñas y no esenciales; y que los elementos componentes del idioma eran semíticos é iranios.

En 1854 hacia ya Westergaard una division importante de los dialectos de este idioma, en *pehlevi sasanida*, ó de las inscripciones, y *pehlevi Zend* ó de los libros; sus observaciones acerca de la naturaleza de la lengua y familia á que pertenece, no eran aún del todo exactas (4).

(1) Estos escritos se encuentran en la *Revista de la Sociedad Asiática Alemana* vol. XII, XIX, XVIII; el último bajo el título *Studien über geschnittene Steine mit pehlevi Inschriften*, 1864; su escrito "*Hecatompylos*" en las Memorias de la Academia de ciencias de Baviera, 1869.

(2) *Untersuchungen über den anfang des Bundehesh*, 1844.

(3) *Ueber die pehlevi Sprache und den Bundehesh*, von M. Haug, Gottingen, 1854.

(4) *Zendavesta*, edic. Westerg. pág. 19 á 21.

La *Gramática de la lengua Huzwârésh* de Spiegel se refiere principalmente al dialecto de los libros: su autor registra en un apéndice los resultados obtenidos por los investigadores anteriormente citados sobre el de las inscripciones. El mérito principal de esta obra está en la cantidad considerable de materiales en ella acumulados; carácter que distingue los trabajos de este infatigable investigador del mundo literario del antiguo Oriente. Pero en sus explicaciones gramaticales no es siempre afortunado, como en otro lugar indicamos (1). Con su obra sobre *La literatura tradicional de los parsis*, completó Spiegel sus investigaciones en esta ramo de la Irania. Como uno de tantos esfuerzos hechos para sacar del olvido los adelantos científicos de este pueblo, debemos recordar el escrito del profesor de Viena, E. Sachau, *Contributions to the knowledge of parsee literature*, que contiene datos desconocidos á Spiegel al tiempo de la composicion de su obra (2).

En la lexicografía es por más de un concepto notable el glosario de Justi, que á juicio del mismo profesor Haug, juez inexorable de los zendistas europeos, es el índice más completo que ha podido formarse con los materiales conocidos hasta el dia. Justi se limita aquí, como en su *Diccionario Zendo* á reproducir las interpretaciones de Spiegel; procedimiento altamente censurable en un filólogo aleman, jóven y laborioso, que puede libre y fácilmente disponer de todos los medios allegados por la moderna ciencia en su más alto grado de adélantamiento.

La edicion Justi del Bundehesh con glosario es, pues, un buen ensayo que requiere, como complemento final, otra obra más perfecta: la importancia misma del libro exige un estudio más profundo de su contenido. Tenemos entendido que el doctor E. West prepara una edicion de este escrito cosmogónico en caractéres originales, con version y glosario (3). En el artículo IV encontrarán mis lectores el contenido de este y otros libros de la literatura pehlevi con la bibliografía moderna de los mismos.

Fundado en los citados trabajos, publicó Francisco Lenormant sus

---

(1) Pág. 58 y 59.

(2) Publicado en el *Journal of the Royal Asiatic Society*, nueva série, vol. IV.

(3) Durante los tres años de mi estancia en Munich, la Atenas del siglo XIX, tuve ocasion de admirar la infatigable laboriosidad del Sr. West, que con el autor de este escrito asistió constante á las explicaciones de Haug sobre el *Zend* y el Avesta. De su edicion y version del importantísimo libro parsi Minokhirad, hablamos en otro artículo (IV). La cooperacion del doctor Haug garantiza más y más el interés y valor de la obra que anunciamos.

Estudios paleográficos sobre el alfabeto pehlevi, sus variedades y su orígen que señala en el Arameo del tercer período (300-100 a. Ch.) y divide en cuatro variedades diferentes.

Lenormant da pruebas de haber examinado con detenimiento las inscripciones y monedas, y las investigaciones de *Sacy*, *Olshausen*, *E. Thomas* y *Duc de Luynes* (1). Las cuatro variedades que distingue en el alfabeto son (2): 1) *Proto-pehlevi*, que se encuentra en cierta clase de monedas de los Arsacidas: 2) Pehlevi Persepolitano, usado en la inscripcion B de Ilâchiâbâd y versiones análogas de otras inscripciones bilingües: 3) Pehlevi Sasanida: 4) Pehlevi de los libros. Westergaard habia hecho con anterioridad una division análoga. En la primera variedad descubre notables puntos de contacto con la rama Palmirena del alfabeto Arameo y busca en éste su orígen. Haug, sin embargo, cree más sencillo el procedimiento de buscar este orígen directamente en el Arameo del último período, y esto es lo más aceptable.

El profesor de Breslau *A. Levy*, en su *Ensayo sobre la numismática aramea de Iran y la antigua escritura pehlevi* (3), examina principalmente las monedas llamadas sub-partianas ó de dinastías locales que dominaron en las comarcas del Este, en tiempo de los Arsacidas, y obtuvo muy estimables resultados. Demostró entre otros hechos: que estas monedas datan del siglo IV al III a. Ch.; que fueron acuñadas por reyes persas tributarios ó vasallos de Alejandro y de los Seléucidos y *adoradores de Ormuz* (4); y que los tipos en ellas estampados son semejantes á los arameos del tercer período.

Examina tambien Levy las monedas de los Arsacidas que tienen la inscripcion en tipos pehlevis, y dedica ligeras observaciones á las inscripciones sasanidas de las rocas. Como Lenormant, opina el profesor de Breslau que el más antiguo de estos alfabetos se remonta al siglo IV a. Ch.

---

(1) De este último el *Essai sur la numismatique des Satrapies sous les rois Achœménides*, 2 vols. Paris, 1846.

(2) *Etudes paléographiques sur l'alphabet pehlevi, ses diverses varietés et son origine*; en el *Journal Asiatique*, VI série, tom. VI.

(3) *Beiträge zuc aramëischen Münzkunde Eran's und zur Kunde der ältern Pehlevi Schrift*, en la *Revista de la Sociedad Asiática Alemanâ*, vol. XXI.

(4) Esta circunstancia confirma tambien la interpretacion dada por Haug á la inscripcion, la más general en estas monedas, פרתכרא די אלה ; Levy la traduce por «imágen del divino» (rey de la moneda): Haug, por *adorador de Dios*, lo cual indudablemente da mejor sentido, y tiene analogía en el título *mazdayasn* que viene en monedas sasanidas y se aplica en otros muchos casos á los reyes.

Nuevos adelantos en el desciframiento de las inscripciones sasanidas hizo *E. Thomas* en su memoria «*sobre las primitivas inscripciones sasani-*»*das, sellos y monedas*» (1), en que publicó los textos originales de todas las inscripciones sasanidas lapidarias en las dos variedades de tipos pehlevis, acompañando un ensayo de interpretacion y traduccion. Por primera vez vieron aquí la luz pública las inscripciones de *Pâi-Kûli*. No son ménos interesantes las noticias que contiene esta memoria tocante á los alfabetos semíticos, fenicio, babilónico y etiope, del tiempo de Sargon (721 a. Ch.), arameo y de las dos variedades pehlevis, la caldea y sasanida. Ménos acertado está en sus traducciones é interpretaciones de las leyendas de las monedas, debido tal vez á que no supo sacar todo el partido posible del pehlevi de los libros, que, segun han demostrado Haug y West (2), es uno mismo en sus elementos esenciales con el de las monedas é inscripciones.

En el mismo año publicaba Haug su importante Memoria «*sobre el carácter de la lengua pehlevi,*» en que presentó en bosquejo los resultados de sus profundas investigaciones sobre el idioma en sus diversas fases, dialectos y variedades, desenvueltas con notable lucimiento, erudicion y acierto en su *Ensayo*, que, segun queda dicho, forma la primera parte (página 1-148) del *Glosario pehlevi pazend.* En otro lugar hemos expuesto algunos de los principales caractéres gramaticales del idioma (3).

Las nuevas investigaciones de Haug le han dado por resultado descifrar, al parecer completamente, la primera inscripcion de Hachiâbâd, señalada *A* por Westergaard, escrita en pehlevi sasanida. Su version es como sigue: «Este »edicto doy yo, adorador de Ormuz, el divino Sapor, rey de los reyes de »Irân y no-Irân, de orígen divino de Dios; hijo del adorador de Ormuz, el »divino Ardeshír, rey de los reyes de Iran, de orígen divino de Dios; nieto del »divino Bâbek, el rey. Cuando tiramos esta flecha, y lo hicimos en presencia »de los satrapas, grandes, varones y nobles, hicimos pié en esta cueva, arro»jamos fuera la saeta para que diese en el blanco y la saeta voló más allá: »donde fué lanzada no habia blanco que dar, que si hubiera habido blanco »se habria entónces visto. Después hemos ordenado: se ha de construir un »blanco para lo futuro (?): una mano invisible ha escrito: no pongas los piés

(1) *Early sasanian inscriptions, seals and coins*, London, 1868.

(2) *Sasanian inscriptions*, explained by the pahlavi of the Parsis, by E. W. West, 1869; y Haug, *Essay on pahlavi*, pág. 82 y siguientes.

(3) *El estudio de la filología*, pág. 151 á 154.

»en esta cueva, ni arrojes flecha contra este blanco, después que se ha lan»zado una invisible contra este blanco: así lo escribió la mano» (1). La version caldeo-pehlevi de esta inscripcion presenta algunas particularidades que hace notar Haug en su Comentario.

La inscripcion de *Nakshi-Rachab*, de 31 líneas, es una de las más extensas y mejor conservadas; su contenido parece ser religioso. Los bajos relieves ó esculturas que la acompañan, representan al rey recibiendo de Ormuz una corona, tal vez símbolo del imperio. Es de fecha posterior á la que antecede, porque mencionándose en ella los nombres *Shahpuri* (Shâpur), *Aûharmazdî* (Ormuz) y dos *Varahrân* (Behrâm), no puede ser anterior á Behrâm II (año de Ch., 274 291). West y Haug, que han ensayado el desciframiento de esta inscripcion interesante, no han logrado otra cosa que leer y traducir algunas palabras y frases. Ocurren en ella expresiones importantes como «he sido, y en este paraíso; y todos han procedido de »Dios; él obtuvo esto por Dios; y allí no estará el alma del generoso y »justo: alguno dice: he leido que el piadoso va al cielo y mis pecados son »arrojados al infierno; y las obras espirituales se han practicado, y el fruto »de la obra sale; he hecho á Shâpûr rey de los reyes, mi corona, sumo »sacerdote de *Rûm*; hice á Ormuz (Hormisdas) rey de los reyes, y á Behrâm »rey de los reyes, los descendientes de Shâpûr, y la corona de Ormuz, »sumo sacerdote de Rûm; he hecho á Behrâm, rey de los reyes, hijo de »Behrâm, la corona del difunto Behrâm, y Ormuz, sumo sacerdote de »Rûm.» Los últimos pasajes (líneas 27 á 31) se refieren indudablemente á hechos históricos. En el primero (lin. 27) cree descubrir Haug un recuerdo de la victoria de Shâpûr I sobre el emperador romano (Rûm) Valeriano, hecho además prisionero por el persa. Este pudo haber tomado el título de *Pontífice máximo*, que tenia el soberano vencido, y que después heredaron sus sucesores Ormuz (Hormisdas) y los dos Behrâms, como aparece de las líneas siguientes (28 á 31.) De las palabras *magupat* ó Mobed, y *aiharpat* ó Herbad, hemos hablado anteriormente.

Más extensa que las dos precedentes es la inscripcion de *Nakshi-Rustam*, que comprende setenta líneas, desgraciadamente ninguna completa.

(1) La version deja aún algunos pasajes oscuros. El contenido de la inscripcion es fácilmente inteligible. El rey tira una flecha á un blanco y no le toca. Para no verse obligado á reconocer esta desgracia ante sus nobles, etc., finge la presencia de una flecha invisible, y de un blanco y mano tambien invisibles. Para completar el portento, la mano invisible habia escrito que nadie penetrase en la cueva, ni tirase flechas al blanco en cuestion. *Ensayo*, 65.

A su lado hay un bajo relieve que representa al rey coronado y á caballo sujetando atado á uno de sus enemigos que está de pié ante el caballo, mientras que otro está de rodillas en actitud suplicante. La inscripcion está detrás del animal, y encima aparece la cabeza y espalda de un sirviente con el dedo índice levantado como para llamar la atencion. Ocurren en la inscripcion los nombres de tres reyes: *Shahpûri*, *Aûharmazdi* y *Valahlân*, que, segun Haug, pueden ser el 2.°, 3.° y 4.° reyes de la dinastía Sasanida. La fecha de su composicion seria, pues, del siglo III despues de J. C., como en la que antecede.

Las inscripciones de *Pâikûli* ofrecen, tal vez más interés que la de *Nakshi Rustam*. Están compuestas de treinta y dos fragmentos, de ellos diez en caldeo pehlevi y el resto en pehlevi sasanida. Ocurren en ella los nombres reales de *Artakhshatr*, Shahîpûhar y Aûharmazdî, éste sin título real; además, nombres de pueblos como como *Pârsî*, Persa; *Airân shatru*, reino Iranio; *Sakân malkâ*, rey de los Sakos (1), ó habitantes del Seyestan; *Abhirân malkâ*, rey de los Abhiras, tal vez los habitantes cerca de las embocaduras del Indo; *Dûrtân û Pârdân malka*, rey de los Dunds y Pards (tal vez los Kurdos); *Ațar sûrín*, país de los asirios; *Zûlâdajt* (tal vez Zaradusht); *Aharmanî û shîdân*, Ahriman y los diablos. Esto es lo principal que ha podido desentrañarse de la inscripcion de Paikuli. El resto de las sasanidas están aún más mutiladas, y sólo se ha logrado leer algunos nombres. Otras inscripciones de esta clase, encontradas cerca de Bombay en *Kanheri*, carecen igualmente de interés.

Otra inscripcion se ha descubierto en el Sur de la India, que forma parte de un privilegio en que se renuevan los derechos y prerogativas de los primeros cristianos de la costa de Malabar, llamados del Apóstol Santo Tomás. Este documento está grabado en seis planchas de cobre en diversos caractéres. Sólo se ha logrado leer algunos nombres, por lo que nos abstenemos de entrar en pormenores.

---

(1) Consúltese pág. 154, nota.

LOS PUEBLOS IRANIOS

Y

ZOROASTRO

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Bajo el título de **Estudios sobre el Oriente**, se propone su autor dar á luz una série de volúmenes que, en el menor espacio posible, contengan los descubrimientos más notables hechos en todos los siglos en el vastísimo campo de las literaturas orientales. El procedimiento que nos proponemos seguir en el desarrollo y ejecucion de empresa tan atrevida como interesante, está claramente indicado en el trabajo que hoy ofrecemos á los amantes y favorecedores de las investigaciones científicas y literarias. Sabemos que algunos han de calificar de aventurado é irrealizable nuestro pensamiento. A los que así juzguen mis propósitos les diré únicamente que mi primer trabajo filológico, *El estudio de la filología*, duramente criticado por algunos literatos españoles, ha merecido de doctísimos orientalistas extranjeros los mayores elogios que de una obra literaria pueden hacerse, poniéndole al nivel de las mejores publicaciones modernas de su clase (1). Abrigo el convencimiento de que la mayoría de los literatos españoles me agradecerá tambien la publicacion de estos **Estudios**, con lo que daré por pagados los sacrificios de todo género que me cuesta.

De los **Estudios** verá la luz pública un tomo al año.

Cada volúmen formará una obra independiente de los demás, en forma y contenido. Su precio será de **siete á diez** *pesetas*, segun la extension é importancia de la obra.

Simultáneamente aparece una **Biblioteca Sanskrita** compuesta de las principales obras de autores clásicos *indios*, en version española, hecha por el autor de los **Estudios**, de la que verán la luz pública *uno* ó *dos* tomitos al año: su precio será **tres** *pesetas* próximamente.

Los señores que quieran ser *suscritores* á los **Estudios** se servirán manifestarlo *por escrito* al autor, *Capellanes, 12, principal*, **Academia de lenguas**, *Madrid*, y recibirán un tomito de la *Biblioteca sanskrita* por *mitad* de precio, ó *gratis* si tomasen todas las obras del autor. Los pedidos irán acompañados de su importe en letras de giro. Las suscriciones pueden hacerse tambien en las librerías de Lopez, Cármen, 13, y Tejado, Arenal, 20, Madrid.

Obras del autor. *El estudio de la filología* en su relacion con el Sanskrit, 1871, á **seis** *pesetas*.

Gramática árabe, método teórico-práctico, 1871, á **seis** *pesetas*.

Vikramôrvaçi, drama del poeta indio *Kalidâsa*, version directa del Sanskrit, 1874, á **tres** *pesetas*.

---

(1) Consúltese *Allgemeine Zeitung*, de Augsburgo, 30 de Marzo de 1873, suplemento; y *La Epoca*, 20 de Junio de 1873; *Gaceta Popular*, 28 de Junio de 1873; *Eco de la Patria*, 20 de Julio de 1873; *La Reconquista*, 3 de Noviembre de 1873, y *La Independencia Española*, 28 de Agosto de id., etc.

I

ZOROASTRO

SUS DOCTRINAS SOBRE LA DIVINIDAD.

Las ideas y creencias religiosas son inseparables de la naturaleza humana: en vano lucha el incrédulo por echar de sí una cosa que le es tan natural como el pensamiento y el lenguaje. Por eso decia muy bien un gran génio contemporáneo y compatriota nuestro, que «*los incrédulos son pésimos pensadores.*» El indiferentismo y la incredulidad no destruyen la realidad de hechos confesados por la mayor parte de los hombres que se han ocupado en todos tiempos, y hoy se ocupan en primer término y con preferencia á cualquier otro tema, de los principios religiosos y morales, tratando y considerando las cuestiones que á ellos se refieren, como objeto de la más alta importancia. Los códigos, las bibliotecas, los monumentos artísticos, la historia de todas las naciones, dan claro testimonio de que la religion ha sido siempre materia de las profundas meditaciones del sábio, el primer objeto que ha ocupado y despertado la imaginacion de los poetas y base de todo el edificio social para los pueblos pensadores. Al levantar el incrédulo su voz contra las ideas y creencias religiosas, se pone en contradiccion evidente con la humanidad entera, insulta ó niega las tradiciones más universales y desprecia los sentimientos más íntimos del corazon humano.

Pero el estudio y conocimiento de las religiones de los pueblos tiene para nosotros otra importancia diferente de la general que en sí encierra el exámen y la investigacion de la verdad absoluta. Las obras religiosas de las naciones contienen ideas y principios de aplicacion universal, que desde su orígen sirvieron de base á una literatura cuyo interés y riqueza

guarda relacion inmediata con la importancia de las unas y solidez de los otros. El período verdaderamente clásico de una literatura, y que puede con más propiedad llamarse de oro, ha sido por esa razon en todos los pueblos el más propicio al pensamiento religioso, y cuyas producciones más puntos de contacto ofrecen con el contenido de los sagrados libros.

La religion nació con la humanidad, y allí donde hubo hombres, allí hubo sacerdote, altar y culto: preséntase al espíritu como una necesidad, por decirlo así, como una segunda naturaleza. Imposible es suponer que una invencion humana, en cualquiera parte que tuviese lugar y cualesquiera circunstancias la acompañasen, lograse en poco tiempo ser adoptada por todos los hombres civilizados, bárbaros y hasta por los salvajes, cuando la experiencia nos enseña que los descubrimientos más útiles se extienden y propagan con suma lentitud, y sólo despues de mucho tiempo son admitidos por los pueblos inmediatos al inventor. La religion es bien comun á todas las gentes de la tierra, y como el soplo imperecedero que infundió la divinidad en el espíritu del hombre. Si algun pueblo se encontrase sin principios ó ideas religiosas, seria debido á una corrupcion monstruosa de la conciencia y de la razon envilecidas.

No vamos á examinar aquí, si existe la revelacion, cuál sociedad sea depositaria de la verdadera, y qué títulos presenta en confirmacion de su doctrina: talentos distinguidos han tratado y resuelto con maestría estas cuestiones, ajenas por otra parte al objeto que nos hemos propuesto en los *Estudios* á que damos principio en la presente obra. Nuestro objeto es de más modestas pretensiones. Con los libros del profeta de la Persia, Zoroastro, en la mano, y sin dejar de consultar otras obras religiosas ó históricas que del mismo se ocupen, estudiaremos, en cuanto los adelantos de la ciencia moderna lo permitan, el orígen de la religion establecida por el legislador de los antiguos persas á quienes enseñó en calidad de enviado de *Ahuramazda*, dios de la luz y de la verdad: presentaremos sus dogmas y principios fundamentales cual se contienen en el Avesta: la influencia que pudo ejercer en la cultura de los pueblos que la abrazaron; y al propio tiempo daremos á conocer la literatura á que dió nacimiento.

Los primeros objetos del culto entre los pueblos que perdieron las tradiciones primitivas acerca de Dios, fueron elementos ó séres naturales: «luz, sol y fuego.» Mas estos tres elementos que para muchos pueblos vinieron á ser el principio que dió nacimiento á la idea de un Sér Supremo y la base sobre la cual se levantó un complicado sistema religioso, constituian, segun ellos, una sola fuerza natural que se manifestaba al exterior bajo for-

mas distintas; de modo que, cuando adquiriendo las ideas religiosas mayor consistencia, desarrollo y claridad, llegaron á convertirse estos séres en objetos ideales personificados, atribuyeron sus adoradores á los unos cualidades que propiamente pertenecian á los otros. El dios *Agni* viene en los Vedas como una personificacion del fuego, del sol y de la luz, al propio tiempo que en muchos himnos que leemos en el primero y más importante de los Vedas, ó *Rigveda*, se le presenta como puro elemento, y aún se le confunde con el que designa su nombre, ó sea el fuego. Igualmente vemos que en numerosos casos no se distingue á *Indra* del trueno, del relámpago y demás instrumentos mortíferos que constituyen las tremendas armas de que se vale para llevar á cabo sus gigantescas empresas, para vencer y destruir á los implacables enemigos de la humanidad y suyos.

En himnos poco posteriores hallamos ya séres divinos que tienen representaciones más precisas en la mitología india; tales son: *Dyâus-pita*, ó cielo padre, y *Mata prithivi*, ó madre tierra. En el primitivo sistema mitológico de los indios, no eran estas divinidades más que ideas abstractas ó figuras bajo las cuales representaban á los séres superiores á nuestra naturaleza, pero luego pasaron á otros sistemas mitológicos, y así las hallamos bajo diferentes formas y con diversos caractéres entre griegos, romanos y germanos: *Zeus-pater*, *gue-mêter*, Júpiter, *Tius*. Aquellos séres abstractos se han trasformado en séres personificados; y como sucede con las palabras en el lenguaje al cambiar de significacion, se han olvidado en la trasformacion las circunstancias que dieron orígen á la nueva forma.

En la religion de Zoroastro hallamos, desde su nacimiento, ideas más puras acerca de la divinidad y de los séres medios entre ésta y la naturaleza humana; y si alguna vez encontramos en el Avesta las más sublimes verdades envueltas en groseras supersticiones, éstas no disminuyen en nada el valor de aquellas ni el mérito del sistema ante la crítica moderna.

Algunas de las más sublimes ideas del cristianismo las veremos aquí expuestas como dogmas fundamentales de la ley Mazdayasna. El sér personificado, *Mainyo-i-Khard* ó espíritu de la sabiduría, del que dicen los libros parsis, que es propio de Ormuz y de los Ameshaspentas ó séres medios entre la naturaleza divina y humana; que tiene el poder de presentarse en forma visible y de ser el instructor de los hombres; que fué criado por Ormuz, quien por él mismo dió sér y conserva toda la creacion espiritual y la visible; por sus cualidades y su nombre guarda alguna analogía con lo que el dogma católico enseña sobre el Espíritu Santo; y no habria dificultad en admitir que los parsis tomaron esta tradicion de la primitiva

iglesia de Siria, si no hallásemos en el verdadero Avesta hecha mencion de un sér ideal ó abstracto llamado Asnô-Kratush ó *sabiduría primera*, que parece ser el mismo Mino-Kirad de los parsis modernos. Las ideas acerca del creador, de la existencia temporal de lo malo, de la resurreccion, destino del espíritu despues de la muerte y del mundo espiritual, como la eficacia de las buenas obras para la salvacion, la existencia del purgatorio y otras doctrinas análogas, vienen consignadas en el Zendavesta y enseñadas con claridad perfecta en la tradicion parsi. Por otra parte, sabemos que los escritores bíblicos que florecieron ántes del tiempo en que los judíos tuvieron relacion con los asirios y persas, apenas hacen mencion de semejantes doctrinas; ántes bien nos presentan las ideas primarias de la resurreccion, de la vida futura y otras, envueltas en gran oscuridad, las mismas que vienen expuestas con más evidencia en libros posteriores como salmos, profetas y Job. De aquí el que los saduceos que, á la manera de los modernos puritanos, desechaban las tradiciones, admitiendo únicamente las creencias contenidas en la Biblia, no hallaban en ésta la doctrina de la resurreccion (Luc. 20, 27). Por el contrario, los fariseos que daban mayor importancia á la tradicion (Marc. 7, 18), habian aumentado la primitiva ley de Moisés con gran número de creencias ignoradas ó poco conocidas del pueblo, algunas de las cuales, relativas al mundo espiritual, eran corrientes desde muchos siglos atrás entre los Magos ó sacerdotes de la religion Mazdayasna ó de Ormuz. De modo que, áun atribuyendo á los libros de nuestra sagrada Biblia mayor antigüedad que á las tradiciones parsis, tiene difícil explicacion la circunstancia de que semejantes doctrinas se hallen tan claramente consignadas en los libros religiosos de éstos y tan oscuras y confusas en la mayor parte de los judáicos.

Esta materia pide muy particular atencion y no podemos ménos de consagrar algunas líneas á su demostracion y exclarecimiento, aunque incidentalmente al ménos, habremos de tocarla en otros artículos. Las ideas emitidas en los más antiguos restos del Avesta, sobre la divinidad, única indivisible, son sublimes y rectas, hasta segun el concepto cristiano.

Yasna, XLV, 9, dice: «¿Quién es él que me enseñó primeramente á creerte el más digno de alabanza, el santo en obras y señor verdadero?» Ahura es santo, dador de todo lo bueno, que conoce todo lo impenetrable (Yasn., XLVII, 3.) Nada es potente contra su poderío; su proteccion alcanza contra cualquier enemigo, y puede conceder á los hombres toda clase de bienes de que es único depositario (Yasn., XXXIV, 1-6.)

Es padre de la luz y creador de las luminarias, principio de todas las

cosas y de la vida, es eterno é *inmutable* en todo tiempo (Y., XXXI, 7. XLIII, 2, 5.) Con su poder están protegidas las almas de los que aman la verdad, y el culto del único Dios, que consiste en oracion y piedad (XLIX, 100.) Señor de toda la naturaleza, le rinden adoracion y tributo de alabanza todos los séres que la componen, hasta el sol y las estrellas (Y., L, 9-10.) Estos y otros muchos pasajes del Zendavesta, hablan en el sentido indicado de *Ahuramazda*.

No son ménos explícitos otros más principalmente dirigidos contra la idolatría y sus partidarios. Arrebatado de entusiasmo Zaradhustra se dirige á los devas, echándoles en cara su nulidad «porque sus adoradores se vuelven al único dios *Mazda* que se manifiesta en el fuego (Yasn., XXXII, 1.) *Ahura* recomienda á su profeta la oracion y piedad como armas para defenderse de los enemigos que contra él se levantan (1), y lo recibe como mensajero de su doctrina (v. 2); los devas todos emanan de un principio de maldad, que igualmente anima á los poderosos de la tierra cuando dan culto al *Soma* y escuchan los himnos de los sacerdotes de los dioses (devas): todo lo malo que los hombres piensan, hablan ó hacen, es fruto de la idolatría. Pero como las obras de los idólatras son mentira, se desvanecerán ante la sabiduría verdadera del dios viviente (v. 3-4.) Obedeciendo los impulsos de Ahura, emplea el profeta la oracion contra sus enemigos los idólatras indios é iranios principalmente; pero el poder de estos era tan pujante, que por un momento le vencieron; y acude al grande Ahura en demanda de auxilio. El recuerdo de Yima le hace cobrar ánimo invencible, y como aquel predecesor suyo en la predicacion de la religion de Ahura, se apresta á sufrir estos males que toma como pruebas venidas del dios viviente (v. 6-8): ya todo el poderío de los devas y el desprecio sarcástico con que sus adoradores rechazan la verdad, no bastan á quebrantar la fé de Zaradhustra, que sostiene victoriosa lucha, á pesar del gran partido que el mal espíritu tenia en la tierra, y de los graves daños causados por él á los creyentes verdaderos y á sus posesiones: las palabras del profeta sostienen la fé de sus partidarios (v. 9-11), y con la revelacion de Ahuramazda, que le ha enseñado palabras de virtud sobrehumana, rechaza los ataques y desprecios de los adoradores de los devas, destruye el poder de sus hechicerías y embustes, y los arroja por fin de los países habitados por los servidores del dios de la verdad

(1) Tambien los indios del período védico creian en la virtud de las oraciones de los hombres; por éstas obtiene Tistrya las lluvias, venciendo á los demons que trataban de impedir su aparicion.

eterna» (12-16.) En este importante capítulo del Yasna vemos un claro recuerdo de hechos históricos relacionados con las luchas religiosas que precedieron al cisma y separacion definitiva de las tribus indias é iranias.

En otros capítulos del mismo, levanta con insistencia su voz de profeta contra los idólatras, y con solícito cuidado pide á Mazda luz para «distinguir á los creyentes de los falsos adoradores de ídolos; conocidos estos, emprende de nuevo lucha contra ellos empleando los medios que le ha enseñado Ahura, buenas palabras, obras y pensamientos, sin distincion de personas ni consideracion al parentesco; pero á las injurias de ellos recibidas, y en primer término de los más allegados, no intenta oponer otras armas de defensa que la oracion, la piedad y buenas obras, y por virtud de estas espera obtener su conversion á la verdad de Ahuramazda, y su respeto á las prácticas en su religion recomendadas, la agricultura, etc.; en esta empresa son auxiliares poderosos, después de Mazda, la fé y la piedad (oraciones) de los hombres (Yasn., XXXIII, 1-7.) Este celo infatigable de Zoroastro quebranta de tal modo las fuerzas de los idólatras, que ya en otro lugar se dice que su número ha quedado reducido á muy pocos» (Y., XLIII, 15.)

Toda clase de bienes pide Zaradhustra al grande Ahura para los fieles á sus enseñanzas; pero nada le atormenta como el verlos expuestos á la influencia de los «devas y sus adoradores los *kavis* ó sacerdotes de los Vedas, que devastan la tierra y arrebatan las posesiones á sus dueños; Ahuramazda les arrancará de nuevo lo robado, no dejándoles bien alguno (Y., XLIV, 20): la dicha de estos falsos enemigos de la verdad es de duracion corta; todo el que contribuya á desterrar á la incredulidad de las posesiones usurpadas, obra segun las máximas de la sabiduría (Y., XLVI, 4, 6); Zaradhustra, con la ciencia recibida de Ahuramazda, es el primero en esta lucha contra la mentira (Yas., XLVIII, 2.)

Zaradhustra comprendia que sólo á Mazda era debida la sumision absoluta y adoracion perfecta: «Deseo saber de tí, oh Mazdá, cómo he de rendirte adoracion» (Yasn., XLIII, 1); y así lo enseña á sus discípulos, como se desprende de pasajes citados y de otros que citaremos en los siguientes artículos, donde se nos presentarán nuevas ocasiones de admirar la profundidad y lucidez de un ingénio que, en medio de las tinieblas de remotísimos tiempos, tan sublimes principios proclamaba.

Cumplido nuestro propósito, pasemos á tratar del fundador y profeta de la religion de Ahuramazda.

Los escritores de la antigüedad trasmitieron el nombre del célebre legislador y profeta de los persas bajo muy distintas formas. Los griegos an-

teriores á Jesucristo le escribian: *Zôroaestrês* ó *Zôroastros*, de donde se derivó la palabra Zarâdes. De esta última debemos distinguir el nombre *Zarátas, Záratos, Záras* ó *Zarês* de que hacen mencion Plutarco, Clemente Alejandrino, Suidas y otros, refiriéndole á un personaje muy distinto del que ahora nos ocupa. Pero aún es probable que algunos escritores hayan confundido ambos nombres, como el *Zôramasdrês* de Suidas, con Zôroastrês y Oromasdês. Por trasposicion de una letra lleva tambien el nombre *Zazraustês*. Estas y otras formas con que los escritores griegos modificaron el primitivo nombre de Zoroastro, tienen fácil explicacion admitiendo el hecho probable de que le recibieron de los babilonios ó de los persas que ya le habian modificado: esto mismo observamos en *Oromasdês* ú Ormuz, que se acerca más á la forma de las inscripciones cuneiformes *Aurmad* que á la primitiva forma del Zendavesta *Ahuramazda*. En los idiomas modernos de la Persia se nota aún más variedad: en pehleví Zartust y Zartuhast; en parsi Zarathust; en persa moderno Zardusht, Zârtusht, Zardisht, etc. Del nombre Zend *Zaradhustra* se derivó el adjetivo Zaradhustris con el que se designa á los partidarios de la doctrina que fué revelada al profeta por Ahuramazda.

Acerca de su etimología han dado los orientalistas explicaciones muy diversas. Eugenio Burnouf fué de opinion que la segunda parte del nombre era la palabra *ustra* ó camello, designando posesion como en Frashaostra, Fraraostra; y como *açpa*, caballo, lo es en Purushâçpa, Vistaçpa, etc.: pero admitida esta etimología no es posible dar explicacion satisfactoria del primer componente. Pretenden otros resolver esta dificultad dividiéndole en *Zara-thustra*: zara significaria entónces de oro ó dorado; y thustra seria el Sanskrit Tvastar, estrella, con lo que el todo daria, estrella de oro. Etimologías de este género sólo son admisibles á falta de otras más razonables y mejores, pero no satisfacen.

Segun consta por varios pasajes del Bundehesh, libro tradicional muy notable y de gran autoridad entre los parsis, nació Zaradhustra en Dargâhidainis de Eranvich (país de Iran), y lo mismo parece deducirse de muchos otros del Zendavesta. En Eranvich de Atropatan (Atropatene) anunció efectivamente por vez primera la ley de Ahuramazda y ofreció el agua sagrada (cp. Vendidad 2, 21, 19, 4, 46, Yasna 9.) Otra autorizada tradicion le hacen nacer en *Raghà* de Media, hoy Rai no léjos de Teheran. En el Yasna (19, 18) se cuenta á Zaradhustra de Ragha como el quinto señor de los otros países, y se advierte que Ragha de Zaradhustra tiene solamente cuatro señores; «el señor de la casa, el del pueblo, el de la tribu y el cuarto

Zaradhustra (1): el poder atribuido á Zoroastro en este lugar es sin duda espiritual. Algunos orientalistas han querido tomar esta circunstancia como prueba para proponer otra etimología de su nombre, segun la cual le derivan de *charat* en Sanskrit viejo, anciano, y de *ustra* por uttara ó mejor, excelente; el todo daria el *mejor anciano* ó jefe; de ser esto así pudiéramos suponer que el nombre en cuestion fué el título honorífico dado á la cabeza de la comunidad civil y religiosa, dignidad que como en otras sociedades y naciones antiguas residia en el sumo sacerdote. Los señores de que se habla en el notabilísimo capítulo XIX del Yasna, llevan el epíteto Zaradhustrôtemô, superlativo que significa el mayor de los Zaradhustras, al modo que el actual jefe de los sacerdotes parsis se llama Desturi-Desturân ó sea Destur de los Desturs, sacerdote de los sacerdotes; y para distinguir de estos el nombre de Zoroastro se le acompaña generalmente del epíteto honorífico y exclusivamente suyo *Spitama*, que nunca falta en aquellos pasajes en que puede haber confusion de nombres. Llámasele tambien Manthram ó sea uno que recita versos sagrados; y *Dùta* ó mensajero enviado por Ahuramazda, que escucha los oráculos emanados del espíritu de la naturaleza y las sagradas palabras reveladas por Ormuz; en muchos pasajes se da á sí mismo esta última denominacion. Como tal anuncia la verdad de Mazda á todos los hombres, y en esta obra promete en repetidos pasajes ocupar toda su vida, declarándose ante Çraôsha y otros buenos génios, amigo y protector poderoso de los fieles y piadosos: por las alabanzas de Ahura convierte á los incrédulos á la religion verdadera (Yasn. XLIII, 78, 16): los que no le reconocen por *Enviado* de Mazda serán declarados y perseguidos como incrédulos (Y. XLIV, 11.)

El libro tradicional Bundehesh, citado ántes, que nos ha conservado la genealogía de Zoroastro, le hace venir de sangre real. Fué su padre Purushâçpa y su madre Dughdâ; su familia debió llevar el título honorífico Spitama, que pasó tambien á su hija Puruchista Spitamî.

Habia sido anunciado el nacimiento de Zoroastro por el mismo Ahuramazda con grande anterioridad (Yasna, XXIX); esta circunstancia hacia por

(1) Autores griegos distinguen un país ó comarca y una ciudad de este nombre, ámbos en Media. La comarca se llamaba *Rágai* (Diod. 19, 44, *Ragádes* Estrab. I, *Ragainé Media* Isid. Char. pág. 246); y la ciudad se llamaba *Raguéia*, *Ragáia*, Raga segun los autores citados y otros. En las inscripciones cuneiformes persas es *Raga*, nombre de un distrito (Behist. 2, 71, 3, 2); la version Asiria escribe *Raga*, en la segunda clase ó Susiano *Rak-Kan*, en persa moderno *Rai*, y en pehlevi *Ragh*. Consúltese Haug, *Ahunavairya Formel*, p. 45.

lo tanto mucho más honrosa la distincion especial de ser padre suyo, y así vemos en el Zendavesta (Yasna, IX) que Purushaçpa le alcanzó como premio de su constancia en la veneracion de Haoma (1). Vino Zaradhustra al mundo precisamente cuando éste habia llegado á la mitad de su duracion, y era tal la importancia que se daba á este célebre personaje, que el grande Ahuramazda tenia por segura la victoria de su ley y de sus doctrinas, si llegaba á hacer del mismo el profeta que las anunciase á los hombres: así lo manifestó á la gloriosa Anâhita, protectora de los que profesan las doctrinas del poderoso Ormuz, y la Anâhita concedió al único Dios Ahuramazda lo que deseaba.

De antiguo era corriente entre los parsis la creencia de que Zaradhustra existió ántes que todos los séres (Yasht. XIII, 88); nada existia, ni el cielo, ni la tierra, ni cosa alguna buena ó mala de lo que en ella se contiene, cuando Ahura reveló á Zoroastro las partes que componen la oracion *Ahunavairya* (Yasna, XIX, 3, 5.)

En todo el Zendavesta se nos presenta á Zaradhustra como un personaje extraordinario, superior á los demás hombres: él es sobre todos santo, puro, piadoso y de rara hermosura: el primero que habló verdad y que ofreció sacrificios al grande Ahuramazda, en cuyo nacimiento se alegraron todos los séres animados é inanimados y cuyo poder se extiende hasta el mundo invisible ó celeste: el primero que pensó rectamente y que habló é hizo cosa buena: el primer guerrero que fué anunciado y recibió el poder y dominio sobre todas las cosas creadas por Ahuramazda: el primero que venció y destruyó á los Dèvas ó demonios, reconocido como servidor de *Mazda* (Ormuz) cuyas doctrinas enseña: es varon de justicia y de verdad (Yasn. L, 3) y como tal, el primero que anunció la palabra antidemoniaca; el héroe, señor, maestro de los vivientes (Yas. XLIX, 6, 8) y supremo sacerdote de los hombres, cuyo nacimiento causó horror, tristeza y desaliento á los enemigos de Ahura.

En varias épocas de su vida fué objeto de rudas persecuciones; los poderosos de la tierra enemigos de sus doctrinas, le destierran de los paises en que anuncia la verdad de Mazda. Mas no por eso cesa de combatir la religion de los Devas y á sus partidarios (Yas. XLVI, 1, 3.) Tiene la proteccion de Ahuramazda y de los espíritus celestes, y en la tierra, el rey *Kava Viçtâçpa* es su amigo y gran defensor de sus doctrinas, con otras

(1) Sobre esta sustancia milagrosa, consúltese el artículo VI.

poderosas familias, especialmente la de *Frashacstra* (Y. LIII, 2) declaradas partidarias de su religion (Y. XLVI, 14, 16.)

Anro-mainyos (Ahriman), espíritu del mal, puso tambien en juego todas sus maquinaciones diabólicas para pervertirle ó quitarle la vida. Con este último fin, se nos dice en uno de los libros del Avesta (Vendidad, XIX), mandó directamente á la Druta, génio malo que favorece los planes de Ahriman; pero Zoroastro busca su proteccion en Ahuramazda, y deja con esto sin fuerza al temible mal espíritu; pide además al mismo Ahura que le dé aquellas armas poderosas que en otro tiempo usó, en casos semejantes, su padre, y que entónces estaban ocultas en la morada que habitó el mismo *Furushaspa*. Y el potentísimo Ormuz hubo de concederle las armas que deseaba, no sin que ántes Zaradhustra proclamase la virtud y la verdad de la doctrina Mazdayasna: porque la *Druch* tentadora, oida la profesion de fé del profeta, huyó espantada de su presencia y volvió á la de Anromainyo predicando la majestad y poder del incomparable Zaradhustra. Este, lleno de ira por el atrevimiento del espíritu maligno, se encaminó á su presencia y con la firmeza que le daba la virtud de Ahuramazda le anunció la ruina de toda su perversa creacion, á la que él mismo daria el golpe mortal hasta que viniese el verdadero vencedor Saoshyàn del país del Este. Al leer esto no podemos ménos de recordar la tan parecida escena que pasó en el paraiso, en los primeros dias de la humanidad, entre Dios, los primeros hombres y la serpiente infernal *(Gen.* 3, 14, 15); pero aquí en lugar de Dios aparece su enviado como juez.

Anromainyus emprende otro género de ataque; suplica á Zaradhustra que no destruya sus criaturas, y trata de seducirle para que reniegue de la religion de Ahura; en cambio de lo cual le promete todos los dones que pida. El profeta rechaza con energía y decision las proposiciones del espíritu del mal, quien al ver que sus tentativas son inútiles, le pregunta de qué armas quiere valerse para reducir á la nada su creacion. Zaradhustra responde que el Haôma y las palabras de Ormuz son las armas poderosas que él tiene para destruir todas sus obras. Por estos y otros análogos pasajes, que con tanta frecuencia se repiten en los libros sagrados y tradicionales de los parsis, se comprenderá cuán sublime concepto tenian sus autores del fundador de su religion, el incomparable Zaradhustra, y de su poder contra el espíritu del mal.

La proteccion de Ahuramazda le hace invencible. Sus partidarios llegaron á considerarle como dueño absoluto de la creacion buena; y en los últimos tiempos de prosperidad del parsismo nació la creencia de que

Zaradhustra fué el creador de los séres: de este dogma del moderno parsismo hallamos indicios en algunos pasajes del Avesta (Yasn. XLVIII, 7. LI, 12.)

Su poder conserva todos los séres en el estado en que fueron puestos por Ormuz, á pesar de la maléfica influencia de los espíritus malignos, que desvanece con sus buenos pensamientos, palabras y obras (Yasna XXXIII, 14); pero á los que, reconocida la verdad de su doctrina, hacen obras condenadas por ella, despreciando la agricultura, el fuego sagrado, etc., declara el gran Zaradhustra sin parte en sus bendiciones y recompensas (Y. XXXIV, 9.) Estos y análogos pasajes que tomamos del Yasna, el libro más sagrado de todo el Zendavesta, nos pintan con claridad perfecta el carácter y la índole de la misión del profeta de Ormuz, de uno de los hombres más ilustres y de los ingénios más vigorosos del mundo antiguo.

Las noticias que de la época en que apareció el legislador y profeta de la Persia han llegado hasta nosotros, están envueltas en la misma oscuridad que encubre todo lo que se refiere á su persona. Presentaremos, sin embargo, los datos que podamos recoger sobre este punto, acaso el más importante de la antigua cronología persa y acudiremos para ello en primer lugar al Zendavesta.

En el Yasna exhorta el profeta á sus partidarios á que respeten á los *Angra*: estos personajes no pueden ser otros que los Anguiras de los Vedas, pertenecientes á una de las familias más celebradas del período Ario, y ya conocida entre los iranios ántes de Zoroastro. De estos Anguiras se hace mencion en algunos pasajes de los Vedas juntamente con los Atharvans ó sacerdotes del fuego, nombre que tambien se da en el Zendavesta á los sacerdotes en general. Por numerosos pasajes y tradiciones del Zendavesta y de los Vedas, sabemos que en época anterior á Zoroastro existian muchos puntos de contacto entre la religion de los iranios y la de los Atharvans ó Anguiras de los indios.

Otra circunstancia muy notable, que nos proponemos desenvolver en otro artículo, es que la relacion que anteriormente hemos indicado existe entre los Vedas y el Zendavesta es una relacion de antagonismo, y pudiéramos decir de ódio recíproco: los personajes del uno reciben en el otro cualidades opuestas: los Devas ó dioses de los primeros son demonios en el segundo, y los héroes ó génios buenos de los unos son génios malos en el otro. Esto sólo se explica suponiendo que algunos siglos ántes que Zaradhustra Spitama recibiese órden del grande Ahuramazda para destruir

la idolatría y desterrarla del país de Iran, se habia suscitado un combate religioso entre los dos pueblos hermanos, indios é iranios, que dió por resultado el cisma ó completa separacion de los mismos. Zaradhustra cumplió esta mision cual convenia á un enviado del dios de la verdad, estableciendo para su pueblo una religion nueva, basada en principios opuestos á los que constituian el fundamento de la que se le mandaba destruir ó reformar. Los libros religiosos y tradicionales de los parsis nos le presentan como verdadero profeta, dotado de gran sabiduría, poder y majestad, que llevó á cabo la completa reforma religiosa, preparada ya por los que podemos considerar como predecesores suyos, llamados *Soshyantos*, á quienes ya en parte fué revelada la religion de Ahura como un sistema opuesto á la de los Devas que profesaban los indios (Yas. XII, 7, XIII, 2.)

Zaradhustra Spitama fué el verdadero sacerdote del fuego, en cuya preparacion y guarda le hallaba muchas veces Ormuz, cuando se le aparecia para comunicarle los secretos de la nueva doctrina. Llegó el tiempo en que Ahuramazda tenia decretado que predicase ésta á las gentes, y la tradicion nos dice que, obedeciendo el mandato de su dios, lo hizo en primer lugar al rey Vistaçpa, hecho que hallamos confirmado en el Zendavesta, donde se hace frecuente mencion de este rey, solo ó con su familia: en numerosos pasajes le vemos pidiendo á Ormuz victoria contra sus enemigos y contra los de la doctrina Mazdayasna (Yasna 28, 8. 46, 14. 51, 16. 53, 2, etc.) Determinar quién sea este Vistaçpa es uno de los puntos más importantes á la vez que difíciles de la cronología persa, por lo que juzgamos de interés examinar con algun detenimiento esta cuestion.

Las noticias que sacamos del Zendavesta comparadas con las que hallamos en autores antiguos, especialmente griegos, nos dan por resultado más probable que el verdadero fundador de la religion que lleva el nombre de Zoroastro, floreció mucho tiempo ántes de la caida del imperio Asirio. Algunos datos podemos presentar en confirmacion de esto. Sabemos que hay dos personajes célebres conocidos por el nombre de Histaspes. El Vistaçpa, á quien anunció Zoroastro su doctrina, era rey, y no pudo ser por consiguiente el padre de Darío, que nunca alcanzó esa dignidad. Por otra parte, el padre de Vistaçpa que abrazó y protegió la religion de Zoroastro, lleva nombre distinto del que se dá al abuelo de Darío; circunstancia que confirma igualmente la diferencia de los hijos.

Darío, el llamado Histaspes, floreció en el siglo VI ántes de Jesucristo; escritores griegos de los siglos III, IV y V ántes de nuestra era, como Her-

mippo, Agatias y otros, aseguran que preguntados los persas acerca de la época en que vivió el fundador de su religion, no sabian dar otra respuesta que «bajo el rey Vistaçpa;» la sana crítica no puede identificar á éste con el padre de Dario, pues aparece de todo punto increible que en el corto espacio de dos siglos hubiesen perdido la memoria de tan célebres é importantes personajes como lo eran el fundador y primer protector real de su religion, hasta el punto de no saber ni aproximadamente la época en que florecieron. Debemos por lo tanto creer que el Vistaçpa (Gustaspes) de que nos hablan los libros más antiguos del Avesta es anterior, en mucho tiempo, al padre de Dario. Pero los brillantes resultados obtenidos modernamente en el desciframiento de las inscripciones cuneiformes persas, han puesto en nuestras manos pruebas acaso más poderosas que las anteriormente expuestas, y que confirman nuestra opinion sobre el Vistaçpa del Zendavesta, y por consiguiente sobre la época en que apareció Zaradhustra Spitama. La historia nos enseña, y las inscripciones lo confirman, que Darío el Histaspes, no sólo profesaba la religion de Zoroastro, pero se habia constituido en reformador y protector de la misma contra los falsamente llamados Magos: en varias ocasiones hace el piadoso rey explícita confesion de su creencia. Presentaremos de esto un solo ejemplo, el más auténtico que se nos pueda pedir, tomado de la celebrada inscripcion de Bisutun.

Sobre esta preciosa página de la historia antigua de los persas, pero en la misma roca en que está grabada la inscripcion *trilingüe*, hay un bajo relieve que representa á Darío pisando al falso Smerdis; detrás de aquel hay nueve reyes y otros jefes de los rebeldes que habia vencido y hecho prisioneros. De frente, como en el aire, aparece *Ahuramazda*, á quien Darío llama el grande, el omnipotente, el dios de la sabiduría, de la luz y de la verdad. En un largo discurso anuncia Darío su procedencia de los Aquemenidas, recordando los nombres de Ciro, de Cambises y el hecho de que el falso Smerdis habia tratado de usurparle el trono. Cuenta, entre otros hechos notables, las expediciones con que ha sofocado los levantamientos en Susiana, Babilonia, Armenia y Media bajo Fraortes, habiendo derrotado en 19 batallas á sus numerosos enemigos. Después de enumerar las 20 satrapias de su vasto imperio, se dirige agradecido al grande Ahuramazda, á quien como á su señor y dios atribuye el éxito favorable de todas sus empresas. Tal es el contenido de esta inscripcion, que fué grabada probablemente hácia el año quinto de su reinado, ó sea sobre 516 ántes de Jesucristo. Tenemos, pues, que Darío, el hijo de Histaspes (Vistaspes), se con-

tiesa adorador entusiasta de Ahuramazda, y en este sentido se dirige aquí y en otras inscripciones á todas las provincias y naciones de su reino, suponiendo ya de hecho que todas las gentes, á imitacion de su rey, le reconocen como único Dios poderoso de la luz y de la verdad. Y en vista de esto ¿habrá quien en sana crítica, y aún pudiéramos decir en sana razon, se atreva á afirmar que el Vistaspes padre de Darío es el mismo á quien Zaradhustra Spitama, obedeciendo el mandato de Ahuramazda, predicó por vez primera la doctrina que éste le habia revelado? Conocidos los escasos é incompletos medios de comunicacion de aquellos tiempos, es con entera evidencia absurdo el suponer posible la propagacion de una doctrina desconocida entre naciones tan diversas y remotas que acaso ántes profesaban creencias opuestas á la nueva predicacion, en el corto espacio de una veintena de años, pasados algunos en guerras intestinas. Queda, pues, sentado que el rey Vistaçpa del Zendavesta y primer protector de la doctrina mazdayasna, es otro que el padre de Darío, en cuyo tiempo, como hemos indicado anteriormente, pudo aparecer un reformador por nombre Zoroastro, que levantó el amortiguado espíritu religioso de los pueblos y encontró un celoso protector y discípulo en el mismo Darío. Vencida esta primera dificultad, podemos colocar el orígen de la religion Mazdayasna y de su códice sagrado, el Zendavesta, en los primeros tiempos del período védico-indio, ó sea en 1.800 ó 2.000 años ántes de Jesucristo; en pró de lo cual tenemos varias razones, sin que se nos pueda presentar ninguna que tenga valor real en contra.

La lengua de las inscripciones cuneiformes persas, ó de la primera clase, es de orígen posterior á la del Avesta ó *Zend*. Creemos esto suficientemente probado por las investigaciones modernas en ambas lenguas, y nos dispensamos de entrar en pormenores que nos apartarian de nuestro objeto. Es, por lo tanto, muy probable que al aparecer la primera hubiese ya muerto la segunda, quedando como lengua sagrada ó religiosa. Por otra parte, sabemos que tres siglos ántes de la Era vulgar, en tiempo de Alejandro, era el Zend apenas conocido de los mismos sacerdotes parsis, y esta ignorancia habia tenido orígen en el período de la decadencia religiosa que precedió á Darío, ó sea del siglo VII al VI ántes de nuestra Era. Ahora bien, la decadencia en materias religiosas como en materias científicas, supone un período contrario de florecimiento al que precedió otro de formacion y desarrollo; y por breve duracion que demos á estos dos períodos, nos remontaremos para buscar el orígen de la doctrina Mazdayasna á la época anteriormente fijada. Debemos tambien recordar aquí lo arriba indicado acerca de la analogía que existe entre los dos sistemas religiosos,

el de Zoroastro y el de los indios, como prácticamente demostraremos despues.

En la literatura india se distinguen dos grandes períodos: el védico, llamado así de los libros que en él fueron redactados y compuestos, y el clásico, que tambien tomó nombre del género de composiciones que más en él abundan. En la literatura del Zendavesta debemos igualmente distinguir dos períodos: en el primero ó de los *gâthâs*, fueron compuestos, por el mismo Zaradhustra y sus discípulos inmediatos, los himnos que llevan ese nombre en un dialecto especial, cuya inteligencia y estudio presenta para nosotros dificultades análogas al de los Vedas: á éste siguió el período clásico, en el que se pudieron escribir algunos otros libros del Avesta, segun las doctrinas de Zaradhustra, conservadas por la tradicion. Recordaremos tambien que en algunos himnos del Rigveda parece suponerse la existencia del Avesta. Hay, pues, razones poderosas para creer que la composicion de éste fué anterior ó simultánea á la de los Vedas, y que no fué en manera alguna posterior. No insistiremos más en este punto que veremos confirmado en los artículos siguientes. Hemos expuesto hechos y datos seguros contra los cuales no existen otros que por su valor merezcan llamar nuestra atencion. Veamos ahora el orígen que pudo tener la tradicion relativamente moderna, y que hacia aparecer á Zoroastro por los años 600 ántes de Jesucristo, y que sin duda no carecia de fundamento.

Los sucesores de Zaradhustra Spitama, ó Zoroastro, en el ministerio sacerdotal procedian de Media. Al caer el imperio de los *medos* bajo el poder colosal de asirios y de babilonios, la religion de los vencidos sufrió las perniciosas consecuencias que acompañan á los desórdenes y desbordamientos de pasiones consiguiente á un cambio tan rápido y completo en la administracion y régimen del Estado. Faltaron los reyes que hasta entónces habian cuidado de conservarla en su pureza primitiva, y pronto se hizo necesaria una reforma. En ocasion tan oportuna pudo aparecer un personaje, un sacerdote, que tomando el nombre Zoroastro, se propuso desterrar los abusos introducidos en la religion fundada en siglos anteriores por Zaradhustra *Spitama*. La época en que, segun las tradiciones, floreció este reformador de la antigua religion parsi, coincide exactamente con la caida del imperio asirio y destruccion de su inmensa capital por los ejércitos coaligados de los dos reyes, Ciaxares de Media y Nabopolasar de Babilonia, hácia los años 610 á 606 ántes de Jesucristo. Este reformador reunió probablemente los escritos y tradiciones que entónces existian sobre

la religion del profeta Zoroastro y formó los libros del Avesta. Verdad es que los datos que acabamos de presentar sobre el Zoroastro reformador carecen de seguro fundamento histórico, pero tienen en su favor circunstancias agravantes y la autoridad de varios escritores griegos. Veamos ahora lo que nos dicen éstos sobre la materia.

Xantos, de Lydia, uno de los más antiguos escritores que hablan de Zoroastro, dice que floreció sobre 600 años ántes de la guerra de Troya (1.800 ántes de Jesucristo próximamente.) Hay autor de estos que le pone 6.000 y otros 5.000 años ántes de dicha guerra, y hubo tambien quien le hiciese rey de Babilonia y fundador de una dinastía que floreció entre 2.200 y 2.000 años ántes de la Era cristiana. Tambien dice Beroso que el sacerdote mago Zoroastro no era otro que *Zerovan* ó tiempo eterno (1). Todo esto, y la circunstancia de que el movimiento religioso producido por este legislador viene ya indicado en varios himnos de los Vedas, nos confirma en la creencia de que vivió Zaradhustra Spitama algunos siglos ántes de Darío. Además, la literatura de Zendavesta, tal cual la conocemos por los años 300 á 400 ántes de Jesucristo, habia necesitado un período de varios siglos para adquirir su incremento y desarrollo, y sabemos que la misma tuvo origen directo en Zaradhustra Spitama, quien indudablemente fué inmediato autor de algunos de sus libros, de aquellos al ménos en los cuales habla de sí mismo en primera persona, como los llamados *Gâthâs*: esto explica la opinion de los escritores (Plinio?) que le hacen anterior á Moisés en algunos miles de años.

Al tiempo en que florecieron varios de los mencionados autores era ya incomprensible para el pueblo el texto primitivo del Avesta, lo cual fué motivo suficiente para que atribuyesen una antigüedad fabulosa al libro y á su autor. Sin embargo de todo esto, no podemos ménos de confesar, que si bien queda bastante probado que Zoroastro, fundador de la religion que lleva su nombre, es mucho anterior á Darío y por lo tanto al siglo VI ántes de Jesucristo; pero no es ménos cierto que la época en la cual floreció será siempre un enigma para la historia.

Zaradhustra Spitama no fué un mero reformador de costumbres: los principios y doctrinas que constituyen la base de su sistema religioso le hacen acreedor al título y rango honorífico de fundador de una religion y legislador de su pueblo. Vivia enmedio de una sociedad politeista hasta la bajeza y grosería y estableció por base de su teología y por principio fun-

(1) Haug, *Lecture on an original Speech of Zoroaster*, pág. 24.

damental de su religion el *monoteismo*. Bien es verdad que la idea dominante en la filosofía especulativa que nació de los principios por él sentados es el *dualismo* ó la creencia en dos *causas* primeras, de las cuales se originó el mundo visible é intelectual; debemos, sin embargo, advertir, que el dualismo tal cual se expone en los libros más antiguos del Avesta (Gâthâs) y como le entendió sin duda el profeta de Ahuramazda, no es el mismo que enseñaron sus sucesores, como quedará demostrado en los artículos siguientes.

No cerraremos este artículo sin examinar algunos de los principales pasajes del Avesta, en que se hace mencion de los dos espíritus: *Ahuramazda* ó mainyus-spanyâo y *Añrô-mainyus* ó Ahriman. En Yasna XXX, leemos: «Aquellos dos primeros espíritus, juntos, aparecen como una dualidad, lo »bueno y lo malo, en pensamientos, palabras y obras; entre uno y otro »eligieron *rectamente* los buenos; pero no así los perversos (v. 3.) Unidos »estos dos espíritus, crearon primeramente los séres buenos y malos, para »que al fin recibiesen los perversos el infierno y los justos la bienaventu»ranza (v. 4.) De estos dos espíritus escogió el malo las acciones más inícuas; »pero el benéfico espíritu, cuyo vestido es el claro cielo, escogió la virtud y »los que dan contento á Mazda con su fé (v. 5): los adoradores de los Devas »no supieron distinguir entre ellos y escogieron al espíritu perverso, cor»riendo en pos del Aeshmo para hacer caer plagas sobre la vida de los »hombres» (v. 6.)

En el capítulo XLIV del Yasna encontramos otra alusion, aunque no tan evidente de los dos espíritus. Pero en todo esto no hay *dualismo* sistemático: en las expresiones citadas, como en otras análogas, vemos solamente una fórmula usada por Zaradhustra, para hacer comprender á sus discípulos la distincion entre el bien y el mal: el primero personificado en el único dios, Ahuramazda; el segundo en el espíritu del mal Anromainyo. De esta contrariedad de actos morales, se pasó fácilmente á la distincion de dos principios, hecha despues de Zaradhustra; pero no en el Avesta verdadero. Los *Yashts* contienen ideas muy modernas, y los datos ó argumentos tomados de ellos no tienen gran valor en este género de cuestiones cuando no están conformes con lo que enseñan las partes más antiguas del sagrado libro, donde el concepto de un solo sér supremo, dios único, eterno y creador, está claramente desenvuelto en repetidísimos pasajes.

Pero las ideas expuestas en el capítulo XXX citado y otros del Avesta antiguo (cp. Yasn. XIV, 12. IX, 47. XLXV, 2. LVI, 7, XIX, 9) dieron nacimiento al *dualismo* de los libros posteriores, tradicionales especialmente,

en el que, sin embargo, nunca se concedió al mal espíritu igual poder que al bueno, ántes bien, aparece como subordinado á su voluntad suprema. Tal es la doctrina del Bundehesh y Mainyoikhard como del *Ardâviráf*, las obras más principales de la tradicion parsi (cp. Bund. I. Main. XXVII, 22. LVI, 6, 7. LVII, 26, 30.) En varios pasajes del Avesta se declara que el mal espíritu, como todos los Devas no tienen poder para destruir una sola de las criaturas de Ahura, cuando están por éste protegidas: su poder contra Zaradhustra es nulo. Nada más contrario que estas declaraciones á una igualdad ó equilibrio de potencias en los dos espíritus. Todos los datos del Avesta como de la tradicion concuerdan en que Ahriman ha de ser al fin vencido y aniquilado su poder; Ormuz quedará por dueño único y absoluto de todo el universo.

En este sentido se expresa tambien el profesor M. J. Müller, de Munich, una de las más respetables autoridades en la materia: nos complacemos en reproducir aquí sus palabras: «No se halla en el Bundehesh la »creencia de que dos séres dotados de igual poder y existentes desde la »eternidad comparten la produccion de los séres y régimen del universo; »ántes bien, aún cuando desde el principio de la creacion aparece en el »mundo de los espíritus el gérmen de una *dualidad*, pero siempre es Ormuz »el dominador supremo y señor único. La separacion no se acentúa hasta »que Ahriman se levanta del fondo de sus tinieblas y viene al conocimien»to del principio de contrariedad que en él existe. Pero aún en este mo»mento salvamos la *unidad* (del Sér supremo) si Ahriman se somete.» Efectivamente; Ahriman no se somete por voluntad; pero es vencido; el poder del infinito *Ahuramazda* triunfa del orgulloso *Anromainyo*. Los puntos de analogía entre este último y el *diablo* del cristianismo son evidentes. La religion de Zoroastro proclama el *monoteismo* puro.

Atendido el estado de cultura intelectual en que se hallaba la humanidad en aquellos remotos tiempos, no podemos exigir de Zoroastro un sistema filosófico-teológico completo y bien desarrollado. Sus obras contienen relativamente un pequeño número de ideas fundamentales, en las que sin embargo descubrimos un pensador profundo, que supo sobresalir entre sus contemporáneos, y al que no pudieron oscurecer los eminentes génios de algunos siglos. La semilla esparcida por Zoroastro hubiera dado copiosos frutos á no ser sofocada por la instabilidad y desgracias de su pueblo. La estimacion y respeto en que le tenian griegos y romanos, suponen tambien un hombre extraordinario.

II

LOS PRIMITIVOS IRANIOS

Entre los pueblos del Asia antigua ha desempeñado un papel importantísimo en la historia política y de la cultura humana el iranio, formado de tribus heterogéneas que en la sucesion de los tiempos vinieron á constituir naciones diversas. Cosmopolitas por naturaleza, aquellas tribus unidas por lazos disolubles al menor golpe extraño, se lanzaron pronto sobre los países limítrofes á su primitivo asiento, recogiendo en su marcha los despojos que halagaban su fantasía y guardaban alguna relacion de analogía con sus instituciones y creencias en el terreno de la religion y de las artes útiles, y dejando entre los otros pueblos mayor y más precioso número de elementos de su civilizacion propia.

No podemos creer, sin violentar nuestro juicio sobre la religion y cultura primitiva de este pueblo, que ésta en sus primeros constitutivos se haya formado de elementos extraños, de que sólo seria en concepto de algunos investigadores modernos, una trasformacion y mezcla llevada á cabo con más ó ménos ingénio. Dejamos la gloria de sostener semejantes aberraciones á la escuela del orientalista profesor Spiegel, para quien la religion y cultura, y con más especialidad los idiomas de varias de las naciones iranias, son monstruosa amalgama de elementos los más diversos y opuestos.

Admitimos de buen grado que los iranios se apropiasen los conocimientos y las ideas de pueblos con quienes venian en contacto cuando encontraban en unos y otros conformidad con sus propias creencias y tradiciones; pero hasta en estas incautaciones se mostraban siempre parcos y pru-

dentes: en materias religiosas, puesto que de ellas sólo hemos de tratar en este libro, les veremos originales en sus concepciones é independientes en la formacion y desarrollo sucesivo de su sistema litúrgico, dogmático y legislativo.

Lo que tomaron de las tribus indias era patrimonio comun de toda la familia, y en este sentido deberiamos sostener el absurdo de que todo el sistema religioso-mitológico de griegos y latinos es una rapsodia de las tradiciones Védicas y de los puranas indios. Aquellos elementos primitivos de religion y de cultura social, eran tan propios de indios como de iranios, griegos y latinos, celtas y germanos.

Entiéndase que hablamos aquí de los iranios de la época en que, formando un solo pueblo, podemos con propiedad aplicarles ese nombre tan glorioso; de los iranios que seguian las doctrinas del Zendavesta con anterioridad á la composicion de la literatura tradicional en que tan mutiladas y metamorfoseadas aparecen las puras y elevadas enseñanzas é ideas del libro sagrado de Zaradhustra.

Efecto natural del grado de cultura que las tribus iranias alcanzaron en las primeras épocas de su constitucion en pueblo compacto regido por leyes comunes, es la importancia política que adquirió desde estos períodos primitivos y su influencia sobre la civilizacion de otras naciones, de que aparecen señales evidentes en los países del Norte, Este y Oeste.

La primera causa de esta influencia, moral especialmente, de los pueblos iranios sobre sus vecinos, la debemos buscar en la propia cultura intelectual de las tribus, reflejada en las sublimes y benéficas ideas, enseñanzas y leyes que componen la coleccion de libros del Avesta. Hasta qué punto se extendió este saludable influjo nos es desconocido; pero la importancia y poderío á que se elevaron los pueblos partidarios de la ley Mazdayasna, nos demuestra que sus beneficiosos efectos se dejaron sentir á gran distancia durante largos períodos de la historia.

Como segunda causa de ese influjo de las ideas Mazdayasnas y dé la importancia significativa de los pueblos iranios en la historia del mundo, reconocemos la favorable posicion topográfica de los países que ocupaban: la misma forma externa de estas comarcas es ventajosa para sus moradores.

La extension de *Iran*, compuesta en su mayor parte de llanuras inmensas, abraza unas 70 á 80.000 millas cuadradas, limitado al Norte por las anchas montañas del *Paropamisus* y por el *Taurus* del Norte, que separan el Iran de las llanuras del mar Caspio, del Aral y del Guihon. Entre los 60°

y 68° longitud Este cortan la llanura montañas elevadas que encierran anchurosos y fértiles valles. Análogo aspecto presentan las comarcas de Armenia. Por la parte Este entre los 25° á 37° latitud Norte, en una extension de 180 millas próximamente, se extiende el terreno en llanos áridos y secos hasta el *Indo*. En direccion paralela con el Taurus del Norte corre por el Sur, á lo largo del mar, otra cadena de montañas, que cerrándose hácia el Oeste separa las llanuras del Iran por el Sur y el Oeste de los países limítrofes. La mayor parte de las comarcas del Iran pertenecen, por consiguiente, á la gran region que modernamente se ha dado en llamar *Asia central* (1). Esta dilatada comarca está situada dentro del círculo que formaria una línea que uniese entre sí los rios Eufrates, Kur, Wolga, Ob, Lena, Amur, Rio amarillo, Brahmaputra, Ganges, Indo y otros de menor importancia que desembocan en el mar pérsico. Los rios que corren dentro de ese círculo, desembocan en pequeños mares ó lagos independientes entre sí y de los grandes mares que circundan el Asia.

Sabemos que el Asia central está formada de inmensas llanuras cortadas y cercadas por no ménos gigantescas montañas. De Suroeste á Noroeste, desde la pequeña *Bukaria* hasta el *Kalkhas* del Este, se extiende una meseta, notablemente elevada, entre los 79° y 116° long. y los 36° y 48° latitud Sur y Norte, que con la de Tibet forma una meseta de más de 60.000 millas cuadradas, sin contar otros llanos de inferior importancia.

Pero esta gran region comprende además elevadas montañas y cordilleras: al Norte el *Altai* con ramificaciones hácia el Este, el Sayanska, Dauro, Inshan, Siueshan, y las de Kokonor. Al Sur el Himalaya, con su continuacion el Hindúkush, que por el Norte se une tambien con el Belurtâgh y Mustâgh, y por el Sur es límite del Iran. Tales son las fronteras del país primitivamente habitado por las tribus iranias. Hemos juzgado oportuno adelantar estas indicaciones acerca de la posicion topográfica de los países que fueron teatro de la actividad religiosa y política de Zaradhustra, de sus discípulos y sucesores, porque teniéndolas presentes se comprenrán mejor algunos de los hechos que iremos exponiendo en este libro. En el siguiente trataremos de la geografía de estas comarcas y de la etnografía

(1) Por Alejandro de Humboldt, primeramente en su obra *Asia central*, primera parte.

Del sábio naturalista se han apartado en algunos puntos geógrafos modernos de nota. Consúltese N. de Khanikofs, *Mémoire sur la partie méridionale de l'Asie centrale*, Paris 1861.

de sus moradores con la extension que el asunto requiere. Volvamos ahora nuestra vista á las primitivas familias iranias, sobre cuya constitucion y costumbres pueden tambien verse algunos datos en el último artículo de la obra.

En ellas nada encontramos esencialmente diverso de lo que otros pueblos en idénticos períodos de su vida nos presentan. Los primeros ensayos hechos en la formacion y constitucion definitiva de varias familias en cuerpo de nacion independiente, son siempre rudimentarios. El principio religioso domina en todos sus actos y manifestaciones, porque sus dioses génios ó Sér supremo son inmediatos creadores de todo lo que constituye la felicidad y aspiraciones de su vida. La historia del pueblo entónces no tiene otras manifestaciones que las de una vida privada ó doméstica, y las de sus actos religiosos que preceden y siguen á todos sus hechos. Pero no siendo posible la realizacion de aquellos sino por medios y procedimientos exteriores, invento de la humana inteligencia, son además la base y principio de la cultura nacional, como en períodos sucesivos lo son tambien de las ciencias y de las artes útiles á la vida (1). Por eso entre los antiguos pueblos que lo ponian todo al servicio de la religion ó de los principios religiosos, se elevaron las artes á más alto grado de perfeccion y desarrollo allí donde el culto llegó á formar un sistema completo y más variado. Pero las artes no han dado nacimiento al culto, como la religion no es, ni puede ser, engendro de la ciencia ó de la razon humana: ántes bien, lo contrario ha tenido lugar en la mayor parte de las ciencias y de las artes, como lo demuestra con entera evidencia la historia religiosa de todos los pueblos, y lo veremos comprobado con hechos positivos en el curso de nuestros *Estudios*.

Las prácticas y ceremonias del culto iranio, aunque más sencillas y ménos complicadas que las del indio, formaron desde muy ántiguo un todo acabado y completo. Algunas de las obras tradicionales parsis, cuyo contenido expondremos en el artículo IV, tratan los puntos principales relativos al culto y sus manifestaciones litúrgicas.

Pocos pueblos han tratado y expuesto con interés tan señalado y constante las cuestiones religiosas y todos los puntos con las mismas relacionados, como lo hicieron nuestros hermanos el Indio y el Iranio. Los incompletos pero interesantes escritos científicos y literarios que hoy nos quedan del segundo, en su totalidad con carácter esencialmente religioso, son obra de los sábios y venerables Zaradhustras; como las del primero lo fueron de

(1) *El estudio de la filología*, pág. 200.

algun sábio Brahman ó de los *Rishis* de las selvas (1). Demás está el advertir que en estas antiquísimas producciones de la humana inteligencia, cuya importancia suma demuestra el interés siempre creciente con que son estudiadas y comentadas por el moderno literato, debemos buscar el gérmen y orígen de los mitos que despues constituyeron los sistemas religiosos de griegos, latinos, celtas y germanos; circunstancia que aumenta más y más el valor intrínseco de los libros sagrados y tradicionales de Indios y de Iranios.

Todas las noticias que con carácter de verdaderas nos han quedado del período primitivo de los Arios, durante el cual habitaron los países de la Baktriana y regiones limítrofes al Indo, ántes y después de la separacion en las dos grandes ramas india é irania, se hallan contenidas en los Vedas y en el Zendavesta. Sabemos que en la literatura india, cuya formacion y desarrollo histórico ha continuado con regularidad y sin marcada interrupcion en las diversas épocas que señalan ordinariamente la historia de otras literaturas, se ha dado el nombre de período *védico* al tiempo trascurrido durante la permanencia de las naciones Arias en los países N. O. regados por el Indo, en el que se compusieron los himnos que le han dado nombre, y que forman los libros sagrados *Vedas* (2).

El contenido de los himnos, así como tambien la comparacion de unos con otros, ha servido para fijar, con bastante seguridad, la época probable en que fueron compuestos los más notables de todos los que hoy forman la coleccion. Un corto número de ellos data sin duda alguna del tiempo mismo en que los Arios aparecieron por vez primera en las llanuras que se extienden por toda la parte Este del Indo. Otros, acaso en número inferior á los anteriores y que son tambien los más modernos de la coleccion, pertenecen al período en que las tribus Arias ocupaban ya las riberas del Yâmuna y del Ganges. El mayor número, sin embargo, fué compuesto, á juzgar por los caractéres arriba mencionados, durante el largo período de siglos trascurrido desde la entrada de los Arios en el Pentchab, su perma-

---

(1) Consúltese *Vikramôrvaçi*, drama del poeta indio *Kalidâsa* en cinco actos, version directa del Sanskrit por el autor, 1874; *Notas* al drama, sobre la palabra *Rishi*.

(2) En la segunda parte de la obra *Antigüedades indias*, que empezará á ver la luz pública el año próximo, hablaremos de estos libros, de su contenido y de la religion y culto á que dieron nacimiento con la extension que tan interesantes noticias merecen. Para evitar repeticiones nos abstenemos de entrar aquí en más detalles. Consúltese nuestro libro *El estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, página 193 y siguientes.

nencia en el *Saptasindu* hasta que vieron coronados sus nobles y heróicos esfuerzos con la conquista de las hermosas regiones comprendidas entre el Indo y el Ganges, pasando más allá de las riberas de este rio sagrado.

No procederiamos con método en nuestro estudio, si á la breve exposicion que nos hemos propuesto hacer en algunos de los siguientes artículos de los puntos y personajes que aparecen con caractéres análogos en los Vedas y Zendavesta, no hiciéremos preceder ligeras indicaciones acerca del primitivo estado, adelantos, cultura y organizacion social del pueblo Ario. Ante todo debemos fijar los límites del período histórico que ha recibido el mismo nombre; durante el cual hicieron vida comun las tribus que, separándose en pueblos y naciones, formaron luégo la gran familia indo-europea; al propio tiempo sabremos el grado de cultura y desarrollo intelectual á que llegaron las tribus en el mismo período. De esto iremos tambien adquiriendo datos muy estimables en los artículos siguientes.

Dos pueblos, perfectamente distintos y caracterizados, formaban ya en aquellos tiempos primitivos las tribus ó familias Arias, en contínua lucha uno con otro por la defensa de sus ideas y de su civilizacion. Esta última circunstancia se comprende y aún se explica fácilmente, porque, si bien de orígen comun, habia recibido de cada uno un carácter distintivo y nacional, siguiendo ámbos pueblos caminos opuestos en el desarrollo y elaboracion de las ideas, especialmente religiosas y morales, y en esta lucha, no podia ménos de suceder, que la cultura del uno influyese más ó ménos marcadamente en la del otro, dando por resultado final el triunfo del elemento más fuerte ó la separacion completa de las tribus en dos nacionalidades. Este acontecimiento decisivo no pudo realizarse sin escisiones parciales entre las tribus, ó hechos precursores del gran movimiento nacional. Varias cuestiones surgen al entrar en este exámen, todas ellas de la mayor importancia en el estudio de las antigüedades Arias, pero sobre las cuales sólo podremos hacer aquí indicaciones muy ligeras.

Ocúrresenos en primer término examinar cuál fué el asiento primitivo de las tribus, si la separacion de las mismas tuvo lugar al verificarse la dispersion de las gentes ó siguieron por este tiempo juntas sin romper los estrechos vínculos de parentesco que les unian; y en este último caso si los indios entraron en el país de los iranios, volviendo luégo al suyo propio ó vice versa. Todos estos puntos ofrecen hoy sérias dificultades, que los profundos estudios de los más doctos orientalistas no han podido aún desvanecer por completo: nosotros los trataremos con más detenimiento al ocuparnos de los pueblos indios.

Los datos sacados sobre la materia de los estudios más recientes en filología confirman de una manera notable que el asiento primitivo de la raza indo-europea, verificada la separacion de los descendientes de Noé, fué el país de la Baktriana, partiendo de aquí en distintas direcciones. Parece tambien probable que algunas ramas de la gran familia dieron muy pronto señales de su independencia nacional y hablaron dialectos separados del comun tronco. Además de estas distinciones, que podemos llamar de familia, la raza indo-europea ó jafética presentaba, ya en la remotísima época que examinamos, otra division ó escision que la separaba distintamente en dos grandes naciones ó pueblos: los propiamente llamados *Arios*, que habitaban el país conocido por los geógrafos antiguos con el nombre de Ariana, la Persia y parte de la India; y los *Yavanas* ó jóvenes, tribus empujadas hácia las inmensas soledades que se extendian del lado Oeste y de donde emigraron hácia Europa (1). Los Arios, propiamente dichos, ocupaban, pues, la parte oriental del país, al verificarse la separacion de las tribus que vinieron á poblar nuestro continente. Una de sus ramas, la Iranía, ocupaba las comarcas próximas á la Sogdiana, hácia el Belurtagh, hasta los altos valles de las montañas del Este, bajando luégo de aquí á la Baktriana cuando los Yavanas abandonaron las fértiles regiones de este hermoso país. Lo mismo parece indicar bien claro el Zendavesta y la tradicion antigua, segun la cual, un impulso necesario, *el destino*, les habia obligado á abandonar temporalmente el *Aryanem Vaêchô* ó Aryana, morada deliciosa, para trasladarse á un país situado en clima riguroso, donde habia «diez meses de invierno y dos solamente de verano» (Vendidad.) Al Sudeste habitaban las tribus que más tarde conquistaron los países de la India, entrando por el *Hindu-Kush* y el *Kabulistân* para pasar á las regiones del Norte.

Esta posicion favorable, independiente y en cierto modo aislada de las tribus Iranias é Indias hizo que fuesen las últimas en abandonar su antigua morada y que á su vez, adquiriendo nuevo desarrollo y multiplicándose, empujasen á las tribus hermanas que posteriormente vinieron á formar poderosísimos pueblos, como el de los griegos, latinos, celtas, germanos, eslavos y otros muchos que ocuparon las fértiles regiones del Asia menor,

---

(1) *Arya*, *Airya*, S. y Z. respectivamente, *venerable*, generoso, noble y excelente; de donde viene *aryaman*, compañero y amigo; *âryaka*, varon respetable; cp. alem. *Ehre*: *yavanas* ó jóvenes del S. (sing.) *yuvan*, juvenis, eslav. *junu*; angl. saj. *yung*; god. *iungs*, lit. *jaunas;* de donde viene el *Yavan*, *Génes.*, X, 2, y el griego *Yônes*, Jonio, etc.

del Helesponto, del Khorasân y Mazendarán, del Cáucaso y otros dilatados países que desde aquellos remotos tiempos ocupó nuestra familia hasta posesionarse de las regiones más occidentales de la Europa.

Dicho se está que tales emigraciones, algunas de las cuales tendrian más bien el carácter de conquistas, no se sucedieron de una vez, verificándose en consecuencia grandes cataclismos sociales, cambios y trasformaciones en los pueblos como en los países ántes de quedar los unos en la pacífica posesion de los otros. De estas convulsiones, apenas tenemos otra cosa que vagos presentimientos.

Sin pararnos por ahora á examinar la sucesion de semejantes emigraciones de los primitivos indo-europeos, sólo haremos algunas indicaciones muy breves acerca de las creencias, costumbres y de la organizacion social de las familias ó tribus que dieron nacimiento á tan ilustres y poderosos pueblos (1).

La filología comparada, valiéndose de las voces del lenguaje como de monumentos paleontológicos, únicos que de la primitiva época de las tribus Arias existen, ha llegado á reconstruir en sus constitutivos más esenciales al ménos, el cuadro de su estado social y religioso ántes de la dispersion y separacion en diversos pueblos. Esto se funda en que las palabras que hoy encontramos simultáneamente en el Sanskrit, en Zend, Godo y en los otros idiomas indo-europeos, siempre que hayan conservado su forma y significacion primitivas, dan la medida exacta y fiel del grado de civilizacion que habian alcanzado las tribus durante el trascurso de los siglos que vivieron unidas en la Baktriana formando un solo pueblo; nadie puede poner en duda que los nombres dados á los objetos son el índice más completo y seguro de la cultura y de los adelantos de las naciones.

Todas las palabras que se refieren á la vida pastoral y agrícola son comunes é idénticas en los diferentes grupos de lenguas indo-europeas, consistiendo su diversidad mútua en las pequeñas modificaciones introducidas por los cambios eufónicos (2). El cultivo de los campos se hacia entre

(1) Véase Lenormant, *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, t. II, pág. 173 y siguientes: Augusto Fick, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, 2.ª edicion Göttingen, 1871.

(2) Sanskr. *paçu;* l. *pecus;* ant. prus. *pecku;* god. *faihu;* alem. ant. *fihu;* aleman, *vieh;* gr. *pôu (bous):* S. *gô, gâus;* l. *bos;* gr. *bous;* alem. antig. *chuo;* ingl. *cow;* al. *kuh:* S. *açva,* Z. *açpa:* gr. *hippos;* l. *equus;* S. *çvan;* gr. *kuôn;* l. *canîs,* perro; S. *Sûkara;* l. *sus;* gr. *hus;* alem. ant. *sû;* puerco; S. *hansa;* l. *anser;* alem. ant. *Kans;* gr. *jên;* rus. *ghusse,* ganso.

las tribus Arias con notable perfeccion, valiéndose para ello de instrumentos análogos á los usados hasta nuestros dias carros, yugos y otros; verdad es que la agricultura no llegó á esta perfeccion hasta los últimos tiempos del primer período, acaso cuando las tribus daban ya señales del gran movimiento de separacion (1). Conocian tambien la manera de trabajar ciertos metales y fabricaban de ellos armas, aunque no debieron conocer la espada, objetos de adorno y joyas, tales como collares, brazaletes y anillos. Sabian edificar casas fijas con su hogar doméstico que servia de punto de reunion á toda la familia, asientos, ciertas divisiones, que por lo ménos indican que no habitaban en tiendas; el conjunto de casas formaba ya pueblos ó aldeas; á diferencia de las naciones salvajes condimentaban sus alimentos y usaban carnes sazonadas con sal (2). Tambien conocian el uso de pequeñas embarcaciones movidas á remo.

Aunque en materias literarias ó científicas habian hecho por este tiempo muy pocos adelantos, parece, sin embargo, que aplicaban las revoluciones periódicas de la luna á la division del tiempo en el año; su sistema de numeracion, por otra parte, era ya decimal (3), como lo prueba la analogía evidente de todos ó la mayor parte de los numerales en los diversos idiomas indo-europeos.

Los primitivos arios no conocian la division de castas, separacion odiosa que nació del orgullo de los poderosos que ya habian perdido quizá algo del respeto debido á las antiguas leyes y tradiciones religiosas, que de seguro no la hubieran sancionado. Afirmada más y más en la sucesion de los siglos la teoría de las castas entre los indios, la religion no dió jamás mo-

---

(1) S. *yugam*; gr. *tsygon*; l. *jugum*; god. *juk*; al. *joch*; eslav. *igo*; S. *ahsha*; gr. *axôn*; l. *axis*; S. *hiranya*; Z. *zara*; oset, *gharin*; l. *aurum*; S. *pîlu*; l. *pilum*; escand. *pîla*; franc. *javelot*; S. *tcharma*; l. *corium*; gr. *jorion*; cuero, y en S. escudo. cp. el griego *parmê*, y l. *parma*; S. *mani*; gr. *manon*; l. *monile*; irl. *maini*; angl. saj. *menas*; S. *angultya*; Z. *angust*; l. *annulus*; irl. *aigiolain*, joya y anillo; S. *aksha*, l. *axis*, aleman antiguo, *ahsa*, alem. mod. *Achse*, lit. *açis*, eje, rueda.

(2) S. *dama*; z. *demâna*; gr. *domos*; l. *domus*; irl. *damh*; esl. *domu*: S. *vêça*; z. *viç*; gr. *oikos*; l. *vicus*; god. *vehis*; alem. ant. *wîch*: S. *vasi*, *vasta*; gr. *hestia*; l. *vesta*; irl. *fois*, hogar; S. *sthag*; gr. *stegos*; l. *tectum*; irl. *teg*; angl. s. *thac*; alem. *dach*: S. *dvâra*; gr. *thura*; god. *dauro*; alem. ant. *turi*; l. *fores*; lit. *durrys*; irl. *doras*, puerta: S. *mâ* luna; gr. *mullô*; l. *molo*; irl. *meilim*; god. *malan*, molido: S. *samîda*; gr. *semidalis*; l. *simila*; escand. *similia*, harina: S. *kravya*; gr. *kreas*; l. *cruor*, *crûdus*, *caro*; aleman ant. *hrêo*; escand. *hrae*; lit. *kraujas*, carne y sangre: S. *pur*, pura, puri; gr. *polis*; lit. *pillis*; l. *urbs* (por trasposicion).

(3) S. *saras* (?); gr. *hals*; l. *sal*: S. *nâus*; gr. *náus*; l. *navis*; angl. s. *naca*; aleman ant. *nacho*: S. *mâs*; gr. *mèn*; z. *mâô*; god. *mêna*; alem. ant. *mâno*; irl. *mios*; l. *mensis*: S. *mâtra*; gr. *metron*; l. *metrum*: S. *plava*; gr. *ploion*; alem. ant. *ploh*.

tivo ni autoridad en pró ni en contra; era una institucion social fundada sobre las leyes políticas del país. La primera causa de la division de castas en la India fué *etnológica*, el ódio de los arios contra los primitivos habitantes de la familia llamada *Turania*, que en su mayor parte fueron empujados por los invasores indios hácia el Sur de la gran península, y que hablaban las lenguas Tamil, Telugu, Canarés, Malayam y Tulu. Las diferencias características de raza debieron ser entonces muy marcadas entre la conquistadora y la conquistada para dar nacimiento á la distincion entre Ario y no Ario y luego á las castas. No diremos más sobre esta cuestion interesante de la historia primitiva de nuestra familia, que habremos de tratar con detenimiento al ocuparnos de los pueblos indios.

Los iranios rechazaron la separacion de los hombres en castas, admitiendo solamente la division de los individuos en clases, segun las ocupaciones, oficios ó profesiones de los mismos, no de otro modo que lo vemos establecido en las modernas sociedades, y en nuestro juicio con tendencias ménos separatistas. En este sentido da instrucciones el Nosk *Chidrasht* acerca de los deberes de los *teólogos*, reyes y jueces, de los agricultores, de los artesanos y comerciantes. Los teólogos ó sacerdotes constituyen la clase más elevada de la sociedad; todo partidario de las doctrinas de Mazda debe obediencia á los desturs ó sumos sacerdotes. Pero los agricultores son quizá la clase más bendecida en los sagrados libros y á la que mayores alabanzas y privilegios se otórgan hasta en los últimos tiempos de las tradiciones parsis. Pruebas de esto veremos despues al exponer el contenido general de los libros tradicionales.

Los mayores y más preciosos dones de *Armaiti* ó génio de la tierra, que en el Avesta se confunde á veces con la tierra misma, se prometen á los agricultores; participan en primer término de sus riquezas y de los dones de Mazda (Yasn. XXXI, 10), cuyos adoradores, en oposicion á los idólatras y nómadas, tienen el deber imprescindible de cultivar la benéfica tierra (id. v. 9); la agricultura es por consiguiente la ocupacion más digna y elevada del hombre, recomendada y en cierto modo santificada por Ahuramazda, que ha dado palabras sagradas para su defensa (id. v. 11.) Los agricultores se dirigen con frecuencia á los génios superiores ó ángeles que forman la córte del Sér supremo en demanda de auxilio para que protejan y fomenten el crecimiento de sus frutos (Yasn. XXXIII, 13; XLIII, 6.) El mismo Zaradhustra desea saber del infinito Ahuramazda «cuál sea la fé que »con su influencia protegè las posesiones de la tierra» (id. v. 10.) Estas, como el hombre y los amimales que le sirven, están bajo la proteccion in-

mediata de génios nombrados al efecto por el mismo Ormuz (Yasn. XLV, 9.) Contra los que destruyen los campos son frecuentes en el Avesta los anatemas y maldiciones (Yasn. XLVI, 8.)

Para que el pueblo de Ahuramazda pudiese, libre de perturbaciones exteriores, dedicarse á este género de vida, tan directamente recomendado por este dios de la verdad eterna, creó Ahuramazda mismo los *gaêthâs* ó posesiones cercadas que constituian la morada de las tribus y de toda la creacion buena (Yasn. XLVI, 12.) Las operaciones que se ejecutan con la tierra se llaman las *obras santas* de la Armaiti (Yasn. XLVII, 2.) En otro lugar del Avesta se declara que la tierra ha sido creada para «utilidad del »hombre que la cultiva» (Yasn. XXIX, 2.) Otros muchos pasajes del Avesta hablan en igual sentido. Por la ley religiosa vemos que el labrador gozaba, entre los primitivos iranios, de privilegios especiales, adquiriendo además derecho de propiedad sobre el fruto de su trabajo. No han sabido crear mejores teorías, en esta materia al ménos, los modernos legisladores, que podrian aprender algo bueno de las rudas tribus que abrazaron las doctrinas de Zaradhustra.

La religion primitiva de los Arios, tal como se expone en los más antiguos himnos de los Vedas, primeros monumentos histórico-religiosos de nuestra gran familia, se nos presenta ya bajo una forma derivada y que ha sufrido modificaciones, á través de las cuales parece descubrirse el principio monoteista que sirvió de base á todos los sistemas mitológicos de los pueblos indo-europeos. Para los primitivos Arios todo venia del *sér* celeste, del sér por excelencia, del Dios, *Deva*, del viviente (1), del «solo Señor del mundo que llena el cielo y la tierra, que da la vida y la fuerza, y cuya bendicion desean obtener todos los dioses; de cuyo poder dan testimonio las montañas, el Océano con sus ondas y las vastísimas regiones del cielo: el que ha dado sólidos fundamentos al cielo, á la tierra, al espacio y al firmamento, exparciendo la luz en la atmósfera: en cuya presencia rugen de temor el cielo y la tierra; el que es Dios sobre todos los dioses.» Estos sublimes conceptos expresados en el lenguaje natural y sencillo de los Vedas nos revelan bien claro las superiores dotes morales de la familia de Jafet y sus tendencias espiritualistas, que elevándose en rápido vuelo sobre la materia, contrastan con el grosero naturalismo de los pueblos de la raza de Cam y aún de la de Sem.

---

(1) S. r. *div*, brillar; *dêva*, dial. ved. es adj., el que brilla; ruso ant. *deibas;* lit,

Pero el espíritu humano, inconstante y voluble, naturalmente inclinado á modificar todo lo que cae en la esfera de su actividad intelectual, y privado por otra parte en el caso presente del auxilio de la revelacion divina, hizo que los pueblos Arios adulterasen pronto el depósito de las primeras tradiciones nacionales, y que personificando ciertos atributos, cualidades y manifestaciones del *Sér* divino, creasen otros tantos séres diferentes, emanados de su sustancia. De este modo se vino á confundir desde los primeros momentos del desarrollo histórico moral de los pueblos, al creador con su propia creacion, descomponiendo su unidad indivisible en pluralidad de personas reputadas por otras tantas divinidades. Esta manera de comprender la divinidad explica tambien el empleo, frecuente en los Vedas, de la palabra *viçvê Dêvas* ó *viçva-dêvas*, todos los dioses (1), con que parece se quiere designar unidad y pluralidad al propio tiempo. Todos los pueblos han mostrado más ó ménos inclinacion al politeismo, manifestándose con especialidad esta tendencia del modo anteriormente dicho. Zaradhustra Spitama, el gran defensor del principio monoteista puro, que se opuso directamente al politeismo de los indios, parece en muchos casos confundir al grande Ahuramazda con los Ameshaçpentas, ó sea con los que en general pudieramos llamar Ahuras: claro es que en esto no hay politeismo, y sí más bien falta de claridad en la concepcion y compresion de la idea monoteista, y en la exposicion del principio, que á pesar de esta pequeña mancha quedaba á inmensa altura sobre el naturalismo grosero y supersticioso de los indios: los verdaderos himnos, cuya composicion podemos con cierta seguridad atribuir á Zaradhustra, proclaman el monoteismo absoluto.

Verdad es que esta multiplicidad atribuida al Sér supremo por los Indios no oscurecia por completo el primitivo concepto de la unidad esencial que hallamos claramente reproducido en algun pasaje del Rigveda, como aquel donde se dice que «los sábios dan muchos nombres al Sér que es *uno*,» atendiendo en este caso á sus diferentes manifestaciones y atributos, así como tambien al punto de vista puramente subjetivo, bajo el que era considerado y estudiado en las mismas. Pero de esto hablaremos en lugar oportuno.

---

dievas; gr. *Zeos;* l. *Deus:* S. *Asura*, viviente; Z. *ahurô*, de donde *Ahuro Mazdâo*, denominacion del Sér supremo en la religion Parsi.

(1) Rigveda, I, VI, 67, 6, etc.: empleado tambien como calificativo de divinidades particulares: Rigv. VIII, 87, 2. I, 142, 12. IV, 50, 6. IX, 92, 3. etc.

III

ZENDAVESTA

Todos nuestros lectores conocen el nombre con que los antiguos designaban á los sacerdotes de Mazda, y su religion fundada por Zaradhustra; doctrina ó religion de los magos, comprendiendo en esta última denominacion á los sacerdotes indios, persas y babilonios. El profeta Jeremias cuenta entre el séquito de Nabucodonosor á los príncipes del rey de Babilonia, en los cuales creen algunos ver á los sacerdotes magos, personajes entónces de la mayor importancia, pero que de ser lo que nosotros suponemos, seria preciso no confundir con los sacerdotes indígenas. Los escritores bíblicos, atentos solamente á su fin sagrado y santo, no dejaron en sus obras noticia alguna de esta religion. Pero es notable el pasaje de Ezequiel (VIII, 16-17), en el cual se queja Yehovah ante su profeta de la maldad é iniquidad de algunos judíos que, vueltas las espaldas al templo de Jerusalem, y puestos los rostros hácia Oriente, adoraban al sol, teniendo un ramo aplicado á sus narices. Estrabon dice que los magos observaban una costumbre análoga, teniendo en la mano un manojito de ramos ó especie de varillas, cuando hacian oracion; y los parsis de nuestros dias usan lo mismo en semejantes ocasiones, con la diferencia de haber sustituido los ramitos ó varillas por alambres: al manojito que de ellos forman, llaman *barsom*, en Zend *baresma*.

No tenemos noticia de que los persas que habian abrazado la religion de Zaradhustra Spitama se manchasen luégo con la idolatría: por el contrario, nos consta de varios de sus reyes que favorecian á los judíos y á su religion. Sólo recordaremos á Ciro, á quien llama Isaías el *Ungido del Señor*, el pas-

tor que lleva á cabo los decretos de Yehovah (44, 28), el designado por Dios para sujetar á su vista las naciones (45, 1) sin encontrar resistencia; y ante el cual humillará Dios á los poderosos de la tierra. Si comparamos estos y otros pasajes del Antiguo Testamento, con lo que leemos en Herodoto y en los sagrados libros de los antiguos persas, nos creemos con derecho á sostener que Ciro no era idólatra, y que en su pueblo dominaba desde antiguo la idea del monoteismo. En éste como en otros muchos puntos de capital importancia, veremos por nuestra comparacion que concuerdan la religion de los hebreos y la de los persas; véase si no lo que una y otra enseñan respecto á la personalidad y atributos del diablo, á la resurreccion de los muertos, á los premios y castigos reservados para los hombres en una vida futura, etc. Y es de notar que los idiomas en que están escritos sus libros sagrados son del todo diferentes, sin que se note en ellos punto alguno de contacto ni la menor influencia del uno sobre el otro. En el Avesta hallamos un número insignificante de palabras de orígen semítico, y éstas no designan objetos religiosos: *tanûra*, estufa, horno, hebreo *tanûr*; *hara*, montaña, hebreo *har* se encuentra solamente en el nombre *Harôberezaiti*, monte alto (hoy Elborz.)

Otras palabras pudieron más bien haber tomado los hebreos de los persas, que estos de aquellos: así *parvar*, celluda (2 *Reg.* 23, 11; 1 *Paral.* 28, 18) que significó probablemente pórtico, y corresponde al persa *faruar* ó *faruara*, *paruar*, *paruara*, casa de campo; en Zend *pairibâra*, cercado; la voz *pardes*, griego *paradeisos*, de donde pasó á los idiomas modernos, pudo tambien tener orígen en el Zend *pairi-daèza*, *circunvalacion*, que algunos orientalistas comparan con el sanskrit *dêha*, cuerpo, llamado así por ser el vestido ó capa que encierra y rodea al *alma*; si esta analogía existiese, deberíamos buscar en el sanskrit la forma primitiva de tan importante palabra. Nosotros no afirmaremos nada, sino que de la falta completa de términos semíticos en el Zend, deducimos la independencia con que fueron compuestos sus libros sagrados respecto á los libros sagrados de los hebreos.

En el Nuevo Testamento leemos que vinieron los Magos del Oriente á Jerusalem para adorar y ofrecer dones al niño Jesús, que habia nacido en Belen. Estos Magos eran acaso hombres sábios, filósofos aplicados al estudio de las ciencias, y en primer lugar de la astronomía, inseparable siempre de los sistemas religiosos antiguos; es probable que sean los sábios Magos de que nos habla Daniel, que no supieron interpretar el sueño de Nabucodonosor (cap. 2), y en este caso, si tomamos por Oriente la *Persia*, tendria-

mos, en lo que no creemos hallar dificultad, *los sacerdotes de la religion de Zoroastro*, sin que á nuestro parecer se oponga lo que dice David (*Salmo*, 71, 10) á saber: que «los reyes de Tharsis y de las islas, los árabes y los de Saba le ofrecerian dones,» puesto que en los príncipes enumerados por David, es probable quiera el rey profeta incluir á todos los reyes del mar y tierra firme, valiéndose de una figura muy comun en el Antiguo Testamento.

Las noticias que sobre la religion de Zoroastro nos ha conservado el padre de los historiadores, Herodoto, son en muchos puntos inexactas, pero siempre dignas de estudio. Sólo indicaremos aquí algunas que el lector podrá comparar con lo que más abajo expondremos, tomado directamente del Zendavesta. Segun el historiador griego «no tenian ídolos, ni levantaban templos, ni erigian altares, porque á diferencia de los griegos, no creian que los dioses fuesen como hombres en sus manifestaciones ó cualidades; pero ofrecian sacrificios á *Zeus* sobre la cima de los montes, y al sol, luna, tierra, fuego, agua y vientos, siendo para ellos estos elementos en un principio los únicos objetos de culto. Habian recibido de los asirios y árabes el culto de *Afrodite*, reina de los cielos, llamada por los primeros *Mylitta*, por los segundos *Alitta* y por los persas *Mitra*. Cuando quieren ofrecer un sacrificio, prosigue el historiador griego, no levantan altares, ni encienden fuego, ni usan libaciones; pero llevan el animal á un lugar puro, enlazan al rededor de su turbante coronas de mirto é invocan á la divinidad pidiendo por su propio bienestar, por el de los persas en general y del rey en particular. Hecho entónces piezas el animal, las cuecen, esparcen por el suelo la yerba más fina que pueden haber y sobre ella colocan la carne de la bestia. Entónces uno de los magos que están presentes á la ceremonia canta una *teogonía*, y despues de ello el sacrificador toma los trozos de carne, de la cual hace el uso que quiere.»

Esto es lo que en resúmen podemos sacar de Herodoto sobre el culto y ceremonias de los adoradores de Ormuz; y hoy sabemos que los sucesores y sectarios de Zoroastro han ofrecido sacrificios en honor de Ahuramazda ó de algun génio bienhechor hasta nuestros dias, de la manera que describe el historiador griego con muy pequeñas variaciones: mas al presente están ya desterrados de su culto los sacrificios sangrientos. Sólo padece equivocacion en el nombre que segun él daban los persas á la diosa Afrodite. La divinidad á la cual se cree rindieron culto por algun tiempo solamente, acaso comparable á la *Mylitta* de los babilonios y *Astarte* del Antiguo Testamento, lleva en Zendavesta é inscripciones cuneiformes el nombre de *Anâhita*, entre los

árabes y griegos el de *Anaïtis*, nombre que los historiadores armenios han convertido en *Anait*. Otros historiadores griegos han repetido ó modificado las noticias de Herodoto sobre esta materia; pero atendida la falta de importancia que para nosotros pueden tener sus datos, los omitiremos por completo, pasando á tratar de los libros que componen el Zendavesta, de su origen y de su contenido; y puesto que habremos de hablar extensamente sobre esto último, al tratar los puntos particulares en los siguientes artículos, seremos breves en nuestras indicaciones generales.

La denominacion vulgar y más comun que se ha dado en todos tiempos á los libros de Zoroastro es *Zendavesta*; pero en la literatura Pehlevi, que contiene las obras de más autoridad sobre la materia, se halla escrito este nombre invertidas las dos partes componentes, es decir, *Avesta Zend*, y este órden de escritura se halla confirmado por la significacion y las explicaciones críticas de la palabra en cuestion, porque *Avesta* significa el texto original y *Zend* la traduccion ó comentario del mismo. Doctísimos orientalistas han tratado de fijar la derivacion etimológica de esta importante palabra. Nuestro profesor M. J. Müller la deriva de *Ava-stá* que significaria *lo que ha sido establecido* (1). Spiegel y Oppert admiten la derivacion de Müller, pero el último en la significacion de *reforma*, que evidentemente no da sentido aceptable. Posteriormente cambió Spiegel de opinion haciéndola venir de *afsma*, voz Zend que significa «verso compuesto en un metro determinado» (2). Benfey la deriva de *afsta*, voz Zend quizá inventada por él mismo, con la significacion de *plegaria*, guiado por la palabra persa *afsta* por *afdista*, la mayor plegaria (3). Haug la hace venir de *vid+á:avista*, participio pasivo que significaria «lo conocido, el conocimiento,» y convendria mejor como denominacion de los libros sagrados parsis, que tratando de materias tan diversas como veremos, especialmente por el catálogo de los *Nosks*, no pueden llamarse *plegarias* ú oraciones. Nombre análogo, *veda*, dieron los indios á sus libros sagrados (4). Mas como existen varias traducciones, relativamente antiguas del Zendavesta, será conveniente determinar cuál de ellas se ha designado con

---

(1) *Essai sur la langue Pehlvie* en el *Journal Asiatique*. Abril de 1839 pág. 190.

(2) *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Geselschaft*, t. XII, pág. 567-83, consúltese sobre la palabra, Yasna XIX, 6, LVII, 8, y XLVI, 17, "donde recitaré vuestras oraciones» (*afshmâni* en plural.)

(3) Análoga á la fórmula árabe *aljhamdu lil-lahi*, alabanza á Dios.

(4) *El estudio de la filología* pág. 195 y siguientes. *An old pahlavi pazand glossary*, pág. 78 y siguientes.

la denominacion *Zend*, ó si esta voz significa traduccion en general; ambas hipótesis son posibles, una vez que el significado de las dos palabras es convencional.

En todo caso, el nombre *Zend* no debió designar la traduccion *Pehlevi* de que hoy se valen los sectarios de Zoroastro para la inteligencia de sus sagrados libros, y si acaso, alguna más antigua ó un comentario sobre el *Avesta* que pudieron tener á la vista los que hicieron la presente traduccion, y la cual era considerada como parte integrante del sagrado texto. El mismo Zendavesta nos da luces para explicar elverdadero sentido de las voces que nos ocupan.

En varias partes del libro sagrado ó *Avesta* son frecuentes las aclaraciones marginales de algun precepto ó sentencias que no aparecen como pertenecientes al cuerpo de la obra, y que hoy, no queriéndose reconocer la verdadera naturaleza y fin de semejantes digresiones (si es que puede dárseles este nombre) han servido á algunos filólogos de obstáculo más bien que de ayuda para la comprension del texto primitivo. Es muy probable que en un principio se aplicase la palabra Zend para designar estas glosas ó notas marginales, y que incorporadas luégo al texto, se diese mayor extension al significado de la palabra, pasando á ser sinónima de traduccion ó de comentario en general. Debemos advertir de paso que la traduccion Pehlevi tiene todo el carácter de comentario por la libertad con que está hecha y por las muchas glosas que lleva el texto. Pero las aclaraciones ó notas marginales de que ántes hemos hecho mencion se encuentran solamente en algunos libros del Avesta, siendo poco frecuentes en otros, y llegando á faltar del todo en los más antiguos, como en el *Yasna* (ó Yzeshne). Por esta razon creen algunos orientalistas que con el nombre de *Avesta* se designó el *Yasna*, viniendo á designar *Zend* el resto de la literatura parsi.

Es de la mayor importancia averiguar la verdadera significacion de la palabra *Zend*, porque ella nos podrá dar alguna luz para examinar el orígen y la historia del Zendavesta: hé aquí por qué, faltándonos datos seguros, debemos acudir á hipótesis que nos llevarán, aproximada mente al ménos, al descubrimiento de la verdad. Queda ya indicado que primitivamente se designó con la misma voz la interpretacion de los libros sagrados hecha por los sucesores del profeta Zoroastro; mas como tales interpretaciones adquiriesen autoridad y fuesen luégo tenidas por tan sagradas como los textos originales, llegaron á confundirse y recibieron unos y otras el nombre de *Avesta*, formando una sola obra.

Algun tiempo después cayó la lengua en desuso, y como los libros del

Avesta se hiciesen incomprensibles hasta á los mismos sacerdotes, fué necesario añadirles otro *Zend*, comentario ó explicacion.

Varios sábios del período *Sasanida* emprendieron esta obra y dieron su comentario en forma de traduccion, en Pehlevi, que era entónces el idioma vulgar y corriente en Persia. Por mucho tiempo no tuvieron los sacerdotes otro medio de estudiar y comprender sus libros sagrados que esta traduccion, y de tal manera habian olvidado el idioma original en que se hallaban escritos (*Zend*), que les fué preciso valerse de la misma hasta en las ceremonias del culto. La interpretacion crítica de los sagrados textos dió lugar aquí, como en todas las religiones, á que naciesen y se desarrollasen nuevas doctrinas y opiniones, cuyo conjunto se llamó tambien *Zend* (1).

El libro tradicional Pehlevi *Bundehesh* es tambien uno de los llamados *Zend*, comentario ó explicacion de las doctrinas del Avesta; en muchos puntos es más bien ampliacion de éste, con el cual esencialmente concuerda; tal se presenta en la exposicion que hace de la creacion en seis períodos; de la duracion del mundo que no pasará de 12.000 años, de la resurreccion y otras doctrinas corrientes ya entre el pueblo persa por los años 500 ántes de J. C.; pero poco claras aún en el Avesta. Llamáronse entónces *Pazend* las explicaciones hechas posteriormente sobre doctrinas contenidas en el Zend, nombre que se dió igualmente al dialecto en que fueron escritas.

El Zendavesta actual le componen fragmentos, acaso incompletos, en su mayor parte al ménos, que forman un libro relativamente de pequeña extension; pero si hemos de creer á los escritores antiguos, y á la tradicion parsi que nos ha conservado el título de muchas obras que hoy no existen, es indudable que en algun tiempo sufrió este código religioso pérdidas de consideracion. El contenido y forma del mismo Zendavesta nos enseña esto bien claro: muchas materias están en él expuestas de modo que parecen más bien fragmentos tomados de la tradicion oral, que partes de un libro completo y acabado. Fundados en esto, que es ya bien conocido, vamos á presentar sólo algun dato en confirmacion de nuestro aserto.

El filósofo griego *Hermippo* asegura que Zoroastro compuso *dos millones* de versos; y un historiador árabe, *Abu-Yafir-Attauari*, afirma tambien que los escritos del legislador persa llenarian unos 12.000 pergaminos; cosa que, si bien á todas luces parece exagerada, nos da motivo para creer

1) *Zend* viene de *Zan*; sanskrit *chan (Chna)*, griego, *gno* (guignosko), conocer, de donde se derivó *zanti*, conocimiento, explicacion, aplicado especialmente al Avesta.

que fueron en mayor número de los que hoy se conservan, y aún podria ser posible, si lo entendemos de la literatura llamada de Zoroastro en general. Sabido es, que los libros de los budhistas del Sur (Ceilan, Birman, etc,) llenarian igual número de hojas ó pergaminos de regulares dimensiones.

La tradicion moderna atribuye á Alejandro Magno la destruccion de muchas de estas obras, que debió tener lugar en el incendio de Persépolis, ó de su ciudadela; hecho confirmado por investigaciones posteriores, como el que allí se perdiese el códice real escrito con letras de oro en pergaminos confeccionados de pieles de buey, y compuesto de todos los libros que primitivamente formaron el Avesta. Más adelante encontraremos pruebas de este hecho que debemos tener presente al examinar ciertas cuestiones que nos ocuparán en esta obra.

Varios libros y documentos de la literatura de los parsis cuentan este acto de barbárie, sin olvidar el nombre de su autor. En un pasaje del Dinkart se dice acerca de esto que: «Valkhash (Vologeses), descendiente de Ashkan, mandó coleccionar todos los fragmentos del Avesta y Zend que hubiesen escapado á la destruccion y devastaciones de Alejandro y de los soldados romanos en el país de Iran; parte de ellos conservados en escritos especiales y parte en la tradicion oral, y que se tomase posesion de los mismos con destino á la biblioteca del emperador» (1). *Diodoro*, Curtius y Arriano dicen tambien que Alejandro mandó quemar en un momento de embriaguez y como para vengarse de los daños causados por los persas á los griegos, la ciudadela de Persépolis, donde estaban el palacio y la biblioteca. Lo mismo hallamos expresamente confirmado en la introduccion al libro titulado *Ardai Viraf námeh*, de que después nos vamos á ocupar. Y por último, hallamos este hecho repetido con tal claridad en varios libros y documentos de la literatura parsi, que no deja lugar alguno á duda, á pesar de haber sido puesto en tela de juicio por algunos filólogos modernos, considerándole contrario á la política de Alejandro que nunca persiguió la religion de los paises conquistados.

El impulso y giro especial que de los griegos recibió la civilizacion de estos pueblos; el carácter de sus reyes, que no se cuidaron de conservar la religion en su primitiva pureza; la ignorancia de los sacerdotes que ni siquiera comprendian los libros sagrados; estas y otras análogas causas hicieron que, cayendo algunas obras en olvido, desapareciesen, conserván-

(1) *An old Pahlavi Pazand Glossary, published* by M. Haug, pág. 146-150. Véase tambien *Zand Pahlavi Glossary*, pág. 32 y 36.

dose el nombre de varias y las materias de que trataban; de otras quedan fragmentos en el mismo Avesta, debido acaso á la ilustracion y celo de los reyes *Sasanidas*, que hicieron no pocos esfuerzos para volver á la religion de Zoroastro el esplendor que ántes tuviera.

Entre los libros cuyos nombres han pasado á nosotros de este modo, se cuentan los veintiun *Nosks*, cada uno de los cuales constaba de *Avesta* y *Zend*, ó sea texto ó comentario (1). El contenido de los *Nosks* eran oraciones y alabanzas á los *Yazatas* ó ángeles, instrucciones á los hombres que tenian por principal objeto enseñarles y animarles á practicar buenas acciones, para lo cual se les proponia como ejemplo las virtudes de Zaradhustra Spitama. Tratábase en ellos, además, de los deberes religiosos; de los preceptos de Ahuramazda; de revelaciones particulares que habia hecho acerca del cielo, de la tierra, del fuego, del agua etc.; de la resurreccion y paso del puente *Chinvat*; hablábase en ellos, aunque con ménos extension, de astronomía, astrología, geografía, alimentos prohibidos y permitidos por la ley; daban igualmente reglas sobre la conducta que han de observar las personas colocadas en dignidad; otros contenian estudios sobre filosofía y teología; sobre los estados del hombre; sobre el tratamiento de animales; sobre los milagros de Zoroastro, su religion y deberes que impone.

Tal es el carácter de las materias y cuestiones, algunas de verdadera importancia, que se habian tratado con más ó ménos extension en los *Nosks*, de los cuales, dicho sea de paso, uno sólo ha llegado hasta nosotros completo: el *Vendidad*.

El Zendavesta se compone felizmente de otros libros que no ceden en importancia á los perdidos Nosks, tales como *Yasna*, *Visparad* y los *Yashts*. Verdad es que estos tres últimos pueden tambien haber formado parte de aquella coleccion, por más que su contenido difiera notablemente del que hemos observado en los primeros, á pesar de las escasas noticias que de ellos tenemos. Yasna, Visparad y Yashts gozaban con respecto á los Nosks el mismo rango y autoridad que los Vedas en la literatura india con relacion á los *Shâstras* y *Purânas*. Yasna es el libro más respetable y sagrado de todo el Zendavesta, y en este sentido viene citado en los demás como testimonio de autoridad; era para los persas lo que el Pentateuco para los judios y el *Rigveda* para los indios.

---

(1) La palabra *Nosk* (Yasna, 9, 22) es quizá de orígen semítico, comparándola con la voz árabe *nusj*, manuscrito, asirio *nusju*.

Por la breve reseña que acabamos de hacer de las principales materias que se trataban en los Nosks, puede comprenderse el inmenso interés que hoy tendrian esos libros para nosotros, y lo sensible que su irreparable pérdida es para la ciencia. Los griegos confirman notablemente la tradicion de los parsis relativa á la extension considerable de su literatura puramente sagrada, pudiendo ser admitidos como exactos, aproximadamente al ménos, los índices ó catálogos que de la misma han llegado hasta nosotros. Importa además tener presente que esta rica y variada literatura habia ya alcanzado su completo desarrollo por los años 400 ántes de J. C., lo que demuestra una actividad intelectual y movimiento literario nada comunes entre los sacerdotes de la religion mazdayasna, en la primera época de su existencia y cuando los preceptos y doctrinas del profeta conservaban aún toda su fuerza; y nos revela al propio tiempo el esplendor, civilizacion y cultura que debió alcanzar el imperio de los persas bajo tan ilustrados legisladores y poderosos reyes.

Los antiguos griegos y romanos, como los parsis modernos, atribuyeron la composicion y redaccion de todos los libros del Avesta al mismo *Zaradhustra Spitama*. En los primeros, que desconocian los estudios críticos en general y los ignoraban por completo en filología, no debe aparecer extraño semejante aserto, mucho más natural aún en los segundos, que por ese medio prentendian realzar la autoridad de su código moral y religioso. Mas esta opinion pierde toda su fuerza ante la crítica moderna, cuyos principios no pueden atribuir á un solo autor obras de tal extension y que trataban materias tan diversas; tomando aquí por Zendavesta la coleccion de todos los libros perdidos de que ántes hemos hecho mencion.

El Zendavesta es un libro revelado, y su verdadero é inmediato autor es Ahuramazda, dios de la sabiduría, de la luz y de la verdad: esta es la creencia universalmente recibida entre los parsis, por más que en el Avesta nada se diga acerca de semejante revelacion, que por otra parte limitan algunos de los mismos sacerdotes y sábios indígenas al Yasna, cuyas enseñanzas se presentan efectivamente como manifestaciones de Ormuz á Zoroastro.

Una gran parte del sagrado libro se compone de preguntas dirigidas por el profeta al Sér Supremo Ahuramazda sobre las materias en que desea instruirse, recibiendo siempre de Ahura la respuesta deseada. Zoroastro comunicaba luégo el resultado de sus conversaciones con la divinidad á sus discípulos, cumpliendo de este modo su mision de enseñar á todos los hombres la doctrina de Mazda: la mayor parte de sus enseñanzas se con-

servaron primeramente por tradicion oral; al modo que los Vedas indios, y ácaso algunos libros de la Biblia (1).

Segun hemos indicado en el artículo primero, con el nombre de Zaradhustra, se designaba la cabeza suprema de la sociedad religiosa y sacerdotal de los antiguos parsis, distinguiéndose el fundador de la religion por el título honorífico *Spitama*. Todo sacerdote supremo de la religion parsi es sucesor legítimo de Zaradhustra Spitama y está animado del mismo espíritu que infundió en aquel Ahuramazda, de modo que sus decretos, decisiones y doctrinas se escucharon siempre con profundo acatamiento y vinieron á gozar de la misma autoridad divina que sancionó las de Zoroastro. En tal sentido, y no como lo entendian los antiguos, puede sostenerse que este fué el autor de todo el Zendavesta, aún en el caso poco probable de que no llegara á escribir parte alguna, habiéndolo hecho en conformidad completa con sus enseñanzas sus inmediatos sucesores en el ministerio, los Zaradhustras.

Hechas estas observaciones preliminares, nos parece oportuno adelantar algunos detalles y ligeros pormenores sobre el Zendavesta actual y cada uno de los libros que le componen, ántes de pasar á los puntos particulares que nos habrán de ocupar en los artículos siguientes. Damos principio á nuestra sumaria exposicion por el único de los libros titulados Nosks que ha llegado completo hasta nosotros: el *Vendidad*.

Este libro es el código de leyes religiosas, civiles y criminales, segun las cuales se rigieron los antiguos iranios sectarios de la religion Mazdayasna. Divídese en veintidos capítulos, llamados *fargard* ó seccion. La diversidad de materias que en este código se tratan nos da motivo á creer que no fué obra de un solo autor, opinion confirmada por la variedad de estilos que un estudio detenido puede descubrir en él. En la mayor parte de la obra se supone ya un culto bien desarrollado, y en varios puntos se hacen minuciosas descripciones de diversas ceremonias litúrgicas; todo esto indica bien claro no solamente su orígen posterior á Zaradhustra, pero aún que su composicion debió tener lugar en un período largo, acaso de varios siglos; á cuya circunstancia y á los numerosos pasajes en él introducidos posteriormente de otros libros más antiguos (Yasna) se debe el que pronto

(1) Esto no debe parecer extraordinario y mucho ménos imposible: hay brahmanes indios que en nuestros dias pueden recitar de memoria con la mayor exactitud y hasta con acentos, uno de los Vedas por lo ménos. Sin comparacion, más fácil era esto en aquellos tiempos de fé y de entusiasmo religioso, y cuando el pueblo hablaba todavía el idioma de los sagrados libros.

se añadiesen aclaraciones, notas marginales ó glosas, cuyo objeto era sin duda facilitar la inteligencia de esos pasajes incomprensibles á los mismos sacerdotes: de esto vino á resultar que el texto, el comentario (Zend) y el supercomentario (Pazend) formaron un todo inseparable, cuyas partes apenas podemos hoy distinguir aún aplicando para ello todos los medios y elementos que ofrece la crítica moderna.

Los primeros capítulos del Vendidad forman una especie de introduccion á toda la obra. En el primero se enumeran diez y seis países ó provincias, en las cuales al tiempo de la composicion del libro se habia extendido la religion de Ahuramazda como consecuencia de la predicacion de Zoroastro y de sus discípulos; tiene, por lo tanto, gran importancia para el conocimiento de la geografía antigua de aquellos países, como quedará demostrado en el curso de nuestros *Estudios*. Componen el segundo las leyendas ó tradiciones del príncipe de los hombres y de toda la creacion de Ormuz, *Yima*, en cuyo reinado de mil años no se conoció en la tierra mal alguno ni la muerte ejerció dominio sobre la humanidad que vivia dichosa en una especie de paraiso terrestre, aprendiendo de *Yima* el ejercicio de las artes útiles, y recibiendo del mismo todo género de instituciones que tendian á á crear la felicidad del pueblo. En el tercero se recomienda eficazmente la agricultura como el medio más seguro de alcanzar completa felicidad en esta, vida y por lo tanto como una de las obras más meritorias para la otra; doctrina que vemos sostenida y repetida con insistencia en todo el Zendavesta y libros tradicionales.

En los capítulos siguientes hasta el octavo se dan reglas detalladas sobre la manera de tratar los cuerpos muertos, de edificar los *Dakhmas* ó cementerios, y se explica el modo con que habrá de purificarse todo el que haya tocado tales cuerpos (1): la ceremonia de purificacion á que ha de someterse el que haya cometido tal delito, es de lo más repugnante y penoso que han inventado los pueblos en este género de obras. Algo diremos de ella en el artículo que dedicaremos á las *instituciones de los parsis*. En los

(1) Es opinion corriente entre los parsis modernos, como lo fué entre los antiguos, que muerto el hombre toman posesion de su cuerpo los *devas* ó demonios, siendo por esa razon un cadáver la cosa más impura de toda la creacion, de cuyo contacto debe huir el que no quiera ser excluido de la sociedad de sus semejantes. Sobre la construccion de *Dakhmas* hablaremos despues. En tiempo revuelto no puede tener lugar ningun entierro definitivo, haciéndose un dakhma y entierro provisional. Entiéndase que como los parsis dejan los cuerpos de sus muertos al aire libre, no podemos con propiedad hablar de entierro.

últimos versos del capítulo octavo se enseña la manera de preparar el fuego más sagrado, ó *Behram*. Como primer elemento que ha de componerle, se saca, mediando ciertas ceremonias, el fuego, ó más bien fluido eléctrico, de un cadáver fresco, y el fuego así obtenido se llama *naçuspâka*. Mas para formarle han de encontrarse, como reunidos en uno, fuegos de diez y seis lugares distintos sobre los cuales se recitan ciertas oraciones y se practican diversas ceremonias, ántes de juntarles en el receptáculo destinado al efecto. El fuego obtenido de esta reunion de varios, es considerado como fluido que vivifica y representa la naturaleza cuya esencia parece hallarse contenida en el mismo, y penetrando todos los séres, es causa y origen de la vida. Considerando los efectos benéficos que los parsis atribuyen al fuego y el punto de vista bajo el cual los explican, se comprende fácilmente la veneracion con que los sectarios de Zoroastro miran y tratan el sagrado elemento, sin que por eso viesen jamás en él un sér divino, como se ha creido hasta nuestros dias: la doctrina Mazdayasna no prescribe tal adoracion, y si ésta ha existido alguna vez en comarcas aisladas, debe atribuirse á error, mala inteligencia ó interpretacion torcida de las tradiciones primitivas del pueblo Iranio. Insistimos en este punto, en consideracion á las desacertadas opiniones y falsos juicios que hasta nuestros dias han emitido sobre la materia escritores muy autorizados, llamando á los sectarios de Zaradhustra *ignícolas*; denominacion arbitraria que no puede aplicarse á la comunion religiosa del profeta del Avesta. Las prescripciones aquí mandadas para la produccion del fuego Behram, se observan en nuestros dias.

En el capítulo noveno se describe una larga y penosa ceremonia de purificacion llamada *Barashnom*, cuya duracion es de nueve dias consecutivos y cuyo objeto es limpiar al individuo de cualquiera mancha que haya podido contraer. De ella hablaremos en otro artículo. Para apreciar la virtud que los parsis atribuyen á esta antiquísima ceremonia, es preciso tener en cuenta que la vaca fué siempre un animal sagrado para ellos como para toda la familia de los arios. Ménos importantes son los capítulos 10 y 11 que contienen oraciones á las cuales se atribuye tambien la propiedad de quitar las manchas contraidas por el contacto de un cuerpo muerto. En el siguiente capítulo se fija el tiempo que ha de durar el duelo para los parientes de un difunto, siendo muy digno de observar que este tiempo es de diferente duracion, segun la vida que haya llevado el muerto y la manera con que ha terminado sus dias: por el suicida ó ajusticiado dura el duelo doble tiempo del establecido para el que muere naturalmente despues de haber vivido en la rigurosa observancia de los preceptos de Mazda: esto nos

da una idea del carácter generoso y noble del pueblo antiguo de Iran. Acaso se atribuya á la ceremonia del duelo alguna virtud benéfica en favor del finado y se debiese á esta creencia la diversa duracion del mismo. «Si el padre ó la madre muere, han de permanecer excluidos de toda sociedad, el hijo por el padre y la hija por la madre, *treinta dias* si vivieron con piadosa vida, y *scsenta* si como grandes pecadores» (Cap. XII, 1.) Terminado este período de reclusion, era preciso purificar la casa ejecutando determinadas ceremonias (v. 2.) Los parsis no ponen ya hoy en práctica estas prescripciones severas pero generosas de su antiguo código religioso; pero no por eso es ménos cierto que alguna vez estuvieron en vigor. Los indios observan hasta el dia una costumbre semejante: cuando un pariente próximo muere, se abstiene el indio de todo trato con los demás durante *diez* dias consecutivos.

Al animal amigo fiel é inseparable del hombre, el perro, tenido tambien por los parsis en gran estima, respeto y aún veneracion, se han dedicado en este libro nada ménos que los dos capítulos 13 y 14. En ellos se prohibe maltratarle, herirle ó matarle intencionadamente, designándose castigos severos contra los que se hagan reos de tales crímenes: en las visiones de Virâf se cuentan los castigos impuestos en el infierno á los que cometen alguno de esos actos contra el animal favorecido. Los capítulos restantes establecen leyes, que no carecen de interés, sobre los deberes religiosos, sociales y domésticos, tratando á veces uno de objetos muy diversos. Ejemplo de esto puede ser el importante capítulo 18, extraño acaso al libro de que hoy forma parte (1). En él se enseña quién sea un verdadero sacerdote del fuego, y quién sea indigno de ese nombre: habla luego de aquellos que reniegan de la verdadera fé en las doctrinas de Zoroastro, y consecuencias perniciosas de semejante caida. Trata además del ángel Serosh y de los importantes servicios que á la humanidad presta: de la conversacion de Serosh con el génio malo femenino *Druks* sobre sus cuatro maridos y su diabólico engendro: habla despues de la mayor ofensa que se pueda cometer contra Ahuramazda, á saber: del comercio con prostitutas, séres presentados aquí como más perniciosos y venenosos que las serpien-

(1) Opina el profesor Haug (*Das achtzehnte Kapitel des Wendidad*, 1869), que éste con los siguientes hasta al 22 han sido incorporados aquí de otro libro. Su contenido multiforme, su estilo característico y la circunstancia de no ser Zaradhustra el que espontáneamente pregunta á Ahuramazda, como en otros *fargards*, y sí Ormuz quien excita al profeta á dirigirle cuestiones, parecen confirmarlo. Véase el artículo XII de esta obra.

tes, por el que se hace á Ormuz la mayor ofensa imaginable (v. 60); cuya sola mirada destruye las producciones de la creacion buena; de los árboles, del agua y del vestido de la tierra, ó hierba y arbustos (62-64); cuya conversacion sola priva al hombre creyente de gran parte de sus buenos pensamientos, palabras y obras, como de su piedad toda (v. 64): esta clase de séres, dice Ahura, son más perniciosos que lobos rabiosos cuando penetran en medio de un rebaño, y más impuros que millares de ranas al echarse al agua (v. 65.)

Termina prohibiendo el comercio con mujeres durante el tiempo de la menstruacion, y estableciendo severos castigos para los que se hagan reos de tal crímen.

El hombre que, conocido ese estado particular de la mujer, comete semejante delito, deberá presentar los riñones de mil ovejas ó carneros al primer sacerdote (zaota), para que éste les ofrezca al fuego (v. 71): ofrecerá además, para el fuego sagrado mil cargas de leña dura, seca y bien cortada, con otras mil cargas de madera suave, ya de sándalo, aloe, granado, benjui ó de otra madera olorosa con igual destino (v. 72): ha de cortar mil ramitas para el manojito Barsom; ha de ofrecer mil veces la cantidad de agua y leche fresca empleada en la ceremonia del *Haôma*, por medio de un sacerdote que conserve toda la fuerza de santidad que las leyes divinas exigen (1); ha de matar mil culebras de las que se arrastran sobre su pecho, y dos mil de otras clases, con mil sapos y dos mil ranas, mil hormigas de cuernos y dos mil de otras especies (v. 73-74); edificará, además, treinta puentes sobre rios navegables, y sólo estas obras podrán apartar las consecuencias malignas de acto semejante: si esto hace, tendrá participacion en la vida de los creyentes; si no lo hace caerá en la oscura y tenebrosa vida de los impíos (2).

Tenemos aquí un ejemplo más de la moral severa, y á veces cruel, puesta por base del código de Zaradhustra.

En toda la literatura parsi se observa la creencia en una relacion y dependencia estrechísima entre el régimen del mundo físico y del mundo moral: los crímenes cometidos por el hombre ejercen una perniciosa y destructora influencia sobre toda la naturaleza (Vend. 5, 35-38, 18, 8-12, 60);

(1) Consúltese sobre esta ceremonia el artículo VI.

(2) En este pasaje vemos una alusion tan clara y espontánea de la vida futura de los justos y de los reprobados, que cualquiera otra explicacion nos parece violenta y ménos propia, aunque tenga en favor suyo la autoridad de expositores tan profundos de las doctrinas del Avesta como Haug.

el criminal, es, por consiguiente, una plaga que aflige y daña á toda la buena creacion. Acaso se funde en esto la severidad de los castigos impuestos para cierta clase de crímenes. Aquellos son en su mayor parte exteriores y consisten, por regla general, en alguna buena obra que tiende á destruir ó neutralizar los efectos de la primera pecaminosa. El criminal, segun concepto parsi, perturba la marcha de la naturaleza, y nada más razonable, que ejecute actos que tiendan á facilitar su curso ordinario.

El capítulo 19 es de los más notables del Vendidad, no tanto por su contenido como por la forma en que está escrito; por ésta pudiéramos considerarle como un ensayo de *canto heróico épico*, en que se pondera la virtud y poder del incomparable Zaradhustra, con motivo de los reiterados y fuertes ataques que contra él dirigió el génio *Druks*, enviado por Anromainyo para perderle; acontecimiento notable en la vida de Zoroastro de que nos hemos ocupado en el artículo anterior. Los últimos versos del canto anuncian la desgraciada suerte de los malos en oposicion á la inmensa felicidad que espera á los buenos. Los capítulos 20 al 22 contienen especialmente reglas higiénicas, y presentan grande analogía con uno de los Vedas indios llamado *Atharvaveda*. Tal es, en resúmen, el contenido del Vendidad, monumento importantísimo del pueblo Iranio, y en el que están depositadas las leyes y prescripciones segun las cuales se gobernaba una de las más antiguas familias de la humanidad.

Ménos importancia que el anterior tiene para nosotros, como para los parsis, el *Visparad*.

Este libro es una coleccion de oraciones en 23 capítulos, que tienen analogía con la parte más moderna del Yasna. Muchas de las materias que aquí se tratan vienen repetidas en el Visparad, á veces con muy pequeñas variaciones; tales son entre otras, la preparacion del agua sagrada empleada como ingrediente en ciertas ceremonias de los parsis, la consagracion ó bendicion de objetos destinados á los sacrificios, como el pan, las ramas del *Haô-ma*, y el jugo obtenido de las mismas, frutos, manteca, leche, etc.

De lo más notable que en él encontramos, es acaso la descripcion de las fiestas llamadas *Gâhânbars*, especie de convites celebrados con gran aparato en honor de los *ratus;* sobre estos últimos será necesario hacer algunas ligeras indicaciones. En la division y clasificacion que los parsis hacen de los séres de la naturaleza, incluyen solamente, de entre los animales, á los no dañinos creados por Ahuramazda; á cada clase de séres preside un génio tutelar. Después de los jefes del reino animal, vienen enunciados los

que presiden al año ó á las estaciones; éstas se llamaban primitivamente *ratu*, palabra que corresponde á la sanskrita *ritu*, y bajo el mismo nombre se comprenderian las fiestas de que hablamos, llamadas hoy *Gâhânbârs*; su objeto y significado apenas difieren del que tuvieron en la primera época de su institucion (1). Los parsis aseguran que las estaciones ó *ratus* fueron instituidas por el mismo Ahuramazda, en memoria de los seis períodos durante los cuales creó el mundo con todo lo que en él se contiene.

Después de las estaciones vienen invocados varios génios, símbolo de muy diversos objetos; todos y cada uno de ellos tienen un fin bueno con relacion al hombre ó á las cosas que están al servicio de éste; *Anâhita*, por ejemplo, es el génio de las aguas y se la considera como representada en ellas; purifica las semillas y el seno de las hembras para la concepcion, enriqueciéndolas á su tiempo con leche: da tambien fertilidad á los campos; en conformidad con esto fué creada por Ahuramazda para ser protectora y génio tutelar de las casas, ciudades y países (2).

Cuando se dispone la celebracion inmediata de estas fiestas, son invitados los génios á venir al convite preparado para ellos mismos, se les ofrece el agua sagrada, y con el *Barsom* ó ramillete en la mano se les alaba como bienvenidos. Siguen á esto diferentes ceremonias desempeñadas por las distintas clases de sacerdotes. El pueblo toma parte en la fiesta religiosa invocando á varios génios y alabando á todas las cosas buenas, creacion del grande Ahuramazda. Prévios estos actos y ceremonias se ofrecen los objetos destinados al sacrificio con el que termina la parte religiosa del gran convite.

Son estas fiestas de lo más notable que conoce el culto de los sectarios de Zaradhustra Spitama, y aunque de orígen muy posterior á su aparicion, son una prueba más del espíritu sensato y religioso que dominaba en el pueblo, como de la prudencia y patriotismo que guiaba á sus jefes y legisladores al establecer leyes é instituciones que tendiesen á mantener unidas en estrechos lazos á todas las clases de la sociedad, y no ménos directamente á crear y fomentar el bien público, y la moralidad en las acciones, dirigiéndolas á un fin grandioso, útil y bueno. No hallando en el Visparad otra cosa notable que merezca especial mencion en estas obser-

(1) A *ratu* sucedió luégo la palabra *yâre*, de donde se originó probablemente el aleman *Jahr*, ingl. *year*, god. *jer*, gr. *òra*, hora, etc.

(2) De esta semi-diosa, cuyo culto debió ejercer tan notable influencia en la formacion y desenvolvimiento sucesivo de algunas religiones ó mitologías antiguas, hablamos en el artículo VIII.

vaciones generales, pasamos á tratar de la obra más importante y más antigua de todo el Zendavesta, sobre el que haremos en este lugar sólo breves indicaciones, reservándonos para despues el hablar con algun detenimiento sobre puntos especiales de los que constituyen el argumento de este notabilísimo libro. Aquí más que en ninguna otra parte del Avesta, debo declarar mi incompetencia para incoar investigaciones nuevas y penetrar en el sentido de las palabras y conceptos de Zaradhustra, pues la novedad del lenguaje ha presentado á los filólogos orientalistas dificultades hasta hoy insuperables en la interpretacion filológico-crítica del Yasna, principalmente en su parte más antigua, que es acaso tambien la más notable. Huyendo, pues, de interpretaciones aventuradas, que más dañan que favorecen los progresos de la exposicion crítica del Avesta, seremos parcos en las noticias que en este y otros artículos de nuestra obra tomemos del *Yasna* ó parte más antigua del sagrado libro parsi.

Lleva esta última el nombre de *Gâthâs*, himnos ó cánticos religiosos dirigidos á varios génios, á los llamados Ameshaçpentas y al mismo Ahuramazda. De su extraordinaria antigüedad tenemos pruebas ciertas y seguras, tanto en el lenguaje como en el contenido de los mismos himnos. Están escritos en verso y en un dialecto especial, que por ser anterior al que pudiéramos llamar clásico ó *Zend*, aumenta sobremanera las dificultades de la traduccion y de la interpretacion crítica. Las doctrinas allí expuestas y su inmediata procedencia de Zaradhustra Spitama, que habla en muchos himnos como autor, en primera persona, son puntos muy dignos de atencion.

Los Gâthâs formaban desde muy antiguo una coleccion completa de himnos, y en este sentido vienen citados con frecuencia en varios pasajes del Avesta, bien la coleccion en general (Yas. 3, 4, 9, 1. Vend. 18, 111. It. 22, 13, 24, 59) ó algun himno en particular (Vispar. 1, 5, 20, 2, 14, 4); siendo aún más frecuentes las citas de versos aislados (Yasn. 7, 24. 10, 20, 19, 17, 21, 3. Vend. 8, 20, 107, 44, 16, 10, etc.) A estas canciones religiosas se juntó luego el *Yasna-Haptanhaiti*, ó de los siete capítulos (Yasn. 35-42 y algunas oraciones en prosa que seguramente son de origen posterior á los Gâthâs (1).

La coleccion de estos últimos está dividida en cinco partes, cada una

(1) *Gâthâ*, palabra Zend que significa: 1, *verso* de una cancion destinada especialmente al canto: 2, coleccion de versos, *cancion*, himno: cp. sanskr. *gâi* cantar, *gâtha*, canto, lat. *cano*, *cantus*.

con su nombre distintivo. Preceden al todo las tres oraciones más sacrosantas y respetables de los parsis. Estas oraciones ocupan siempre el primer lugar en el catálogo de los libros que componen el Zendavesta. El Visparad nos ha conservado uno de estos catálogos, cuyo órden es el siguiente: 1 Oracion *Ahunavairya*. 2 Oracion *Ashemvohu*. 3 Oracion *Yénhé hâtam*. 4 Gâthâ *Ahunavaiti*. 5 Yasna *haptanhaiti*. 6 Gâthâ *urstavaiti*. 7 Gâthâ *çpentomainyus*. 8 Gâthâ *volú Khshathrem*. 9 Gâthâ *vahistô istis*. 10 Oracion *Airyama*. 11 Oracion *Fshuso-mathrô*. 12 *Fraçna ahuri*, tkaéshô ahurî.—Tal es el catálogo de los libros que componian el Zendavesta al tiempo de la redaccion del Visparad; por los dos nombres últimos se entendia todo ó parte del Vendidad.

Recitar versos de los Gâthâs fué siempre uno de los actos más importantes y meritorios del culto de Mazda (Yasna, 9, 1, 3, 4 57, 6.) El primero entre todos los séres que recitó Gâthâs fué el génio de Craosha, fundador del culto parsi. A la coleccion de los gâthâs pertenecen tambien los llamados *haitis* ó trozos (son diez y siete) y los *afçman* sentencias ó versos, y como apéndices de alguna importancia los *âzaintis* ó explicaciones (Zend) y *paitifraçao* ó respuestas que podemos considerar como restos de un comentario y supercomentario dogmático litúrgico á los Gâthâs: del número de las exposiciones exegéticas llamadas *azaintis* son los capítulos 19—21 del Yasna, ó especie de comentarios á las tres santísimas oraciones *Ahunavairya*, etc. Estos fragmentos son indicio claro de las considerables pérdidas y mutilaciones que en diversos periodos ha debido sufrir la primitiva coleccion de los himnos en cuestion, reducida en su estado actual á diez y siete capítulos distribuidos en cinco secciones irregulares.

Difícil es para nosotros averiguar la causa que motivó esta última division, á pesar de las indicaciones que sobre este punto podemos descubrir en el Avesta y en la tradicion. Importa sólo recordar aquí que los antiguos parsis habian ya dividido el dia en cinco partes, y como en los Gâthâs ó versos de los mismos se hallasen las oraciones y sentencias más eficaces y de mayor virtud contra los malignos espíritus (Yasna, 31), pudieron ver en esto un motivo para dividir la coleccion en cinco secciones correspondientes á los cinco periodos del dia, que probablemente recibieron luego el nombre de Gâthâs (1).

Los Gâthâs están compuestos en versos de diferentes metros y desigual

(1) Así parece probarlo tambien la palabra del persa moderno *gâh*, tiempo, que es solamente una modificacion de Gâthâ.

número de líneas; así la primera seccion contiene estrofas de tres, la segunda de cinco y la tercera de cuatro líneas, pero con escasas variaciones de metros. Esta circunstancia, como el contenido de los diferentes Gâthâs, pudo tenerse en cuenta al cerrar la coleccion actual para hacer la division en secciones tan desiguales. La primera seccion comienza anunciando una revelacion de pensamientos, palabras y hechos manifestada por Dios á Zaradhustra, y es tenida por la más antigua y sagrada de la coleccion. A este breve preámbulo sigue una invocacion á los génios superiores pidiéndoles bienes terrestres y espirituales, á la que además se han incorporado algunas sentencias del profeta. Pero sobre todo es invocado con insistencia respetuosa el dios sábio y poderoso Ahuramazda, de quien Zaradhustra espera auxilio y fuerza para alcanzar victoria de los enemigos (Yasn. XXVIII, 7); pero este auxilio no se limita á sí mismo; tambien le pide para todos los que de buena voluntad siguen la doctrina de Mazda (v. 9); esta fuerza sobrehumana espera Zaradhustra obtenerla por la virtud de sentencias sagradas que le ha de enseñar Ahuramazda (v. 10-12.) El segundo capítulo de los *Gâthâs*, Yasna, XXIX, trata del *alma de la tierra*, su naturaleza y destino; conceptos antiquísimos de que en otro artículo hablaremos, como del contenido del importantísimo capítulo XXX. En el siguiente pide el profeta instrucciones para distinguir la verdad de la mentira y del error, las sentencias sagradas de las que son obra de los enemigos de Ormuz, y sobre los medios de propagar la religion verdadera (v. 13, 16.) De los siguientes conocemos ya el contenido. Por el de estos primeros himnos se deja entrever claramente el reciente combate religioso de los iranios contra los indios y contra la idolatría en general, como tambien las divisiones interiores que debieron seguir inmediatamente á la aparicion de Zaradhustra, anunciándose profeta y fundador de una nueva religion para su pueblo.

Zaradhustra aparece en los Gâthâs como un hombre extraordinario que, inflexible y firme en su propósito de destruir la idolatría, se esfuerza por demostrar en sus canciones la gran diferencia que existe entre la verdadera fé y la creencia en falsos dioses, entre las verdaderas doctrinas de Ahura y las llamadas de los Devas (Yasna, 29, 4, 32.) El promete enseñar á sus partidarios las sentencias de verdad con que podrán destruir la virtud de las sentencias y palabras de mentira; estas últimas no pueden ser otras que las contenidas en los Vedas (Yasna, 31.)

La segunda seccion, segun aparece del órden y disposicion exterior de materias, ha debido sufrir las modificaciones consiguientes al trabajo de

un colector, que de himnos aislados y fragmentos de otros, quizá ya en su tiempo perdidos, trató de componer una coleccion con algun fin determinado. Muchos de sus versos comienzan con regularidad por una fórmula especial, como «sobre esto voy á interrogarte, ó viviente, anúnciamelo con verdad;» ó esta otra «en tí pensé como en el santo Ahuramazda, y por eso vino El (el génio Çraosha) á mí con el buen espíritu» (Yasna, cap. 44, 45.) El contenido, como igualmente la forma del lenguaje, parece indicar con bastante seguridad su procedencia directa de Zaradhustra, que hablando en primera persona proclama en varios puntos su mision de profeta predicador de la doctrina á él solo revelada por Ahuramazda (Yasna, 30, 1. 31, 1. 44, 1. 46, 16. 32, 1, 43, 8.) Çraosha es un ángel que ha obtenido dicha y bienes superiores de Ahura, y puede dispensar proteccion eficaz al profeta (XLIII, 3.) No es ménos importante el XLIV que contiene una série de preguntas de Zaradhustra á Ormuz sobre puntos de religion, sobre la *fé* verdadera en Ahura y sus palabras, única que puede producir la dicha y riqueza de las familias y de que emanan todos los actos buenos y verdaderamente meritorios (v. 8-10.) Establece despues la diferencia entre *creyentes* é *incrédulos*: en los primeros habita el brillante espíritu de la luz; en los segundos el negro espíritu de las tinieblas. El error ha de ser sin tregua combatido hasta su destruccion completa (v. 12, 13); ésta podrá realizarse con las palabras sentenciosas de Ahura, que son el escudo del creyente (v. 14.) De otros capítulos damos lo más notable en el curso de la obra.

Que en aquellos tiempos de entusiasmo religioso no eran los creyentes los más poderosos de la tierra lo indica tambien Zaradhustra cuando en el capítulo XLVII, 4, manifiesta su sorpresa de que los partidarios del error estuviesen en mayoría, no contando apenas el Sér supremo otros servidores que entre las clases pobres. Por otra parte se ve él mismo precisado á sostener constante lucha contra los fautores del error, para lo cual necesita del apoyo de Ahura (c. XLVIII, 2); pero ocurren momentos en que ni con este especial escudo puede sobreponerse á sus potentes enemigos (id. 9.) Estos adquieren ventajas y victoria por la virtud del *Sôma*, sacrificio especial del culto antiguo, que el mismo Zaradhustra, ó el autor de algunos himnos *Gâthâs* al ménos, quisiera ver abolido en el nuevo establecido por el profeta (id. 10.)

En algunos de estos himnos tenemos pruebas ciertas de que Zaradhustra ni ordenó ni pensó establecer su religion por la fuerza; un solo pasaje se cita en que condena á los fautores del error á la destruccion; en cam-

bio vemos que en todos estos himnos se señala como el medio más seguro para ganar prosélitos la *fé*, el amor á la verdad, al trabajo, especialmente á la agricultura, y las sentencias ó fórmulas sagradas (c. XLIX, 1.) Tambien pide instrucciones sobre la creacion del mundo, sobre la verdadera fé, sobre los sacrificios y sobre la distincion entre verdad y mentira, como preparacion inmediata para emprender su vida pública. En calidad de tal se presenta ya en el capítulo 45, donde empieza llamando hácia sí á todos los hombres para anunciarles los fundamentos de la nueva doctrina, continuando en el siguiente con una ligera exposicion de sus obras en beneficio del pueblo, de sus enseñanzas, ataques contra la idolatría y de su vida privada entre amigos y compañeros, como si quisiera dar á todos la imágen fiel de un verdadero apóstol á quien deben imitar «todos los amigos de la verdad de Ahura» y «enemigos de la mentira de los Devas.»

En la tercera seccion hallamos tambien indicios claros de ser una obra incompleta y fragmentaria; así vemos en un mismo capítulo tratados objetos muy diversos y que no guardan relacion alguna entre sí. Contiene himnos de alabanza en honor de Ahuramazda y del génio de la tierra Armaiti; habla de Zaradhustra, de sus doctrinas, de la relacion entre la verdad y la mentira y otros puntos análogos que se tocan ligeramente en esta seccion. Muy notables son algunos versos que hablan de Zoroastro, presentándole en varios como poeta, y sobre todo como profeta, á quien Ahuramazda debe en primer término prestar enérgico auxilio, y en calidad de tal parece dirigirse él mismo, ó el espíritu de la tierra en lugar suyo, á todas las gentes anunciándoles la gloria, poder y majestad de Ahuramazda y la bondad de su doctrina (Yasna, 50, 5. 48, 1 y sig. 49, 12.) Las secciones cuarta y quinta comprenden solamente dos capítulos, y deben ser de orígen más moderno. A pesar de esto no carecen de importancia, entre otras razones, por haber conservado los nombres de los amigos y parientes de Zaradhustra, algunos de ellos citados en este lugar, por primera y única vez en todo el Zendavesta; tales son: «Kava-Vistâçpa, Frashaostra, Degamâçpa, con Maidyo-maonha (51, 19) y la hija del profeta *Puruchistâ*» (53, 3.) En la quinta viene invocado una vez el dios indio Vâyu, cosa á la verdad digna de atencion (Yasna, 53, 6), por aparecer aquí como protector de los Mazdayasnas, venciendo á todos los que pretenden corromper la vida del espíritu.

Antes de terminar nuestra ligera reseña sobre los Gâthâs y su contenido, nos parece conveniente al objeto y plan de nuestro estudio hacer indicaciones más precisas acerca de los autores posibles de estos himnos,

que serán completadas cuando tratemos de fijar la época probable en que fueron redactados y compuestos los libros del Avesta. Cuestiones son estas en verdad insolubles en el estado actual de nuestros conocimientos y estudios sobre la literatura antigua y moderna de los parsis, por lo que en el presente artículo nos limitaremos á breves observaciones tomadas de los mismos Gâthâs.

En primer término se nos presenta la cuestion de si Zaradhustra pudo ó no ser autor verdadero, y por lo tanto poeta compositor de algunos Gâthâs: cuestion que podria resolverse afirmativamente, y en este sentido nos hemos expresado en las anteriores líneas; y por cierto que á falta de pruebas positivas, el lenguaje antiquísimo empleado con regularidad en todos los himnos; las citas que de ellos vienen en otros libros como el Yasna moderno y el Vendidad; la circunstancia notable y no casual de hablar en algunos Zoroastro, como autor, y la reciente y clara memoria que en los demás se tiene del profeta, todo parece indicar su origen inmediato, si no contemporáneo, al mismo ó á sus discípulos, y la posibilidad de que él fuese autor de los cánticos que se le atribuyen.

Interpretadas las palabras de estos últimos sin torcer el verdadero y natural sentido del texto, no puede ser otro el autor que Zaradhustra, hablando de sí mismo á sus discípulos y á todas las gentes dóciles á su doctrina; nos limitaremos por ahora á citar algunos pasajes en confirmacion de nuestro aserto. En el capítulo 43, 8, preguntado por su nombre dice: «á este dije yo: en primer lugar, yo soy Zaradhustra y ahora me mostraré enemigo del que no dice verdad, etc.;» y 46, 19 «quien conmigo, Zaradhustra; contribuya más al fomento de esta vida real recibirá por recompensa la espiritual:» y 46, 14: «¿quién es tu verdadero amigo, Zaradhustra?» y 28, 7; «da á Zaradhustra y á nosotros auxilio eficaz.» Y en otro lugar, después de citar una sentencia del profeta, Yasna 43,16, se dice: «así ruega Zaradhustra por todo el que elige el espíritu bueno.» Esto mismo prueban tambien aquellos pasajes, muy numerosos por cierto, en que se anuncia como profeta y pide auxilio á Ahuramazda para predicar la doctrina que le ha revelado (1).

En contra de esta opinion podemos sacar de varios himnos un argumento que no carece de fuerza. La doctrina de Mazda cuenta ya en la época de su composicion numerosos partidarios (Yas. 33, 14) y Zaradhustra era tenido y venerado como señor y jefe de toda la creacion terrestre

1. Haug, *Die gâthâs des Zaradhustra, II*, pág. 231 y siguientes.

(Yas. 51, 12, 48, 7), idea que constituye uno de los dogmas capitales del moderno parsismo y de que no hallamos indicio en los trozos más antiguos.

Los amigos y compañeros del profeta son tambien personas respetadas y objeto de las mayores alabanzas para los poetas de algunos Gâthâs (himnos) como entre el pueblo lo eran ya de la veneracion pública; pero esto prueba solamente que la composicion de los himnos tuvo lugar en un período bastante largo y que la coleccion se completó cuando los discípulos de Zaradhustra habian desaparecido del teatro del mundo. Los libros sagrados de todos los pueblos no han llegado á su completo desarrollo ni recibido sancion canónica sino mucho tiempo después de la composicion de sus partes y de la muerte de sus autores.

Los indios recitaban ó cantaban sus himnos religiosos al tiempo de ejecutar ciertas ceremonias, sacrificios, entierros y otros actos de la vida, y Zaradhustra promete enseñar á sus discípulos y á todos los partidarios de las doctrinas de Ahura, himnos, cánticos ó sentencias que destruyesen la virtud y la influencia maléfica de las sentencias (cánticos) de mentira en que se invoca á los Devas, es decir, himnos en oposicion directa á los himnos de los indios sus hermanos, á la vez que enemigos con quienes estaban en abierta lucha religiosa y que hoy forman el sagrado libro *Rigveda*. Los cánticos, pues, de Zaradhustra se emplearian desde luégo en análogos casos para neutralizar mejor la influencia que con ellos se proponian destruir; y formaron sin duda la primitiva base para la coleccion de los Gâthâs, de que sólo una parte muy pequeña, aunque de gran valor, ha llegado hasta nosotros. Terminamos aquí nuestras observaciones, ó más bien indicaciones sobre esta cuestion tan importante en los estudios sobre el parsismo, cuya completa solucion, si la hay posible, dejamos para pluma más hábil que la nuestra, si bien con el propósito de volver á ocuparnos de ella en uno de los artículos siguientes.

Sigue á los Gâthâs el pequeño libro llamado Yasna de siete capítulos, obra que en su forma y contenido presenta analogías tan sobresalientes con dichos cánticos, que á la composicion de los unos debió seguir inmediatamente la del otro. Más notables son las diferencias que pueden observarse entre el Yasna moderno y los Gâthâs ó Yasna antiguo: de ellas sólo indicaremos algunas de las más fáciles de comprender. En estos cánticos no se hace explícita mencion del *Haôma* (sanskrit *Soma)*, aunque en un pasaje parece indicarse claramente su existencia; ni del *Barsom* ó ramillete que hasta hoy ha sido y es parte indispensable en todo sacrificio del culto parsi;

ni de algunos génios buenos ó semi-dioses, introducidos segun parece, en el sistema en época posterior á la composicion de los Gâthâs. Por el contrario, de todos estos objetos se ocupa con preferencia el Yasna, tributando á los últimos las mayores alabanzas por el cuidado especial con que buscan y procuran la prosperidad y bienestar de la humanidad, cuyos intereses defienden ante el gran consejo celestial presidido por el único y supremo Dios de la luz y de la verdad, Ahuramazda.

El Yasna moderno cuenta próximamente la misma antigüedad que el Visparad, y ámbos ocupan en la literatura del Zendavesta un rango análogo al que tienen los Vedas en la de los indios. Bajo el punto de vista religioso considerado ofrece el Yasna más interés que el Vendidad: no asi para el estudio de las costumbres sociales y domésticas en los dias de la formacion y constitucion nacional de los primitivos iranios: el contenido del Yasna es esencialmente religioso, limitándose á ciertas fórmulas, prescripciones, plegarias, himnos de alabanza, explicacion de fórmulas sagradas, profesiones de fé religiosa, y otros puntos de esta naturaleza, entre los que tambien encontramos leyes dogmáticas que tan grandioso y elevado nos presentan este pueblo en sus ideas y conceptos como en sus instituciones todas desde los primeros momentos de su aparicion en cuerpo de nacion independiente. Nuestros lectores tendrán ocasion de conocer muestras numerosas y variadas de los principales capítulos del Yasna en el curso de estos *Estudios*.

Los fragmentos llamados *Yashts* son oraciones ó himnos dirigidos á diversos génios de los séres superiores que llevan el nombre comun de *yazatas* ó ángeles (1). En estos himnos debemos acaso buscar los orígenes de la antigua poesía épica de los iranios, siendo por esta razon de los trozos del Avesta que más interés ofrecen para estudiar la mitología y tradiciones de los antiguos persas, principalmente las que forman parte del celebérrimo poema épico persa *Shâhnâmah*, obra del eminente *Firdusi*. Son de orígen muy posterior á Zaradhustra, puesto que en ellos se habla de los ángeles ó génios antiguos *Mithra*, *Tistrya*, *Anahita* y otros como de séres divinos, poco inferiores en dignidad al mismo Ahuramazda, al contrario de lo que vemos en otros libros de este código religioso, donde las cualidades de *infinito*, omnipotente, dios único de la sabiduría, de la luz y de la verdad pertenecen exclusivamente al grande Ormuz. En uno de los Yashts se hace hasta mencion de Buda, pudiendo, fundados sólo en esto, afirmar

(1) Esta voz es en sanskrit *yach'ata;* persa mod. *yazdân*, gr. *hagnios*.

con seguridad, que éste y varios otros fueron compuestos en época posterior al célebre reformador de la religion india, que murió por los años 543 ántes de Jesucristo.

Hemos procurado indicar en este ligero bosquejo, trazado á grandes rasgos, los principales puntos que abraza el libro sagrado de los parsis, Zendavesta. Detalles de algunos que nos han parecido más importantes quedarán expuestos en los artículos siguientes. En él hallaremos ideas sublimes, doctrinas que respiran la moral más pura, y pensamientos atrevidos y profundos que no dieron los frutos que prometian, acaso porque el pueblo, depositario de los mismos, no vivió en condiciones para desarrollar la semilla en ellos contenida, ó porque otras causas exteriores vinieron á perturbar el trabajo intelectual de los individuos á quienes en primer término estaba encomendado el sagrado depósito de la revelacion de Ahura, introduciendo una decadencia prematura en el terreno religioso y de las letras.

Si recorremos la historia de la Pérsia apenas hallaremos una época que reuna las condiciones de riqueza, de paz y de tranquilidad indispensables para que se realice el progreso y desarrollo intelectual de las naciones. Los tiempos de su mayor poderío fueron períodos de guerras, turbulencias y disensiones interiores. Y los grandes esfuerzos, la ilustracion y celo de los reyes Aquemenidas y Sasanidas se estrellaron ante inmensas dificultades acumuladas en el dilatado período de muchos siglos, y apenas si pudieron comenzar la obra de regeneracion científico-religiosa cuando ni el Zend, la lengua clásica y de los sagrados libros, llegó á ser comprendida por los más sábios sacerdotes, que leian en lugar del texto primitivo la traduccion pehlevi del mismo. A pesar de esto, en los últimos tiempos del imperio persa se formó una interesante, variada y rica literatura, en su mayor parte con carácter puramente religioso, pero escrita en lengua pehlevi ó en algun dialecto del Zend, que será objeto de nuestro estudio en el siguiente artículo.

IV.

LITERATURA TRADICIONAL DE LOS PARSIS

Los sublimes y atrevidos pensamientos y principios encerrados en la doctrina Mazdayasna dieron preciosos y abundantes frutos; todo el que haga un estudio ligero del sagrado libro parsi, podrá observar en la semilla arrojada al mundo por el profeta y apóstol civilizador de la antigua Baktriana ó del Iran en general, un gérmen fecundo cuyo crecimiento y desarrollo era necesario y natural, puesta en condiciones de vida. La doctrina de Zaradhustra, considerada como simple producto de la razon, y aún si se quiere, como resto efímero y casi extinguido de la primitiva revelacion, es el más grande esfuerzo de la humana inteligencia en la investigacion de la verdad metafísica y el ensayo más perfecto, admirable y sublime para fundar un nuevo sistema religioso fuera de la revelacion divina y con las solas fuerzas y luces de la razon natural. En todas nuestras observaciones y estudios sobre el Avesta, nos veremos confirmados más y más en la creencia de que ese libro contiene la doctrina más pura, más elevada y más próxima á la verdad entre las admitidas por pueblos asiáticos acerca de los objetos y cuestiones que en primer término han ocupado siempre á la humana inteligencia, abstraccion hecha de la ley judáica basada en la infalible palabra del Dios á quien con verdad podemos llamar «orígen de la luz y de la sabiduría.»

El sistema Mazdayasna es además la reaccion más robusta, enérgica y noble de una familia de la gran raza jafética, espiritualista y filosófica por excelencia, contra el panteismo naturalista y contra el politeismo desmesurado, consecuencia inevitable del primero, introducidos gradualmente

entre los primitivos arios, con especialidad en la rama india que habia borrado desde muy antiguo, y más que otra alguna, los recuerdos de la revelacion y de las primeras tradiciones religiosas de la humanidad. Zoroastro, como indignado contra toda creencia politeista, convierte el Olimpo de los devas indios en legion de espíritus malignos, fautores de mentira y de perversidad. Toda su doctrina está como impregnada del más puro monoteismo; en sus palabras se deja ver bien claro un hombre nada comun, arrastrado por un impulso fuerte y sublime; levantando su voz contra la doctrina de los devas, contra la malignidad y la mentira; pero al proponer á su pueblo dogmas y principios tan opuestos á los que entónces formaban la base de sus creencias y tradiciones, debió emprender una lucha tenaz y prolongada contra los defensores del sistema antiguo, naciendo en él la duda y confusion que revelan algunos pasajes de los Gâthâs, al parecer contrarios al principio monoteista; aquellos sobre todo que hablan de los siete Ameshaçpentas, contando en el número de los mismos al grande Ahuramazda, presidente y jefe supremo del consejo celestial. Mayor es aún la confusion de ideas que ofuscan su razon al explicar el orígen del mal, en oposicion al orígen del bien, aunque su recto sentido se resistió á establecer el verdadero dualismo, concediendo á Ahriman solamente el poder de contrarestar la benéfica influencia y saludables efectos de la creacion de Ahuramazda, pero sin destruirla ni aún causarla daño alguno positivo, y prometiéndole el infalible destino de caer aplastado bajo el inmenso poderío de su contrario el dios de la luz y de la verdad eterna.

Las absurdas aberraciones y vulgares pensamientos que llenan algunos capítulos del Avesta, no disminuyen ni rebajan en nada el mérito y valor de la doctrina enseñada por Zaradhustra á las tribus del Iran, y los discípulos del profeta vieron ya germinar, crecer y desenvolverse aquella semilla cultivada en diversos períodos por talentos privilegiados y sanos cuyas elucubraciones y enseñanzas vinieron á formar el gran libro del *Avesta* y *Zend*, que hoy vemos reducido á una décima parte de su extension primitiva.

Las ideas y doctrinas consignadas en los sagrados libros de todos los pueblos orientales sirvieron de base universal para la creacion de otro nuevo género de literatura, distinta de la primera en forma y contenido; y que si bien constituye nuevo período en el desarrollo histórico de la cultura y civilizacion de las familias ó tribus, sigue leyes análogas ó poco diferentes de las ya establecidas, viniendo á ser como el complemento de la misma. Podemos designar esta literatura, en el caso presente al ménos, con el

nombre de «tradicional.» Si los pueblos van marcados con el carácter distintivo y esencial de pensadores y originales en sus creaciones, darán con natural espontaneidad y llegados á este punto supremo, distinto giro al curso de las ideas, para seguir, en nuevo rumbo y bajo la influencia ó presion de creencias y opiniones igualmente nuevas, la obra del desenvolvimiento intelectual en otro período de mayor perfeccion y de más sublime belleza, llamado por esta razon «clásico.» Verdad es que no llegará un pueblo á tal altura, á no hallarse en condiciones favorables para ello; el persa no vivió en semejantes condiciones y sus facultades productivas parece quedaron agotadas en el segundo período, «el religioso-tradicional.» Verdad es que la marcha regular y constante de las ideas fué interrumpida por sacudimientos políticos extraordinarios, que sofocaron la vida social independiente de la nacion ántes que la literatura llegase á su completo desarrollo.

No debemos perder de vista para juzgar con acierto acerca de la importancia y mérito de los estudios y descubrimientos hechos en el terreno de la filología irania, que nos hallamos aún en el principio de una dilatada carrera; consecuencia de nuestro atraso en el cultivo de estas lenguas que, siendo la base de toda investigacion literaria, data apenas de las tres últimas décadas de este siglo; á pesar de lo cual son no poco asombrosos y admirables los brillantes resultados obtenidos en tan breve período (1), tratándose de materias nuevas y altamente difíciles, cuya completa posesion no puede ser obra del momento.

(1) La lengua pehlevi, en que se nos ha conservado la mayor parte de la literatura de los parsis, puede servirnos de ejemplo. Son tan superficiales y poco seguros nuestros conocimientos sobre este idioma, que no han llegado á un acuerdo definitivo los orientalistas al designar la rama lingüística de que forma parte, ó sea al determinar sus caractéres esenciales y distintivos. Esto no obstaba para que *Spiegel* asegurase en varios escritos haber leido y comprendido toda la literatura parsi, cuya lengua, sin embargo, ha estudiado siempre partiendo de principios que apenas merecen el nombre de hipótesis (*Grammatik der Huzwâresch-Sprache*, Wien., 1856), y haciendo de este modo poco ménos que imposible todo progreso en las investigaciones sobre su literatura: en prueba de esto bastará un ejemplo que ya hemos indicado en otro lugar (*El estudio de la filología*, pág. 151) y repetimos aquí por caer sobre uno de los fenómenos más importantes de la gramática: hablamos del orígen y derivacion atribuidos por él á los pronombres personales del idioma pehlevi (huzwâresch), que formarian, admitida su doctrina, la más curiosa mezcla constituida de elementos heterogéneos, tomados del afganés (idioma de la rama irania ó acaso con más propiedad de la sanskrita), el de la primera persona, yo; del kurdo, el de la tercera, él; y el de la primera del plural ó nosotros habria sido buscado entre los semitas. De este género aunque en distinto terreno son muchas de las explicaciones propuestas por el distinguido indianista aleman, á gran número de palabras, frases y expresiones de los idiomas iranios y de su literatura, como pudiéramos hacer ver sin gran dificultad recorriendo su traduccion,

A nuestra sumaria y ligera exposicion del contenido de la literatura tradicional parsi, nos ha parecido conveniente hacer preceder la lista de las obras más notables que la componen, señaladas ya por Haug en su «*Essay on the p. l.*» La mayor parte de estas obras están inéditas y apenas si son conocidas en Europa más que por el nombre. Hé aquí la lista tomada del autor que acabamos de citar: «Bundehesh;» «Ardâi Viraf nâmeh;» «Dînkart;» «Bahman yasht;» «Mainyo-i-khard ó Minokhirad;» «Dadestânidînî;» «Neringuistân;» «Kârnâmeh de Ardeshîr Bâbegan;» los dos «Pandnâmeh» por Adarbât Mahraspand y por Buzirchi Mihir; con los pequeños trabajos compuestos en lengua persa «Zartosht nâmeh;» «Châmasp-nâmeh;» «Shayist-nishâyist;» «Shikan gumânî;» y los llamados «*Rivayats.*»

Por la importancia que se atribuye entre nosotros, y con razon, á los libros de este catálogo ya traducidos á algun idioma europeo, como el Bundehesh, Minokhirad y el Ardâi Virâf nâmeh (1), podemos juzgar de la

---

su "comentario" al Zendavesta y todos sus trabajos sobre la literatura de los parsis. (Véase los escritos de Haug: *Essay on the Pahlavi l.*, pág. 16 y sig.; *Ueber den gegenwärtigen Stand der Zendphilologie*, pág. 14 sig.) *Haug* sostiene en varias publicaciones, ya conocidas á nuestros lectores, "haber quitado la máscara á los pretenciosos investigadores del Iran" *(Spiegel, Justi)*, y los apreciables resultados que obtiene en sus estudios parecen confirmar la realidad de sus asertos. Este doctísimo orientalista prueba con buena copia de argumentos, que el idioma pehlevi es esencialmente semítico, con gran número de elementos tomados de lenguas extrañas, especialmente de la rama irania. Cuando la cuestion primera y de capital importancia, punto de partida en cualquier género de investigaciones sobre la literatura de los parsis está por resolver, no deberá aparecer extraño si acogemos con reserva cierto género de noticias y datos admitidos en gran número de escritos, tan sólo porque van autorizados con el nombre de algun sábio afortunado, y árbitro de muchas inteligencias que no se toman la molestia de probar sus opiniones. Muchos historiadores, filólogos y aún filósofos de nuestros dias, recibiendo y estudiando con ansiedad inconsiderada las noticias y relaciones que los viajeros aportaban á Europa del Oriente, lanzaron al mundo aventuradas afirmaciones que desfiguraban lastimosamente la realidad de los hechos y hacian de sus libros narraciones novelescas y hasta fabulosas, poco á propósito para dar importancia y atractivo á los estudios orientales: los comentadores del Avesta, como de los Vedas, se han dejado llevar no pocas veces de la corriente de vulgares opiniones, con grave daño de los estudios védicos y del Zendavesta. Teniendo esto en cuenta, seremos altamente parcos en los datos que vayamos consignando en nuestros *Estudios.*

(1) La primera traduccion, regularmente correcta, del Bundehesh se debe á la pluma del doctísimo Windischmann: posteriormente el jóven aleman *Justi* ha publicado una edicion original del mismo en caractéres latinos con traduccion alemana y glosario; en muchos puntos es preferible la traduccion Windischmann. Del tercer libro, Minokhirad, apareció en el año pasado la edicion elegante y correcta del inglés *W. West*, trabajada bajo la direccion de Haug, con glosario y traduccion inglesa: del Ardâi Virâf nâmeh publicó el inglés Pope una traduccion *(the A. V. er the revelations of A. V.* by J. A. Pope, 1816), que por sus grandes incorrecciones fué de escasa utilidad, disminui-

que tendrán otros de mucha mayor extension y de igual ó poco inferior autoridad para el parsi moderno, entre los que se cuenta el Dinkart y Dadestanidini, conocidos solamente por escasas noticias ó fragmentos que hallamos medianamente interpretados en alguna obra europea. El contenido de estas obras les da interés, extraordinario en las de su género, para el literato moderno.

Antes de entrar en materia hemos de hacer una ligera indicacion acerca del origen, antigüedad y duracion del idioma pehlevi, que podrá servirnos de guía para fijar la época en que floreció su literatura.

Distínguense en él, y con perfecta claridad y precision, dos dialectos: el pehlevi caldeo, llamado tambien del Oeste, y el de los Sasanidas ó del Este; la escritura del primero presenta notable analogía y semejanza con la hebrea y no aparece ya en inscripciones posteriores á la segunda mitad del siglo III de nuestra era. Desde esta época predomina el pehlevi del Este ó de los Sasanidas, declarado por su primer rey *Ardeshir Bâbegân* lengua de Estado, siendo la única empleada en monedas y documentos oficiales. Mediante favor y proteccion tan especiales, extendióse pronto el uso del dialecto por todo el imperio de los persas hasta el Norte de la India, habiéndose hallado hoy inscripciones del mismo hasta en las costas Oeste y Sur del citado país (1). La vida de esta lengua, sin embargo, fué de corta duracion. Segun datos procedentes de escritores árabes (Ibn Hauqal, del siglo IV de la hichra, entre otros), habia ya caido en desuso ántes del siglo XI de nuestra era, siendo á todos incomprensible su literatura.

Ahora bien: si tenemos en cuenta que los reyes Sasanidas mostraron públicamente en sus actos y disposiciones de interés general, grande amor

---

da por haber hecho Pope su trabajo de la version persa y Guzerati: nuestro muy querido profesor y amigo *M. Haug*, ha preparado y dado á luz una edicion y version de este libro interesante, que, como todos los trabajos del ilustre indianista de Munich, merecerá completa aprobacion de parte de los sábios modernos y de los parsis. Spiegel en su apreciable trabajo *Die traditionelle literatur der parseen*, Wien. 1860, dá tambien abundantes y curiosas noticias de algunas obras parsis, y trata de la literatura en general en su relacion con las literaturas afines: verdad es que todos los escritos de este autor han de leerse con prudente reserva, como hemos indicado y demostrado en la *Introduccion* á esta obra.

(1) *Haug*, en su *Essay on the pahlavil.*, da la version y explicacion de las inscripciones de *Hâchayabâd*, y de *Naksh-i-rachab*, tomándolas como punto de partida para el estudio gramatical que hace del idioma en sus dos dialectos. Existen otras en Nakshi Rustan; en Pai Kúli (no lejos de Sulimanieh); en Taki Bustân (cerca de Kirmanshâh); en Kanheri (cerca de Bombay), y varias en el Sur de la India. Hasta hoy no tenemos noticia de que álguien se haya ocupado de estas inscripciones, con tan brillantes resultados como Haug.

á todas las tradiciones antiguas nacionales, procurando por medios positivos la conservacion de lo existente y la restauracion de lo perdido, parece poco probable que adoptasen como lengua de Estado un dialecto extraño y para el pueblo nuevo; ántes bien debemos suponer que el pehlevi venia ya usado en la nacion con varios siglos de anterioridad, al ménos como lengua sagrada en los actos religiosos del culto, carácter que con especialidad conservó siempre este idioma. De no admitir esto seria inverosímil y arbitraria la eleccion de los reyes Sasanidas que pocas veces dejaron de mostrarse sábios en sus disposiciones é ilustrados en el gobierno de su pueblo; ó tendriamos que suponer para explicar esta medida una inmensa preponderancia del elemento semítico sobre el iranio durante la dominacion de estos ilustrados reyes (1).

Fundados en esta observacion, y en otras indicaciones más precisas descubiertas en monedas y documentos oficiales de reyes Aquemenidas, que vemos plenamente confirmadas en obras de la literatura pehlevi, podemos fijar la época en que floreció esta lengua desde el siglo III ántes de nuestra era; aunque su verdadero nacimiento debió tener lugar en tiempos anteriores; el período más favorable al elemento semítico es acaso el de la dominacion asiria en Pérsia; este período pudo muy bien favorecer el nacimiento de un dialecto formado de elementos semitas é iranios en que los primeros constituyen las partes más características y esenciales de un idioma. A esto no se opone en manera alguna el que no hallemos indicios seguros de producciones literarias hasta la dinastía Sasanida y siglos subsiguientes, como veremos después (Haug. *Essay*, p. 140.)

El ejemplar del Zendavesta destruido por Alejandro Magno en el incendio de Persépolis, contenia, segun consta por datos seguros consignados en varios libros tradicionales, como el Dinkart y el Ardâi Viraf nâmeh, *Avesta* y *Zend*: la palabra Zend, que significó ordinariamente comentario ó glosa, debió ó pudo, al ménos en el caso presente, designar una traduccion *pehlevi*, que existiria en tiempo de los Aquemenidas, destronados y despojados por Alejandro: tal es el sentido genuino de esa palabra, segun queda explicado en el artículo anterior. (Haug, *Essay on Pahl.*, p. 145-148). Los pasajes del Dinkart y del Ardâi Viraf á que aludimos, y el carácter semítico del idioma indican con bastante claridad su orígen de un pueblo de esta

(1) Las recientes investigaciones de Haug han puesto casi fuera de duda el carácter esencialmente semítico de este idioma: véase *Essay on the p. l.* pág. 82 y sigs., y *El estudio de la Filología*, pág. 152-153.

familia: la historia nos muestra el asirio dominando sobre el Iran por espacio de cinco siglos, á partir del XII ántes de la era vulgar. No alargaremos más estas observaciones, que, por ser de carácter lingüístico, nos proponemos desenvolver en artículo aparte. Hechas las que preceden pasamos al asunto que nos ha de ocupar en el presente.

Entre los libros de tradicion parsi, que mayor importancia y más general interés ofrecen para los estudios orientales, podemos contar el «Bundehesh.» Es opinion de algunos orientalistas que escrito este libro en la lengua primitiva de la Baktriana ó Zend, fué luego traducido al dialecto vulgar corriente en la época de la dominacion Sasanida, el pehlevi, cuando el idioma Zend se habia hecho poco ménos que incomprensible hasta para los sábios sacerdotes de la religion Mazdayasna. Carece de interés para nosotros esta cuestion, que podemos pasar en silencio, advirtiendo solamente, que hallamos poco probable y aún de todo punto inverosímil la opinion de aquellos que hacen al autor de Bundehesh contemporáneo del gran poeta Firdusi (siglo XI de J. C.); ántes bien, el estilo y contenido del libro, como la circunstancia de ignorarse el nombre de su autor, y el carácter puramente *mitológico* de muchos hechos y nombres que en el mismo se exponen, indican mayor antigüedad; el contenido del Bundehesh es mitológico-religioso.

El primer capítulo de la obra cuenta, sin órden de sucesion y en un estilo que por demasiado confuso acaso indica falta de originalidad, los hechos de la creacion Mazdayasna y de la contraria de su antagonista Anromainyus ó Ahriman. «La luz eterna rodea á Ormuz, y eternas tinieblas envuelven á Ahriman; lo que produce el primero es luz, lo que emana del segundo tinieblas.»

Contiene además indicaciones acerca del estado, disposiciones é inclinaciones de las criaturas hasta el fin de los tiempos, ensalzando sobre todo la omnisciencia, poderío y esplendor sin límites del grande Ahura, en oposicion y contraste con la ignorancia, oscuridad sempiterna y apetito impuro de Anromainyo, cuyos designios conoce y penetra Ahuramazda. El espíritu del mal tributa alabanzas á la creacion del dios de la luz y de la verdad: pero Ormuz no alabó la perversa creacion de aquel. Ahriman deshecha las proposiciones de paz, declarando eterna guerra á toda la creacion buena; pero admite luego una tregua de 9.000 años, hasta que sea llegado el tiempo del verdadero combate, al cabo de los cuales habrá perdido Ahriman todo su poder, encontrándose inhábil para causar daño alguno positivo á los séres creados por Ahura. Sin fuerzas, fué Anromainyo sepultado

en el tenebroso abismo por la virtud de palabras milagrosas pronunciadas por Ormuz, y allí permaneció en la miseria y calamidad por espacio de 3.000 años, durante los cuales creó Ahura siete ángeles ó séres buenos, cuyos nombres son: 1.° *Volumano*, ó el buen espíritu; 2.° *La Luz* del mundo á que va unida la ley Mazdayasna; 3.° *Asha Vahista*, ó la mejor verdad; 4.° *Kshathravairya* ó génio protector de los metales; 5.° *Çpenta Armaiti*, ó el buen génio de la tierra; 6.° *Haurvatât*, ó génio protector de las aguas; 7.° *Ameretât*, ó génio de la inmortalidad. Cuando el espíritu del mal vió y conoció estos séres buenos, produjo de la materia otros contrarios y en igual número á los primeros (1).

De los séres materiales creó Ahuramazda: 1.°, cielo; 2.°, agua; 3.°, tierra; 4.°, árboles; 5.°, animales; 6.°, hombre. Siguió luego la creacion de las luminarias, de las estrellas fijas y no fijas, de la luna y del sol; pero al hombre sólo dió entendimiento. Ahriman con los devs (demonios) decreta entónces la guerra contra Ahura, contra los siete Ameshaçpentas y contra toda la buena creacion, haciendo venir sobre el mundo gran confusion, terror y males espantosos. Tal es, en resúmen, el contenido de los cuatro primeros capítulos.

Los tres siguientes, hasta el 8.°, se ocupan de astronomía y de astrología. Entre otras observaciones curiosas viene aquí la de ocurrir dos veces en el año un dia y noche iguales; se habla de los signos del Zodiaco como de un descubrimiento antiguo y perfectamente conocido; de los cinco dias intercalados, y aún parece indicarse bien claro el movimiento de los planetas hácia ó al rededor del sol. Una estrella preside á todos los meses del año: el mes *Tir*, por ejemplo, es el cuarto, y su estrella el cangrejo ó cáncer, que es la cuarta constelacion. Háblase luego de *Tistar*: este génio hace caer grandes masas de aguas que se elevan sobre la superficie terrestre á la altura de un hombre, destruyendo á los Khrafstras (séres malignos); los vientos barren entónces la tierra y se originaron los mares: de los Khrafstras muertos nació la corrupcion en el mundo.

El espíritu del mal ensaña su furor contra las plantas terrestres y las seca. Pero el génio de la inmortalidad, Ameretât, hizo crecer otras nuevas, «como el cabello crece sobre la cabeza del hombre.» Las semillas de las doce mil variedades de plantas que existen sobre la superficie de la tierra producen juntas el árbol de «toda semilla,» que crece en el mar Vourukaça y el llamado *Gukart*, que no sólo aparta la vejez, pero al propio tiem-

(1) Véase la pág. 176.

po debe ser considerado como el principio de la fructificacion en el mundo; creció tambien en el mar Vourukaça (c. 19, 21.)

Los capítulos siguientes tienen gran importancia para la geografía antigua, y la tendrian mucho mayor á no presentarse envueltos los curiosos datos que encierran en el velo de la fábula y de la mitologia, que la crítica apenas podrá rasgar. Viene en ellos explicado el nacimiento de las montañas, cuyo orígen, segun el Bundehesh, debe buscarse en el *Harburch*, y á sus nombres particulares acompañan los de muchos de los países que atraviesan (1). Enuméranse después los mares salados y no salados, con indicaciones acerca de su orígen, extension, y de las propiedades generales de sus aguas. El siguiente capítulo se ocupa exclusivamente de los animales buenos ó no dañinos creados por Ahura, de sus especies y variedades, del fin para que fueron creados y de la importancia de cada uno indicada por el mismo Ahuramazda en el órden con que se presentaban á su mente al crearlos: el lugar preferente se da al *toro*, animal muy respetado siempre de los parsis, que pretendian ver en él un objeto consagrado por la divinidad (c. 22, 32.)

Del hombre se dice que su espíritu fué creado ántes que el cuerpo. Los primeros padres del mundo viviente fueron *Mashiah* y *Mashianah*. En su nacimiento reciben la bendicion de Ahura y viven segun la voluntad y los designios del Dios de la luz, hasta tanto que el espíritu del mal oscureció sus pensamientos y mintieron, diciendo que Ahriman habia producido agua, tierra, árboles y otros séres buenos que formaban parte de la creacion de Ahura (2). Añadian nuevos actos de impiedad á los primeros, y aumentaba tambien el predominio de los devs sobre ellos. En este género de esclavitud y de perversa vida pasaron muchos años, al cabo de los cuales tuvieron descendencia. Acaso con tal motivo se habla en otro capítulo de la generacion y del modo con que el varon y la hembra contribuyen al acto de la misma (3).

---

(1) Harburch es el Alborz moderno. Cp. Gâthâs, II, pág. 92, y Spiegel, *Erânische Alterthumskunde*, vol. I, 1.ª parte.

(2) Cuenta el parsi entre los animales buenos todos aquellos que, por lo general, no causan daño alguno al hombre ó á los objetos destinados á su servicio. Malos, por el contrario, son todos aquellos animales que no producen, aparentemente (!), utilidad alguna, como los sapos, lagartos, culebras, sabandijas, moscas, y en general, la mayor parte de los insectos y reptiles; todos estos forman la creacion Ahriman. Sobre la *Creacion* véase el artículo X.

(3) "Cuando el cuerpo del hombre, dice el Bundehesh, se ha formado en el seno de la madre, se hace descender un alma del cielo, que rija y gobierne este cuerpo por

El fuego, elemento el más sagrado para el parsi de todos los tiempos, mediador y vínculo de union entre la divinidad y el hombre, y como tal, objeto de la veneracion y del respeto universal entre los pueblos más celebrados del Oriente; entre el indio politeista, pero filosófico y pensador profundo; entre el persa, desde el Iran hasta las riberas del mar de los helenos, y por último, entre el monoteista y teocrático hebreo; el sagrado elemento portador de las oraciones de los hombres al trono de la divinidad, segun el concepto indio, no podia quedar olvidado en un libro en que se recordaban todas las más notables y más antiguas tradiciones nacionales; en efecto, le está dedicado un capítulo completo que no carece de interés. Nosotros, sin embargo, nos contentaremos con apuntar los nombres con que se designan las cinco especies de fuegos, tanto en este pasaje del Bundehesh como en el Yasna, 17, 62-69; son estos: «bereziçavanha, vohufryâna, urvâzista, vâzista, çpenista.» El segundo de estos fuegos habita en el hombre, el tercero se halla en los árboles (c. 40.)

Los dos capítulos siguientes contienen datos acerca de varios objetos y animales de carácter puramente mitológico y que ofrecen escaso interés. Por la analogía que estas fábulas de la tradicion parsi guardan con otras de pueblos no ménos ilustrados y más conocidos de nosotros, no las pasaremos del todo en silencio, pero nos abstendremos de comparaciones que, apartándonos demasiado de nuestro fin, serian estériles en aplicaciones prácticas al conocimiento de la vida interna del pueblo cuyas producciones literarias estudiamos.

De estos animales fabulosos es acaso el más notable el «asno de tres piés» que habita en medio del mar *Farhankut* y fructifica la creacion acuática: «tiene seis ojos, nueve bocas, dos orejas y un cuerno; es de color blanco puro, y su alimento es el de los espíritus. Es inmensamente grande como el monte *Arvend*, y cuando levanta sobre el mar su cuello, pone en movimiento y agitacion las aguas: y cuando levanta su voz fructifica la buena creacion acuática de Ahura, y hace estériles á todos los khrafstras de las aguas» (1). Del pájaro *Camrus* se dice que habita en la cima del monte

todo el tiempo de su vida. Mas si el cuerpo muere, se mezcla y confunde con la tierra, volviendo el alma al mundo de los espíritus» (cielo).

(1) Que el animal aquí significado sea un "asno," no admite duda en vista de las diversas y autorizadas traducciones y explicaciones de las palabras pehlevi *Khar* (Bund. 44, 4, 45, 19); pazend *Khar*, S. *Khara;* pers. *jar;* Z. *Khaŕa* (Yasn. 41, 28), etc., que concuerdan en la significacion de asno (véase West. Mainyoik. 62, 6, 26, 27.) El monte Arvend ó Elvend, es el Orontes, cerca de Hamadan.

Harburch y cada tres años lleva grandes males sobre los países no pertenecientes al Iran; su presencia en éstos, por el contrario, es causa de la vida, de la juventud y de la paz. Debemos tambien recordar el celebrado pájaro *Zin-Murv*, guardian de la puerta del mundo (1), cuya fábula acaso tenga relacion con la del pájaro *Bar Yuchne*, de los rabinos, de quien se cuenta que uno de sus huevos, al abrirse, inundó sesenta aldeas y rompió trescientos cedros, y que en el dia de la resurreccion servirá para preparar un convite á los justos; ó con aquella otra del pájaro *Sis*, cuya cabeza toca hasta el firmamento y cuyas alas extendidas oscurecen el sol.

Después de indicar los nombres de muchos otros animales, pájaros especialmente, cuyo primario objeto es destruir á ciertos y determinados animales dañinos de la creacion Ahriman, vuelve á ocuparse en varios capítulos de los rios, lagos, mares y de las aguas ó líquidos en general. Los datos aquí consignados tienen hoy notable interés para los estudios de geografía antigua, y le tendrán mucho mayor el dia en que se consiga identificar todos los nombres del Bundehesh con los geográficos modernos (2).

El primer hombre, el hombre prototipo *Gayumart*, tuvo por maestro al que lo es de todos los mortales, al gran Zartust ó Zaradhustra: del propio modo en cada especie de animales se cuenta uno que es el principal, jefe y maestro de los otros: la circunstancia de venir aquí indicados sus nombres, supone observaciones curiosas y á veces un estudio detenido y práctico de las propiedades y de la naturaleza é inclinaciones de los mismos, circunstancias que aumentan considerablemente á los ojos del investigador y del crítico moderno el mérito y la importancia histórica de la obra. Los persas, como si temiesen perturbar con sus actos, hasta los más indiferentes, el órden establecido en la «buena creacion» por su hacedor y dueño absoluto Ahuramazda, favoreciendo aunque de un modo indirecto los planes y tendencias del espíritu del mal representados y como encarnados en sus perversas y dañinas criaturas, estudiaban la naturaleza y objetos que la componen para saber el modo de tratar á cada uno de éstos segun sus cua-

(1) De este pájaro se dice haber nacido dos veces, con lo que podria significarse dos especies distintas del mismo animal. (Véase Windischmann, *Zor. Studien.*, página 33.)

(2) Toda la geografía del Bundehesh conserva un tinte mitológico tan marcado que la hace perder no poca de la importancia que sin esa mancha tendria, y aumenta las dificultades de su estudio. V. Windischmann, l, c. I, 19. *Spiegel* ha logrado reunir, en su obra anteriormente citada sobre *Antigüedades Iranias*, I parte, pág. 5-306, los datos más importantes de que hoy se tiene conocimiento acerca de la geografía del Irán y países limítrofes.

lidades buenas ó malas, ó segun que formase parte de la creacion de Ahura ó de Ahriman. El hombre vive, segun concepto parsi, en tan estrecha relacion con la naturaleza toda, y sus acciones ejercen tal influencia sobre los objetos y séres de la misma, que todo acto criminal en el hombre produce una perturbacion en aquellos, «en el agua, en los árboles y en las plantas todas.» Esto explica la insistencia con que en el más autorizado libro tradicional parsi se trata de los mencionados objetos (c. 44, 60.)

Los últimos capítulos son acaso de lo más notable de la obra. Enúmeranse en uno de ellos los siete *Kesvars*, territorios ó provincias en que se consideraba dividido el mundo Iranio, y de que nos habla ya uno de los más notables libros del Avesta—Vendidad;—cuenta al propio tiempo, algunas localidades particulares, si bien es cierto que de ellas sólo un pequeño número puede comprobarse en los nombres geográficos modernos, como *Airan vich*, *Kashmir* del Indostan y otros. Después de indicar ligeramente las sustancias que sirvieron de alimento á los primeros hombres Mashiah y Mashianah, pasa á tratar de la resurreccion, del juicio final, de los premios y castigos, punto de capital interés para el estudio de las antiguas tradiciones sobre tan interesantes materias, expuestas ya con claridad y precision en el Avesta, y de que tambien nos hablan otros libros parsis.

El Bundehesh nos ha conservado igualmente la genealogía más completa de los héroes Iranios, desde el primer hombre *Gayumart*, hasta los héroes de la epopeya de Firdusi, Afrasiab y Feridun. Es natural que, entre os grandes héroes nacionales, ocupara un lugar preferente y aparte el cuadro genealógico de Zaradhustra Spitama, hijo de Purusaspa y de Dughdà, con el de sus tres hijos *Içat-vâstar*, *Hurvatatnar y Hursitchihr*, y de sus tres hijas *Frin*, *Çarit* y *Puruschiçt* (1). Termina el Bundehesh con un capítulo que contiene datos mitológicos, de escaso interés, acerca de la duracion de los tiempos, que será de doce mil años divididos en varios períodos: tres mil pasaron hasta el nacimiento del primer hombre Gayumart; seis mil y treinta hasta que aparecieron Mashiah y Mashianah, padres de todo el género humano y de los héroes Iranios.

Hé aquí rápidamente indicados los puntos principales y de mayor interés que abraza el libro con que nos habiamos propuesto dar principio á nuestra ligera reseña sobre la literatura tradicional parsi. Vienen indicadas en este libro cuestiones trascendentales y de gran interés agitadas en todos

(1) De todos los hijos é hijas que aquí se atribuyen á Zoroastro sólo Puruchista viene citada como tal en el Avesta (Yasna, 53.)

tiempos entre los pueblos pensadores, pero que no llegaron á plantearse en sistemas, ni pudieron, por lo tanto, adquirir desarrollo. Toda la obra conserva hasta el fin un carácter evidentemente fabuloso y mitológico que desfigura los hechos sin hacer perder su valor intrínseco y real á los datos en ella consignados. Las leyendas mitológicas tienen por regla general su orígen en un dato histórico desfigurado cuyo descubrimiento y aclaracion debe ser objeto de la crítica. Cuando hayamos salvado las inmensas dificultades que hoy nos ofrecen los estudios puramente lingüísticos de estos países y pueblos; cuando sus idiomas hayan dejado de ser enigmáticos; cuando el infinito número de preciosos manuscritos, muchos de los cuales apenas han visitado aún nuestras primeras bibliotecas, sean para nosotros libros familiares ó su contenido pueda ser objeto ordinario de nuestras discusiones literarias, como lo son los productos y pensamientos de otros pueblos, acaso nada superiores en mérito real y positivo á los que tan admirables muestras han dejado de su ciencia y conocimientos relativamente profundos en todos los ramos del saber humano; cuando este resultado hayamos obtenido en nuestros estudios sobre las literaturas nuevamente descubiertas, podremos debidamente apreciar y distinguir las bellezas artísticas de las mismas, y destacar como resultado final y práctico, los datos de aplicacion á los asuntos particulares que sean objeto de nuestras investigaciones, y á la intuicion y conocimiento de la vida externa é intelectual de los pueblos, de las tribus y de las familias: los mejores trabajos, hasta llegar á este punto, sobre los pueblos indio é iranio y sus respectivas literaturas son ensayos, y pretender otra cosa es aventurado y prematuro, porque está fuera de los alcances de la ciencia. Volvamos ahora á nuestra ligera reseña, siguiendo con el exámen del libro titulado *Mainyô-i-khard*, ó espíritu de la sabiduría.

Esta obra, conocida entre los modernos por el nombre *Minokhirad*, apenas cede en importancia al Bundehesh. Es un compendio, aunque no completo, de los principios morales de las creencias mitológicas y cosmogónicas de los parsis, segun estas materias eran tratadas por los sábios, enseñadas al pueblo en su edad madura y propuestas al mismo como objeto de su fé: contienen, por lo tanto, un ligero bosquejo de los principios fundamentales del parsismo cuyas analogías y puntos de contacto con las doctrinas y enseñanzas judaicas y cristianas son demasiado evidentes para pasar desapercibidas al observador ménos experimentado.

Consta la obra de 62 capítulos, dispuestos en preguntas hechas por un sábio al espíritu de la sabiduría ó *Mainyo-i-khard* con las respuestas que

se suponen emanadas del mismo espíritu. Las materias sobre que estas preguntas versan son muy varias, hasta en un mismo capítulo, pero en todo caso tienen por objeto explicar algun punto oscuro de la religion Mazdayasna. Esto solo nos dice ya que no debemos buscar aquí un tratado completo de la teología, filosofía, mitología ó cosmogonía parsi, y sí más bien un resúmen, dispuesto sin método ni órden sistemático ó determinado, de las cuestiones religiosas y morales ménos conocidas entre el pueblo. A esto se debe el que no se haga la más leve mencion de los ritos, ceremonias del culto y otros puntos de la mayor importancia. Ni es posible determinar hoy, después de las mutilaciones tan considerables que ha sufrido el primitivo Avesta, si todas las doctrinas expuestas en el Minokhirad estaban contenidas en el código sagrado, ó si algunas de ellas formaban sólo parte de la tradicion oral.

Da principio á su obra el autor del libro por alabar sobre todas las cosas á la sabiduría, por cuya virtud y eficacia puede obtenerse el cielo y la felicidad: toda accion buena puede hacerse por la influencia de la sabiduría. Pero como ésta no basta ni puede existir sola, el espíritu da al sábio parsi los más sublimes y elevados consejos para que, fiel y atento á los mismos, pueda alcanzar la felicidad y la libertad absoluta y final del alma y del cuerpo, sobre lo que el hombre debe hacer y ejercitar consigo mismo y en sus relaciones para con los demás, indicando luego cuáles obras son especialmente buenas (c. 2, 4.) Entre los países más felices de la tierra cuenta aquellos que sirven de habitacion y morada al hombre piadoso y que dice verdad; por el contrario, es de los países más desgraciados aquel en que se ha derramado la inocente sangre de un hombre bueno y piadoso (c. 5 y 6.) Los buenos pensamientos, buenas palabras y buenas obras constituyen para el hombre lo sumo de la felicidad, el verdadero paraiso (1). Háblase luego del estado de los justos en el cielo, y del estado *neutro* llamado *hamestaga* ó siempre estacionario, medio entre el cielo y el infierno (2); las noticias que aquí hallamos sobre la creacion y modo con que tuvo lugar difieren poco de la narracion del Bundehesh (c. 7 y 8.)

Los bienes están repartidos en el mundo con gran desigualdad é injusticia, á diferencia del cielo donde reina la más completa equidad en la dis-

(1) Apenas se podrá concebir moral más pura y más sublime que la enseñada con estas mismas palabras en el Avesta.

(2) Es bien evidente la analogía de este lugar con nuestro purgatorio, si bien aquí no se dice que la posicion de sus moradores pudiese cambiar y mejorar por las oraciones y buenas obras de los que viven en la tierra.

tribucion de premios y de bienes hecha por Ahuramazda. Es debido lo primero á la maléfica influencia de *Aharman* ó Ahriman que oculta al hombre el conocimiento del bien y del mal para que no lo distinga. El espíritu del mal persigue al hombre desde su nacimiento, y es causa de que no vea la luz del mundo con la educacion y habilidades propias de su estado como los demás animales; por eso dice el espíritu de la sabiduría: «Ha de »buscarse la mejor proteccion en Dios, como el mejor amigo en un her»mano.»

Es notable la apología que el Minokhirad hace de la «pobreza honrada» y de las «cualidades que deben adornar á un buen gobierno.» Este, dominando una sola ciudad, es preferible al malo dominando un vasto reino, por ser el primero hechura de Ormuz y el segundo de Ahriman. Todo buen gobierno debe mantener en su vigor y fuerza la verdadera ley, costumbres ó hábitos y usos del pueblo y proteger los derechos del pobre, dedicándose en primer término á conservar tambien en su pureza la religion y culto Mazdayasna. Un rey que esto hace y que además «pierde su cuerpo por salvar el alma,» es semejante á los Yazads y Ameshaçpentas. Lo contrario debe decirse de un mal gobierno y de un rey malo (c. 15); para no caer en este extremo aconseja á los reyes el trato con los buenos (c. 20.) Aquel hombre es más rico que está contento con lo que tiene, y el ciego de entendimiento es más desgraciado que el de ojos (c. 23.)

El espíritu de la sabiduría desciende á objetos más comunes y vulgares y se ocupa de los alimentos y vestidos que ha de usar el hombre, de sus cualidades y sustancias de que pueden estar confeccionados. El vino, dice, pone de manifiesto las buenas ó malas disposiciones del hombre que, usándolo con moderacion, acrecienta su inteligencia y adquiere otras grandes ventajas (c. 16.) El hombre malicioso, embustero, perezoso, falso y arrogante tiene, por regla general, un fin desastroso, y para cada uno de ellos hay establecidos castigos especiales (c. 21); «el destino, por otra parte, es irrevocable y nadie puede cambiarle» (c. 22.) Todos los pueblos orientales se han dejado más ó ménos arrastrar por la desastrosa corriente del fatalismo: el pueblo persa ó iranio en los primeros tiempos de su florecimiento y gloria, cuando las palabras del profeta mantenian todo su vigor y fuerza, nada sabia de semejante doctrina: el Zendavesta, al ménos, no parece contener indicacion alguna que pudiera haber dado orígen á la misma; ántes bien, son constantes en él las prescripciones que la condenan.

Los deberes del hombre, en sus diversos estados de sacerdote, guerrero, agricultor y de artesano, vienen igualmente especificados en el Mainyo-i-

khard (c. 29): entre los objetos que todo hombre debe guardar con especial cuidado están en primer término el «niño, la *mujer*, la bestia de carga y el fuego» (c. 28.) La mujer entre los parsis ha sido siempre tenida en gran respeto y estimacion, y viene, en muchos pasajes del Avesta, citada al lado del hombre como quien tiene iguales derechos (Yasn. 46, 10): á la esposa se promete dicha, bienestar y felicidad, si, obedeciendo las doctrinas de Zaradhustra, vive sumisa á su esposo en verdad y sinceridad de corazon (Yasn. 53, 5): y de *Puruchistâ*, la mejor y más excelente entre las hijas de Zaradhustra, de la venerable familia de los *haêchat-açpidas* (Yasn. 46, 15), se dice haber contribuido notablemente á la propagacion, desarrollo y formacion completa de la doctrina del profeta—del mismo Zaradhustra,—así como tambien al incremento de la agricultura (Yasn. 53, 3.) Todo esto indica bien claro el alto concepto de que gozaba la mujer entre los parsis.

Preguntado el espíritu de la sabiduría por el sábio parsi cuáles sean los más graves y los más odiosos crímenes que el hombre pueda cometer, contesta que la sodomía, el comercio ilícito, el matar á un hombre piadoso; el impedir *los matrimonios entre primos carnales* (1), el culto á los ídolos, *la creencia en toda religion como buena*, son los más grandes crímenes, oponiéndose como actos contrarios obras buenas y meritorias (c. 36.) «El »hombre más fuerte es aquel que sabe contener la ira, y el más perfecto »aquel en quien no hay doblez ni engaño.» Es notable tambien la distincion que hace del hombre en tres clases: hombre, semi-hombre y semi-demonio: á la segunda clase pertenece todo el que se deja dominar por los apetitos y obedece solamente á sus caprichos en el cumplimiento de sus deberes (c. 39.) Llamamos tambien la atencion de nuestros lectores hácia los pasajes siguientes.

«Quien armado del escudo de la sabiduría lleve sobre sí el espíritu de »contentamiento cual cota de malla, y el espíritu de la verdad á manera de »coraza, y el espíritu de la gratitud cual látigo, y el espíritu de la devo-

(1) En otro lugar hemos hecho indicaciones en contra de la odiosidad que pretenden ver algunos en esta clase de enlaces. (*La filología en su rel. con el Sanskr.*), p. 42, para los cuales hay más bien falta de atractivo material en la naturaleza que repugnancia intrínseca. Contra los que suponen que el enlace entre primos (y hermanos) carnales ocasiona degeneracion física, hace notar muy bien el traductor del Minokh. la constitucion robusta de los parsis que le practican, muy superior á la de otros pueblos (de los europeos, por ejemplo). Los enlaces entre próximos parientes comprendian en tiempos antiguos los matrimonios entre hermanos, entre padre é hija, etc. *The book of the Mainyo-i-khard. with an english translation, a glossary of the Pazand text etc., by E. W. West.*, 1874, pág. 163 y 164.

»cion... y de la perseverancia, éste podrá alcanzar la benevolencia de »Ormuz y de los Ameshaçpentas, y obtener el cielo, escapando del poder de »Ahriman...» (c. 43.) La lectura de este capítulo nos recuerda algunos pasajes de la Biblia, como aquel de Isaías (59, 17) donde se dice que: «El »(Yehovah) se armó de la justicia como de coraza, y puso el yelmo de la sa»lud sobre su cabeza, y se cubrió con la venganza como con un vestido...» O aquel otro de San Pablo (*Ep. ad Eph.* 6, 14, 17): «Estad, pues, firmes »ceñidos con el cíngulo de la verdad y armados de la coraza de la justi»cia, etc.;» y (*Ep. I ad Thes.*, c. 5, 8): «Nosotros, que somos hijos del dia »vivamos en sobriedad vestidos de la coraza de la fé y de caridad, teniendo »por yelmo la esperanza.»

Pasando por alto algunos capítulos que juzgamos de escaso interés para el objeto que en el presente artículo nos hemos propuesto, nos hallamos con varios que contienen instrucciones acerca de la religion y del culto que se ha de dar al Sér Supremo: «el culto más perfecto y más sublime está en »la observancia de los preceptos y doctrinas de la ley Mazdayasna.» El arrepentimiento y pesar del corazon por las faltas cometidas se ha de mostrar especialmente en el cambio mental; pero *la «justificacion sólo se obtiene por las buenas obras»* (52, 53) (1). Dios tiene en gran estimacion al hombre sábio, cualquiera sea su condicion (c. 54); la sabiduría es d inmensa utilidad al hombre por sus variadas y múltiples aplicaciones (57); «el sábio y »pobre á la vez es por esta razon más estimado de Dios que un rey igno»rante.»

Tal es, en resúmen, con algunos puntos de menor importancia, que se tocan en los últimos capítulos, el contenido de este notabilísimo libro, cuyas doctrinas y enseñanzas parecen exacta copia de las doctrinas judáicas y cristianas.

Su autor, segun opina tambien W. West, á quien hemos seguido en nuestra exposicion, es acaso un lego erudito y sábio; pero descontento de la casta sacerdotal, hipócrita, ambiciosa y que abandona los deberes de su sagrado ministerio. Escrito primitivamente en pehlevi, segun todas las apariencias, circuló pronto la version *pâzend*, con la sanskrita del famoso traductor y sacerdote parsi *Neriosengh*, hijo de Dhaval, que pudo florecer hácia el siglo xv de nuestra era. Fué compuesto el original algunos siglos

(1) Esta doctrina viene ya indicada con perfecta claridad en el Zendavesta. "Buenos pensamientos, buenas palabras y buenas obras, son la base de toda la mo"ral parsi."

después de Alejandro Magno, citado en el libro como personaje semi-fabuloso, á quien Ahriman pretende alcanzar la inmortalidad para hacer la oposicion á Ormuz. Pero el no hallar en él la más ligera indicacion del mahometismo, como todo el contenido de la obra, supone que la religion Mazdayasna lo era de estado, en cuyo caso no podemos ménos de admitir que su composicion es anterior á la caida de los Sasanidas. Hácese mencion explícita de las discordias entre romanos y turcos con los iranios (c. 21, 25), discordias que debemos acaso referir á los tiempos heróicos, cuya historia cuenta Firdusi en el Shâhnâmah, cuando Salm reinaba en Rum, Tur en Turkestan é Irach en Iran; pero al propio tiempo se supone la continuacion de hostilidades, y éstas no podrán ser otras que las guerras sostenidas con el imperio romano en el período medio de la dominacion Sasanida. Recuérdese tambien, á este propósito, que algunos reyes de esta familia, como Shahpur (308, 380, p. Chr.), y Khusru Nùshirvàn favorecieron y protegieron con entusiasmo las letras, y nada se opone á que en su tiempo floreciese nuestro autor, que en todo caso demuestra ser hombre de saber profundo (1).

El estilo es prosáico y desaliñado, sin el adorno de imágenes, metáforas y demás figuras pomposas y atrevidas que tanto abundan en libros verdaderamente orientales. En esto se aparta el Minokhirad notablemente del libro bíblico la *Sabiduría*, cuyas ventajas y excelencias sobre el primero, en la forma como en el contenido, son tan claras y evidentes que nos podemos escusar la demostracion. Con esto, sin embargo, no pretendemos rebajar el valor y mérito extraordinario del libro parsi (2).

Componen la literatura nacional de los antiguos persas, además de las dos obras cuyo contenido acabamos de exponer, otras muchas no ménos importantes que versan, como las primeras, sobre materias religiosas ó tratan puntos y cuestiones en inmediata relacion con las mismas. Preséntase en primer término á nuestro exámen la titulada *Ardâi Virâf námeh* ó libro de Ardâi Virâf, trabajo notable que contiene una série de visiones relativas al mundo invisible, al cielo y al infierno. Muchos escritores

(1) Véase Fed. Spiegel, *Avesta die heiligen Schriften der parsen in Deutsche übersetzt* (1836) Einleitung, y la edicion citada de West, *Introduction*, p. XI.

(2) Compárense algunos lugares de la *Sabiduría* con lo que del Minokhirad acabamos de exponer. *Sabid.*, c. 1, v. 4, 5, 6; c. 3, v. 15; c. 4, 8-12; c. 6 (todo); c. 7, (todo); los cap. 8, 9 11. *Eccles.*, c. 1; c. 3, 31, 32; c. 4; c. 6, 23 y sig.; c. 14, 22 sig. Pasajes análogos se encuentran muy frecuentes en los profetas todos, y en otros libros de la Biblia.

comprendieron desde la época de su composicion la importancia intrínseca de esta obra, habiendo de ella numerosas versiones en Sanskrit, Gucherati, Pâzend, Persa moderno, en prosa y verso. Nuevo valor é interés recibe para el investigador europeo este libro por la circunstancia de haberse descubierto entre los escritos apócrifos cristianos el titulado *Ascension de Isaías*, cuyas analogías y semejanzas con la obra parsi son tan evidentes que han servido á algunos orientalistas de argumento para buscar el origen de los principios é ideas religiosas de los persas en fuentes judáicas y cristianas. Sin entrar en más detalles sobre una materia que al presente no ofrece interés para nosotros, y que además juzgamos destituida de fundamento crítico, debemos advertir de paso que el argumento en cuestion es demasiado débil y ambiguo para considerarle decisivo en asunto de tal importancia.

En nuestros dias escucha con respeto el piadoso parsi la lectura de las visiones de Ardâ Virâf, y las conminaciones allí lanzadas contra los delincuentes no son letra muerta en los modernos partidarios de Zaradhustra. Tambien fué grande el interés que entre los sábios europeos excitaron las noticias incompletas que suministró la version inglesa de Pope, de 1816. La descripcion del infierno y de algunos de los castigos allí impuestos ofrece por otra parte notable semejanza con el «Infierno» de Dante, abstraccion hecha de los raudales de poesía que vierte la pluma del profundísimo ingénio de Florencia. Tampoco esta circunstancia prueba, siquiera remotamente, plagio en uno de los autores. Pero ántes de hacer indicaciones en ningun sentido, juzgamos oportuno presentar el resúmen de las dos visiones en que con más visos de probabilidad pudiera sospecharse analogía de origen, la del sacerdote parsi, y la del profeta hebreo.

Dividido el libro en unos 100 capítulos (101 la edicion Haug), se expone en los tres primeros el estado de la religion Mazdayasna en los tiempos que precedieron y siguieron á su viaje portentoso á las regiones invisibles. Tres siglos se mantuvo floreciente y respetada la religion fundada por Zaradhustra. Al cabo de este tiempo sedujo el maligno espíritu al perverso Alejandro que, destruyendo la residencia de los reyes persas, quemó los sagrados libros custodiados en sus archivos, dando muerte á gran número de sacerdotes, sábios y hombres distinguidos (1). A conse-

(1) Los daños indirectos causados por la invasion de Alejandro á la religion Mazdayasna, están demostrados por hechos históricos, por numerosos pasajes de autores tan respetables como Virâf y por los mismos escritores clásicos que hablan de las campañas del conquistador Macedonio. Tan autorizados testimonios nos merecen

cuencia de esta invasion del dominador Macedonio y de los trastornos políticos y guerras que se sucedieron, empezó la decadencia de la religion de Zoroastro. Sectas contrarias á ella se levantaron y crecia más y más la ignorancia de las antiguas creencias hasta que, bajo *Shâpûr II*, apareció *Adarbâd Mahraspand*, que dió una prueba incontestable de la verdad de la religion Mazdayasna, dejando correr por su pecho bronce derretido sin sufrir lesion alguna. Pero no cesando con esto las dudas, resolvieron los Desturs, depositarios de la verdad religiosa, enviar uno de su seno «á la region de los muertos,» para asegurarse de los espíritus celestiales, si las ceremonias y plegarias sagradas practicadas por los sacerdotes tenian ó no los efectos que en ellas se buscaban. En una gran asamblea de sacerdotes habida en el templo ó morada del fuego Frobâg (1), eligieron al comisionado para desempeñar tan árdua empresa, y echando además triples suertes, salió tambien de ellas el que habian elegido, *Virâf*, sacerdote adornado de piedad y ciencia extraordinarias.

Tenia Virâf siete hermanas, con quienes estaba unido en matrimonio por obedecer el precepto de la ley Mazdayasna, que recomienda este enlace entre parientes próximos como la obra más meritoria (2). Presentáronse

---

entero crédito, y sin suponer que Alejandro iniciase una persecucion directa contra la religion y sacerdotes Mazdayasnas, podemos creer que fué la causa de la quema de los libros sagrados parsis, y pérdida irreparable de la mayor parte, al decretar en un momento de embriaguez ó cólera el incendio de Persépolis. *Diodoro* y *Curtius* dicen que Alejandro quemó la ciudadela y palacio de la capital de Persia, por instigacion del ateniense *Thais*, y en venganza de la destruccion de templos griegos ordenada por *Xerges*: Arriano confirma el hecho de la quema (*Exped. Alexand.* III, 18) del palacio, en la que pudieron perecer los sacerdotes y cortesanos, con los que guardaban los archivos, donde tambien se custodiaban los sagrados libros. Convienen, pues, en este hecho importantísimo los datos de los libros parsis Dinkart y Ardâ-Virâf con las noticias de autores griegos, y en él tenemos disculpado el ódio de los primeros al célebre caudillo. Haug, *The book of Arda Viraf*, pág. 142.

(1) Es uno de los tres fuegos más sagrados que se conservaron perpétuamente con gran respeto en Iran. El Bundehesh contiene una breve reseña de estos fuegos sagrados. De Frôbâg se dice que fué establecido sobre la montaña *Gadman-hômand* en Sâirízem, la antigua Khorasmia, que por las riberas del Oxus, se extiende hasta el mar Caspio. Bajo el reinado de Gushtâsp fué trasladado al monte Rôshan, en el Kâbulistan, donde se encerraba al tiempo de la composicion del Bundehesh; en Kabulistan parece tuvieron los desturs su asamblea.

(2) El Destur *Hoshenchyi*, editor con Mr. Haug del libro Arda Viraf, supone que este enlace era sólo un matrimonio *nominal;* pero el Dr. Haug opina, evidentemente con más razon, que Viraf estaba legalmente casado con sus hermanas. En Cambises, hijo de Ciro, que lo estuvo con su hermana Atossa, tenemos otro ejemplo no ménos notable de esta clase de enlaces (Herod. III, 88), *Haug*, l. c. pág. 149.

éstas á la asamblea pidiendo que no encomendasen á su hermano y esposo comision tan peligrosa; pero se conformaron con la promesa de que solos siete dias estaria ausente de su lado. Virâf fué desde entónces tratado como muerto. Pusiéronle en un sitio apartado del agua, del fuego, etc., le vistieron con ropaje nuevo, laváronle las manos, etc., y terminadas estas operaciones le dieron á beber en tres copas un narcótico que le sumergió en profundo sueño.

Durante los siete dias que Virâf permaneció narcotizado, le guardaban de cerca sus siete hermanas y los Desturs, recitando versos del Zendavesta y cantando Gathas ó himnos que le sirviesen de escudo, de defensa en su peligroso viaje. Al sétimo dia volvió el espíritu de Virâf y animó de nuevo el cuerpo. Los que le rodeaban felicitaron al santificado sacerdote por su feliz regreso; y él les hizo partícipes de las bendiciones de Ahuramazda, de los santos y profetas. Después de tomar alimento pidió un escribiente hábil, para consignar en un escrito lo que habia visto en el cielo y el infierno. Diremos en breves palabras lo que vió Virâf.

Sraosha y el ángel del fuego Atarô Yazad le recibieron en la primera noche, sirviéndole de guia durante el viaje (1). Dió tres pasos en buenos *pensamientos, palabras y obras,* con que llegó al puente Chinvat, que separa el cielo del infierno, donde vió el alma de un muerto que recitaba el canto *Ushtá ahmâi* (Yas. XLIII, 1), esperando el permiso para poder pasar el puente (2). Pasóle Virâf acompañado siempre de sus guias, y bajo la proteccion de otros ángeles, y aquellos le declaran hallarse prontos á mostrarle los placeres del paraiso y los terrores del infierno (cap. 5.) El primer lugar que vió fué el de los *Hamestagán* ó siempre estacionarios, cuyas obras buenas igualan á las malas acciones.

Entra despues en los diversos paraisos, que son cuatro. El primero en la *esfera de las estrellas,* donde las almas allí detenidas brillan como los astros, sentadas sobre elevados y resplandecientes tronos. Serosh informó á Virâf que este lugar era el destinado para las almas de los que en el mundo no habian hecho oraciones, ni cantado himnos religiosos, ni celebrado el Khedvôdat ó matrimonio entre hermanos. Con un segundo paso, en buenas palabras, llegó á la *esfera de la luna,* donde residian almas que habian tambien omitido estos actos, pero al propio tiempo practicaron al-

(1) Señálanse aquí dos guias á Virâf, porque los muertos ordena la ley de Zoroastro, que sean llevados por dos hombres; y como tal se considera á Virâf.

(2) Véase tambien sobre estos hechos, pág. 180 y siguientes.

gunas obras buenas, mereciendo estar adornadas con un brillo semejante al de la luna. Con el tercer paso, en buenas obras, llego á la *esfera del sol*, donde residen las almas de los que han gobernado y regido bien en el mundo sus estados ó posesiones (cap. 7 á 9.) Por último, fué llevado al *Garôdman*, donde reside Ahuramazda con los espíritus celestiales, con todos los piadosos y partidarios de la ley Mazdayasna que habian observado sus preceptos.

Al penetrar en esta morada, los justos le dieron á beber el vino celeste que da la inmortalidad y produce olvido completo de todas las cosas de la tierra (1). El ángel del fuego se le presentó primero para reprenderle de que hubiese, en una ocasion, echado sobre el fuego madera húmeda (capítulo 10.) Recibióle despues el Ameshaçpenta *Vohuman*, y le llevó á la presencia de Ahuramazda, de los Ameshaçpentas, de las *fravashi* de Zaradhustra, del primer hombre Gayumart y de varios propagadores de la religion de Mazda (2).

Ahuramazda dió órden de que le fuese mostrado el cielo y el infierno. Conducido á través de las diferentes secciones del Garôdman, encuentra en la primera las almas de los *generosos* (quizá caritativos al propio tiempo), por ser considerada la liberalidad entre los zoroastrianos como una de las más altas virtudes; seguian las de aquellos que en vida cantaron los himnos sagrados ó *gâthâs* y recitaron las plegarias legalmente establecidas; las de aquellos que practicaron el matrimonio entre próximos parientes; las de piadosos dominadores y monarcas (se entiende de la religion de Zoroastro), y las de aquellos que hablaron verdad (cap. 12.)

Vió despues el lugar donde descansaban las almas de las mujeres fieles á la ley religiosa de Mazda y obedientes en todo á sus maridos (cap. 13.) Seguian otros apartamentos destinados á cuatro clases de la sociedad zo-

---

(1) Todos los justos beben de él una copa al cuarto dia despues de su muerte, para que olvidando lo terrestre, se hagan dignos de entrar en las regiones celestiales.

(2) *Fravashi*, derivada de *varet*, ser, existir, significa lo que primeramente existe, (como el *ideai* de los griegos), lo que está antes de la existencia real, que pueda considerarse como el tipo divino que existe en la mente de Ormuz, de cada uno de los séres inteligentes. La fravasi, que tiene todo hombre vivo, muerto ó aún no nacido, hace oracion por el sér á que estuvo unida, ante el trono de Ormuz. Es el quinto sér celestial que mora en el cuerpo y da cuenta de la vida del individuo, en union con el alma y con la conciencia. Segun el Bundehesh, la fravashi del malo acompaña al cuerpo y al alma al infierno. Numerosísimos pasajes del Avesta hablan de la fravashi en el sentido indicado.

roastriana, correspondientes á las cuatro castas: sacerdotes que debidamente practicaron las ceremonias sagradas; guerreros y otros cuyo principal acto bueno fué matar animales dañinos á la creacion de Ahura; agricultores y artesanos (cap. 14.) Lugar aparte tienen tambien las almas de los pastores y cultivadores de ganados; las de mayordomos y administradores equitativos, de los maestros, intercesores y pacificadores que representan obras muy meritorias en la legislacion religiosa de los parsis (cap. 15); las de trabajadores que vivieron en obediencia de sus amos y de otras clases que habian hecho bienes al país. Vió, por último, el mundo supremo de los justos, llenos de gloria, esplendor y venturas.

Pasando de nuevo por el puente Chinvat, fué conducido al infierno. Atravesaron un torrente hediondo y tenebroso, en cuyas riberas penaban y estaban detenidas muchas almas que no le podian pasar. Aquel torrente, dijo Serosh, se habia formado con las lágrimas de los que lloran indebidamente por los muertos; y los que allí estaban sin poder cruzar sus riberas, eran aquellos finados por quienes más se habia llorado en el mundo. En consideracion á esto, le encomendó que no llorase demasiado por los muertos. Al pasar el puente vió tambien las almas de los malos que allí sufren durante las tres noches que siguen á su muerte, atormentándoles, sobre todo, la presencia de una mujer horrorosa y hedionda, símbolo de sus malos hechos, que sin cesar les echa en cara su perversidad pasada (1).

Describe el infierno como lugar oscuro y tenebroso, frio y ardiente; leno de hediondez y de séres dañinos y perniciosos. Los que allí moran no se ven mútuamente, creyendo cada uno estar solo. En la enumeracion que con este motivo hace de algunos crímenes y castigos que sus autores reciben, no sigue Viraf órden ni plan determinado como *Dante*, describiendo, en confusion, toda clase de penas y delitos. Declaranse además como pecados meritorios de los más severos castigos, actos que parecen sólo una trasgresion imperceptible de los preceptos Mazdayasnas, y que moralmente considerados no son siquiera faltas leves. Indicaremos los más importantes para que nuestros lectores puedan formar juicio de la descripcion del sacerdote parsi.

El primer crimen cuyo castigo contempla Virâf, es la sodomía (cap. 19); tenia el pecador la figura de una serpiente horrorosa, y gran número de eslos animales salian de su boca y de todo su cuerpo. Al asesino de un santo adorador de Mazda, le arrancaban la piel de la cabeza: una mujer infiel á

(1) Véase sobre esto más adelante, pág. 172 y siguientes.

su marido estaba colgada de los pechos, y de la lengua otra que le habia faltado á la obediencia y echó sobre él escarnio. Los que habian defraudado al público usando pesos y medidas faltas ó ilegales ó falsificando sus mercancías en la venta, se veian allí condenados á nó tomar otro alimento que medidas de polvo y tierra: el maledicente y calumniador tenia una larga porcion de su lengua fuera de la boca, y perniciosos animales la roian; el que no pagó á sus operarios ó dependientes el justo y convenido salario estaba condenado á comer sólo carne humana; uno que habia amontonado grandes tesoros y no lo gastó ni dió á los necesitados parte alguna, yacia extendido y mil demonios le pisaban y atormentaban con fiereza. Un hombre que habia pronunciado por costumbre palabras falsas é indecorosas delante de otros, llevaba sobre su espalda una montaña: otro comia sólo excrementos y objetos inmundos por haber frecuentado baños públicos donde el agua era impura, sufriendo además grandes golpes de los demonios. Otro veia caer á sus piés multitud de niños que llenaban el espacio con sus gritos lastimeros, desgarrándole además demons como perros, por no haber reconocido á sus propios hijos en el mundo. Los que cometieron faltas contra el fuego, el agua y otros elementos, contra los animales de la creacion buena y otros de clases muy diversas, recibian correspondientes castigos; entre ellos recordamos la adquisicion ilegítima de riquezas, el asesinato, apostasía, medicion inexacta de tierras, celebracion de contratos falsos, falta en el cumplimiento de las promesas, sortilegios ó hechicerías, pasear sin zapatos, hablar durante la comida, tratar con una mujer en el tiempo de la menstruacion, matar ganados sin observar las prescripciones establecidas y tantos otros delitos ó actos de índole muy diversa.

De este lugar fué conducido Virâf á la montaña *Chákâti-Dàitîh* debajo del puente Chinvat, donde vió un infierno que se extendia por un desierto pavoroso (cap. 53), y era el espacio ó infierno más tenebroso y hediondo que visitó en sus jornadas, habitado por innumerables almas que se creian en soledad espantosa, pues no se veian ni oian mutúamente, á pesar de estar tan apiñadas como las «cerdas de las melenas de un caballo;» allí vió castigos y tormentos de que la humana inteligencia nunca pudo tener conocimiento. Virâf oyó los ahullidos de Ahriman, de los Devas y de los condenados. Vió de estos algunos que sin cesar tragaban nieve y fuego, cenizas y objetos hediondos, por haber cometido «muchos pecados mortales,» habiendo extinguido el sacratísimo fuego *Brhaâm*, demolido los puentes de los rios, hablado mentira y buscado la anarquía y la muerte del inocente. Unas mujeres daban sin cesar alaridos y eran igualmente guillotinadas

por haber llorado inmoderadamente en la tierra; otra lloraba, se desgarraba y comia sus propios pechos por haber abandonado á sus hijos. Las mujeres infieles á sus maridos, las que dan muerte á sus hijos, los que administraron malamente los bienes de las ciudades, las que por lujo habian gastado los cabellos de otras, los seductores de las mujeres ajenas, los perjuros, defraudadores de bienes públicos, los revoltosos contra la autoridad; estos y otros muchos criminales sufrian los más diversos castigos. Vemos, pues, que en este apartamento, siendo el más profundo y tenebroso, se castigaban tambien idénticos crímenes á los descritos en los anteriores, sin que de ello se indique la causa. En último término vió Virâf al mal espíritu Ahriman que se burlaba y mofaba de los condenados (cap. 100.)

De aquí fué llevado de nuevo á la presencia de Ahura, que le dió órden de volver á los Mazdayasnas y anunciarles lo que habia experimentado y visto, enseñándoles que el único camino para llegar al cielo estaba en la observancia perfecta de la religion de Zoroastro, y recordándoles que todo en el mundo se hace polvo que se desvanece; solo el hombre piadoso y amigo de la verdad, que hace las santas plegarias y buenas obras se levantará en el dia de la resurreccion. Oidas estas palabras, postróse Virâf ante el trono de Ahuramazda, desapareció Serosh y se halló de nuevo en el templo rodeado de los sacerdotes y de sus hermanas.

Vemos que entre los castigos los hay simples ó compuestos de dos ó más en combinacion; en muchos casos guardan perfecta relacion con los crímenes penados, como de los ejemplos apuntados claramente se desprende. Demuestra semejante analogía que los castigos no están señalados sin criterio y sí en conformidad con las leyes de la más severa justicia, aplicada hasta el extremo de suponer que en el infierno se premian tambien los actos meritorios hechos por los allí confinados. El indolente *Davânôs* no sufre en su pié derecho por haber arrojado con él en una ocasion un manojo de hierba á un buey hambriento. Pero no debemos perder de vista que la ley parsi condena como delitos, actos que, en nuestro concepto, ni siquiera como faltas levísimas pueden castigarse. Tampoco expuso Virâf los delitos con órden ó plan determinado; los mayores criminales se encuentran al lado de otros que sólo por ligeras ofensas á la ley están allí detenidos.

Tenemos, pues, en las visiones de Virâf una muestra muy estimable de las leyes religiosas y sociales de Zaradhustra en sus prácticas aplicaciones; la moral parsi difiere en puntos esenciales de la judáica y cristiana, porque si

bien los crímenes castigados en nuestros códigos están con excepciones muy contadas en la legislacion parsi, á juzgar por las incompletas noticias que de ella nos quedan, muchos actos son criminales sólo bajo el punto de vista Mazdayasna; de este número son entre otros, el descubrir la menstruacion en la mujer, preparar alimentos sin observar ciertas disposiciones, hacer aguas estando en pié, maltratamiento de los animales de la buena creacion, matar á los perros, comer los granos destinados á la siembra, andar sin zapatos y otros que arriba indicamos.

En la recompensa de las acciones buenas preside análogo criterio. Es natural que la mayor parte de los actos contrarios á los castigados con el infierno sean premiados con los goces del cielo. Los actos y virtudes por que éste puede especialmente obtenerse, los hemos visto enumerados por el mismo Viraf: allí hemos observado acciones para nosotros totalmente indiferentes premiadas como buenas en alto grado.

Entre éstas encontramos el matrimonio entre próximos parientes. Que los parsis no le practicaban sino con cierta repugnancia y sólo por obedecer la recomendacion religiosa, lo demuestra la frecuencia con que se enaltece el mérito de los que contraen semejante enlace. Hoy ha caido en desuso, permitiéndose únicamente entre primos. Haug opina, con recto criterio, que tan extraña institucion pudo tener por fundamento miras religiosas de los fundadores del sistema. Porque la pureza de pensamientos, palabras y obras, tan recomendada y enaltecida en el Zendavesta y tradiciones de Zaradhustra, se conservaria más tiempo y con ménos dificultades entre familias compuestas de individuos de la misma raza y descendencia (1).

No es fácil fijar con precision la época de la composicion de este libro importante, ó en que pudo florecer su autor. Pero éste, si hemos de creer lo que se expone en los primeros capítulos que preceden á las visiones del sacerdote parsi, vivió despues del celebrado *Adarbâd Mâhraspand* (I, 16, 33, 54), que floreció bajo *Shâpûr II*, hijo de Ormuz (309-379 p. ch.) segun tradiciones autorizadas por pasajes de varios libros. Virâf debió florecer, pues, ántes de la caida de la dinastía *Sasanida*, que tuvo lugar en el siglo VII de nuestra era, y las indicaciones que encontramos en el libro nos inducen más y más á creer que su composicion se hizo en tiem-

(1) *The book of Arda Viraf; the pahlavi text prepared by Destur Hoshangji Jamaspji Asa; revised and collated, with an english translation and introduction; and an appendix etc.*, by Martin Haug, assisted by E. West, 1872.

po de los reyes de esta familia, entre el v y vi de nuestra era; época en que se escribieron las más notables de las obras tradicionales parsis hoy existentes.

La importancia de este y otros libros de orígen próximamente contemporáneo, seria escasa, si las enseñanzas que contienen fuesen producto de la época que, al parecer, representan; pero no es así; las doctrinas del sacerdote *Arda Viraf* son las del Zendavesta expuestas en forma comprensible al pueblo de sus dias: en esto precisamente está el mérito principal de las obras tradicionales que venimos examinando.

Aunque en vista de los argumentos presentados por el profesor *Haug* no estemos dispuestos á admitir relacion histórica entre las visiones de Viraf y las contenidas en el libro apócrifo conservado por la Iglesia cristiana de Abisinia, titulado *Ascension del profeta Isaias* (1), la importancia del asunto nos induce á dar aquí un resúmen ligero de las supuestas visiones del célebre profeta. Nuestros lectores harán la comparacion y sacarán las consecuencias que su recto criterio les sugiera.

La obra, como todos los escritos apócrifos, tiene hoy gran interés científico aunque sólo sea por las noticias en ella consignadas acerca de las tradiciones de la primitiva iglesia cristiana, aunque como de algunos otros de su género sólo nos queda de la misma, la version *Etiope* (2). Su composicion tuvo probablemente lugar hácia los años 68 después de J. C., ó sea poco después de la muerte de Neron, de quien se hace memoria en el libro: su contenido es del tenor siguiente.

En una ligera introduccion se exponen las profecías de Isaias sobre las dos venidas ó apariciones de Cristo, y las persecuciones de los primeros cristianos. Después de esto se cuenta la verdadera vision del mismo profeta. Hallábase Isaías en la presencia de Ezequías, rey de Judá, acompañado de su córte, de gran número de profetas y de los hijos de estos. Ábrese una

(1) La version etiope se publicó con traducciones latina é inglesa bajo el título: «*Ergata Isâyeyas nabîye*, Ascensio Isaiæ vatis, opusculum pseudepigraphum, multis «abhinc seculis, ut videtur, deperditum, nunc autem apud Æthiopas compertum, «et cum versione latina anglicanaque publici juris factum á Ricardo Laurence, «Oxonii, 1816.»

Consúltese tambien el folleto de Haug, *Ueber das Ardâi Virâf nâmeh, und séinen angebliehen Zusammenhang mit dem christlichen apocryphem die Himmelfahrt des Jesaja.* 1870.

(2) Los notables descubrimientos recientemente hechos en este ramo han dado un interés especial al estudio del dialecto semítico, ménos cultivado hasta nuestros dias.

puerta y se deja oir la voz del Espíritu Santo, ante quien se postran todos los presentes. Entre tanto, los ojos del profeta están abiertos; sus lábios no se mueven, porque guarda el más profundo silencio; respira, pero sin ver á los que le rodean. Un ángel le muestra una vision, que Isaías comunica al rey, á su hijo y á varios profetas.

«Describe el profeta la gloria de los ángeles, y especialmente del que le ha mostrado la vision, el mismo que ahora le acompaña, como conductor, al cielo. En el inmenso espacio que atraviesan le fueron mostradas cosas muy dignas de notar. En el firmamento (hebr. *rakia'*), vió á Samuel y sus potestades. Pasaron luégo al primer cielo, donde vió un trono y ángeles que estaban á los dos lados del mismo: los de la derecha eran en todo más perfectos que los otros, y su voz más sonora y hermosa. En el segundo cielo vió lo mismo, y hubiera adorado al ángel que estaba sentado sobre el trono, á no haberle sido prohibido por el que le acompañaba. Lo propio vió en los otros cielos hasta el quinto, pero siempre aumentando la gloria, brillo y majestad de sus moradores. En el sexto no habia trono ni lado izquierdo: los ángeles cantaban alabanzas á la Beatísima Trinidad, y el que lo acompañaba le reveló la venida de Jesús.

»Llegado al éter del sétimo cielo oyó una voz que le prohibia la entrada; pero otra sonó luégo que le ordenaba lo contrario, y fué advertido por su conductor de cómo *Cristo*, el que en la tierra llevaria el nombre de *Jesús*, le permitia la entrada en este cielo. Muchos ángeles y justos, desde Adam, Abel, Henoch y otros santos moraban en su recinto en medio de infinito resplandor, llevando vestidos celestiales, pero no usaban coronas ni tenian tronos. Preguntando la razon de esto, fuéle contestado que no recibirian coronas ni podrian sentarse sobre tronos hasta que el «amado» se hiciese carne. Cuéntase luégo la profecía de la venida del Cristo hasta su resurreccion, ascension á los cielos, después de la cual tendria lugar la coronacion de los ángeles, siendo á estos señalados sus respectivos tronos. En el sétimo cielo es conocido todo lo que en la tierra se sucede: así pudo leer el profeta en resplandecientes libros los hechos más notables de los israelitas. Muchas coronas, vestidos y tronos yacian reservados en diversos puntos del verdadero Olimpo; aquí le fué mostrada toda la grandeza y la majestad de Dios; vió tambien cómo Cristo bajaba de un cielo á otro hasta la tierra, y cómo la Vírgen María fué dada en esposa á José. Fuéronle igualmente manifestados los principales hechos y milagros de la vida de Jesús hasta verle sentado sobre su altísimo trono á la diestra del Dios omnipotente.»

Tal es, en suma, el contenido del libro apócrifo cristiano titulado *Ascension de Isaías*, en el que algunos pretenden ver estrecha analogía con el de Viraf, acaso con el único fin de atribuir al sacerdote parsi una simple imitacion, si no rapsodia, del primero. Los puntos de contacto en ámbos sin embargo, son tan débiles, y las diferencias tan marcadas, que establecida la comparacion, es imposible sostener con argumentos sólidos el pretendido orígen de la obra parsi. En la una hay siete cielos; cuatro en la otra; en la primera se supone en cada cielo un Señor sentado sobre su trono, á cuyos lados hay ángeles; nada de esto se conoce en la segunda; cuéntase en ésta un viaje á los infiernos, del que ni mencion se hace en la primera; las ideas consignadas y expuestas en la obra de Viraf son todo zoroastrianas é idénticas á las del Avesta; en la *Ascension* es todo cristiano, forma y contenido. El *Ardâi Viraf námeh* es, por consiguiente, tan original como la *Ascension de Isaías* (1).

Llegados á este punto de nuestro artículo debiéramos terminar la reseña histórica de la «literatura tradicional parsi,» por cuanto las noticias que de otras obras tenemos son tan incompletas que no podemos presentar á nuestros lectores noticias ó hechos que ofrezcan interés notable. Para completar en lo posible nuestro pequeño trabajo, daremos, sin embargo, ligeras indicaciones acerca del argumento general de los principales libros cuyos títulos hemos apuntado anteriormente.

La obra más extensa, y acaso de mayor interés en la literatura tradicional parsi, es el *Dinkart*. Está dividida en «siete libros,» cuyo contenido es muy variable, aunque siempre versa sobre cuestiones religiosas ó puntos que tienen inmediata relacion con éstas. Gran parte del libro le componen sentencias, proverbios, amuletos, un resúmen de la vida del profeta Zaradhustra y preciosas indicaciones acerca del contenido de los 21 *Nosks*, cuyo catálogo más completo nos ha sido trasmitido en esta obra. Al tiempo de la composicion del Dinkart eran estos libros perfectamente conocidos, como lo indican bien claro los minuciosos detalles que de algunos contiene. Los Nosks, segun el Dinkart, estaban divididos en «tres secciones» correspondientes á las tres estrofas ó dísticos que componen la oracion

(1) Otros libros de visiones cuenta la literatura hebráica moderna, cuyo contenido parece apartarse mucho más del que forma el principal argumento del *Ardâi:* tal es, entre otros, el titulado *Maa'she rabbi Yehosua' ben Levi*, ó Historia del Rabino Josua ben Levi, que describe un viaje hecho por este rabino, en el siglo III de nuestra era, por el cielo y el infierno. En el primero cuenta siete casas en que habitan los justos. Su descripcion tampoco ofrece puntos esenciales de comparacion con la de Virâf.

Yathâ ahu vairyô; con este motivo da un catálogo completo y ordenado de todos ellos: el Vendidad forma parte de la tercera seccion. De varios de estos libros dice que carecian de *Zend* ó comentario, y que su Avesta (texto) era recitado por los Desturs durante las ceremonias del culto; así el 5.° N. ó *Nadur*. Estos y otros puntos análogos son tratados en el Dinkart, del que hemos ya citado algunos pasajes, y otros daremos despues (1).

La obra titulada *Dâdestânidîni* se ocupa tambien de cuestiones religiosas, expuestas algunas con gran extension y con cierto carácter teológico: entre otras habla largamente acerca de la resurreccion de los muertos, segun los principios sentados ya sobre la materia en el Zendavesta. La más antigua de todas estas obras de la literatura parsi es acaso la titulada *Kârnameh*, compuesta por los años 269-271 de nuestra era, bajo el reinado de Hormisdas I. Este pequeño trabajo (comprende solamente unas 50 páginas 8.° men.) contiene la historia de *Ardeshîr Bâbegân*, primer rey de la dinastía Sasanida; describe la usurpacion del trono llevada á cabo por el mismo, y sus guerras con Ardabân, último rey de la dinastía de los Arsacidas. Termina con la elevacion de Hormisdas I al trono de Iran (269, p. Ch.) y su reconocimiento por el emperador romano, por los dominadores del Kabuly del Hindostân y por el Jhâkân de los turcos.

El libro titulado *Neringuistân* contiene instrucciones sobre el servicio divino, siendo una especie de liturgia en que se describen y explican las ceremonias del culto. Es notable que la primera ceremonia que se explica tenga relacion con la vaca, animal semi-sagrado para los parsis. Hé aquí las palabras con que principia el libro: «nirang varas apponatan» ó la ceremonia de preparar (cociendo) el pelo de la vaca (para hacerlo puro.)

Los llamados *Rivayats* son trabajos de diversos autores (2), cuyo contenido es tambien muy vario. Algunos se ocupan de los Nosks, y es notable que sus datos sobre estos libros no siempre concuerdan en todo con los que hallamos en el Dinkart. Los demás libros que ántes hemos apuntado, escritos en pehlevi ó en persa moderno, ofrecen escaso interés y podemos por lo tanto pasarles en silencio.

Por lo hasta aquí expuesto sobre la literatura de los parsis vemos bien claramente confirmadas nuestras indicaciones anteriores relativas á la estrecha analogía de principios que existe entre las dos religiones, cristiana y

(1) De los Nôsks hablaremos tambien en otro artículo.

(2) Entre los autores de Rivayats, se cuentan Kâmah Bahrah, Nerîman Hoshang, Bahman Punya y otros.

Mazdayasna; analogía que pretenden explicar algunos orientalistas (Spiegel) por la influencia que el judaismo primero y la Iglesia cristiana de Siria despues, tuvieron en la formacion, desarrollo y progreso de la religion de Zoroastro y de la literatura emanada de la misma. La historia del pueblo iranio no suministra dato alguno que confirme esa relacion de un pueblo con otro y de una religion con otra. Y como la literatura en los períodos de su vida histórica se presenta siempre de todo punto independiente en la forma y contenido, podemos desechar semejante opinion al verla desmentida por los hechos. Segun los mismos autores, hubo de vivir Zaradhustra Spitama algun tiempo con Abraham, de cuyas conversaciones y revelaciones orales tomó las ideas y principios consignados en el Avesta. Ambas hipótesis nos parecen igualmente destituidas de fundamento, y como tales han sido desechadas por todos los verdaderamente conocedores de la literatura judáica y parsi.

V

TRADICIONES MITOLÓGICAS INDO-IRANIAS

Entre los sentimientos más característicos, espontáneos é inseparables del espíritu humano, debemos contar en primer término el sentimiento religioso; la creencia en uno ó más séres superiores, dignos del respeto, veneracion y adoracion del espíritu, y de la sumision de la voluntad. En el anterior artículo de nuestros *Estudios* hemos indicado cómo este sentimiento, bien fuese por la influencia de las primeras tradiciones de la humanidad ó por tendencia natural del espíritu, se ha fijado siempre, en las épocas más remotas de la existencia y formacion de todas las naciones, en un solo tipo ó sér considerado como principio y causa de la vida en el hombre y en toda la naturaleza.

Allí donde más grosero ha sido el orígen ó nacimiento de la religion, aparece más clara la idea del Sér supremo entre el cúmulo de ideas ó conceptos metafísicos, misteriosos y generalmente incomprensibles que constituyen como el boceto del gran cuadro que, naciendo espontáneamente en el espíritu humano, se forma, desarrolla y perfecciona en el trascurso del tiempo, mediante el trabajo constante, aunque lento, de las generaciones sucesivas.

Las religiones no han emanado en ningun caso particular de concepciones individuales y aisladas, ó sin relacion con las creencias de la sociedad en general: el predicador penitente de los bosques del Dekan, como e sábio filósofo y profeta de la Baktriana reproducian en sus doctrinas, aunque en nuevas formas, las ideas y creencias, los dogmas y ritos que mantenian unidos largo tiempo hacia á los individuos entre sí, y á la so-

ciedad con el sér supremo objeto de su amor, de su adoracion y culto religioso. Verdad es que esta pureza de la concepcion de Dios, apenas si duró el tiempo necesario para establecer y desarrollar la base sobre que se habia de levantar el edificio de la religion nacional positiva. Porque los atributos ó cualidades del sér supremo, segun hemos ya indicado, ó de otros séres subalternos y subordinados al mismo, reciben en el trascurso de algunas décadas, existencia real é independiente en la conciencia de las masas, llegando hasta borrar la idea primaria que dió forma á la concepcion del tipo divino primitivo.

El carácter antropomorfista de todos los pueblos (sin que la historia dé motivo alguno para excluir á los Semitas), y que por sus relevantes dotes y circunstancias especiales se manifestó siempre más vigoroso y fuerte entre los Arios, tendia constantemente á pronunciar más y más la distincion y oposicion de atributos y caractéres entre los personajes secundarios y derivados de este tipo primitivo, contribuyendo tambien á lo mismo, y por cierto de una manera muy notable, las expresiones ó voces nuevamente creadas en el lenguaje para designar los nuevos séres y sus manifestaciones, como tambien la forma y existencia individual é independiente que vienen á conquistarse en la fantasía popular, despues de haber obrado algun tiempo sobre la misma, transformándose de este modo sus mútuas relaciones y actos que de ellas resultan en mitos, historias ó leyendas revestidas de cierto aire y carácter dramático, por cuanto sus principales actores reciben oficios, atributos y cualidades, parecidos ó análogos á los de séres humanos vivientes. De esta manera se han formado los sistemas mitológicos y adquirido su completo desarrollo sin que los autores de los mismos tuviesen conciencia de su obra. La religion emanada de estos principios así elaborados en la conciencia de las generaciones sucesivas, mantenia, hasta cierto punto, el carácter esencial independiente del Sér ó concepto que sirvió de punto de partida. Pero la mayor parte de las religiones derivadas tuvieron orígen en principios más groseros y materiales.

Sabemos que muchos pueblos ilustrados y cultos creyeron ver en los fenómenos celestes, y fases diversas de los astros y de los planetas, las manifestaciones más evidentes y características de la divinidad: este principio supuesto daba lugar á la creacion de un culto, y al nacimiento de preceptos, ceremonias y prácticas que constituian una religion secundaria y dependiente de ciertas observaciones y apreciaciones puramente subjetivas que ofuscaban ó borraban por completo el carácter de universalidad necesario y esencial en todo sistema religioso. Las tribus ó familias arias en el

primer período de su vida comun no se habían elevado á tan alto grado de civilizacion y cultura que pudiesen hacer observaciones astronómicas de ningun género: así les hemos visto fijar su atencion en los fenómenos atmosféricos ó meteorológicos que por ser de naturaleza inferior á los celestes, caen más inmediatamente bajo la actividad de las facultades humanas; tales son entre otros muchos, la accion directa de los astros sobre la vida de las plantas, los vientos, las nubes, el rayo, el trueno y la lluvia: todos estos séres, fenómenos y elementos aparecen ya divinizados en los más antiguos himnos védicos.

Debemos suponer, sin que pretendamos sostener opinion alguna en materia tan delicada, toda vez que por completo nos faltan datos positivos en uno y en otro sentido, que los primitivos arios observaron ya en la mayor parte de los fenómenos atmosféricos cierta oposicion y antagonismo de fuerzas, principios y causas que neutralizando sus efectos, mantienen el equilibrio en la naturaleza; y aplicando el mismo principio al órden moral, atribuyeron la lucha del bien y del mal, que sin cesar se manifiesta en el hombre, á la accion de dos causas ó principios contrarios. Acaso de la observacion de esta lucha y antagonismo de causas nació la doctrina del dualismo, que bajo diversas formas puede fácilmente descubrirse en el fondo de todos los sistemas mitológico religiosos, pero con especialidad desenvuelta entre los arios en su rama irania, cuyos jefes, despues de Zaradhustra Spitama, la propusieron como una de las bases fundamentales de la religion predicada por el profeta. De modo que el gérmen del dualismo no principió á desarrollarse, segun todas las probabilidades, hasta después de verificada la separacion de las tribus indo-europeas. Tampoco nos parece admitir comparacion la doctrina dualista de los iranios, de orígen relativamente posterior por cierto, con la lucha ó antagonismo en que sin cesar se nos presentan varios personajes de otras mitologías, demostrado principalmente en el combate del resplandeciente y poderoso Indra contra el génio malo y tenebroso Vritra (Rigv. 1, 32, 33, 51, l. II. 101, 3, etc.), y en general de los Devas y génios buenos contra los malignos Asuras en la India: en la lucha de Apolo contra Piton, y de Júpiter contra los Titanes en la griega; y las antiguas tradiciones griegas é itálicas nos cuentan los combates de Hércules contra varios y poderosos séres de perversidad, enemigos del género humano, cuya paz y prosperidad perturban (1).

(1) Algunos autores poco cautos y al parecer no muy versados en las antiguas tradiciones de los pueblos, comparan la historia de la caida de Luzbel, segun nos la ha

Todos los pueblos han practicado actos exteriores del culto, desde los primeros rudimentos de su profesion y de sus creencias religiosas: esto es necesaria consecuencia de la naturaleza del culto, que no es otra cosa, pudiéramos decir, que la manifestacion corpórea de los dogmas, creencias y principios religiosos. Los primitivos arios, que tan sobresalientes dotes revelan ya en las primeras creaciones mitológicas, no podian carecer de este constitutivo esencial de toda religion, y miraban el sacrificio, segun claramente consta por los más antiguos himnos de los Vedas, como la obra por excelencia (Kratu), que en calidad de tal participa de la naturaleza divina (1).

El culto externo en esta primera época era rudimentario y sencillo; el jefe de familia hacia los oficios de sacerdote, ofreciendo las víctimas destinadas al sacrificio al aire libre, sobre altares levantados en lugar alto y compuestos de céspedes ó de piedras (gravan, Rigv. II, 39, 1. IV, 3, 3. V, 25, 8. III, 57, 4.) Estos altares, como destinados á ser especial asiento de la divinidad (dhasi, Rigv., X, 30, 1. IV, 55, 7), daban cierto carácter sagrado al lugar que ocupaban. Los hebreos tenian igualmente en gran veneracion todos los sitios en que se habian ofrecido sacrificios á la divinidad, manteniéndose viva después de mucho tiempo la memoria de las cere-

---

conservado la tradicion bíblica, con estas relaciones mitológicas. Advertimos en primer término que el Génesis no habla de semejante caida, ni siquiera la indica, aunque la supone: Isaias, XIV, y San Lúcas X. Esto no obsta para que en una publicacion reciente de D. M. de la Revilla, se afirme además con increible ligereza en nuestro juicio, que «la ciencia demuestra hoy que todas esas narraciones son formas más ó ménos alteradas de la leyenda Aryan» (!!). Podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos en el campo de la ciencia filológico-histórica, único terreno donde podemos estudiar esta cuestion, que la *ciencia* no ha demostrado tal cosa: ántes bien, si las leyes de la crítica racional moderna son de algun valor y merecen respeto, está bien probado que todas esas tradiciones van revestidas de circunstancias tales que presentan un carácter muy secundario con relacion á las hebráicas: aquellas se presentan por lo general bajo formas muy varias: éstas bajo una sola forma. Juzgamos igualmente absurdo pensar que Zoroastro buscó sus doctrinas en la escuela de Abraham, como anti-científico y anti-histórico suponer á los primeros patriarcas hebreos tomando lecciones de religion y moral y de mitología en los *Nosks* de Ahuramazda ó en los Vedas. Véase lo que en otro artículo decimos acerca de las tradiciones sobre la creacion, paraiso, resurreccion universal y la otra vida. Nada más diremos aquí sobre esta cuestion, que nos proponemos tratar en lugar más oportuno.

(1) En la imposibilidad de dar aquí explicaciones detalladas de esta importante palabra, nos contentaremos con apuntar algunos pasajes de los Vedas, en que puede tomarse en sentidos análogos al concepto general que arriba indicamos: (cp. Rigv. I, 156, 4, 165, 7, 39. I, 123, 8. III, 6, 5. II, 13, 4. IV, 42, 1. VI, 9, 5. VII, 76, 1. VIII, 50, 4, 55, 4. X, 61, 1, 37, 5, y otros muchos.)

monias allí verificadas. Los altares consagrados á Yehovah por sus más fieles servidores, Abraham, Jacob, David, etc., diferian apenas de los erigidos por los arios en honor del sér divino, variando tambien muy poco su forma y naturaleza entre los antiguos griegos. No entraremos aquí en más pormenores sobre esta materia, que habremos de tratar en el artículo siguiente.

Hemos ya en varios casos hecho mencion del nombre importante ario y nos parece este el lugar oportuno para apuntar algunas ligeras indicaciones acerca de su orígen y significacion primitiva.

Segun todas las apariencias, las tribus de nuestra gran familia se impusieron á sí mismas y espontaneamente el nombre *Arya*, que significa *fiel, adicto* y *señor*; viene tambien usado con frecuencia como título honorífico que pudiéramos traducir por *venerable* y aún acaso *adorable*. En Zend tiene la forma prolongada *airya*, y designa en primer término un miembro de la nacion Irania, en oposicion á *Anarya*, no Ario, que significa propiamente *ilegal, malo*, y es análogo al sanskrit *mlechcha*, bárbaro, y al germano *walh, wälsh, güelfo*, etc. Sin que nos sea dado afirmar cuál de las dos sea la forma primitiva de tan importante palabra, tenemos en la identidad del nombre la primera prueba del orígen comun de ambos pueblos, que veremos confirmada con datos más positivos en los párrafos siguientes (cp. Rigv. I, 116, 6, 121, 15. VII, 64, 3, 65, 2, 21, 5, 100, 5. VIII, 1, 34.) Pero atendida su significacion en ambas lenguas, no es difícil comprender por qué las tribus indo-europeas se dieron á sí mismas este nombre tan honroso.

La circunstancia acaso más notable, más característica y digna de tomar en consideracion en nuestros *Estudios*, cuyo conocimiento al propio tiempo debe preceder á toda apreciacion y juicio sobre la literatura de estos dos pueblos Indio é Iranio, pero con especialidad sobre los sistemas y principios religiosos y morales de los mismos, es el significado opuesto dado á muchos de los nombres de sus dioses y atributos contrarios con que se les caracteriza y distingue, principiando por la denominacion general de la divinidad ó *Déva* y *Asura*. Con la primera de estas voces se designa en toda la literatura de los Brahmanes, sin exceptuar la védica, á los dioses que hasta nuestros dias vienen siendo objeto de veneracion y culto entre los indios; por el contrario en todo el *Zendavesta*, como en la literatura persa moderna, *Déva* (div) es nombre comunmente dado á los espíritus malignos ó «demonios enemigos de Dios y de lo bueno.» De la religion de Zaradhustra se dice, ser *vi daêvô* ó contra los Dêvas; y todo el que desea abrazar la

doctrina de Ahuramazda principia por renunciar al culto y veneracion de los Dêvas confesándose enemigo de esos séres malvados, falsos, infieles, orígen de todo lo malo y destructores de la buena creacion de Ahuramazda (Yasna 12, 1, 4) (1). Esta misma oposicion se ha querido indicar acaso en el nombre dado á uno de los libros que hoy componen el Avesta, ó sea el *Vendidad*, cuya etimología más probable debe buscarse en «*Vidaêvô-data*» ó lo que es dado contra los Dêvas: ya sabemos que este libro interesante formaba parte de los Nosks, y debió constituir el verdadero Código moral-religioso de la antigua familia Irania: el nombre que lleva es por consiguiente característico y significativo.

Es tradicion constante de los Zoroastrianos que estos *Dêvas* ó séres impuros y falsos habitan los lugares más inmundos de la creacion, como los cementerios, por esta razon objeto de abominacion para el adorador de Ahuramazda; el cuerpo de un hombre luego que muere, se convierte en morada de los Dêvas, siendo igualmente objeto impuro y abominable. De los más poderosos y temidos, segun varias indicaciones del Avesta, son los Dêvas Mazanios, contra quienes combate especialmente *Sraôshâ* que los pone en fuga lanzándolos á las tinieblas (Yasn. LVI, 7, 12, 13.) El mismo Sraôshâ recorre la India en todas direcciones y sale vencedor en sus combates (id. 11), sin duda empeñados contra los Dêvas indios.

Los Dêvas aparecen en los pasajes más antiguos del Avesta, al lado del maligno espíritu á quien ayudan en sus malas obras (Yas. XXXII, 5.)

Con el nombre *Asura*, al contrario, designa el Indio á los enemigos implacables de sus Dêvas con quienes están los primeros en continua lucha, sin que unos ú otros puedan obtener victoria decisiva. Con esta significacion encontramos la palabra hasta en las últimas composiciones de los Vedas; pero á medida que retrocedemos en el tiempo, la oposicion indicada en ese significado es ménos marcada, hasta que viniendo á los himnos más antiguos del Rigveda la hallamos próximamente con el mismo valor que en el Avesta y designa séres buenos: *Indra* (Rigv. L. I. 54, 3); *Varuna* (I. 24, 14); *Agni* (I. IV, 2, 5. VII, 2, 3); *Çiva* (V, 42, 11) y otros dioses llevan este honroso nombre con el cual se significa la naturaleza divina, viviente, espiritual, en oposicion á la humana. El *cielo* (Svar) (2) que derrama sobre nosotros sus benéficas aguas, de cuyo seno nace *Agni*, dios del

(1) Véase la profesion de fé Mazdayasna en la *Introduccion* que precede á esta obra.

(2) S. *Svar*, Z. *hvare*, l. *sol*, gr. *selas*, *selenê*, etc.

fuego; los *Maruts* ó vientos; los *Ushas* ó auroras y otros génios supremos eran otros tantos *Asuras* ó dioses vivientes y conservadores de los séres inferiores que les están sometidos y puestos bajo su proteccion inmediata.

Pero ya en himnos quizá poco posteriores á los anteriormente citados viene la misma palabra como denominacion de los séres malos, cuya humillacion y derrota será llevada á cabo por los penitentes solitarios ó *Rishis*, armados para este fin de virtud y poderes especiales. Si pasamos luego á los libros llamados Brâhmanas, veremos allí representado, y con más claridad, el mismo combate entre Asuras y Dêvas, observando además, que los primeros tendian especialmente á impedir los sacrificios ofrecidos por los segundos. Los Dêvas, por el contrario, hacian nulos y sin virtud los ataques de los Asuras, inventando nuevos sacrificios, y es muy digno de notar que gran número de las ceremonias y prácticas que hoy forman el complicado rito Brahman, tuvieron orígen en esta empeñada lucha del Olimpo indio contra el *infierno*, ó mejor dicho contra el nuevo Olimpo de los Iranios. Posteriormente se dió á los *Dêvas* el nombre de *Suras* creyéndose sin duda que la significacion mala atribuida á la palabra *Asura* procedia de la *a* ó prefijo negativo (1).

Nada nos podrá dar idea más clara de la manera y forma en que los Brahmanes solian entender y representar este género de combates entre Asuras y Dêvas, que un pasaje tomado del libro titulado *Aitarëya Brâhmanam* en que se describe uno de esos combates parciales (2). El pasaje á que aludimos dice en resúmen lo que sigue: «Los Dêvas y Asuras preparaban guerra en estos mundos, de los cuales habian hecho los Asuras plazas fortificadas casi inexpugnables: hicieron la tierra de hierro, el aire de plata y el cielo de oro, trasformando así estos mundos en castillos. Los Dêvas se dijeron mútuamente: he aquí que los Asuras han convertido estos mundos en plazas fuertes; edifiquemos nosotros mundos que podamos oponer á los que ellos han hecho y ocupado; forman entónces un asiento de la tierra, del aire hicieron un foco de fuego y del cielo dos lugares para conservar los alimentos ofrecidos en sacrificios. Y se dijeron de nuevo unos á otros: hagamos los *Upasadas*, por cuyo medio puede cualquiera conquistar una ciudad. Luego que hubieron celebrado la primera *Upasada* (3) sintieron virtud y

(1) S. *sura* de sur brillar, como *Dêva* de *div*, que tiene idéntica significacion.

(2) M. Haug; The Aitareya Brâhmanam of the Rigveda; edited, translated and explained, 2 vol. 1863.

(3) Esta ceremonia que dura varios dias, forma parte del Chiôtishtôma ó ceremo-

fuerza para arrojar á los Asuras de la tierra, y terminadas las otras dos, los expulsaron sucesivamente del aire y del cielo. Con este motivo se vieron obligados los Asuras á buscar asilo en los *Ritus* ó estaciones. Mas los Dêvas recibieron virtud y fuerza con la celebracion de *Upasadas* en número igual al de estaciones, obligando de este modo á los enemigos á abandonar el nuevo asilo (1). Acudieron entónces á los meses (mâsas) que desalojaron luego, obligados á ello por la virtud de doce Upasadas que celebraron los Dêvas. Así fueron sucesivamente expulsados de otros puntos, como los medios meses, los dias y las noches, que tomaron por último refugio.» Hasta aquí, la relacion del Aitareya Brâhmanam. Las circunstancias con que se presentan revestidos estos combates parciales y en general la prolongada lucha que por largo tiempo sostuvieron séres tan poderosos y opuestos, nos confirman más y más en la creencia de que los *Asuras* son idénticos á los génios buenos de los Parsis, cuyo jefe absoluto, supremo y todopoderoso es el grande Ahuramazda.

Otro hecho que merece fijar nuestra atencion confirma igualmente lo arriba expuesto. En el *Yachurvéda* hay composiciones escritas en siete clases de metros que llevan el nombre de *Asurî*: en los gâthâs del Zendavesta se cuenta igual número de metros y de la misma naturaleza que los anteriores. No pudiendo suponer que esta coincidencia sea casual, debemos admitir para explicarla, que los gâthâs eran ya conocidos por los rishis que compusieron el citado Veda, y que al escribirse los gâthâs más antiguos no habia tenido aún lugar el gran cisma que dió orígen á tan marcada oposicion en el olimpo de los dos pueblos hermanos (Haug), ó no estaba perfectamente consumado el hecho, ni demarcados los campos, pues de otro

---

nia de gran importancia en la celebracion del sacrificio Sôma. Véase Haug, Aitareya Br., introduc. 1. I, 23. III, 18, 45.

(1) Los indios contaron desde muy antiguo cinco estaciones cuyos nombres son: *vasanta, grîshma, varsha, çarad, hêmanta-çiçira* (Çatap. brahmana I, 3. V, 11. VI, 2. XI, 1. Aitar.-brahm. I. 1) Separando las dos palabras que designaban la última, se hicieron *seis* que es el número más comunmente admitido (Çat. brahm, I, 7. II, 21, 24. IV, 5. V, 12.) Parece ser que algunos autores cuentan siete estaciones ó partes del año en general (Çat. Brahm. VIII, 5. I, 15. II, 31, 3.) A veces, confundiéndoles con los meses cuentan doce; lo cual es debido á las diversas acepciones en que se toma la palabra *ritu*, que acaso para algunos significa tanto como *tiempo* en general, dia, etc. El órden en que vienen enumeradas es tambien vario, aunque el más frecuente es el anteriormente fijado. Los Budistas cuentan en primer término *hêmanta* (Çatap. brâhmana I, 5. III, 13.) Burnouf, *Le Boudhisme indien*, 1844 (introduction).

modo no habria tomado el uno tradiciones admitidas por el otro, especialmente de esta naturaleza.

La misma relacion y analogía de antagonismo que vemos existe entre los nombres que designan á la divinidad en general, podemos observar en muchos otros de génios especiales ó séres divinos, presentándose como en el caso anterior, una oposicion y lucha constante en su naturaleza, propiedades y atributos, convertidos los dioses ó génios buenos del indio, en séres de perversidad y de mentira en la religion de Ahuramazda: todas las páginas del Avesta despiden ódio contra los Dêvas y sus fautores, declarando guerra á sus partidarios.

De los muchos y sólidos argumentos con que podriamos demostrar la estrecha relacion que ha existido primitivamente entre los sistemas religiosos del indio y del iranio, y por consiguiente entre los pueblos, así como tambien el principio de contrariedad y de antagonismo que dominó desde el gran cisma religioso á los jefes de ambas religiones, nos contentaremos con presentar algunos hechos que podemos admitir como ciertos después de las sábias investigaciones de los doctísimos sanskritistas, Lassen, Pott, Haug, Benfey, Spiegel, M. Müller, Kuhn y otros sábios exploradores del Oriente. Seremos tan breves en nuestra reseña, como conviene al género de estudios que vamos haciendo.

Entre las divinidades más antiguas de ambos cultos, podemos contar el génio llamado *Kereçâni* por los Iranios y *Kriçanu* por los Indios, representado siempre como un sér cuyos actos están en íntima relacion con el Hâoma de los unos y Sôma de los otros. Entre los indios es tenido por una divinidad ó génio bueno que guarda y protege la bebida sacada del jugo de la planta Sôma, arrojando con este motivo su flecha contra el Alcon que intenta apoderarse de ella. El Kereçâni de los Iranios por el contrario, viene representado como enemigo del Hâoma, por quien es al fin vencido y derrotado. Las circunstancias con que se nos presenta revestido este mito parecen indicarnos con bastante claridad, que los personajes en cuestion proceden de uno solo, habiéndose originado otro con caractéres contrarios al verificarse el cisma religioso que suponemos dividió para siempre á los dos pueblos. Téngase además en cuenta que el Hâoma se introduce aquí obrando como un sér viviente y personificado, lo que hace suponer el orígen relativamente moderno del mito; porque el Sôma primitivo apenas tenia otras cualidades que las de un producto natural (1).

(1) Aquí vemos de nuevo confirmado lo que ántes hemos dicho acerca del orígen

Otro de los séres divinos que entraron á formar parte del olimpo en ambos sistemas mitológicos, y uno de los más celebrados, es *Mitra*. Podemos distinguir en este génio dos naturalezas; la física, segun la cual es *luz que precede al sol* (1); y la moral por la que es reconocido y respetado como dios de la verdad ó génio protector de la misma. El Zendavesta cuenta las faltas cometidas contra Mitra, génio de la verdad, en el número de los mayores crímenes, estableciendo para ellas los más severos castigos. Segun el mismo libro, preside Mitra á los contratos, que adquieren con esta circunstancia inmenso valor y son respetados como actos sagrados que ninguno de los contrayentes puede quebrantar sin gravísima responsabilidad (cp. Vend. 4, 2 y siguientes.) Tenemos, pues, en esto, determinada la mision de Mitra con relacion al hombre. Llámase á Mitra el ángel del sol, y vuelto hácia él el rostro han de orar los parsis tres veces al dia, pidiendo remision de los pecados (Minokh. LIII, 4 y 8.)

«Si alguna vez un dominador se apodera de uno que falta á su juramento; ó si un noble señor tuviese en su poder á quien faltase á los contratos; ó si cualquier viviente amigo de la verdad coge á un embustero, que le presente al Señor sin tardanza; este tal debe ser precipitado, para desgracia suya, en la miseria y desventura» (Yasna, 46, 5) (2). En los Vedas se le llama tambien luz, aunque pocas veces se le designa con el nombre de «Dios de la verdad» que lo es propiamente *Varuna*; los dos nombres vienen juntos en muchos pasajes. Es igualmente notable que Mitra haya quedado como génio bueno en ambas religiones, pasando luego á otras mitologías de orígen posterior, cuyo exámen no es de este lugar.

En el *Apâm napât* de los Vedas y *Apam napâo* del Avesta descubrimos sin esfuerzo la misma relacion. Este génio de las aguas es segun el Avesta el símbolo de la fuerza fructificadora que reside en el citado elemento y tiene la mision de repartir en el mundo las aguas de lluvia que produce el génio bueno Tistrya (Yasht. VII, 34.)

Es considerado además como Señor de las mujeres y como el génio de la fructificacion, por lo que se le atribuye igualmente fuerza creadora. En

---

de las divinidades y tradiciones mitológicas de los más antiguos pueblos, que en su mayor parte al ménos, ha de buscarse en los fenómenos ó manifestaciones de la naturaleza, en aquellas especialmente, que ménos dificultades ofrecen á las investigaciones del hombre.

(1) Es muy digna de fijar nuestra atencion la propiedad que se atribuye á Mitra como sér natural; preséntasele como *luz* distinta del Sol, y esto nos recuerda la *luz* de que nos habla ya Moisés (Gen. I, 3, 14.)

(2) *Die gâthâs des Zarath. von M. Haug.* II parte, pág. 141 y siguientes.

el Avesta se hace tambien memoria de sus hermosos caballos y él mismo lleva el epíteto de *Aurvat açpa*, ó auriga (1). Acerca del significado y derivacion etimológica de su nombre se han dado varias explicaciones; tradúcenle algunos por *nieto de las aguas*, derivando *napât* de *napô*, nieto: otros con ménos razon, por *fuerza fructificadora de las aguas*, fundados en la significacion de la raiz *nap*, humedecer, regar: la primera explicacion nos parece más sostenible, y tiene en su apoyo la analogía de voces correspondientes en idiomas afines.

En los Vedas se dá al fuego, entre otros nombres, el de *Apâm napât*, acaso porque, segun hemos indicado arriba, *Agni*, dios del fuego, nació del seno de las aguas, si es que la fantasía del indio no fué más adelante en la derivacion etimológica de la palabra, llamando al fuego nieto de las aguas porque estas alimentan, y en cierto modo producen las materias combustibles: y como *napât* significa descendiente en general, pudiera decirse que el fuego ó calor al ménos lo es, en el mismo sentido, de las aguas (cp. Rigv. l. I. 117, 12, 23, 6, 174, 1.) En un himno del mismo Veda, dedicado al génio *Apam napât* (l. II, 35), es considerado como divinidad distinta de Agni, en sus destinos y cualidades características y esenciales; pero en otros pasajes, aparece siempre en inmediata y estrecha relacion con el fuego, elemento que forma parte de su naturaleza esencial. En el Zendavesta, por el contrario, predominan su naturaleza y cualidades acuáticas, atribuyéndose á su inmediata accion é influencia el calor fructificador que reside en los rios, mares y en las nubes; es por consiguiente principio generador-conservador del universo.

El génio de los Vedas aparece como remontándose con poder propio hasta las mismas nubes rodeado del rayo: el del Avesta reparte el agua vivificadora en las diferentes regiones de la tierra. Llámasele en el Rigveda (l. II, 35), Señor que engendra todos los séres, los cuales nacen del mismo como ramas de un solo tronco; en el Avesta, se le atribuye la creacion de los hombres, en cuanto que fructifica las semillas; y por analogía pudiera llamársele principio creador de todos los séres, aunque la primera y verdadera fuerza creadora reside en Ahuramazda. Vemos, pues, que ambos sistemas concuerdan en representarle como en íntima relacion con séres

(1) De *aurvat* ligero, y *açpâ* caballo: el de los caballos ligeros. Yasht. 19, 51. cp. tambien 23, 6, 10, 90, 6, 1. y. Yasn. 2, 21. La voz *nepos*, nieto, S. *nápât*, alem. ant. *nefo; lat. neptis*, S. *naptî*, alem. ant. *nift* no es conocida en griego; pero estuvo en uso *aneψios* primo hermano. Esta palabra nos recuerda el latin *consobrinus* por *consororinus*, de donde se derivan las palabras francesa é italiana *cousin* y *cugino*.

emeninos, vírgenes que le rodean, alimentan y encienden. Pasando en silencio otros puntos de contacto que á nuestro juicio ofrecen menor interés, resulta de lo anteriormente dicho que el génio iranio es uno mismo con el indio en el nombre como en sus propiedades y caractéres esenciales; y la remota antigüedad del mito, nos induciria por sí sola á considerarle como patrimonio comun de la familia indo-europea, si otros datos más positivos no lo confirmasen.

En efecto, el griego *Poseidon*, señor dominador de las aguas, cuyo dorado palacio se levanta en las profundidades de los mares, es igualmente génio protector de la fertilidad terrestre, en cuanto que abre las fuentes de las aguas, siendo llamado por esta razon *futâlmios*. El caballo es tambien inseparable de Poseidon, circunstancia que le mereció el nombre de *hippios*. El celebrado *Pegaso* y el *Areiôn*, son igualmente conocidos; este último nos recuerda la palabra Ario, título honorífico de la gran familia jafética. Las Ninfas, Nayadas y Nereidas, corresponden á las vírgenes que rodean, cuidan y alimentan al *Apàm napât*. Con mucha más razon podemos comparar con estos personajes indo-arios el *Neptuno* de la mitología latina que ya en el nombre muestra más estrecho parentesco con el génio de los Vedas y del Avesta, siendo igualmente análogos sus atributos y su destino para con el hombre y con el plan general del universo.

Siguiendo nuestro ligero estudio del olimpo indio-ario, encontramos á los génios ó semi-dioses *gandharvas*, de los Vedas, en relacion con el *Gandareva* de los Iranios. Aquellos lo están á su vez con las aguas y las nubes, siendo además protectores y guardianes del Sóma con *Kriçânu*. El Gandàreva del Avesta lleva el sobrenombre de *Zairi pâshna* (1) ó que tiene talon de oro, vive en el seno de los mares; es considerado como enemigo de los séres buenos y acabará siendo vencido y destruido por Kereçâçpa. Estos dos génios son igualmente comparables á los *Centauros* de los griegos, de lo cual es vivo testimonio el parentesco de los nombres.

La divinidad védica llamada *Aryaman*, de que con frecuencia se hace memoria en los libros sagrados del indio en union con Mitra y Varuna, es el *Airyaman* del Zendavesta. Esta voz significa en ambas lenguas *amigo, asociado* y *cliente*; pero quedó luego usada como denominacion de un génio que preside á los casamientos (Yasna 54), y que pronto vino á ser considerado é invocado como jefe de los *pitaras* ó *manes*. La divinidad

(1) Yasht. 5, 38, 19, 41, 10, 96. cp. S. *hari:* pers. m. *Zar;* armen. *Zarhik;* siriaco, m. *Zargâ*, oro, *aureum*. S. *Pârshni*, talon.

védica *Bhaga*, uno de los séres llamados Adityas, como Mitra y Aryaman, no tiene equivalente en el Avesta, si bien aparece aquí esta palabra con la significacion análoga de *Dios*, destino, ó acaso más bien *porcion*, parte; y podemos, por lo tanto, suponer que en ambos idiomas tuvo idéntico origen. Confirma nuestra creencia la circunstancia de venir *Bhaga* representado en los Vedas como dios del destino, que todo lo ordena y dispone de manera que cada uno obtenga en este mundo lo que por suerte le pertenece sin traspasar esta ley universal (Rigv. l. VII, 41, 2.)

Merece tambien fijar nuestra atencion el génio femenino *Aramaiti* de los Vedas, y *Armaiti* del Avesta: la significacion apelativa de estas voces es *piedad, devocion* y *tierra*. Viene representada en los Vedas como una vírgen ó mujer celeste cuya principal ocupacion es ofrecer manteca al dios Agni por mañana y tarde (Rigv. l. V, 43, 6. VII, 1, 6.) La Armaiti del Avesta es el génio de la tierra; y como tal viene ya invocada con mucha frecuencia en los gâthâs. «Venga al lado de éstos (de la verdad y del buen sentido) la Armaiti que guarda de lo malo» (Yasn. 28, 4.) «Tú, Armaiti, da á Vistâspa, y á mí tambien, riquezas» (Yasn. 28, 8.) «Y á esta vida terrestre vino Armaiti con poder terrestre... ella, la eterna, creó el mundo corpóreo» (Yas. 30, 7.) «En tí descansaba la Armaiti... (tierra) ¡oh espíritu viviente Mazda! (Yas. 31, 9.) «El fortísimo, el viviente, el sábio, la *piedad* (Armaiti y la verdad... oidme y dadme dicha en toda obra» (Y., 33, 11.) «Levántate hácia mí ¡oh viviente Armaiti!...» «Tú cuidas por mi bienestar... dá fuerza á las palabras sagradas, ¡oh tú santa, verdadera Armaiti» (Y. 33, 12, 13.) «Y el sábio nombró á la santa Armaiti, rica en criaturas...» (Y. 34, 10.) «A estos que aquí están, adoradores tuyos, anuncia Armaiti las leyes de tu inteligencia, que nadie puede corromper.» «En todo sér que vé la luz del sol, habite Armaiti. Ella, que por sus hechos... da la prosperidad y crecimiento» (Y. 43, 6, 16.) «La Armaiti aumenta con sus actos la verdad.» «¿Quién formó á la Armaiti (la tierra) con todos sus bienes?» «¿Cómo llega vuestra Armaiti hasta aquellos á quienes en tu nombre ¡oh sábio! se ha anunciado la fé?» (Y., 44, 6, 7, 11.) «Su hija (de Mazda) es Armaiti creadora de lo bueno» (Y., 45, 4.) «Con sus propias manos hace el sábio, como padre de la verdad... las obras santas de la Armaiti» (la agricultura, etc.) (Y. 47, 2.) «Por medio de las obras de la recta sabiduría, concedes tu dicha á los hombres ¡oh Armaiti!» (Y. 48, 5.) «Esto pido de vosotros, de tí ¡oh sábio viviente y verdadero, y de tí, oh Armaiti, dadme la posesion de vuestros bienes!... ¿No ha creado el sábio por medio de las palabrras santas de la Armaiti la brillante verdad?...» (Yasn. 51, 2, 21.) A este tenor son todos

los pasajes del Avesta, que nos hablan del génio de la tierra, Armaiti; en ellos podemos estudiar la naturaleza, propiedades y caractéres atribuidos á este sér tan importante en la mitología de los Arios por los adoradores del grande Ahuramazda (1).

El *Andra* del Avesta no es otro que el *Indra* de los Vedas. Aparece allí como enemigo de *Asha-Vahista* ó génio de la verdad pura, y como segundo génio malo, inmediato en rango, poder y perversidad, al jefe de todos *Anromainyus* (2). En los Vedas, al contrario, aparece como señor y rey de los dioses; como dios del trueno, del relámpago, de la tempestad y de la guerra; siempre en combate con los génios malos que turban la felicidad y dicha de los hombres y la tranquilidad del Olimpo, pero siempre vencedor y victorioso por la invencible fuerza adquirida con la bebida del Soma, cuyo jugo constituye su licor y su alimento favorito, siendo mayor su incomparable poder cuando más embriagado está con el jugo de la milagrosa planta: su cielo es el lugar donde los bienaventurados, los que viviendo sin mancha murieron como tales (en *punya*), reciben el premio de sus obras y de los deberes cumplidos más que en algun otro cielo de los Devas, razon por la que cuenta numerosísimos partidarios y devotos que con preferencia le invocan.

El *Naonhaithya* del Avesta tiene tambien correspondiente en el indio Nâsatya, sobrenombre de los *Açvins*, ó benéficos génios protectores de los navegantes; el sér iranio aparece como contrario de la *Çpenta Armaiti* ó génio de la tierra, de la devocion y de la piedad, y esto nos indica cuál es su carácter en el libro del Zaradhustra.

Otro génio ó semi-dios del Zendavesta, que por sus caractéres ofrece para nosotros algun interés, es *Saurva*, el Sarva de los indios, aplicado como sobrenombre ó epíteto de *Çiva*. Aparece en el Avesta como enemigo y génio contrario del Ameshaçpenta *Kshathrya-varya* ó protector de los metales; de modo que segun todas las apariencias, pudieron tener los dos semi-dioses un solo é idéntico orígen, recibiendo despues en uno de los sistemas cualidades opuestas á las que caracterizaban al tipo primitivo. En la misma duda nos hallamos respecto del génio *Ayêhyê* (Vendid. 21, 35), que parece tener relacion con el *Ayâsya* de los Vedas, uno de los *Anguiras* tan celebrados en los libros indios como séres inmortales ó semi-dio-

(1) Haug. *Die gâthâs des Zaradhustra*, parte I y II.

(2) Vendid. 19, 43. Rigv. 1. I, 8, 7, 10, 10, 3, 15, I. 16, 3, 18, 4, 23, 7 y otros muchos.

ses, y como compañeros de los *Atharvân* y de los *Brigu*, que presiden con los mismos á los sacrificios celebrados en memoria de los manes. De estos séres, como de los *Yâtus* y *Dânus* del Avesta en su relacion con los *Yâtus* y *Dânavas* de los Brahmanes, tenemos escasas noticias: la analogía y parentesco de los nombres es evidente, pero nos faltan datos seguros y positivos para establecer comparaciones (1).

El dios védico *Vâyu* (viento), el primero que bebe Sôma en el sacrificio de la mañana, es el génio del Avesta, conocido tambien bajo la denominacion Vâyu, y que desempeña una mision importante en el cielo; es el soplo ó aliento celestial que se halla en todas partes y agente primero del universo—*Eter*—(Yasna, 53, 7.) Con la eficacia y poder de la luz, vence á todos los que pretenden corromper la vida del espíritu. Este semi-dios es de los pocos génios ó dioses antiguos del primer período Ario, que han conservado en ámbos sistemas los atributos y cualidades buenas del tipo primitivo. *Nairyô-çangha*, nombre de un ángel bueno en el Zendavesta, y mensajero del grande Ahuramazda, dominador de los hombres (Vend. XXII, 7), corresponde tambien al Sanskrit *Naraçânsa*, sobrenombre de *Agni*, de *Brâhamanaspati* y de varios otros dioses.

Llámasele amigo de Ahura (V. 19); cual el griego Hermes es mensajero de los dioses (V. 22); aquí tuvieron acaso orígen las relaciones de este génio con la generacion, de que el calor ó fuego es principio vivificante, atribuyéndosele despues la conservacion del Semen de Gayum y de Zaradhustra. (Vend. XIX, 34. Yaçna, XVII, 68. LXX, 92. Farv. V. 85.)

De igual modo que en el Zendavesta aparece aquí como mensajero de la divinidad y mediador de los hombres ante la misma, siendo de notar que en el Avesta se da ese mismo nombre al fuego, divinizado por los indios en

(1) Los *anguiras* son celebérrimos personajes de los tiempos heróico-fabulosos de la literatura india; medio hombres, medio dioses, aparecen hasta en el nombre como séres análogos á los *ángeles* (anguiras debe tener parentesco con el griego *ánguelos* ó con *angaros*). Su nombre, derivado de *ang*, ir, andar (Ait. Brahm, 3, 34), parece indicar tambien la mision especial que desempeñan como mediadores entre la divinidad y el hombre. Del mismo modo que los *mᵉlâquîm* ó *benê Elôhîm* de los libros bíblicos, llevan los anguiras la denominacion de *hijos del cielo* ó hijos de los dioses (Rigv. III, 53, 7. IV, 2, 15. X, 62, 4), en cuya presencia viven (Rigv. VII, 44, 4. VIII, 35, 14.) *Agni*, el mensajero de los dioses, es tambien el primero y más poderoso de todos los anguiras (Rigv. I, 31, 1.) Pero estos son al propio tiempo *padres* y progenitores de los hombres, y por consiguiente mortales en su orígen (Rigv. I, 72, 2. X, 14, 1. 62, 1.) Verdad es que llevan el nombre de *Dêvâs*, que con su poder vencen á los Rakshas ó génios malos, y viven en el cielo en compañía de los dioses, lo cual parece indicar su cualidad de inmortales.

47012.

Agni, pero considerado y tratado entre los zoroastrianos como puro elemento natural, aunque digno de gran veneracion y respeto sumo, á causa de los preciosos servicios de todo género que á la humanidad presta, y del papel importantísimo que desempeña en la economía de la creacion buena ó de Ahuramazda (Rigv. III, 29, 11. II, 38, 10. I, 13, 3, 18, 9. I, 142, 3.) Naraçansa es brillante y admirable; dios venerado entre los dioses, que mezcla el sacrificio con suavidad desde el cielo tres veces. Id. II, 3, 2. Yasn. LVI, 1. Compárese tambien Çat., brahm. 1, 5, 2, 11, Ait., brahm. 2, 24, 7, 34, y otros muchos pasajes de los Vedas y de los Brâhmanas.

No es ménos notable el génio del Avesta *Verethraghna* que encontramos reproducido en el *Writraghna* ó Vritraha tan frecuente en los Vedas como epíteto ó sobrenombre del poderoso Indra, enemigo y vencedor de los Asúras. Uno y otro génios representantes de la victoria, son venerados bajo diversas formas, y desde muy remota antigüedad. El grande Ahuramazda reveló á Zaradhustra la manera de tributar culto al génio iranio Veretraghna. En esta antiquísima tradicion vemos á Indra venerado por los partidarios de Zoroastro bajo un nombre ó más bien epíteto supuesto, y que propiamente no le pertenece, en tanto que bajo su verdadero nombre Indra es considerado como génio del mal y contado en el número de los Devas impuros, falsos, y enemigos de lo bueno y de toda la creacion de Ahuramazda. Pero debemos tener en cuenta para explicar esta contradiccion aparente, que la palabra *Vritrahá* designa tambien en los Vedas otra divinidad distinta de Indra cuyo verdadero nombre es *Trita*, con quien se le confundia en los primeros tiempos (1); y siendo Trita al propio tiempo uno de los

(1) Los comentadores de los Vedas explican esta palabra como un epíteto de Indra ó de Vâyu, y no reconocen en Trita una personalidad real é independiente: de modo que la personificacion de Trita es posterior á la primera mitad del período védico por lo ménos; y por haber sido usado hasta entónces como epíteto de Indra, cuando se hizo de él un personaje real, pudo recibir el sobrenombre de Vritrahâ que ántes se aplicaba solamente al poderoso dios del trueno, de la tempestad y del rayo. Es muy probable que de esto haya nacido la confusion que se observa en el empleo de la palabra *Trita* como simple calificativo ó como personaje real é independiente. Mas por otra parte, no cabe duda, que en muchos himnos védicos aparece ya como divinidad real en union con los *Maruts*, Vâyu y con Indra especialmente, atribuyéndosele como á estos, combates con séres ó génios malos, con *Tvâshtra*, con el dragon *Vritra* y con otros génios de perversidad, enemigos del hombre (Rigv. I, 187, 1, 52, 5, 163, 2. II, 31, 6, 34, 14, X, 99, 6. V, 86, 1, 41, 4.) De la relacion de Trita con el héroe de la epopeya *Feridun* nos ocuparemos en el artículo siguiente. El nombre Tvâshtra ó *Tvâshtar*, de que arriba hemos hecho mencion, designa un dios, que aparece como artista de los dioses, que fabrica los instrumentos guerreros de los héroes y combatientes divinos, el rayo de Indra y otros (Rigv. I, 32, 2. 52, 7, 61, 6, 85, 9, V, 31,

héroes Iranios más celebrados, debieron nacer de estas circunstancias las dos formas tan distintas bajo las cuales veneran los mismos á Indra designado en cada una con nombre diferente. El reñido combate que segun los Vedas sostiene Indra con el demon Vritra, y que le mereció el nombre *Vritraghna* ó destructor de Vritra, es igualmente conocido en la mitología irania, pero con la particularidad de aparecer en el mito otros dos personajes, á saber: Tistrya y Apaôsha. De todos modos debemos reconocer en este mito con todos sus episodios, aparentes contradicciones y confusion de nombres y hasta de conceptos, una tradicion antiquísima de nuestra familia, perfectamente conocida en el período Ario. Todas las divinidades que de algun modo pueden considerarse como incluidas en la misma, tienen ya sus cualidades y atributos distintivos y perfectamente característicos.

En lo que llevamos expuesto, y hemos apuntado solamente los hechos que nos han parecido más notables y dignos de consideracion, atendido el objeto que nos hemos propuesto, vemos marcada la oposicion que dominaba á los dos pueblos en sus creencias y en sus actos religiosos, que con el tiempo llegó á producir una mudanza y excision completas en el olimpo indo-europeo, y tuvo por resultado final la separacion de los dos pueblos más antiguos y más ilustres de la gran familia, iranio-indio.

No destruye en manera alguna la existencia del cisma sostenido por doctísimos orientalistas y filólogos, la circunstancia de que, aún despues del rompimiento religioso, algunas divinidades antiguas del período Ario hayan quedado en uno y otro sistema, como séres buenos, si bien reducidas á la categoría de ángeles en el monoteista de Zaradhustra, donde no les era permitido conservar su carácter divino. Unicamente admitiendo el cisma podemos explicar y comprender la oposicion y contrariedad de caractéres que un mismo personaje, dios, semi-dios ó demon presenta, y los oficios tan contrarios é incompatibles que ejerce en uno de los sistemas con relacion al otro; oposicion y contrariedad que hemos visto perfecta-

---

4. X, 48, 3.) Atribúyesele igualmente la formacion de los cuerpos de los hombres y de las bestias, siendo considerado por esta razon como protector de la generacion y de la fructificacion. De aquí el que aparezca en relacion constante con divinidades protectoras de actos y fenómenos de la creacion análogos, del crecimiento, de la prosperidad, del bienestar, como *Dâthar*, génio de la generacion, del matrimonio, de la economía doméstica en general, etc.; *Prachâpati* protector de la generacion, á cuyo acto preside, y en general génio protector de todo lo que tiene vida; elevado despues á la sublime categoría de *Señor* y creador de todos los séres criados. (Rigv. X, 85, 43, 169, 4, 184, 1. Ath. V. II, 34, 4. III, 15, 6, 24, 7. IV, 4, 2. VI, 11, 2, 68, 2, 69, 3. Rig. X, 21, 10 y otros). En este sentido se atribuye á estos dioses primitivos fuerza creadora.

mente marcadas y evidentes, hasta en el significado de muchos nombres, y que existiendo en otros muchos de no menor importancia, no puede proceder de modificaciones introducidas en la forma interna y externa de la palabra, ni se explica por un trabajo sistemático y concienzudo de varios individuos de cualquier estado que fuesen, ó de la nacion entera. Lo que pasó en el Olimpo indo-iranio en los primeros tiempos de la vida histórica y de la cofistitucion de la gran familia jafética en nacionalidades diversas, fué uno de esos cambios colosales, pero espontáneos, que tienen lugar en el seno de los pueblos hermanos, cuando alguno de ellos, cansado de lo existente, hace un esfuerzo brusco por sacudir el yugo de enseñanzas, doctrinas ó instituciones innovadoras y contrarias á las ideas antiguas y nacionales: el pueblo de Zaradhustra es, segun todas las probabilidades, el mantenedor y depositario de las tradiciones primitivas. Sus libros sagrados han de ocupar, pues, el primer puesto entre todos los códigos religiosos morales de la familia indo-europea. Muchas y poderosísimas causas pueden contribuir á que el trastorno de ideas y creencias sea más completo. La historia de la humanidad nos ha conservado tantos hechos de este género tan parecidos al que ahora nos ocupa, que toda discusion sobre la materia nos parece inútil y fuera de propósito.

Pero los pueblos que por algun tiempo se hicieron mútuamente guerra religiosa y tan empeñada como nos dicen las escasas noticias que de aquella lucha nos quedan en sus libros sagrados, eran pueblos hermanos; y por otra parte, debemos suponer que en su seno habia familias ó sociedades parciales, compuestas de hombres prudentes, ilustrados y pensadores, que dirigiendo á las masas segun las leyes y tradiciones de sus antepasados, obedecian, en su obrar, á impulsos más generosos y tendian á más sábios fines, movidos acaso de su amor desinteresado y noble al bienestar del pueblo y á la verdad religiosa. De ello tenemos elocuentes pruebas en los admirables códigos de leyes emanadas de tan ilustres sábios, segun las cuales por muchos siglos se rigieron los destinos de ámbos pueblos, siendo digna de atencion la moral pura y sublime que encierran.

La prudente sabiduría con que los discípulos de Zaradhustra Spitama procedieron al exponer y predicar al pueblo su sistema, pudo sólo contenerles en el espíritu de oposicion y antagonismo que tan fuerte se habia levantado en uno y otro pueblo, haciendo que conservasen algunas divinidades antiguas en el número de génios buenos ó ángeles, llamados en general *yazata* (S. yachata): de este número son, como hemos visto, *Mitra*, *Armaiti*, Vâyu y otros. Debemos, además, tener presente que los indios han modifi-

cado su Olimpo en diferentes épocas, variando los atributos y funciones de los dioses que le componen; el número de dioses ha sufrido en semejantes casos aumentos ó disminuciones de gran consideracion.

En los Vedas se cuentan solamente treinta y tres dioses que parecen corresponder á los 33 *Ratus* ó jefes establecidos por Ahuramazda para guardar y mantener en toda su pureza las doctrinas reveladas por él mismo y promulgadas por Zaradhustra. Los nombres especiales de estos Ratus no se expresan en el Avesta, acaso porque despues del cisma se fué perdiendo la noticia individual de cada uno de ellos, quedando únicamente oscuras tradiciones acerca de la mision que les habia confiado el todopoderoso Ahuramazda (Yasna I, 10.)

En las obras indias llamadas *Purânas*, que contienen tradiciones populares creadas con posterioridad al período védico, se hace subir el número de dioses á la cifra verdaderamente fabulosa de *trescientos treinta* millones! Pero en el mismo sentido merecen fijar nuestra atencion aquellos pasajes del *Atharvaveda* donde se da por supuesto que los treinta y tres dioses están contenidos en *Brahma*. Algunos pudieran ver en esto cierta tendencia al monoteismo, como igualmente en aquellos otros pasajes del Rigveda donde se dice «que los sábios al hablar de diferentes dioses, entienden á veces en todos ellos un solo sér divino» (Atharvav. X, 7, 13, 22, 27; Rigveda I. I, 164, 46, etc.) Pero si atendemos á la corriente panteista que parecia arrastrar á los filósofos indios de todas las épocas, nos veremos más bien inclinados á reconocer en estos y otros pasajes análogos de los Vedas el gérmen del panteismo naturalista introducido y desarrollado despues en la mayor parte de los sistemas filosóficos que más ó ménos fuertes se levantaron en el hermoso pais del Ganges y del Indo. Pero con igual razon pudieran explicarse estas indicaciones del sagrado libro Brahman como vagos recuerdos de las primitivas ideas monoteistas conservadas en el Avesta. Como quiera que el objeto primario de este artículo era demostrar la estrecha relacion y parentesco de las tribus indo-iranias por la analogía y correspondencia de los séres á quienes tributaban veneracion ó culto religioso, hemos pasado en silencio los nombres de las divinidades ó semidioses que no aparecen como patrimonio de los dos pueblos, reservándonos el tratar de ellos en el volúmen siguiente de nuestros *Estudios*. Para completar el cuadro recuérdese lo que dejamos dicho de Ahuramazda y de los Ameshaspentas, y lo que diremos de Anâhita, de Haôma, de Saôshyôs y de otros séres no ménos importantes del Parsismo.

En este número debemos tambien contar á *Srôsha*, génio que muestra

á los humanos el camino para llegar á Ahuramazda (Yasn. XXVIII, 6), combatiendo á los demons y dando honor á los séres celestiales y culto y sacrificio á Ahuramazda (Yasn. LVI, I), en calidad de sacerdote y mantenedor del órden moral del mundo. Siendo el primero que recitó los Gâthâs de Zaradhustra Spitama, hiere mortalmente al demon de las pasiones desenfrenadas *Aeshma* durante la noche, y á *Kayadha* y á la *Druch*, protegiendo así la creación de Ahuramazda, sin reposo (l. c. 7.)

No hemos tenido la pretension ni el propósito de constituirnos en apologistas de Zoroastro ó de sus doctrinas; pero no podemos ménos de admirar la valentía y lucidez de su ingénio en las sublimes enseñanzas que dejó á su pueblo por todos lados seducido por el politeismo; y la moral pura que brilla en sus sagrados libros nos encanta. La teogonía de Zaradhustra, predicada hace sobre treinta y cinco siglos, es un hecho que ha de llamar la atencion de los hombres pensadores.

VI

EL SACRIFICIO DE LOS IRANIOS

Soma ó Haôma.

Todas las religiones han tenido por objeto principal la expiacion, reconociendo en esto la necesidad del sacrificio. Las consecuencias de este hecho son trascendentales. Parece resultar en primer término que el hombre pecó contra el Sér supremo cuya clemencia implora por un medio convencional entre el ofensor y el ofendido.

Otras consecuencias todavía más importantes se desprenden de la universalidad del hecho que dejamos consignado, pero que no podemos detenernos á exponer en el *Estudio* que tratamos de hacer en este artículo. Tenemos además el convencimiento de que ilustres ingénios lo han hecho con brillantez y ciencia inimitables (1).

En las antiguas sociedades, cada religion, cada pueblo y á veces cada familia tenia sus sacrificios. La instabilidad de los dogmas trascendia naturalmente á las manifestaciones de los mismos.

El culto tributado á los dioses ó génios tutelares, es el reflejo más vivo del espíritu de un pueblo en todas las épocas de su vida, y el cuadro que con más fidelidad y perfeccion representa las cualidades intelectuales ó morales del mismo. Entiéndase que en la palabra culto va incluido tambien el sacrificio, que significando la dependencia y sumision libre de la voluntad humana á la divina, manifestadas una y otra en actos exteriores, constituye parte integrante del primero. Un culto de cualquiera naturaleza,

(1) Véanse los *Estudios filosóficos* de Augusto Nicolás, tomo I, pág. 360 y siguientes.

no reproducido en tales actos exteriores, es un imposible en la sociedad humana. No pretendemos afirmar con esto que todos los pueblos, desde los primeros momentos de su constitucion como tales, hayan ideado y desarrollado un sistema litúrgico perfecto y tan complicado como el que nos ofrecen los pueblos cuya historia religiosa estudiamos: los primitivos ensayos de la razon fueron siempre rudimentarios, y de este género han sido tambien y serán siempre las primeras manifestaciones de la misma.

Como no concebimos un pueblo sin ideas más ó ménos claras ó confusas de la divinidad ó de séres superiores á quienes atribuye los bienes ó males que le sobrevienen, así tampoco podemos suponer la existencia de un pueblo grande ó pequeño, culto ó bárbaro, civilizado ó salvaje, sin culto, siquiera sea rudimentario (1).

Las formas y símbolos de que las diferentes familias humanas se han valido para significar en actos externos su dependencia de otros séres superiores, son tan numerosos y variables como los séres mismos á quienes pretendian rendir ese tributo de homenaje: dichas formas están por lo comun en perfecta relacion con el grado de cultura intelectual del pueblo.

El sacrificio supone ofrecimiento de un objeto material y de valor hecho al sér á quien se ofrece: los pueblos más antiguos han admitido el sacrificio en este sentido, estimando su virtud por el valor del objeto ofrecido ó sacrificado, que debia quedar perdido para su primitivo dueño. Esto último podia sólo conseguirse de dos modos: ó consumiendo el objeto en el acto mismo del sacrificio, ó dejándole como propiedad, ya del sacerdote oferente, ya del templo ó de alguna persona determinada. En algunos sacrificios se consumia una parte del objeto, quedando reservada la otra para el sacerdote. Esta circunstancia no se consideró como esencial de la ceremonia, y así la vemos variar en un mismo pueblo con relacion á diversos sacrificios.

En todos tiempos han buscado los pueblos la expiacion por medio de sacrificios cruentos, como poniendo el tormento de la víctima por intermediario de su culpa, tratando así de reconciliar la tierra con el cielo. He-

(1) Aseguran algunos viajeros haber encontrado tribus constituidas en sociedad, sin idea alguna de un Sér supremo, sin creencias religiosas, y por consiguiente, sin sacrificio ni culto, siendo desconocidas entre estas gentes hasta las danzas é invocaciones guerreras, que son como los primeros y más rudos elementos de las creencias religiosas de un pueblo. Véase S. Baker, *The Albert N'yanza great Basin of the Nile and exploration of the Nile sources* y otros.

cho es este que ha merecido siempre y debe llamar hoy tambien la atencion de los hombres pensadores.

Las condiciones y ceremonias del sacrificio han sido próximamente uniformes en todos los pueblos. No sólo habia de ser la víctima distinta del oferente ó que se reconocia culpable, pero tambien era escogida entre los animales puros, ó inocentes, y de los más próximos al hombre, cómo son los *domésticos*: no se da ejemplo de un pueblo que ofreciese víctimas salvajes. De entre los primeros vemos siempre elegidos los más nobles por sus instintos, al propio tiempo que bellos por sus formas exteriores; así correspondia en algun modo la víctima á la santidad infinita del sér ofendido (1). Vemos ya practicada esta ley de los sacrificios en los primeros de

(1) El pueblo egipcio se ha apartado más que otro alguno de esta regla. Quizá esta inclinacion emanada de la idea sublime que los hombres tenian del sacrificio y de sus efectos, produjese en algunos la odiosa y bárbara costumbre de ofrecer víctimas humanas; práctica seguida por tribus tan civilizadas como las mejicanas. Algunos periódicos han dado curiosos detalles sobre el modo con que hasta nuestros dias se han celebrado los sacrificios humanos en la India, lo que singularmente contrasta con la pureza del sacrificio brahman y parsi. Véase una nota que tenemos á la vista tomada del *Constitutionnel* de 8 de Julio, 1846, donde se exponen circunstancias horrorosas, pero características del sacrificio. Dice el documento en cuestion:

"A unas cien leguas de Calcuta, y en medio de las montañas que llegan á tocar casi la bahía de Béngala, estallaron alborotos en la tribu llamada los Khounds: ya digimos algo sobre este pueblo singular, en el que se descubren los rasgos de la más profunda barbarie, siendo así que sólo dista algunos dias de camino de la capital más civilizada del Asia. Los pormenores que nos da la *Revista de Calcuta* sobre los hábitos y costumbres religiosas de estos salvajes, son no ménos horribles que curiosas, pues hace estremecer la manera con que celebran los sacrificios humanos y llena de pasmo la buena fé con que á ellos proceden. Se hacen estos sacrificios en honor de la diosa de la tierra, y segun la persuasion de esos espantosos idólatras, es necesario regar el suelo con sangre humana para que sea fértil. Con este fin compran muchachos y áun adultos, que unos proveedores, que llaman panwas, arrebatan á los indios que viven en las llanuras.

"Las víctimas, que llaman *merias*, son criadas y guardadas con cuidado hasta el dia del sacrificio. Se les considera con un tal carácter de santidad, que las familias en cuyo seno forman alianzas temporales, con las mujeres ó muchachas, estos hombres destinados á ser sacrificados, lo tienen á gran honor. Se les adjudican tierras y ganados, y se les escogen mujeres entre las castas indias; pero los hijos que nacen de estas alianzas están destinados á sufrir la misma suerte de su padre tan luego como parece exigir este sacrificio la divinidad espantosa. La manera con que estos *merias* son inmolados está descrita de la manera siguiente:

"El patriarca de la tribu acompañado del sacrificador, es el que preside á todos los preparativos de la ceremonia. El sacrificador es siempre el órgano de la voluntad divina, y cuando éste declara que aquella pide una víctima, la poblacion entera, sin distincion de sexos, acude para asistir al sacrificio, cuya ceremonia dura por espacio de tres dias. En el primero, toda la poblacion asiste á un banquete en que se come,

que habla la historia: Cain ofrece á Dios frutos de la tierra; Abel los primógenitos *más gordos* de su rebaño, que fueron recibidos de Dios con más benevolencia (Gén. IV, 3, 4).

Las primitivas tribus arias habian establecido y practicaban ya gran variedad de sacrificios: ninguna otra familia ha tenido tan presente la necesidad de la expiacion y la conveniencia consiguiente de mortificarse como la indoeuropea: las leyendas sobre mortificaciones y penitencias de los rishis indios horrorizan y asombran. Vemos esto perfectamente demostrado por las frecuentes descripciones que encontramos en autores clásicos indios, de sacrificios ofrecidos en remotísimos tiempos de la fábula por aquellos santos y sábios varones, por génios ó semidioses tutelares y aún por los mismos dioses; siempre con algun fin determinado. Pero con más evidencia se desprende de la casi entera concordancia de sacrificios indios é iránicos y de sus ceremonias y ritos, ya entre sí, bien con otras pres-

---

se bebe y se entrega á toda clase de excesos. En el segundo, la víctima que estuvo en ayunas desde la vigilia, es lavada con todo cuidado, vestida con un vestido nuevo y conducida en procesion, con acompañamiento de danzas y de músicas, desde el pueblo hasta el bosque sagrado de Meria, situado en el borde del torrente. En medio del bosque hay clavado un poste, al cual ata el sacrificador por las espaldas al triste héroe de todas las ceremonias; se le unge con aceite de ghi (ó manteca rancia), le embadurnan con cúrcuma, le adornan con flores y todo el dia la poblacion entera está postrada delante de él en adoracion. Todos procuran apoderarse de alguna reliquia, y sobre todo las mujeres buscan ansiosamente los pedazos de la pasta de cúrcuma de que está cubierto.

"El dia tercero se da al infeliz que va á ser sacrificado el mezquino alimento de un poco de leche y de meollo de palmera de india, y vuelve á comenzar la estrepitosa y licenciosa fiesta del primer dia. El sacrificador que durante la noche de la vigilia ha estado buscando el lugar conveniente para el sacrificio, hundiendo palos puntiagudos en la tierra y notando el paraje en que más ha entrado el palo, al llegar el mediodía conduce la víctima al lugar que declara ser más agradable á la diosa de la tierra. Y como segun las ideas de estos fanáticos, es necesario que la víctima no haga la menor resistencia y al propio tiempo no es lícito atarla, se le rompen al desgraciado los huesos de los brazos y de las piernas. Entónces el sacrificador, acompañado de los ancianos de la tribu, toma una rama verde de un árbol, que parte en dos, haciendo pasar por medio el cuerpo de la víctima despues de haber atado los extremos de la rama abierta con cuerdas.

"Cuando están concluidos todos estos preparativos, da el sacrificador la señal de la inmolacion, descargando sobre la víctima un golpe con la hacha que lleva en su mano. En este momento todos los asistentes se echan sobre ella con alaridos feroces, la destrozan y se llevan pedazos de su carne, exclamando: *Te compramos y pagamos tu precio; no cometemos ningun pecado*: y entre tanto está tocando una música ruidosa. Consumado así este horroroso sacrificio, se vuelven todos á sus casas llevando consigo el pedazo sangriento, y por espacio de tres dias están encerrados sin pronunciar una sola palabra; luego de concluidos matan un búfalo, y se desatan todas las lenguas."

cripciones del culto practicado por varios pueblos de la gran familia.

Sin gran esfuerzo podriamos prácticamente demostrar en casi todas las naciones antiguas, salvajes y civilizadas, la existencia de sacrificios cruentos (1). Los *godos* tenian por hecho cierto que el derramamiento de la sangre de los animales apaciguaba la cólera de los dioses. Análogas creencias eran corrientes entre los pueblos de América, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que admitian la creacion y caida original del hombre con el diluvio universal. Otros, como los sacrificadores de la Gran Bretaña daban un paso más y suponian que «á no ser lavada la mancha de nuestra culpable raza con *sangre humana*, jamás se apaciguaria la cólera de los dioses inmortales» (2).

Las leyes judaicas prohibian expresamente la inmolacion de séres humanos (Levit. XVIII, 21); pero quizá podria disculpar algun tanto esta práctica en otras naciones, el que Yehovah ordenase á un patriarca el sacrificio de su hijo, por más que no llegase á consumarse. Parece como si la conciencia de los hombres, no creyendo siempre suficiente la sangre derramada de los animales para borrar la mancha del crímen y apaciguar la cólera del cielo, pidiese la muerte de una víctima más noble, siendo regados con sangre humana los altares de las implacables deidades. Una causa misteriosa debió producir en el hombre esta tendencia.

Por más incomprensibles que los sacrificios aparezcan á nuestra razon en su institucion primitiva, la práctica *universal* y *constante* de un hecho de esta naturaleza ha de encerrar una verdad profunda. No se trata de un principio aislado: trátase de una institucion seguida con precision admirable por todos los pueblos de la tierra, siendo incomprensible que la humanidad entera haya adoptado con entusiasmo una práctica tan extraña y repulsiva sin haber sido excitada por alguna causa poderosa.

Esta causa la veremos en otro artículo claramente demostrada por las mismas creencias de los pueblos: es la rebeldía del primer hombre contra la divinidad, que pedia ser aplacada *provisionalmente* de este modo: de aquí

---

(1) Herodoto habla de sacrificios cruentos, de carneros, etc., ofrecidos en tiempos antiguos por los parsis; pero los sectarios de Zaradhustra abandonaron pronto esta práctica, siendo hoy por completo desconocida, por más que otra cosa hayan sostenido escritores modernos de nota. Los indios, al contrario, han practicado variedad de sacrificios cruentos hasta nuestros dias: de los más importantes y costosos ha sido siempre el del caballo, que consumia sumas bulosas.

(2) Faber, *Florœ Mosaicœ*.

nace la importancia y virtud poderosa que todos los pueblos han atribuido al sacrificio.

El Antiguo Testamento explica con bastante claridad y en buenas palabras, la causa y efectos de los sacrificios: en el profeta Daniel leemos que «despues de sesenta y dos semanas, el Cristo será muerto... y las víctimas »y *los sacrificios serán abolidos*» Cap. IX.—El sacrificio de Cristo es aquí puesto como término y compendio de todos los anteriores. Entre los mismos judíos, la oblacion de los primogénitos se consideraba como la más aceptable. Tambien Homero dá á entender que entre sus conciudadanos era muy frecuente ofrecer un cordero primogénito (1): análogas ideas predominaban en otros pueblos. Pero no hablaremos más sobre una materia que juzgamos bien conocida. Volvamos al sacrificio de los iranios.

Los autores más antiguos de la literatura india emplean ya dos palabras para designar el *sacrificio; yach* significa el sacrificio en general, como acto de adoracion y veneracion, y tiene su correspondiente en el zend *yaç* (2), refiriéndose á la misma voz el griego *haguios*. La segunda palabra, *hu*, designa el sacrificio con intervencion del fuego sagrado, y supone, por consiguiente, consuncion total ó parcial de la víctima ú objeto sacrificado; tiene su equivalente en el griego *zuo* (zusía, etc.) y está en relacion con el s. *dhúma*, l. *fûmus*, gr. *zûmós*, alem. ant. *daum*, humo, etc. Esta correspondencia y parentesco de palabras da claro testimonio de la antigüedad del sacrificio entre los arios.

Constituyen parte esencial del sacrificio indo-iranio las oraciones, himnos ó *mantras* recitados, declamados ó cantados por el sacerdote á quien este oficio corresponde durante la ceremonia; hasta el punto de perder el primero toda su virtud y fuerza si en la recitacion ó canto se ha cometido alguna falta (3). Desde luego se deja comprender que estos himnos van di-

(1) Iliada, canto IV, 202.

(2) De donde se deriva el título del libro más importante del Avesta, *Yaçna*. El verbo zend *hu* es voz técnica, que significa "exprimir el jugo del Soma," y de aquí en general "alabar, venerar," como el sanskr. *su* en la quinta forma.

(3) Entre los indios una falta leve en este punto exige que la ceremonia se repita por completo, porque lo hecho pierde su valor intrínseco. Para evitar esto último un ministro del sacrificio tiene por único oficio advertir á los demás sacerdotes de las faltas en que pueden haber incurrido, las cuales se corrigen ántes de proseguir la ceremonia. Una de las cuatro principales gerarquías de sacerdotes brahmanes tiene por oficio recitar ó cantar los himnos del Sâmaveda durante la celebracion de sacrificios; son, por consiguiente, sacerdotes *cantores*, y su mision termina con este acto, que en todo caso deben desempeñar con la mayor perfeccion, sin lo cual pierde el sacrificio su virtud y fuerza.

rigidos á la divinidad ó génio á quien se ofrece el sacrificio. Entre los parsis no es la recitacion de cánticos ó himnos tan regular y constante como lo es entre los indios, ni puede serlo, atendido que estos poseen la riquísima y variada coleccion del Rig y Sâm, con himnos en honor de todos sus dioses principales, en tanto que los primeros sólo poseen la de los gâthâs, insignificante si se compara con el Rigveda de los indios. Nada diremos aquí de estos importantísimos cantos ó himnos de alabanza á la divinidad, primitivas concepciones de la humana inteligencia, puesto que de ellos nos habremos de ocupar especialmente en el curso de nuestros Estudios, limitándonos en este artículo al Soma y lo que con el mismo tiene relacion inmediata (1).

En nuestros anteriores artículos nos hemos ocupado de ciertas tradiciones, que siendo comunes á los pueblos arios, debieron existir ántes de la separacion de los mismos como herencia de familia. Semejantes tradiciones, aunque escasas en número, concuerdan de tal modo entre sí, que no dejan en pié duda alguna acerca de su orígen anterior al cisma producido con la aparicion de Zaradhustra Spitama.

Pero entre dichas tradiciones las hay que no traspasaron el círculo relativamente pequeño y estrecho de las tribus indias é iranias; bien sea porque ellas solas conservaron desde su nacimiento la memoria de las mismas, ó porque entre los otros pueblos se disipó el recuerdo de esta porcion preciosa de la herencia pátria á través del inmenso espacio que en larga duracion de siglos varios hubieron de recorrer hasta fijar sus tiendas en las comarcas por ellos elegidas para definitiva morada; comarcas remotas y situadas al Oeste de la patria que les vió nacer, desarrollarse y organizarse en familias, tribus y naciones tan respetables y temidas por su cultura, riqueza y poderío sobre todos los pueblos y naciones de la antigüedad. Podemos igualmente suponer, y quizá esto sea lo más probable, que dichas tradiciones nacieron en el seno de las tribus indo-iranias después de la dis-

(1) Los himnos ó mantras, de que anteriormente hemos hablado, van dirigidos á la divinidad en cuyo honor se ofrece el sacrificio, de modo que el nombre de la misma esté expresado en ellos: esto es necesario para que la oblacion conserve toda su eficacia en favor del interesado en el mismo. Debe atenderse igualmente en la eleccion de estos himnos á la medida del verso. Cada clase de metro, segun creencia general del indio, lleva en sí cierta virtud especial, que no se consigue con otra alguna. El metro *chagati*, por ejemplo, representa riqueza en ganados, y quien desee obtener tal don deberá recitar himnos escritos en ese metro. Recitando himnos compuestos en el metro *gayatri* se obtienen grandes conocimientos en ciencias sagradas, y se entra en el camino de los santos. A este tenor se atribuyen diferentes virtudes á varios metros de los Vedas.

persion y emigracion de las tribus hermanas al Oeste, pero anteriormente al cisma que produjo la religion de Zaradhustra En este número podriamos contar la que se refiere al culto simbólico tributado á la planta *Sôma* de los indios y Haôma de los iranios (Hôm de los parsis modernos). Tenemos aquí uno de los dogmas que en su antigüedad, origen y circunstancias todas ofrece en ambas religiones más analogía y puntos de contacto. La importancia que siempre ha tenido en la historia religiosa de los dos pueblos y la influencia que tuvo en la constitucion de nuevos dogmas ó creencias respecto á diferentes divinidades ó génios de uno y otro pueblo, como en a formacion de todo su sistema litúrgico, le hace uno de los asuntos más dignos de especial estudio en las antigüedades de nuestra gran familia. Sin detenernos en discusiones prolijas sobre los puntos oscuros de esta antigua tradicion de las tribus arias, expondremos con brevedad lo más notable que hoy sabemos de la misma.

Los nombres con que designan la planta y el sacrificio, ó más bien, toda la ceremónia en general, son idénticos é idéntica la raíz de donde se derivan (1). En el Zendavesta como en los Vedas, *Soma* designa solamente una planta muy venerada por todo el pueblo, bien sea por las cualidades que en sí misma encierra ó se le atribuyen, ya tambien como símbolo de un *sér* poderoso y benéfico; un ángel con atributos semi-divinos. El jugo de la misma viene ponderado en los Vedas en alto grado como bebida deliciosísima y de virtudes sobrenaturales.

La planta que produce este jugo ó sávia—*indu*—es hoy conocida entre los botánicos con el nombre de *asclepias ácida* ó *sarcóstica viminalis*; dicho jugo tiene efectivamente una fuerza narcótica que embriaga. El sabor de la bebida sacada del mismo es muy ácido, ó más bien, amargo y sobremanera desagradable, por más que los Vedas digan lo contrario y ponderen tan altamente su excelencia y gusto esquisito; de modo que la costumbre, el deber y otras circunstancias que concurren en los sacerdotes brahmanes pueden solamente vencer en ellos la repugnancia que naturalmente produce su bebida.

---

(1) Sanskrit *su*, engendrar, producir, exprimir: se empleó desde muy antiguo para designar la accion especial *exprimir el jugo del Soma* ó *preparar* el mismo: en *Zend*, *hu*, con análoga significacion. A la misma raíz pertenecen S. *sûnu*, god. *sunus*, alem. ant. *sunu;* al. mod. *sohn;* ing. *son;* esl. *sünu*, hijo: gr. *huiós;* y S. *savitri*, sol: con gr. *huetos*, *hus*, y otros que pueden referirse á una sola raíz usada en varias acepciones. El *Soma* representa, por consiguiente, un sér *fructificador* y *húmedo*, por lo que vino á emplearse luego con la significacion *luna*, siendo igualmente comparable con el griego *humên*.

La planta hoy denominada Sôma es algo diferente de la conocida en los Vedas por ese mismo nombre; crece tambien en la cima de las montañas y forma una especie de matorral ó arbusto cuyas ramas proceden de la raíz. El tallo es duro como un leño ordinario y sin hojas; la corteza es blanquecina como la sávia, y ésta, segun ya queda dicho, tiene un sabor muy astringente y ágrio, con poder de embriagar.

Después de arrancada de raíz y limpias sus hojas se coloca en un vehículo especial con destino á este objeto y es trasportada al lugar del sacrificio. Antes se ha cubierto el suelo de éste, especialmente el punto llamado Vêdi (1), de una hierba tenida en gran veneracion entre los indios, que lleva el nombre de hierba *Kuça (poa cynosuroides*—Bopp); esta especie de alfombrado natural recibe el nombre de *barhis*. Veamos ahora cómo obtienen los indios el jugo de la planta. En este, como en todo sacrificio de alguna importancia, intervienen las cuatro clases de sacerdotes.

Da principio la ceremonia extendiendo el *Adhvaryu* una piel (charma) y colocando sobre la misma las raíces del Soma. Toma dos tablas dispuestas para este acto, y pone una de ellas sobre dichas raíces, golpeándola con una de las piedras (grâvanas) destinadas á exprimir el jugo; y apartando la primera tabla, toma las raíces, las ata y coloca entre ambas tablas (adhishavana). Sobre la superior derrama entónces agua del vaso vasativarî (2). Hecho lo cual aparta algunas raíces de entre las tablas y las exprime con la piedra de sacar el jugo, dejando caer éste en el vaso ó copa *chamasa* del Hotar por el lado derecho del mismo. El jugo obtenido por esta primera operacion se llama *nigrâbha*. El mismo sacerdote humedece de nuevo las raíces con agua del vaso vasatîvarî, calócalas sobre una piedra larga, préviamente dispuesta, y esparciendo sobre ellas un poco de hierba, exprime por segunda vez el jugo (3). Cada extracion completa del jugo ó *abhishava* consta de tres actos ó turnos (*pâryayas*): en el primero golpea el Adhvaryu las raices ocho veces; once en el segundo y doce en el último, obteniendo en cada uno el nigrâbha como queda dicho. El vaso que recoge el jugo es diferente para cada turno.

Después de esta *abhishava* preliminar, compuesta de sus tres turnos, sigue la extraccion grande ó *mahâbhishava*, que sólo se diferencia de la primera en que el Adhvaryu ha de tomar de entre las tablas el número de

(1) Es como el altar donde se sacrifica la víctima ó se practican las principales ceremonias.

(2) Este agua tiene el nombre especial de *nighrabhya*.

(3) Esta operacion se llama *abhishunôti*, tercera pers. sing. pres. del verbo *su*.

raíces necesarias para completar la libacion (*savanam*). El jugo extraido se echa en un vaso largo á manera de artesa (*adhavariya*), desde donde se deja caer en otro, pasando por una coladera (1).

Algunas raíces del Sôma y gotas del jugo se vierten en pequeños vasos (sthâlîs), que contienen mantequilla. Las libaciones se ofrecen de los dos vasos arriba mencionados, que encierran la parte principal del jugo: en cada libacion se consumen ú ofrecen varias porciones (dhârâs) de líquido, tomadas de los vasos grahas y chamasas; siendo diferentes segun la clase de sacrificios ó de libaciones. Cada porcion de éstas tiene su destino especial, y se toma tambien de un vaso correspondiente, como determinan los ritus del sacrificio. Hecha esta libacion ú ofrecimiento á la divinidad en cuyo honor se celebraba el incruento sacrificio, sume el sacerdote hotar una porcion del jugo, quedando terminada la parte religiosa del acto.

Vemos, pues, en el conjunto de ceremonias practicadas con motivo de la extraccion del jugo de esta planta, una série de actos significativos y simbólicos: tomar estas acciones tal cual se nos presentan y sin ulterior sentido, seria desconocer el carácter misterioso de una de las más civilizadas familias humanas. Los términos técnicos que designan las operaciones principales del acto, y los versos que figuran en todas ellas, son igualmente alusivos (2). No habremos por esto de buscar el orígen de estas instituciones y prácticas fuera de los pueblos que las siguen: ántes hemos de ver aquí una prueba más de la unidad de la inteligencia humana, que *siempre ha obrado* bajo unas mismas leyes y condiciones.

De la planta Sôma podemos decir que ha dado nacimiento al sacrificio más notable, como tambien á las ceremonias más importantes y sagradas del culto nacional de los indios. El Rigveda contiene varios himnos en que se pondera la virtud sobrenatural de esta planta, cuya bebida se recomienda

(1) Con esta operacion queda el jugo limpio y el dicho vaso que le contiene se llama por eso *pâtabhrit* ó que encierra lo purificado. La mayor parte de los vasos cuyos nombres hemos dado arriba son de madera y de figura prolongada á manera de artesa ó bien tienen la figura cuadrangular, con su asa ó agarradero de lo mismo: son por lo general de una pieza. El líquido se derrama y bebe por uno de los ángulos. De estas vasijas las hay grandes, que sirven en algunos sacrificios para llenar otros vasos pequeños, como los llamados grahas. No daremos más detalles sobre este particular, que tiene escasa importancia en nuestros Estudios. Dada la grande antigüedad de este culto, suponen todas estas ceremonias, vasos, etc., una industria bastante adelantada en los primeros tiempos del período ario.

(2) El respeto al Sôma y Haôma fué llevado hasta el extremo de tener por degradados y casi criminales al cortador y espendedor de la planta. En el corte y conduccion de la misma no se practica ceremonia ni prescripcion alguna.

á los génios superiores y hasta á los mismos dioses, si quieren acometer con éxito difíciles empresas. Fué ya en su orígen tan sagrado este sacrificio y tan venerada la planta objeto del mismo, que la coleccion formada de los himnos (sacados en su mayor parte del Rigveda) que se cantaban durante las ceremonias del mismo, constituyó uno de los cuatro libros sagrados de orígen divino, y recibió el nombre de Sôma ó *Sâmaveda.*

Supone la tradicion india que los dioses beben con frecuencia el jugo de la planta milagrosa. Indra no emprende uno solo de sus asombrosos hechos hasta sentirse ébrio con la bebida celestial; y por su virtud sale siempre vencedor de sus poderosísimos y temibles enemigos. Los dioses todos la desean con ánsia, tomándola como único alimento; por ella son invencibles. En los Vedas viene presentada como bebida del cielo, que purifica y sana y trasportando ó elevando al espíritu en gozoso rapto, infunde valor y fuerza sobrehumanos; como agua de vida que fortifica y dá salud al cuerpo é inmortalidad al espíritu, preparándole de este modo el camino para el cielo (Rigv. I, 14, 4. 2, 2. 51, 52. 54, 8-9.) Sôma es el principio de los séres, de las aguas, de los animales; su luz ha disipado las tinieblas, y su poder extendió el hermoso cielo (Rigv. I, 91.) Por su mediacion obtienen los hombres grandes bienes y tesoros entre los dioses, despues de haber alcanzado en el mundo victoria sobre todos los enemigos.

Posteriormente representó Sôma el dios ó génio de la luna, y el principio de la vida en la naturaleza, cuya actividad se descubria especialmente en las plantas. Más tarde se hizo poco frecuente este sacrificio en algunos puntos de la India, donde los ricos le celebraban solamente.

Distínguense dos clases de Sôma: el *verde* y el *amarillo*; en los Vedas como en Zendavesta se celebra y pondera la belleza, bondad y valor significativo del último color en la planta. Tal es, en resúmen, la tradiccion india conservada en los sagrados libros acerca del Sôma y de su culto manifestado en el sacrificio del mismo nombre. Veamos ahora lo que dicen y creen los partidarios de Zaradhustra sobre su *Haôma*, y encontraremos que la tradicion parsi concuerda con la india en todos los puntos esenciales.

Haôma es el primer árbol plantado por Ahuramazda en la fuente de la vida; quien bebe del jugo de esta planta no muere. En este mundo da salud, y vuelve la vida en el dia de la resurreccion. Siendo principio de vida, nunca muere, ni se corrompe ó marchita. Es tambien fuente de la sabiduría; tiene su morada en lo más alto del monte Alburch (Yasn., LVI, 8.) Su padre es Ahuramazda, que le instituyó para sacrificio de alabanza Yasn., XI, 16.) Su color es blanco y amarillo: los zoroastrianos concuer-

dan, pues, con los indios en el último de los colores, y difieren en el primero, lo que podria significar diversidad en la planta. Su preparacion es tambien algo diferente.

En lugar de la piedra que sirve á los Brahmanes para machacar las raíces, usan los Parsis un mortero (hâvanâ) con su mano (majadero), y en él se machacan tres porciones de las mismas juntamente con un pedazo de granada, echando agua sobre la masa obtenida para sacar el jugo. Este primer jugo, llamado *parahaôma*, tiene un color amarillo. Del mismo puede únicamente beber el sacerdote principal Zota, y en pequeña cantidad, á diferencia de los Brahmanes del sacrificio indio que consúmen una gran porcion por ser entónces mayor su virtud y efectos salutíferos. Estos ofrecen tambien una parte de la celestial bebida á los dioses ántes de gustarla ellos mismos, y vertidas en ciertos vasos de madera, arrojan otra parte sobre el fuego. Los parsis, al contrario, nada echan al fuego, contentándose con presentar el sagrado objeto ante el no ménos sagrado elemento, despues de lo cual gustan la bebida (1).

Las ceremonias del parahaôma son como un acto *preliminar*. Luego de consumido el primer jugo, exprime el Zota otro nuevo, vertiéndole en una fuente dispuesta al efecto: en esta segunda preparacion se añade á la mezcla anterior *leche fresca* (2), ordeñada inmediatamente ántes; el mortero se introduce préviamente en el agua, invertido, y allí se purifica: la parte esencial del sacrificio termina con esto. Los mantras, sentencias ó himnos que recita el parsi son análogos á los que recita ó canta el Brahman; y la extraccion de la sávia y ceremonias que la acompañan son idénticas, con las ligeras modificaciones que hemos indicado.

Los sacerdotes consagrados solamente pueden ejecutar esta veneranda ceremonia, y éstos han de reunir ciertas condiciones; desde luego tiene que

---

(1) Sobre la palabra *havana*, véase Haug en su escrito *Ueber den Stand der Zendphilologie*, pág. 24 y sigs.

(2) Su nombre es gâush jîvya ó leche fresca, recientemente ordeñada en el lugar del sacrificio: véase Haug en el ya citado escrito, pág. 15 y 16. Spiegel y Justi no han comprendido la significacion técnica de estas expresiones.

El agua (Zaothrâo) empleada por los parsis en las ceremonias del culto, es tratada como objeto bendito, con gran respeto (Yasht., V, 94), pero especialmente la usada en la ceremonia del Hôm.

Durante esta y otras ceremonias del culto, tiene el sacerdote, con las interrupciones que exigen las funciones por él desempeñadas, el Baresman ó *Barsom*, manojito de ramas, hecho tambien de alambres, cuya representacion no es ya conocida. Hubo dos clases; usada la una por los sacerdotes y por los legos la segunda. Estrabon habla ya del Barson; XV, pág. 733 de la edicion Casaubon.

ser *ashava* ó partidario de las doctrinas de Zoroastro; ha de ser *dahmô* ó puro, debiendo con este objeto celebrar con la frecuencia necesaria la gran ceremonia de purificacion llamada *Barashnom*; de modo que la fuerza de esta penosa purificacion subsista en el mismo: ha de saber de memoria todas las fórmulas ó sentencias sagradas, de modo que parezcan ser innatas á su espíritu ó habitar en su cuerpo; esto se llama ser *tanu-manthrô*.

Los Brahmanes ofrecen el Sôma tres veces al dia; de ocho á doce de la mañana, de una á cinco y de seis á once de la tarde. Las dos preparaciones del Haoma entre los parsis, corresponden á la libacion de la mañana (prâtah savana), y á la del medio dia (madhyandina savana) de los Brahmanes: los parsis no pueden ofrecer sacrificio alguno pasada la hora del medio dia.

La planta, considerada como producto natural, no es idéntica en ambos cultos; pero segun hemos ya visto, concuerdan los dos pueblos en otros puntos más importantes de esta tradicion. En los Vedas el Soma, de producto natural, ha pasado ya á ser un ente divino y personal con atributos emanados de su naturaleza primera. En Zendavesta no lleva atributos de dios, por ser esto contrario al espíritu monoteista de la religion de Zaradhustra, pero se le presenta como un génio poderosísimo, un semidios, á quien el mismo Ahuramazda profesa gran respeto y veneracion.

En las tradiciones sobre el Soma ó Haôma, como en todas las que se refieren á dioses ó semidioses originados de objetos ó elementos naturales, vemos una aglomeracion confusa y poco ménos que mostruosa, de cualidades atribuidas al mismo objeto en sus dos manifestaciones como sér divino y personal, y como planta, ó producto de la naturaleza en general.

Por la importancia que tiene para la mejor inteligencia de esta antiquisima tradicion de nuestra familia, nos ha parecido conveniente dar íntegro en este lugar el capítulo IX del Yasna que especialmente se ocupa de la misma. No pretendemos haber resuelto por completo las grandes dificultades que oscurecen muchos de sus pasajes, aún después de los apreciables trabajos de Eug. Burnouf, Martin Haug, Spiegel, Max Dunker, Hübschmann, Justi, Windischmann y otros de menor importancia, pero hemos procurado buscar en las palabras de Ahuramazda y de su enviado Zaradhustra una significacion conforme á las opiniones y manera de pensar de los parsis depositarios de sus doctrinas, separándonos en muchos puntos de las interpretaciones insulsas, faltas de sentido y á todas luces absurdas de la escuela del distinguido orientalista Federico Spiegel, y acercándonos más que á otra alguna, á las interpretaciones de nuestro doctísimo profesor y

amigo *M. Haug*, cuyos apreciables trabajos sobre la religion de Zaradhustra hemos examinado en otro lugar. Nuestra interpretacion y traduccion del mencionado capítulo es del tenor siguiente:

Yaçna, cap. IX, v. 1. En el tiempo de la mañana (havan) se presentó Haoma á Zaradhustra, en ocasion que preparaba el fuego sagrado, y entonaba himnos de alabanza. Al mismo preguntó Zaradhustra: ¿quién eres tú, oh varon, que te presentas á mí de todo lo existente el más bello, con propia vida, brillante é inmortal? (1)

2. Entónces díjome el Haoma el Santo que la muerte aleja: soy oh Zaradhustra, H. el santo que la muerte aleja: invócame, oh Spitama, prepárame (en libacion) para alimento, alábame con *doble alabanza*, cual los Santos me *alabaran* en tiempos anteriores (2).

3. Dijo entónces Zaradhustra: veneracion á Haoma: ¿quién primero oh H. te preparó con cantos de alabanza y qué recompensa recibió por ello, y cuál bendicion le cupo en suerte?

4. A esto me respondió H. el Santo que la muerte aleja: *Vivanha* me preparó el primero con cantos de alabanza, y cúpole por bendicion y recompensa, que le nació un hijo; *Yima*, el dominador y en bienes poderoso; el más ilustre entre los nacidos, que muestra el camino del sol (cielo) á los mortales; por cuanto hizo inmortales durante su reinado, al hombre y animales todos, inmarcesibles aguas y plantas, y su alimento inagotable (3).

---

(1) La traduccion de Burnouf: *qui netoyait le feu*, no parece correcta; el fuego se prepara pero no se limpia. Antes de dar principio á la ceremonia del Haoma, se lava la piedra donde ha de exprimirse el jugo de la planta, quitando al propio tiempo los desperdicios del fuego, cenizas, etc., y aplicando nuevo combustible: esto hacia el gran sacerdote Zaradhustra, por sí ó por algun subalterno; preparaba pues, lo necesario para el sacrificio. Gâthâ es un himno, pero tambien una composicion métrica, una estancia; y esta denominacion recibieron las cinco colecciones de versos ó himnos religiosos, tenidos por los parsis en igual respeto y veneracion que los Sanhitas védicos lo están entre los brahmanes indios. *Havan* es el tiempo comprendido entre seis y doce de la mañana: *havanî* el tiempo en que se hace la extraccion del jugo del Soma, y que no puede tener lugar ántes de las seis. Haug, *Ueber den gegenwärtigen Stand der Zend philologie*, pág. 22.

(2) Haoma es efectivamente, en opinion del parsi, alimento por excelencia que da fuerza invencible, y como es al propio tiempo el más sagrado de los sacrificios, sirve de alimento al espíritu. *Santos* son los sectarios de Zaradhustra ó partidarios de sus doctrinas que han observado todos los preceptos de Ahuramazda, y celebrado el sacrificio Haoma. El empleo del subjuntivo *çtavân* como pasado, guarda perfecta analogía con la traduccion que hemos dado en español: J. Jolly lo traduce por presente: mucho ménos correcta nos parece la traduccion de Spiegel, que lo hace en futuro: el contexto pide evidentemente pasado.

(3) La bendicion más grande y estimada que Dios puede enviar á un oriental es el

5. En el glorioso reinado de Yima no hubo frio ni calor en exceso, ni vejez, ni muerte; ni la envidia vino sobre el enviado contra los Devas; quince años marcharon hijo y padre en rectitud, en tanto que reinó Yima, el poderoso hijo de Vivanha (1).

6. ¿Quién el segundo, oh H., te preparó?...

7. Haoma el Santo me dijo... Advya me preparó el segundo con himnos de alabanza... y por recompensa obtuvo el que le naciese un hijo, Thrita, el de la gran fuerza.

8. El que dió muerte á la serpiente Dahaka de tres bocas, tres cabezas, seis ojos, mil escamas y de inmensa fortaleza; al Demon Druch, perverso que destruye los países ó gaêthas de la tierra, al Druch más fuerte que creó Anromainyo para destruir la pureza de las posesiones y países de este mundo.

9. ¿Quién el tercero, oh Haoma, te preparó?...

10. Thrita, el mejor de los Sâmas, fué el tercero que me preparó... y recibió por recompensa que le nacieran dos hijos, *Urvakśha* y *Kereçâçpa*; juez el uno que hace justicia; héroe de erguida cabeza, de hermosos rizos y de fuerte maza el otro (2).

11. El que dió muerte á la serpiente Çravara, destructora de hombres

---

nacimiento de un hijo: dones de esta naturaleza eran recibidos como precio de las más gloriosas acciones: la celebracion ó preparacion del sacrificio Haoma fué contada, desde su orígen en este número, mereciendo los primeros oferentes en premio que su descendencia se perpetuase por medio de hijos los más santos, poderosos é ilustres entre los mortales como *Yima*, *Thrita*, *Kereçaçpa* y el incomparable *Zaradhustra*.

(1) *Yima* y *Vivanha* son respectivamente el *Yama* y *Vivasvat* de los Vedas. Yama ha mostrado á los hombres el camino de la tierra al cielo; reside cerca de las grandes colecciones de las aguas, y congregó las gentes para formar un gran pueblo; segun algunos, es Yama el primer hombre; y el sol personificado segun otros. En los Vedas es un dios; en Zendavesta un rey que gobernó muchos miles de años, al cabo de los cuales fué muerto; durante su reinado no se conoció mal alguno. Difícil nos parece, si no imposible, determinar cuál de estas dos tradiciones sobre Yima sea la más antigua. No debemos, sin embargo, pasar en silencio un argumento en favor de la tradicion parsi. Los dioses de la mitología india, si bien no en todas las épocas conservaron invariable su categoría como tales, pero en ningun caso se oye que bajasen en la opinion del pueblo á la de simples mortales; siendo por el contrario muy frecuente el ascenso de séres mortales á dioses ó semidioses: los indios pudieron hacer del héroe iranio Yima el dios Yama, pero difícilmente lo contrario.

(2) Thrita, de la familia de Sam, aparece como el tercer hombre que preparó el Haoma, y por su virtud llevó á cabo tan famosísimas empresas en beneficio de su pueblo; es el Thraêtaono ó Feridum de los tiempos heróicos, y de quien nos hemos ocupado ligeramente en otro artículo. Sâm fué padre de Rustem, héroe muy celebrado en el poema de Firdûsi y padre de Afrasiâb.

y caballos; venenosa y de color amarillento, sobre la que corre un veneno amarillo del grosor de una pulgada; sobre la misma que hizo hervir Kereçaçpa en vaso de hierro una bebida; y cuando al tiempo de la tarde, se quemó la destructora serpiente, dió un silbido, saltando del caldero de hierro, y derramó el agua que hervia; retrocediendo espantado el religioso Kereçaçpa.

12. ¿Quién el cuarto, oh Haoma, te ha preparado....?

13. Díjome entónces el Santo Haoma que la muerte aleja: Puruçaçpa fué el cuarto que me preparó con cantos de alabanza y cúpole por bendicion y recompensa que *Tú* le naciste, oh Santo y recto Zaradhustra en la morada de Puruçaçpa, dado contra los Dêvas y adorador de Ahura (1).

14. Celebrado en el país de Iran, tú, oh Zaradhustra, el primero (de los Zaradhustras) que recitaste la oracion *Ahunavairya*, dividida en sus varias partes, cada una de ellas en su recitacion cuádruple, cada vez con más fuerte voz la pronunciaste (2).

15. Tú hiciste esconder á los Devas en el fondo de la tierra, oh Zaradhustra; los mismos que ántes cayeron sobre ella en figura de hombres; tú el más fuerte, el más firme, el más activo, el más ligero, tú el más potente entre los séres de los dos espíritus (3).

---

(1) *Vidaêvô dâto* ó dado contra los Devas es la doctrina de Ahuramazda contenida en el Avesta y especialmente en el Vendidad, que en su nombre mismo indica serlo por excelencia, como entre todos los mortales lo es Zaradhustra.

(2) Zaradhustra es el primero de todos los mortales; el primero de los Zaradhustras ó *Zaradustrotemô*, como se le distingue en otros pasajes del Avesta; el mejor de los Zaradhustras; al modo que en el cristianismo se llama á Jesucristo el primero de los Pontífices. *Ahunavairya* es la oracion más sacrosanta de los parsis, llamada así por las palabras con que dá principio (yathâ ahû vairyô.) En todos los tiempos ha dado principio el piadoso parsi á sus sacrificios ó ceremonias religiosas y á todas sus ocupaciones, hasta las más ordinarias, con esta breve invocacion, pudiéndosela comparar con la *fâtijha* de los muslimes ó el *ôm* de los brahmanes. Zoroastro la pronunció por primera vez; pero no es conocido su orígen; es la palabra eterna de Ahuramazda (Yasna, 19); es la espada más fuerte con que el ángel *Serosh* vence á los Devas; la más potente de todas las fórmulas sagradas (Yasn. 57, 22); que sirve para ahuyentar los demonios (Vend. 19, 2). En Vendidad se determinan algunos casos en que debe recitarse esta oracion; en algunos de ellos cuatro veces, como se dice en este pasaje (Vend. 10, 11, 11, 11, 18, 43), ó tres ó más hasta nueve (Vend. 17, 6, 11, 3, 8). El mayor número de veces debe recitarse cuando una casa se ha contaminado por la presencia de un cadáver; la persona que le ha tocado debe recitarla 200 veces (Vend. 19, 22).

(3) Todo ha sido creado en el mundo por dos espíritus, bueno el uno y maligno el otro, *Ahuramazda* y *Anromainyo*. Todos los séres útiles al hombre proceden de Ahura; los que le son dañinos de Anromainyo. Este opone á la buena creacion de Ahura otros objetos ó séres con cualidades y tendencias directamente contrarias: si

16. Entónces dijo Zaradhustra: veneracion á Haoma; bueno y bien criado es Haoma; rectamente criado, que dá la salud; de hermoso cuerpo; que obra rectamente; victorioso y de color de oro; con inclinadas ramas para que sirvan de alimento; lo mejor para el espíritu y el más seguro conductor al cielo (1).

17. Tu sabiduría ensalzo, oh dorado H., tu fortaleza y tus victorias; tu salud y virtud medicinante; tu crecimiento y fuerza que penetra los cuerpos; tu inteligencia de las cosas y tu forma toda; esto busco en tí para que pueda marchar por este mundo con poder y dominio, venciendo á los malignos y aniquilando á los perversos (2).

18. Para que venza la *perversidad odiosa* de todos los malignos; de los Devas, hombres encantadores y Pèris; de los tiranos, de los *poetas Kâvis*, de los sacerdotes (enemigos de Zaradhustra); de los bimanos (de dos piés), de los apóstatas, de los lobos de cuatro piés; y á los ejércitos de extensos batallones que corren y huyen (3).

Ahura creó los siete ángeles buenos ó Ameshaçpentas, Anromainyo produjo otros siete perversos que en parte neutralizasen los buenos servicios de los primeros. De aquí la lucha del bien y del mal en el mundo. Estas doctrinas dualistas están ya claramente consignadas en los libros tradicionales más antiguos (Bundehesh), pero no tanto en el Zendavesta.

(1) Haoma es ensalzado sobre todos los génios protectores de los hombres, como el más poderoso y benéfico bienhechor de la humanidad. Así lo es tambien el Soma de los indios sobre Agni, Indra y sobre todos los demás dioses á quienes ha suplantado en la conciencia del pueblo. El cielo puede únicamente alcanzarse en virtud del Haoma, ó es el mejor medio para obtenerle.

(2) No hallamos otro sentido más adecuado para esta estrofa. Las palabras «en tí pongo fuerza, virtud, etc.,» como algunos traducen, dirigidas por un sér mortal á otro inmortal ó semi-dios nos parecen inconvenientes y poco piadosas. La segunda parte del pasaje pide cambio de verbo, y así hemos introducido una ligera modificacion. El sentido parece ser: «ensalzo en tí todas estas cualidades para que dándome participacion en ellas camine yo seguro por este mundo, etc.» El poder de Haoma, aunque secundario y emanado de Ahuramazda, se comunica tambien con sus cualidades al que le ofrece y prepara, cantando ó elogiando sus excelencias. Para esto es necesario mantener unidas las fuerzas todas del espíritu durante la ceremonia. Todo el que practique ésta con perfeccion y guste del jugo precioso de la planta se pone en contacto con el cielo, donde con más propiedad reside el ángel Sôma, segun la creencia general de los parsis.

(3) *Malignos* son los Devas indios que *odian* la religion de Ahuramazda y la combaten con astucia: *encantadores* llama el parsi á los sacerdotes brahmanes que con sus *hechicerías* y embustes engañan al pueblo indio, hermano del iranio, para que no admita la reforma religiosa introducida por Zaradhustra, que se habia hecho necesaria después de los crasos errores y absurdas supersticiones introducidas en la antigua religion aria: *Peris* son génios malos femeninos, que representan el destino ó la fatalidad. En el *Shahnâmah* de Firdûsi aparecen como hadas ó especie de brujas en figura

19. Esta primera bendicion te pido, oh Haoma que la muerte alejas; (concédeme) la mejor vida de los justos, la ilustre vida que goza de propio esplendor; por segunda bendicion te pido, oh Haoma que la muerte alejas, salud para este cuerpo; por tercera bendicion.... larga vida para el alma (1).

20. Por cuarta bendicion te pido... que yo recorra alegre, activo y próspero la tierra aniquilando á los malignos y destruyendo á los Druchas (especie de demonios); por quinta bendicion te pido... que recorra yo esta tierra victorioso en el combate, aniquilando á los malignos y destruyendo á los Druchas.

21. Por sexta gracia te pido... que percibamos los primeros al ladron, al saqueador y al lobo; que nadie lo perciba primero y si nosotros (2).

22. Haoma da á los que desean correr en caballos blancos, fuerza y caballos; H. da á los que no han tenido descendencia, hijos limpios y bue-

---

de niñas de rara hermosura que encantan y atraen á los hombres. La palabra *Çatan*, que hemos traducido por *tirano*, viene después otra vez en los gâthâs (46, 1 Yasna) algo modificada, *çastar*, sansk, *çatru* (Haug). *Kavi* es el nombre que llevan los poetas sagrados indios, compositores de los Vedas y enemigos por consiguiente de Zaradhustra. Algunos dioses como *Indra* son kavis por excelencia. *Ashemaoghan* son quizá tambien los indios apóstatas de la religion antigua conservada en la reforma de Zaradhustra, y en este sentido *destructores de la verdad*. *Lobos* llamará el parsi á los jefes principales del brahmanismo, ó á los reyes protectores del mismo, que en su ceguedad, barbárie y sed tiránica con que devoran al pueblo no se distinguen de los lobos cuadrúpedos. *Kaenaydo* son ejércitos de espíritus malignos (davan), que por su multitud van formados en anchurosos batallones. Estos espíritus pueden ser los *marutas* de los Vedas y otros dioses indios muy numerosos que habitan en los aires y tienen por jefe principal á Indra ó Agni, segun las diversas sectas religiosas; y aunque numerosísimos *huyen* ante la verdad de Ahuramazda predicada por Zaradhustra, La traduccion y explicacion que damos de este pasaje, si tiene algo de aventurada y nueva, es en cambio hermosa y llena de significacion y alusiones históricas relativas al cisma religioso; está en todo conforme con las creencias y modo de pensar del parsi antiguo y moderno y con lo que nos dicen sus sagrados libros. Spiegel, ó da la traduccion material de las palabras, ó las reproduce sin traducirlas. En este pasaje, como en la mayor parte del capítulo, seguimos más las interpretaciones de Haug, quien mejor que otro alguno comprende las doctrinas parsis.

(1) *Uçtâná* viene tambien en el Vendidad con la significacion *alma*.

(2) Al ofrecer el Haoma, da el sacerdote vueltas alrededor del fuego pidiendo cada vez una gracia nueva al grande Ahuramazda dueño de todo. Haoma es guardian que vela por los intereses de los hombres, y médico que sana sus males, y en este sentido es muy propia la peticion que aquí se le dirige. Y sin embargo, no seria inverosímil suponer que las palabras *ladron*, *lobo*, etc., estén empleadas en sentido figurado como en el pasaje anterior: semejantes figuras son bien frecuentes en los libros sagrados de todos los pueblos orientales.

na descendencia; H. da á los que permanecen (en su hogar) y recitan los sagrados libros *(Nosks)*, crecimiento y sabiduría (1).

23. H., el sábio, da á las que permanecen doncellas no casadas largo tiempo, un esposo rico cuando le piden.

24. H. ha hecho impotente á Kereçanu, el que se levantó ávido de mando y dijo: no ha de andar por mis dominios ningun sacerdote que recite el *apâm aivistis*; el que destruye todo crecimiento y mata toda prosperidad (2).

25. Gloria á tí, oh Haoma, que con propio poder eres dominador absoluto: gloria á tí, conocedor de las palabras rectamente dichas; gloria á tí, que por tí mismo conoces la palabra recta (3).

26. A tí el primero trajo Mazda el cíngulo sagrado adornado de estrellas, fabricado en el cielo; la santa religion de Ahuramazda: con él estás ceñido en la altura de los montes, destinado á conservar los preceptos y cantos de los mantras (4).

---

(1) La primera parte del pasaje es oscura porque contiene palabras apenas conocidas. *Nosks* se llaman los libros que formaban el Zendavesta antiguo, de los cuales tenemos completo sólo el *Vendidad*. Parece ser voz semítica derivada acaso del asirio *nusju*, y conservada en el árabe *nusj*. En la Biblia son muy frecuentes peticiones análogas.

(2) A lo que en otro lugar hemos dicho sobre Kereçânu, génio malo enemigo del Haoma, pero constituido en guardian del mismo Sôma en los Vedas, sólo debemos añadir que algunos ven en su nombre una alusion á la palabra *cristiano*, lo que nos parece inverosímil y absurdo. Kereçanu prohibe aquí á los sacerdotes del Atharvaveda que entren á predicar en sus dominios.

(3) Haoma ha recibido este conocimiento del mismo Ahuramazda, por quien fué constituido en ángel protector de su religion, para que la defendiese desde la cima de los montes, donde crece la planta en que simbólicamente habia de residir. Sin estudiar y *preguntar* como los hombres, es conocedor de toda verdad.

(4) Todo parsi recibe un cíngulo en el sétimo año de su vida con ceremonias religiosas determinadas en la ley. Pero el cíngulo de que habla este pasaje es quizá más sagrado y sublime: es *la misma religion de Ahura*, cuyas verdades y preceptos fueron entregados al ángel Haoma como en depósito, á manera de cíngulo de brillantes estrellas, para que recibiendo de ellas virtud les custodiase, no dejándo perecer su memoria entre los hombres. Los cantos ó mantras en que están escritos la mayor parte de los preceptos de la ley Mazdayasna son como las estrellas del cíngulo. Sobre la palabra *paurvanî* se han dado varias interpretaciones: su significacion ordinaria es *primero*. Pero en persa tenemos la palabra *parvis*, que significa las *pleyadas* (cuyo nombre más comun es *turya*): por analogía podria designar *paurvanî* el jefe de las paurvas ó pleyadas: y como epíteto del cinturon sagrado podria representar la religion de Mazda. Esta interpretacion, por más que sea hermosa y poética, es inverosímil y violenta, aunque tenga en su favor la autoridad del ilustre Haug. No debe sernos extraño este lenguaje figurado en un libro lleno de metáforas y figuras á veces incomprensibles por lo extravagantes y raras. El lenguaje de este capítulo es todo oriental, pero sin carecer de naturalidad y belleza.

27. H. es el Señor de la casa, de la ciudad, de la comarca; con su sabiduría es el Señor de los doctores: por tu naturaleza y fuerza te invoco en mi favor; y por rico alimento que en tí mismo tienes (1).

28. Apártanos de los ódios de los malignos, y defiende de los perversos nuestro espíritu; cuando un hombre tal esté en su casa ó en el pueblo, arráncale el poder de andar y ofusca su inteligencia aniquilando las fuerzas de su espíritu (2).

29. No tenga fuerza en los piés ni en las manos; que no vea la tierra con sus ojos aquel que daña nuestro espíritu ó nuestro cuerpo; hiere, oh dorado Haoma, con fuerte golpe, á la serpiente amarilla que despide veneno contra el cuerpo para la perdicion del inocente; hiere con fuerte golpe al asesino que ha obrado mal y al inclemente y al que atormenta el cuerpo para la perdicion del hombre justo (3).

30. Hiere, oh dorado H., contra el cuerpo y la cabeza del malvado; del tirano que piensa en la destruccion del hombre jnsto; contra el apóstata, el impío destructor de la vida en este mundo, que da buenas palabras y no hace obras, para la perdicion del inocente (4).

31. Hiere, oh H., contra la alcahueta y hechicera que excita las pasiones; presta auxilio á aquel cuyo espíritu vacila, cual la nube impelida por los vientos; hiere, oh dorado Haoma, el cuerpo de aquel que intenta la perdicion del inocente: el cuerpo de todo aquel que pretenda la «destruccion del hombre justo» (5).

Tal es el canto ó himno religioso, titulado modernamente *Hom-yasht*,

---

(1) Haoma es el médico por excelencia, y en tal concepto señor de la ciencia y de los doctores. Al propio tiempo la planta en que está simbólicamente representado, es alimento celestial y de virtud incomparable.

(2) Habla de un hombre del número de los perversos; el pasaje queda oscuro en en el original, y sólo damos el sentido general en la traduccion.

(3) Las formas gramaticales no están empleadas con regularidad en este pasaje, circunstancia que por demasiado repetida dificulta sobremanera la interpretacion del Avesta. La primera parte del pasaje puede ser un deseo manifestado por un piadoso parsi, ó una maldicion del mismo Haoma lanzada contra el perverso en conformidad con la peticion anterior. La serpiente debe ser como en los pasajes precedentes, un ser alegórico.

(4) El final del pasaje parece referirse á los que se convierten á la religion de Ahuramazda y no observan sus leyes y doctrinas: estos pasajes son oscuros por la irregularidad con que las palabras están colocadas: la traduccion de Spiegel nos parece aquí tambien poco verosímil y falta de sentido.

(5) El piadoso autor de este canto heróico religioso, repite varias veces su última peticion al victorioso Haoma, como que ella sola encierra todas las que le ha dirigido anteriormente y muchas otras más.

que si bien cede en antigüedad é importancia general á otras muchas composiciones del Avesta, pero la tiene muy considerable religiosa como pocas otras de las que forman el sagrado libro de la tríbu irania. Segun todas las apariencias, celebró tambien Zaradhustra el sacrificio Haoma; y el prudente filósofo fundador del parsismo, no descubriendo en esta ceremonia cosa contraria á la moral pura y sublime que se proponia introducir en el corazon de su pueblo, ni á las doctrinas monoteistas que formarian la base fundamental de su reforma; y hallando esta tradicion profundamente arraigada en la memoria de todas las familias y muy acariciada de las mismas, no creyó oportuno ejecutar en ella la sentencia de abolicion que intentaba llevar á cabo con todas las enseñanzas y tradiciones conservadas religiosamente por el indio. De estas tradiciones mantenidas con idéntico carácter en uno y otro sistema después de la reforma y cisma introducido por Zaradhustra, hemos ya visto ejemplos en otro lugar (1).

La resistencia que debió encontrar el filósofo Iranio al pretender variar tan diametralmente el carácter y la naturaleza de antiguas tradiciones, explica la oscuridad con que á veces presenta sus doctrinas y las contradicciones aparentes que se manifiestan en el desarrollo general del sistema. El mismo capítulo que acabamos de exponer nos ofrece un ejemplo de lo que decimos: algunos puntos del dogma y de la tradicion quedaron invariables en los dos sistemas. Así vemos aquí á Kereçani, enemigo del Haoma, prohibiendo á los sacerdotes indios entrar en sus dominios á predicar las doctrinas del *Atharva* ó de los Vedas en general; y por analogía debemos suponer que Haoma favorecia esta predicacion, hecha acaso por algun sacerdote del atharvan, que lo seria al propio tiempo del parsismo, cuando los campos de las religiones no estaban perfectamente deslindados.

Lo que llevamos consignado demuestra de una manera bien evidente, no sólo la antigüedad extraordinaria de las tradiciones sobre el Haoma y Soma, pero tambien que su culto y sacrificio vino á ser pronto como centro y base fundamental de todo el culto indo-iranio. El culto tributado á Haoma es anterior á Yima, ó sea la á formacion del pueblo iranio, congregado por este héroe de la fábula (v. 4). El Rigveda da igualmente testimonio de la antigüedad del mismo entre los indios. Los epítetos, cualidades y efectos que le distinguen en el Avesta concuerdan esencialmente con los que le caracterizan en análogos pasajes de los Vedas, y las mismas peticiones se le hacen en uno y otro libro.

(1) Artículo V de este *Estudio*.

La naturaleza íntima y esencial del objeto como sér personal y sobrehumano es muy diversa en cada sistema, en atencion á la diversidad de principios fundamentales que distinguen al uno del otro. En su orígen, consideraban los indios la ceremonia como un sacrificio ofrecido á diferentes divinidades, en el que existia una fuerza oculta y misteriosa, pero siempre benéfica para el oferente. Esta creencia se modifica luego, hasta que, recibiendo en la fantasia del pueblo existencia personal, vino á ser considerado cómo *Dios*, y dios universal cuya influencia penetra todo lo existente, como alma del universo que todo lo vivifica y produce todas las cosas, con cualidades y atributos los más variados y opuestos.

En Zendavesta aparece siempre subordinado á Ahuramazda, de modo que en su esencia y naturaleza es un sér entre *divino* y *heróico*. Todas estas circunstancias son motivos poderosos para creer que los iranios han conservado el depósito de la tradicion primitiva acerca del Haoma, sufriendo después alteraciones, introducidas en el mito por la exaltada fantasía de los indios.

Doctrinas y creencias de esta especie, trasmitidas casi invariables por dos pueblos celebérrimos de los más ilustrados del mundo antiguo, durante un período de muchos siglos, cuya existencia se remonta segun todas las probalidades, á más de 1.800 años ántes de Jesucristo, son de las páginas más preciosas que nos ofrece la historia religiosa del género humano, y que por su carácter invariable nos marcan con más seguridad el camino que ha seguido un pueblo en el desarrollo de su sistema religioso y de los principios filosóficos establecidos como base del mismo.

La tradicion que en las líneas precedentes hemos expuesto, con el culto y ceremonias que al mismo se refieren, reune además la circunstancia de ser hoy practicado en sus puntos esenciales, tal cual se hacia en los orígenes de las tribus iranias; hecho apénas sin ejemplo en la historia de los pueblos que en parte ó en su totalidad han conservado intacto el depósito de sus tradiciones religiosas ó sagradas, después de la implantacion del cristianismo en la tierra.

VII

TRADICIONES HERÓICO-MITOLÓGICAS

DEL PUEBLO IRANIO.

El período medio entre la pura fábula y la historia verdadera constituye en la vida de los pueblos la época de las grandes ideas y de las atrevidas y sublimes concepciones. La fantasía de los ingenios exaltada por la novedad y grandeza de los objetos del mundo físico y por la fuerza de las ideas de que son principal causa en el mundo moral, no sabe aún contener el vuelo de su facultad inventiva y creadora y admite como posibles conceptos, ideas y hechos que sólo tendrian existencia en la esfera de lo sobrehumano: de aquí nacen esas personificaciones semidivinas y gigantescas que, emanadas de lo natural existente, ocupan un grado y un espacio medio entre la divinidad y el hombre, y sus esfuerzos y actos heróicos se dirigen especialmente á mejorar la suerte del último, estrechando más y más sus relaciones con los séres superiores ó con el *Sér* supremo. Es natural esta manera de obrar y tendencia benéfica de los primeros héroes que se levantan en medio de los pueblos, atendido el carácter y espíritu puramente religioso que dominaba su inteligencia; cuando las preocupaciones individuales son poco ménos que désconocidas: es tambien evidente que los medios con semejante objeto empleados han de ser muy varios y aún opuestos entre sí, y esto lo vemos bien claro pasando la vista por los hechos más notables que ilustraron la vida de los héroes de nuestra gran familia en los primitivos tiempos de su constitucion en tribus y en naciones.

Los grandes adelantos en las artes útiles y aún en las ciencias, como los grandes inventos se atribuyen siempre en los tiempos primitivos á estos héroes ó semidioses de la tradicion y de la mitología, convertidos con frecuencia del papel más importante de guerreros ó conquistadores en maes-

tros de sus semejantes; las enseñanzas más ínfimas en sus principios, han tenido de este modo por maestros inventores á los ingenios más elevados.

Como consecuencia natural de esta tendencia de los pueblos á realzar las acciones de sus héroes protectores, debemos mirar la creacion de otros personajes, génios malos que pudiéramos llamar semidemonios opuestos á ellos en fines, tendencias y aspiraciones, de modo que siendo poco inferiores ó iguales á los mismos en virtud y fuerza, se hallan en disposicion de mantener una constante lucha con aquellos, neutralizando en parte ó en su totalidad la benéfica influencia de sus nobles actos: esta lucha tiende no poco á estrechar más y más las relaciones sociales entre los individuos, las tribus y los pueblos entre sí, creando ó descubriendo nuevos lazos que unan á los unos con los otros.

No vamos á dar aquí una historia detallada de las tradiciones heróico-épicas ó mitológicas de la familia indo-irania, toda vez que semejante exposicion no conduce á nuestro objeto; ántes bien nos contentaremos con apuntar los nombres de los personajes más ilustres y celebrados en las epopeyas y tradiciones de uno y otro pueblo indicando al propio tiempo los hechos más sobresalientes de su vida. Sabemos que las tradiciones primitivas de los pueblos, por más que se presenten revestidas de formas extravagantes, absurdas y fabulosas, conservan gran valor é importancia suma por los recuerdos históricos que contienen de tiempos en que faltan otros datos más positivos de esta naturaleza.

El valor y la importancia de las tradiciones populares relativas á los tiempos primitivos, crece cuando los personajes de la fábula y las leyendas sobre los mismos pasan intactas ó con pequeñas variaciones á través de los siglos y de las revoluciones de los mismos, manteniéndose con idénticos ó análogos caractéres en los diferentes períodos de la vida histórica del pueblo. Esta circunstancia notable observamos con bastante generalidad en la literatura Irania, relativamente á los personajes ya mencionados en el Avesta, lo cual parece indicarnos que las tradiciones de este pueblo han sufrido pocas modificaciones después que fueron compuestas las partes más modernas de aquel libro religioso.

Entre los héroes del Avesta y de los Vedas sobresale en primer término *Yima* ó *Yama*, el héroe más celebrado en las tradiciones populares del Iran, hasta los tiempos de Firdusi. Yima, en su elevada posicion, representa la nacion Aria organizándose, perfeccionando su manera de vida, su industria y su agricultura, estrechando más y más los lazos sociales, aumentando las relaciones de los individuos, de las familias y de las tribus entre

sí por la construccion de ciudades, y constituyendo en general sobre bases más ámplias y más sólidas el edificio aún incompleto de la sociedad y de la religion.

Segun el Yasna, 9,4, fué hijo de *Vivanhaô* ó de *Vivanghvat*, el Vivasvat ó Vivasvân de los Vedas, sobre el cual nada más se nos dice en los sagrados libros. Firdusi le hace hijo de *Tahmuraf* (Takhmô-urupis del texto Zend. Zam. Y. 28, Ram. Y. 11), el héroe y dominador de los siete Keshvares de la tierra, el que vence y destruye á los devas, á los encantadores y pairikas, y hasta al mismo Anromainyo (1); pero el gran poeta de los persas no ha debido tener para eso otro fundamento que el de haber encontrado, en varios autores, citados los dos nombres á continuacion uno del otro, tomando esa circunstancia casual como signo de filiacion. En la literatura moderna es conocido por el nombre *Chemshid* ó resplandeciente Yima (de *shid*, resplandor), y se le atribuyen cualidades muy diferentes de las que tuvo en los antiguos tiempos.

En los libros del Avesta aparece Yima como un sér benéfico y poderoso que reune en torno suyo á los hombres y animales de la buena creacion de Ahuramazda para con ellos poblar toda la tierra. Cuando se vieron molestados por las penurias é incomodidades del invierno, eligió Yima entre lo más selecto y escogido de estos séres buenos, y los llevó consigo á una region apartada donde gozan de toda felicidad sin mal alguno. (Vend. capítulo 2.)

Leemos en el Rigveda que Yama racha (rey), despues de haber reunido á los pueblos, vivió con ellos en un lugar del que nadie podia arrojar á sus poseedores. Es, segun el mismo libro sagrado, con su hermana *Yamí*, padre del género humano, y como primer mortal, experimentó antes que otro alguno los destinos del hombre, y subió á las alturas de los cielos, donde gobierna y dirige á todos los que han podido penetrar en sus dominios, morada de felicidad y de ventura; de este modo fué el primero tambien que enseñó el camino de la tierra al cielo. Fué el Yima del Avesta un rey piadoso que en su nacimiento obtuvo grandes privilegios y gracias, au-

(1) Sobre Tahmuraf hallamos en los textos antiguos del Avesta algunos pasajes, pero mucho más notables los hallamos en los libros de tradicion. Bajo la dominacion de Tahmuraf se verificó la division del género humano sobre la tierra (Bund. 37,16) y se dió por primera vez culto al fuego sagrado. Atribúyense á Tahmuraf algunos descubrimientos útiles: enseñó á los hombres á domar las bestias y animales salvajes (cp. Minokh 27,21 ed. West.) Véase tambien *Spiegel*, Einleitung in die traditionellen Schriften der Parsen, II, p. 317. *Windischmann*, Zor. Stud., p. 196 y siguientes.

mentadas considerablemente por la virtud de sus oraciones, súplicas y de sus buenas obras. En cierta ocasion pide que se le haga el más lleno de gracia entre todos los hombres (Yasn. 16): y á la grande *Anâhita* pide igualmente que le conceda el dominio sobre todos los hombres y paises y sobre los demonios (Ab. yasht. 24): y en otro lugar pide á *Drvaçpa* casi lo mismo y al propio tiempo que le dé rebaños y poder para hacer inmortales á las criaturas de Ahuramazda, librándoles del hambre, de la vejez, de la muerte, y de otro cualquier mal, por espacio de mil años (Yasht 28. Vend. 2.)

Yima fué un verdadero bienhechor de la humanidad, sobre la cual supo traer durante su largo reinado toda clase de bienes. Enseñó á sus súbditos, entre otras muchas obras de grande utilidad, la manera de usar las carnes como alimentos; si bien, parece probable al ménos, esto debe solamente entenderse de las ofrecidas en los sacrificios, que al servir de alimento al hombre, le hacian inmortal (Yasn. 32, 8, 9, 4, Spiegel, *Avesta übersetzt. Einleitung* II, pág. 82). Firdusi afirma tambien que los hombres no comian carnes ántes que Yima les enseñase el uso de las mismas: que, además, se ocupó cincuenta años en fabricar armas; cincuenta en inventar y preparar materiales para la industria y artes: cincuenta en reunir y clasificar á los hombres en cuatro diferentes estados: cincuenta años pasó enseñándoles el uso de armas, instrumentos de industria y artes y de otros artículos descubiertos y preparados anteriormente por el mismo: un largo período trascurrió luego hasta descubrir los metales nobles, la medicina y otras ciencias y artes útiles. La tradicion cree, que los primeros partidarios ó súbditos se le reunieron en el primer dia del mes *Fervardin*, y que con tal motivo celebró una gran fiesta. Pasados trescientos años en la felicidad más completa, Yima se ensoberbece de su gloria, niega al supremo Dios la adoracion que cree no pertenecer á otro que á él mismo, y pierde en consecuencia la gracia y bienes que habia recibido del Todopoderoso (Yezdân). Otra no ménos autorizada tradicion hace consistir el pecado de Yima en una mentira (1).

Fué igualmente despojado del don triple ó triple brillo: don que nos recuerda con bastante propiedad el fuego triple de que se hace mencion en el Bundehesh (40,15), creado por Ahuramazda, para que por su virtud ejecutase Yima sus principales hazañas. Apoderóse del mismo, el génio de

(1) Pudo muy bien nacer semejante creencia del ódio profundo que los parsis han profesado siempre á la mentira, condenada fuertemente en el Avesta, como los fautores de mentira.

la verdad Mithra, con *Thraétaona* ó Feridun, el que hiere y sujeta la terrible serpiente Dahâka, y Kereçaçpa el génio poderoso que la dará muerte al fin del mundo. Segun dicha tradicion, vino á caer Yima después de su mentira en poder de la misma serpiente Dahâka creacion del Aprómainyo. El brillo y resplandor que visiblemente rodeaba á Yima, desapareció y se alejó del universo en figura de un pájaro, siendo aquel sepultado en los infiernos de donde hubo de ser sacado poco tiempo después por la oracion de Zaradhustra (Zam. Yasht. 38). Las circunstancias con que se presentan revestidas estas tradiciones, y el aparecer ya el sér perverso Dahâka bajo la odiosa figura de serpiente ó de dragon, como personaje activo en el desenlace de la vida y actos atribuidos á Yima; todo esto indica bien claro el orígen posterior ó relativamente moderno de las mismas. De todos modos la tradicion Irania que presenta á Yima como heróe, pero *humano*, parece ser más antigua que la india, que ya nos le presenta como dios y como rey.

De Yima descienden los reyes antiguos del Iran y los *Pehlevans* ó segundos en el reino, miéntras que de su hermano y de un génio ó espíritu de perversidad, se dice nacieron los monos y osos, animales dañinos, pero semejantes exteriormente al hombre. Leemos en el capítulo segundo del Vendidad, que Yima no muere, con lo que parece indicarse que vivirá siempre feliz con sus súbditos, en el paraiso que le sirvió de asilo contra los males y las molestias del invierno. Esto concuerda tambien con la antigua tradicion india que le hace rey de los bienaventurados, y nos recuerda igualmente el *Elysium* tan celebrado de los escritores y poetas clásicos, pero al propio tiempo está en oposicion con lo que en otros lugares se nos dice acerca de su caida y pérdida de los especiales dones que habia recibido del grande Ahumarazda.

A pesar de esto, en el mencionado capítulo, que contiene la exposicion más detallada de los hechos de Yima y de su elevado destino entre los hombres, no se dice expresamente que su reino sea eterno (1).

Yima es el destinado por Ahuramazda para conservar el género humano con todos los demás animales y séres de la buena creacion; el segundo á quien comunicó los secretos de su sabiduría y reveló la doctrina de Zaradhustra (Vend. 22); el maestro, rey y señor de los hombres escogidos (v. 8), bajo cuya tutela y proteccion se multiplicaron todos los animales de

(1) La traduccion completa de este importantísimo capítulo acompañará á la que nos proponemos dar al terminar nuestros estudios sobre el parsismo, de todos los más notables del Avesta.

la creacion de Ahuramazda (v. 9), hasta el punto de verse obligado por tres veces á ensanchar el lugar de su morada (v. 11, 15, 19). Y sin embargo, Yima, este *Noé* de la mitología Irania que preservó de la ruina á todos los séres buenos y sus semillas sin exceptuar las plantas y demás productos de la tierra (v. 25, 28); este bienhechor de la humanidad que hacia la felicidad de sus súbditos desterrando de sus dominios todo género de males y de imperfecciones (v. 37) fué luego convertido, en la mitología moderna, en dios del terror, del infierno y de la muerte, juez inexorable de los hombres y ejecutor implacable de la condena impuesta á los malvados; sin que sepamos la causa de este cambio de carácter, tan opuesto al que lleva en todo el período de la literatura antigua, hasta el *Shahnámah*, donde aún le vemos como rey de la edad de oro. Autores modernos cuentan muchas y grandiosas hazañas de Yima, fijando como teatro de su vida el inmenso espacio comprendido entre la India y la Babilonia; gran número de ciudades, puentes, canales y otros monumentos cuya fundacion se atribuye á Yima, conservan é ilustran más y más la memoria de sus inmortales hechos.

En los últimos tiempos de Yima se nos da á conocer la serpiente mónstruo Dahâka. Las tradiciones conservadas sobre este dragon son tambien muy varias. En uno de los Yashts leemos que pidió el consentimiento de Anâhita, después de ofrecerla sacrificios para quitar la vida á todos los hombres que habitaban las siete regiones ó *Kareshvares*, habiéndole sido negada tan espantosa demanda (Ab. Yasht. 29). El poderoso *Thraêtaona* ó *Feridun*, después de vencer á este mónstruo creado por Anromainyo para perdicion de los hombres (Yasn. 98), y en poder del cual cayó tambien el señor del paraiso, Yima, por su mentira, le perdona la vida á instancia de *Serosh*, pero le lleva al monte Damavend, donde le dejó atado á una roca: esto nos recuerda el mito de Prometeo, y la tradicion del *Génesis* sobre el paraiso y la serpiente engañadora y vencida. Dahâka aparece aquí en otros varios pasajes, como uno de los más poderosos auxiliares del espíritu del mal, en su constante lucha contra Ahuramazda y contra toda su buena creacion. Bajo la dominacion de la serpiente hubieron de nacer, de un jóven y de una *Peri*, los negros que *Fritun* ó Feridun arrojó del país del Iran hasta los confines del mar, donde permanecieron hasta la irrupcion de los *Tacios* ó árabes, que les facilitó de nuevo la entrada en el país anteriormente ocupado (Bund. c. 23).

Está en inmediata relacion con este mito la leyenda muy celebrada en las tradiciones parsis, del rey arabe Zohak. Nacieron á este mónstruo hu-

mano dos negras serpientes en la espalda, las que, por consejo de Iblis (el diablo) fueron alimentadas largo tiempo con sesos de hombre: por este medio se proponia Iblis despoblar la tierra, habiendo ya conseguido que durante su largo reinado de mil años, dominase en ella la maldad y la mágia.

Las serpientes de Zohak consumian dos jóvenes por dia. Pero, pasado algun tiempo, dos jóvenes persas por nombre Ermail y Kirmail discurren modo de poner fin á tan grave mal. Entran para ello al servicio del rey en clase de cocineros y sustituian diariamente una de las víctimas por un camello. Cuando hubieron salvado de este modo doscientas jóvenes, les enviaron al desierto, provistas de cabras y camellos (1).

Cuarenta años ántes de su muerte, le atormentaba ya el presentimiento y temor del héroe que naceria por aquel tiempo para quitarle la vida. Con este motivo hace venir en torno suyo á los sacerdotes y uno de ellos le anuncia el nacimiento de Feridun, el héroe invencible, que con su terrible maza le habia de dar muerte.

Las leyendas y tradiciones modernas contienen otros muchos y portentosos hechos atribuidos á Zohak. Durante su perverso reinado comisionó á *Guershaçp*, nieto de Chemsid, para que diese muerte á un terrible dragon; y poco tiempo después le envió como auxiliar del Mahârâcha de la India. El mismo Guershaçp recibió varias otras comisiones de Zohak contra los reyes de este país, y contra los del Zenguistân, consiguiendo matar á unos y tomando prisioneros á otros; en una ocasion pretendió casarse con la hija del Mahârachâ, pero al ser conducida á sus dominios, desapareció en el mar: recibe Guershaçp órden de buscarla en todas partes, y viendo que las diligencias de su ministro eran inútiles, se hizo traer á la hija del rey Kengaçp.

Por disposicion y poder de Iblis se habia trasladado Zohak á la isla de Bermumieh en busca de las hijas de Raguib y de Ralib partidarios de la religion y de las doctrinas del profeta Salih. Hecho prisionero en esta isla, fué rescatado con los tesoros de Guershaçp; pero pronto fué vencido y cogido de nuevo por Feridun, que llevándole por diversos países de la tierra durante cuarenta años, sobre un camello, le dejó por fin atado y preso en el monte Damavend. Tal es la version más moderna de las tradiciones sobre Zohak.

Por lo expuesto vemos claramente la estrecha analogía que existe entre

(1) En esto pudiéramos acaso descubrir el recuerdo de una emigracion.

la historia y hechos del antiguo dragon del Avesta, Dahâka, y la del rey mónstruo de la tradicion, Zohak; analogía que nos revela desde luego identidad de orígen. Tres bocas, tres cabezas y seis ojos tiene el dragon y otros tantos el rey contando los de las serpientes: Anromainyo habia creado al dragon para destruir el mundo viviente; y el rey Zohak, alimentando sus serpientes con sesos de hombre se propone despoblar la tierra, por instigaciones de Iblis, espíritu del mal.

El Guershaçp de la tradicion de Zohak pareee ser tambien el Kereçâçpa del Avesta; hijo de *Thrita* y padre de Neriman; verdad es que se nota gran diversidad y oposicion de caractéres, comparando los actos y hechos del uno con los análogos del otro. Guershaçp mata un dragon: Kereçaçpa vence y mata á la serpiente Çravâre, venenosa y amarilla, sobre la que corria un veneno del mismo color del grueso de una pulgada, haciendo hervir sobre la misma, y en vaso de hierro, una bebida (Yasn. 9,9). En este y otros pasajes aparece Kereçaçpa como posterior á Yima. La tradicion atribuye al mismo héroe otras muchas hazañas no mencionadas en el Avesta, hasta el punto de considerarle como el más fuerte y más poderoso de los hombres despues de Zaradhustra (Zam. Yasht. 38). Dirigiéndose á la preciosa Anâhita pide que le conceda victoria contra el Gandâreva (Ab. Yasht. 37-38) (1).

En lo arriba expuesto hemos visto figurar á Feridum como uno de los más notables personajes en la historia de Dahaka ó Zohak. Nació Thraêtaona ó Feridum de *Abtin*, hijo de *Humayun*, hijo de Yima y de *Mahenk*, hija del rey de *Machim*: Feridun fué, pues, viznieto de Yima. Muerto su padre por Zohak el Arabe y perseguido él á su vez por este personificado mónstruo, le entrega su madre al guardian de la vaca *Purmayeh* (Birmayeh) que le alimenta con su leche por espacio de tres años. Hasta los diez y seis fué alimentado y educado por un anacoreta del Indostan. Segun tradicion de algunos autores, floreció Feridum en tiempo del patriarca Abraham, y el rey Dahaka, el Arabe, en la época de Noé, habiéndose apoderado del mando algunos años despues del diluvio (2).

Thraêtaona, hijo de Athvyô, es el Trita Aptya de los Vedas. Los hechos más notables de su vida son combates con serpientes y dragones: Trita lu-

(1) Windischmann, *Zoroastrische Studien*, pág. 41 y siguientes.

(2) La mitología clásica cuenta tambien una tradicion análoga á la de Dahaka en el dragon antiguo con sus tres cabezas, tres bocas y seis ojos. En este número podemos igualmente contar el Molok de los fenicios, Adar-Malik de los caldeos y séres análogos de otros pueblos.

cha con una serpiente de tres cabezas y seis colas; Thraêtaona combate con el rey serpiente Zohak de la tradicion, que dominaba en Babilonia y otros dilatados países; y en su perversidad pretendia destruir la religion de los pueblos y despoblar toda la tierra. El Traitana de los Vedas es un sér relacionado con Trita, acaso idéntico en su orígen, de quien se dice haber separado de los hombros la cabeza de un gigante (Rigv. I, 158, 3). Trita aparece siempre en relacion con Indra, el dios del trueno, del relámpago y de las batallas, en constante lucha con el dragon y con demonios ó séres malignos como *Vritra* (Rigv. I, 187, 1. 52, 5. 163, 2. V. 41, 4); y para adquirir nuevas fuerzas y ganar victoria bebe el Soma como Indra. Trita aparece luego en la literatura india bajo muy diversas formas y personificaciones, cuyo exámen no tiene interés para nosotros. En el Mahâbhârata se cuenta como preparaba el Sôma en el pozo donde fué encerrado por Ekata y Dvita (Mahabh. 9, 2094 siguientes). Además puede alcanzar á los hombres larga vida y apartar de los mismos todo mal. Thraêtaona se dice que dividió el mundo entre sus tres hijos, habiendo cabido en suerte al menor de ellos el país de los Iranios. El Zendavesta conoce tambien un Trita, diferente del Trita de los indios como de Thraêtaona, y padre de la gran familia de los Sâm de la cual procede *Rustem*, el héroe tan celebrado en el Shâhnamah de Firdusi. Thrita es, segun el Avesta, el primer médico que cura las enfermedades introducidas en el mundo por Anromainyo, y el tercero entre todos los mortales que rinde culto al *Haôma*. Con estos héroes de la mitología indo-irania debemos poner en inmediata relacion á los Tritones de los griegos; séres que nos prueban, cuando ménos, la antigüedad del mito, cuyo orígen debemos buscar en época anterior al período védico, ó sea en el llamado Ario.

Más notable que Thrita es su hijo Kereçâçpa, el *Kriçaçva* de los indios, héroe valeroso, pero que sobre ser nombre dado á muchos varones ilustres de los tiempos heróicos, no llegó á tener gran importancia (Mahabh. 2, 328. 4, 1769). Kereçâçpa no ha muerto; duerme en un desierto donde le guardan génios buenos (Yasht. 13, 61). En los turbulentos y calamitosos tiempos que precederán al juicio final, despertará Kereçaçpa y destruirá la serpiente Dahaka que habrá roto las cadenas con que la dejó atada Thraê-

(1) La historia de estos héroes indo-iranios que florecieron en la época de la primera dinastía mitológica de los Pishdadios y tiempos subsiguientes, encuentra grande analogía con las leyendas de otros pueblos, como las relativas á Hércules, Teseo y otros tan celebrados en los tiempos heróicos de la Grecia.

taona. No carecen por completo de importancia las leyendas sobre *Kâva Uça* (Kai-Kaûs moderno) ó *Kava Uç* en su relacion con el *Kâvya Uçanas* de los indios. Cuenta la tradicion Irania que Kai Kaus edificó magníficos palacios, y en su desmedido orgullo pretendió subir al cielo. Al efecto, hizo atar á los piés de su trono cuatro águilas, que volaron y le llevaron hasta las estrellas; pero habiendo descendido de nuevo á la tierra, fué hallado por los suyos que vituperaron sus arrogantes pretensiones. La tradicion india cuenta un hecho semejante del yerno de *Kavya-Uçanas* que sube al cielo de los dioses, y es arrojado á la tierra por Indra á causa de su orgullo. Esta fábula nos recuerda la leyenda de los griegos sobre Dédalo, y de los alemanes sobre Wieland el heróico: el laberinto construido por Dédalo corresponde á los palacios levantados por Kai-Kaus.

El héroe Iranio *Kava-Huçrava*, nieto de Kava-Uça, parece tener igualmente paralelo en el *Suçravas* de los Vedas, cuyos numerosos y potentes enemigos destruyó Indra, sometiendo á varios reyes que se disponian á acometerle. (Rigv. I, 53, 9-10). Segun aparece del Avesta, tuvo Kava-Huçrava un hijo llamado Akhrùra, nombre muy conocido en los poemas indios (Hariv. 1916). En los últimos tiempos de la literatura india, llegó á confundirse Kava-Uça con Çukra ó sea el planeta Vénus, y se creyó que durante su vida habia sido el *guru* ó maestro de los *Asuras*: pero en los últimos himnos del Rigveda parece que se le compara y nombra positivamente con Indra, el *Kâvi* por excelencia (1).

Siguiendo nuestra ligera reseña histórica de los principales héroes indo-iranios, no podemos pasar en silencio el nombre de un célebre personaje, histórico sí, pero cuyo nacimiento debemos acaso buscar en los tiempos heróicos de la India, si no en el primer período indo-europeo; esta gran figura de la historia oriental es *Ciro*, el Kuru de la literatura Sanskrita. Sabemos que en la vida y hechos de Ciro se han introducido gran número de leyendas fabulosas que la crítica moderna ha tratado ya de segregar de la verdadera historia. Pero como las leyendas populares ó narraciones fabulosas tienen siempre algun fundamento histórico, así podemos en el caso

(1) *Kavi* significa hombre inteligente ó sábio *compositor* ó *poeta*, de donde viene *Kâvya*, lo que se refiere á un Kâvi ó tiene sus propiedades; y se dá tambien este nombre á cierto género de composiciones poéticas. Lleva el nombre de Kâvi de los Kâvis ó por excelencia además de Indra (Rigv. 1, 130, 9. 175, 4. III, 42, 6.), el dios Agni (Rigv. II, 23, 1. V. 4, 3, I, 31, 2); los Maruts, (I, 31, 1, V. 32, 13, VI, 49, 11); Varuna (II, 28, 1. I. 2, 9): los Acvin (I, 117, 23, X. 40, 6) y otros varios dioses reciben esta denominacion.

presente, buscar la causa de esa extraña fusion del elemento histórico y fabuloso, en la existencia de otro personaje del mismo nombre que floreciese en el período ya citado ó poco después. Y es seguramente bastante notable, que la historia de la juventud de Ciro escrita por Herodoto tiene grande analogía y muchos puntos de contacto con la de *Kai-Kosru* conservada por Firdusi.

La literatura india conoce un *Kuru* mitológico, padre de una familia real; y posteriormente recibió este nombre una comarca del mismo país. Los héroes *Dritarâshtra* y *Pându* llevan tambien el nombre de *Kurus* como descendientes suyos: el mismo Kuru aparece después (en el Mahâbhârata principalmente) como jefe del gran partido contrario y enemigo de los Pândavas (1).

En el número de los semidioses ó seres medios entre la divinidad y el hombre, pero revestidos en sus manifestaciones de naturaleza humana, y pertenecientes al primitivo período indo-europeo, debemos contar á *Manu*, el primer hombre segun la tradicion india. Los iranios conocen tambien un *Manus-tchitra* ó sucesor de Manu; y en el Bundehesh vienen citados varios personajes del mismo nombre (Wind. *Zor. Stud.*, pág. 118); siendo por consiguiente su memoria tan antigua como Yima. El griego *Minos* y el aleman *Mannus* proceden tambien del indio Manu; del hombre por excelencia y padre de los hombres (Riv. I, 80, 16).

El celebrado *Haoshyanha* no debe pasar desapercibido en nuestra breve reseña de los héroes de la mitología Irania: es tenido en la tradicion por el primero entre los héroes iranios y por padre de su pueblo, y hasta el poderoso Yima le cede el puesto en la fantasía popular, quedando inferior en importancia histórica. Lleva el epiteto *para-dhata*, siendo esto motivo de que se le considere como *primer vástago* de la primera diñastía de reyes persas llamada de los *Pishdadios*, y como legislador que dió la base para la verdadera constitucion nacional del pueblo (cp. Farg. XXI, 1, del Ven-

(1) Kuru viene citado con frecuencia al lado de *Panchala* y de Kurukshêtra ó país de los Kurus: cuando se halla en plural debe referirse á los pueblos más bien que á los países. El lugar donde se libró la gran batalla entre los kâuravas y los Pândavas se llama igualmente Kurukshêtra (cp. Nir. 6, 22, Pan. II, 1, 172. Çat. Brah. II, 4, 4, 5. Ait. Br. 8, 14). Un hecho análogo observamos en otros nombres como el de Cámbises de quien tomaron denominacion los países *Cambisene* en Armenia y en Albania. En la India hubo tambien un país y un pueblo llamados *Kambôcha*, con quien acaso tenga relacion *Kâfirs*. Claro es que de todo esto nada podemos sacar sino que estas tradiciones se remontan al período Ario, en la historia de nuestra gran familia.

didad). Al pié del monte Hara ó Alborz eleva sus plegarias á los séres superiores. Combate contra génios malignos llamados Mazâinyas y Varenyas de los paises *Mazana* ó *Mazendaran* y *Varene* donde se les supone residentes (Vend. I, 18) (1). Emprende lucha contra toda clase de mónstruos, demons y malignos génios, vence y destruye una tercera parte de los mismos, y consigue con esto dominar sobre los siete keshvars de la tierra.

El Bundehesh le hace descender del primer hombre Gayumart por Fravaq y Çyamaq y le supone con su esposa Ganca padre de los iranios. En el importantísimo libro tradicional Minokhirad se le llama tambien *Peshdâd* ó Pishdadio, y se le atribuye la muerte y destruccion de dos terceras partes de los demons que asolaban el país de Mazendaran (cap. XXVII, 1; traduccion y edicion original de E. West, 1871).

Otras autorizadas tradiciones le atribuyen grandiosas y heróicas hazañas, fundaciones de ciudades, descubrimientos de artes é industrias de todo género y de inmensas ventajas que enseñó á los hombres á quienes ejercitó en toda clase de prácticas útiles; como hacia el poderoso Yima en medio de su pueblo. Un personaje tan importante hàbia de ser, como todos los de su clase, objeto de los más absurdos cálculos para imaginaciones fantásticas y exaltadas. Creyósele contemporáneo de los patriarcas Seth y Henoch y fundador de la ciudad de Susa.

Firdusi presenta los hechos y hazañas de nuestro héroe, *Husheng*, hijo de Siamaq, bajo una forma tan inverosímil y fabulosa como las más exageradas tradiciones que se refieren al dominador de los siete keshvars y administrador de toda justicia. La imaginacion del poeta del Shâhnâmah pone inmensa confusion en las antiguas tradiciones y leyendas sobre este génio popular, por lo que no hallando en ellas interés alguno ni importancia para nuestros estudios, nos dispensaremos de entrar en mas detalles.

Cuéntase de Husheng, que en una escursion á las montañas, descubrió una serpiente mónstruo y arrojó contra ella una pesada piedra, pero faltó el golpe y produjo grandes chispas con las que encendió fuego: él y su pueblo celebraron este acontecimiento con una brillante fiesta que llamó Sadah; en ningun otro punto hallamos confirmada esta hipótesis de la invencion del fuego por Haôshyanha. Antes bien, en otro lugar se refiere que Gayumart mandó encender gran número de fuegos en el dia en que sus cien hijos é hijas llegaron al estado de la virilidad; pero segun otros, Husheng

(1) Este último, pátria de Thraêtaona, es quizá el Taberistân moderno, situado como el anterior al Norte del Iran.

estableció esa fiesta para conmemorar el dia en que Adam tuvo cien hijos. Queda, pues, incierto el verdadero orígen de la fiesta Sadah.

Entre los grandes génios mitológicos del Iran, descuella tambien Tahmuraf ó *Takhmô-urupa* del Avesta; por sobrenombre Beniavend ó varon de armas, como inventor que fué de las mismas, y Divbend ó destructor de los Devas por sus famosas victorias sobre los malignos génios. Viene citado en el texto Zend entre Haôshyanha y Yima. Como aquel, llegó á dominar sobre los siete Keshvars de la tierra, venciendo á los hombres, Devas y Pairikas (1), y en sus dilatadas escursiones á todos los extremos del mundo, se vale de Ahriman como de un velocísimo corcél, que le traslada á todas partes.

Pasando por alto las tradiciones que le suponen hijo de Vivanhaô, y por consiguiente hermano de Yima, veamos lo que el Bundehesh y otros libros tradicionales dicen sobre nuestro héroe.

Bajo el reinado de Tahmuraf, hace constar el citado libro, se dispersaron los hombres sobre la superficie terrestre, y tuvo principio el culto del sagrado fuego. Hay en esto una contradiccion evidente con lo anteriormente dicho sobre Husheng, por lo que quizá debiéramos suponer que en tiempo de Tahmuraf tomó dicho culto otra forma, conciliando así las dos versiones sobre el orígen del mismo.

El Minokhirad dice de Tahmuraf (cap. 27, 22, 23), que tuvo al maligno espíritu Ahriman por vehículo, y que descubrió á los hombres el uso de la escritura de siete clases, que el mismo espíritu mantenia escondida. La estensa narracion que Firdusi hace de los hechos de Tahmuraf, arroja alguna luz sobre los datos del Minokhirad. Después de reseñar los utilísimos inventos y descubrimientos atribuidos al célebre caudillo, consistentes en fabricacion de vestidos de lana de ovejas, aprovechamiento de diversos animales para usos domésticos, fundacion de ciudades y castillos con otros muchos de este género, dice que por su destur *Shidasp* recibió «brillo divino:» montado sobre Ahriman hizo su viaje al rededor del mundo, y á su vuelta luchó contra los Devs que se le habian rebelado, sometió una tercera parte de estos malignos séres, hiriendo á los demás. Pidiéronle todos la conservacion de sus vidas á cambio de un secreto que le revelarian, y concedida la demanda, aprendió de ellos el uso de la *escritura* en treinta especies diversas.

Estos rasgos de la vida fabulosa de Tahmuraf, nos le representan como

(1) Sobre los Pairikas y lo que representan, véase el art. VI de nuestros Estudios.

un famoso cazador de fieras, y conquistador al propio tiempo que civilizaba á su pueblo, comunicándole inventos y prácticas de utilidad pública. Aunque florece poco después del diluvio ó de la dispersion de las primeras familias humanas, llegó á dominar sobre los siete Keshvars de la tierra. Los Devs, con quienes sostiene lucha de que sale vencedor, son quizá verdaderos enemigos, que validos de su larga ausencia se levantaron contra su autoridad. No seria nueva, por otra parte, en la literatura oriental, la representacion de enemigos bajo la figura simbólica de espíritus ó séres malignos (Véase el cap. IX del Yasna traducido y explicado en el artículo V de estos Estudios).

Otro documento de tradicion hace constar que deseando Ahriman sustraerse al dominio de Tahmuraf en su viaje al rededor del mundo, le arrojó contra un pico del monte Alburch, siendo de ello causa su propia mujer, y allí fué tragado por el espíritu del mal; Yima, su hermano, empero, le sacó del vientre de Ahriman (1). Entre las ciudades cuya fundacion se atribuye á Tahmuraf, están Balkh, Mahrin y Dchei, no lejos de Ispahan, en cuyo recinto fué levantado el monumento Sarvieh ó Sarevieh (2).

Varios escritores antiguos atribuyen á Tahmuraf la introduccion de la idolatría en Persia y del *Sabeismo* especialmente, siendo fundador de esta última institucion el destur Shidasp ó Indasp ántes citado, gran partidario del culto de los ídolos (3). Los datos sobre la época en que floreció nuestro héroe son tan oscuros y fabulosos como todos los hechos de su vida. Vivió, segun algunos, 231 años ántes del diluvio, y fué contemporáneo de los patriarcas Séth y Henoch. Fundó la ciudadela Sarvieh para preservar en ella todas las preciosidades; especialmente en libros astrológicos. Vemos aquí á Tahmuraf en inmediata relacion con el diluvio.

Cuenta Beroso del rey Xisuthros, que por mandato del dios Belo depositó en la ciudad del Sol los más preciosos escritos que poseía, y construyó un buque donde se salvó del diluvio con su mujer, hija y el arquitecto. Pasada la gran catástrofe salieron de la nave y ofrecieron sacrificios á los dioses, siendo después trasportados á las moradas celestiales. El rey ordenó á

(1) *Spiegel*, Einleintung in die traditionellen Schriften der Parsen, p. II. Cp. Mainyoi-Khard, edicion West. cap. 27, 32, 34.

(2) *Windischmann*, Zor. Studien, pág. 204.

(3) Maçudi le llama Budasp, y cuenta sus escursiones y viajes al Sind, Sechestan, Zabulistan y otros países. Otros escritores árabes y persas han alterado más la forma primitiva del nombre. Confundiósele tambien con Budha, sirviendo de apoyo á este error el orígen indio de ambos reformadores: esta circunstancia prueba la antigüedad del predicador del Sabeismo.

los demás que se habian salvado fuesen á Babilonia y sacasen las obras ó escritos escondidos en la ciudad de los Sisparios, para darles á conocer entre los hombres.

Este mito de Xisuthros y el anterior de Tahmuraf, son una misma tradicion conservada en diversas formas y aplicada á dos indivíduos. La forma primitiva del mito es quizá la que hace relacion á nuestro héroe: los escritos escondidos en la ciudadela podrian ser la escritura que aprendió de los Devs, oculta, como aquellos, por las astucias de Ahriman. Este mal espíritu es tambien autor del diluvio, como de todas las calamidades que caen sobre los hombres en concepto de los Parsis. Ya hemos hecho indicaciones sobre este punto en uno de nuestros anteriores artículos.

Por la semejanza ó analogía de caractéres que existe entre los héroes de la tradicion antigua, Tahmuraf y Nemrod, han confundido algunos escritores los dos personajes en uno. La tradicion Irania pudo muy bien formarse, segun otro modelo más antiguo; pero no es posible determinar éste, cuando tantos héroes de la tradicion, de la fábula y de los tiempos históricos llevaron á cabo empresas de igual carácter que las que se cuentan de Tahmuraf y de Nemrod (1). Las tradiciones de diferentes pueblos se funden de ordinario en una sola. Hércules y Teseo realizan en el mundo helénico los trabajos de muchos héroes y de generaciones varias. Esto hacen Haôshyanha, Tahmuraf, Yima y Thraêtaona en el persa. Cada uno de estos héroes representa todo un período de la historia de su pueblo, y sus caractéres son los de la época en que florecieron. El historiador puede estudiarlos como tipos simbólicos en que las fantasías populares reprodujeron los caractéres generales, la civilizacion y cultura, las artes, creencias, hábitos y costumbres de las tribus, pueblos ó naciones en épocas antiguas prehistóricas, cuando ya se habia borrado la memoria de los grandes hechos nacionales, y sólo quedaba un débil recuerdo de lo que los hombres hicièron en sus relaciones con la Divinidad, con la naturaleza y consigo mismos. Los hechos, victorias, desgracias y sufrimientos de los héroes Yima, Zohak, Thraêtaona, Husheng y Tahmuraf, trasladados al pue-

(1) Tahmuraf fundó varias ciudades; siete pretenden la honra de tener por fundador á Nemrod: Babilonia, Erej, Accad, Calneh, Nínive, Calaj y Resen (Gen. 10, 8-13). Esta última entre Ninive y Calaj: *Orjoe* ó Erej al Sur de Babilonia; Accad, llamada tambien *Akkene* al Norte de la misma: Calneh es Ctesifon en la Chaloritis: Caleh ó Calaj es Jorsabâd. Windischmann, Zor. Stud. p. 208: Fr. Delitzsch, biblischer Commentar über das alte Testament; Commentar über die Genesis, en el lugar citado.

blo Iranio en general, tendrán toda su significacion é importancia histórica. Nada más diremos de los héroes Iranios.

Fácil tarea hubiera sido para nosotros llenar gran número de páginas con narraciones fabulosas de este apartado período de la mitología Irania; pero con esto no habriamos ilustrado más el bosquejo que nos habiamos propuesto trazar de las tradiciones heróico-mitológicas de tan noble rama de nuestra gran familia, por lo que hemos limitado nuestro estudió á un corto número de los mismos.

Seriamos demasiado prolijos si pretendiésemos indicar solamente los nombres de los semidioses ó héroes más notables comunes á los dos pueblos. Los ya citados prueban suficientemente la estrecha relacion en que vivieron durante el largo período de su constitucion y formacion independiente; relacion que se descubre bien marcada en todas las manifestaciones de su vida histórica. Para terminar sin embargo, nuestro pequeño trabajo sobre los tiempos héroicos del pueblo iranio, haremos notar algunos otros puntos de contacto y de parentesco entre las dos tribus hermanas y sus respectivas literaturas, de distinta naturaleza, pero no ménos importantes que las anteriores.

La clasificacion de sacerdotes, sus nombres y las funciones atribuidas á cada clase en uno y otro culto, revelan identidad de orígen y de las ideas fundamentales que presidieron á la formacion y establecimiento del mismo. En el Avesta designa Athrava (que tiene fuego) un sacerdote en general, y con la palabra correspondiente *atharvan*, designan los indios un sacerdote del Sôma y del fuego. En uno y otro culto existen tres clases principales de sacerdotes que funcionan en los sacrificios, cuyo oficio es respectivamente, preparar el lugar y objetos destinados á los mismos, ejecutar las ceremonias sagradas y recitar ó cantar himnos, versos ó sentencias durante el acto religioso. El principal sacrificio comun sabemos que es el Sôma ó Hâoma respectivamente. La ceremonia del cíngulo sagrado con que se circundan los jóvenes ántes de entrar á formar parte activa de la sociedad civil, es igualmente uso admitido en ámbos pueblos, como otros muchos de que nos ocuparemos en lugar oportuno.

No es á la verdad ménos digno de fijar nuestra consideracion la conformidad de nombres geográficos y de pueblos que observamos en las literaturas irania é india. El *Herât ó Haraiva* del Avesta y de las inscripciones cuneiformes (Hare ó Heri moderno) que designa un rio y la region que atraviesa, es el indio *Sarayu*, nombre de un rio, acaso relacionado con el griego *hélos*. El Zend *Haraqaiti* ó Harauvatí es el Sanskrit *Sarasvatí* (rico en agua),

nombre con que se designan varios rios, de donde viene *Aracosia*. El *Hapta hêndu* de los iranios es en forma y significado el *Sapta sindhavas* indio, con que se significan los cinco rios del *Penchab* de los Vedas, con el torrente Kâbul: de este género hay otros muchos nombres geográficos que concuerdan entre sí.

En la division geográfica del globo terrestre admitida en los sagrados libros y en la tradicion observamos la misma analogía. Segun la tradicion irania, consta la tierra de siete regiones, ó *Kareshvares*, separadas entre sí por montes ó mares que impiden el paso de las unas á las otras; la mejor de estas regiones llamada *Qaniratha* ocupa el centro. Los indios han dividido la tierra en siete islas ó *Dvîpas* separadas entre sí por otros tantos mares que las rodean. *Chambodvipa* ocupa el medio y es la mejor de todas. Difícil sobremanera es averiguar si este sistema geográfico fué creacion propia, ó una de las tribus lo importó de fuera, comunicando en todo caso á su más próxima hermana el nuevo descubrimiento.

En cada uno de estos Kareshvares hay ún señor, pero Qaniratha tiene por jefe y señor especial al gran Zaradhustra, que realmente lo es de los siete por haber todos abrazado las sublimes doctrinas del profeta. Estos señores y otros tutelares de diversos paises que señala el Bundehesh (30), eran acaso héroes elevados á la categoría de séres inmortales, comparables por su destino con los ángeles tutelares que, segun la tradicion judáico-cristiana, protegen los intereses de todos los pueblos y naciones.

Componen el país de Qaniratha, entre otras, las célebres comarcas *Iranvêch* y *Kashmir del Hindustan*. Esto prueba la gran extension del Keshvar Qaniratha, el mayor y más importante de los siete que constituyen la tierra.

Es igualmente notable en el Avesta y en la tradicion el rio *Ranha*, Arang ó Argrut en el Bundehesh, que corre en direccion Oeste, con el Vasrut, cuyas corrientes siguen la direccion opuesta. Salen de un solo manantial al Norte del Alborz, y dando vuelta á la tierra vienen á juntarse en el mar Vourukasha; del mismo orígen, se lee en el Bundehesh, salieron otros diez y ocho rios, y de estos proceden todas las aguas que fertilizan la superficie de la tierra. Difícil es determinar la correspondencia de estos rios en la geografía moderna, suponiendo algunos sean el Indo y el Ganges respectivamente, si bien atendida la etimología del primero, el Orontes podria mejor representar el mitológico torrente de la tradicion Irania.

En los Vedas vemos un nombre análogo al Ranha, ó sea *Rasá*, como denominacion de un rio mitológico que rodea toda la tierra, y adquirió

gran celebridad en la literatura y tradicion de los indios (Rigv. I, 112, 12, IV, 43, 6). Habiéndose secado en una ocasion, los *Açvins* lo llenaron de agua. Con Rasâ viene citado el rio *Kubhá*, quizá el griego Kôfên afluente del Indo (Rigv. VIII, 61, 13. V, 53, 9. Sam. ved. II, 3, 1, 6. Niruk. 11, 25) (1). Otros muchos nombres geográficos de ciudades, pueblos, rios y montañas, etc., ó divisiones de paises hallamos en una y otra literatura que concuerdan entre sí, pero cuya enumeracion no es de este lugar.

Todas estas tradiciones de las dos tribus más antiguas de nuestra familia, consignadas en sus libros sagrados unas y conservadas en el tesoro de la literatura nacional otras, guardan entre sí la más estrecha analogía y relacion de parentesco en el fondo como en la forma. Y no tendria explicacion este fenómeno, mucho más en lo relativo á las divinidades ó séres superiores, de que nos hemos ocupado en uno de los anteriores artículos sin admitir que los dos pueblos hicieron vida comun algunos siglos después de haber tenido lugar la separacion general de las otras tribus, estableciendo y desarrollando las bases fundamentales de su nacionalidad en unidad de intereses y opiniones. Pero á pesar de esto no me parece probable que los dos pueblos se mantuviesen unidos hasta el período védico de la literatura india, admitido lo cual deberíamos considerar á los Iranios como una rama en todo dependiente de los indios, sin vida propia y recibiendo de los mismos los primeros elementos de su nacionalidad, de su civilizacion y cultura intelectual. El estudio de la literatura antigua y moderna de los Iranios ó Parsis, del Zendavesta como de los libros tradicionales, nos demuestra bien claro lo contrario. En la lengua, como en la religion y en la literatura nacional, encontramos elementos primitivos y originales, ideas y principios fundamentales que nos indican la vida independiente y activa del pueblo que les produjo, desarrollándose y constituyéndose con elementos propios y característicos. Verdad es que en el pueblo indio, en su lengua, en su religion, en su literatura se descubre más originalidad en la concepcion, en el fondo y en la forma; hay más elementos primitivos, y más pureza en los que han perdido este carácter; pero esto nos dice solamente que el indio es el último eslabon en la cadena de las tribus indo-europeas; el más próximo á la tribu-madre, y que más conservó de la herencia materna entre todas las familias hermanas que formaron luego los pueblos griegos, germano, celta, eslavo; pero en manera alguna prueba esto que el pueblo indio

(1) *Rasa* significa en general *jugo*, líquido, onda, humedad. Cp. lit. *rasá*, lat. *ros*, gr. *drósos*, rocío, etc.

sea el último de la familia, y que su lengua, su religion y su literatura, constituyan el término de nuestras investigaciones y estudios sobre tales objetos.

Los Vedas y el Avesta se escribieron algun tiempo después de la separacion de los dos pueblos hermanos; tal es la opinion, al ménos de los más doctos orientalistas de nuestros dias, y puede muy bien ser la nuestra en tanto que los Vedas ú otro documento autorizado no presenten argumento en contra (1). Segun esto debemos admitir un período medio entre el Arjo y la aparicion de Zaradhustra por una parte, y el mismo y la composicion de los primeros himnos védicos por otra, durante el cual se verificó la separacion de las tribus, constituyéndose en dos nacionalidades libres é independientes. Este hecho se halla confirmado además por la naturaleza y carácter esencial de las religiones.

En la India apenas podemos descubrir un sistema religioso-moral determinado, como en realidad no puede existir allí donde se halla admitido el politeismo indefinido é informe. Atribúyese á los dioses diverso rango y poder, segun las épocas y las circunstancias de la vida parecen exigirlo: invócase á un dios como á supremo sér, cuando sus atributos ó cualidades le presentan como necesario, y obtiene temporalmente la jefatura del olimpo y del mundo visible. El pueblo no ha sabido elevar sus ideas sobre la divinidad más allá de los objetos creados; los dioses obran en todo como séres finitos; carecen de libertad de accion, por cuanto su rango, dignidad y atributos penden de la libertad del hombre, y son como emanaciones de la misma. En los Vedas, aparecen los dioses muy semejantes á los hombres en su naturaleza y en su manera de obrar; no hay verdadera diferencia ni se descubre bien marcada la línea de separacion entre los séres divinos y humanos.

Los Iranios, por el contrario, han constituido y desarrollado un sistema religioso bien acabado, dando á la divinidad el carácter y atributos generales que corresponden al sér supremo, y estableciendo relaciones más adecuadas entre la divinidad y los séres inferiores del mundo visible ó invisible; relaciones invariables ó que no sufren cambio alguno sin destruir todo el sistema. En el Avesta no se conoce otro dios que el todopoderoso y

(1) Esto mismo puede servir de argumento en contra de la fabulosa antigüedad atribuida por algunos fanáticos admiradores de los descubrimientos modernos á los libros sagrados del indio, primeros y preciosísimos monumentos literarios de nuestra gran familia, pero cuyo orígen no traspasa el límite de las investigaciones de la ciencia.

grande Ahumarazda; los dioses del olimpo indio fueron en él rebajados á la categoría de génios subalternos ó ángeles. Muchos dioses de los más celebrados en los Vedas, son ignorados en el Avesta y en todo el sistema Parsi; de este número son los *Maruts* ó vientos; *Uça* ó aurora, y *Varuna* dios de las aguas, con *Vishnú* y Brihaspati. Algunos de los génios más celebrados del Avesta, son igualmente desconocidos en el sistema indio; la *Anâhita*, *Çaŏsha* y los siete *Amesha-çpentas*, son de este número; los génios malos de un sistema, no siempre tienen correspondiente en el otro; *Anromainyo* antagonista directo de Ahuramazda; *Aeshma* el adversario de *Çraosha*; *Naçu* el génio de la impureza contraída con cadáveres, y otros, no tienen semejante en alguno de los dioses ó génios indios. Estos y otros muchos hechos que nos sería fácil presentar, demuestran con demasiada claridad la independencia mútua con que nacieron, se formaron y desarrollaron ambos sistemas religiosos; y la estrecha relacion que en conjunto como en muchos detalles se observa en el uno con relacion al otro; la semejanza de cultos y de la mayor parte de sus ceremonias y actos, se explican por la identidad de orígen y por la vida comun que hicieron las tribus hasta poco tiempo ántes de la composicion de los más antiguos himnos védicos, pero cuando aún era ignorada la denominacion de *Iranios* é *Indios* porque habitaban el mismo país y seguian próximamente idénticos usos y costumbres.

La separacion de las tribus iranias é indias tuvo, pues, lugar ántes de la composicion de los Vedas y del Avesta hasta en sus partes más antiguas. Zaradhustra no tuvo en cuenta las tradiciones védicas para la composicion de su sistema, en la forma que en estos libros vienen consignadas y expuestas. Siendo nuevas las ideas fundamentales del sistema, y nuevos tambien los principales y más elevados personajes ó séres simbolizados en las mismas, no es creible que Zaradhustra levantase su religion sobre la base de las tradiciones védicas, ántes bien lo anteriormente expuesto nos demuestra que sus ideas y sus tendencias eran opuestas á las tradiciones y doctrinas consignadas después en los sagrados libros de los indios.

En el primer capítulo del Vendidad pretenden algunos ver emigraciones que á ser ciertas probarian, si bien de una manera vaga, que los dos pueblos habian vivido unidos aún despues de la composicion del mencionado libro, separándose el irania del indio para tomar posesion de las provincias N. E. y N. O. de la Baktriana. Pero esta suposicion, á nuestro juicio, carece por completo de fundamento, por cuanto no sólo faltan en él afirmaciones positivas que la confirmen ó hagan verosímil; pero hasta el mismo

contenido del capítulo revela más bien amor del pueblo á su propio país que deseos de abandonarle por otro, ni aún teniendo en cuenta las plagas que contra sus moradores habia imaginado Anromainyo, el espíritu del mal (1).

Se ha querido sostener tambien que Zaradhustra apareció y predicó por vez primera su doctrina en la India, sin otro fundamento para ello que el haberse encontrado un nombre parecido en los Vedas. Verdad es que semejante argumento, cuya nulidad es bien evidente y clara, pierde todo su valor si atendemos á que la palabra *Charadashti* se usa siempre como adjetivo (Rigv. X, 85, 36. VII, 37,7), siendo además diferente de *Zaradhustra* considerada en su forma puramente fonética. La antigüedad que por otra parte debemos atribuir al fundador de la religion de los Iranios, atendidas las consideraciones filológicas, nada despreciables en este género de cuestiones, y las pruebas históricas y de tradicion que en otro lugar hemos expuesto en apoyo de la misma, no puede fácilmente conciliarse con ese orígen atribuido al Avesta, emanado inmediata y directamente de las doctrinas y tradiciones védicas.

---

(1) *Spiegel*, Das Land zwischen den Indus und den Trigris (*Eran*) 1861. El citado capítulo enumera diez y seis regiones, en su mayor parte situadas al N. E. del Iran: cuenta en primer término y como la más al N. de todos *Airyana Vaeshó*, país crudo y frio (Bund. 25), y termina con *Ragha*: *India* parece ser el más templado ó más bien caliente, situado al Sur de los demás; ocupa el penúltimo lugar. Adviértase que *Ragha*, tenida por patria de Zaradhustra, es uno de los países situados más al O. y fuera de los límites de *Airyana*, circunstancia que confirma la separacion de las tribus indo-iranias ántes de la constitucion nacional y religiosa. Al dar la traduccion de este capítulo nos ocuparemos tambien de la parte etnográfica relacionada con la cuestion de que tratamos.

VIII

ANAHITA

Cuando las tradiciones populares de cualquier género, se presentan á los venideros revestidas de carácter religioso, despiertan más y más el interés y ganan terreno hasta conquistar expontáneamente y en favor suyo el corazon de los hombres ilustrados, y por consiguiente de un pueblo entero. Tales tradiciones en cuya elaboracion, desarrollo y á veces engalanamiento poético han trabajado de acuerdo todas las inteligencias con lo que á cada una corresponde, son de la mayor importancia en la historia de las naciones por los hechos allí clara ó implícitamente consignados, por las doctrinas expuestas, ó por las enseñanzas ó elucubraciones que de las mismas se desprenden. Estas circunstancias embellecen, y en alto grado, la tradicion irania, de que nos proponemos ocupar en el presente artículo. Todo lo que al ser personal ó abstracto Anâhita ó Anaïtis se refiere, ofrece el doble interés *religioso* é *histórico*. Expondremos, pues, á grandes rasgos solamente, lo que en documentos de todo género hallamos consignado de la veneracion ó culto que los pueblos más celebrados de la antigüedad, bajo diversos símbolos y representaciones la tributaban.

Conviene ántes recordar lo que ya varias y repetidas veces hemos indicado: la mayor parte de los séres á quienes los antiguos pueblos tributaban culto ó veneracion, tuvieron nacimiento en conceptos abstractos, porque dominando la tendencia al panteismo, daban representacion personal á las ideas, y de los diversos atributos ó manifestaciones de otro sér nacido anteriormente en el cerebro de algun exaltado poeta del pueblo, ó hasta de

las cualidades que formaron el aura popular de algun héroe famoso, sacábanse otros tantos séres personales y divinizados. Fraccionábanse los atributos del Dios creador, conservador, fructificador, sábio etc., y se le confundia con lo por él mismo creado, y con la fructificacion, y con su propia sabiduría; y recibiendo estos atributos, cualidades ó simples conceptos, su autonomía propia, eran trasformados en séres ó personificaciones divinas. Pero los dogmas así fabricados no quedaban definitivamente constituidos, ántes bien, metamórfosis las más sorprendentes les modificaban en el trascurso del tiempo: así vemos con la mayor naturalidad y frecuencia variar en los himnos Védicos la naturaleza personal de Agni, y confundirla con el concepto abstracto, ó más bien elemento de que naciera.

Con pueril facilidad devolvian á la naturaleza lo que de la misma ó de su inmediata contemplacion habian tomado; y un mismo autor de estas épocas primitivas y mudables ó de formacion, un mismo canto ó himno religioso, nos presenta séres sobrehumanos cómo objetos reales ó como simples conceptos abstractos. Mas entre el pueblo iranio, cuyas tradiciones venimos estudiando, es desconocida esta monstruosa irregularidad en el desarrollo de la idea religiosa, porque en los primeros momentos de su constitucion independiente, política y religiosa, apareció en su seno un gran maestro, filósofo y profeta de un Dios proclamado único, omnipotente como Yehovah, y creador de las cosas buenas, cuyo nombre misterioso es *Ahura-mâzda*.

Pero este mismo pueblo, en sus manifestaciones sucesivas cederia tambien sus primeras instituciones por otras nuevas, y estos cambios, por regla general, habrian de afectar igualmente al sistema religioso. Zaradhustra Spitama habia introducido una reforma; y otro sábio, ó un rey ménos escrupuloso, podria creerse con derecho á corregir las doctrinas del profeta: más adelante veremos que la tribu irania tuvo sus períodos de decadencia religiosa, como los vemos alternar en la vida de todos los pueblos cultos y pensadores. Y en semejantes periodos, los partidarios de Zaradhustra que habian aprendido en el Avesta las doctrinas monoteistas poco ménos que en toda su majestad y pureza, admitieron expontáneamente el culto y veneracion á ciertos séres divinos, reconocidos como tales al lado del todopoderoso Ahura-mâzda, sin otra circunstancia que la de ser considerados inferiores en dignidad y póder al dicho sér supremo, quedando éste reputado por único dios infinito en sus cualidades y atributos. Lo mismo se desprende ya de las partes más modernas del Avesta.

Algunos de estos nuevos dioses, como arriba hemos indicado, no eran

otra cosa que trasformaciones de los antiguos héroes populares, recibiendo en tales metamórfosis atributos y caractéres conformes ó análogos á los hechos que inmortalizaron su vida real ó fabulosa. De aquí nacia en los vivientes el empeño de imitarles para merecer igual gloria, cosa que en las tradiciones indias se supone como posible. Creyendo los mortales ver en aquellos séres sobrehumanos divinizados, antiguos compañeros y partícipes en las incomodidades y penas de la presente vida, se estrechaban más y más las relaciones entre lo divino y humano, entre el cielo y la tierra, tomando parte activa la nacion toda con su jefe á la cabeza, en las ceremonias del culto: esto hacia tambien que las autoridades civil y religiosa se mantuviesen unidas, ó las desempeñase un solo indivíduo como en varias antiguas tribus sucedia, y en cierto modo hasta en el imperio romano, donde el jefe supremo se declaraba en vida pontífice, y á su muerte le tributaba el pueblo honores divinos.

La idea religiosa determinaba toda la vida y los actos más trascendentales de los pueblos, como si les faltara el talento necesario para emancipar el gobierno político ó civil de la sociedad del dominio absoluto de la religion y de sus ministros. Verdad es que no tanto debemos atribuir este fenómeno á inclinacion natural del espíritu de las naciones, como á circunstancias especiales que influian en la marcha, desarrollo y manera de obrar de las mismas en las primeras épocas de su constitucion social, civil y religiosa.

En estos actos se atribuia accion directa ó inmediata á la divinidad: las primeras instituciones por que se regian las familias ó tribus, emanaban del Sér supremo. Tal era la creencia general del pueblo; y los historiadores de aquellos tiempos de la mitología y de la fábula consignan este hecho presentándonos á los dioses como agentes ó autores de dichas instituciones. La base, pues, de toda la legislacion y elemento primero de la vida política habia de ser la religion; y el principio de autoridad residia como consecuencia natural en los ministros del altar, quedando la autoridad civil y religiosa concentrada en una sola persona ó clase de la sociedad. La educacion y la instruccion literaria eran igualmente monopolio de la misma clase y con esto quedaba cerrado á las demás el camino para el ejercicio ó subida al poder. En nuestro juicio esta sola circunstancia explica perfectamente el por qué del carácter esencialmente religioso de la constitucion é instituciones todas de los pueblos más celebrados del mundo antiguo. Pasamos en silencio otras observaciones análogas que nos apartarian demasiado del asunto que nos hemos propuesto tratar, para volver al exámen de las

tradiciones sobre la diosa Anaitis (1), aprendiendo al propio tiempo en este estudio el orígen del culto que á la misma tributaron pueblos tan famosos como el persa, el armenio y el asirio.

De los *estios* (acaso los pruzos, prusos ó prusianos) cuenta el historiador *Tácito* que rendian veneracion á la *Madre de los dioses—Mater Deûm.*— No es fácil adivinar con seguridad quién sea esta *Mater Deûm*; pero debió ser *Hera* ó *Athena*, venerada entre los griegos la primera como diosa del Sol, reina del cielo y esposa del gran Júpiter, de quien al propio tiempo era hermana; hija de Kronos y Rea, madre de Hefesto y Ares: la segunda siendo diosa protectora de la fructificacion, de la vegetacion y del matrimonio, debia con más propiedad llevar el calificativo de *Madre*. Por este intermedio pudiera la tradicion de los estios tener relacion, aunque remota, con la diosa Anaitis, como aparecerá más claro de los hechos que iremos exponiendo.

De los más antiguos escritores que hablan de nuestra diosa es *Beroso*, que floreció por los años 263, ántes de la era cristiana (2). Segun este autor empezaron los persas á venerar dioses en figura de hombres, bajo el rey Artajerjes, hijo de Darío, quien ordenó se rindiese adoracion y levantasen estátuas á la *Afrodite-Anaitis* en diversos puntos de su reino; el testimonio de Beroso se halla robustecido por otros escritores más modernos.

Polibio hace igualmente mencion del culto de *Artemis* en Elimaida ó Elimais, cuyo riquísimo santuario pretendió saquear el orgulloso Antíoco Epífanes de Siria (3). Este santuario no es otro que el de la diosa Anaitis, segun otros situado en la ciudad de Susa, de que tambien habla Beroso y Plinio el naturalista. Y por el testimonio de varios autores, sabemos que tenia la misma diosa un magnífico santuario en Ekbatana y otro en Koncabar.

Estrabon cuenta que los persas, en memoria de una gran batalla ganada

(1) *Anait*, denominacion que daban á la diosa los armenios, es ligera modificacion de *Anâhita*, con el que era conocida entre los persas, y quizá tambien de *Nanea* ó Nana, que encontramos en algunos escritores antiguos.

(2) Era sacerdote del templo de Belo, en Babilonia, y por consiguiente sus noticias merecen entero crédito. Compuso varios escritos, hoy casi por completo perdidos, si bien ya el historiador Josefo conservó en sus obras fragmentos de los mismos. Quizá fué el más notable su *Historia de Caldea*, cuya pérdida es irreparablemente sensible para nosotros, por haber empezado su narracion desde el primer hombre, hablando de la creacion y del diluvio universal. Hizo varios viajes, y estuvo en Atenas, único medio entónces para ilustrarse en la historia de los pueblos.

(3) *Macab.*, I, 6; II, 1 y 9. La ciudad de Elymaida es, segun la *Biblia*, la misma Persépolis, empleándose indistintamente ambos nombres en los citados pasajes. El nombre dado á la diosa es *Nanea*, acaso modificacion tambien de Anait ó Anâhita.

sobre los sakos en Armenia y Capadocia, levantaron un grandioso monumento, y sobre el mismo un santuario y un altar á la diosa Anaitis, y á Omano y Anadato, divinidades tambien persas (1). En honor suyo celebraban una gran fiesta, muy parecida á las griegas de Baco, que con el tiempo se hicieron generales á todos los puntos donde existia algun santuario de la diosa, recibiendo el nombre de *Sakeas* del pueblo ántes citado (*ta sakaia*). Constituia parte esencial y primaria de estas fiestas la bebida del vino (2). En los combates, que nunca faltaban en este género de fiestas, tomaban igualmente parte las mujeres, como que á ellas con especialidad correspondia hacer los honores de las mismas.

El culto de Anaitis existia ya en tiempo de Ciro; y segun afirma el mismo Estrabon, recibieron medos y armenios mucha parte del culto y dioses de los persas; los segundos en particular el de la Anaitis, á cuyo servicio consagraban sus hijas, que por mucho tiempo vivian prostituidas en el santuario de la Diosa, sin que esto fuese tenido por mancha de su honor, ni les sirviese de obstáculo á la realizacion de los actos ulteriores de la vida (3).

En otro lugar habla Estrabon de la ciudad de *Zela*, donde habia un santuario de Anaitis, que al propio tiempo era lugar de reunion para los magistrados, y en él trataban los asuntos de más importancia, aún cuando no tuviesen carácter religioso.

La ciudad de que ántes hemos hecho mencion (Zela) era respetada hasta por los reyes del país como un santuario de los dioses de los persas, apóstatas de las doctrinas del Avesta; la mayor parte de sus habitantes pertenecian al estado sacerdotal. En tiempo de Estrabon era ya, por consiguiente, culto nacional el tributado por los persas á la diosa Anáhita. La llamada *Anea* que tenia un santuario en Demetrías, segun el mismo autor, es la misma Anaitis: ya sabemos cuán frecuente es el cambio y confusion de nombres en autores antiguos.

Diodoro de Sicilia habla tambien de nuestra diosa, y la llama *Artemis*;

---

(1) *Sakai* era el nombre que los persas daban á los escitas en general (Herod. VII, 64): posteriormente se llamaron así los habitantes de una tribu nómada que solia residir en las cercanías de la Sogdiana, detrás del mar Caspio.- Estrab. XI, 8.

(2) Este acto era quizá considerado como símbolo de union entre los que en él habian tomado parte, á la manera que los brindis lo son hoy entre muchos pueblos modernos.

(3) Otros pueblos más celebrados que la Armenia, por su ilustracion y poderío, seguian idéntica práctica.

suponiéndola muy venerada por los persas, que celebraban en honor suyo *misterios*.

Plinio llama *Anaitica* una region de Armenia, y al describir la posicion de Susa, dice que el rio Euleo (Eulœus) corre al rededor de su castillo y del célebre templo de *Diana*. Y por otro pasaje en que dice que la primera estátua de oro hecha á martillo fué levantada en el templo de Anaitis, la diosa más notable de aquellos pueblos, venimos en conocimiento de que la Diana anteriormente citada es Anâhita. Dicha estátua pudo ser levantada por el mismo Artajerjes Mnemon, en cuyo caso tendria sobre trescientos años en tiempo del famoso naturalista (*Hist. nat.* XXXIII, 4,82.)

Plutarco hace tambien mencion de la Diana persa. Cuenta el paso del Éufrates verificado por el general Lúculo, y dice que los bárbaros rendian especial veneracion entre todos sus dioses á la Artemis y la consagraban vacas destinadas á servir de víctimas en los sacrificios de la diosa. Estos sagrados animales llevaban grabada una antorcha (?), como divisa ó símbolo de su consagracion. En el mencionado paso se acercó una de ellas á un peñasco que se creia dedicado á la diosa, como ofreciéndose á Lúculo para ser sacrificada. Ya sabemos con cuánta veneracion hablan los libros parsis de este animal semi-sagrado.

Nos parece tambien muy digno de recordar aquí lo que dice Plutarco de Aspasia, querida y favorita del pretendiente Ciro el jóven; fué consagrada como sacerdotisa de la *Artemis*, llamada por otro nombre *Anaitis*, en Ekbatana, y esto nos prueba la importancia de su culto tan respetado por los reyes, que hasta de estas pequeñas circunstancias se cuidaban.

Los hierocesarenses tenian á grande gloria y honor poseer un santuario dedicado á la Diana Persa, obra de Ciro, y aseguraban que Perpenna, Isaurico y otros generales habian hecho sagrado el espacio comprendido dentro del rádio de 2.000 pasos alrededor de dicho templo. Era, pues, notoria la celebridad del culto de la diosa por los años 130 ántes de nuestra era en que el referido general Perpenna ejercia la dignidad de cónsul romano (Tacit. III, 62). Habíase entónces extendido este culto hasta el país de Lidia; y sus habitantes con los de Capadocia y del Euxino se gloriaban de poseer la verdadera estátua de Artemis ó Anaitis. En las ceremonias habidas en honor suyo se cantaban himnos; quizá los llamados Aban-Yasht, fragmentos que forman parte del Zendavesta; en los templos se mantenia encendido el sagrado fuego (Pausanias).

La ilustre hija de Agamemnon—Ifigenia—en su huida con Orestes y Pilades llevaba consigo la estátua protectora de Artemis, y en Ekalesene

de Capadocia hubo de levantar Orestes un templo en honor de la diosa. (Procopio, *De bello persico*, I, 17).

A pesar de tan respetables testimonios que prueban la celebridad del culto tributado á la diosa Anâhitâ en tiempos remotos, no podemos asegurar que el orígen de la tradicion fuese anterior á la aparicion de Zaradhustra, si bien es cierto que el profeta persa admitió en su sistema algunos de los antiguos dioses arios despojados ya de sus atributos divinos como claramente queda demostrado en otro artículo de nuestros Estudios: la introduccion del culto de Anâhita—como diosa—es de epoca relativamente moderna. Para mejor comprender las causas que motivaron esta introduccion de ídolos en Persia, nos parece del caso apuntar aquí algunas noticias históricas relacionadas con el asunto de que nos venimos ocupando.

Los iranios habitadores de la Baktriana, en sus emigraciones al Occidente, quizá algunos siglos después de la dispersion general de la gran familia indo-europea, tropezaron en Media con una raza ó tribu numerosísima (¡para algunos filólogos se halla en casi todos los paises del mundo antiguo!) la llamada *Turania*, que con vigoroso esfuerzo les disputó el paso; pero al cabo de combates repetidas veces empeñados y siempre con ímpetu creciente por una y otra parte, quedaron vencedores los ilustres arios. De esta prolongada lucha que duró más de diez siglos, tenemos gloriosos recuerdos en las tradiciones persas que tan admirablemente poetizó el célebre Firdusi en su famosísimo *shâhnâmah* ó libro de los reyes. Mas los vencidos conservaron fuerzas y prestigio en medio de sus vencedores: los sacerdotes y guerreros—magos y ariazantes de Herodoto—salieron desde este tiempo de las familias iranias: en otras clases del pueblo, agricultores, pastores, etc., dominaba el elemento turanio. El lenguaje de estas dos masas de la nacion—noble y plebeya—era tambien diferente: entre los últimos se habia conservado el antiguo idioma popular Turanio, de la familia lingüística Ural-Altaica, admitido poco tiempo después por los reyes en el número de los idiomas oficiales y usado en documentos dirigidos á las provincias de la Media especialmente. Segun todas las probabilidades, está reproducido este idioma, cuya memoria ó conocimiento se habia borrado por completo, en la segunda clase de inscripciones cuneiformes, hasta hoy poco investigada (1).

---

(1) Sobre las inscripciones cuneiformes véase *El estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, del autor, pág. 155 á 177, donde se citan los autores que han escrito sobre la materia, y títulos de sus obras. Posteriormente ha publicado el orienta-

Al terminar esta larguísima lucha de razas habia perdido la religion de Zaradhustra ó de los iranios una preciosa parte de su primitiva pureza, porque el sistema de los medos ó medo-scitas tenia por base dogmas opuestos. Sabemos que esta era la religion llamada con cierta propiedad de los magos ó magismo, denominacion erróneamente aplicada por algunos escritores clásicos—y copiada por muchos modernos,—á la de Zaradhustra; siendo los dos sistemas tan esencialmente distintos, como entre otros hechos y testimonios lo prueba el que Ciro, destruido el imperio de los medos, restableció en su explendor antiguo la religion de Zaradhustra, sin duda con todas sus tradiciones (1).

Dario Histáspes cuenta en la inscripcion de Bisutun, donde dejó grabada la historia de su glorioso reinado, que los magos, habiendo recobrado fuerzas y esperanzas, con el levantamiento del falso Smerdis, pretendian destruir la religion irania y sustituirla por la suya; y por otro ladó sabemos que el mismo Dario derribó sus templos echando por tierra sus altares; estos hechos confirman tambien la diferencia de sistemas.

Jamás en libros parsis se habla de los magos como ministros de la religion de Zaradhustra, circunstancia muy atendible en el caso presente (2).

Admitian los magos el dualismo de los parsis; pero en el sistema de los primeros se habia tratado de conciliar las tendencias y atributos distintivos de Ormuz con los del mal espíritu, desapareciendo el antagonismo de las dos fuerzas que los segundos suponen obrando sin cesar en toda la naturaleza. Para los magos, los dos principios dotados de igual poder, emanaban de otro anterior: los parsis manifestaban sin cesar ódio contra el maligno espíritu; los turanios le rendian adoracion en la serpiente Afrasiàb, personificacion simbólica del mismo. Aparece además en esto confirmada la tendencia de la extraña raza turania á postrarse ante séres infernales, terrori-

---

lista y profesor de Jena, Schrader, notables escritos sobre tan importante materia, y esperamos dar á conocer en breve á nuestros lectores los preciosos resultados de sus investigaciones y profundos estudios. El tercer volúmen de la obra del ilustre Rawlinson *Cuneiform inscriptions of Western Asia*; el escrito de Smith, *History of asurbanepal* con texto cuneiforme y version, son igualmente trabajos muy apreciables y de la mayor importancia que han visto la luz pública en este último año.

(1) El ser Ciro afecto al zoroastrismo y las analogías de este sistema con el judáico, explican naturalmente la marcada proteccion que el poderoso rey dispensó al pueblo escogido, aparte de influencias religiosas que pudieron mover el ánimo del ilustre hijo de Cambises.

(2) La etimología que supone á Mobed, derivado de *Magupati* ó jefe de los magos, tiene más de especiosa que de verdadera. Mobed es un simple sacerdote y no jefe. Véase el art. III de nuestros Estudios.

ficos y perversos, de lo que hoy tenemos claro ejemplo en los «adoradores del diablo» de la Mesopotamia y del Irak, que admiten igualmente el dualismo de principios. El argumento que les induce á obrar de esta manera, es bien conocido y fácil de comprender; el principio bueno se compadece y mueve por su bondad intrínseca, sin necesidad de adoraciones ó actos de culto externo; al contrario el malo (1).

Resulta en todo caso, hecho cierto que las doctrinas de los sacerdotes medos, turanios ó magos,—todos estos nombres llevan—causaron no poco daño á la religion del Avesta, siendo igualmente digno de notar que segun el Vendidad es Media el país donde se levantaron heregías contra el Zoroastrismo. El principal y más poderoso corruptor de la religion irania fué *Artajerjes-Mnemon*; en su tiempo y bajo su autoridad se hizo general entre los parsis el culto de los ídolos y muy especialmente el de Anaitis.

---

(1) Sobre los *adoradores del diablo*, dice nuestro amigo Rivadeneyra en su *Viaje de Ceylan á Damasco*, páginas 127 y 129, lo siguiente:

«Ocupan en las cercanías de Mosul setenta pueblos de diez á sesenta casas, y otros más hácia el lago Urmiyah. En esta ciudad son poco numerosos, porque les está prohibido tener templos. La residencia del jefe espiritual, à quien dan tratamiento de *emir*, está en los montes Sinchar, donde celebran anualmente grandes fiestas por el mes de Setiembre. Distinguen en su sacerdocio siete gerarquías, y á los jefes únicamente les es lícito saber leer y escribir, y por consiguiente estudiar el gran libro de su religion, que segun dicen, existe en Alepo. El *emir* posee en su casa siete gallos de laton, del tamaño natural, que vienen á ser otros tantos ídolos, que creen fueron hechos por Salomon; entre otras particularidades tienen la de carecer de un ojo, y una de las maneras con que les rinden culto es haciendo que arda ante ellos, dia y noche, y sin interrupcion, resina de pino. En Marzo y Abril, el más anciano de los jefes de las siete mencionadas categorías coge uno de aquellos gallos, y lo lleva de noche en procesion por diferentes pueblos; al verlo venir, el vulgo se quita el turbante, besa la tierra, se golpea el pecho, y le hacen las ofrendas que sus medios permiten; el que la verifica más cuantiosa tiene el privilegio de guardarle en su casa el resto de la noche.

Los adoradores del diablo son todos labradores, ayunan tres dias al principio del Ramadan y practican la circuncision; les está prohibido cortarse el pelo y la barba, no pueden entrar en una casa de baño para lavarse, pero sí en un rio; nunca profieren maldiciones, de miedo que recaigan sobre el diablo, ni les es lícito pronunciar palabras que principien con *shin*, primera letra de *shaitán*, que en árabe, turco y kurdo significa Satán. Les está prohibido comer alubias, gallos, y sobre todo beber vino; mas, esto no obstante, ha querido la casualidad que el actual *emir* esté siempre *intoxicated*, como dicen los ingleses á los que hacen frecuentísimas libaciones á Baco. Finalmente, pueden tener las mujeres que quieran, y del mismo modo que sucedia en ciertos pueblos de la antigüedad y sucede aún con algunos de los modernos, tienen al número siete en concepto de sagrado.

«La razon que les ha podido guiar á ese culto tan extraño es óbvia y evidente para ellos. «De la bondad de Dios, dicen, estamos seguros, no así de la del diablo; justo es, pues, implorarla ya desde esta vida.»

De todos los personajes divinos cuyo culto introdujo Artajerjes, es el más notable nuestra Anâhita, la Militta de los babilonios—madre de los dioses de los estios y Astarte de los fenicios. Vemos esto claramente confirmado por algunos de los bajos relieves sobre asuntos religiosos descubiertos en diversos puntos del Asia menor, y que segun todas las probabilidades reconocen por autores á los medos.

El padre de los historiadores, Herodoto, ha confundido el nombre de la diosa cuando dice (I, 131), que «los persas ofrecian igualmente sacrificios á la *Urania* de los asirios y de los árabes; llevando entre los primeros el nombre de *Afrodite-Mylitta*: de Alitta entre los árabes, y entre los persas Mithra.» Nos parece sin embargo inverosímil, que el juiciosísimo Herodoto haya incurrido aquí en el grave error de confundir al dios ario *Mithra* protector de la verdad, de la fé y de los contratos, con la diosa Afrodite Militta de los babilonios, hasta el punto de suponer identidad entre séres tan diversos. Más bien pudiéramos ver en el Mithra de Herodoto una corrupcion de la palabra *Madar* con que se designa tambien á la Anahit, hecho fácil de suponer, siendo esta confusion de voces muy frecuente en autores clásicos, (cp. Yasn. XXXVIII, 5): ó una modificacion morfológica del génio iranio introducida por los medos ó turanios, que cambiaron su naturaleza primitiva, haciendo del mismo un sér femenino y masculino, al propio tiempo ó en diversas manifestaciones (1).

De lo que llevamos dicho resultan como ciertos los siguientes hechos: Anâhita ó Artemis pérsica, recibia adoracion y culto en época muy posterior á la aparicion de Zaradhustra en Persia, Baktriana, Media, Capadocia, Ponto y Lidia: ricos y numerosos templos la estaban dedicados en Babilonia, Susa, Elymais ó Elimaida, Ekbatana, Koncabar, Sardes, Hierocesarea, Damasco, Akilisene y otras ciudades de consideracion: gran número de sacerdotes dirigian las ceremonias de su culto, celebrándose en honor suyo misterios y fiestas con ceremonias á veces obscenas, en que tomaban parte las vírgenes consagradas á su servicio, y ofreciéndola sacrificios cruentos: introducidas sus imágenes en Persia por Artajerjes Mnemon, levantáronla estátuas—la de oro que tenia en Susa, hubo de ser robada durante la guerra contra los partos:—el culto que se la tributaba en dicho país, aparece por consiguiente como emanado de otro más antiguo y anterior al mismo Artajerjes.

(1) Suponen tambien algunos que la voz *mithra* puede estar usada como adjetivo, con su significacion ordinaria de *amigo* ó *amigable*, en cuyo caso designaria una calificacion de Anâhita y no una divinidad diferente de la misma.

La tendencia marcadamente manifestada en los fragmentos más recientes del Avesta, á divinizar ciertos génios, como los llamados Ameshaspentas, dejándoles solamente algo inferiores en dignidad al grande Ahuramazda pudo tambien ser efecto de influencias turanias, confirmándonos en esta creencia, el hecho de ser dichos fragmentos de orígen muy posterior á las principales partes del sagrado libro parsi: nada más fácil, que sus autores estuviesen contaminados con ideas politeistas.

No insistiremos más en estos detalles que para nosotros carecen de importancia, pero sí diremos algo de lo que en escritores armenios encontramos sobre la tradicion de la Anâhita (1). Agatangelo, secretario del rey armenio Tiridates, en su historia de la conversion de Armenia al cristianismo, habla de Anâhit y de sus templos. Contábase en el número de los deberes religiosos «dar culto á la grande Anâhit, á la reina, gloria y salud de la nacion Armenia por todos los reyes venerada, con especialidad por el de los griegos; que es madre de la sabiduría y bienhechora del humano linaje, engendrada por el grande y poderoso Aramazd.» Autores griegos, refiriéndose á la tradicion armenia, cambian los nombres Anâhit y Aramazd en Artemis y Zeus (2). En otro lugar se muestra muy disgustado con el apóstol de Armenia San Gregorio «por su ódio y desprecio de la grande Anâhit que da salud y vida al país de los armenios y del poderoso Aramazd, creador verdadero del cielo y de la tierra.» Los reyes pedian en sus actos públicos riqueza y bienes del fuerte Aramazd, proteccion de la reina Anâhit, y fuerza del poderoso *Vahagn* (3). Tan importante divinidad no podia dejar de tener sus templos, sacerdotes y culto. De los primeros existian y muy notables en Armenia, segun el testimonio del historiador citado.

Hemos anteriormente dicho, refiriéndonos á escritores griegos, que el culto verdadero ó genuino de la diosa se habia extendido hasta Lidia; en efecto, el escritor Moises de Korena asegura que Artashes I de Armenia to-

---

(1) El valor inmenso de la literatura armenia es bien notorio despues de las profundas investigaciones de ilustres orientalistas y filólogos como Petermann, Bopp, Schleicher y de los célebres monjes de San Lázaro en Venecia—(*Filología en su relacion con el Sanskrit*,—pág. 188). Los documentos escritos en esta lengua—la mayor parte de su literatura es histórica—son de gran valor en investigaciones científicas.

(2) *Artemis*, hija de Júpiter y de Letona, hermana de Apolo, diosa de la caza y de la luna, tenia muchos templos, hasta en Italia (en Aricia).

(3) En la citada historia—edicion de Venecia (1835) pág. 346—Vahagn es quizá el celebrado Verethraghna del Avesta, el Hércules de la tradicion indo-irania (Windischmann).

mó prisionero á Creso de Lidia y con él mismo estátuas de la Artemis, de Hércules (Vahagn) y de Apolo, haciendo venir otras de Grecia: en esto le imitó su hijo Tigranes, que levantó estátuas y templos á los dioses y especialmente á Artemis (1).

En todo esto los armenios, como los modernos iranios, se dejaban llevar de influencias griegas, cuyas divinidades tomaban por modelo al reformar las tradiciones antiguas del Avesta en sentido politeista, imitacion que vemos reproducida hasta en los nombres de los nuevos dioses, como tambien en general, en muchas otras manifestaciones de la vida.

Para comprender la tradicion en su verdadero sentido, importa averiguar si los antiguos documentos iranios anuncian ya el culto de la diosa. El carácter monoteista del sistema religioso expuesto en el sagrado libro de este pueblo, nos advierte de lo contrario. Pero los himnos citados anteriormente, Yashts—cuyos ecos politeistas revelan un período de profunda decadencia religiosa en que el nobilísimo pueblo iranio insensiblemente se apartaba de las genuinas doctrinas de Zaradhustra, no podian pasar en silencio las alabanzas de Anâhit—de *ardvî çûra anâhita*, que con este nombre es conocida en dichos fragmentos (2).

«Anâhita, diosa fuerte, señora sin mancha, es génio de las aguas cristalinas y celestes que hace caer Ahuramazda, y de donde, como de primitiva fuente, emanan todas las aguas de la tierra; toda fructificacion procede inmediatamente de éstas, pero por virtud de Anâhita. Zuradhustra da culto al poderoso génio que concede salud y derrota á los demons; á Anâhit que profesa la religion de Ahura, y es principio de la fertilidad y de la fructificacion en todo sér que tiene vida, animal ó vegetal. Creada por Ahuramazda para beneficio de la casa, de la ciudad y del país. Su carro va tirado por cuatro caballos blancos que destruyen los demonios. Protectora de toda la creacion, sabe premiar largamente al que la tributa culto con bienes de este mundo.

Su poder es tal, que del mismo Ahuramazda se dice haberla rendido veneracion por ganar su benevolencia y obtener que Zaradhustra—por

(1) Moises de Korena escribió una historia de Armenia; su maestro Misrob inventó un alfabeto para su lengua, que contribuyó no poco al explendor y desarrollo de la literatura enriquecida entónces con numerosas traducciones, especialmente de los libros bíblicos.

(2) La primera parte *ó ardvî* significa alto, sublime—cp. gr. *ardô* y *ardeuô;* S. *árda*: *çûra* es fuerte, noble, cp. gr. *Kürios; anâhita* es pura, sin mancha;—contrario de *ahita* impuro; cp. situs, S. *sita* de sô.

mediacion de la misma—fuese profeta de sus doctrinas. *Hoshyanha* y *Yima*, la ofrecieron grandiosos sacrificios, y en recompensa merecieron ser jefes de poderosísimos imperios. La serpiente Dahaka no pudo destruir la humanidad porque á ello se opuso Anâhita; al contrario con su proteccion mató Thraêtaona (Feridun) á la misma serpiente personificada en un rey mónstruo y tirano (1). El pueblo, imitando el ejemplo de sus antiguos señores, héroes y reyes, y del gran Zaradhustra sobre todos, tributó veneracion y culto á Anâhit (2). Lleva vestido exterior de oro, pesados pendientes, y ceñido su hermoso talle: el adorno de su cabeza es de oro: sus ropas eran del castor mas precioso que vive sobre las aguas, cuya piel es apreciada sobre el oro y la plata.»

Es notable que el vestido de la diosa esté formado del castor, que viviendo en las aguas, es, segun la tradicion aria, protector de las mismas, y por consiguiente, como Anâhita, enemigo de los devas ó espíritus malignos (3). «Ella es madre y protectora de la humanidad; purifica las semillas; concede felicidad en el parto cuando se busca su auxilio; hombres y animales andan sobre la tierra por la bondad de Anahit. Tiene (como lugar especial de morada) mil canales, depósitos de cristalinas aguas, y mil hermosas tiendas, en cada una de estas un trono que despide aroma.»

Son génios análogos á la grande Anâhita, los ameshaspentas *Vohumanô* y *Ameretat*: el primero, el espíritu bueno, señor de los animales y de la vida: como protector de los mismos y de la fructificacion en general, se le

(1) De estas tradiciones arias nos hemos ocupado en otro artículo. Véase tambien el décimo de nuestros Estudios.

(2) Este es el lenguaje de los Yashts; su autor aparece como apóstata de las doctrinas del Avesta ó enemigo de las mismas, que pretende—sin duda alguna contra todo lo que la tradicion nos enseña,—apoyar sus nuevas ideas politeistas con la autoridad del profeta iranio y áun del mismo Ahuramazda: cp. sobre los Yashts, Haug, *Essays on the religion of the Parsees*.

(3) Castor, en persa *Kaz*, gr. Kastôr. Su denominacion primitiva en las lenguas ndo-europeas es acaso: sanskr. *babhru* (moreno); Z. *bawris*, lat. *fiber* y *bibrus*, lit. *bebrus*, ingl. *beaver*, alem. *biber*, y otros. El uso de la piel de castor en vestidos, bolsillos y adornos es antiquísimo, como lo atestiguan escritores de gran nota. Es correcta la distincion que aquí se hace entre el castor de agua y el castor de las cuevas; la piel del último es de escaso valor. Hay tambien castores negros y blancos, y hasta de color amarillento ó pajizo: la denominacion sanskrita y zend está fundada en el color, que influye tan notablemente en la calidad de la piel. Por el gran número de pieles necesarias para componer el vestido de la gigantesca Anâhita, se dice que su valor excede al del oro y de la plata. Tal vestido era, por consiguiente, digno de la estátua de oro de Susa, y de los riquísimos templos de que nos hablan los autores riegos y armenios.

ofrecian en sacrificio vacas sagradas: el segundo es símbolo de la vida y de la *inmortalidad*; los parsis tuvieron siempre en gran veneracion estos dos génios entre los siete ameshaspentas, cuyos atributos tan estrecha analogía guardan con los de Afrodite Anâhita.

Siguiendo nuestro exámen sobre Anâhita, no debemos pasar por alto los documentos más preciosos, más auténticos y seguros sobre la historia de los pueblos orientales que la ciencia moderna ha descubierto; las inscripciones, especialmente cuneiformes, y las monedas, hoy más que nunca estudiadas. En unas y otras hallamos con frecuencia el nombre *Nánaia* ó *Nána* al lado de una figura femenina que lleva en la cabeza un nimbo sin rayos y una tiara con cintas que la caen sobre la espalda; los atributos que algunos autores señalan, son característicos de un génio de la victoria ó de la guerra; tenia tambien sus templos y sacrificios. La misma viene igualmente mencionada en el libro II de los Macabeos como diosa de los persas, en cuyo templo fué asesinado Antíoco (c. I, 13, 15). Es de todos modos cierto que Antíoco Epifanes pretendió saquear un riquísimo templo de Naméa ó Anâhit, con el fin de allegar recursos á su erario, sin que pudiese conseguir su intento, por oponerse los adoradores de la diosa: tiene escasa importancia en nuestros estudios averiguar si dicho templo estaba situado en Elimaida, Susa, Persépolis, ú otra ciudad cualquiera de la Persia (Mac. IX, 1, 2) (1); bástanos haber consignado el hecho que en nuestro juicio demuestra la identidad de la diosa citada en los libros de los Macabeos con nuestra Anâhita.

Las inscripciones cuneiformes hablan de *Istar*, diosa de la naturaleza, madre de todos los dioses y de todos los séres; símbolo de la guerra y de los combates y protectora en los mismos; aclamada en consecuencia diosa de las batallas y reina de las victorias; como tal conduce los ejércitos al combate, siendo al propio tiempo juez que decide los acontecimientos y el éxito de la guerra. Encuéntrasela representada bajo dos formas diversas, que suponen diferentes y opuestos caractéres; como guerrera es feroz y sanguinaria, pero al propio tiempo se la venera como diosa de los placeres y de la voluptuosidad; como génio que preside á la reproduccion y fructificacion de los séres y fomenta los goces sensuales. Con este carácter lleva los nombres de *Zarpanit* y de *Nána*, y se la representa desnuda, puestas

(1) En el Zendavesta es desconocida la voz Nana ó Nanea, como denominacion de una diosa: en sanskrit es voz familiar, que significa *madre*, correspondiente de *tata* padre, y se dá igualmente como sinónimo de *Vâch, vox*, palabra ó discurso (cp. Rigv. IX, 112, 3).

las manos sobre el pecho. Pero segun los mismos testimonios, se conocian y veneraban dos diosas con el nombre de Istar; la llamada Arbail ó de Arbelas y la de Nínive. Las dos juntas se designaban con dicho nombre en plural *Istarath*, de donde nació la denominacion especial de Astoreth ó Astarte, diosa de los Babilonios y de los Fenicios, idéntica segun confesion de autores anteriormente citados, con nuestra Anâhita. Es un hecho digno de ser tenido en consideracion que el rey *Saryukin*, fundador de la ciudad *Dur-Saryukin*, dió á las puertas de la misma nombres tomados de los dioses asirios; á las grandes puertas de Occidente llamó *Istar* (1). Por este y otros

(1) Fr. Lenormant, *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, tomo II, pag. 187. Son tan notables los descubrimientos hechos en el terreno de la historia, de la etnografía, de la geografía y de la arqueología en general, despues y por medio de la más admirable de las conquistas de la filologia, y aún pudieramos decir de la ciencia moderna en general—el desciframiento de las inscripciones cuneiformes, asirias, medas y persas,—que no podemos dejar de anotar aquí los hechos principales de la historia del rey que acabamos de citar, tomados de dichas inscripciones, de las de Jorsabâd especialmente, por más que su crónica no sea de las más interesantes entre las sacadas de las ruinas del imperio asirio. Más tarde podremos quizá formar un cuadro completo de la "historia de Oriente" segun el precioso modelo debido á la pluma de Lenormant, de donde tomamos estas noticias.

Muerto Salmanasar, sin hijos mayores, se constituyó en regente del reino y tutor del niño heredero Samdanmalik, el general de sus tropas *Saryukin*, descendiente de la familia real. Salió triunfante de todos sus enemigos, á lo que no poco contribuyó el famoso eclipse de luna habido en 19 de Marzo de 721 interpretado por gran número de príncipes y personas pudientes en favor suyo. A los tres años se hizo declarar rey devolviendo á la Asiria con sus importantes conquistas todo su antiguo explendor y poderío. En las llanuras de Kalec venció á Khumbanigas rey de Elam. Hizo lo propio con Israel, tomó á Samaria y se llevó 27.280 cautivos de entre sus habitantes, dejando en el país lugartenientes ó gobernadores asirios que le poblaron con nuevas familias extranjeras; tan notable acontecimiento debió tener lugar en Julio de 721, siendo capital del imperio Asirio Kalaj, por estar Nínive destruida: la Biblia confirma igualmente estos hechos (cp. el lib. IV de los reyes, cap. 17). El rey de Gaza *Hanon*, y *Shabak* que lo era de Egipto fueron derrotados por Saryukin quedando el primero en poder del asirio. Dió la ley á otros muchos príncipes y reyes á quienes hizo tributarios suyos—á Yataa'mir el sabeo, á la reina de Arabia, y otros cuyos países no han podido aún ser identificados en la geografía moderna. Pronunciése contra él Yaubid de Hamath, cuyo ejemplo siguieron poderosas ciudades del imperio como Damasco y Samaria. Sitiado el principal rebelde en Karkar fué cogido y muerto con todos los jefes de la rebelion en las diversas ciudades levantadas. *Urzaha* el armenio negó la obediencia á su legítimo soberano Aza, excitando á la rebelion á los pueblos del monte Mildis (Nifates), de Zikarta (Sagastia) Misiandi (Macios) y á los grandes de Van. Dieron muerte al citado Aza, sucediéndole su hermano *Ulusun de Van*, que reconoció al rebelde y le cedió veinte y dos plazas fuertes con sus guarniciones. Saryukin al ver tanta perfidia invadió su reino, tomó á Izirti, Isibia y Armit y las redujo á cenizas con otras muchas ciudades: la familia de Urzaha el armenio pereció tambien, que-

hechos vemos la devocion especial que reyes de diversos paises profesaban á la diosa.

Después de todo lo que llevamos expuesto queda por resolver la cuestion capital ó el orígen de la tradicion en la forma últimamente recibida por los pueblos que más se distinguieron en el culto exterior tributado á la Anâhit ó Afrodite pérsica.

---

dando incorporadas al imperio asirio las veinte y dos ciudades ántes cedidas al mismo cabecilla. Se apoderó luégo de *Sagadatti* rey del monte Mildis y le mandó desollar vivo (esta escena se vé reproducida en los bajos relieves del palacio de Jorsabâd); los estados de Mitatti rey de Zikarta en Armenia, cayeron igualmente en poder de *Saryukin*. Pero entre tanto habian pasado algunos años en que Urzaha fomentaba más y más la rebelion en Media, en Parthiene, en Albania del Cáucaso, en la Pisidia y en las montañas de la Cilicia; hasta que al fin se dió muerte por no caer en manos del conquistador, que tomando sus principales ciudades trasportó los habitantes á Damasco y otras poblaciones de Asiria. Levantóse un nuevo rebelde en la ciudad de Azoth, que negándose á pagar tributo suscitó gran número de sediciosos. Saryukin le arrojó del trono poniendo en él á su hermano Akhimit; mas el pueblo descontento eligió por rey á Yaman: marcha el asirio contra Azoth y la toma; llevándose sus tesoros, dioses, etc., y cautivos á sus habitantes, con la familia de Yaman, no sin que éste lograse ántes escapar á Meroe de Egipto: nuevos habitantes poblaron la ciudad, y quedó hecha provincia del imperio. Sucedió esto por los años 710. Saryukin interviene después en los asuntos de Albania, colocando á un amigo en el trono. El país de la Comagena sintió á su vez todo el poder de su brazo; y el rey de Caldea Merodaj-Baladan hijo de Yaquin, hizo causa comun con el de Elam Khumbanigas y con varias tríbus nómadas (del Ira'k àrabi moderno) para oponer sus huestes al asirio: retiráronse los sediciosos á la baja Caldea donde fueron derrotados y sometidos. Huyó el jefe de la rebelion y fué cogido en Duryakin con sus tesoros, mujer é hijos. Terminada esta guerra en 709, entró Saryukin triunfante en Babilonia. En Duryakin—destruida—fué vengada Nínive: la opulenta Babilonia no fué ya más que una simple satrapia del imperio asirio: el primer sátrapa fué *Nabupakidili*. Saryukin siguió constantemente su plan de poblar unas comarcas con habitantes tomados de otras: los cautivos de la Comagena poblaron la baja Caldea y Susiana, y de estos países salieron colonias que llenaron las desiertas comarcas de Israel.

Los siete reyes del país de Yatnan (isla de Chipre) oyeron los gloriosos hechos que del asirio cantaba la fama, y se presentaron en Babilonia á ofrecerle preciosos dones en testimonio de sumision y homenaje: esto debió tener lugar por los años 708. En la ciudad de Samaca de la misma isla (antigua Citium), se ha descubierto una columna con inscripciones que conmemoran al rey Saryukin. Ante los muros de Tiro sufrió el fiero asirio un sensible descalabro. Verdad es que las inscripciones dicen que se apoderó de dicha ciudad y de *Kui*. Pero los anales de la misma nos dan pormenores nada favorables á los ejércitos asirios. Habian estos subyugado la Fenicia, entregándoseles sus ciudades más florecientes que abandonaron la causa de Tiro. Rechazó ésta, sin embargo, los ataques del ejército de Saryukin, aumentado con sesenta navíos y ochocientos remeros entregados por las ciudades sometidas. Destrozaron los tirios con solos doce buques tan formidable flota, cogiéndoles quinientos pri-

Las inscripciones hasta hoy conocidas no contienen detalles nuevos que en lo más mínimo ilustren este punto, ni aún los que proceden del más decidido protector de su culto Artajerjes Mnemon, el hijo de Darío Notho. La Vénus irania no ha sido, segun esto, tan constante en la memoria de sus adoradores como lo fué la helénica: es porque las tradiciones de los pueblos rara vez sobreviven á los mismos. Por otra parte no supieron los iranios embellecer sus tradiciones con esos adornos ó rasgos característicos que despiertan más y más el interés de la fantasía y del corazon del pueblo. Esto, sin embargo, no tiene aplicacion en el caso presente, puesto que segun todas las apariencias, la tradicion es anterior en sus constitutivos esenciales, á la existencia de un sistema de religion determinado entre los griegos.

La Vénus helénica es acaso una derivacion de la *Ardvi-çura Anâhita* de los Yashts, y ésta á su vez un recuerdo medio borrado de alguna tradicion aria, que sucumbió ante la persecucion emprendida por Zaradhustra contra las antiguas creencias politeistas de nuestra nobilísima familia. Pero el griego revistió de encantadores ropajes á la desnuda divinidad de las inscripciones asirias, porque esta privilegiada tribu de la gran familia de Jafet, naturalmente filosófica y poética en todas sus manifestaciones, idolatraba la be-

---

sioneros. Despertado más y más el orgullo del conquistador que no esperaba quizá tal resistencia, estableció un bloqueo formal por la parte de tierra, interceptando los acueductos que surtian de aguas á la ciudad. Aquel peloton de valientes resistió aún cinco años, hasta que fatigados los sitiadores hubieron de levantar el bloqueo. Engreido Saryukin con el lauro de sus famosísimas victorias, empezó á levantar en 711, una ciudad á diez y seis kilómetros próximamente del lugar que ocupó la desgraciada Nínive, todavía en ruinas. Para dejar en ella recuerdo imperecedero de su nombre á las generaciones venideras, dióla el nombre de *Dur-Saryukin* ó ciudadela de Saryukin (la moderna *Jorsabâd*). En 706 estaban terminadas las obras principales, y en 22 de Octubre del mismo, se celebraba la fiesta de su consagracion religiosa. Dos años después, en Agosto, fué asesinado Saryukin, ignorándose la mano que dió término á su glorioso reinado. No habia trascurrido mucho tiempo, y se pronunció en Babilonia *Agises*, muerto igualmente por otro *Merodaj-baladan* que se puso á la cabeza de los insurrectos babilonios. Estos hechos dan motivo á suponer que los asesinos de Saryukin fueron caldeos.

La Biblia atribuye á Salmanasar la toma de Samaria y destruccion del reino de Israel, después de un sitio de tres años. Pero segun las incripciones, murió dicho soberano al año segundo del sitio, cuando aún quedaba en pié la ciudad, que no fué tomada hasta el siguiente por Saryukin: así lo dicen las inscripciones, cuyos datos son más claros y explícitos. Y sin embargo, no hay el más leve error en la narracion bíblica, porque habiendo dejado Salmanasar un hijo en menor edad bajo la tutela de su general Saryukin, no reconoce el sagrado libro la soberanía del usurpador, atribuyendo á Salmanasar un hecho de armas realizado después de su muerte, pero bajo el reinado aparente de su hijo Samdanmalik.

lleza de las formas, presentando sus monumentos ó creaciones, de cualquier género que fuesen, infinita variedad de atractivos que sin cesar despiertan el hábito á lo bello. Las obras todas de las familias irania-india y sus tradiciones, han conservado, cual en ninguna otra, el carácter y naturaleza de los tipos primitivos, porque justamente en ellas miraban las páginas más gloriosas del gran libro que contiene la vida y hechos de las naciones.

IX

INMORTALIDAD, RESURRECCION, PREMIO Y CASTIGO.

La fama de las grandes ideas y de las enseñanzas sublimes no se detiene en los límites del espacio y del tiempo, ántes bien se abre paso á través de la inmensidad del uno y del ilimitado vacío del segundo. Por eso los pueblos como los indivíduos tienen una segunda vida más gloriosa y dilatada que la primera ó de la realidad, y es la vida de la tradicion histórica. Hay indivíduos que en su primera vida no ejercen influencia en el mundo que les rodea, y en cambio la tienen muy visible por sus recuerdos históricos: algo de esto se verifica con las tríbus ó naciones, aunque de lo primero apenas hay ejemplo. De ello dan claro testimonio los conatos y esfuerzos, á veces titánicos, con que procuramos adquirir y asimilarnos la cultura, saber y ciencia de los indivíduos y pueblos que nos precedieron.

Los casi sobrehumanos esfuerzos y trabajos de gran número de brillantes ingenios, dirigidos, desde el fin del pasado siglo, y con más especialidad en la segunda mitad del presente, á descubrir ó mejor descifrar el sentido de las doctrinas del eminente ingénio de la Baktriana y profeta del Iran, son pues el más precioso testimonio de la importancia de aquellas y el recuerdo más permanente y glorioso á la memoria de tan distinguido legislador y maestro: Zaradhustra enseñó y propuso á sus discípulos las doctrinas y dogmas que mayores y más poderosas influencias ejercen en la vida y tendencias de los pueblos. La defensa de la inmortalidad del alma

ha valido no pocos elogios y alta gloria á más de un filósofo de la antigüedad clásica: y esto que en algunos filósofos de gran nota sólo fué un ensayo de la ciencia, lo vemos predicado por Zaradhustra y sus discípulos como verdad inquebrantable y que nádie se atreverá á poner en duda; como verdad que estuviera sobre la misma ciencia.

Vemos ya consignado en escritores antiguos que los primitivos persas ó iranios admitieron en su credo religioso estos dogmas; la *inmortalidad del alma*, la *resurreccion de los muertos*, y como consecuencia de esto, la existencia de un lugar de premios para los justos y otro en que los impíos y perversos sufrirán la pena de expiacion por sus maldades. Anquetil Duperron con su primera version de los textos del Zendavesta confirmó algun tanto la opinion de los escritores clásicos, cuando las primeras noticias sacadas del *Bundehesh*, débiles reflejos de las tradiciones y enseñanzas por entónces aún escondidas en la literatura Péhlevi-Pâzend, desvanecieron las dudas de los pesimistas que *á priori* suponian imposible tanta sublimidad en el antiquísimo sistema dogmático-filosófico fundado por el pensador profundo de la Baktriana. La exposicion de estos principios de filosofía teológica es en el Avesta tan sencilla y lleva un carácter de precision que no tiene ejemplo en la historia de las antiguas y primitivas religiones, ni en la que fué depositaria de *toda verdad*—la judáica.

Sin pararnos á examinar la marcha y vicisitudes de los estudios modernos acerca de lo enseñado por el profeta de los parsis sobre cuestiones tan trascendentales y de influencias tan decisivas en la vida de los pueblos, sólo diremos en breves indicaciones lo que escritores antiguos han trasmitido como doctrina de Zoroastro con relacion á los principios y tradiciones de que nos proponemos ocupar en este artículo, pasando después al exámen de las obras de orígen parsi.

El célebre historiador Theopompo de Chios dice de los *Magos* que enseñaban la doctrina de la resurreccion, siendo principio esencial de la misma que los hombres volverian á la vida por ser inmortales, y todos los objetos de la naturaleza conservarian el estado que hoy tienen (1). En otro lugar da como tradicion de los Magos que después de una lucha y combate de seis mil años entre los dos espíritus bueno y malo—Oromazdes y Areimanios,—vence el primero, y como fruto de la victoria quedan los

(1) *Theópompos en tê ogdoê tôn philippikôn: ós Kai anabióseszai Katâ tous Magous fêsi tous anzrópous Kai eseszai azanátous Kai ta ònta tais autôn epiklêsesi diamenein*, Windischmann, *Zor. Stud.*

hombres bienaventurados y libres de las necesidades ordinarias en alimentos y otras análogas molestias de la vida. *Plutarco* da como auténticas las tradiciones á que Theopompo se refiere: uno y otro debieron tomarlas de escritores más antiguos, en todo caso no ménos autorizados y veraces que el historiador de Chios.

Estaban, por consiguiente, universalmente admitidos y recibidos estos principios en la comunion religiosa de los parsis, cuando así lo afirma un historiador grave y juicioso del siglo IV ántes de nuestra era, que por las recientes escursiones de Alejandro, y por comunicaciones de las colonias helénicas, ya en su tiempo establecidas entre ó al lado de poderosas y cultas nacionalidades, pudo adquirir verídicas noticias sobre Persia y ciencia sagrada de los sacerdotes del fuego y de los Ahuras. Los datos suministrados por Theopompo tienen toda la autoridad de un historiador de nota, realzada en alto grado por su conformidad con los escritos tradicionales y libros cosmogónicos ó histórico-religiosos del parsismo, de orígen anterior á Theopompo algunos, y que contienen hechos y doctrinas emanadas, en sus elementos esenciales, de Zaradhustra Spitama (1). Las noticias de Herodoto sobre la religion parsi son demasiado incompletas, y nada dicen con relacion á estas ó análogas cuestiones: por más extraño que esto sea, no debemos atribuirlo á ignorancia en el jefe de los historiadores clásicos: otra seria la causa de su silencio, para nosotros desconocida.

Mas estos ilustres testimonios, en otro tiempo muy apreciados en este género de cuestiones, han perdido su valor y fuerza para nosotros que tenemos pruebas irrecusables, explícitas y auténticas en los libros originales del Zendavesta, que con numerosos pasajes más y más atestiguan la universal creencia de iranios ó persas antiguos en la resurreccion de los muertos y en la futura vida de premios y castigos. Trataremos de exponer dentro de los estrechos límites que el carácter de nuestros Estudios nos tiene ya trazados, lo más notable que en apoyo de estas doctrinas y principios han encontrado las investigaciones modernas en el sagrado libro parsi, esperando de las mismas y en breve plazo, nuevos y más brillantes descubrimientos para la historia religiosa de estos pueblos.

Dirigiéndose á sus discípulos, dice el legislador parsi: «Quien á mí Za-

(1) El estado fragmentario en que hoy existen la mayor parte de estos libros, desde los antiguos *Yasths*, que forman parte del Zendavesta hasta el más moderno de los puramente tradicionales, prueba la existencia de otras obras más antiguas de carácter filosófico-teológico-litúrgico, que pudieron servir de base al nacimiento de la importantísima literatura Péhlevi. Véase art. III de nuestros Estudios.

radhustra hace el más duradero provecho por medio de la verdad en esta vida real, tendrá por recompensa la *vida primera* y *la del espíritu*, con todos los bienes que se encuentran en esta perecedera vida.» (Yasn, XLVI, 17.) «Por el santo espíritu, por el buen sentido, y palabras y hechos procedentes de virtud, nos dá perfeccion é *inmortalidad* Ahuramazda por *Khshathra* y la Armaiti.» (Yasn. XLVII, 1.) «Llama sacerdote del fuego, ¡oh piadoso Zaradhustra! á quien examine toda la noche la inteligencia piadosa (con el estudio), y está libre de la miseria; que ensancha el puente *Chinvat* (facilitando su paso á los justos) y dá el bienestar (á los hombres), y es dador de la *vida*, de la piedad y de la *mejor vida*.» (Vend. XVIII, 6.) «Entónces se dicen dos hombres vecinos, cuando yacen en su lecho: levántate...., quien primero entre dos se levanta llega al *paraiso*.» (Ib. 26.) «Me marcharé (al paraiso) para morar siempre en la *mejor vida*.» (Ib. 29.) «Si echa de sí (los efectos de sus malas acciones), tendrá participacion en la *vida del piadoso*; si no los echa de sí le cabrá en suerte la *vida* tenebrosa, oscura y *negra del impío*.» (Ib. 76.) «En vida no pertenece al número de los justos ó piadosos, muerto no participará de la *mejor vida*; recibirá la del impío, tenebrosa, oscura y negra.» (Vend. V.) «A tí me presento, Ahuramazda, y pido me dés la *vida terrestre* y la *celestial*.» (Yasn. XXVIII, 5.) «Enséñame por quién subsiste la *primera vida*.» (Ib. 12.)

La distincion que en estos y otros pasajes del Avesta (el Yasn. XXIX habla tambien de las dos vidas), se hace de *dos vidas*, se refiere con evidencia á la presente que el hombre pasa sobre la tierra, y á la futura, espiritual ó celeste que el justo tendrá en el paraiso de Ahuramazda. El impío, tendrá tambien otra vida, pero tenebrosa y desgraciada al lado de Anromainyo. Veamos si nuevos pasajes del Avesta arrojan más luz sobre la cuestion de que tratamos.

Para la mejor inteligencia de estos pasajes conviene tener presente que la tradicion parsi habla de grandes catástrofes, terribles acontecimientos y trastornos que pondrán en espantoso movimiento y confusion á toda la naturaleza en los dias de la resurreccion universal. De estos cataclismos apenas se hace mencion en el verdadero Avesta, pero los libros tradicionales más antiguos hablan de ellos con profusion y claridad notables, como veremos después. Preparan á los hombres—fieles á las doctrinas de Ahuramazda—para los dias de la resurreccion, tres grandes apóstoles ó profetas que bajarán con esta mision especial á la tierra, pero son en ella auxiliados por los principales santos y profetas del parsismo, cuyos hechos vienen con frecuencia pintados en el sagrado código de Zaradhustra.

«Así fomentan la *pêrdurable vida* que nunca envejece, *inmortal, imperecedera,* incorruptible, todo victoriosa, inagotable y de poder independiente, cuando los *muertos se levantan* y viene la *inmortalidad* que produce la *perpetuacion de la vida.*» (Yasn. XIX, 11.) «Quiero ser llamado cantor de vuestras alabanzas mientras pueda, fomentando las leyes de la vida que tienden al perfeccionamiento de las cosas para que la vida llegue á ser de duracion *ilimitada.*» (Yasn. L, 11) (1). «Dijo entónces al génio de la tierra: te entrego este hombre, entrégamele tú al tiempo de la victoriosa *reconstitucion de todas las cosas,* como versado en los Gâthâs, en el Yasna, como oyente de mis conversaciones (2), como diestro y bien educado y hombre en quien exista la virtud de la divina palabra.» (Vend. XVIII, 51). «Estoy en esta casa con resplandor, dice el fuego, en aumento estoy en esta casa por largo tiempo hasta la gran *perpetuacion*; en la grande y buena *perpetuacion de la vida* estoy (tambien)» (Yasn. LX, 3.) «Entónces apartan de nuevo (las fravashis) lo que impide la salida futura del camino á la buena *perpetuacion* de la vida» (3). (Yasn. XIII, 58.) «Así pues en ámbos mundos protégenos ó Serosh Santo, de hermoso crecimiento, en este mundo corpóreo y en el *espiritual.*» (Yasn. LVI, 10) (4).

Quizá con más precision y claridad viene consignada en el Avesta la doctrina de premios y castigos que todos los hombres habrán de recibir en la *vida futura* segun las obras, palabras y pensamientos de cada uno.

«Cuando estos dos espíritus se reunieron, crearon primeramente los séres buenos y los malos; y al fin los malos obtendrán el infierno (5); y la bienaventuranza los buenos.» (Yasn. XXX, 4.) Cuando empero á cada uno viene el *castigo de sus perversidades,* y *tu reino,* ó Mazda, cabe como premio

---

(1) El superlativo *frashôtemem,* admitida la derivacion etimológica propuesta por *Haug,* de *fra+Khshi,* puede sin violencia traducirse por *ilimitado* ó de *duracion constante. Die Gâthâs des Zarathustra,* I, p. 109-112.

(2) Una série de conversaciones de Zaradhustra con Ahuramazda que debieron estár reunidas en un libro parecido al Vendidad. Vease M. Haug; *Das achtzehnte Kapitel des Wendidad,* 1869.

(3) Esta buena perpetuacion es sinónimo de *vida eterna* como la tendrán los justos. De la *Fravashi* hemos hablado en el artículo III de nuestros "Estudios."

(4) El mundo espiritual es segun algunos comentadores el de los 57 años que dura el período de la resurreccion; pero semejante interpretacion nos parece demasiado violenta; más bien deberemos suponer aquí una oposicion de dos mundos que corresponden á las dos vidas, presente y futura. Heinrich Hübschmann, *Avesta Studien,* 1873.

(5) El parsi llama al infierno *lo peor,* y la eterna dicha es *lo mejor.* El concepto está perfectamente comprendido, y expuesto con cierta delicadeza en el pasaje citado.

de piedad á aquellos que entregaron á Asha ó Verdad la Druch ó Mentira (v. 8), entónces corre la Druch á su ruina y los inmortales se congregan en la hermosa morada de *Vohumanô;* pero en la de Mazda y Asha (1) los que habian obtenido sublime fama (v. 9). Trabajemos pues *para la perpetuacion de este mundo,* oh Ahuramazda, oh Asha, que traes bendicion, y estén allí nuestros sentidos donde la sabiduría tiene su morada (v. 10). Si nosotros hombres, guardais estas revelaciones que Mazda ha hecho, y que son daño para el impío y bien para el piadoso, por ellas os vendrá la *salud*» (v. 11.) Cuando hagan el nuevo mundo invariable, siempre dichoso, con dominio y poder independiente; cuando los muertos *resuciten;* cuando venga la *regeneradora inmortalidad* que el nuevo mundo crea.» (Zam. Yasht. 11.)

Esta regeneracion del mundo y de la vida toda, no será obra del sólo Ahuramazda: ántes bien aparecen como actores en el grandioso drama los siete Ameshaspentas, y todos los yazatas y Saôshyantos ó ángeles y Santos en general, dirigidos por su invencible y supremo jefe. El más activo y poderoso de estos séres superiores es *Saoshyán* é Saoshyôs «compañero de Ahuramazda que con su mirada de bendicion dará la *inmortalidad* al mundo y á la vida; y por esta virtud sobrehumana se levantarán (del seno de la muerte) los que obraron bien en pensamientos, palabras y obras, los partidarios de las buenas doctrinas que nunca dijeron mentira.» Estos Saôshyantos que preparan el período de la resurreccion universal llevan por eso el título honorífico de *Frashô-keretâo, Frashô-charetanô* ó *Frashô-karem,* fomentadores ó protectores del Frasha, ó perpetuacion de la vida (Farv. Y. 102. Bahr. Y. 28. Yasn. XXIV, 5. XXVI, 6. Visp. XI, 7.)

No puede exigirse, en nuestro juicio, más claridad en la exposicion de una doctrina, especialmente si tenemos en cuenta el carácter del Zendavesta, y su antigüedad extraordinaria. Si no aparecen desenvueltos los principios con todas sus particularidades y revestidos de los grandiosos detalles inventados después y consignados en libros posteriores, pero los elementos esenciales, las ideas fundamentales y primarias de esa «renovacion universal, principio de la eternidad del mundo y de la vida, de la inmorta-

(1) La morada de Mazda es la más perfecta y gloriosa. La perpetuacion es la resurreccion con sus consecuencias y acontecimientos, en que toman parte los Saôshyantôs ó Santos y profetas partidarios de Zaradhustra, y Ahuramazda como protector más poderoso y causa primera de todo lo que existe: la *salud* (v. 11) es sinónimo de la bienaventuranza en este pasaje. Habla Zaradhustra en primera persona con sus discípulos y partidarios. Cp. H. Hübschmann, *Das dreissigste Capitel des yasna, übersetzt und erklärt,* 1872 y M. Haug, *Die Gâthâs,* I, p 72-117.

lidad del espíritu que con el cuerpo habrá de recibir la recompensa de todos sus pensamientos, palabras y obras en premios ó castigos,» están bien evidentes y palpables en las palabras de Zaradahustra Spitama, y difieren en la esencia poco ó nada del sentido cristiano (1).

Son igualmente numerosos los pasajes del Avesta que proclaman la existencia de lugares donde los hombres son destinados segun sus obras después de la primera vida. «Fuera con los Devas, fuera con los adoradores de los Devas, y écheselos á la morada de los Druchas (infierno); allí reciben males (Yt. XI, 6). «Apoderados del dominio los sacerdotes y Kâvis de los *Dêvas*, para destruir con inícuas acciones la vida humana; ellos, á quienes impele su propio espíritu y religion para que cuando vayan al puente *Chinvat*, queden para siempre en el lugar de los *Druchas*.»

Del cielo, que la tradicion parsi supone hecho de piedras preciosas, espacioso y brillante sin igual, se habla tambien con frecuencia en el Avesta (2) «Para quien (Serosh) se ha hecho la morada victoriosa con mil columnas, en lo más alto de las alturas, sobre el Alburch, que es por sí misma brillante en el interior y adornada de estrellas en los costados.» (Yasn. LVI, 9.) «Para obtener bienes alabemos con nuestras plegarias á Ahuramazda y Asha, y á la sublime inteligencia, en la clase de cantores; y (por ello) nos dais en vuestro reino vida y bienes.» (Yasn, XXVIII, 10.) «En vuestro reino, Mazda, se escuchan los himnos de los cantores.» (Yasn. XXXIV, 2) (Haug.)

Podemos quizá considerar como un eco de la creencia en la vida futura aquellos pasajes del Avesta que hablan de dos *inteligencias* que en el hombre existen; la *primera* y la *última*. «Quiero pedirte que me digas, Ahura, cuál es el primer *pensamiento*, pues ya conozco el último, de aquel que nada ofrece al que este don le presenta, y que nada ofrece al que bien le habla.» (Yasn. 44, 10.) Por la tradicion sabemos que el primer entendimiento ó *sabiduría primitiva* espiritual no es cosa humana; pero el segundo, sabi-

(1) Zaradhustra no trató filosóficamente estas cuestiones, pero las *admitió* y *creyó* con más firmeza que todos los filósofos del mundo antiguo. Es, por consiguiente, más digno de elogio y más acreedor á una mencion honorífica y gloriosa en las páginas de la historia que los profundos y divinos sábios de la Grecia, el génio pensador que sin maestros enseñó á los hombres tan sublimes doctrinas con gran anterioridad á los primeros.

(2) Su nombre es *Garôdemana* ó morada de himnos, porque en él los cantan los Yazatas y Saôshyantos al grande Ahuramazda. Pehl. *garôtman*, persa garôzmân, y zend. garôdemâna ó garônmâna. Cp. tambien Yasna, XLV, 8. L, 4. XLV, 11. XLIX, 11. XLIV, 17-18.

duría que el oido percibe, representa lo que el hombre aprende; por el primero se instruye en las cosas sobrenaturales, siendo muy superior al segundo. (Yasn. XLVIII, 4.)

Hemos expuesto lo más notable que sobre las cuestiones indicadas á la cabeza de este artículo se ha encontrado hasta el presente en las santas escrituras del parsismo. La literatura irania, propiamente dicha, terminó su desenvolvimiento con la composicion de este para nosotros tan precioso libro que encierra los elementos esenciales y primarios de la ciencia, cultura y saber de todo un pueblo. No podemos, por consiguiente, buscar en estos venerandos restos de carácter pura y esencialmente religioso, pruebas ó argumentos filosóficos y discusiones racionales acerca de las materias allí tratadas: los dogmas en un código religioso, se exponen y no se discuten. Investigaciones ulteriores podrán descubrir nuevos y más interesantes pasajes que confirmen la creencia del pueblo iranio en estos principios de que nos vénimos ocupando; pero la naturaleza y forma de semejantes pruebas no será otra que las ya conocidas, ó tales pasajes serán apócrifos. Aquí dariamos por terminado nuestro trabajo, á no presentarnos la tradicion, conservada especialmente en la literatura Pehleví, datos y detalles muy dignos de consideracion y estudio, que en vano buscariamos en los libros del Avesta.

Debemos hacer aquí constar una vez más que las obras tradicionales del parsismo sólo contienen hechos y doctrinas emanadas del Avesta y basadas en antiguos dogmas, expuestos en diversidad de formas y caractéres y revestidos de los episodios y circunstancias milagrosas que expontáneamente brotan de la fantasía de antiguos comentadores y poetas orientales, entre los que con un juicio recto descubre el investigador moderno los elementos primitivos, y los descarta de posteriores adiciones (Zend y Pazend.)

El autor ó autores del Bundehesh dedican un largo capítulo (31) á la resurreccion de los muertos y á los grandes acontecimientos de los últimos dias, advirtiendo que sus noticias están tomadas del *Din* ó de la ley contenida en el antiguo Avesta (de los veintiun Nosks).

«Los hombres vivirán por aquel tiempo felices sin alimentos de ninguna especie (1). Vendrá luego Saoshyôs para regenerar á los muertos, como dice la ley, cuando Zaradhustra preguntaba á Ahuramazda: *el cuerpo*

(1) Theopompo conservó esta tradicion irania en los siguientes términos: «*Kai tous men anzropous eudaimonas eseszai mête skian poiountas mête trofês deoménous.*» Plutarco, de Iside et Osiride, 47.

llevado por el viento y arrastrado por las aguas, ¿de qué será de nuevo formado? ¿Cómo se hará la resurreccion de los muertos? Ahura contesta: si por mí existe el cielo sin columnas....por mí la tierra... el sol, luna, y estrellas... si por mí fué el trigo creado, y el hijo lo es en el seno de la madre, si todas y cada una de las cosas por mí han sido creadas, ¿no es más difícil esto que hacer *la resurreccion de los muertos?*»

«De la tierra se tomarán los huesos, del agua la sangre, los cabellos lo serán de los árboles y del fuego el aliento vital. Los huesos de Gayumart resucitan primero, siguiendo los de Mashya y Mashyanah, y á estos los de todos los demás hombres. Después de esto recibe cada uno la forma ordinaria y son separados por clases ó categorías; tiene entónces lugar la reunion Çatvâçtrâh donde se habrán de presentar todos los hombres, viendo cada uno sus buenas ó malas obras (1). Hecha la separacion de buenos y malos, son trasladados los primeros al Garotman ó cielo, y los segundos al Duzbanh ó infierno.»

«Varios santos ó profetas obran con Saoshyôs en este momento de la *perpetuacion* universal. Los metales de las montañas y de las alturas se derriten para formar un torrente que purifica á todos los hombres; pero los justos no sufren en semejante acto de purificacion: este es el momento en que el alma reconoce al cuerpo. Saoshyôs y sus auxiliares celébran sacrificio y ofrecen la vaca Hadayaus de cuya leche y del *Hom* blanco preparan la *vida* y la reparten á los hombres que para siempre quedan *inmortales*: los que habian alcanzado la edad viril, serán como de cuarenta años, y como de quince los jóvenes y niños. Tendrá cada hombre su mujer, pero no habrá nueva generacion. Por órden de Ahura hace Saoshyôs la division de premios segun las obras de cada uno» (2).

«La tradicion supone entónces un combate de buenos génios contra los malos espíritus; pero Ahriman y la gran Serpiente no serán destruidos (3).

---

(1) Içâtvâçtar se llama tambien el hijo segundo de Zaradhustra, Mobed ó sacerdote supremo. En la gran reunion del juicio final, preside el Mobed de los Mobeds.

(2) Al exponer estos hechos usa el Bundehesh como los otros libros que estudiaremos despues, de gran número de palabras y frases enteras tomadas del Zendavesta, circunstáncia que prueba más y más la concordancia de las obras tradicionales con el texto de la ley. Las ideas y conceptos son igualmente de Zaradhustra.

(3) El espíritu del mal en constante lucha con el bueno, produjo seis malos génios que combatiesen á los seis Ameshaçpentas creados por Ahura, cuyos nombres son: Akuman, Andra, Suvar, Nakait, Tarich y Zarich. En el artículo III quedan indicados los nombres de los buenos.

Ahura baja entónces á la tierra y ofrece sacrificios. Por virtud especial de los cantos (entonados en ellos) quedan sin fuerza Ahriman y la Serpiente, siendo aquel arrojado á las tinieblas más profundas y ésta consumida por los metales derretidos... La tierra queda purificada, y en estado de dar frutos y productos» (1).

Más explícito que el Bundehesh está el «Libro de Arda Vîrâf,» del que, habiendo expuesto en otro artículo su contenido, sólo daremos aquí muy ligeras indicaciones. El parsi moderno lee con interés las narraciones del sacerdote Ardâ Vîrâf cuyas visiones son admitidas poco ménos que como revelacion sagrada. Es por consiguiente de gran valor todo lo que en este libro se dice de la vida futura, porque representa las tradiciones del pueblo en un dilatado período de su vida histórica; y si bien su autor pudo florecer, segun los datos anteriormente expuestos (artículo III) hasta en los últimos tiempos de los reyes Sasanidas ó siglo VI de nuestra era, pero los elementos esenciales de su contenido estaban tomados de las antiguas creencias populares ó de las predicaciones y *conversaciones* del gran Zaradhustra. Las ideas, son en su naturaleza y forma, de Zoroastro y llevan un sello y carácter distintivo tales, que sólo un sacerdote conocedor del Zendavesta pudo contar estas visiones.

Los tres pasos en *Humat, Hûkht y Huvarsht* son tambien medios con que Vîrâf se trasporta hasta las regiones celestiales, en su más sublime esfera ó *Garôdemâna*. El parsi no excluye por completo de los goces de la otra vida á los no-zoroastrianos En conformidad con este carácter de suavidad y mansedumbre que entre todas las antiguas religiones distingue á la de Zaradhustra, describe Vîrâf los tres *ante-paraisos* en que brillan y gozan todos los hombres, que sin profesar la ley de Ahuramazda no hicieron mal alguno y sí gran número de buenas obras.

Entre las buenas acciones premiadas en la morada de Ahura, cuenta Vîrâf como más meritorias: la generosidad; el canto de los Gâthâs y cumplimiento de otros deberes religiosos; los matrimonios entre los parientes más próximos, padres con hijas, hermanos entre sí, etc.; la adhesion constante á la verdad; el buen trato y proteccion dispensada á los séres de la buena creacion ó de Ahura. A las almas de los que estas acciones practicaron siguen las de monarcas justos y equitativos; sacerdotes que han desem-

(1) «Un planeta, cuenta la tradicion, caerá sobre la superficie de la tierra que al «choque tiembla como la oveja en las garras del lobo: luego se derriten los metales en «el fuego *Armuçtin*.»

peñado bien las ceremonias del culto, piadosos guerreros con todos los que en vida causaron mayores males y daños á la creacion de Ahriman; agricultores y artesanos. Todas las obras benéficas hechas en provecho de los semejantes, y de los séres ó animales de la creacion buena de Ahura, son especialmente premiadas en el Garôdmân segun la vision de Vîrâf. Al partir del puente Chinvat para el Garôdmân vió á la hermosísima doncella que representa los buenos pensamientos, palabras y obras del alma (1). Esta vírgen es como una *forma* del alma que mora en las regiones invisibles: la otra *forma* queda con el cuerpo en el mundo. Y cuando se dirigia al infierno vió el alma del perverso, y una horrorosa mujer que le acompañaba en representacion de sus malos pensamientos, palabras y obras: su fealdad creció á medida que el número de éstas aumentaba. Después de enumerar los muchos crímenes allí castigados, en general, hace especial mencion de un hombre llamado Davânôs ó Danâvôs, rico, avaro y perezoso, cuya única obra buena en vida consistió en arrojar con el pié derecho un manojo de hierba á un animal de su propiedad: este pié no sufria cuando todos los miembros de su cuerpo eran atormentados (2).

Otro hecho digno de especial mencion cuenta el sacerdote parsi en el capítulo 68 de sus visiones. Vió como separaban á un hombre de su mujer

---

(1) Los musulmanes suponen que las buenas obras están répresentadas por un hombre ricamente vestido y que despide dulcísimos aromas. Pero la inteligencia materializadora de los discípulos del Koràn hubo de inventar algun sér que simbolizase los placeres sensuales en que habian hecho consistir todos los goces del paraiso, y nada más delicioso que una Vírgen. Es probable que por las relaciones comerciales de árabes y persas oyesen los primeros noticias vagas de la Vírgen en cuestion ó de las fravashis del Avesta, y haciendo propia la tradicion, dieron nacimiento al ejército de *Huris* que puebla la morada celeste del profeta de la Arabia. Bien es verdad que la Huri espera en el cielo la llegada de su esposo, dispuesta á recibirle tan pronto como sepa su destino: condùcele á las moradas celestes, donde se ve rodeado de muchos millares de vírgenes, que ya no son verdaderamente Hurís. El parsi ve en esa Vírgen, *forma* ó parte, como él se expresa, del espíritu, un sér simbólico y diferente de los humanos; este concepto sublime satisfacia su corazon y su inteligencia; el profeta del desierto, no hallando contentamiento y placer sino en la materia bruta, hizo de ese hermoso símbolo una simple mujer.

(2) En otro capítulo (31) cuenta Vîrâf de un hombre que era terriblemente atormentado por mil demonios furiosos y violentos: y preguntando qué delitos cometiera, le respondió el ángel que le acompañaba: "Es el alma de un hombre perverso que en el mundo acumuló grandes riquezas y no las gastó en provecho suyo, ni dió parte alguna á los buenos." Es precepto moral parsi que los bienes sean empleados en beneficio del poseedor, y despues en obras de beneficencia. Los parsis, estimulados por el precepto religioso, ceden cuantiosas sumas en tales obras de utilidad pública ó privada.

para arrojarla en el infierno, siendo él trasportado al cielo. La causa de esta separacion extraña, era que la mujer despreció en el mundo á los buenos y á los pobres, y descuidó á Dios para dar culto á los ídolos, profesando la religion de *Akharman* y haciendo en general todo lo malo en pensamientos, palabras y obras; el hombre, al contrario, fué en todo fiel observador de la religion de Mazda. Pero la mujer culpaba á su esposo de sus propios actos, diciendo que él pudiera haberla *enseñado* y *corregido*, como *señor* y *soberano* (1). La mujer, sin embargo, arrepentida de sus malos hechos, no sufria otra pena que la oscuridad y hedor que la cercaba. El hombre sufria tambien en el cielo la vergüenza de su abandono en la educacion de la mujer (2).

Los castigos guardan por lo general proporcion con los crímenes de los individuos, y estos sufren la mayor pena en el miembro de su cuerpo que más parte tuvo en el delito; las más leves faltas sufren castigo y tambien toda obra buena por imperceptible que sea, tiene su premio; el rico Davânôs dá testimonio de la justicia parsi aplicada en todo rigor segun la moral de Zaradhustra.

En la vision de Ardâ Vîrâf tenemos numerosos ejemplos en que prácticamente se aplican las leyes del antiguo código de Zaradhustra. La mayor parte de los delitos como tales castigados en las modernas legislaciones, lo son tambien en la legislacion parsi; pero ésta señala muchos actos como trasgresion de los preceptos Mazdayasnas, que para nosotros no tendrian siquiera el carácter de faltas leves (3). En la aplicacion de recompensas, hay igualmente notable concordancia entre la moral parsi y cristiana.

---

(1) Esta sumision completa y absoluta, pero digna y decorosa, de la mujer al marido está en perfecta armonía con el espíritu del Ávesta y con los preceptos ó tradiciones del parsismo sobre la familia y relaciones que unen á los individuos de la misma.

(2) Supone el parsi, que el arrepentimiento puede proporcionar alivio en las penas, aún después de la muerte. Esta creencia dió luego nacimiento á una tradicion segun la cual—después de la resurreccion de los muertos—duran las penas de los reprobados sólo tres dias que serán para ellos como 900 años.

(3) Los legisladores antiguos comprendieron, y con gran acierto, que la constitucion de sociedades nuevas, en su mayor parte formadas de familias independientes, nómadas y que nunca reconocieron yugo alguno, era un imposible sin la norma general de un código severo, que con escaso número de preceptos mantuviese á todos y cada uno de los individuos dentro de los deberes sociales. La legislacion moral Mazdayasna era en verdad severa pero no cruel, y ménos fanática. En los *Gâthâs* se aconseja la muerte de "los fautores de mentira que producen la ruina y desgracia de la sociedad" (Yasn. XXXI, 18); pero en esto, ni existe el mandato de propagar la

No cabe prueba más evidente de la creencia de los parsis de todos tiempos en la inmortalidad del alma y de los premios y castigos á ella en la futura vida reservados por recompensa de sus buenas ó malas obras, que las sencillas y naturales descripciones de Ardâ Vîrâf. Este sacerdote no expone sus individuales opiniones, ántes bien, segun propia confesion, se propuso consignar en este libro las antiguas creencias de su pueblo—el Iranio—acerca de estas interesantísimas cuestiones. Por otra parte, en la obra de Vîrâf se observa el mismo carácter de originalidad que en otras de su género—el Bundehesh ó Minokhirad—por ejemplo. La ausencia completa de elementos extraños en el desarrollo de las ideas, en el fondo y en la forma, nos dice que la obra toda es un eco fiel de antiguas tradiciones iranias.

Hemos probado hasta no dejar lugar á dudas, lo que en este artículo nos habiamos propuesto. Pero quedaria incompleto nuestro trabajo si pasáramos por alto otros libros tradicionales del parsismo, no ménos interesantes que los ya citados, y de cuyo contenido en general tienen noticia nuestros lectores. Daremos lo más interesante de alguna de estas obras—el *Minokhirad*,—aún á riesgo de incurrir en la falta de difusos, repitiendo pensamientos y conceptos que apenas difieren de los ya expuestos. Veamos lo que dice este libro.

«Al fin está el cuerpo mezclado con el polvo, y en el alma está la confianza: el cielo puede adquirirse por la virtud de la sabiduría. Al puente de Chandôr se dirige el alma de todo piadoso, allí se levantan antagonistas.... *Rashnu* el justo pesa los espíritus con equidad.» (Cap. I y II). Sigue una larga y curiosa descripcion de lo que al alma sucede después de la muerte. (Pág. 133 y siguientes de la edicion E. W. West.)

«El cielo se extiende desde el plano de las estrellas al de la Luna, y de aquí al del Sol, y de éste al Garotman donde reside Ormuz. Se compone de *Humat*, *Húkht* y *Hvaresh*. Los moradores del cielo son *inmutables*, *inmortales*, no conocen pesares, ni alarmas ni aflicciones: todos allí están llenos de explendor, de dicha y de contento... tienen sus goces y trato con los Yazads y Ameshaspentas. El *Hamestaga* ocupa un gran espacio entre la tierra y las estrellas, y no hay allí otra pena que el frio y el calor (1). El infierno

religion por la fuerza, ni se tiene noticia de que jamás los parsis antiguos hicieran uso de la espada como medio de predicacion, á la manera de los musulmanes.

(1) Estos conceptos de la vida futura, sublimes y elevados en su orígen, no pudieron llegar á su completa elaboracion y desarrollo, porque la temprana muerte del pueblo persa, descendiente legítimo y directo del iranio, hizo desaparecer las esclarecidas nteligencias en que tuvieron nacimiento. En el *Hamestaga* concibió el parsi un lugar

es *Dushmat*, *Dushûkht* y *Duzhvaresht* ó malos pensamientos, palabras y obras: con otro paso más llega el malvado al lugar más oscuro del infierno próximo á Ahriman. (Cap. VII.) Cuando el hombre pueda presentar mayor número de obras buenas que malas, será destinado al cielo; al *Hamestaga*, cuando resulte igual número; y si es más el pecado irá al infierno.» (Cap. XII.) Aunque segun este pasaje, se atiende al número de buenas ó malas obras para decidir el destino final del hombre, no deja de tenerse en cuenta la cualidad ó mérito de las mismas, como claramente se desprende de otros ya citados, y está en el espíritu de la moral parsi.

En otro capítulo (XXXVII), se clasifican ordenadamente las treinta y tres obras, actos y causas de más poder moral para con ellas conseguir el cielo; «puesto que el hombre no puede presentar en el juicio de la vida futura otro mérito que sus buenas obras (XXXVIII), éstas deben tener por primario objeto el contentamiento de Ormuz.» (Cap. XL, 25.) Por otra parte, «la destruccion y castigo de los malos en el infierno es *eterna*.» (XL, 31.)

Por la especial virtud y fuerza intrínseca de la sabiduría se podrá «al fin de *los últimos dias* aniquilar y destruir á Aharman (Anromainyo) y sus malos productos; y Saoshyôs y Kai Khosru con todos los que toman parte en la *resurreccion de los muertos*, obran tambien mejor y con más fruto: las almas de los hombres piadosos escapan por ella del infierno al *Garotmán del cielo* que sólo se obtiene por buenos pensamientos.» «Por ella se adquiere perfecto conocimiento de las propiedades del cielo y del infierno (1), lugares destinados á las criaturas de Ormuz y de Ahriman.» (Cap. LVII.)

La sabiduría es para el parsi arma invencible cuyo inmenso poder se extiende hasta las regiones invisibles: «los que se apoyan en la sabiduría,

---

medio entre el cielo y el infierno; no llegó á desenvolver esta concepcion, pero en ella dejó ya un argumento irrecusable contra los miserables sofismas de algunos sábios modernos, que atribuyen la invencion del *purgatorio* al clero cristiano, como refugio lucrativo y para contentamiento de ignorante fanatismo: fanáticos é ignorantes son á todas luces los que sin talento para formular pruebas y argumentos racionalmente basados en la ciencia, toman como suplemento científico el sofisma y la mentira. Verdad es que este procedimiento no requiere el trabajo de emprender investigaciones difíciles y penosas sobre ninguno de los ramos del saber antiguo y moderno.

(1) "El cielo es de acero, llamado tambien diamante» Min. IX, 7. Por un pasaje del Avesta, anteriormente citado sabemos que los parsis no entendian esto en sentido material: vemos aquí más bien una de las expresiones simbólicas, muy frecuentes en la Biblia y en obras orientales de todo género.

y llevan sobre su cuerpo el espíritu de contentamiento, como cota de malla, y el espíritu de verdad como escudo y el de gratitud á manera de maza, y el espíritu de devocion por arco; el de liberalidad como flecha, el de moderacion á manera de lanza, y el espíritu de perseverancia por manopla... estos vendrán al cielo, y á la vision de Dios, escapando del dominio de Ahrimán» XL III (1). Otros muchos pasajes de esta obra importantísima podriamos citar, pero que nada nuevo contienen sobre lo que llevamos expuesto.

Los fragmentos que del *Nosk* llamado *Hádókht* han llegado á nosotros contienen tambien preciosas aunque escasas noticias sobre los destinos del hombre en la otra vida (2).

«El alma del justo permanece al lado de su cuerpo los tres dias que siguen á su muerte, cantando el Gâthâ *Ushtavaiti*..... al terminar la cuarta noche pasa á través de árboles y suavísimos aromas..... Preséntase ante ella su *religion* en forma de una hermosísima doncella..... y le dice ser sus buenos pensamientos, palabras y obras..... Da entónces el alma los tres pasos (que ya conocemos), y al cuarto se pone en las *eternas luminarias*» (donde reside Ahuramazda.)

Tambien el alma del perverso permanece al lado de su cuerpo y canta el Gatha *Kâm nemézâm*. Da los pasos en *dushmat*, etc., pero aquí todo es terror, espanto y sufrimiento. El cuarto paso la lleva á las eternas tinieblas» (3). Todos estos pasajes son tan explícitos y claros, que en nuestro juicio estaria fuera de lugar todo comentario á los mismos.

De los más interesantes actos que preceden á la resurreccion es el sa-

---

(1) En el artículo III quedan indicados algunos pasajes de la Biblia que sólo difieren de estos en expresiones de escasa importancia.

(2) *Hâdaokht* era el vigésimo de los Nosks, y segun vários autores de Rivayats el 21 ó último. Parece ser que constaba de treinta *fargards* ó capítulos, y se ocupaba de las *buenas obras* y de los milagros. Trataba de la vida futura, por la relacion que las buenas obras tienen con la suerte del hombre en ella. *An old Pahlavi-pazand Glossary*, by *Destur Hoshangyi Jamaspyi Asa* and *Martin Haug*, II, pág 129. Conviene recordar que los Nosks formaban parte del antiguo y completo Avesta. En ellos tenemos pues las verdaderas y legítimas doctrinas de Zaradhustra, á quien se atribuye su composicion con la inmediata asistencia ó cooperacion de Ormuz. Los antiguos sábios del parsismo estudiaban con especial interés la revelacion de Ormuz en los Nosks (Yasn. IX, 22). La lectura de algunos estaba recomendada como una de las principales obras meritorias para la otra vida.

(3) The book of Arda Virâf; appendix II. The three Fargards of the Hâdôkht Nask, Zand and Pahlavi texts, with a translation by Martin *Haug*, páginas 279 y siguientes.

crificio; y siendo los momentos tan majestuosos y sublimes, habia de celebrarse aquel con el aparato de pompa y majestad que pudiera imaginar la humana fantasía. En efecto: el sacrificador es Ahuramazda que, bajando á la tierra, ofrece, sin duda á sí mismo y á los Ameshaspentas, el más respetable sacrificio del rito Ario, el *Sóma blanco* que hace inmortales á los que participan de su bebida (1). La *leche* para este sacrificio se saca tambien de la vaca más preciosa de la creacion de Ahuramazda (2). Como compañero de Ahura durante el sacrificio aparece el ángel *Serosh* ó *Srosha*, mensajero de Dios, y protector especial del hombre en el tiempo de la noche. El parsi pide proteccion á Serosh en un himno compuesto con este objeto (3).

Nueve mil años constituyen el período de lucha entre los dos principios; con ellos acaba el poder del espíritu del mal y queda para siempre destruido. En los últimos tres mil aparecerán sucesivamente los tres ángeles-apóstoles *Hushedar*, *Hushedarmáh* y Saôshyan ó Saôshyôs,» para poner en órden las cosas de la tierra y acabar con los que no cumplieron sus promesas y con los adoradores de ídolos...» A estos ángeles se refiere tambien el Yasna cuando dice: «por su fuerza (de Serosh) y sus victorias; por su ciencia y sabiduria vienen los *Amshaspands* á la tierra compuesta de siete Keshvars, á dar instrucciones sobre la ley para los *portadores* de la misma» (Yasna LVI, 10.) En varios otros pasajes del Avesta ocurre el nombre del último, el más importante y poderoso de todos, que inmediatamente preparará el acto de la resurreccion universal. Saoshyôs es acaso la figura que más descuella en el desenlace del terrible y grandioso drama de los últimos dias (4).

---

(1) El árbol que le produce lleva en el Bundehesh el nombre *Gokart*: crece en el mar Ferankart y en la cima del monte Haraberezaiti de donde la aves le trasportan á diversos puntos de la tierra. Este es el árbol de la vida que crece en medio del paraiso y le cubre con sus ramas. Tiene su fruto 100.000 gustos diferentes y diversos olores. De este sacrificio nos hemos ocupado en otro artículo y de la planta ó arbol milagroso daremos nuevos pormenores en el siguiente.

(2) De la vaca Hadayans ó Hazayus cuenta la mitología gran número de fábulas portentosas y raras. Windischmann, *Zor. Studien*, p. 252.

(3) *Srôsha* representaba la obediencia á Dios en oposicion á *Arushtó* ó desobediencia. Es el génio que indica el camino al cielo (Gâthâs, 28, 5.) Es luego símbolo de la fé y del culto que protege á los hombres y honra á los moradores del cielo con sacrificios y plegarias. Recibe después los honores de sacerdote que acompaña en calidad de Raspi al Zotar por excelencia Ahuramazda. Hübschmann, *Avesta studien*.

(4) Hemos sido y seremos constantes en abstenernos de toda investigacion lingüística comparativa, por parecernos inútiles de todo punto estudios sérios de este

Entre los inmensos cataclismos y grandiosas catástrofes que anuncian el fin de los tiempos y la victoria de Ahuramazda sobre el espíritu del mal, cuenta el parsismo el incendio general del mundo ó conflagracion universal, que da por resultado la fusion general de todos los metales, para en ellos obtener la completa regeneracion y purificacion de los hijos de Ahura (1); la caida de cometas y planetas sobre el globo terrestre, dispuesta

---

género en un país como el nuestro en que poco ménos que *sistemáticamente* se desconoce y *rechaza* la *conveniencia* y *ventajas* de los estudios filológico-comparativos, siendo como consecuencia de semejante preocupacion, *por completo* ignorados ó *terra incógnita* los idiomas principales de la familia indo-europea, Sanskrit, Zend, godo, eslavo, etc., primeros elementos que es preciso conocer en los estudios comparados. En casos especiales, sin embargo, hemos hecho aclaraciones etimológicas, teniendo en cuenta mas bien su importancia histórico-filológica que sus aplicaciones á estudios lingüísticos. Hacemos esta declaracion, para que sirva de respuesta á los que se hayan apercibido de esta falta en nuestros Estudios. El nombre *Saoshyânç* merece tambien particular exámen.

En el Avesta se hace mencion de esta palabra como nombre apelativo, derivado de la raiz *Çu* auxiliar, ser útil (It. 13, 129. Yasna, 55, 4.) Tal derivacion sin embargo no tuvo en su favor otro argumento que la relacion del significado así obtenido con el oficio desempeñado por el ángel en los últimos dias. *Çaôshyantô* son en el Avesta todos los vivientes que fomentan y protegen la religion de Ahura (Yasna 48, 12. 12, 7) contándose en este número á Zaradhustra, Viçtâçpâ, Chamâçpa y otros célebres personajes del zoroastrismo (Yasna, 9, 2 en el artículo VI de estos Estudios). Teniendo esto en cuenta propone *Haug* otra etimología más racional y científica de *Çuch* brillar, tomando la forma *Saoshyanç* ó por un part. pres., ó mejor por un part. pres. de la forma causativa y su significacion seria «productor de luz ó claridad refiriéndose á la conservacion del fuego por el sacerdote Saoshyân. En ambos casos queda tambien explicada la tradicion que supone á estos héroes rodeados de un resplandor y brillo (qarenô) que les daba autoridad y fuerza en la realizacion de sus empresas (Yash. 19.) Haug, *Die Gâthâs*, II, p. 128 y 129.

(1) La tradicion de una conflagracion ó incendio universal es muy antigua, y desde remotos tiempos era conocida en Grecia. De este acontecimiento y de la caida de estrellas hablan ya varios pasajes de la Biblia. (Isaías, XXXIV, 4, 9. LXVI, 15. Deuteronomio, XXXII, 22. San Pedro, Ep. II, cap. III. 3, 7, 10 y 12, y otros.) El período de la resurreccion comprende, segun los parsis, cincuenta y siete años. El *mundo espiritual*, de que habla el Avesta, pretenden algunos, con poco acierto en nuestro juicio, referirle á este período (Yasn. LIX, 1. LVI, 5, 10. XLII, 3) Hübschmann, *Avesta studien*, 1873. Windischmann recuerda con tal motivo la fábula del griego *Epimenides*. Cuéntase que enviado por su padre en busca de un carnero, se apartó del camino, y cayó en un profundo sueño que le duró cincuenta y siete años; al cabo de tan largo tiempo se levanta y busca el carnero, en la creencia de haber dormido sólo pocas horas. Dirigióse á la finca de su padre, donde lo encontró todo cambiado. Vuelve á la ciudad para averiguar de esto la causa; mas al entrar en casa de su padre vió gentes desconocidas que le preguntaban quién era, hasta que encontrándose con su hermano menor, á quien él dejó de tierna edad, comprendió lo acaecido con su dilatado sueño. Segun la tradicion cristiana, el reinado del Antecristo dura tres

quizá por Ahriman como ráfaga postrera de su venganza contra la creacion de su invencible adversario (Minokh. VIII, 19, 20. XXXVIII, 5): la lucha más espantosa entre los elementos buenos y malos capitaneados por sus respectivos jefes: estos y otros episodios con que las fantasías de gran número de escritores antiguos y modernos, hasta nuestros dias, han embellecido el terrorífico drama que acabará con la destruccion ó renovacion de la naturaleza toda, forman tambien parte de la tradicion irania.

Para terminar diremos en confirmacion de la gran antigüedad de estas creencias entre los iranios, que los *Nosks* del primitivo Avesta (1) se ocupaban con preferencia de las mismas: en ello están conformes los datos sacados hasta el presente del *Dinkart*, *Rivayats* y *Din-i-vajharkart*. El Nosk, llamado *Chidrasht*, en su tercera seccion, trataba de las obras meritorias con que el hombre podia librarse del infierno. El *Dâmdâd*, entre otras materias, de la resurreccion, cuerpo futuro, reunion general en el puente Chindat; separacion de malos y buenos ántes de fallar la sentencia final, y premios y castigos que cada uno recibirá, segun sus buenas ó malas acciones. El *Nâdum*, se ocupaba del modo de salvarse del infierno. El *Pâzum* ó *Pâchun*, daba una ligera reseña de lo que sucederá en los *últimos dias*, de lo que hay en el paraiso, y de las obras con que puede alcanzarse. El *Ratoshtâih*, reseñaba los actos y los acontecimientos que precederán á la resurreccion de los muertos. El *Vararhtmansra*, indicaba las buenas obras que se hicieron ántes de Zaradhustra, y las que se harian después; hasta los tiempos de la *resurreccion*. Otros Nosks, como *Sapand* y *Satudgar*, trataban de las buenas obras en general, y ya sabemos que para el parsi están éstas en íntima relacion con la otra vida (2)

Cuanta analogía y semejanza tienen las tradiciones iranias sobre los sucesos del fin de los tiempos y lo que al hombre está reservado en la vida futura, con las del cristianismo, elaboradas desde su precursor el judaismo, hasta nuestros dias, se conocerá con algun ligero estudio comparativo de las unas con las otras. Habrá quien se atreva á fallar sobre el origen de tan

---

años, y desde su muerte hasta el fin del mundo pasarán sólo cuarenta y cinco dias, porque el tiempo de prueba se abreviará por amor á los escogidos. San Mateo, XXIV, 22.

(1) En tiempo de Alejandro quedaban ya sólo fragmentos de estos importantísimos documentos de la historia primitiva del Iran, con la sola excepcion del Vendidad que se ha conservado íntegro. Su composicion, por consiguiente, data de la época de Zaradhustra ó de sus inmediatos discípulos; y las enseñanzas allí son tan antiguas como el pueblo iranio.

(2) M. Haug, *And old Pahlavi-Pazand Glossary*, en las voces respectivas.

interesantes tradiciones, dando la preferencia á este ó al otro pueblo, á tal ó cual sistema; en nuestro juicio la ciencia es y será siempre impotente para decidir y fallar en este punto; faltan datos históricos, especialmente cronológicos, que segun todas las probabilidades, si alguna vez existieron, son irremisiblemente perdidos. Es lo más admisible, y la crítica racional no ha presentado argumento alguno en contra, que debemos buscar el nacimiento de todas estas, y parecidas tradiciones, en la primera cuna de la humanidad, ó más bien en el verdadero autor de los dos mundos, de las dos inteligencias y de las dos vidas, valiéndonos de una expresion parsi.

IX

CREACION. PARAISO

Los hechos reconocidos por uno ó más individuos de preclara inteligencia tienen siempre algun elemento de probabilidad histórica: los admitidos por todas las tribus y naciones de la tierra tienen por base la verdad. La ciencia moderna ha investigado hasta las entrañas del globo, é interrogado después á las tradiciones universales y particulares de los pueblos, y hallando perfecta conformidad en sus indagaciones, no ha vacilado en admitir la creacion, caida del primer hombre y diluvio universal, en el número de los hechos mejor demostrados por la ciencia geológico-histórica. Las tradiciones de todos los pueblos que por su organizacion social llegaron á desarrollar un sistema cosmogónico-religioso, están acordes sobre este punto y dan más y más autoridad á la narracion mosáica en lo que especialmente se refiere á los dogmas fundamentales de la religion cristiana: *la creacion, caida y rehabilitacion de la humanidad.*

La naturaleza humana es inclinada al mal; esta importantísima verdad que penetra los actos de los individuos y de las naciones, es un hecho evidente que, ante la libertad de la razon y de la inteligencia, demuestra con entera claridad que la perversion de inclinaciones y tendencias nace con nosotros, y que sólo á fuerza de cultura y de auxilios logramos vencer algun tanto esa propension que de ordinario nos hace preferir el mal al bien. Es, pues, un defecto social que todo sér humano recibe en las mismas fuentes de la vida, y data de los primeros generadores de hombres. Por

otra parte, este foco innato de corrupcion moral termina en ellos, porque los primeros padres de la humanidad, necesariamente hubieron de salir perfectos de las manos del Creador eterno. Esta verdad tambien es evidente: su negacion es negacion de la idea de Dios. Si, pues, la falta no está en el Creador, debemos admitir la culpabilidad del primer hombre ó el pecado original. No entra en el plan de nuestros Estudios demostrar estas verdades del dogma católico anunciadas con majestuosa sencillez en el Génesis; ni tampoco exponer lo que acerca de tan gravísimo acontecimiento dice el sagrado libro. El objeto de nuestros Estudios es más modesto: las tradiciones del pueblo iranio sobre los hechos anteriormente enunciados.

Aquí como en otros análogos casos, al desenterrar estas antiguas ruinas de las creencias primitivas del humano linaje, debemos tener en cuenta las alteraciones introducidas en ellas por la imaginacion de los pueblos y la insuficiencia de los medios de trasmision que las han hecho llegar hasta nosotros: pero en este género de cuestiones debe proceder el filólogo de la misma manera que el naturalista en el estudio de los fósiles, por más que los resultados no sean tan seguramente previstos, debido á la diversa índole de los objetos de su exámen: comparando los restos esparcidos de una tradicion en diferentes formas, llegaremos á la reconstitucion total ó parcial de la primitiva (1). No entraremos tampoco en semejantes apreciaciones críticas que nos apartarian de nuestro objeto, siguiendo más bien el método expositivo de historiadores que nos hemos propuesto observar con escrupulosa religiosidad en nuestros Estudios.

El parsi de todos los tiempos, partidario de las doctrinas del Avesta, ha proclamado á Ormuz ó Ahuramazda dios creador ó hacedor de todos los objetos del mundo visible é invisible, «*luz eterna* primitiva que dió nacimiento á la multitud de luces celestes, de cuya inteligencia increada emanó todo lo verdadero y real, que es la única fuente de lo bueno. Ante todo existia él, que es altísimo en las manifestaciones de su sér, y que siempre permanece el mismo. Es padre del buen sentido y principio esencial de la verdad, *creador de la vida* y constructor del cuerpo terrestre. El *creó las posesiones de la tierra*, y por medio de palabras que inventó su sabiduría *creó el mundo*. Con sus brillantísimos ojos contempla todas las cosas. Ahuramazda puede únicamente dar al que con obras le tributa homenaje, los bienes más sublimes y la *inmortalidad*.» (Gâthâs, XXXI, 7, 8, 11, 13, 21). Siendo «causa de la vida y del mundo y padre de toda verdad, puede conceder to-

(1) *El estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, pag. 57 y siguientes.

da clase de peticiones las más sublimes á sus adoradores.» (Gâth. XXXVIII, 11, 12).

De este dominio absoluto sobre *todo* sér creado, no participan sino en inferior grado los otros Ameshaspentas, aún en los tiempos de más decadencia para la religion de Zaradhustra y sus antiguas doctrinas, porque sobre todos ellos está el «infinito Ahuramazda.» De ello dan tambien claro testimonio los himnos Gâthâs del Avesta. Daremos sólo un ejemplo.

El espíritu que simbólicamente representa la fuerza vital de la tierra, (*Gueus urva* ó Gosûrûm de los parsis modernos) acude en una ocasion al Amshaspand *Asha* génio de la recta Verdad, en demanda de auxilio contra pretendidas injurias que le habian sido inferidas por los hombres, mostrando deseos de conocer al *Señor* ó génio protector viviente destinado á defenderle de semejantes atropellos. Asha *reconoce su ignorancia* en este punto, y expone *sumiso* al grande Ahuramazda «poderosísimo señor de los espíritus celestes las quejas de *Gueus urva*,» y el supremo Ameshaspenta dice; «no hay para tí génio protector ¡oh Gueus urva! por cuanto el Creador te ha formado para utilidad y provecho del labrador y agricultores.» (Gâthâs, XXIX, 2, 6) (1). Zaradhustra recibe órden de anunciar á todos los hombres tan

(1) Las tradiciones más antiguas del parsismo están acordes en representar este espíritu ó fuerza vital de la tierra por el de una vaca, con dotes y propiedades análogas al objeto que simbolizaba. Esta creencia pudo tener su orígen en la misma expresion *gueus*, tomada como sinónima de la voz Zend *gâo*, vaca. En todo caso, tenemos aquí una prueba más de la proteccion especialísima que los jefes iranios dispensaron al cultivo de la tierra y á todo lo que al mismo se refiere.

Varios filósofos griegos, desde Filolao, admitieron la hipótesis de que el mundo se regia y movia por una fuerza espiritual que por todas partes le circundaba. Este filósofo no supo distinguir entre el alma del mundo y Dios; pero Platon estableció después la distincion. En su diálogo el *Timeo*, ed. Stallbaum, núm. 34 y siguientes, dice sobre esto: «En medio de este cuerpo universal (el mundo), puso un alma que extendida por todas las partes del primero, le envolvió exteriormente... Pero esta alma no fué la única que Dios formó... Dios hizo el alma anterior y superior al cuerpo en edad y virtud, porque debia mandar como señora, y el cuerpo obedecer como siervo... Cuando el autor de las cosas hubo formado el alma del mundo á su gusto, puso dentro de ella el cuerpo del universo, y los unió ligando el centro del uno con el del otro. El alma extendida así por todas partes... estableció al girar sobre sí misma el principio divino de una vida perpétua y sábia por toda la sucesion de los tiempos. Así nacieron el cuerpo visible del cielo y el alma invisible, que participa de la razon y de la armonía de los séres inteligibles y eternos, siendo el más perfecto de los objetos que el *Sér* perfecto ha formado. Compónese de la combinacion de los tres principios...» Habla despues Timeo del conjunto de los séres creados, y dice: «Cuando el Padre generador del universo vió moverse esta imágen de los dioses eternos que él habia producido, se gozó en su obra, y lleno de satisfaccion quiso hacerla más semejante aún á su modelo. Y siendo este modelo un animal eterno, trató de dar al uni-

importantes decisiones, para que los agricultores entiendan que «pueden sacar de la tierra todo género de utilidades» (v. 7).

La idea del Sér supremo Creador, está claramente expuesta y desarrollada en todos los libros del Avesta, y así lo hemos demostrado con numerosos pasajes en artículos anteriores. Por la relacion especial que con las cuestiones que nos hemos propuesto tratar en el presente tienen, indicaremos aquí algunos de un importante capítulo del Yasna (1). «Mazda es el señor omnisciente; el buen espíritu que *creó* todos los séres buenos, como el perverso los malos, para que estos tuviesen por recompensa la morada de los Druchas y la eterna dicha los primeros; á quien sólo agradan las buenas obras de los creyentes, y cuyo *eterno reino* es premio para los piadosos que con sus hechos hicieron inmortal su fama y su nombre.» (Yasn. XXX, 1. 4, 5, 8 y 9).

Pasando por alto muchos otros pasajes que en diversas formas repiten las doctrinas expuestas, fijaremos nuestra atencion en uno de tantos capítulos que hay en el Avesta, compuestos en su mayor parte de preguntas de Zaradhustra á Ahuramazda, pero que, segun de todo el contexto se desprende, son afirmaciones positivas á manera de profesiones de fé. En una de estas *instrucciones dogmáticas*, dice á su dios el profeta del Iran: «¿Quién »es el primitivo generador y padre primitivo de lo real y verdadero? ¿Quién

---

verso, en cuanto posible fuera, el mismo grado de perfeccion. Pero no encontró medio de adaptar á lo engendrado esta naturaleza eterna del animal inteligible. Por esto creó una imágen movible de la eternidad, y en virtud de la disposicion que puso en las partes del universo, hizo á semejanza de la eternidad que descansa en la unidad esta imágen eterna, pero divisible, que llamamos *tiempo*... Mas como (el mundo) no abrazaba todos los animales, que aún no habian nacido, le faltaba este último rasgo de semejanza. Dios notó este defecto, y acabó su obra conforme al ejemplar que tenia presente. Creyó que todas las especies que el espíritu concibe debian existir en el mismo número y las mismas en el universo: primero la raza celeste de los dioses; la raza alada que vive en los aires; la que vive en las aguas, y por último, la que habita la tierra..." Entiéndase que los filósofos griegos admitian la preexistencia de la materia, y por consiguiente el autor del mundo era más bien un coordinador de diversos elementos. Supone Platon que el alma del universo existia con anterioridad al mundo, porque habia de gobernarle y regirle. Nada diremos acerca del orígen de esta doctrina que mirando al mundo como un sér inanimado, le concede espíritu racional é inteligente; todo lo que podriamos nosotros exponer estaria basado en hipótesis más ó ménos fundadas. De todos modos es hecho importante que una doctrina tan especial consignada en los libros del Avesta, la veamos reproducida en la filosofía griega quinientos años ántes de Jesucristo.

(1) Este capítulo es por su contenido de los más notables del Avesta. Haug, *Gâthâs*, I, pág. 92. Hübschmann, *Das dreissigste Capitel des Yasna*, y el artículo IX de nuestros Estudios.

»ha señalado curso al sol y á las estrellas? ¿Quién, sino Mazda, hace que la »luna crezca ó disminuya, y sostiene la tierra y las nubes? ¿Quién hace cor»rer las aguas y crecer los árboles? ¿Quién domina sobre las tempestades y »es Señor y dueño de todas las cosas de la creacion benéfica? ¿Quién creó »la luz y las tinieblas que determinan los cambios en la vida humana—el »trabajo y descanso? —¿Quién señaló al dia sus partes, mañana, medio »y tarde, que con la noche son al hombre avisos permanentes de sus debe»res? ¿Quién *creó la tierra y sus bienes?*» (Yasn., XLIV, 3, 5, 7). Con tan sublimes lecciones no es de admirar si los parsis, discípulos y partidarios de Zaradhustra, proclamaron en todos tiempos á Ormuz como autor y causa primera y única de los dos mundos visible é invisible y cuanto en ellos se contiene (1). La idea de Dios creador está, pues, claramente consignada y aun desenvuelta en el Avesta, con más extension de lo que podiamos esperar del carácter de los sagrados libros parsis.

---

(1) Recuérdese lo que sobre esta materia dejamos dicho en el artículo I, y no podremos ménos de confesar que Zaradustra encontró lo que muchos filósofos antiguos buscaron en vano: el concepto de Dios creador, único y con todos los atributos propios de la divinidad. La forma rítmica en que expuso estas creencias y doctrinas, está en perfecta armonía con el carácter de sus oyentes y partidarios. En las épocas primitivas, era esta la forma de composicion más asequible á la inteligencia del pueblo, empleada en todo género de obras literarias hasta en las filosóficas ó didácticas: corrian tambien así ménos riesgo de caer en el olvido. Mas esta circunstancia era para un escritor obstáculo poderoso con que habia de tropezar en la exposicion y desarrollo de sus ideas y conceptos, sobre todo cuando versaban acerca de cuestiones metafísicas y trascendentales. Estas y otras causas, en el citado artículo apuntadas, nos dan razon de la oscuridad, vaguedad ó contradicciones aparentes que en algunos casos rebajan el valor de las palabras del profeta del Iran. Pero después de todo, sus enseñanzas acerca del orígen de los séres, están muy por encima de las doctrinas de todos los filósofos y maestros de los antiguos pueblos, hecha abstraccion del incomparable *Moisés*. Todas estas doctrinas, religiosas ó filosóficas, aparecen ante los profundísimos conceptos de Zaradhustra, como desvaríos de imaginaciones extraviadas más ó ménos adornados con los imprópios colores de la poesía ó envueltos en las densas nebulosidades del filosofismo. En los sistemas indios, el conocido con el nombre de *sistema de la Emanacion* especialmente, toda la creacion se halla dominada por una ley de progresiva degradacion, siendo como una série continuada de producciones y destrucciones que tienen por causas la vigilia ó sueños del Sér supremo. No hay gran diferencia entre esta doctrina, que expondremos en la segunda série de nuestros Estudios; y la de algunos filósofos ó moralistas clásicos, Hesiodo, por ejemplo. Tampoco se apartaron mucho de ella los filósofos indios, que naturalmente bebieron su saber y sus creencias en los sagrados libros Vedas y en las obras que podemos considerar como ampliacion de los mismos, el *Mânava-dharma-çâstra* y otras: todos, ó la mayor parte, venian á considerar al mundo, y por consiguiente á los séres que le habitan, como saliendo de la sustancia divina para confundirse luego en ella perdiéndose en el caos del infinito. Los filósofos griegos, *Tales* con su escuela, Anaximandro con sus

Los reyes autores de las inscripciones cuneiformes, estamparon en ellas con frecuencia que «de Ahuramazda procede la potestad» refiriéndose á expresiones análogas del Avesta. Darío, Jerjes y Artajerjes, invocan en sus respectivas inscripciones al «gran Dios Ahuramazda, que ha *creado* la tierra »y el cielo, y es causa primera del bienestar de los hombres» (1). Estas confesiones se repiten todavía como legítimos ecos de las antiguas doctrinas de Zaradhustra, en las inscripciones Pehleví-Sasánidas. Sapor primero (238-269 d. J.) se llama en la de *Hâchyâbâd*, «el adorador de Ormuz;» y á la de *Nakch-i-Rachab*, escrita en el pehleví caldeo, acompañan bajos-relieves que representan al rey en actitud de recibir de Ormuz una corona que simboliza la potestad del imperio. En la misma inscripcion, cuya fecha es posterior, á la de Hâchyâbâd (2), se leen expresiones análogas: «todos »proceden de Dios; esto lo ha obtenido por Dios,» con que claramente se busca en Ahuramazda la causa de todas las cosas.

Pero las doctrinas de Zaradhustra sobre un Dios único creador, habian de encontrar oposicion por parte de los adoradores de ídolos y pretendidos reformadores que se levantaron al lado de los reyes persas: influidos éstos por el numeroso partido politeista, no creian ver inconvenientes en tributar honores divinos á ciertos séres, ya muy celebrados bajo el reinado de Jerjes y hasta del piadoso Darío. Ahuramazda quedaba siempre en lo más

---

discípulos, Léucipo y Demócrito con los llamados *atomistas* y otros, no dieron con la idea del Creador, pero se perdieron en la *eternidad* de la materia. Y los más profundos, como los eclécticos, se desvanecieron en la abstraccion de un sér ideal que á pesar de su eternidad no tenia vida ni accion; quedándose quizá por debajo de éstos el profundísimo Anaxágoras y el sábio investigador de la metafísica, Pitágoras. El divino Platon cayó de nuevo en el absurdo de la eternidad de la materia, y Dios no es para él más que un simple arquitecto organizador que sigue en la construccion del mundo el modelo de las ideas. A los ojos de Aristóteles, no sólo es eterna é increada por consiguiente la materia y la forma, inseparable de aquella, pero lo es tambien el mundo con sus leyes, fuerzas motrices y todo el conjunto de séres que contiene. Dios en esta teoría no es causa eficiente de los séres y objetos del universo, siendo sólo causa atractiva que los pone en movimiento: todo se mueve, pues, por la ley del *fatalismo*. ¡Cuán diferentes son estas teorías insípidas de los conceptos parsis, aun considerados en la forma adulterada y *corrupta* que los presentan obras relativamente modernas, como el Bundehesh, manchadas ya con ciertos rasgos del politeismo tan duramente combatido por Zaradhustra!

(1) Yasna, LXX, l. I, l. H. Rawlinson, *The persian cuneiform inscription at Behistun*, London, 1849. Oppert, *Les inscriptions des Achéménides*, Paris, 1852. Spiegel, *Die altpersischen Keilinschriften*, Leipzig, 1862.

(2) Quizá bajo Behrâm II, por los años de nuestra era 274-291. M. Haug, *An old pahlavi-pazand Glossary*, pág. 66; y W. West. *Sassánian inscriptions, explained by the pahlavi of the parsis*, 1869.

alto del cielo como «el mayor de los dioses; el dios más sábio y poderoso.» Pero de este desarrollo y nueva fase de las creencias parsis, nos ocuparemos después. Veamos ahora lo que los sagrados libros y la tradicion enseñaban acerca del acto mismo de la creacion, de los primeros hombres y lugar de su nacimiento.

Los libros del antiguo Avesta hoy conocidos, no contienen sobre estos hechos relaciones precisas y correctas: sólo están perfectamente acordes en atribuir al grande Ahuramazda la creacion de todos los séres buenos visibles é invisibles, y al mal espíritu la *produccion imitativa* de los perniciosos; sabemos tambien el sentido parsi de esta division de creaciones. Más explícitos estaban en esta materia los *Nosks*, algunos de los cuales eran tratados especiales «sobre la creacion del mundo» como el llamado *Chidrahst*; ó versaban «acerca del mundo y objetos del mismo, cielo y tierra, »y lo que Dios creó en el agua, fuego y árboles,» como el titulado *Dâmdâd*. De estos libros sacó la tradicion los principales hechos que sobre el orígen de los séres creados leemos en obras posteriores. Del *Bundehesh*, tomamos nosotros lo siguiente (1):

«Ahuramazda existia desde la eternidad como el más sublime en cien»cia. La luz *eterna* era el asiento y morada de Ormuz, y su eterna sabiduría »y pureza constituye la ley. Siendo Ormuz eterno, no puede señalarse límite »al tiempo de su existencia. Pero Ahriman está en tinieblas y vive en oscu»ridad sin límites. Lo más alto ilimitado, es la luz eterna; lo más ínfimo, »tinieblas: entre ambos séres hay un espacio (infinito). El poder y la crea»cion de Ormuz quedan inmortales ó eternos cuando viene la renovacion »universal; al contrario Ahriman y sus criaturas...

»Entónces *creó* Ahuramazda todos los séres buenos ó perfectos, que »pasaron tres mil años en el cielo (?). Ganâmainyo no tuvo conocimiento »de la existencia de Ormuz; pero saliendo de las tinieblas vino á la luz, y »cuando vió la luz de Ahura y su poder y perfecciones (infinitas), cayó en »las profundas tinieblas y produjo gran número de Druchas y Devs (2).

(1) Cap. I. En la version seguimos á Windischmann, pasando por alto detalles que nos han parecido de escasa importancia, ó parajes oscuros que por esta circunstancia pierden su interés en nuestro estudio. La literatura Pehlevi es aún terreno poco investigado á pesar de los sólidos trabajos y profundos estudios de nuestro amigo el Dr. Haug; y las traducciones de libros en pehleví no son de lo más correcto en su género.

(2) *Ganâ-mainyô*, nombre de Ahriman en el Bundehesh usado tambien en algunos pasajes del Minokhirad, donde igualmente viene *mainyô* solo, Min., XX, 22. LVII, 26, es acaso una corrupcion del Zend *anro* introducida á causa de la vaguedad fonética ó

»Luego alabó la grandiosa creacion de Ormuz, quien sabiendo los designios »del mal espíritu y su fin desgraciado, le propuso sin embargo una tregua »de paz. Fué rechazada ésta porque Ahriman buscaba la destruccion com- »pleta de los séres de Ormuz, si con astucia no lograba someterlos á su »poder y planes. En esto ignoraba su impotencia para destruir una sola de »las criaturas de Ahura. Fijóse el término de la lucha en *nueve mil* años. »Mas Ahura pronunció las misteriosas palabras de la oracion *Ahunavairya*, »quedando su adversario sin fuerza para causar daño alguno y cayendo de »nuevo en las tinieblas para no salir de allí en tres mil años. Estos forman »el verdadero período de la creacion.

»Ormuz creó entónces séres buenos; en primer lugar, á Vohumano, á »quien encomendó la propagacion de sus criaturas; siguió la *luz* del mun- »do, de que es inseparable la ley Mazdayasna, con los otros cinco Ames- »haspentas. De los séres del universo creó primero el cielo, el agua, la »tierra, los árboles, animales y en último término el hombre.»

Sigue en el capítulo segundo la historia de la creacion, y dice, con otros pormenores de ménos importancia lo siguiente:

«Entre el cielo y la tierra creó Ahura las luminarias, estrellas fijas y no »fijas, luna y sol: las madres ó principales están en las doce constelacio- »nes (1). Estas se dividieron en veintiocho Qortas ó *Nakshatras*. Para cada »estrella de éstas creó 6,000 y 4.800.000 pequeñas á manera de auxiliares. »Todas fueron puestas bajo la direccion de cuatro grandes y poderosos jefes: »*Tistar* es el más fuerte y brillante de todos.»

Hemos en otro lugar llamado la atencion acerca del carácter mitológico y altamente fabuloso de las narraciones del Bundehesh; igual defecto observamos en la exposicion que en este capítulo se hace de la terrible lucha

---

polifonismo de algunos signos pehlevis. Otro nombre con que es designado en estos libros y otros tradicionales es *Aharman*, quizá voz semítica y no derivada de *anromainyo*, como ordinariamente se supone, sino compuesta de *áhar*, el árabe *âjaru* y hebreo *ajêr*, con *man*, terminacion que vemos con frecuencia en voces pehlevis. Pudo darse este nombre al mal espíritu "*el otro*" porque se mirase la pronunciacion del suyo propio como signo de mal agüero. Así opina el ilustre Haug, *An old Pahlavi P. Gloss.* pág. 51 y 52. Nada, sin embargo, se opone á que tomemos á *man* por una forma *corrupta* y abreviada de *mainyu* causada por el retraimiento del acento á la primera sílaba: la forma del pehlevi Sasanida, es *mînû* ó *mîno*, y prueba la posibilidad de semejante abreviacion fonética: por lo demás, el nombre "*otro espíritu*" seria más propio que "el otro."

(1) Los nombres de éstas aquí expuestos, no difieren de los que les ha señalado la ciencia astronómica.

de Ahriman contra lo creado por Ahura y de otros hechos de la creacion. Apuntaremos sin embargo, lo más conveniente á nuestro objeto.

«Visitó *Ganimanó* toda la tierra y llenó de plagas y males la creacion »de Ahura. Vino tambien con este designio á Gayumart único sér humano »que entónces habitaba el mundo, y á quien Ahura habia puesto en un »estado anómalo. Cuando volvió al que de ordinario tenia, estaba el hori- »zonte oscuro como tenebrosa noche y la tierra poblada de Khrafstras que »con los Devas Mazainyos habian producido el más espantoso trastorno. »Todo lo dominaba el espíritu del mal; sólo Gayumart se mantenia libre de »sus influencias. Por órden de Ahriman sale Açtovat contra Gayumart »acompañado de mil mortíferos Devas; pero sus ataques no produjeron »efecto. Lanzaron sobre la tierra nuevas tinieblas, siendo necesario que, por »espacio de noventa dias y sus noches, sostuviesen los Yazatas un empeñado »combate contra Ganimano y los Devas de la creacion terrestre. Huyó ven- »cido éste y penetró una vez más en los infiernos; pero entre tanto el bien »y el mal habianse ya mezclado en la tierra. El mal espíritu quedó para »*siempre* excluido de las regiones celestiales.»

«Pensó Gayumart que él habia de ser padre de todo el género humano, »y que sus descendientes ejecutarian actos buenos en oposicion á las mal- »dades de Ahrimán. Por disposicion de Ahura dejó al morir semilla que, »purificada por la luz del sol fué custodiada por dos génios buenos, *Nerio-* »*sengh* y *Spendomat*. Cuarenta años después se levantaban de la tierra »(fruto de aquella semilla) *Mashya* y *Mashyanah* en figura de una planta de »un solo tallo. Ligados íntimamente uno con otro se parecian hasta el ex- »tremo de no estar bien marcada la diferencia del sexo. Fué primeramente »creada el alma, pero no se unió al cuerpo hasta que éste hubo adquirido la »forma humana» (Bund. XV). Por más extraña que ésta tradicion aparezca no está limitada al pueblo parsi: muchos pueblos primitivos han buscado el orígen del hombre en los séres vegetales. Los apóstoles del parsismo, em- pero, no hallando esta doctrina demasiado conforme con sus ideas acerca del Creador, introdujeron una ligera modificacion, pero importante, en la tradicion primitiva, admitiendo la existencia anterior de un hombre creado por Ahura, que suministrase la sustancia generadora de donde se habian de formar de una manera no ménos extraordinaria los primeros padres del humano linaje. Esta hipótesis del orígen del hombre, absurda en todas sus partes, es todavía ménos material y grosera que la teoría del celebérrimo poeta *Píndaro*.

Cuenta el ilustre cantor griego las diversas tradiciones de su pueblo

acerca del orígen de la humanidad y dice, «no ser cosa fácil averiguar si el »primer hombre fué *Alal-Komenês*, el héroe de Beocia; ó si se levantó »entre la raza divina de los *Kuretês*; ó si ha de buscarse en el primer as»cendiente de los *Korybantes*, de la Frigia, raza sagrada que naciendo de »los dioses apareció primeramente en *figura de planta* que brotó de la »tierra; ó *Pelasgos*, padre de la nobilísima raza de su nombre en Arcadia, »Tesalia y otros paises de la antigua Hellas; ó *Diàulos*, habitante de Rarias »cerca de Eleusis; ó *Kabiro*, venerado después como divinidad en Lemnos »y Samotracia.»

Del famoso Nilo se creyó tambien que en sus flujos y reflujos, dejaba una sustancia limosa que con el calor tomaba incremento y daba lugar á cuerpos vivos. De Attis cuenta la mitología que nació de un almendro; y Adonis, el amante de Afrodite salió de un mirto que reventó á los diez meses (1). Análogas tradiciones existen en las mitologías itálica y germánica del Norte (2). El concepto de la creacion inmediata del hombre por el sér Supremo quedó en pié en las antiguas tradiciones de los pueblos, pero sufriendo la suerte de muchas otras creencias primitivas, envuelto en las más caprichosas invenciones de la fantasía de los poetas. Zaradhustra habla en sus conversaciones ó cánticos de un Dios creador en términos tales que excluyen los infinitos episodios después interpuestos en la narracion primitiva de los actos de la divinidad en el período de la creacion y de los primeros hechos que señalan la vida del hombre sobre la tierra. Verdad es que las partes más modernas del Avesta contienen ya el principio y elementos de semejantes desvarios. En un pasaje de dicho libro se dice que «llevada la semilla del primer toro al círculo lunar fué allí purificada na»sciendo de la misma diversas especies de animales.» Otros ejemplos presenta la mitología Irania de séres sobrehumanos que tienen en custodia la

---

(1) *Dekaméniaiô de ústeron jronô tou déndroù raguéntos guennêzênai ton legomenon Adônin.* Cp. tambien Juvenal, Sat. VI, 11. Virgil, *Æneid.* VIII, 131, y los demás pasajes de escritores antiguos que citamos después.

(2) La unidad de la raza humana está representada por el único tallo que el Bundehesh dá al árbol de que nace aquella. Cuarenta años necesita la semilla de Gayumart para llegar á su completo desarrollo, y ésta es la edad viril para los habitadores del paraiso de Yima (Vend. II, 31). Mashya y Mashyanah nacen unidos á manera de gemelos, como *Yama* y *Yamî* padres del género humano y hermanos gemelos en la mitología de los Vedas, donde igualmente aparece un tipo primitivo en *Manu* que representa al Gayumart ó *Gayamaratan* del Zendavesta. La significacion apelativa del Sanskrit *Yama* es gemelo. Cp. J. Muir, en la Revista *Journal of the Royal As. Soc.* segunda série, I, pág. 280.

semilla de personajes notables del parsismo. El mismo Nairyo çanha con la Spenta Armaiti guardan la de Zaradhustra depositada en el mar *Kaçvi* y sabemos de Anâhita, que su principal destino es purificar la semilla de los hombres y el embrion en el seno de las madres.

De esta creencia dá testimonio otro pasaje del Avesta que dice: «En»tónces respondió á Sraôsha la diabólica Drucha: Santo Sraôsha; el tercero »de mis hombres es el que derrama durante el Sueño, semen... La des»truccion de tal preñez se obtiene recitando, al despertar, tres veces Ashem»vôhu..... y cuatro veces Yathâ Ahû Vairyô. Este destruye mi embrion cual »si un lobo cuadrúpedo arrancase el feto del seno de la madre. Y luego dice »al génio de la tierra Spenta Armaiti: te entrego este hombre (el semen »derramado) que me devolverás en el tiempo de la reconstitucion de todos »los séres como hombre versado en los Gâthâs, en el Yasna, etc.» (1).

El parsi opina que la creacion del alma precede á la del cuerpo; los teólogos cristianos tampoco están acordes en este punto, cuyo exámen por otra parte no entra en el plan de nuestros estudios (2). Esta creencia la vemos confirmada en otro pasaje del mismo libro: «Cuando el cuerpo del hombre »se ha formado en el seno de la madre, se infunde en el mismo un alma del »mundo invisible ó de los espíritus que habrá de gobernar el cuerpo durante »la vida comun; muerto este cuerpo, se confunde con la tierra, volviendo de »nuevo el alma al punto de donde fué tomada» (Bund. 42, 7).

Los libros parsis, hemos dicho anteriormente, contienen tambien datos acerca de la caida del primer hombre, de este *hecho* que constituye uno de los dogmas fundamentales de todas las religiones. Los autores de un sistema que tan altos principios y dogmas habian proclamado y escrito como verdades reveladas por Ahuramazda, no podian dejar de consignar en sus

(1) Vendidad, XVIII, 40 y 50. Distingue el texto Zend entre "lobos cuadrúpedos" que son los animales ordinariamente así llamados, y "lobos bimanos" de dos piés ú *ogres*, séres humanos en forma de lobos, de que hablan el Avesta y la tradicion Parsi. Hay quizá en esto una expresion simbólica, de que nos presenta numerosos ejemplos este sagrado libro. (Haug). Véase nuestro artículo IV y el capítulo IX del Yasna, allí traducido y comentado.

(2) Varios de los más famosos filósofos griegos opinaban tambien que las almas son creadas ántes que los cuerpos que han de animar. *Platon*, en su célebre diálogo *Fedon*, sostiene esta creencia cuando pone en boca de Sócrates estas palabras: "¿Cuándo han recibido nuestras almas la ciencia, pues que esto no ha tenido lugar después que hemos nacido...? Existian, por consiguiente, las almas con anterioridad á esto, sin los cuerpos, cuando no existíamos aún en forma humana, y tenian saber." *Fedon*, capítulo XXI, n.° 76. La misma opinion está claramente sostenida en otros pasajes de este diálogo. Cap. XXIII, 77 y cap. XLI, 91-92.

tradiciones un hecho que está grabado en el fondo de nuestro propio corazon. Verdad es que los más famosos pueblos reprodujeron en sus libros sagrados ó tradicionales esta fatídica historia, que si bien es un misterio, debemos admitirle, si no queremos pasar por otros misterios y dificultades más incomprensibles. El Bundehesh, en el capítulo citado, nos dá tambien las noticias que reproducimos.

«Ahuramazda recomienda á Mashya y Mashyanah la práctica de los buenos pensamientos, palabras y obras, y ódio á los Devas. Pero ellos se cuidaron de dar contentamiento á sus apetitos naturales, ántes que de rendir alabanza y homenaje al Creador de todo. Esta primera falta para con Ahura sirvió de base al mal espíritu para empujarles más y más por la senda de sus extravíos y de sus pasiones, ganando tal predominio sobre su espíritu que pronto reconocieron á Ahriman por autor de todas las cosas. Ormuz, castigó su *impía* mentira. Por este primer delito, sin embargo, hicieron penitencia durante treinta dias, saliendo despues á los bosques en busca de alimentos (1). Habian consistido éstos hasta el presente en frutos y yerbas; pero desde ahora hicieron uso de la leche.»

Este hecho, al parecer natural, es calificado en el libro tradicional parsi de nuevo crímen, sin duda porque sus autores comprendian las ventajas de los alimentos vegetales sobre los animales. Es lo cierto que por este delito merecieron nuevo castigo, que parece ser consistió en la pérdida del gusto, como por el primero se habian hecho acreedores á la condenacion temporal de su alma. Para neutralizar en parte los perjuicios que trae el uso de los alimentos animales, se establecieron luego prescripciones que raglamentaban el empleo de los mismos, evitando nuevos abusos en la economía humana. En el Nosk Pâzun se trataba de los animales que podian ó no comerse y de la manera de matarlos. En el libro Minokhirad (XVI) se hacen ver las excelencias de la leche sobre todos los demás alimentos, demostrada en la preferencia que la dan todos los animales cuadrúpedos y el hombre desde su nacimiento, y algunos Keshvars de la tierra, como Arzahi, Savahi y Vourubarsht, cuyos moradores no emplean otro alimento y

(1) Tal debe ser el sentido del original pehlevi, por más que las versiones hechas hasta el presente del Bundehesh deban leerse con gran reserva por los numerosos defectos é incorrecciones de que adolecen. Por nuestra parte no emprenderemos por ahora investigaciones propias en este idioma, careciendo de los medios materiales que para tan difícil empresa se requieren. Mashya y Mashyanah se hicieron *dervand*, Zend. *drvâo* ó *dregvâo*, ó sea *infieles* é impíos por no haber obedecido los preceptos de Ahura y de su religion. (Yasna XXX, Haug.)

gozan de mayor robustez y fuerza que los demás hombres. De los granos es el mejor el trigo, y de los frutos el dátil y la uva; pero el uso del vino sólo puede recomendarse á hombres bien dispuestos por naturaleza cuando no traspasan los límites de una moderacion prudente.» Esto parece indicar una prohibicion ó limitacion en el uso de ciertos alimentos consignada en la antigua legislacion irania, á la manera de análogas prescripciones contenidas en la judáica (1). Despues de un breve plazo, mil dias con sus noches, segun la tradicion del Bundehesh, gustaron los primeros hombres carnes, y en primer término de carnero. A los yazatas ofrecieron parte, que un ave trasportó á las aéreas regiones. Los yazatas en cámbio les enseñaron á sacar fuego de dos leños, y en él arrojaron madera de siete clases (2).

«No habia pasado mucho tiempo cuando descubrieron el hierro, logrando fabricar un instrumento cortante que emplearon en la construccion de una choza. Y siendo voluntad de Ahuramazda que perseverasen en su original estado, conservando los primitivos usos y costumbres, estas innovaciones suscitaron entre los dos cónyuges mútuas enemistades y envidias, adquiriendo los Devas completo predominio sobre ellos: para escapar á su tiránico yugo ofrecieron un sacrificio á los malignos espíritus que habitan las regiones del Norte (3). Pasan cincuenta años y no sienten Mashya y

(1) Supone tambien el parsi que el buen gusto en los alimentos está representado por un buen génio, ó procede del mismo; y por analogía supone que por influencias de malos génios le pierde el hombre cuando se hace merecedor de ese castigo. Esta y análogas creencias son consecuencias del sistema dualista indicado ya con bastante claridad en el Avesta y desarrollado en los tiempos medios del parsismo.

(2) La voz pehlevi *gospand*, persa *gospend*, que tomamos aquí por carnero, significa tambien *cabra*, siendo luego término general para designar toda clase de ganado menudo; son voces análogas; el Zend. *gâo-spenta*, Sanskrit *gô*, lat. *bos* y gr. *bous*. Los primeros hombres hacen un *presente* á los yazatas, porque la religion de Ahuramazda no conoció jamás los sacrificios cruentos, por más que otra cosa afirmen los historiadores clásicos. Aquí presenta el Bundehesh otra nueva tradicion acerca del orígen de la produccion del fuego, remontándole á mayor antigüedad que la que ordinariamente se le reconoce. La costumbre de arrojar en el fuego maderas aromáticas, como la mayor parte de las enumeradas en este pasaje del libro parsi, es tambien de las épocas primitivas. Por este tiempo supone la tradicion que empezaron Mashya y Mashyanah á cubrirse con vestidos de pieles, acaso movidos á ello del deseo de aprovechar las de algunos de los animales cuyas carnes comian; que, por otra parte, son tambien las que mejores resultados podian ofrecerles. La Biblia refiere que «Dios hizo para Adan y Eva unas túnicas de pieles. *Gén.*» III, 21.

(3) Las palabras del original pehlevi *peshuk* y sus análogas pazend *pêshagâr* persa *pêshah-gâr*, artífice, artesano; y pehlevi *têz* ó *tîz* pazend *tezh*, impetuoso; Zend. *tizhi*; persa *têz*, afilado, agudo, parecen indicar que se habla en este pasaje de verdaderos instrumentos cortantes. *Ovidio* pone la extraccion de los metales en la edad de bronce

Mashyanah los apetitos de la carne, quizá para que no tuviesen el placer de ver reproducida su descendencia en castigo de su incuria hácia el Creador. Entónces les nacieron dos mellizos, varon y hembra, y despues hasta siete parejas; éstas tuvieron tambien hijos durante cincuenta años, muriendo á los ciento.

»Syamak y Syamaki, es quizá la más importante de estas parejas, que tuvo por hijos á Fravaq y Fravâqi. De estos últimos nacieron quince pares, que fueron los padres de igual número de clases ó razas humanas que habitan el mundo. Desde el Qaniratha, cuna del humano linaje, se dispersaron por los otros seis kesvars de la tierra seis de dichas razas, quedando el resto en Qaniratha como más rico y extenso que todos los otros. El tránsito de una region á otra no se hace por medios naturales y ordinarios siendo preciso atravesar el mar Vourukasha» (1).

No carecen de importancia las nóticias que da el libro parsi de los principales patriarcas de las familias ó tribus humanas, por la relacion que sin duda tienen con hechos históricos. Habla de *Tâch*, padre de los árabes y de *Zohak* el famoso rey mónstruo de la fábula: de *Husheng* patriarca de los iranios y segundo jefe de la familia de los *Pishdadios* (Minok. XXVII, 18, 19). Cuenta entre los pueblos más antiguos, descendientes de las primitivas familias, el de *Mazendaran*, país situado al Sur del mar Caspio, y famoso en esta mitología por los combates allí librados entre sus héroes, y malignos séres (Minokh. XXVII, 20, 40); combates que debamos quizá referir á verdaderas luchas de naciones ó tribus, en que los vencedores iranios designaron á sus enemigos con el infamante calificativo de Demons, por el hecho de ser enemigos de la pátria y sociedad de los antiguos héroes y tradiciones de tan *veneranda* familia; el de Tûr ó de los turanios, perpétuos enemigos de la nacion irania (2); el de *Salam* ó *Sairima* del Avesta, hijo

---

ó última, y en la misma tendria por consiguiente lugar la construccion de casas, quando en la segunda ó de plata moraban todavía los hombres en cuevas y en los huecos de árboles, y en la de oro no se conocia ningun género de habitaciones. Las tradiciones iranias adelantan en muchas generaciones los inventos de la industria humana. Las investigaciones filológico-comparadas nos enseñan tambien, con testimonios de gran peso, que el uso de ciertos animales domésticos, instrumentos y otros objetos de primera necesidad en la economía de un pueblo sedentario, se remonta á las primeras épocas de la fundacion de las tribus arias. Sin embargo, sabemos que no todas seguian el mismo género de vida.

(1) El paso de una region á otra no es posible sin el permiso de los Yazatas ó de los Devas. Minokh. IX, 5, 6.

(2) Sanskrit *Turâshka*, persa turq, Zend. Tûra.

del gran Feridun, con el sobrenombre «Romano ó griego,» denominacion odiosa que recibió quizá como recuerdo de la muerte que con su hermano *Thóz* dió al que lo era de ambos *Eraz*; hecho que hubo de suscitar una lucha de razas que no terminó sino con la muerte de los dos restantes hermanos, vencidos por Monoshchihar descendiente del mismo Eraz (1). Los habitantes del Sinistân ó China, los del Dâi ó Dahistan y los del Sind ó indios son tambien pueblos primitivos.

De los datos de la tradicion parsi y del Avesta, resulta como probable al ménos, que ocupaban el gran Keshvar Qaniratha los pueblos iranio, árabe, turanio, medo, dahinense, chino é indio: estando formada esta inmensa region de la geografía del Avesta, por los paises comprendidos desde Siria hasta China ambos inclusive. Queda, por consiguiente, para los otros seis Keshvars el Norte de Asia, Europa y Africa, siendo poco ménos que nulas y oscurísimas las noticias que los antiguos parsis habian adquirido de estas regiones. Sabemos que las obras parsis de la literatura pehlevi-pâzend, hablan de Alejandro como de un personaje mitológico á quien Ahriman concede la inmortalidad en union con Baêvaràsp y Frasyâk imitando los hechos de Ormuz que habia hecho inmortales á los héroes iranios, Yima, Feridun y Kahós (Minokh. VIII, 28, 29). Por este hecho se puede juzgar de los conocimientos histórico geográficos de un pueblo tan ilustrado en otros ramos.

Nada diremos aquí de otros muchos séres que el Bundehesh cuenta en el número de los humanos, siguiendo solamente algunas analogías de su forma exterior, pero advirtiendo que carecen de los dotes superiores ó del espíritu y del alma espiritual-inmortal que anima al hombre verdadero, séres que sólo tienen un ojo, un oido ó un pié, ó que están adornados de cola, y otros que nos recuerdan los mónstruos fabulosos medio hombres medio bestias, tan celebrados en la poesía helénica.

En el libro Minokhirad sólo se indica el hecho de la creacion, pero sin nuevos pormenores. «El creador Ormuz hizo las criaturas y Ameshaspentas y el espíritu de la sabiduría..., en la gloria del tiempo ilimitado; y Áharman el malvado produjo viciosamente los Demons y todos los malignos séres por propia sodomía.» (Minokh. VIII, 7, 10). Acerca de las facultades

(1) *Rum, Arum*, pehlevi *Arâmâyâk* es el nombre con que los parsis designaban á los griegos, á Alejandro y sus contemporáneos. Sobre esto dice el Minokhirad XXI, 26. 26: "Las hostilidades de los romanos y de los turcos contra los iranios, provienen de la malicia que mostraron en el asesinato de Eraz, malicia que durará hasta el fin de los dias."

ó elementos intelectuales del hombre dice: «El lugar en que especialmente reside la inteligencia, entendimiento y la semilla del hombre es el cerebro de la cabeza; estando éste sano, reciben aquellos dotes aumento, y al contrario. La sabiduría reside en el corazon, y el alma en todo el cuerpo, como la forma del pié en todo el zapato (M. XLVIII, 4, 6, 9 y 10).

Con el hecho de la creacion está inmediatamente relacionado el de la caida del hombre: que así lo creyó tambien Zaradhustra y sus partidarios, queda demostrado en los párrafos precedentes: no pudo ménos de llegar á este resultado un sábio y pensador juicioso que tan profundamente escudriñó los secretos del mundo y del corazon humano. En todas las sociedades, desde su orígen, la naturaleza declina siempre y sensiblemente hácia la perversion moral. Los grandes ingenios que con su inteligencia privilegiada veian más allá del alcance de las masas, se esforzaban sin cesar por recuperar ideas perdidas y verdades, que son como los elementos de la vida espiritual de los pueblos; pero la influencia benéfica de sus doctrinas más ó ménos salvadoras, no pasaba los límites de un estrecho círculo que apenas comprendia una tribu; de aquí la diversidad de sistemas religiosos, que se presentaban como soluciones al gran problema de todos los tiempos—la regeneracion de la humanidad abatida.—Aún después de implantada en el mundo la religion de *Aquel que debia ser enviado* y que era *la esperanza de todas las naciones de la tierra*; derramadas sobre todo el orbe las influencias salvadoras de sus enseñanzas, *verdaderamente divinas*, cuya universalidad se dió pronto á conocer, ligando con los lazos de la fé á la humanidad toda y elevándola por mil caminos diversos á la cima de la civilizacion y del progreso; satisfecho el corazon humano con adquisicion tan preciosa, trató luego de sacudir de sí doctrinas y preceptos que se oponian á sus naturales inclinaciones, entrando por nuevos caminos en el abismo de la degradacion moral. El hombre no puede echar de sí lo que recibe en las fuentes de la vida como constitutivo esencial de su sér; las consecuencias de la caida del primer sér humano, caida reflejada ó pintada más ó ménos claramente en el libro de las tradiciones universales, como lo hemos visto en los fragmentos que nos quedan de las enseñanzas del gran Zaradhustra. Un ligero resúmen de dichas tradiciones nos demostraria que tambien en este punto ha visto el profeta del Iran más claro que todos los filósofos y reformadores antiguos, acercándose más que otro alguno á las magníficas narraciones de Moisés (1).

(1) Entiéndase que damos por doctrinas de Zaradhustra las contenidas en los libros

La antigua sinagoga ha seguido siempre la doctrina de la Iglesia católica en este punto, como está claramente consignado en las tradiciones rabínicas; pero el pueblo judío ha sido en todos tiempos el depositario de las tradiciones legítimas de la creacion y del paraiso, y ningun otro puede sufrir comparacion con el mismo en la pureza de sus creencias. Pasamos pues á examinar rápidamente lo que otras naciones, y especialmente las llamadas clásicas, han escrito sobre la materia en el libro de sus tradiciones religiosas.

En la *edad de oro* de los poetas clásicos tenemos la reproduccion del *paraiso* de Yima ó de los tiempos felices de Mashya y Mashyanah. Aquellos dias de ventura se oscurecen por culpa de los hombres que son arrastrados sin darse de ello cuenta á una vida de penalidades y desventuras durante la terrible *edad de hierro*.

Aurea prima sata est ætas, quæ, vindice nullo,
Sponte sua, sine lege, fidem rectumque colebat.
.....
Ipsa quoque inmunis, rastroque intacta, nec ullis
Saucia vomeribus, per se dabat omnia tellus (1).
Ante Jovem nulli subigebant arva coloni;
Ne signare quidem aut partiri limite campum
Fas erat. In medium quærebant, ipsaque tellus
Omnia liberius, nullo poscente, ferebat.
.....*Pater ipse colendi*
Haut facilem esse viam voluit; primusque per artem
Movit agros, curis acuens mortalia corda,
Nec torpere gravi passus sua regna veterno.....
Ille malum virus serpentibus addidit atris,
Prædarique lupos jussit, pontumque moveri (2).

Son tambien dignas de especial memoria las fábulas de *Pandora* y *Prometeo*, que, al ménos, debemos considerar como cuadros alegóricos en que con más ó ménos verdad se representa la fatal caida del primer hombre.

«*Epimetheo* fué desde el principio la causa de todos los males de los industriosos séres humanos, recibiendo por esposa á una vírgen formada

---

tradicionales del parsismo, siempre que no estén en contradiccion con lo enseñado en el Avesta.

(1) Ovidio, Metam. VIII.

(2) Vemos en estos versos gran semejanza de sentido con la narracion del *Génesis*, III, 17; y con la zoroástrica del cap. II del Vendidad sobre el paraiso ó Varen de Yima; pero faltan los detalles que deben acompañar como complemento á una tradicion de esta naturaleza.

por Júpiter» (1). Un embuste ó *fraude perniciosa* fué la causa incipiente de todos estos males, como dice *Horacio* en la oda III del libro I: «El audaz descendiente (hijo) de Japeto, trajo á las gentes el fuego, por perniciosa fraude (robado) de los cielos; sacada la llama de su esfera celeste, caen sobre la tierra males y enfermedades nuevas, y corre presurosa la muerte, que hasta entónces habia venido como por necesidad y lentamente.»

Prometeo trata de engañar á Júpiter, invitándole á tomar la parte más vil de una víctima ofrecida en sacrificio. Pero el sapientísimo Júpiter «comprendió su designio y descubrió con su ciencia previsora los males que iban á caer sobre los mortales. Desde entónces, no concedió jamás el fuego inextinguible á los hombres mortales que habitan la tierra» (Hesiodo). La virgen que Prometeo tomó por esposa es Pandora, á quien Hesiodo llama *fatal obra maestra* y *funesta maravilla:* los dos tuvieron, por consiguiente, parte en la culpa original, *cuyas consecuencias afectan á todo el género humano.* El ilustre autor de la *teogonía* que nos ha conservado estas tradiciones repite con frecuencia este último rasgo, el más importante de toda la tradicion. En otro lugar hablando de Prometeo dice entre otros pormenores faltos de interés para nosotros: «Irritado Júpiter de haber sido engañado »por Prometeo, nos arrancó el *conocimiento de la vida*, atormentando á los »hombres con *crueles cuidados* y ocultándoles el fuego; mas el hijo de Japeto »se lo robó al mismo Júpiter, que indignado le dijo: hijo de Japeto, has de »saber, que tu robo *será fatal para tí y para los hombres venideros....* »Ordenó entónces á Vulcano que formara un cuerpo de tierra y agua, ha»ciendo de él una virgen de rara belleza, á la que todos los dioses regalaron »con sus dones. Mercurio fué el encargado de presentarla á *Epimetheo.* Este »olvidando el consejo de Prometeo, de no recibir presentes de Júpiter, que »pudieran ser funestos á los hombres, le aceptó, reconociendo el mal »*después de haberle recibido.* Vivian antiguamente las tribus humanas libres »de males y de enfermedades, mas llevando Pandora un gran vaso le des»cubrió, y se derramaron los males entre los hombres; *sólo quedó la espe»ranza..... Desde entónces corren entre los hombres infinitas calamidades;* »*mar y tierra están llenos de calamidades; enfermedades atormentan dia y* »*noche á los hombres*» (2).

La historia de la caida del primer hombre está enlazada en las tradi-

(1) Hesiodo, *Theog.* v. 511. Este Epimetheo es un segundo Prometeo en las leyendas clásicas sobre la caida del primer hombre.

(2) Hesiodo, *Poema de los trabajos y dias*, 47 y siguientes.

ciones de todos los pueblos con la existencia de séres malignos enemigos de la divinidad, y por consiguiente de la obra maestra de aquella—el hombre.—Estos séres, que en las tradiciones Arias llevan el nombre de *Asuras*, Devas y Demonios segun las tribus, y cuyo orígen y antigüedad son tambien diversos en cada una, tienen por especial oficio tentar y causar daños especialmente morales, á los hombres. Las tradiciones griegas antiguas no dan noticias claras acerca del orígen de semejantes séres, pero la creencia en ellos es universal, y está confirmada por testimonios de todo género. Homero pone en boca de Agamemnon estas notables palabras con que el famoso caudillo trata de justificar su conducta para con Aquiles: «¿Qué »podia yo hacer entónces? Hay una divinidad que juega con los ciegos »mortales, y hace que el uno al otro se atormenten: vagando en el seno »de las tinieblas, anda sobre nuestras cabezas, y va sembrando por el uni»verso la desgracia y el ultraje. En otro tiempo ofendido Júpiter cogió de »repente á Até por su brillante cabellera, y lleno de cólera pronunció este »terrible juramento:—No vuelva Até á parecer en el Olimpo y en el cielo »estrellado, ya que á todos nos injuria.—Al hablar así Júpiter con mano »vigorosa la precipita de los cielos, y ella cae de improviso en las tierras »cultivadas por los hombres» (1). Es bien clara la alusion que aquí se hace á séres malignos superiores, á manera de ángeles rebeldes á las disposiciones del dios supremo. Vemos confirmada esta creencia por este otro pasaje de Hesiodo: «La tierra engendró á Tifon, con cien cabezas de dragon, »cada una de las cuales vibra una lengua negra. Habria usurpado el imperio »de los hombres y de los dioses, si adivinando sus proyectos el padre de los »dioses, no hubiese arrojado su rayo contra Tifon desde lo alto del Olimpo, »que cayendo sobre él redujo á polvo las enormes cabezas de ese mons»truo horroroso, que vencido con reiterados golpes cayó mutilado, y con »su caida hizo estremecer la inmensidad de la tierra» (2).

Tambien la filosofía, eco de las tradiciones populares, contiene débiles rasgos de la culpa original: á este hecho se refiere Platon cuando dice que »la naturaleza y facultades del hombre fueron *alteradas* y *corrompidas* en »su cabeza, desde su orígen» (3); y en los antiguos poetas son frecuentes las alusiones á un *crímen* primitivo, causa de todos nuestros males presen-

(1) *Iliad.* XIX, 91 y siguientes.

(2) Hesiodo, *Theogonia*, v. 549 y siguientes.

(3) *Platonis opera omnia; ed. God. Stallbaum, en el Timeo*, vol. VII; cp. tambien *Phœdo*, cap. V.

tes. Pero en todos estos datos de las literaturas clásicas, no vemos sino débiles reflejos de un acontecimiento importantísimo, cuya memoria y significacion se habia casi por completo borrado en la mayor parte de las naciones antiguas, siendo más confusos los recuerdos del mismo en los pueblos más civilizados y cultos, donde la especulacion filosófica habia hecho desaparecer hasta los restos de esta tradicion primitiva. Quizá debamos hacer una excepcion en favor de *Ciceron*, que con más acierto que otro filósofo alguno del mundo clásico penetró en los secretos de la naturaleza humana y comprendió las antiguas tradiciones de los pueblos. Con relacion á este punto, dice en uno de sus escritos: «Estos errores y calamidades de »la vida humana hicieron decir á los antiguos adivinos ó intérpretes encar»gados de explicar los misterios divinos á los iniciados, que si nacemos en »este estado de miseria, es para *expiar algun gran crímen cometido en una* »*vida superior*, y me parece que en este punto dieron con lo cierto; *aliquid* »*vidisse videantur:* por esto yo tambien convengo en el dictámen de Aris»tóteles, cuando dice: que estamos condenados á un suplicio semejante al »que se aplicaba en otros tiempos á los que caian en manos de los bando»leros de Etruria: ataban los vivos de cara con los cadáveres; y así sucede »en nuestras almas en union con nuestros cuerpos.»

Nadie puede desconocer la importancia de estas confesiones en uno de los primeros ingenios del mundo clásico, que se refiere á creencias muy generalizadas entre los pueblos. Es no ménos importante la tradicion del *Tifon* de los egipcios ó serpiente *Piton* de los griegos, mónstruo destructor de los hombres y terror de las naciones, que expone Plutarco en las siguientes palabras: «Jenócrates opina que cuando en dia aciago hacemos ó »decimos alguna cosa fea y vergonzosa, semejante accion no procede de los »dioses buenos, ni de los demonios buenos; sino que vagan por el aire »ciertos génios grandes y poderosos, pero malignos y perversamente inten»cionados, que se complacen en que se hagan tales cosas en su obsequio. »El mismo Empédocles dice que estos son castigados por las culpas y ofen»sas que cometieron... A esto se asemeja lo que se cuenta de Tifon, que »por su *envidia* y su malignidad cometió muchas acciones malas, y *abrasán»dolo todo, llenó de desgracias y de miserias la tierra y el mar*... y después »recibió su castigo» (1).

(1) Plutarco, *De Iside et Osiride*, 24. En la *Vida de Dion*, confiesa tambien este autor ser muy antigua la creencia en los demonios «que ponen trabas á las buenas »acciones de los hombres, y llenan su espíritu de espanto para destruir su virtud, á »fin de que, muertos, no puedan tener participacion en otra vida mejor que la suya.»

Los indios creen ver en los Asuras del parsismo séres malignos, atentos siempre á causar males á los hombres, y extraviar la marcha de su espíritu, con análogos caractéres y fines á los atribuidos al Satanás de los hebreos, siendo como éste génios tentadores y enemigos del género humano. Más adelante nos ocuparemos de estas tradiciones en el pueblo indio, que, en general, guardan la más estrecha analogía con las del Iranio que vamos exponiendo, como ya en casos análogos hemos observado. Tambien á los apartados pueblos de la China, de la Mogolia y del Japon, llegaron los ecos de las tradiciones sobre la rebelion del primer hombre, y muchos sábios de estos pueblos reconocieron la necesidad de admitir un hecho de este género, que explicase los fenomenos misteriosos de nuestra naturaleza. Uno de los principales filósofos chinos enseñaba, siguiendo la doctrina de sus libros sagrados que «en el estado *del primer cielo*, el hombre se »hallaba íntimamente unido á la razon suprema, y en lo exterior practicaba »todas las obras de la justicia; su corazon se recreaba en la verdad, y no »habia en él ninguna sombra de superchería. Entónces las cuatro estaciones »del año seguian un órden singular y sin confusion. Nada dañaba al hombre, »el hombre á nada dañaba. En toda la naturaleza reinaba un concierto uni»versal... Estas columnas del cielo se rompieron, y la tierra se conmovió »hasta sus cimientos. *Cuando el hombre se rebeló contra el cielo*, alteróse »el sistema del universo, y turbándose la general armonía, los males y los »crímenes inundaron la faz de la tierra» (1). Pero segun las tradiciones »chinas, el verdadero autor de esta rebelion contra el poder del cielo fué el génio ó *artífice del mal*, el dragon negro que primero se levantó contra dios.

Los antiguos japoneses consignaron igualmente en sus tradiciones datos que acreditan la creencia en la caida del primer hombre seducido por una fuerza superior rebelde al Sér Supremo, pero los rasgos característicos del fatal acontecimiento están más borrados que en las demás tradiciones asiáticas. Los mogoles admiten en sus antiguas tradiciones una época primitiva de felicidad, que nuestros primeros padres perdieron por culpa suya, comiendo de una hermosa planta. En los países de las dos Américas se han descubierto igualmente indicios claros de la historia del paraiso, del árbol milagroso y de la mujer seducida por una serpiente (2).

---

(1) Ramsay, *Discours sur la mythologie;* y *Anales de la Filosofía*, vol. V.

(2) A. de Hnmboldt, *Vista de las Cordilleras y de los monumentos de América*, vol. I, pág. 237 y 274, vol. II, pág. 198 *Anales de la Filosofía*, IV.

Por las breves indicaciones que preceden vemos comprobado el hecho singular de que las tradiciones presentan más caractéres de originalidad en los pueblos más primitivos y ménos trabajados por las especulaciones de la razon filosófica. Al hacer el exámen de las creencias parsis sobre los primeros dias y hechos de los padres del género humano debemos tener presente que las fuentes de donde tomamos los detalles son secundarias y relativamente modernas.

Pero á través de las noticias absurdas y abigarradas que encubren el sentido de las creencias del pueblo antiguo, podemos descubrir el fondo de las doctrinas y la sublimidad de su contenido.

Algunas de las tradiciones que ligeramente hemos reseñado, dan como causa mediata de la trasgresion de nuestros primeros padres un árbol ó su fruto: las más completas hablan aunque confusamente de un jardin que servia de morada á los culpables. La tradicion parsi contiene tambien pormenores variados, acerca del árbol ó árboles y del famoso paraiso.

Dos árboles milagrosos por su origen, desarrollo y efectos, conocen los textos del Avesta: el *Viçpa- taokhma* ó de semilla universal, y el *Gaokerenem* ó haoma blanco de que en otro artículo hemos hablado. Sobre el primero, dice el yasht de *Rashnu*: «Cuando tú ó santo Rashnu vengas al lado de aquel árbol, que está enmedio del mar Vourukasha, y tiene en sí bondad de salud, robusted sublime, y por nombre sánalo todo, en el que se ha puesto la semilla de todos los árboles...» El libro Minokhirad dice del mismo: «Sînamrû descansa sobre el árbol *Chad- besh* de toda semilla: y cuando él se levanta, brotan del árbol mil ramos; y cuando baja rompe las mil ramas, sacudiendo de ellas la semilla. El pájaro *Chanmrôsh*, coge la semilla y la trasporta al lugar donde Tishtar congrega las aguas; éste la esparce con el agua sobre la superficie de la tierra» (cap. LXII, 37, 42). Quizá se refiere al mismo este pasaje del Avesta; «Limpias corren las aguas del mar Puitica al Vourukasha, al árbol *Hvâpa*, para que á su lado crezcan los árboles de todas clases..., sobre los que yo, Ahuramazda, hago llover...» (Vendidad V, 19, 20). Esta planta de raras cualidades, que con especial cuidado riega y conserva Ahura, dá un fruto extraordinario que sirve de alimento al hombre; mas el que de este fruto come, debe quizá entenderse que se halla tambien en un estado particular, como Mashya y Mashyanah. Tistrya, con todos los Ameshaspentas y yazatas, tienen parte en la produccion y conservacion de los séres como delegados dependientes de Ahuramazda; en este sentido desempeña su mision, derramando sobre la superficie terrestre las aguas que dan la fertilidad. Las aves, trasportando semillas á diver-

sos puntos de la tierra, son tambien, en concepto del parsi, colaboradores en la produccion de los séres (1).

El Bundehesh habla en el mismo sentido de este árbol «que crece en medio del Océano, y se le llama *buena salud*, salud universal, y es el compendio de todos los bienes» (2). Pero la tradicion parsi admite dos árboles, que por sus cualidades sobrenaturales obran de un modo particular en los fenómenos de la vida de los primeros hombres. De la segunda de estas plantas, hablan tambien los libros del Avesta.

«Yo, Ahuramazda, he producido saludables árboles, centenares y millares, alrededor del único *Gaokerena*» Vend. XX, 4. Este es el árbol que aleja la vejez, prolongando indefinidamente la vida; el mismo posee la virtud de hacer inmortales á los hombres, estando por esto bajo la especial proteccion del génio *Ameretât*. Crece al lado del árbol de toda semilla, en una profunda montaña del Océano, y «es necesario en el dia de la resurreccion, porque de él preparan la *inmortalidad*; por esto Gaumano creó un sapo con el objeto de destruir el *Hôm* ó *Gokart* (el haoma blanco); pero Ahura creó diez peces que le custodian; uno de ellos mira sin cesar al animal dañino» Bund. XLII:—su mirada es tan aguda y penetrante, que «percibe en el anchuroso y profundo Ranha, el de los mil canales, el grueso de un cabello.» Bahr. Y. XXIX (3).

A la montaña que produce tan asombrosa planta, se dá no ménos importancia en las tradiciones parsis. El agua que fertiliza los Keshvars de la tierra se conserva en su seno, y para llegar á su destino, pasa por millares de canales abiertos en ella hasta llegar al mar. Es quizá la celebrada montaña á que desciende Anâhita desde el cielo, llamada Hukairya que

(1) El pájaro mitológico Chanmrôsh es el jefe de las aves (Bund. LIX, 8, 10); reside en la cima del Alburch, y hace cada tres años una excursion á los países no-Iranios, saqueando sus ciudades (Bund. XLVI, 5, 11.) No es fácil adivinar el sentido de esta fábula, que puede tomarse como indicio de luchas con paises enemigos. El *Sinamrû*, clasificado entre los murciélagos (Bund. XXXI, 12, 17), es el mayor de las aves (Bund. XXIX, 14), y participa de la naturaleza de tres clases de animales.

(2) Bundehesh, cap. XIX y XLIII. La significacion de la voz Pehlevi y Pazend *Chadbêsh* ó *Chadbish* y Z. *vî baê-shanh* ó sea *opuesto á la desgracia* ó *al mal*, es tambien importante en la historia mitológica del árbol que designa.

(3) El *Kharmâhî*, Z. *Karô-masya* tiene la distinguida comision de protejer el árbol de la vida ó de la inmortalidad, como principal entre los séres que habitan las aguas, y por consiguiente, el más poderoso enemigo de los *Kharsvastar* ó *Khrafstras*, nombre que se dá en el Avesta y tradicion parsi á todos los séres vivientes que produjo Ahriman para combatir y destruir la creacion de Ahura. Bund. XXXII, 1, 2; LVIII, 4; XLII, 16; XLIII, 11.

tiene la altura de mil hombres «hermosa, brillante, á donde desciende *Ardvi-çura Anâhita*... como todas las aguas que caen sobre la superficie de la tierra» (Ab. Y. 85, 88); donde ofrece Yima á la misma Anâhita un sacrificio. Del Hukairya se dice ser la más alta cima del Haraberezaiti, donde prospera el Haoma, y Ahura formó la morada de Mithra; «allí no hay frio ni calor excesivo, no hay noche ni tinieblas, ni corrupcion de muerte, ni la sordidez creada por los Devas; tampoco suben allí nubes.»

El Minokhirad reproduce la tradicion del árbol portentoso en estos términos: «Hûm, que regenera los muertos, crece en el mar Varkash, el lugar más profundo, y nueve miriadas de Farvars (99,999 Fravashis) de los justos tienen á su cargo la proteccion del mismo (1); y Kharmâhi anda siempre en torno suyo, y aparta los Kharvastars.» Min. LXII, 28, 31.

Tenemos, pues, en esta tradicion antiquísima de los Iranios, un paraiso y dos árboles milagrosos, cuyas cualidades sobrenaturales se anuncian, que crecen no léjos el uno del otro. Ahuramazda destina séres invencibles que impiden el acceso al árbol de la vida. Los rasgos no pueden ser más característicos, y sin gran trabajo podemos trasladarnos al Eden de la Biblia. Todo el Hukairya viene con frecuencia descrito en libros tradicionales como una especie de paraiso, donde está el anchuroso y bello parque *Urviç* ó *Urvaêça* del Avesta: las aguas *Ardvi-çur* fertilizan el paraiso, y «el árbol de la inmortali»dad ó de la vida, el que destruye las enfermedades y es Señor de todas las »plantas» Bund. LXIV, 1.—«La fuente *Ardvi-çur* ocupa un espacio ó *Var* »de unas 1.600 parasangas. Sus aguas, cristalinas y puras sobre toda pon»deracion, corren desde el mediodía del monte Alburch por cien mil cana»les de oro. Nuevos canales las llevan á diversos puntos del mar y de la »tierra, á fin de fructificar y dar vida á los séres de ésta, quedando tam»bien purificadas las aguas del primero» Bund. XXV y XXVI (2).

No pretendemos elevar los mitos ó leyendas parsis á la altura de las sublimes al par que sencillas narraciones mosáicas: la desnudez y naturalidad de éstas nos encanta: la exageracion en los detalles; la increible pasion á lo maravilloso; el exclusivismo egoista que atribuye al propio país hechos que

(1) De los Fravashis, cuya significacion hemos explicado brevemente en otro lugar, hablan ya los libros más antiguos del Avesta. Cp. Gâthâs, LI, 21.

(2) La tradicion india conoce tambien árboles milagrosos en su orígen y efectos sobrenaturales. Además del *Ilpa*, hace gran papel en las tradiciones de este pueblo el hermoso *Açvattha*, planta sagrada tenida en profunda veneracion por los Buddhistas que suponian haber muerto su profeta el *Çakyamuni* á la sombra del mismo. Pero de estas tradiciones hablaremos en su lugar.

deben tener aplicacion á todo el género humano; estos y otros rasgos característicos, que en vano buscaremos en Moisés, roban no poco de su explendor y mérito á las narraciones cosmogónicas parsis, expuestas en el Bundehesh. En los antiguos libros del Avesta, los Gâthâs especialmente, se habla en absoluto de un Dios creador, que sólo en casos especiales se vale de otros séres secundarios como de instrumentos que ejecutan sus mandatos: pero en obras posteriores, que pudiéramos llamar *apócrifas* con relacion á los himnos de Zaradhustra ó al *Yasna* y *Vendidad* del Avesta, se conceden á dichos séres secundarios atributos que no convienen sino al Sér Todopoderoso. Esta circunstancia debemos tener presente al juzgar la historia que de la creacion nos han legado los discípulos del profeta de la Baktriana. Zaradhustra dejaria consignadas sus doctrinas en los Nosks, y estos importantísimos libros ya no existen, quedándonos sólo relaciones ó leyendas que sin dejar de tener por fundamento las antiguas tradiciones y creencias del pueblo Iranio, son en gran parte producto de la imaginacion y de la inventiva. A pesar de este grave inconveniente, pocas tradiciones presentan más caractéres de originalidad que las leyendas parsis sobre la creacion y su historia; y en ellas encontramos notables analogías con la descripcion que del paraiso y su jardin nos hace el Génesis. Planta Dios el jardin de la delicia hácia el Este, cercado como el Var *pairidaéça* de Yima. La tierra produce en él todo género de plantas de agradable aspecto y gusto exquisito, viéndose en medio del jardin el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. II, 8, 9.) Un precepto impone Yehovah al primer hombre; de todos los árboles puede comer fruto; pero no ha de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque recibirá la muerte en el mismo dia que coma (Gén. II, 16, 17.) Adam quebranta el precepto, y cae sobre él la muerte moral del espiritu segun se le habia pronosticado, como Yima quedó privado de sus dones sobrenaturales por no cumplir las prescripciones de Ahuramazda; y como Mashya y Mashyanah por análogas causas recibieron diversos castigos.

Pero habia otro árbol en el centro del jardin, el de la *vida*. Conocedor Adam del bien y del mal, le contiene Dios, «para que no extienda su mano, »y tomando fruto del árbol de la vida, coma y viva para siempre» (Gén. III, 22.) Las cualidades de estos árboles y de estos frutos, son análogas á las atribuidas en los libros parsis al *Hom*, que tiene la virtud de apartar la vejez y sus efectos.

XI

TRADICIONES SOBRE EL DILUVIO

Un gran talento racionalista del pasado siglo escribia, con la gravedad propia de ciertos jefes de escuela, que la historia del diluvio es «una fábu»la con que sólo se ha tratado de significar el trabajo extraordinario que »en todos tiempos ha costado desecar las tierras inundadas:» los testimonios positivamente irrecusables que en gran número se han presentado en apoyo de la gran catástrofe no tenian valor alguno para el celebrado filósofo que, con increible ligereza, daba por resueltas las más sérias objeciones que contrariaban sus hipótesis absurdas. Los depósitos conchíferos que atestiguan la presencia de las aguas en muchos puntos del globo, donde sin quebrantar las leyes naturales su estancia es imposible, no eran otra cosa para estos pretendidos sábios que trofeos abandonados allí por peregrinos que de comarcas diversas se dirigian á Roma ó á Santiago de Galicia (1). Hoy nos parece un mito que hombres tenidos por sábios y talentos afamados se mofasen en términos tales del sentido comun y de la ciencia, ignorando ó despreciando las tradiciones más sagradas de todos los pueblos de la tierra.

(1) Voltaire, *Essays sur les mœurs et l'esprit des nations*, Paris 1781, t. 2.°, página 58. Al propio tiempo que este filosofador sarcástico da por verdades luminosas tales paradojas, tuerce y violenta el profundo sentido de las venerandas tradiciones de los pueblos mirando en ellas simples fábulas que divierten el oido. De los indios dice que el *diluvio* indicaba para ellos el paso de una edad á otra; pero los pasajes que expone del *Vedam*, le sugieren las absurdas reflexiones arriba dichas.

Gran número de sábios geólogos han sacado de sus investigaciones en las entrañas y superficie del globo pruebas incontestables que demuestran la realidad de un diluvio universal, impetuoso, producido por causas extraordinarias y fuera del órden de los fenómenos naturales; grandioso acontecimiento que por sus efectos y consecuencias dejó imperecederos recuerdos entre los principales pueblos del mundo y hasta en las más despreciables tribus humanas. Ilustres naturalistas como Dolomieu, Girard, Astruch, Deluc, Fortis, Prony, Wiebe King, Letronne, Marcel de Serres, Bèche, Nérée, Boubée, Boulanger, Cuvier, Humboldt, Vilanova, Richard, Moigno y tantos otros testimonios declarados en favor del universal cataclismo que trastornó las primitivas bases de la naturaleza ó de la vida humana, son intérpretes de la tradicion de todos los pueblos.

La idea de una general inundacion que extendiéndose al universo todo destruyó los séres vivientes de la tierra y del aire, pertenece al número de las tradiciones primitivas. Nuestros sagrados libros, fuente la más antigua de la historia de los pueblos, cuentan el hecho con todas sus circunstancias, y en su narracion encontramos estas y parecidas frases: «Las fuentes »del abismo se abrieron y rompiéronse las cataratas ó *esclusas* de los cie»los; y duró la lluvia sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches... Y »destruyó todo sér que habia sobre la superficie terrestre, desde el hombre »á las bestias, reptiles, aves del cielo, fueron destruidos en la tierra; y que»dó solo Noé, y los que con él estaban en el arca» (Gen. VII, 11, 12 y 23.) Estas y otras expresiones figuradas que en la narracion bíblica de los acontecimientos relativos al diluvio leemos, son frecuentes en libros orientales: nuestros lectores conocen ya frases análogas de numerosos pasajes que hemos presentado del Avesta. Es, por otra parte, principio admitido por los comentadores de más nota, católicos, protestantes ó judíos, que la revelacion divina que asistia á los autores sagrados, les dejaba en libertad completa para usar las formas del lenguaje más propias de su profesion y acomodadas á su saber y conocimientos humanos. Conviene en tales casos estar precavidos para no tomar por errores científicos lo que son locuciones, características del pueblo y giros del idioma. No está en esto muy acertado *Reusch* en su apreciable obra *Bibel und Natur*.

Es, en nuestro juicio, infundada y contra el testimonio de los más autorizados críticos, filólogos y comentadores antiguos y modernos, la interpretacion dada por algunos críticos á la palabra *adamah*, empleada en el sagrado texto cuando dice que «las aguas del diluvio cubrieron toda la su»perficie de la *tierra*,» suponiendo que esta voz hebrea designa *siempre*

tierra cultivada, y habitada; region, país, pero *nunca* tierra ó globo terrestre en general como *áretz*. Gran número de pasajes en que esta voz ocurre, indican abiertamente lo contrario. *Adamah*, designa, es verdad, *humus*, país; pero análogo al árabe *adamatun* expresa tambien *superficie* de la tierra, y quizá, *piel*, cubierta, como el siriaco *dâmâ*. La simple lectura de algunos de estos pasajes demuestra que no pudo existir en el historiador de la creacion de los séres el propósito de limitar la significacion de la palabra en el sentido indicado. «Formó Yehovah de la tierra (ada»mah) todos los animales del campo; formó al hombre con barro de la »tierra» (adamah) (Gen. II, 7, 19.) «Un altar de tierra (adamah) me ha»rás, y sacrificarás sobre él tus holocaustos» (Exod. XX, 24.)—El país de Yehovah ó la tierra de Canaam, lleva tambien el nombre de *admat Yehovah* (Isaí. XIV, 2.) «Maldito serás ahora sobre la *tierra* (adamah)... cultiva»rás la *tierra* y no te dará sus productos; errante y fugitivo serás en la »*tierra (áretz)*...; me arrojas hoy de la superficie de esta *tierra* y de tu »presencia... y andaré errante sobre la *tierra* (*áretz*)... salió Kain de la pre»sencia de Yehovah para vivir en la *tierra* (*eretz*) de Nod al Este del Eden» (Gen. IV, 11, 14.) «Empezó el hombre á multiplicarse sobre la superficie »de la tierra (*adamah*) y les nacieron hijas... y habia entónces gigantes en »la tierra *(áretz)*...; destruiré al hombre que he criado de sobre la superfi»cie de la *tierra* (*adamah*)... y vió Dios que se habia pervertido la *tierra* »(*áretz)*, y que todo hombre habia torcido su camino sobre ella...; llegó el »fin de toda carne, porque toda la tierra está llena de maldad por causa »de los hombres, y los destruiré con la tierra (*áretz*)...; mete en el arca »de todos los reptiles de la *tierra* (adamah); tambien de las aves del »cielo... para que viva su casta sobre la superficie *de toda la tierra (áretz)*; »porque de aquí á siete dias haré llover sobre la *tierra* (*áretz*) cuarenta »dias y sus noches, y exterminaré todas las criaturas de sobre la superficie »de la tierra» (adamah) (Gen. VI, 1, 4, 7, 12, 14. VII, 3, 4.) Examinados con el mayor detenimiento y meditados estos y análogos pasajes del sagrado libro no hallamos esa diferencia sistemática y lexicográfica que pretenden haber descubierto algunos comentadores modernos en las dos voces citadas. Al afirmar esto no ponemos en duda el uso frecuente de la palabra *adamah* para designar region ó *comarca*; acepcion bien determinada en algunos pasajes (Is. XV, 9. Psalm. XL, 12, en plur.): de esto empero, no puede sacarse, en buena crítica, la consecuencia de que solo en tal concepto venga usada. El diluvio, pues, segun la narracion bíblica de la gran catástrofe, fué general y comprendió *toda la tierra*, considérese ésta

habitada en toda su superficie ó en una parte solamente; hechos ignorados por la ciencia, y de que no hallamos indicacion alguna en escritores antiguos, ni la más leve mencion en la misma Biblia. Damos por supuesto que el diluvio sólo se extendió á las regiones habitadas, y nos quedará por averiguar lo más interesante; ó sea el límite de tales regiones, puesto que ninguna ley ó prohibicion especial detenia á los hombres en un país impidiéndoles pasar á otro. Por otra parte la ciencia geológica habria señalado con seguridad perfecta los caractéres que deberian distinguir las comarcas visitadas por el terrible azote de las perdonadas. Y no solamente esto no tiene lugar; pero numerosísimos hechos y descubrimientos consignados por la moderna ciencia demuestran con datos irrecusables la universalidad del cataclismo.

Pasamos por alto, puesto que está al alcance de todos, la narracion bíblica de la salida de Noé y su familia del arca con todos los animales; su sacrificio y promesa que le mereció de Yehovah; multiplicacion rápida de su descendencia; proyecto criminal de levantar la famosa torre y dispersion de las familias á consecuencia de la confusion de lenguaje nacida entre ellas, por causas fuera del órden natural de los acontecimientos humanos, quizá en tiempo de Faleg, quinto descendiente de Noé; advirtiendo, empero de paso, que tambien la confusion de lenguaje es tradicion universal de los pueblos.

No se crea que la narracion bíblica de los hechos que precedieron y siguieron al diluvio se presenta aislada en el gran libro de las tradiciones primitivas; en ella tenemos quizá la primera y más auténtica forma de una tradicion conservada en el seno de todos los pueblos y de todas las razas humanas. Moisés no hace otra cosa que reproducir en forma histórica y sencilla los recuerdos de los antiguos patriarcas de su pueblo, que á diferencia de los de otras naciones, lo fueron tambien de la humanidad entera. Sabemos que por el intermedio de solos tres hombres, Matusalem, Noé y Abraham, pudieron llegar al pueblo hebreo las tradiciones acerca de la creacion y del diluvio; y Moisés consignó en sus libros las tradiciones que su pueblo conservaba, mereciendo, por lo ménos, igual asentimiento que otros escritos antiguos.

No vamos á probar aquí la veracidad de la narracion mosáica; felizmente pocos de mis lectores pondrán en tela de juicio la autenticidad de los libros que llevan el nombre del célebre legislador hebreo, y por consiguiente la verdad de los hechos allí expuestos. Tampoco es mi objeto demostrar, ántes lo doy por hecho cierto, que el auxilio divino acompañó al

autor ó autores de los sagrados libros en la composicion de su trabajo, ó que estuvieron inspirados aún en cuestiones de inmediato contacto con las ciencias llamadas profanas, la física, astronomía, geología y ciencias propiamente naturales. En esto nada de más hacemos sino imitar el ejemplo de todos los pueblos de la tierra que buscan el orígen de sus códigos sagrados en el cielo. No diremos que Dios hiciera consignar en tan venerandos escritos hechos científicos ó fenómenos naturales que en el trascurso de los siglos no pudieran ser descubiertos por la humana inteligencia; tales descubrimientos, fuera de los alcances de la razon humana, serian innecesarios. Pero juzgamos igualmente absurdo suponer que, en los sagrados libros, pudieran darse por ciertos hechos que la ciencia habia de presentar como falsos. Felizmente todos los descubrimientos modernos han confirmado más y más esta hipótesis prudente contra las afirmaciones de algunos sábios maliciosos. Son, por consiguiente, aventuradas las afirmaciones del *católico* (?) Reusch sobre este punto. Pero todas estas cuestiones quedan fuera del plan del presente estudio, en que solamente nos proponemos examinar las tradiciones de los pueblos más notables y celebrados por su cultura, relativas á tan grandioso acontecimiento.

Siendo tan escasas las noticias que del mismo hallamos entre las tribus iranias, nos hemos apartado del método seguido en los precedentes artículos, buscando en otras familias datos que más y más confirmen los hechos anteriormente indicados en que nos parece ver el tipo de la tradicion primitiva.

Después de la exposicion tan detallada de los hechos relativos á la creacion y caida original que anteriormente hemos examinado, los libros parsis callan por completo en otras cuestiones de no inferior importancia, como la que nos ocupa, de que ni siquiera indicaciones generales contienen (1).

---

(1) Podemos señalar como una de las causas que contribuyeron á borrar de la memoria de los pueblos la caida original y del diluvio el orgullo humano que en tales hechos veia pintado su ignorancia por un lado y su impotencia por otro, sin los auxilios sobrenaturales de su Hacedor divino. Y contra esta confesion se revolvia tambien el panteismo de los primeros filósofos y el racionalismo de las edades medias y modernas que, podemos distinguir en la vida histórica de todas las naciones.

A las noticias que acerca de las primitivas tradiciones sobre la creacion de los séres dejamos apuntadas en otro artículo, podriamos añadir otras que no carecen de importancia. La creacion del hombre formado de barro parece indicarse en las leyendas griegas de *Prometeo*, que á manera de semicreador fabrica con lodo los primeros séres de nuestra especie á quienes comunica vida por medio del fuego que robó del

Conviene además tener presente que gran número de tradiciones primitivas se encuentran, es verdad, reproducidas en las mitologías de los pueblos, pero modificada su primera forma y quizá sin la significacion y consecuencias morales que el hecho real tuvo sobre el espíritu del hombre. Semejantes recuerdos no son por eso ménos dignos de nuestra consideracion y estudio.

Las mitologías más notables de la antigüedad están acordes con la Biblia al señalar el número de patriarcas ó generaciones que se sucedieron entre la creacion y el diluvio. Sabemos que Moisés cuenta diez patriarcas, cuya vida, por término medio, alcanzó novecientos años. Beroso supone que Sixuthro fué décimo rey de Babilonia, y cuenta igual número de generaciones ántes del diluvio, que llenaron un período de diez millares de años. A estos patriarcas corresponden las *diez avatas* de los indios. El sacerdote-historiador Sanconiaton habla tambien de diez generaciones de dioses ó semidioses que florecieron entre Urana y la raza actual de los mortales. Los árabes y tátaros han conservado igualmente el recuerdo de los diez patriarcas. La historia primitiva ó mitológica de las tribus iránias se inaugura tambien con el reinado de los diez jefes pishdadios. En la China aparecen diez emperadores de naturaleza semidivina que precedieron á los tiempos históricos; como los germanos y escandinavos contaban diez antepasados de *Odin*, los árabes sus reyes mitológicos de los *Aditas*, pue-

---

cielo. Tambien en la cosmogonía del *Perú* lleva el primer hombre, creado por virtud divina, el nombre de *alpa-camasca* ó tríbu animada. Los mandanos, tríbus de la América del Norte, contaban en sus tradiciones que el *Gran espíritu* formó dos figuras de barro, que animó, despues de secas, con el soplo de su boca, llamando á la una *primer hombre* y *compañera* á la segunda. *Táeroa*, el gran Dios de *Taiti*, formó al hombre con tierra encarnada; y los dayakos, de la isla de Borneo, cuentan igualmente que el hombre ha sido formado con tierra. Otras muchas tríbus, más ó ménos salvajes, conservaban en sus recuerdos tradicionales detalles de una caida moral, que hasta pintada veian en su propia miseria; y quizá á esta circunstancia ó efectos externos de la fatal caida se deba la conservacion de semejantes recuerdos. Los habitantes de las Carolinas creian, al ser descubiertas por los europeos, que "siendo en un principio desconocida la muerte, cierto espíritu maligno, uno de los *Malebut*, llamado "Erigiregers, para quien era un suplicio la dicha de los mortales, procuró á estos un género de muerte de que ninguno puede más levantarse." Los hotentotes creian que sus padres habian cometido un crímen tan enorme y hecho tan grave ofensa al Sér Supremo que éste lanzó su maldicion contra ellos y contra toda su descendencia. *Histoire générale de voyages*, t. XVII. Kolbe, *Descripcion du cap de Bonne Esperance*, t. I, pág. 170. *Orígen de los indios del Nuevo Mundo é Indias Occidentales*, por el P. Fr. Gregorio García, segunda impresion enmendada y añadida. Madrid, 1729. Esta obra contiene preciosos datos de las tradiciones primitivas de los indios americanos, sacados de documentos indígenas.

blo primitivo de la península de su nombre. Pero dejemos á un lado estos hechos de escasa importancia si los comparamos con otros muchos que habremos de registrar en el curso de nuestros *Estudios* (1).

La tradicion del *diluvio* es uno de los hechos más universalmente reconocidos y que con notable conformidad penetra la historia de todas las familias humanas. No desconocemos que alguna raza, la negra por ejemplo, no ha conservado recuerdo alguno de la gran catástrofe, pero no es argumento esta circunstancia contra la *universalidad* de un fenómeno que dejó rastro de sus efectos en todas las partes del globo. Verdades y hechos más evidentes han quedado ignorados de pueblos cultos y civilizados. Por otra parte, la raza negra ocupa siempre el último lugar con relacion á las demás familias por su falta de cultura, habiendo conservado un número insignificante de las tradiciones primitivas, y perdido el conocimiento de las verdades morales más evidentes.

La conformidad de todas las tradiciones que vamos á registrar en este artículo entre sí y con la narracion bíblica, cuyos rasgos más culminantes quedan indicados, nos pondrá de manifiesto la unidad primitiva de las mismas y la universalidad del hecho á que se refieren: su orígen estará, por consiguiente, en la segunda cuna del linaje humano.

Pero el deseo de juntar en nuestro cuadro el mayor número de tradiciones posible con el objeto de referirlas á un tipo primitivo, no ha de llevarnos á admitir como tales las leyendas de inundaciones parciales á que la fantasía de los poetas ha sabido después dar una importancia y antigüedad que no les corresponde. De esta clase es la gran inundacion que, segun las crónicas de la China, cubrió este país bajo el reinado de *Yâo*. Este acontecimiento aparece, segun todas las circunstancias que acompañan á su narracion, como un hecho producido por causas naturales y conocidas, que trata de corregir su ministro el sábio *Iu*, restableciendo el curso de las aguas, levantando diques, abriendo canales y sacando á cada provincia los

(1) No carece de importancia el testimonio del historiador Josefo, que hablando de la materia dice: "Todos los que han escrito la historia, tanto la de los griegos, »como de las demás naciones, dan testimonio de lo que digo, pues Maneton, que es»cribió la historia de los egipcios, Beroso, que nos dejó la de los caldeos, Moco Es»tico y Jerónimo el Egipcio, que narraron la de los frígios, dicen lo mismo; Hesiodo, »Hecateo, Acusilao, Elanico, Eforo y Nicolao afirman que aquellos hombres (antidi»luvianos) vivian hasta mil años." Varron, Plinio el naturalista, Valerio Máximo y otros célebres escritores antiguos confirman plenamente el hecho. Fenómeno más que extraño y sorprendente seria el que tantos y tan ilustres sábios de la antigüedad se hubiesen engañado al escribir sobre un hecho que casi presenciaron.

impuestos necesarios para costear los trabajos que tales obras suponian y reparar los inmensos desarreglos del desbordamiento. El docto sinólogo, Eduardo Biot, ha probado con hechos más recientes, que las desviaciones que con frecuencia sufre el curso del rio *Hoang-ho* pudieron en este caso producir los efectos de una inundacion general en el pais, que de todos modos no seria comparable al diluvio admitido en las mitologías de otros pueblos.

Diverso carácter presentan las fábulas de *Bochica*, conservadas entre las tribus *Mozcas* ó *Muyscas*, primitivos moradores de las llanuras de Bogotá, en la region del Orinoco y Amazonas: en ellas descubrimos ya verdaderos puntos de contacto con las tradiciones del diluvio (1).

Huithaca, esposa de un hombre divinizado que lleva el nombre de *Bochica*, pone en práctica toda clase de abominables sortilegios para hacer salir de cauce al rio *Funzha*. Las aguas obedecen y cubren las llanuras del Bogotá. Tan espantoso desbordamiento destruye la mayor parte de los hombres y animales: algunos solamente salen salvos, refugiándose en las más elevadas montañas. *Bochica* rompe entónces las rocas que llenaban el valle de *Canoas* y de *Tequendama* para facilitar el curso de las aguas y salvar á los hombres que no habian perecido. Congrega después los restos dispersos de la nacion de los Muyscas, y muere, no sin haberles ántes enseñado el culto del sol: aquellos rindieron desde entónces adoracion al astro del dia. No debe sorprendernos el ver aquí reducido á tan estrechos límites un acontecimiento de tan universales consecuencias; este pueblo, como la mayor parte de los antiguos, nada alcanzaba ni conocia más allá

(1) La civilizacion de este poderoso pueblo y su constitucion sábia son nuevos motivos que nos inducen á ver en esta leyenda algo más que un cuento, sin otra significacion ó relacion á un hecho misterioso. Los Muyscas reconocian dos jefes: el uno, especie de gran sacerdote, residia en Iraca, donde acudian sin cesar gran número de peregrinos á tributarle veneracion y homenaje: el otro, jefe político, llamado *Zaque*, residia en Tunya. Algunos príncipes de otras naciones, como los *Zippa* del Bogotá, le pagaban tributo. El extraordinario poder de los *Zaques* hizo que el uso de la lengua de los Mozcas, llamada Chibcha, se extendiese á un gran número de tribus. Usaban en aritmética el sistema veintesimal como los mejicanos, los guarani del Paraguay, los jaruros del Orinoco y otros pueblos. Créese que tambien usaban por escritura signos jeroglíficos, ó más bien iconográficos, á la manera de los mejicanos. Seguian en la division del año tres sistemas diferentes: el *rural*, de 12 á 13 lunas; el *eclesiástico*, de 37 lunas, y el *civil*, de 20. Su semana sólo constaba de *tres* dias (la más pequeña que se conoce.) De los monumentos más antiguos conservados en esta lengua, es un calendario lunar, escrito en piedra, que se descubrió en el siglo pasado, cuando el idioma se iba perdiendo para ceder el puesto al español y al *Quichua*. Existen del idioma Chibcha dos gramáticas escritas por misioneros españoles.

de sus fronteras. En este concepto no descubrimos notable diferencia entre la fábula de los Mozcas y las leyendas griegas relativas al diluvio. Pero no es esta nacion entre las americanas la única que ha conservado la tradicion del cataclismo.

Los *Chiapanecos*, habitantes de la provincia y partido de Chiapa en Guatemala, tenian entre sus tradiciones la creencia en una gran inundacion universal en que pereció la mayor parte del género humano, salvándose únicamente, en una barca, un anciano ilustre con su familia, de la que formaba parte su nieto *Wodan*. Trabajó tambien éste, después del cataclismo, en la construccion de una gran fábrica ó edificio que los hombres trataron de levantar con el intento de llegar hasta los cielos. Pero fueron interrumpidos en su empresa temeraria ántes de llevarla á feliz término. Recibió entónces cada familia una lengua diferente, y á *Wodan* le fué ordenado por el gran espíritu *Teotl*, que ocupase el país de Anahuoc. Los hechos á que esta leyenda se refiere están bien claramente consignados; el diluvio y la confusion de lenguas (1).

Los célebres araucanos conservaban igualmente el recuerdo de un gran diluvio de que sólo muy pocos hombres se salvaron.

La mayor parte de las naciones y tribus que formaban el poderoso y vastísimo imperio mejicano poseian, ántes de ponerse en contacto con europeos, un sistema cosmogónico de que formaba parte la tradicion del diluvio.

D. Fernando de Alba Exlilxochitl, natural del país, afirma en su historia de los *Chichimecos*, compuesta á la vista de documentos indígenas, que segun las tradiciones de este pueblo, terminó la primera edad del mundo, llamada *Atonatiuh* ó sol de las aguas, por un diluvio universal (2). *Coxcox*,

(1) El ilustre obispo de Chiappa, D. Francisco Nuñez de la Vega, asegura en sus *Constituciones Diocesanas* tener en su poder cuadernillos historiales escritos en idioma índico, en que constan numerosos datos acerca del orígen y tradiciones de los *chiapanecos*.

De ellos resulta que estos indios «veneraban á un señor llamado *Canamlum*, aludiendo al cuarto hijo de Kam; y en algunos pueblos de Soconusco se ha usado y se usa este apellido de Kam y Canaam, por el que se conocen algunas familias de los indios.»

En estos calendarios está escrito el nombre *Ninus*, corrompido después en Imos. *Constituciones*, pág. 9 y 10. Apuntamos estos datos que pueden servir tambien de guía para investigar el orígen de estos pueblos.

(2) Este pueblo ocupaba el Norte del reino de Mechoacan, una buena parte en estado nómada, y la otra en agrupaciones estables. Se mantenia independiente del imperio mejicano, de que alguna de sus tribus, como las que formaban el reino de Acolhuacan, eran aliadas. Siguieron la suerte del mismo imperio, llegando tambien su civilizacion á un estado floreciente.

el Noé de la tradicion mejicana, á quien algunas tribus llaman Teo-Zipactl, ó *Tezpi*, se salvó de la destruccion general con su mujer Xochiquetzal en una barca, ó como dicen otras leyendas, en una almadia hecha de madera de ciprés. Hánse tambien encontrado pinturas ó documentos iconográficos que representan el diluvio de Coxcox entre los aztecas, miztecas, zapotecas, tlascaltecas y mechoacanenses. Pero todavía existe en la tradicion de estos últimos un rasgo particular que da notable interés á esta leyenda.

Cuenta que *Tezpî* se embarcó en un espacioso buque, con su mujer, sus hijos, muchos animales y granos, cuya conservacion juzgó necesaria para la subsistencia del género humano. Cuando el gran espíritu Texcatlipoca hubo ordenado que las aguas se retirasen, soltó Tezpî un buitre; pero esta ave carnívora se cebó en los cadáveres que cubrian la tierra y no volvió más al buque. Dejó en libertad otras aves de que sólo el colibrí volvió con una rama verde en el pico. Conociendo Tezpî que la tierra empezaba á cubrirse de verdor, salió de la nave salvadora que se habia detenido en la montaña de *Colhuacan* (1).

Los *mixtecas* creian en «un *diluvio general*,» donde muchos dioses se »ahogaron. Despues de pasado aquel, se comenzó la creacion del cielo y la »tierra, por el *Dios creador*. Restauróse el género humano, y de esta ma»nera se pobló el reino Mixteco.» Los de *Apalache* decian que «habiéndose »eclipsado el sol veinticuatro horas, rebasó la laguna de *Taomi* en la pro»vincia de *Bernarin*, y cubrió de agua toda la tierra, salvándose sólo los »hombres y animales que se subieron al monte *Olaîmi*, en cuya eminencia »estaba el templo del Sol; y bajando del monte repoblaron el Universo» (*Orígen de los indios*, págs. 329 y 330.)

Es igualmente interesante la tradicion de *Yelhua el Cholula*. Segun esta leyenda americana, ántes de la grande y misteriosa inundacion sobrevenida 4.800 años despues de la creacion del mundo, el país de Anahuac estaba poblado de gigantes; estos, que no perecieron, fueron trasformados en peces, á excepcion de siete que se habian refugiado en las cavernas. Apenas se apaciguaron las aguas, Xelua, uno de aquellos gigantes, por sobrenombre el Arquitecto, se dirigió á Cholula, donde levantó un cerro artificial en figura de pirámide y por memoria de la montaña Slaloc, sobre la cual se habia salvado. Mandó hacer ladrillos en la provincia de Tlamanalco, á la falda de la sierra de Cocoti, y para trasladarlos á Cholula alineó

(1) A. de Humboldt, *Monuments des peuples indigènes de l'Amerique*, t. II, página 177 y siguientes. — Id. *Vues et monuments des Cordillères*, t. II, pág. 65-66.

en fila hombres que se los pasaban en mano. Vieron los dioses con ira aquel edificio, cuya cima debia tocar á las nubes, y lanzaron fuego contra la pirámide; perecieron muchos de los que allí trabajaban, y se quedó sin concluir su obra (1).

Los peruanos, uno de los pueblos más ricos, poderosos y más aventajados en civilizacion al tiempo de las conquistas españolas, como todos sabemos, conservaban la tradicion del diluvio, suponiendo que sucedió bajo el rey Viracocha, primero que fué de los Incas del Cuzco (2).

Pero los ecos del gran cataclismo que dió fin á la humanidad corrompida, habian penetrado hasta los pueblos más apartados de los centros de la civilizacion y de la industria. Gran número de tribus completamente salvajes han conservado su memoria. Verdad es que no todas las leyendas relativas al diluvio son auténticas, pudiéndose hoy señalar algunas que han entrado en pueblos primitivos por influencias extrañas, ó despues de su contacto con naciones civilizadas; pero en otros casos las nuevas enseñanzas no hacian sino despertar el recuerdo de antiguas tradiciones.

Cuentos populares de las tribus de Nueva California contienen alusiones á una época remota, en que el mar salió de sus barreras y cubrió toda la tierra. A consecuencia de este desbordamiento espantoso, que sucedió por disposicion del Sér supremo *Chinig-chinig*, perecieron los hombres y animales, salvándose muy pocos que se habian refugiado en una elevada montaña donde las aguas no alcanzaron (3).

Tambien las tribus de la América del Norte contaban en sus leyendas mitológicas que todos los mortales habian perecido en un diluvio despues del cual habia el Sér supremo cambiado á los animales en hombres para repoblar la tierra. Segun estos pueblos, «habitaba en los tiempos primitivos el padre de las tribus indias hácia Oriente» (4). Advertido por un

---

(1) El religioso dominico Pedro de los Rios, que en 1566 copió en el país gran número de inscripciones jeroglíficas ó iconográficas, da curiosos detalles de estas y otras varias tradiciones en uno de sus manuscritos, conservados en la Biblioteca del Vaticano.

(2) Ulloa, *Memorias sobre el descubrimiento de la América*, t. II, pág. 346. "Las "más altas montañas fueron tambien aquí refugio de los hombres. Pero el Noé peruano "soltó, para cerciorarse del estado de la tierra y retirada de las aguas, unos perros "que pronto volvieron mojados; soltóles al cabo de algun tiempo, y volvieron enlo"dados pero no mojados; entónces salieron á poblar la tierra." *Orígen de los indios*, pág. 334.

(3) Duflot de Mofras, *Exploration du territoire de l'Oregon*, t. II, pág. 366.

(4) En la imposibilidad de entrar aquí en detalles sobre esta cuestion interesante,

sueño de que un diluvio desolaria la tierra, construyó una almadia, y subiendo en ella se salvó con su familia y los animales. Permaneció durante varios meses flotando sobre las aguas, hasta que los animales, dotados entónces de lenguaje, prorrumpieron en quejas y murmuraciones contra el segundo padre de la humanidad. Apareció por fin una tierra nueva, y bajó á ella con sus animales, que inmediatamente perdieron el uso de la palabra en justo castigo de su rebelion contra el jefe de todos los séres del mundo» (1). Sostienen algunos viajeros haber encontrado en estas tribus rasgos especiales y característicos de la tradicion bíblica de que nos hemos ocupado en los primeros párrafos de este artículo; tales como la suelta de la paloma, salida del arca y otros hechos que hemos visto claramente reproducidos en las leyendas de los pueblos más civilizados del nuevo continente.

En la Oceanía, el mundo de las novedades y rarezas naturales, encontramos recuerdos no ménos interesantes de la inundacion universal. Entre las más notables tradiciones de estas tribus sobre el diluvio, aparece la leyenda de *Taïti*, cuyos habitantes aventajaron siempre, y hoy especialmente, en civilizacion y cultura á todos los de la Polinesia (2). Pero dejemos estos pueblos, que por las circunstancias características de su historia perdieron más que otros los detalles de las tradiciones primitivas. Pasemos al mundo viejo, y de éste á las afortunadas regiones que fueron teatro de los trascendentales hechos de la humanidad primera y de la purificada por las aguas del diluvio: estas comarcas no debieron estar muy apartadas unas de otras.

La cosmogonía de los caldeo-babilónicos debia contener datos interesantísimos sobre los hechos del gran cataclismo; pero desgraciadamente sólo tenemos de ella fragmentos incompletos en los extractos de Beroso. Es todavía importante lo que nos ha trasmitido el célebre sacerdote babilonio. «Aconteció el gran diluvio bajo el reinado de *Xisûthro*. Saturno se le apareció en sueños (3), anunciándole que el dia 15 del mes Dœsio (si-

---

que tan estrechamente se relaciona con el orígen de los pueblos americanos, sólo diremos que todos los datos y hechos que nos suministra la historia y etnografía de los mismos, convienen en señalar el Oriente como punto de partida de las tribus y cuna de su civilizacion y cultura. Ténganse en cuenta las indicaciones que despues haremos sobre estos pueblos.

(1) Thatcher, *Indian traits*, t. II, pág. 108.

(2) Rienzi, *L'Océanie*, t. II, pág. 337.

(3) Este nombre daban los griegos al *Ilu* asirio-babilónico. Que *Ilu* ó *El* era una divinidad antigua de Babilonia, y por consiguiente *Caldea*, está bien demostrado. En

van) serian todos los hombres destruidos por un gran cataclismo. Ordenóle, á consecuencia de esto, que tomando los escritos que trataban del principio, medio y fin de todas las cosas, les enterrase en la ciudad del Sol, llamada Sippara, construyendo en seguida un navío al que debia subir con sus parientes y amigos, no sin ántes haber en él introducido provisiones de todas clases y animales, cuadrúpedos y aves, pudiendo luego confiadamente abandonarse al ímpetu de las olas. Preguntando Sixuthro por la direccion que daria á su nave, recibió por única respuesta el encargo de invocar á los dioses, con lo que salvaria al género humano. Siguiendo estas instrucciones fabricó un navío de cinco estadios de largo por dos de ancho, haciendo entrar en él todo lo que le habia sido ordenado, con la mujer, hijos y sus más íntimos amigos y parientes. Cubrieron las aguas la tierra, y cuando hubo cesado el diluvio, soltó Sixuthro algunos pájaros que no hallando alimento ni terreno seguro donde posar sus plantas, volvieron á la nave. Pasados algunos dias les soltó de nuevo; pero una vez más volvieron, llevando barro en las plantas de sus piés. Por tercera vez libres no volvieron ya á la nave, en lo que Sixuthro comprendió que las aguas habian abandonado los puntos habitables de la tierra. Abierta una ventana en los costados del buque, vió que se habia éste detenido en seco á la falda de una montaña. Bajó entónces á tierra con su mujer, su hija y el timonero del navío, erigió un altar y prosternado ofreció á los dioses sacrificio. Hecho esto, des-

---

una inscripcion del rey de Babilonia *Hammurabi*, que floreció sobre 1600 años ántes de J. C., se lee: *Il y Bel entregaron á mi dominacion á los habitantes de Sumir y Akkad;* lo que prueba que en remotísimos tiempos se tributaba culto á este dios en la ciudad del Eúfrates; pero el nombre *Ilu* pudo muy bien designar á la divinidad en general, significando *Bab-ilu*, *Ba-bi-lu* ó *Ba-bi-i-lu*, torre fuerte ó santuario de Dios, en vez de santuario de *Il*, que aparece ménos propio, aunque esto último es sostenido por orientalistas tan distinguidos como Schrader, *Die Keilinschriften und das alte Testament*, 1872, pág. 42. *Bel* es el cananeo *Ba'l*, en el dialecto asirio-babilónico *Bil*, que apelativamente tomado significa *Señor*, como en hebreo, siendo al propio tiempo nombre del dios *Belo*, llamado con frecuencia en las inscripciones *el sublime*, *el padre de los dioses*, *el Creador*, *luz de los dioses* y Señor de los pueblos. Idénticos atributos se aplican á su femenino *bilit*. La diosa *Istar* se llama *bilit tahazi*, ó señora de las batallas. Es igualmente nombre de una divinidad "de la que es *reina de los dioses*, domi-"nadora de los dioses, primogénita del dios Anu, madre ó propagadora de los dio-"ses, vencedora de los enemigos, señora de los combates y de las batallas," algunos de los cuales epítetos hemos visto en otro lugar aplicados á la diosa *Istar*. Bilit es tambien esposa de Belo, y en calidad de tal, madre de los dioses y genio protectora de la fecundidad, que cuida de los séres racionales en el seno de la madre. Pero de *Istar* se dice precisamente lo mismo que de Bilit: lleva idénticos epítetos y atributos: es igualmente esposa de *Bel*, "la primera entre los dioses, y la primera del cielo y de la "tierra." No se puede expresar con mayor claridad y precision la identidad de los

aparecio con los que habian salido de la nave. Apercibidos los de adentro de que Sixuthro no volvia, dejaron su encierro, y mirando en todas direcciones le llamaron á grandes gritos por su nombre. Oyeron una voz que respondiendo á sus clamores, les recomendaba la piedad que habia merecido á Sixuthro la recompensa de ser trasportado al cielo al lado de los dioses. Ordenábales que obedeciendo siempre á su destino, volviesen á Babilonia, y desenterrados los escritos escondidos en *Sippara*, comunicasen su contenido á los hombres (venideros). Hiciéronlo así despues de haber ofrecido sacrificios; exhumaron los escritos citados, levantaron ciudades y reedificaron á Babilonia. En Armenia se conservan los restos del buque de Sixuthro. Gran número de peregrinos acuden al pais de los *gordianos* y de un punto determinado recogen partículas del asfalto ó betun con que se dice haber sido embreado, para usarlas como talismanes.»

Hasta aquí el historiador Beroso. Felizmente otro escritor antiguo muy juicioso, *Moisés de Korene*, nos ha trasmitido la continuacion de este célebre mito, del que el historiador armenio dice: «Con anterioridad á la »*torre* y á la confusion ó ramificacion del lenguaje de los hombres, pero »despues de la navegacion de Sixuthro en Armenia, gobernaron la tierra »Zervan, Titan y Japetosthe. Habianse estos repartido el mundo; pero Zer-

---

séres representados por estos dos nombres. El plural *Istarât* designa *diosas* en general. De esto hemos hablado en el artículo precedente. Véase la obra citada de Schrader, pág. 79 y siguientes. Despues de lo dicho se comprende tambien la representacion de Ilu por Saturno, padre de los dioses. La ciudad de *Sipar* estaba situada al N. O. de Babilonia, ssbre la ribera derecha del Eúfrates. Viene citada con frecuencia en las inscripciones cuneiformes casi siempre en forma de ideograma; se la designa tambien con el nombre *Sefarvaim* especialmente en la Biblia (Rey. II, cap. 18, 31.) En una inscripcion de *Tiglath Pileser* lleva el nombre de Heliópolis ó ciudad del Sol (*i'r Sipar sa Samas.*) A la misma ciudad se refiere el citado pasaje de la Biblia; "y los de "Serfavaim quemaron á sus hijos con fuego en honor de *Adram melej* y de *Anam* "*melej*, dioses de los sefarvaimitas." Adram ó *Adar* y Anam ó *Anu*, *Anuv* son dioses asirios citados con extraordinaria frecuencia en las inscripciones. De Sipar como de Babilonia, Kutha, Avva y Hamath, trasportó gran número de habitantes el rey asirio Sargon, Saryukin ó *Sarrukin*, á las ciudades de Samaria, en lugar de los israelitas que se habia llevado cautivos á Asiria (Rey. II, 18, 24.) La Biblia sólo hace mencion de este rey en Is. XX, 1, cuando dice: "En el tiempo en que el Tartan vino á *Asdod* "cuando fué enviado por Sargon, rey de Asiria, que atacando á Asdod la tomó." En otro artículo damos un breve relato de los principales hechos de este poderosísimo rey asirio. V. Schrader, *Die Keilinschriften*, pág. 254 y siguientes. De *Asdod* se mencionan en las inscripciones varios reyes; *Azuri*, destronado por Saryukin, y *Mitinti* son los más conocidos. Tiene para nosotros gran importancia la conformidad de los datos contenidos en el pasaje de Beroso sobre Sippara con los que hoy sacamos de las inscripciones cuneiformes.

»van hinchado de orgullo, pretendió imponer á los otros dos su yugo. Opu»sieron á ello resistencia Titan y Japetosthe, y le hicieron guerra porque »se proponia establecer á sus hijos por reyes de la tierra. Apoderóse Titan »de una buena parte de la herencia de Zervan; pero se interpuso su her»mana Astlik y logró con dulzura poner en paz á los hermanos» (1).

El nombre Japetosthe nos recuerda naturalmente el Jafet de la Biblia. El mismo historiador parece confundir en otro lugar á Zervan con Sem. Titan representa quizá la preponderancia de la raza primitiva de *Kam* en Babilonia, indicada en la narracion de Beroso, por la conquista á mano armada que hace Titan de las posesiones de Zervan su hermano. Tal es la tradicion caldea del diluvio, cuyos rasgos principales tienen cierta analogía con otros hechos de la cosmogonía de los parsis presentada en sus libros tradicionales. Pero no encontrando entre los mitos del parsismo alguno que positivamente se refiera al grandioso cataclismo (2), pasamos un grado más en la escala de los pueblos primitivos y venimos al *indio* que nos ha conservado una leyenda interesante en que con vivos colores se representa el hecho de la inundacion universal. Oigamos lo que dice uno de sus escritos más autorizados del período védico.

«Una mañana presentaron á *Manu* agua para que se lavase, y cuando lo »hubo ejecutado, le quedó un pez entre las manos que le habló de esta ma»nera:—Protégeme y te salvaré.—¿De qué me podrás salvar? contestó Manu. »—Un diluvio, dijo el pez, destruirá todas las criaturas, y de él te salvaré. »—¿Cuál es la proteccion que de mí pides?—El pez dijo: en tanto que so»mos pequeños, estamos siempre en gran peligro, porque el pez devora al »pez. Guárdame por el momento en un vaso; pero despues que haya creci»do me harás criar en un estanque, hasta que haya adquirido mayor creci»miento; entónces me echarás en el Occéano, donde estaré ya libre de la »destruccion. Pasó algun tiempo y se hizo un gran pez: entónces dijo á »Manu: en el mismo año en que yo alcance mi completo desarrollo, aconte»cerá el diluvio. Fabricarás un buque y me rendirás adoracion. Cuando las »aguas se levanten, entra en el buque y yo te salvaré.

»Oidas estas palabras, echa Manu al pez en el Occéano, construyó á su

(1) Moisés de Corena en su *Historia de Armenia*, l. 1.

(2) En el cap. II del Vendidad tenemos, sin embargo, un claro recuerdo de la inundacion universal. Ahuramazda ordena á Yima que haga para sí y sus creaturas y súbditos un cercado (Varem) en el que no puedan penetrar las aguas que inundarán, durante el invierno, una gran porcion de la tierra, causando la destruccion de casi todos los séres creados, incluso el hombre. (V. 46-60.)

»tiempo el buque segun se le habia indicado, y dió adoracion al pez. Luego »que aparecieron las aguas del diluvio, entró en la nave. Nadando se diri»gió el pez hácia ella y Manu ató á su asta la maroma del buque para que »de este modo le hiciese traspasar la montaña del Norte. Y él pez le dijo »entónces:—Estás en salvo, sujeta el buque á un árbol para que no sea ar»rastrado por las aguas durante el tiempo de tu residencia sobre la monta»ña, porque tú seguirás el descenso de las aguas. Hízolo así, llamándose »esta bajada el *descendimiento de Manu* de la montaña del Norte. El »diluvio habia destruido todas las criaturas, salvándose únicamente »Manu» (1).

Cuando este nuevo *padre de la humanidad* (*Manush-pitar*) se vió libre del universal cataclismo, ofreció un sacrificio que se tomó como tipo para los celebrados en los tiempos sucesivos; mereciéndole tambien el nacimiento sobrenatural de una hija llamada *Idâ* (2) que, por virtud de la ofrenda, sale formada de las aguas, y presentándose á Manu se aplica á sí misma el nombre de *Açis*, por ser fruto y *bendicion* de los votos dirigidos á la divinidad por Manu.

En el carácter de la mitología india, dicho se está que Manu seria pronto elevado á la categoría de los dioses, y considerado como el proto-tipo de todos los héroes de alguna importancia, á los que se daba el epiteto de Manu. Los inventos más notables tendrian igualmente por autor á Manu, el primer sacrificador, el inventor de las ceremonias religiosas, el hombre ó sér inteligente por excelencia y padre de los hombres (Rigv. I, 80, 16.

(1) *Çatapatha Brahmanam*, edic. Weber, pág. 75 y siguientes. En los *Indische Studien*, t. 1, pág. 161 sig. se trata detenidamente de la materia.

(2) *Çatap. Brâhm.*, I, 8, 1. sig. Idâ ó *Iḍâ* significa *refrigerio*, especialmente de leche; de aquí, *fuerza vital*; y después, *ofrenda* ó *libacion* como símbolo de aquella. La *ofrenda* que hoy lleva este nombre se compone de cuatro diferentes productos hechos de leche, que echados en un vaso donde se mezclan con agua, son ofrecidos y después en parte consumidos por el sacerdote oferente y por el que manda hacer la ofrenda. Idâ es madre de la humanidad; por eso el niño recien nacido recibe el nombre honorífico de *Idâ*. Se le da por esposo á *Budha*, y á *Purûravas* por hijo. Su nacimiento sobrenatural la mereció el calificativo de hija de los dioses. El libro citado expone extensamente esta leyenda, de que tanto partido supo después sacar la imaginacion especulativa de escritores indios posteriores. No hallamos tan destituida de fundamento la analogía de este rasgo de la tradicion india con la bendicion obtenida por *Noé* en premio de su sacrificio de gracias ofrecido al pisar de nuevo la tierra, poco ántes cubierta y azotada por las aguas del diluvio: esta bendicion ha de tener tambien por resultado la multiplicacion de su descendencia; y por signo de alianza aparece en medio de las nubes el *Iris*, como la *Idâ* sale de las aguas. (Gén. VIII, 20, 9, 12 y siguientes.)

II, 33, 13. Çat. Brahm. I, 1. IV, 14, etc.): tanta es la importancia que se da en la mitología india al perpetuador de la raza humana (1).

Dos tradiciones pecfectamente diversas, relativas á la gran catástrofe que limpió la tierra de los males morales por su superficie derramados, nos presenta la mitología de los griegos. Estos dos mitos, sin embargo, no confiesan dos diluvios, como desacertadamente quieren algunos escritores tambien griegos. Si gran número de pueblos y familias unidas por estrechos lazos de parentesco no han encontrado reparo en admitir la misma tradicion bajo formas tan diversas, no debe tampoco sorprendernos que un pueblo culto y sábio, pero fanático en materias religiosas, admitiese dos leyendas sobre un hecho de tan terribles consecuencias.

Como héroe de uno de estos mitos, el más antiguo, aparece el primer rey de Atica, *Oguiges*, personaje fabuloso cuya historia se pierde en el caos de los siglos primitivos. Su nombre mismo, como ya sabemos, es un recuerdo fonético del diluvio. Pero los griegos no llegaron á desarrollar la idea de un diluvio universal; á este resultado se oponian sus preocupaciones acerca del *Universo*, que para ellos terminaba en las fronteras de su país ó comarcas confinantes. Para nosotros es, sin embargo, importante que la tradicion nos presenta «todo el país inundado por las aguas que se le»vantaban hasta el cielo, salvándose de la ruina únicamente Oguiges, con »varios de sus compañeros, en un buque.» Los rasgos característicos nos son ya conocidos; aparecen igualmente en otras mitologías.

---

(1) La voz sanscrita *ângha*, tambien *ógha*, diluvio, puede tener parentesco con la griega *okeanos*, y con *òguên*, profundidad del mar; *Oguigués* (Ogyges), nombre patronímico, que designa *lo que se refiere al diluvio*. Admitiendo el cambio del sanskrito *y*, en el griego *g*, podriamos referir el mismo nombre griego al *Ayu* de la mitología india, el padre de *Nahusha*, que á su vez lo es de *Yayâti*, jefe de las cinco generaciones ó familias de *Anu*, *Yadu*, *Puru*, *Druhyu* y *Turvaça*, patriarcas de las primeras familias humanas, cuyos nombres designaban en su orígen *humanidad* en general. Nahusha, el rey mitológico que, habiendo desempeñado en el cielo las veces de Indra, fué de él arrojado y convertido en una serpiente (Rigv. I, 31, 11. X, 63, 1), significa *hombre*, y pudiera ser un recuerdo del *Noah* ó Noé de la Biblia, como del Oguiges griego, por su padre *Ayu;* porque Nahusha es *Ayuchá* ó descendiente de *Ayu*. Tampoco estará fuera de propósito establecer igual comparacion entre el *Tiras* bíblico, descendiente de Jafet (Gen. X, 2) y el *Turvaça* citado. Tantos puntos de contacto en estas tradiciones parecen indicar que más bien son formas, fases ó ecos de un solo tipo primitivo.

El diluvio de Oguiges, reducido por los griegos á una inundacion acaecida en Beocia, tuvo lugar doscientos cincuenta años ántes del de Deukalion, y unos dos mil ántes de Jesucristo; mil veinte ántes de la primera olimpiada. Acusilao habla por primera vez de este diluvio.

La leyenda de *Deukalion* pone el diluvio que lleva su nombre en el país de Thesalia. No son ménos interesantes los rasgos principales de este mito. Viendo Júpiter crecer la malicia de los hombres resolvió exterminar el género humano sepultándole en las aguas. La superficie de la tierra fué inundada; pero Deukalion, aconsejado por su padre *Prometheo*, habia fabricado un *cofre* ó arca, donde se salvó con su mujer *Pyrra* (hija de su tio Epimetheo), sus hijos y un par de cada especie de animales. Flota el cofre y resiste á los embates de las olas durante nueve dias y sus noches, quedando al fin encallada sobre la cima del Parnaso, en la Fócida, cuyas cumbres, elevándose por encima de las nubes, fueron respetadas por las aguas. Poco tiempo después despide el hijo de Prometheo dos palomas para cerciorarse de que se habian retirado aquellas.

Salen de su extraña nave Deukalion y Pyrra, y ofrecido sacrificio á Júpiter salvador, marchan por el mundo, arrojando en pos de sí *los huesos de la madre-tierra* que, produciendo hombres, pueblan el universo (1). Este célebre mito nos presenta más de una circunstancia notable: como la narracion del Génesis señala, entre otras y explícitamente, la causa moral del diluvio: los crímenes de la humanidad extraviada. La *universalidad* del cataclismo está igualmente reconocida en el medio empleado para la *conservacion de la humanidad* y de los séres vivientes: *todo habia desaparecido* como en la tradicion bíblica (2). Deukalion y Pyrra fueron elegidos para

(1) Segun otra version, recibió esta órden de la diosa *Thémis*, que daba sus oráculos al pié de la montaña. Deukalion comprendió que estos huesos no podian ser otra cosa que las piedras encerradas en el seno de la tierra. De las arrojadas por Deukalion salian hombres, y mujeres producian las echadas por Pyrra. El fondo de esta leyenda es evidentemente histórico. Los rasgos son característicos. Sus analogías con mitos análogos de otros pueblos saltan á la vista. Su orígen está sin duda en una tradicion primitiva, propiedad de todo el género humano: la narracion mosáica, la más completa y auténtica de todas, puede ser el primer eslabon de esta cadena de leyendas.

(2) *Plutarco* y *Luciano* presentan estas leyendas como relativas á hechos históricos auténticos. El último cuenta en otro lugar, que en una ciudad marítima de Siria se celebraba todos los años una ceremonia en memoria del diluvio, á la que acudian en masa los habitantes del mismo país, de la Arabia y de las comarcas de allende el Eúfrates. En medio de su templo se levantaban tres estátuas: de Júpiter, de Juno y la tercera ó del centro, que sólo llevaba el nombre de *Estátua*: tenia ésta por símbolo una paloma de oro sobre la cabeza, y se creia que representaba á Deukalion: dos veces al año era conducida con gran pompa hasta la orilla del mar.

Término de comparacion entre las leyendas griegas é indias podria ser tambien la *Iris*, mensajera de los dioses, que nos recuerda la *Ida* de los Brahmanes y hasta el *Iris* de la Biblia. Segun Servio y otros autores, se detuvo el arca sobre el *Athos*, que otros suponen sea el *Etna*.

perpetuar la raza humana en consideracion á sus virtudes y á su respeto á los dioses. Reinaba Deukalion en la época de transicion de la edad de bronce á la de hierro. En la construccion del arca obró por inspiracion divina (1).

Pasando á otro de los pueblos más celebrados de la familia indoeuropea, los *cellas* de la gran Bretaña, encontramos en sus primitivas poesías, del país de Gales especialmente, rasgos gráficos de la tradicion que venimos estudiando. «La primera de las grandes catástrofes que han afligido al mun»do fué producida por el desbordamiento del *Llynn-Iliun* ó lago de las olas, »y la consiguiente inundacion (bawdd) general, en la que todos los hombres »perecieron, á excepcion solamente de *Dwyfan* y *Dwyfuch*, preservados de »la ruina en un buque sin aparejos. Ellos volvieron á poblar la isla de Breta»ña.» Este mito nos recuerda, por sus analogías, el americano de que nos hemos ocupado anteriormente.

La mitología escandinava del Edda refiere un hecho que sin duda podemos tomar como uno de tantos rasgos medio borrados de la tradicion primitiva del diluvio. «Los tres hermanos *Othin* (2), *Vili* y *Vé*, hijos de »*Bore* y nietos del primer hombre *Buri*, dan muerte á *Imer*, padre de los »gigantes, de cuyo cuerpo forman la tierra. De sus heridas corre la sangre »en tal abundancia que toda la raza de los gigantes queda en ella sumergi»da á excepcion de Bergelmir que se salva en un buque con su mujer, y »reproduce la especie.» Esta reproduccion extraña de la tradicion primitiva, tiene quizá su orígen en la importancia atribuida á los gigantes en las tradiciones de los primeros pueblos.

La tribu de los *Litawos*, por tantos conceptos digna del estudio de los filólogos modernos, conservó tambien, en sus antiguas leyendas, un rasgo que podemos contar entre los recuerdos del gran cataclismo. El dios *Pranzimas*, viendo la tierra en el desórden más completo, envió dos gigantes, *Wandu* y *Wêyas*, el *agua* y el *viento*, para destruir los séres. Todo pereció víctima de su furor sin límites; pero algunos hombres se salvaron sobre una montaña. Miraba esto Pranzimas, en ocasion en que comia nueces celestes, y movido á compasion dejó caer cerca de la montaña una cáscara en la que se refugiaron varios de los hombres, siendo de los gi-

(1) Ovidio, *Metamorph.* I. Como dato curioso añadiremos, que en los nombres indios *Deva-Kala-Yavana* (?), y su padre *Garga*, llamado tambien *Pramathesa* (?), buscan algunos el *medium* para dar á la tradicion griega orígen indio.

(2) Este *Othin* se confundió después con el *Odin* de la mitología germánica, dándoseles iguales atributos y funciones.

gantes respetada. Cuando se vieron salvos se dispersaron, quedando en el país únicamente un matrimonio anciano. Mas, como no tuviesen hijos, les hizo ver Pranzimas su *arco iris* que les volvia la esperanza: al propio tiempo recibieron órden de saltar sobre los *huesos de la tierra*. Nueve saltos dieron los ancianos esposos que produjeron otras tantas parejas: éstas fueron los padres de las nueve tribus *litáuicas*.

Los puntos principales de la tradicion primitiva están indicados en esta leyenda. Es tambien importante el que se haga aquí mencion de los huesos de la tierra, y de la causa moral que produjo el enojo del Sér Supremo. Aumentariamos demasiado las proporciones de nuestro artículo si hubiéramos de enumerar solamente las formas diversas con que han revestido las familias humanas la historia primitiva de la inundacion diluviana. Todas las tribus indoeuropeas conservaron después de su dispersion y agrupacion en naciones el fondo de esta tradicion, y con detalles, que tienen todo el carácter de auténticos y primitivos, en la narracion bíblica. Independientemente de los testimonios tradicionales ha descubierto la ciencia geológica señales evidentes de la presencia de las aguas en todos los puntos, hasta en los más elevados, de nuestro planeta. En las tribus americanas es quizá más vivo y universal el recuerdo del diluvio: de ello dan testimonio viajeros de todas opiniones y sábios distinguidos (1).

Pasando las fronteras de los países fertilizados por las aguas del Éufrates y Tigris, nos encontramos en el centro de otro pueblo, bajo todos conceptos famoso, cuyo nombre resuena ya por todos los ámbitos del mundo; el *Egipcio*: pero con gran sorpresa nuestra, los sábios como el pueblo de los *Ptolomeos*, de los *Faraones* y de los *Ramsés* nada saben del diluvio. Los desbordamientos periódicos y providenciales del Nilo borraron aquí toda memoria de la gran catástrofe. Es verdad, que dando sus libros religiosos escasa importancia á la vida humana acá en la tierra, apenas se ocupan del orígen del hombre y pasan casi en silencio la historia de sus primeros dias. Los orígenes del Universo y de los cuerpos celestes fueron objetos

(1) Algunas tribus salvajes de la América Septentrional, contaban de *Jouskeka* que habiendo dado muerte á su hermano (hijos ámbos de la madre del género humano), pereció su raza en la tercera generacion, sumergida por un diluvio que, por castigo, envió el *Gran Espíritu*, salvándose de ella únicamente *Messu*. Fué aquel producido por el desbordamiento de un gran lago cuyas aguas cubrieron la tierra. Soltó Messu un pájaro mosca para que le informase del estado del mundo, después de haberle faltado en esta comision el cuervo. El Noé de la América del Norte volvió la tierra á su primer estado. Tenemos aquí otra leyenda americana sobre el gran cataclismo.

que llamaban siempre y especialmente la atencion de los hombres pensadores de este pueblo. No dejaremos, sin embargo, de citar un testimonio del sacerdote historiador *Manethon*, que á ser auténtico, tendria gran importancia.

Desde muy antiguo reconocieron los egipcios un héroe ó personaje semi-divino, por nombre *Thot*, llamado después por los griegos *Hermes*, y *Mercurio* por los romanos. A la manera del Yima de los parsis, fué bienhechor universal de los hombres; inventor de las letras, ciencias, artes y de todos los conocimientos humanos: esto le valió el nombre de Trismegisto ó tres veces grande. Pero Manethon distingue de este Mercurio otro segundo que dice hijo de *Agatodémon*. El primero *floreció ántes del diluvio*, y mandó grabar sobre columnas, inscripciones en lengua jeroglífica y sagrada que contenian los principios de los conocimientos humanos. Los sacerdotes egipcios miraban estas inscripciones como la norma de sus enseñanzas; y varios escritores antiguos conservan el recuerdo de las columnas de *Thot*. Después del diluvio tradujo el segundo Thot al idioma vulgar el contenido de las mismas.

El testimonio de Manethon, aún suponiendo sus datos extraños á las tradiciones egipcias, es de valor: la leyenda de Thot no hubiera encontrado aceptacion, si los hechos que refiere estuviesen en contradiccion con las creencias populares. Por otra parte otros pueblos atribuyen á sus héroes hechos análogos á los que del Mercurio Egipcio se cuentan. Sixuthro conservó tambien los escritos que contenian los principios de los conocimientos humanos. Y Josefo cuenta que el patriarca *Seth*, á fin de salvar los conocimientos astronómicos de la destruccion general del agua y fuego que Adam habia anunciado, levantó dos columnas sobre las que hizo grabar dichos descubrimientos: estas columnas subsistian aún en tiempo del historiador del pueblo escogido.

Por la relacion que parece tener con las tradiciones del diluvio, llama nuestra atencion otro personaje célebre en la mitología antigua, *Nannako*, que gobernó la Frigia (ántes de *Deukalion*), bajo cuyo reinado ponen las tradiciones de este país el diluvio; su nombre nos recuerda tambien el de *Noé*. Muchas de sus leyendas han conservado la memoria del gran cataclismo. La ciudad de Apamea, situada sobre el Marsias, en la gran Frigia, recibió el sobrenombre de *Kibôtos*, arca, cuando ya era general la creencia de que en su comarca habia encallado la nave salvadora (1). En la mayor

(1) Estrab. XII, 569 y 577. La misma villa nos presenta otro testimonio de la

parte de las tradiciones anteriormente expuestas se indica especialmente el lugar en que el arca ó nave fué depositada por las aguas, ó la segunda cuna de la humanidad. La nave de Noé se detuvo sobre el monte *Ararat* (Gen. VIII, 4.) Es de gran importancia determinar la posicion topográfica de la codiciada montaña. Los más célebres comentadores de la Escritura Sagrada suponen que es la más elevada de la cordillera de *Armenia* llamada por los primitivos habitantes *Masis*, y por alguno de los pueblos que despues ocuparon esta comarca *Ararat*. Las razones aducidas en apoyo de esta hipótesis no están á cubierto de los ataques de la crítica. Así lo comprendieron ya algunos comentadores de los primeros siglos de la Iglesia que, apartándose de esta opinion, siguieron la tradicion caldea de Beroso; segun este juicioso historiador, encalló la nave de Sixuthro en los montes Gordianos de la misma cordillera.

El sagrado texto por otra parte nos lleva tambien á buscar el Ararat del diluvio fuera de la Armenia, cuando nos presenta á las familias descendientes de Noé caminando en direccion de Este á Oeste (Gen. XI, 2), para entrar en los llanos de *Sennaar*. Parece indicarnos esto que la primera patria de las familias postdiluvianas ó asiento del arca, se encuentra en grandes montañas situadas al Este de dicho país, en direccion á las cordilleras del *Hindukush* ó hácia las montañas que dan nacimiento al *Indo* (1). Importa tambien tener presente que, no determinando el Génesis la posicion topográfica de la montaña podemos libremente buscarla guiados por las tradiciones de otros pueblos. Llaman en primer término nuestra atencion las tribus indoeuropeas, indias é iranias especialmente: unas y otras señalan ese punto del Indo como asiento primitivo de la humanidad postdiluviana.

---

universalidad del diluvio, aunque de género distinto de los que venimos exponiendo. Por el siglo III de nuestra era, cuando las ideas cristianas conquistaban el imperio romano y ganaban los espíritus más apegados al paganismo, hubieron de acuñarse en la misma villa algunas medallas ó monedas que en su anverso llevaban el busto de diversos emperadores, como Severo, Macrino y Filipo el Viejo; y en su reverso tenian todas un cofre flotando sobre las aguas, dentro del cual se descubria un hombre y una mujer hasta la cintura. Fuera del arca, de espaldas al cofre, se ven en actitud de marcha una mujer cubierta de un trage talar y un hombre vestido de corto; los dos con la mano derecha levantada. Sobre el cofre hay un pájaro; y otro pájaro en actitud de volar lleva entre las patas un ramo de olivo.

(1) El mismo libro sagrado dice de *Nemrod* que partió del valle de Sennaar *para Assur*, habiendo ejercido su dominacion primeramente en Babilonia (Gén. X, 10, 11.) Las inscripciones cuneiformes nos presentan igualmente á este caudillo siguiendo la direccion de S. E. á N. O. E. Schrader, *Die Keilinschriften*, pág. 10 y 33.

Las tradiciones indias convergen al monte *Meru*, morada de los dioses y columna que une la tierra con el cielo: está situado al Norte del Penchab ó del alto Indo; es decir, hácia la *Serica* de los antiguos; al Suroeste del Tibet. Nada más diremos aquí sobre estas leyendas que nos ocuparán en otro lugar de nuestros *Estudios*.

El Génesis Parsi, *Vendidad*, pone igualmente el orígen de las tribus en el Este; de aquí parten las emigraciones sucesivas de las iranias, expuestas con alguna confusion en el primer capítulo de dicho libro. *Airyanem-vaêcho* ó *Iran-vêch* es la primera morada de los hombres; es decir, de los iranios, únicos á quienes el Vendidad limita la humanidad de entonces. Descríbese la region del Iran como país frio y desapacible por demasiado al *Norte*, de donde bajaron á la *Sogdiana*. Allí se encuentra situado el monte Santo, el *Berezat*, ó Alburch de los modernos: del rio *Arvand*, que nace en esta montaña, bebieron los primeros hombres. Zaradhustra, el hombre por excelencia, es tambien oriundo de *Iranvêch* (1).

No damos gran importancia á la analogía que algunos pretenden buscar en *Ararat* con el *Airya-ratha* de los indios. Ni es nuestro intento probar *por fuerza* que la supuesta montaña está hácia el Este; pero, concediendo á las venerandas tradiciones de los pueblos el valor y respeto que, en nuestro juicio, se merecen, nos hallamos en el caso de seguir la opinion nuevamente nacida de los descubrimientos filológicos de nuestros dias, y, sin contrariar en un solo punto los datos de la Sagrada Biblia, buscar el orígen de la humanidad postdiluviana al Este *(Kedem)* de los países

(1) No destruye, en nuestro juicio, la autoridad é importancia de estas leyendas prehistóricas la aplicacion que posteriormente se hace de estos mismos nombres para designar rios y montes muy apartados de la Baktriana, situados en Persia, Media y países del Asia menor, como el *Orontes* de Siria y *Berecynte* de Frigia. Los nombres geográficos de las edades mitológicas y de formacion son todavía poco estables; localidades muy diversas llevan con frecuencia el mismo nombre. Las familias, al pasar de una region á otra, no siempre se resignaban á cambiar tambien de nombres, especialmente si estos encerraban algun recuerdo tradicional ó histórico: aplicaban estos á los rios y montañas de las comarcas nuevamente ocupadas, conservando así la memoria de la primera patria y de anteriores hechos. No es desconocido este fenómeno en la historia de la geografía y etnografía del mundo antiguo. Algo parecido debió suceder con la célebre montaña de Armenia. Tampoco hallamos derivacion etimológica de esta palabra que disipe todos nuestros escrúpulos, dentro de la familia semítica. Derívanla algunos de *a'r* repetido, como para indicar la excelencia y grandeza de la montaña; pero con igual ó más razon podriamos nosotros hacerla venir del Zend *hara*, y con el epíteto *Berezaiti* nos daria justamente el monte santo de la tradicion caldeo-parsi. Pero no hemos de resolver nosotros esta cuestion interesante: sólo recordaremos que la denominacion primitiva de la montaña fué *Maçis*.

que fueron despues teatro de los acontecimientos más culminantes y característicos del mundo antiguo: en las montañas de la pequeña Bukaria y del Tibet occidental, de que proceden los rios más considerables de Asia, el *Indo*, el *Oxus* y el *Yaxartes*. Los puntos más sobresalientes de estas regiones son el *Belurtagh* y la vasta llanura de *Pamir* ó antiguo *Upa-Meru*, «país de la cima de Meru.» La expresion griega «*méropes ánzropoi*, los »hombres de Merops,» podria ser igualmente un recuerdo de nuestra historia primitiva conservado por un procedimiento análogo al anteriormente indicado.

Las tradiciones de otros pueblos, oscurecidas por el mayor alejamiento de los lugares que presenciaron los hechos á que se refieren, señalan por cuna del linaje humano, comarcas situadas, en todo caso, al Este. El *Thian-khan* y *Altai* son en las leyendas mogolas teatro de los acontecimientos de las primeras familias postdiluvianas; el *Ural* lo es para las finlandesas, que no conocian otro mundo más allá de estas montañas.

De esta hipótesis, que en todo caso reune tantos y tan fuertes motivos de posible y verdadera, como la que pone el Ararat del Génesis en la Armenia, nació despues, en algunas tribus, la creencia de que estos mismos lugares habian sido la patria del primer hombre: el paraiso, *Uttara-Kuru* de los indios, estaba sobre el Meru.

Tambien el monte Berezat encierra un verdadero paraiso, el *Airyanem-Vaêcho* de los parsis, que en todas sus partes nos recuerda el *Eden* de la Biblia. Este último nombre parece ser uno mismo con el *Udyâna* de las tradiciones indo-parsis, que significando *jardin* ó *parque*, designaba una region al Norte de la India.

Es igualmente cierto y digno de parar en ello nuestra atencion, que de los cuatro rios que la Biblia pone atravesando el paraiso en direcciones diversas, nacen dos en la masía del *Belurtagh* y de Pamir, al Norte y Sur respectivamente. Sabemos que *Ghuihon* es el Oxus, llamado en nuestros dias *Chihun* por los habitantes de sus riberas; y *Phison* parece ser el alto Indo (1).

Conviene, no obstante, tener presente al comparar ciertas tradiciones, que los lugares descritos en las literaturas indo-iranias, uttara-Kuru y airyanem-vaêcho, como paraisos, no lo son en el sentido del Eden biblico; ni

(1) El país de *Havila*, rico en oro y piedras preciosas, tiene analogía con el de *Darada*, célebre por sus riquezas, situado hácia Cachemir; porque, si bien los puntos de analogía son demasiado indefinidos, pero la conformidad de los rios hace más probable la identidad de países.

otro alguno de los paraisos que se describen en mitologías orientales, en las indo-europeas especialmente, reune las condiciones naturales que han de concurrir á formar una morada de felicidad y de ventura. Los cuatro rios que salen del Eden en diversas direcciones, determinan, como perteneciente al mismo, una region vastísima, comprendida entre las montañas que dan nacimiento al Oxus y al Indo, y las que indican la corriente del Eúfrates y Tigris. El gran Varem de Yima sólo alcanza una pequeña parte de esta region inmensa y rica: no era el paraiso de *toda la humanidad.*

Llama tambien nuestra atencion la analogía de la escandalosa leyenda de Saturno, ultrajado por uno de sus hijos, con la historia de *Noé*, burlado por la irrespetuosa licencia de su tercero *Kam*. Las mitologías antiguas, que tendian á divinizarlo todo, conmemoraban la borrachera del padre de Júpiter, traslado ó recuerdo de la del patriarca de la Biblia, con el desenfreno de las fiestas Saturnales. Noé maldice el atrevimiento de Kam en su cuarto hijo; Saturno enojado establece pena de la vida contra los que cometan igual falta para con los dioses. En estas y otras leyendas parece establecerse cierta analogía entre Noé, Saturno y Jano. En Roma hubo de acuñarse una medalla en memoria del diluvio, que representaba por un lado el *doble rostro* de este último, y por el reverso un arca ó navecilla flotante sobre las aguas. Ovidio, en sus *Fastos*, como pidiendo explicacion de estos emblemas, dice:

Multa quidem didici; sed cur navalis in ære,
Altera signata est, altera forma biceps?...
At bona posteritas puppim signavit in ære,
Hospitis adventum testificata Dei.

No dariamos importancia á estos hechos aisladamente considerados; pero todos en conjunto, y demostrando una misma tendencia, se confirman de una manera notable y dan fuerza inquebrantable al hecho á que se refieren ó simbolizan.

En este género de cuestiones, tiene cierto interés el parentesco de los nombres propios, circunstancia que no aparece en el caso presente. Verdad es que algunos pretenden buscar la genealogía de *Noé* en los idiomas indo-europeos; pero esta hipótesis no merece nuestro asentimiento, como no tendrá el de los más distinguidos filólogos modernos (1); los motivos

(1) La pretendida raiz etimológica de *Noé*, seria *na*, que en nuestra familia designa efectivamente el concepto de *agua;* derívase tambien de ella *naein* correr, *nâma*,

en que fundan tan extraña etimología se desvanecen ante la investigacion crítica y concienzuda. No creemos, por consiguiente, que merezca de nuestra parte una refutacion séria.

Examinadas las más notables tradiciones que al hecho del diluvio se refieren, parecia natural que, dando un paso más, nos ocupásemos de la suerte de las primeras familias postdiluvianas, de su dispersion sobre la tierra y de la torre famosa que pretendieron elevar por monumento y recuerdo imperecedero de su estancia en aquellas regiones y del saber y poderío que en ellas habian alcanzado. Esta cuestion, sin embargo, clave de las investigaciones históricas sobre las primitivas sociedades humanas, nos ocupará en otro lugar de estos *Estudios*.

De los numerosos testimonios tradicionales que en confirmacion del gran cataclismo que por completo hubo de cambiar el aspecto material de nuestro planeta y el modo de existir del sér racional que le habitaba, hemos presentado en este cuadro los que mejor podrian convenir á nuestro objeto. Más que otro alguno llaman nuestra atencion los de América. Los rasgos de esta tradicion allí conservada, arrojan algun destello de luz sobre el orígen de sus habitantes que la sofística histórica y el racionalismo modernos han envuelto en profundo misterio cuando se proponen descubrir los caminos de llegar á su conocimiento. Las leyendas de las tribus del Nuevo Mundo sobre el diluvio, sus causas y consecuencias se acercan más que las de otros pueblos á las narraciones de la Biblia. En este y otros ejemplos análogos pudo inventar la fantasía de alguno de sus ingénios un episodio ó rasgo característico, pero nunca una fábula completa de significacion simbólica y moral profunda, que en sus detalles esenciales reproduce análogas leyendas de otros pueblos, con quienes se les niega todo contacto próximo ó remoto. Si estas leyendas, como es seguro y evidente, no pudieron tener su orígen en suelo americano, nos quedan sólo dos caminos para buscar y

---

manantial y agua; *néchein*, nadar, como *Nynfa* y *Neptuno*, divinidades de las aguas, con quienes podriamos comparar á *Nix* ó *Nick* de los pueblos del Norte: análogo procedimiento de formacion y derivacion se ha seguido tambien en el nombre *Oghyges*, uno de los héroes del diluvio griego. Pero el nombre del patriarca hebreo es *Noaj*, voz evidentemente semítica, como los nombres de la mayor parte de los patriarcas de este pueblo. Cuando ménos, es, pues, demasiado aventurada la nueva etimología. No hemos tampoco podido comprender la *necesidad* de que esta palabra tenga una significacion en relacion con el agua. Más bien observamos en las tradiciones bíblicas que los patriarcas recibian nombres simbólicos despues de ser elegidos ó destinados para la mision especial simbolizada en el nuevo nombre: lo contrario es mucho ménos frecuente, y de Noé no se dice que cambiase su nombre primitivo; nada, pues, tenia esto que ver con la mision del patriarca.

explicar su procedencia genealógica; los mismos que han de llevarnos al de los séres humanos que le habitan. Estos caminos son ya conocidos, como las sérias razones de que parten los distinguidos sábios que nos les han indicado (1).

Los caractéres esenciales de la tradicion demuestran en todas las tribus el mismo orígen: si una sola familia pobló esta parte del mundo, es bien notorio el orígen de las tradiciones en las tribus que sucesivamente se formaron. Admitido el caso de que esta familia colonizadora entrase por el estrecho de Behring, por las Kuriles, etc., pudo muy bien llevar estas y otras tradiciones, sin que á ello se oponga el que los pueblos de aquella parte de Asia las ignoran: otros más cultos han perdido tradiciones y conocimientos de igual ó mayor importancia, después de haberles comunicado á sus vecinos: las consecuencias que aplicamos á un caso dado, debemos, en buena crítica, hacerlas extensivas á todos los análogos. Pero ni siquiera necesitamos acudir á este enlace natural de las tradiciones americanas con las del mundo antiguo, ó en general, de otros pueblos cualesquiera. Nadie pone ya en duda la *unidad* de la especie humana. Destruida ésta en el diluvio con excepcion de una sola familia, en ella hemos de buscar, en último término, el nacimiento de las tradiciones de los pueblos. El orígen mediato de la del diluvio en cada una de las tribus que la conservaron, queda indicado, tal cual nosotros le hemos comprendido, en el curso de este artículo; y á este resultado tienden nuestros esfuerzos en los *Estudios* que venimos haciendo.

Un hecho que se encuentra en la tradicion de todas las tribus y naciones, es preciso que sea real y verdadero aunque aparezca incomprensible. Argumentos geológicos, históricos y tradicionales, están acordes al determinar la naturaleza del cataclismo y su época, que en todo caso apenas se remonta más allá de seis mil años. La moderna ciencia descubre todos los dias nuevos y sólidos argumentos que destruyen los imaginarios cálculos de algunos sábios, verdaderos enemigos de los descubrimientos de la época presente, sobre las edades diferentes que pretenden descubrir en la vida humana. Testigos en nuestros dias, entre otros, los famosos *silex*, tenidos en sério y por hombres de gran peso por *pre-históricos* (2). El abate francés

(1) F. de Heldwald, *Die americanische Völker Wanderung*, 1866. *El Estudio de la filología*, pág. 129. García, *Orígen de los indios*. Acosta, *Historia natural y moral de los indios*, pág. 82 y siguientes, y 458.

(2) *El estudio de la Filología*, págs. 62 y siguientes. La importante cuestion de los silex puede consultarse en los *Annales de philosophie chrétienne*, 1872.

Richard, profundo conocedor de la ciencia geológica, ha encontrado gran número de estos silex de diversas formas, especialmente *cuchillos*, cerca del sepulcro de Josué en *Kirbit-Tibneh*, en otros puntos de la Palestina y en las montañas sinaíticas. Estos cuchillos ó silex, presentados á exámen por el mismo Richard á la «Asociacion Británica para el adelanto de las ciencias» en Edimburgo, se confunden por su forma y naturaleza con los silex que se quiere sean esencialmente *pre-históricos*, y sin embargo, son los *mismos* que los israelitas emplearon en la circuncision de los hijos, que no habian sufrido esta operacion por haber nacido en el desierto (Jos. V, 2), depositados, segun la version de los Setenta, en el sepulcro de este caudillo, últimamente descubierto por M. Guerin en 1863 en el lugar citado, que en la Biblia lleva el nombre de *Tamnathsaré* (Jos. XXIV, 30.) En opinion de Richard, serian diseminados estos cuchillos por las cercanías del sepulcro en las diversas ocasiones que éste fué registrado y violado. Los silex tenidos por *pre-históricos*, descubiertos recientemente en toda clase de terrenos, hasta en la superficie del suelo, son, pues, de orígen bien conocido, como lo demuestra con perfecta evidencia su identidad de forma y naturaleza con los cuchillos *históricos* de Richard. Hechos de esta naturaleza, cuya enumeracion no es de este lugar, demuestran igualmente que las supuestas edades de piedra, de bronce y de hierro, se refieren á un mismo período en la vida de los pueblos. Los antiguos datos cronológicos salen siempre triunfantes de los imaginarios cálculos modernos.

XII

LOS LIBROS NOSKS

INSTITUCIONES PARSIS.

En varios puntos de nuestros artículos hemos hecho mencion de estos importantísimos libros que contenian todo el saber de los primitivos iranios, lamentando su pérdida irreparable. En el Avesta (Yasn. IX, 22) se les nombra como escritos dignos de la más alta veneracion y respeto. Para que nuestros lectores adquieran el concepto más completo posible de esta parte de la literatura de los parsis antiguos, hemos juzgado oportuno terminar el cuadro en que hemos tratado de representar el dogma y la historia religiosa del celebrado pueblo partidario de la ley Mazdayasna con uno de los índices más completos que de estos libros nos han sido conservados (1). Con esto nos proponemos por único objeto el de dar á conocer á nuestros lectores los descubrimientos más interesantes de la ciencia moderna, relativos al mundo antiguo, en su vida moral y religiosa, como en el terreno de la vida social y política lo iremos haciendo.

Las obras tradicionales *Dinkart*, *Rivayats* y *Dini-vayarkart* dan noticia de estos libros y de su contenido, pero sin entrar en detalles: sólo podemos formar con sus datos un índice de materias. El Dinkart divide los 21 Nosks (2) en tres secciones que corresponden á las tres estrofas de la

(1) Dinkart, vol. VII, pág. 273, Mscr. Haug, *An old pahlavi pazand glossary*, glosario del autor citado; de donde tomamos los datos que apuntamos en el texto.

(2) En otro lugar damos el significado probable de la palabra asiria *nusju*, que los asiriólogos pretenden sea *uncion*, pero que en el persa antiguo sólo puede significar *escritura* ó algo con ella relacionado; análoga ha de ser por consiguiente su significacion en asirio, como lo es en árabe.

oracion Ahunavairya, de la manera siguiente: *A.* Gasanik; á esta seccion pertenecen: 1, Yasht-nîrang; 2, Setût-yasht; 3, Sûtkar; 4, Varisht-mansar; 5, Baghôdâtî; 6, Hadôkht; 7, Safand. *B.* Yasht-mansarik, que comprende: 8, Dâmdâd; 9, Nâdar; 10, Payi; 11, Ratoshtâiti; 12, Barash; 13, Kashkîsrûb; 14, Vishtâspsâst. *C.* Datik, están en ella incluidos: 15, Nîkatum; 16, Dobârît, ó Dobâsarûyat; 17, Huspâram; 18, Sakâtum; 19, Vîksheda-dât; 20, Chitrasht; 21, Bagan-yasht. Veamos ahora el contenido de cada uno de ellos, por el órden en que les presenta el Dr. Haug.

Bagan ó Bayan-yasht: la forma primitiva de la palabra, en Zend, *baghanam-yeshti*. Corresponde á la palabra de Ahunavairya, *Mazdâi* segun el Dinkart, y á *Kshathremcha* segun los Rivayats (1): en éstos se nos dice que constaba de 17 capítulos, pero e. Dinivayarkart le da 18. Este libro dice que trataba de las materias siguientes: de Ormuz, sus atributos, de su adoracion, conocimiento que de él tienen los hombres, plegarias que han de dirigirle, y del tiempo en que éstas habian de tener lugar hasta la resurreccion. Obras que deben practicarse, alabanzas á la bondad de Dios y á sus beneficios. Conocimiento del cuerpo futuro. Figura de los Ameshaspentas, y sobre el cuerpo de Bahman.

De este Nosk, se dice además que estaba compuesto en elegantes versos.

Bagh. Representaba la voz *vairyô* de la oracion segun Dinkart, y *athâ* segun Rivayats. Le componian 21 capítulos, que trataban: de la necesidad que los hombres tienen de creer en la religion de Zardusht y en Ormuz; de la piedad y abstinencia del mal; de la justicia y fallos judiciales; de los actos de beneficencia, de los medios de rechazar los ataques de Ahriman contra el cuerpo, y de los medios de alcanzar el cielo.

Barash, tal vez idéntico al Zend *barez*, alto, elevado; simbolizaba la voz *hachâ* segun Din., y *vanhêus* segun Riv. Constaba de 60 capítulos, de que sólo quedaron 12 despues de la quema de Alejandro. Daba reglas á los reyes para el buen gobierno de un pueblo; á los jueces prescripciones para que en sus fallos se atuviesen á la ley divina. Trataba de la fortificacion y defensa de fronteras; del cultivo de campos eriales, y del modo con que habia de tratarse á los embusteros y pecadores.

Chidrash ó Chadrasht, en los Riv. *Khusht*, simbolizado en la voz *Skyaothnanam*. De sus 22 capítulos, perdonó el incendio de Alejandro

(1) Véase sobre esta oracion la *Introduccion*, p. XXXV y siguientes.

sólo 6 fascículos, en que se trataban las materias siguientes: de las cualidades del creador Ormuz; infalibilidad y verdad de las doctrinas de Zaradhustra y efectos de las buenas obras; del respeto á los reyes y deberes de los fundadores de colonias; de las acciones meritorias con que el hombre puede salvarse del infierno; de la creacion del mundo; agricultura y plantacion de árboles, especialmente frutales; de la manera de aumentar las fuerzas del hombre y del ganado lanar; de la obediencia á superiores y á los Desturs. De la dignidad de los reyes, jueces y teólogos; de la segunda clase de hombres ó guerreros; de la tercera ó agricultores; de la cuarta ó artesanos y comerciantes. De la manera de evitar pérdidas ocasionadas por elogios apasionados de mercancías. Del diezmo que ha de darse al rey y á los sacerdotes. Que los que adoran á Dios de rodillas reciben el cielo por recompensa.

Dad. Representaba la voz *mananhô*. En sus 22 capítulos se trataba: de la obstetricia; de las causas que producen en unos la muerte pocos momentos despues del nacimiento y en otros mucho despues; por qué unos son elevados á la dignidad de reyes, de profetas y de sacerdotes otros, etc.; por qué unos son muy altos y muy bajos otros.

Damdad ó *Dadhad*, llamado tambien *Duâzdok-humâst*. En sus 32 capítulos trataba: de las cosas celestiales y goces que se obtienen en el cielo; del universo, cielo, tierra y todo lo que Ormuz ha creado; del modo con que se llevará á cabo la resurreccion final; del cuerpo futuro y reunion en el puente Chinvat; separacion de buenos y malos, premios y castigos que han de recibir respectivamente.

Dobasruchid ó *Dobâserûchat*, que correspondia á la voz *ahurái*, comprendia 65 capítulos, que segun el índice del Dinkart, trataban entre otros asuntos: de lo que debe hacerse con los ladrones y clases que de ellos existen; cogido un ladron ha de ser primeramente despojado de los efectos robados; leyes sobre robo y sobre los guardianes de ladrones; de la participacion de un padre en los delitos de su hijo; si éste comete un crímen involuntario no es culpable el padre ni los hermanos; del pecado de dar armas para pelear contra las mujeres, niños y contra los no-arios; de la mujer que tiene *dos maridos*; de las leyes, jueces y fallos judiciales en casos determinados ó contenciosos; para fallar sobre una causa es indispensable la presencia de dos jueces. De estos señala el Nosk cuatro clases. La autoridad del juez está sobre la del jefe político.

La seccion XII de este Nosk tenia por título «De lo concerniente al »perro de pastor.» Este ha de servir para vigilar á los ganados durante

las horas del reposo. Trataba además de la asistencia á las ovejas al tiempo de parir sus pequeñuelos; si estos animales perecen de hambre, debe imponerse castigo al culpable. La seccion XV trataba de lo «que se refie»re á los animales,» más principalmente caballos, asnos y mulos; de los que degüellan ó hieren animales domésticos; de los que dan muerte á los lobos, advirtiendo que, los de dos piés son más temibles que los de cuatro. De la guerra y equipo de guerreros, vestuario, armas y caballos; de los combates, advierte que ántes de empeñarlos ha de enviarse un mensajero al enemigo para intimarle la rendicion y sumision al «rey de los reyes;» no ha de darse conocimiento á persona alguna del dia en que tendrá lugar la batalla. Llegado éste, se celebrará la ceremonia del Izeshne, empleando como principal arma el *barsom* y el *Avesta*.

Hadokht: se refiere á la voz *vâstârem*. Constaba de 30 capítulos que versaban sobre las buenas obras y los *milagros* y otros asuntos de que en otro artículo damos conocimiento á nuestros lectores. «La simple lectura »de este Nosk, se dice en los Rivayats, destruye el pecado.»

Husparum, ó *Huspâram* segun el Dinkart; representaba la voz *á*; estaba dividido en 64 ó 65 capítulos, si bien el libro citado da sólo 30, que trataban de todas las cosas que deben saber los creyentes; de la indulgencia que obtendrán los malvados al fin de los tiempos; de lo que está permitido y prohibido por la ley; de las estrellas que hay en la mano del hombre; (tal vez se refiere al destino.) El Dinkart dice que trataba además de los sacerdotes, *herbads* y sus tres grados, de sus estudios y deberes; oraciones y ceremonias, y número de veces que aquellas han de recitarse; del juicio sobre los apóstatas de la religion Mazdayasna; del pecado de no observar las fiestas *Gahambârs* y prescripciones sobre el modo de observarlas. De los cinco tiempos ó *Gâhs* y plegarias que deben hacerse en cada uno. Del *Sadrâ* y *Kustí* y materiales convenientes para su construccion; del corte y coleccionamiento del Barsôm. Del modo de tratar á los noarios. El Dinkart da otros detalles sobre este Nosk, que aún no ha logrado traducir el Dr. Haug.

Chavid-shedadat, Z. *vî-daêvô-dâtô*, Vendidad, cuyo contenido conocen ya nuestros lectores. Representaba la voz *dareghubyô* de la oracion Ahunavairya.

Kashsarub: representaba la voz *vanheus*, segun Dinkart, y *dazdâ* segun Riv. De sus 60 capítulos sólo 15 se salvaron de la devastacion de Alejandro. Trataba de la ciencia de obstetricia; enseñanza de la sabiduría; práctica de los ritos de purificacion; de la manera de hacer pasar al hombre

del vicio á la virtud; de que el hombre ha de hablar verdad en cualquier caso, y de lo que debe hacerse con el que dice mentira á sus parientes y á los reyes.

NADUR: simbolizaba la voz *ratush*, segun el Dinkart; pero los Riv. quieren que sea *ashâd*. Sus 35 capítulos versaban sobre asuntos astronómicos, las estrellas zodiacales y no zodiacales *(ákhtar* y *apâkhtar)*; buenas y malas influencias de las estrellas y curso de éstas en el zodiaco. El Dinkart dice que la lectura de este Nosk era sólo permitida á los Desturs, quienes tambien le usaban en las ceremonias del culto, constando sólo de Avesta.

NIADUN ó *Nehâdûm*: se refiere á la voz *kshathremchâi*, llamado tambien *Niyâram* en los Riv. y *Nikâtum* en el Din. Los 54 capítulos de este Nosk trataban: de la propiedad; comercio de exportacion. Contratos y promesas. De las medidas y de todo lo que ha sido declarado legal por la ley Mazdayasna. Del culto y adoracion á Dios. Del comportamiento del hombre en la vida. De lo que existe en la humana inteligencia y en el cuerpo.

PAZUN ó *pâchun*: su representacion *ashâd*, pero los Riv. lo dan la voz *chîd*. Enseñábase en sus 22 capítulos: cómo han de matarse las ovejas y cabras; qué cuadrúpedos podian comerse y cuáles no; cómo habia de rematarse á los animales que estaban para morir; cuál es el premio de los que observan las fiestas Gahambârs; cuál sea la buena religion infalible, y sus sacerdotes, Desturs, Mobeds y Herbads; cuál sea el premio del que hace buenas obras y del que ofrece un vestido al alma (de un difunto); lo que habrá en el paraiso y en los últimos tiempos; qué vestido debe darse como don piadoso (*ashódât*) á los parientes y á los fieles Mazdayasnas. Trataba además de la intercesion por los justos; de los cinco pequeños y cinco grandes *Fravardegân* (1), y distribucion de limosnas en estos dias. El Dinkart da un indice extenso de las materias sobre que versaba el contenido de este Nosk, del que tomamos lo siguiente.

A la comunidad zoroastriana *in corpore* corresponde fallar: sobre multas y castigos; virtud y mérito adquirido por beneficios hechos y culpa que puede haber en su omision; sobre heridas intencionada ó no intencionadamente inferidas; sobre aquellas cuyo autor es desconocido, y sobre las que no se ha logrado averiguar si fueron ó no intencionadamente hechas; de las que proceden de puñal, etc. De los que se asustan en lugares inmundos llenos de kharfastars; sobre las quejas motivadas por objetos de

(1) Los cinco últimos dias del Spendarmatmâh son los pequeños, y grandes los cinco *gâthas*.

valor de un carnero, buey ó esclavo; sobre citacion del defensor y tiempo en que ha de hacerse; sobre los medios que han de emplearse para buscar y descubrir al que ha maltratado á un hombre de bien; sobre que debe evitarse el encuentro de un *marguerzân* ú hombre reo de muerte, estando cualquiera en libertad de darle muerte. De los testigos y del delito de hechicería, que es digno de muerte.

En la quinta seccion se trataba de la manera de cancelar las decisiones de los jueces; de lo que debia hacerse con uno que vende la propiedad de otro; de litigios sobre propiedades entre iranios y no-iranios; de que las mujeres que están bajo la autoridad del marido no pueden aparecer á dar testimonio delante del juez; de procedimientos legales por mujeres, ovejas, árboles, etc.; de los buenos y malos pensamientos, palabras y obras; de la benignidad del buen-espíritu; de los pecados que no pueden ser perdonados cuando se cometen por primera, segunda, etc., hasta quinta vez; los jueces han de fallar en sus causas conforme á la ley del Avesta-Zend ó conforme á uso comun del buen pueblo; cualquiera puede vender un esclavo, carnero ó un buey que no tiene propietario; de las deudas de padres ó antepasados; de que los menores y mujeres que por voluntad propia practican hechicerías son reos de muerte; de quién tiene poder para dar una jóven en matrimonio cuando el padre ha muerto, existiendo la prohibicion perentoria de darla por motivos de ambicioso egoismo; de faltar á la promesa empeñada ó de dar una niña á cambio de otra, como si uno digese á otro: «únete con mi hermana ó hija y yo tomaré la tuya.» El dote entregado por una jóven será devuelto en caso de divorcio.

Habla tambien este Nosk de las muchachas que permanecen doncellas despues de los 15 años; del pecado de rehusar alimentos condimentados y de la medida del dia y de la noche. La hechicería debe ser castigada como *Tanáfûr* (1). El que mate un carnero por no haberle encerrado su dueño, sea tratado como asesino. Contenia además instrucciones sobre las diversas clases de propiedad; lo que cada uno puede dar de limosna á un hombre piadoso y cómo ha de darlo; el hombre que favorecido por la fortuna no reparte algunos dones á quien lo merece, es ladron. De la me-

(1) Corrupcion de la voz Zenda *tanuperetha* ó destructor del propio cuerpo. Tanuperetha es todo Zoroastriano, que habiendo ejecutado actos prohibidos por la ley ha manchado su cuerpo, sobre el que los devas adquieren con esto dominio. El que conserva en su interior la virtud moral que se obtiene por la práctica de los preceptos y de las instituciones mazdayasnas se llama en el Avesta *dahma*.

diacion de un juez, señores, jefes y del rey en caso de contienda. La justicia es la más apreciable de todas las buenas obras; el juez que no pronuncia su fallo entre lo bueno y lo malo comete en ello un delito; de la prohibicion de tomar la casa de otro en hipoteca.

RATOSHTAID ó *Ratóshtâiti*; de sus cincuenta capítulos sólo quedaban trece despues de Alejandro, que trataban: de cómo debia mostrarse la obediencia y en qué forma debian comunicarse los mandatos; de la obediencia debida á las órdenes de los reyes, jueces y sumos sacerdotes; de la fortificacion de ciudades con murallas; de los acontecimientos que precederán á la resurreccion de los muertos; de los mares, montañas y paises. Este Nosk representaba la voz *chîd*.

SAKADUM: de este Nosk, que tambien viene citado en el Dinkart, no hallamos detalle alguno en el libro de Haug.

SAPAND ó *Safand*, símbolo de la voz *anheush*. Estaba dividido en sesenta capítulos, que versaban sobre el valor de la inteligencia humana; historia de Zaradhustra, hijo de *Doghdî*; de los dias en que Desturs y Mobeds han de recitar este Nosk con voz melodiosa durante diez años, y siempre que se encuentren en el estado de merecer en que les ha puesto la ceremonia Barashnom; por virtud de esta lectura obtendrán cualquiera peticion hecha para sí ó para otros.

SATUDGAR ó *Sûtkar*; representa la voz sagrada *yatha*. Constaba de veintidos capítulos, que trataban de los consejos que deben darse á los demás; de la oracion y de la limosna; del matrimonio entre parientes.

VARASHTMANSRA, símbolo de la voz *ahû*, segun el Din., y de *vairyô*, segun Riv. Sus veintidos capítulos versaban: sobre que no se tuviesen dudas acerca de la verdad de la religion de Zoroastro; que el hombre se abstenga de malas acciones pensando en la religion; apología de las cualidades de Zaradhustra; de las buenas obras ejecutadas ántes del profeta, de las que se harán despues y de todo lo bueno que hay en el mundo.

VISHTASPÁD, representacion de la voz *dazdâ*. De sus sesenta capítulos sólo diez perdonó el gran génio malo de la religion de Mazda, Alejandro, que han llegado á nosotros, y forma parte de la edicion del Avesta hecha por Westergaard (1). Trataba extensamente del rey Vistâçpa; de cómo abrazó la religion de Zoroastro y propagacion de ésta por el mundo.

YESHT ó SETUT-YASHT. Sus treinta y tres capítulos versaban sobre la ado-

(1) Páginas 302-312 de la edicion citada.

racion de Ormuz y culto de los Ameshaspentas. El mismo Ahuramazda ordenó que todos los hombres le aprendiesen de memoria, y que le recitasen ó leyesen con frecuencia los Desturs. Si álguien le repite tres veces sin cometer falta alguna, descenderán sobre él los Amshaspands. Representaba la voz *vâstârem*.

Tal era el contenido de los celebrados Nosks, de los libros que contenian una parte de la sabiduría de Ahura revelada á su profeta, y que seguramente eran el más completo y extenso arsenal de la ciencia del mundo antiguo, en sus más ámplias y variadas aplicaciones; en la esfera de la materia y del espíritu. La historia de la ciencia humana ha dedicado sentidas páginas á la pérdida de otros escritos de inferior importancia á la que hoy tendrian los Nosks de los primitivos iranios. Ruego á mis lectores que examinen con algun detenimiento el índice que hemos expuesto, hagan comparaciones y saquen las consecuencias que naturalmente se desprenden. Si la mano del infortunio, valiéndose del génio mismo que pretendia regenerar el universo todo, cayó devastadora sobre esta hermosa literatura de un pueblo que alcanzó las primeras edades de la humanidad regenerada, y cuya ciencia representa, por lo tanto, los primeros esfuerzos de la inteligencia y de la razon, no por eso hemos de relegar al olvido los preciosos restos de grandes creaciones, que entónces no podian ser copias, ántes bien, la ciencia moderna está en el deber de recogerlos, ó se hará cómplice del génio malo del parsismo. El índice de un libro es el plano de la obra; y como resto *paleontológico* no es aquel ménos estimable que ésta; los que hemos copiado en los párrafos que preceden, honran sobremanera á los autores de las obras que recuerdan, como los fragmentos del Zendavesta que hemos examinado en nuestros *Estudios*, contienen la apología más brillante del pueblo que los compuso.

Para terminar el incompleto bosquejo que del sistema religioso-filosófico de Zoroastro hemos trazado en los artículos que preceden, haremos breves indicaciones sobre diversos puntos y cuestiones aisladas que no han podido tener cabida en alguno de los asuntos tratados.

Milagros. *Ordalia.* Los parsis antiguos admitian la posibilidad y la *existencia histórica* de hechos fuera del órden natural del universo, en cuya realizacion por consiguiente intervenia un poder sobrehumano; el poder de Ahuramazda, del dios viviente y sábio. Ejemplos de estos hechos nos cuentan los libros tradicionales, y el Avesta los da por cosa cierta. Del celebrado y santo varon Mahraspand, dice el libro de Ardâ-Virâf, que en una ocasion se hizo derramar bronce derretido sobre el pecho sin sufrir

daño alguno (1). La autoridad de este sábio no tuvo desde entónces límites.

El Dinkart, en dos extensos pasajes, hace mencion de esta prueba terrible y de otras análogas que aún estaban en uso bajo el reinado de Shâhpur, hijo de Ormuz. «La manifestacion de milagros y diversas especies de »ordalias eran frecuentes entre los partidarios de Zaradhustra hasta el fin »del reinado de Yazdaguird, hijo de Shaharyâr» (2).

El mismo libro cuenta varias de estas pruebas portentosas hechas en la persona de Zaradhustrâ. «Fué una de ellas la práctica del *Var*, indicador »irrecusable y seguro para los jueces y magistrados en asuntos judiciales »dudosos ó poco claros: de estas prácticas se cuentan en la ley hasta trein»ta y tres clases diferentes; y los discípulos de Zaradhustra las usaron has»ta la ruina de la monarquía del *Iran*. La costumbre más generalmente »seguida en tales casos, es derramar sobre derretido sobre el paciente, como »en el caso de Adarbâd Mahraspand, por cuya preservacion de daño se »difundió por el mundo el conocimiento de la religion de Mazda, por»que muchos al contemplar el *var nîrang* se hicieron de incrédulos cre»yentes» (3).

El *var nîrang*, segun de estos pasajes se desprende, no era otra cosa que una *ordalia* con que se daba testimonio de la veracidad de una persona y rectitud de sus aserciones, que principalmente consistia en derramar un metal derretido sobre el pecho (*var*), la lengua ó los piés; lo último era ménos frecuente. Si la persona salia sin lesion ni daño de esta prueba, quedaba incontestable la verdad de sus testimonios, siempre que en la ejecucion de la ordalia se hubiesen observado las prescripciones legales, y que el paciente se presentase vestido con limpieza y decencia. El Dînkart parece indicar tambien que se hacia uso ilegal (4) y demoniaco de la ordalia (*nîrang.*)

El orígen de las ordalias se remonta más allá de las investigaciones de la historia: la institucion es tan antigua como las tribus indo-europeas. Cuando éstas empezaron á constituirse en sociedades numerosas, la autoridad de los primogénitos ó de los *pater-familias* que la ejercian en concepto de los antiguos pueblos por derecho emanado de la divinidad, pasó á un consejo de los mismos en que uno solo presidia con poder supremo.

---

(1) Cap. I, 16.
(2) Dinkart, Mscr. Haug, pág. 51-52, en el Ardâ-virâf, pág. 144, nota.
(3) Dinkart, l. c. p. 238.
(4) Ardâ-virâf, pág. 145, nota.

Pequeños concejos formados de familias unidas por vínculos de parentesco y gobernados de este modo, dieron nacimiento á las tribus, y de la reunion de éstas se compone la nacion, á cuya cabeza aparece luego el rey ó jefe único y absoluto (1). Los derechos y atribuciones del rey entre los arios son limitados y próximamente idénticos á los otorgados por los pueblos más cultos de la antigüedad al jefe supremo del Estado.

En tiempos pre-históricos cultiva nuestra familia el arte de la guerra; rodeábanse las aldeas, villas y ciudades de rústicas fortificaciones provistas de torres y torreones; el rey capitaneaba las tropas; el vencido y prisionero quedaba como esclavo del vencedor (2). Tambien administraba el rey justicia; pero el fallo decisivo en casos dudosos é importantes se buscaba en el juicio de Dios, por los medios que acabamos de indicar.

Sobre las pruebas del fuego, del agua y del aceite, se dan varias disposiciones en las leyes de Manu (3); y el Ramayâna dice, que la bella y virtuosa *Sita* consiente en pasar por la prueba del fuego para demostrar á todos su inocencia y desvanecer las injustas sospechas de su esposo Rama. Por otros no ménos autorizados testimonios sabemos que la ordalia era con frecuencia practicada entre los indios. Los pueblos escandinavos la conocian bajo el nombre de *gestatio ferri*; igual práctica y con denominacion análoga existia entre los anglo-sajones (*ienordal* ó juicio por el hierro.) Sófocles parece suponer el uso corriente de esta práctica entre los helenos (4).

---

(1) S. ved. *viçás*, hombres, y *viçpati*, señor de los hombres, rey; Z. *viçp aiti;* lit. *viez'patis*; esl. *gospodar*; S. *rach*; l. *rego;* g. *reginó*; al. *reich*, y g. *reiks*; l. *rex*; al. a. *rîchî*, rico; S. *râcha*, rey.

(2) S. *var*, circundar, cubrir; Z. *vara;* l. *vallum;* al. a. *warî;* g. *pürgos;* g. *baurg*; al. *burg*; irl. *brugh*; S. *dâs*, dañar, matar, *dasyu* enemigo, *dâsa* esclavo, y *dâsapati* señor de esclavos, de donde viene el gr. *despotis*, *dêios*, y tal vez *dulos* por *dosulos*.

(3) Manu, l. VIII, 113-117. dice: "El juez ha de hacer prestar juramento á un "Brahman por su veracidad; á un kshatriya por sus caballos, sus elefantes ó sus armas; "á un vaisya por sus vacas, sus granos y su oro; y á un sûdra por todos los crímenes "(v. 113), ó bien si la gravedad del caso lo requiere, que haga *coger fuego con la mano* "á quien tenga que probar, ó que le obligue á sumergirse en el agua (hirviendo), ó le "haga tocar separadamente la cabeza de cada uno de sus hijos y de su esposa (v. 114); "aquel á quien no queme el fuego, ó que sin flotar sobre la superficie de las aguas no "reciba mal alguno, debe ser declarado veraz en su juramento (v. 115); el Rishi "Vatsa calumniado en otro tiempo por su jóven hermano consaguíneo, que le echaba "en cara que era hijo de una mujer Sûdra, juró que esto era falso, pasó por medio "del fuego en testimonio de la verdad de su juramento, y el fuego, que es la *prueba* "*de la culpabilidad* y *de la inocencia* de los hombres, no quemó uno solo de sus cabe"llos, respetando su veracidad" (v. 117.) Tal es el testimonio de Manu.

(4) *Sophocl. Antigon.* v. 264 y 265: "Estamos prontos á tomar el hierro candente

La prueba del agua, en algunos pueblos, consistia en arrojar en ese líquido hirviendo un anillo, y retirarle del mismo sin lesion alguna: así lo observaban los francos, en la época de las invasiones de los bárbaros en Europa. *Judicium Dei* era la denominacion general de estas pruebas en la Edad Media. Pero desde este período la historia de la ordalia es más conocida de mis lectores, por lo que me abstengo de entrar en detalles enojosos. Creo haber demostrado, además, que los antiguos iranios, como sus hermanos los indios admitian la existencia real de acontecimientos fuera del órden natural del universo.

Matrimonio. La familia era el cuerpo más respetado de los primeros arios, y el vínculo que mantenia unidos á sus individuos, base de todo el organismo social. El matrimonio era ya un acto sagrado y libre, y en la ceremonia del mismo se simbolizaban los lazos que han de mantener unidos á los cónyuges por la union de las dos manos y por fianzas que se entregaban (arras.) Entre los romanos sabemos que la *dextrarum junctio* era igualmente parte esencial y necesaria de la ceremonia nupcial (1). Llegados los contrayentes á presencia del sacerdote, tomaba el esposo en su derecha la misma mano de la esposa, pronunciando al propio tiempo ciertas fórmulas sagradas. El padre de la novia solia ofrecer á su yerno una vaca llevada en un carro, tirado por bueyes blancos, simbolizando en este dote la riqueza agrícola (2). A las puertas del hogar doméstico, su nueva morada, se la presentaba el agua y el fuego, ceremonia simbólica y respetabilísima de que restan vestigios bien claros en las costumbres antiguas de todos los pueblos indo-europeos.

Las más altas y respetuosas consideraciones rodeaban á la esposa entre los arios primitivos, cual convenia á la que estaba destinada á ser madre del pueblo. Tambien debia contribuir á este resultado el no estar permitida por entónces la poligamia. Los hijos que nacian á la sombra de tan nobles

---

"con las manos y á marchar sobre el fuego, y á jurar por el nombre de los dioses..."

Consúltese tambien á este propósito el pasaje de Virgilio, *Æneida*, XI, v. 787: "Et medium freti pietate per ignem cultores magna premimus vestigia pruna."

(1) S. *paragraha* ó *pânigraha*, la accion de darse la mano, ó sea matrimonio; *hastagrâbha*, el que toma la mano ó esposo; S. *vahya*, esposa, de *vah*, llevar, l. *veho*.

(2) S. *gôdâna*, dote ó don de la vaca; al. ant. *faderfio*, dote ó ganado del padre. En algunas provincias alemanas se da á la esposa la mejor y más hermosa vaca, *brautkuh*; gr. *alfesibóiai párzenoi*, jóvenes que han merecido recibir de regalo de sus pretendientes muchas vacas (*Iliad.* XVIII, 593.) En varios idiomas designa la misma palabra *dote* y ganado; irl. *crodh*, *spreidh*, etc.

sentimientos, compartian, desde los primeros momentos de su vida, todo el cariño de los padres. El niño es un sér que «produce placer,» S. *harshayitnu*; que «aumenta la felicidad,» *nandivardhana*; que «ahuyenta los pesares,» *Klêçapaha*; que «causa alegría,» *nandana* (1). Entre hermanos existia el dulce lazo de amor fraternal, simbolizado hasta en los nombres genéricos que les designan, y que al propio tiempo indican las funciones que en el seno de la familia ejercian estos miembros importantes de ella: *putra*, hijo, el que purifica, como si digéramos, interpretando el concepto ario, el que libra al padre de la obligacion de engendrar y de la afrenta ignominiosa de no tener descendencia; *duhitar*, hija, ó la que guarda los ganados y ordeña las vacas; *pitar*, padre, ó el protector; *mâtar*, madre, ó la creadora, que da á luz á los hijos (2).

Constituidas las tribus en naciones, el matrimonio fué más y más afianzado con leyes organizadoras de la familia, que en las nuevas fases por que la sociedad iba pasando, necesitaba de la proteccion ineludible del Estado. El más sagrado código penal y legislativo de los parsis establece penas y castigos muy terribles contra los que tienen comercio con una mujer en cinta, ó durante el tiempo de la menstruacion, ó con doncellas; y de estas últimas, si caen en tal delito, dispone que se mantengan apartadas de la sociedad como séres impuros; y si alguna hiciere daño al fruto de su delito, comete otro mayor, quedando en el deber de castigarla sus padres, conforme á la ley; y la que por sí, ó por el intermedio de otra mujer da muerte al hijo habido fuera de matrimonio, queda sujeta á castigo, con los cómplices de tales crímenes; el hombre que ha dejado en

---

(1) S. *nandana*, el que alegra, hijo; y *nandanâ*, hija, hib. *naoidhin* infante; l. *ludus*; S. *putra*; pers. *purs*; l. *puer*; S. *bhrâtar*, el que soporta, hermano; Z. *bratar*; l. *frater*; g. *brothar*; esl. *bratru*; gr. *batrê*, tribu. Estos y otros muchísimos nombres comunes á todos ó á la mayor parte de los dialectos indo-europeos, encierran un sentido tradicional simbólico; en su significacion expresan los lazos del parentesco que representan. Las relaciones entre padres é hijos, hermanos y hermanas, habian ya sido sancionadas y santificadas por el voto del pueblo, indicándolo así en nombres respetables y tradicionales, ántes que las tribus abandonasen su primitiva patria. Pero de esto hablaremos con detenimiento al tratar de las tradiciones indias.

(2) S. *duhitar*, de la raiz *duh*, ordeñar; Z. *dughdar*; gr. *zügatêr*; g. *dauhtar*; esl. *dusti*; lit. *dukte*; S. *pitar*, de *pâ*, alimentar, conservar; *mâtar*, de mâ, con el pref. *nis* hacer, criar; gr. *matêr*; l. *mater*; al. a. *muoter*; esl. *mati*; Z. *madar*, etc. El *padre* no hubiera recibido tal denominacion á no haber reconocido como suyo el fruto de la esposa generadora (*chanitrî.*) En la sociedad pastoril y nómada de las tribus arias la hija era la *ordeñadora*, la que disponia de la principal riqueza de la familia. ¡Este concepto es tan encantador y noble cemo sencillo!

cinta á una mujer fuera de matrimonio, queda tambien en la obligacion de mantenerla hasta que dé á luz, ó se hace merecedor de castigo (Vend. XV, 26-60.)

La mujer en estado de menstruacion no debe acercarse al hombre, pero éste debe presentarla alimentos, para que no sufra mal alguno (Ven. XVI, 14-17.) No nos detendremos á examinar aquí las reglas, leyes y prescripciones numerosas mandadas observar, en el Vendidad especialmente, con y á la mujer en su estado normal, de preñez, etc. Pero debemos hacer constar que algunas de estas leyes son tan sábias como prudentes: en otras domina la rigidez absurda y sistemática de la legislacion parsi. No perdamos tampoco de vista que semejantes leyes se hicieron para una sociedad primitiva, en que la razon y la inteligencia se estaban poco ménos que formando.

Tambien recomienda el Avesta, como ya sabemos, los enlaces entre próximos parientes; hechos que considera como de las obras más meritorias. Son sagrados estos matrimonios, en concepto parsi, en la proporcion siguiente: el de hija de hermana con hijo de hermano; hijo de hermano con hija de hermano; hijo de hermana con hija de hermana; ocupa el último lugar el de hijo de hermana con hija de hermano. En los últimos tiempos de la tradicion llegó á creer el parsi que el alma del que habia celebrado uno de estos enlaces subiria al Hamestagân si estaba destinada al infierno, y al cielo en otro caso. Pero nunca llegaron á celebrarse en grande escala estos matrimonios, quedando poco ménos limitados que en el pueblo judío, donde sólo algunos patriarcas hicieron uso de una concesion que podemos llamar de conveniencia. (Cp. Gen. XX, 12.)

En un pequeño tratado que sobre este asunto se ha unido al Dinkart, de siete páginas en fólio, no se hace mencion de los enlaces entre primos, y sí de los celebrados entre parientes más próximos, madre, hermana é hija, etc.

No insistiremos sobre un asunto casi totalmente desconocido ó mal comprendido de los sábios europeos, dejando para tiempo más oportuno el completar las indicaciones que aquí apuntamos.

Pecados. Penas y castigos. Despues de lo que dejamos dicho en algunos de nuestros artículos precedentes (IV y IX especialmente) poco nos resta que añadir en éste sobre la materia. Los moralistas y teólogos parsis suponen que entre la economía del mundo moral y físico existe una relacion tan estrecha que una falta contra las leyes del primero perturba la marcha natural de los fenómenos del otro: dicho se está que lo contrario tiene

tambien con frecuencia lugar, como enseña el Avesta. Los crímenes, en sentido moral parsi, tienen no solamente consecuencias morales para el reo, sino tambien físicas que obran maléficamente sobre los objetos que le rodean. El pecador es, por esta razon una plaga perniciosa para la creacion buena, cuyas influencias sienten el agua, árboles y los animales de Ormuz.

El código parsi, á juzgar por los restos que del mismo tenemos en el Avesta, Vendidad especialmente, era severo hasta la crueldad. Muchas de las penas impuestas para ciertos delitos eran irrealizables; mis lectores conocen ya algunos ejemplos (1). El comercio con prostitutas es delito imperdonable, más principalmente en aquellos que no llevan todavía el santo cíngulo (2). Los castigos son generalmente exteriores y tienden á hacer practicar una obra de contrarias influencias á las que se atribuyen al delito: dar muerte á ciertos animales dañinos, tenidos por criaturas de Ahriman, como ranas, ratones, serpientes; hacer obras benéficas y de utilidad pública, como levantar puentes, hermosear ciudades; proveer el templo de leña, objetos para los sacrificios, ofrendas, etc.; tales son los castigos más frecuentes de que nos dan cuenta los libros sagrados y tradicionales.

En los códigos parsis estaban clasificados gran número de crímenes y señalados á cada uno las penas correspondientes: recuérdese lo que dejamos apuntado del Ardâ Virâf y de los Nosks. Varias ediciones del Avesta arrojan tambien alguna luz sobre este punto en sus notas ó glosas (Zend y Pazend.) Del pecado *Hanûmâl*, por ejemplo, se dice en el *Jorda-Avesta* del Destur *Edalchì Darabchi* (3); «es reo de *hanûmâl* todo el que mate á un »hombre piadoso, á un animal de cuatro piés, el que siga un camino malo, »el que roba un depósito, ó el que tenga comercio ilícito por engaño, con »una mujer cualquiera.» El mismo Avesta dice que comete pecado handarakht «el que determina en su corazon injuriar á otro por violencia y des»truir sus obras ó trabajos.» La pena impuesta al delincuente llamado *tanapûhar* es de 300 *stîrs* de cuatro direms de peso cada uno (4). El castigo

(1) Cp. los pasajes que en otro artículo damos del cap. XVIII del Vendidad.

(2) Todo parsi debe ser ceñido con este cíngulo ó cinto cuando entra en la edad en que nosotros suponemos empieza el uso de la razon, próximamente. Entónces recibe tambien la camisa de confirmacion en la fé Mazdayasna.

(3) Bombay, 1863, página 434 (Haug).

(4) No conocemos á punto fijo el valor de un direm, pero sabemos que 300 *stîrs* son próximamente de 1.350 á 1.380 rûpis. Segun esto, el pecado de cohabitacion ilícita, si las leyes antiguas parsis se observasen, costaria la pena de 2.000 libras esterlinas próximamente. Cp. *Ardâ-virâf*, pág. 170.

de los azotes parece estar explícitamente ordenado en el Zendavesta, empleándose para ello correas de piel de caballo y otros instrumentos de este género. Claro es que el número de aquellos varía segun la gravedad del delito, como se expresa en el capítulo IV del Vendidad (1). Pero los discípulos y partidarios de Zaradhustra empleaban otros medios, fuera de las penas corpóreas, para obtener remision de sus delitos.

La imposicion de penas corpóreas con este objeto, es, en nuestro concepto, contraria al espíritu y sentido de las genuinas enseñanzas de Zoroastro. Los libros antiguos del Avesta recomiendan y ordenan la práctica de buenas obras, palabras y pensamientos, pero no disponen la aplicacion de penas corpóreas. Los parsis no han practicado nunca el ayuno, considerándole como contrario á la higiene, y por consiguiente á la ley divina de Ahuramazda, que exige la conservacion de la salud del cuerpo.

Las oraciones y plegarias al grande Ormuz son tambien convenientes para obtener «la remision de los pecados.» Así lo han creido los parsis de todos tiempos, partiendo de la doctrina del Avesta, que no reconoce mérito sino en las buenas obras. Con la palabra Zenda *paitita*, pehl. *patat*, pazend *patití*, designaban tal vez el arrepentimiento y confesion de los pecados. Pero Haug opina que esta voz designaba una especie de letanía en que se pedia perdon de toda clase de pecados de que se hacia mencion en ella, expresándose además el pesar de haberlos cometido (Minokh. LII, 3.) Aunque esta teoría tiene más de cristiana que de parsi, podriamos presentar pasajes del Avesta, y testimonios de la tradicion que la confirman. Recuérdese la profesion de fé Mazdayasna, de que en otro lugar hemos hablado; «renuncio á todo mal pensamiento, palabra y obra» (Yasna, XII, 3.) En el Minokhirad (LII, 17-19) se exige del piadoso adorador de Mazda, la confesion de su doctrina y renuncia absoluta de todo pecado voluntario.

Ciertas plegarias, enseñadas por Ormuz á sus servidores, poseen virtud hasta «para atraer á la verdadera fé á los que tienen lengua impía» (Yasn. XXVIII, 5); y en más de un pasaje del Avesta se hace mencion de

(1) En atencion á las insuperables dificultades de todo género con que he luchado en la composicion de este libro, falto en algunos casos de los medios literarios más indispensables, desisto por ahora de dar la traduccion de los más interesantes capítulos del Avesta, segun tenia resuelto. Lo haré, sin embargo, en cuanto adquiera el convencimiento de que las investigaciones modernas han logrado interpretar rectamente los puntos esenciales del sistema de Zoroastro, y de que yo podré llegar al mismo resultado. Consúltese la Introduccion.

sacrificios ofrecidos á las almas de los justos (Yasht. XIII, 46.); sin duda con el propósito de obtener su mediacion ante el grande Ahuramazda; la idea es todo zoroastriana, y revela las creencias parsis sobre la virtud de las oraciones y buenas obras.

Para quitar alguna mancha moral, se manda recitar diverso número de veces plegarias ó fórmulas sagradas, á las que el parsi atribuye virtud de purificar el espíritu. Pero la recitacion habia de ser perfecta; la más leve falta quitaba su virtud á la fórmula. Esto quiere decir que la remision de pecados sólo se obtiene cuando se pide con la conveniente disposicion interna, segun concepto parsi (1).

Las prescripciones de purificacion son numerosas y frecuentes en libros parsis: léanse los capítulos V á XIII del Vendidad, que establecen reglas sobre este punto interesante de la ley moral y religiosa. El hombre se contamina no sólo por el contacto de objetos impuros, cadáveres especialmente, pero tambien á través del aire que arrastra los miasmas (Vend. VII, 5-26); el que está cerca de uno que ha tocado un cadáver, queda tambien impuro, como la tierra en que mueren hombres ó perros: estos terrenos no podrán cultivarse en el término de un año; el que esta ley quebrantase, será castigado con la pena de azotes (Vend. VI, 1-3 y 9.) Ni siquiera los huesos de hombres ó de perros deben arrojarse en campos de cultivo, y el que tal haga recibirá castigo (id. 16-35.) Cuando la naturaleza queda así manchada, se purifica por la corriente de aguas, que se hacen pasar sobre el cadáver y de un punto á otro (Vend. VII, 83 y siguientes.) Pero tambien las aguas estancadas en que ha caido un cadáver son impuras, y deben purificarse retirando el cuerpo y haciendo correr las aguas, sin lo cual no podrán emplearse en uso alguno (Vend. VI, 54-83.) Los vestidos que han estado de algun modo en contacto con un cadáver, siquiera sea por breves momentos, han de ser ó quemados, ó enterrados ó lavados, segun los casos (Vend. VII, 28-40); pero aún despues de esto no podrán usarlos cierta clase de personas, sacerdotes, guerreros, etc. (id. 42.) A este tenor son las numerosísimas prescripciones y reglas que se dan en

(1) Para obtener buen fruto de los campos y cria de los animales, se recomienda igualmente la recitacion de plegarias, como al empezar ciertas obras. Al dar principio á la comida, dice el parsi la oracion del Yasn. XXXVII, 1, que empieza: *ithá vispâchâ*, con la *Ashemvôhu*, dicha tres veces. Terminada la comida, se recita esta última cuatro veces, luego dos *Ahunavairya*, un Ashemvôhu, otras fórmulas secundarias con un nuevo Ashem. En casos análogos está mandado que se digan estas y otras plegarias.

los capítulos V al XIII del Vendidad sobre manchas morales que se contraen por el contacto con cuerpos muertos, especialmente humanos, y por varias otras causas, y las disposiciones ó prácticas con que pueden quitarse. No entraremos, por consiguiente, en detalles que apenas son otra cosa que repeticion de lo dicho anteriormente.

Purificacion. El caso más notable de purificacion en la ley religiosa de los parsis ocurre por el contacto de cuerpos muertos. El tratamiento prescrito en el Avesta para quedar libre de la mancha, es tambien de lo más penoso y molesto que los legisladores antiguos y modernos han ideado para producir en el hombre aversion á un hecho cualquiera. La ceremonia de purificacion prescrita para este caso, se llama vulgarmente Barashnom; su nombre técnico es en Zend *yaoz'dâthrya*, pehl. *yôshdasarih*, y viene descrita, si bien con alguna confusion, en el capítulo IX del Vendidad. Por la importancia que tiene en la legislacion religiosa de los parsis, haremos algunas indicaciones sobre ella, interpretando el citado capítulo.

El que ha tocado (voluntariamente sin duda) un cadáver, debe dirigirse en primer término á un varon conocedor de la ley y de las palabras de Mazda, y que tenga autorizacion para recitar *manthras*. En un lugar apartado y á la distancia de treinta pasos del fuego, del agua y del bareçma (1), en terreno seco, desnudo y sin árboles, lejos tambien de la morada de los hombres y de las bestias, hará el varon santo nueve hoyitos de algunas pulgadas de profundidad y á la distancia de tres piés uno de otro; pero los tres últimos á nueve piés de los otros seis. Estos hoyos quedan encerrados en un círculo mágico, trazado con un instrumento agudo y de metal, á la distancia de nueve piés de dichos agujeros; dentro de éste se trazan otros seis concéntricos y separados de tres en tres, y seis más, tres más altos y tres más bajos que los otros. Tres piedras se colocan al lado de los agujeros á tres piés una de otra.

El contaminado entra en el círculo mágico y se coloca al lado de uno de los hoyos; el sacerdote purificador se detiene al lado del círculo externo y empieza la ceremonia diciendo: «Tú, Mazda, proteges la oracion y vene»racion de Armaiti (tierra), etc.» El manchado repite las palabras del sacerdote.

A cada palabra de éstas pierde la Druks contaminadora parte de su fuerza, y quedan derrotados Ahriman y los devas todos (2). Con orin de

(1) *Barsom*, manojito sagrado de que en otro lugar hablamos.

(2) Yasna, XLIX, 10. Haug traduce el citado pasaje: «A tí, Mazda, entregué esto,

vaca vertido en un vaso se lava las manos del manchado por tres veces, sin lo cual todo su cuerpo quedaria impuro; viértese del mismo sobre su cabeza, sus cejas, nuca, mandíbula, orejas, espalda, pecho, costados, etc., hasta las plantas de los piés y sus extremos. Hecho esto recita el sacerdote la oracion *Ahunavairya* seis veces, y entre tanto el purificado pasa de un hoyo á otro hasta el sexto y se le frota con arena varias veces (hasta quince.) Luego que esté seco de este frotamiento pasa á los otros hoyos lavándose una, dos y tres veces con agua, en cada uno respectivamente. Entónces se hacen sobre él fumigaciones con plantas aromáticas. Enseguida se ciñe sus vestidos y se retira á su morada. Se acostará en medio de ella alejado de los mazdayasnas, del fuego, del agua, de las bestias y de los árboles. Pasadas tres noches, lava su cuerpo con orin de vaca y agua; hace lo mismo, y pasadas otras seis repite el lavatorio; deja pasar nueve noches y hecho el lavatorio queda del todo limpio y sin mancha.

El que se somete á tan penosa ceremonia ha de dar al sacerdote sus derechos, consistentes en un camello, un caballo, un toro, etc., segun su categoría. Si esto no se cumple volveria el hombre á quedar impuro. El sacerdote purificador produce placer á los séres naturales como el contaminado les causa pena. Hasta aquí la descripcion de la ceremonia Barashnom hecha en el citado capítulo del Vendidad.

Pasamos por alto las numerosas prescripciones de esta naturaleza que dan los siguientes capítulos de este libro hasta el XV, puesto que nada importante ni digno de estudio vemos en ellas. Las leyes de purificacion por casos de muerte ocurridos en una casa se repiten en formas diversas. En todos ellos es de necesidad purificar toda la casa y recitar la fórmula sagrada Ahunavairya hasta *cinco* veces en un punto del ritual de purificacion y *ocho* en otro (Vend. XI, 3-11.) El delincuente aquí, como en otro caso cualquiera, no puede tomar parte activa en la ceremonia.

Fiestas ó ceremonias religiosas.—El ceremonial parsi las cuenta en gran número y complicadas. Algunas sólo son conocidas por indicaciones que de ellas se hacen en libros tradicionales. Seremos en esta seccion aún más breves que en las anteriores, limitándonos á la descripcion de alguna de las más importantes que proponemos por modelo para que nuestros lectores se formen juicio del ritual parsi.

»para que protejas el buen sentido y las almas de los justos y el servicio divino que »consiste en la piedad y oracion, por tu poder, tu reino y tus posesiones, en que está »el auxilio.» El sacerdote repetiria todo el pasaje, que en el texto sólo viene indicado.

GAHANBAR.—Son de las fiestas parsis más célebres y pomposas. Su objeto es hacer conmemoracion de las seis estaciones del año (1). Duran cada una *cinco* dias, aunque el último sólo es tenido por verdadera fiesta. Los nombres que las designan recuerdan tambien los que tenian las estaciones: son en Zend y pehlevi, como sigue:

I. *Maidhyô-Zaremaya* tiene lugar en nuestros dias hácia el 45.° del año, que corresponde al mes *Ardibehisht*, dia *Daîpa-mihir*, ó sea el 5 de Noviembre próximamente; pero en la época de la institucion de estas fiestas y algun tiempo después, caia su celebracion entre Marzo y Abril, que en Iran eran tambien los meses de primavera (2).

II. *Maidhyô-shêma* se celebraba sesenta dias después, en el mes *Tir*, dia daîpa-mihir, ó 4 de Enero próximamente.

III. *Paitish-hahya* tenia lugar setenta dias después de la anterior en el mes *Shahrîvar*, dia anîran ó hácia el 20 de Marzo.

IV. *Ayathremà*, treinta dias después, en el mes Mihir, dia anîran ó 19 de Abril.

V. *Maidhyairya*, ochenta dias después, en el mes Dai, dia Bihiram, que corresponde al 8 de Julio.

VI. *Hamaspathmaêdaya*, setenta y cinco dias después, en el último de los suplementarios que completan el año, hácia nuestro 21 de Setiembre.

En el Bundehesh (LIX, 16-20) se dice que el segundo Gahanbar tenia lugar hácia la mitad del verano, y el quinto en medio del invierno. Pero debemos tener presente que el año entónces empezaba en el equinoccio de primavera, ó seis y dos tercios meses más tarde que al presente, segun el cómputo de los modernos parsis (Cp. Bund., LX, 5 y 6). Por lo tanto, si no se ha hecho intercalacion alguna en su calendario, el año nuevo de la citada secta indo-parsi, llamada de los *Kadmi*, poco numerosa, coincidió con el equinoccio de primavera, hácia el año 1006 de nuestra era, y los dos Gahanbars, ántes mencionados, coincidieron con los solsticios, hácia el año 1056 de la misma (3).

---

(1) Consúltese lo que dejamos dicho, pág. 45 y 46.

(2) En el calendario parsi moderno se ha retrasado el principio del año cerca de seis meses, porque, segun cálculos aproximados, se ha descuidado la intercalacion de un mes, cada ciento veinte años, tal vez desde la caida de los reyes Sasanidas. Además, de las dos sectas en que podemos considerar dividida la comunidad parsi, la de los *Shahanshâhî* y de los *Kadmî*, estos últimos empiezan la celebracion de los Gahanbars un mes ántes que los primeros.

(3) Importa tener presente que los equinoccios y solsticios sucedian seis dias ántes

DARUN ó *Drun*. Esta ceremonia extraña tiene alguna semejanza con el Sacramento de la Eucaristía de la Comunion católica. *Drûn*, Z. *draonô*, es una torta de pan sin levadura muy delgada, lisa y redondeada, del tamaño de la hostia del rito católico próximamente. Las hacen de cuatro clases que apenas difieren en otra cosa que en el modo ó forma en que se colocan sobre la mesa de las ofrendas. En la torta inferior de ésta se pone una pequeña cantidad de manteca de vaca; en la superior *frasasti*, un ramo del granado. Entre el *drôn* extremo y su correspondiente frasasti se coloca un huevo. Es igualmente indispensable el uso legal del Barsom.

Dispuesto convenientemente el altar de la ofrenda y los ingredientes indicados, consagra el Mobed el *Drôn*, y después de gustar una parte, da el resto á los sacerdotes y seglares presentes. Una ceremonia parecida hacen los parsis con el vino, aunque no la consideran tan importante ni de tan eficaces resultados. De esta práctica, refiriéndose tal vez á las materias que en ella pueden emplearse, dice el Minokhirad (XVI, 16,19): «De los »frutos, el dátil y la uva se llaman grandes y buenos; si no hay pan debe »consagrarse la sagrada torta, valiéndose de frutos; si se consagran el dátil »y la uva, puede comerse de otro cualquier fruto; pero si no hay de éstos »cómase precisamente del fruto consagrado.» En este pasaje parece confundirse la ceremonia del *Drôn* con la llamada *Afringân*; tienen justamente muchos puntos de analogía una con otra.

AFRINGAN. En fiestas solemnes sigue á la ceremonia anteriormente descrita: en otros casos se celebra independiente. Hé aquí los principales puntos que la constituyen. Puesto vino en un vaso, en forma de artesita, donde se han echado tambien frutas (dátil, uva, etc.), se arrojan en él ciertas flores, del lado izquierdo, y todo lo consagra el sacerdote. Bebe entónces de la mezcla y da tambien á los presentes.

Esta ceremonia, como la anterior, se celebra en honor de algun ángel

---

que hoy en el siglo XI, ó sea con anterioridad á la reforma del calendario hecha por el papa Gregorio XIII. De los datos del Bundehesh se desprende que el año nuevo coincidia, en la época de su composicion, con los equinoccios. Esto se obtenia en tiempo de los Sasanidas intercalando un mes cada ciento veinte años. Pero no aparece ya claro si esta medida se perdió á la caida de la dinastía, cuyos reyes, tal vez, la habian decretado. Sólo sabemos que los parsis de la India hacian una intercalacion más que los de Persia, siendo esto causa de las diferencias del calendario en las citadas sectas. El fundador de éstas fué un destur llamado *Châmâsp*, que de Irán pasó á la India hace unos 150 años. El Bundehesh puede hacer notar estos hechos puesto que su composicion es anterior seguramente al siglo VIII de nuestra era, no existiendo razon alguna para poner la fecha de la misma en el XI como pretende Justi.

ó de algun piadoso zoroastriano muerto. Su mismo nombre simboliza el objeto de la ceremonia, puesto que se deriva del verbo *áfrinami*, bendigo, que se repite con frecuencia durante los diversos actos de que consta.

NIRANG. Son unas plegarias ó fórmulas muy cortas que dice el parsi en determinados casos, al cortarse el cabello, etc., y al terminar alguna ceremonia de importancia, como la del Haôma: en este caso tienen por objeto asegurar el efecto moral de la ofrenda ó sacrificio. La mayor parte de las fórmulas de esta clase hoy conocidas, están compuestas en el dialecto *Pazend*. Pero esta misma palabra designa tambien la ceremonia y fórmula usada en la preparacion del *Gômêz* ú orin de vaca empleado como principal medio de purificacion en la ceremonia Barashnom.

ABLUCION, pehl. *padyavîh*, Z. *paityâpa*, ó agua de remision de pecados. Para dar principio á sus oraciones ó actos sagrados, ejecutan los parsis una ablucion, que consiste en lavarse con agua las manos y brazos hasta el codo, el rostro hasta las orejas, y los piés, recitando al propio tiempo una fórmula religiosa. Semejantes lavatorios los vemos practicados por otros pueblos orientales y datan de las épocas primitivas ó de formacion y desenvolvimiento del principio religioso.

PÉNOM. Como el vapor que emana de la boca ó de la nariz, es tenido entre los parsis por impuro, prescribe la liturgia que al practicar una ceremonia en presencia del sagrado fuego, ó al tiempo de acercarse á este elemento por cualquier motivo, se cubra el sacerdote una y otras con un paño destinado al efecto llamado *pénom*. Está formado por dos piezas de paño, de cuyos extremos parten dos cintas que se sujetan atrás. Los seglares pueden tambien usar un pênom distinto del que llevan los ministros del culto, ó cubrirse con las mangas del vestido (1).

CONDUCCION DE CADÁVERES: DAKHMAS. En muchos pueblos antiguos existió la costumbre de quemar los cuerpos muertos. Esta práctica se condenaba en la legislacion parsi y se daba por crímen tan odioso como el enterrarlos. La causa es evidente y muy en consonancia con las doctrinas enseñadas por Zaradhustra acerca de los séres naturales y sus relaciones con el hombre. En la destruccion de los cadáveres por el fuego, quedaria

(1) Los pueblos orientales han observado con escrupuloso cuidado las más leves prescripciones de su código religioso, como de su ritual litúrgico. El respeto á las leyes con este carácter, fué siempre elevado y puro en la comunidad parsi. Un ministro tenia, en los tiempos de prosperidad de la ley Mazdayasna, el deber de limpiar y conservar los aparatos ó utensilios del sacrificio. La plaza de este purificador (pehl. *asnidar*, Z. *asnâtâr*) está hoy abolida.

manchado este sagrado elemento; las consecuencias no podian ser más graves y aterradoras; crimen horrendo que por nadie ni por nada hubiera jamás cometido el parsi más despreocupado. Encerrar un cuerpo muerto en las entrañas de la *tierra benéfica*, seria contaminarla poniéndola en contacto directo con la mayor impureza que en la creacion existe. Sabemos el concepto que sobre la *madre de los séres* dominaba en la comunidad de Zaradhustra, y que hechos de esta naturaleza estaban condenados por las creencias más arraigadas en el corazon del pueblo.

Sobre la conduccion de cadáveres, prescribe el Vendidad lo siguiente. Muerto un individuo, ha de purificarse la casa mortuoria, segun determinados actos, y especialmente quemando en ella toda clase de plantas aromáticas. Nadie puede permanecer en el apartamento en que está detenido el muerto. Si la lluvia, nieve ó la oscuridad de la noche impiden hacer el dakhma del difunto, se fabricará uno provisional en el punto más seco de la casa, pero á treinta pasos del fuego, del agua y de los Mazdayasnas. La fosa que formará el dakhma tendrá de profundidad medio pié en la tierra dura y la mitad de la talla de un hombre en la blanda. Cubierto el cadáver con tierra seca, ladrillos ó piedras, podrá permanecer allí dos ó más noches hasta que el trabajo de la tierra sea posible.

Entonces dos hombres piadosos y robustos deshacen esta morada provisoria; cogen el cadáver y le depositan *desnudo* en el lugar destinado á los muertos. Hecho esto, permanecerán á tres pasos del cadáver hasta que el *Señor* espiritual de aquella comunidad Mazdayasna haga llevar el *Gômez* ú orin de vaca con que han de lavar sus cuerpos y purificarse de la mancha contraida en la conduccion del cadáver (1).

El camino por donde se conduce á los muertos, queda tambien impuro. Para que el hombre, las bestias y el sagrado fuego puedan marchar por esta senda, se hará préviamente pasar por ella una clase de perros sagrados y destinados al efecto, con ciertas formalidades; recorrerá el sacerdote el mismo camino recitando la oracion Ahunavairya, y la Drukhs ó demon de los muertos huirá espantada á las regiones en que ordinariamente habita. Cumplidas estas prescripciones, todo queda como ántes del caso de muerte.

Si álguien quebranta la ley echando sobre el muerto un vestido, será

(1) Los conductores de cadáveres contraen en el acto de conducirlos una mancha leve si se compara con la que afecta á los que intencionadamente les tocan. La purificacion es por eso sin comparacion ménos penosa. Así parece indicarlo este pasaje del Vendidad.

castigado con la pena de azotes, en mayor ó menor numero segun la clase y magnitud del vestido.

Los cadáveres secos y ya devorados por aves de rapiña y otros séres carnívoros, no tienen poder para manchar al hombre aunque á ellos se acerque: de otro modo la creacion toda se veria pronto manchada á consecuencia de la multitud de cuerpos muertos que yacen sobre la superficie de la tierra: así lo ha dispuesto el *señor del mundo*, Ahuramazda.

Los que se han encontrado con un cuerpo exánime (tal vez casualmente), deben purificar el suyo de la manera siguiente: si está ya destrozado por perros y aves de rapiña, basta con que se laven completamente con orin de vaca y agua. Pero si el cadáver está aún entero, la purificacion es más penosa: han de lavarse totalmente dos veces con estos ingredientes, y una más todas las partes del cuerpo sucesiva y gradualmente, empezando por la superior, con agua pura solamente; la Drukhs de los muertos va escapando á medida que el hombre lava sus miembros todos, hasta las puntas de los piés. Si el cadáver estaba en un lugar desierto la purificacion es análoga, pero algo más penosa, porque ha de lavarse mayor número de veces.

Si un Mazdayasna se encuentra casualmente con un cuerpo en combustion, debe apagar el fuego, sacar el cuerpo y encender otro fuego en el mismo punto con madera olorosa y nueva, con el fin de purificar el primero; todo esto ha de hacerse sin perder tiempo para resarcir la ofensa inferida al sagrado elemento que por ningun concepto debe emplearse en quemar tan súcio objeto, como es un cadáver. El premio señalado en la otra vida al que haga esta buena obra es grande y proporcionado á la veneracion debida al objeto desagraviado (1). Tales son las formalidades principales que han de observarse en el tratamiento y conduccion de cuerpos muertos, segun está prescrito en el Vendidad, VIII, cuyo contenido hemos expuesto sin comentario alguno de nuestra parte, en los párrafos que anteceden.

Dakhmas ó *cementerios parsis*. En lugar elevado, expuesto á los vientos, visible y de fácil acceso á los perros y aves carnívoras, ha de fabricar el parsi los cementerios ó lugares destinados á tener en depósito los restos mortales de sus hermanos (Vend. VIII, 4 y 28. VI, 93, 94.) Puestos los ca-

(1) El fuego es llamado en el Avesta *hijo de Ahuramazda;* pero entiéndase, que segun la doctrina del sagrado libro parsi, lo son todos los séres creados por el sér supremo que es su *hacedor*.

dáveres de modo que el agua no pueda mojarles; «les sujetarán fuertemen»te por los piés y los cabellos, á fin de que los perros y aves que devoren »sus carnes no trasporten sus huesos y los arrojen en las aguas ó sobre los »árboles: el que no cumpla este precepto será castigado con la pena de azo»tes» (Vend. VI, 95-100.)

Durante el acto del entierro, conduccion del cadáver, etc., recitan los ministros del culto las plegarias que prescribe el ritual: la lectura del gâthâ *Ahunavaiti* (cap. XXVIII á XXXIV del Yasna), forma tambien parte de esta especie de recomendacion del alma del Mazdayasna ó adorador de Ormuz.

Los MINISTROS DEL CULTO. Zaradhustra es *señor* espiritual, sacerdote supremo, en el vasto y dichoso reino de Yima (Vend. II, 143.) Su poder está por encima de la autoridad del jefe del Estado (1). La dignidad del jefe espiritual se designa en el Avesta por la palabra *Ratu* (2) y más principalmente por *Zaradhustra* (Yasn. XIX, 18.) El juez (persa *dawar*, pehl. *datobar* de *dâtobara*, mantenedor de la justicia), era tambien considerado como un *Ratu* y tenido en alto respeto en la comunidad parsi. Esta dignidad fué primitivamente hereditaria, derecho que ya no reconoce el pueblo á los que desempeñan este cargo.

El sacerdocio parsi está dividido en las categorías y grados siguientes:

Destur, pehl. *dastobar*, es el sumo sacerdote, y sus atribuciones son próximamente las del obispo de las iglesias cristianas. La palabra es de origen moderno, y no ocurre una sola vez en el Avesta. En persa designa además un «ministro del Estado.»

Herbad, pehl. *hervad* ó Kerpad, inscr. sasan. *aîharpat*, Z. *aêthrapaiti* ó señor del fuego, son en la actualidad los estudiantes de la teología zoroastriana y de las demás instituciones sacerdotales, litúrgicas, etc., que habiendo terminado otros estudios de su carrera se ejercitan en la práctica de sagradas ceremonias. Constituye, por lo tanto, el primer grado en la dignidad sacerdotal parsi. Hay además otra clase de ministros, que la forman los estudiantes del Zendavesta, y son, propiamente, los mantenedores de la integridad y pureza de la religion de los mazdayasnas. Unos y otros están bajo la autoridad de los Desturs.

Mobed, sábio, erudito, pehl. *magôpat* y *magoshya*, hombre erudi-

(1) Consúltese la Introduccion, pág, XXXIII y siguientes.

(2) Sobre esta palabra y su correlativa *ahu*, véase *Ahunavairya formel*, de Haug, pág. 22 y siguientes.

to (1), cald. *Magush*, ant. pers. *magush*, asirio *magushu* (en la inscripcion de Bisutum.) Otra forma de esta palabra es tal vez: pehl. *mog* ó *mug*, persa *mog*, arm. *mogh*, hebr. *mag* (Jerem. XXXIX, 3.) Es la dignidad inferior inmediata al Destur y superior á la de Herbad.

Los primeros sumos sacerdotes de la religion parsi despues del profeta fueron: *Chamasp* que sucedió á Zaradhustra, todavía bajo el reinado de *Vistaçpa*. Se hace de él mencion en el Avesta con *Frashaosthra*, tal vez hermano del anterior (Yas. XII, 7. XLVI, 16 y 17. XLIX, 8 y 9. LI, 17. Yasht. XIII, 103), que más que otro alguno trabajó en la propagacion de la ley Mazdayasna. El celebrado Viraf dice en sus visiones que «vió los án»geles guardianes de Gayumart, Zaradhustra, Kai-Vishtasp, Frashostar, »Chamasp y de otros jefes de la religion de Mazda (Arda Viraf, XI, 16.)

CALENDARIO PARSI. No se crea que nos proponemos exponer científicamente en esta seccion el complicado sistema de la division del tiempo en relacion con los fenómenos naturales, principalmente astronómicos. Esta cuestion es del todo ajena al plan de nuestra obra. Sólo intentamos hacer ligeras indicaciones acerca de la clasificacion de los dias y meses en el calendario parsi en cuanto se relaciona con algunos puntos de las leyes religiosas.

Los antiguos parsis dividieron el año en *doce* meses de treinta dias: al fin del año contaban cinco dias suplementarios *(Fravardyan)* completando así los 365 del año ordinario (2). Cada mes y cada dia tienen señalado su ángel ó génio tutelar, que preside á todo lo que dentro de su respectivo espacio de tiempo sucede; el nombre de los dias y meses es generalmente el mismo del ángel á quien están consagrados.

Ormuz es nombre del primer dia de cada mes; pero al propio tiempo le están consagrados el 8, 15 y 23 como á creador del universo. Los seis siguientes llevan el nombre de los Ameshaspentas Vohumano, Ashavahista, Khshathravairya, Spenta ârmaiti, Haurvatât y Ameretât, como los meses 2.°, 3.°, 5.°, 6.°, 11.° y 12.° el de los Amshaspands 3.°, 6.°, 7.°, 4.°, 2.° y 5.° respectivamente. *Anirán*, Farvardin, Çpenta Armaiti, Manthra Çpenta, Mihir, Ardibehesht, Khurdad, Abân, Mâh, Tishtar, Gôsh, Serosh, Vahram, Râm. Ashi, Din, Astad, Zamyâd, etc., son otros tantos nombres de dias y meses y de génios que á ellos presiden.

Los parsis, antiguos especialmente, consideran dividido el dia en cinco

---

(1) La voz Zenda seria *magupaiti*, jefe de los magos; pero no ocurriendo en el Avesta, no puede servirnos para buscar el orígen de la palabra en cuestion.

(2) Estos cinco últimos dias estaban dedicados á los muertos y sus fravashis.

partes: *havani* desde la salida del sol al medio dia; *rapithvina* de medio dia á las tres; *uz'ayéirina* desde las tres al anochecer; *aivisruthrema* de aquí á media noche; y *ushahina*, hasta el amanecer. En invierno hacian una de las dos primeras resultando sólo cuatro partes. Esta particion del dia tenia su importancia y aplicacion en el culto, como queda demostrado en el artículo sexto. Tambien se habian señalado en el mes tres pentadas principales, que sólo contaban en la mitad clara de la luna ó de luna nueva á llena, pero nunca en el menguante: *andarmah* comprende los cinco primeros dias; *purmah*, del sexto al décimo; *vishaptha*, del undécimo al décimo quinto. Algunos comentadores del Avesta, Spiegel y Justi, no han comprendido estas voces ni lo que representan.

La lengua del Avesta y sus dialectos. Despues de lo que dejamos dicho en los artículos que anteceden queda bien sentado que la religion Mazdayasna y sus sagrados libros tuvieron nacimiento en paises situados al Este de los que posteriormente formaron la gran monarquía de los Iranios. Ni un solo pasaje del Avesta hace mencion de comarcas ó ciudades situadas tan al Oeste, como Ekbatana ó Persépolis y otras celebradas regiones de Media y Persia. Casi todos los países nombrados en el primer capítulo del Vendidad pertenecen igualmente al Este, á donde tienden las citas geográficas de otros libros (Yasht, V, 37. X, 14. XIX, 2, etc.) Es verdad que la ciudad de Ragha, el Rai moderno, de que se hace mencion en Yasna (XIX, 19) estaba situada en Media; pero este mismo pasaje parece indicar que Ragha se gobernaba en los asuntos civiles independientemente del Iran, y que sus habitadores habian abrazado el zoroastrismo obedeciendo en consecuencia al Zaradhustra ó sacerdote de Mazda.

La lengua Zenda, en sus dos formas dialécticas, pertenece á la rama irania, de que es principal y más antiguo miembro. Es por esta razon el idioma indo-europeo que más puntos de contacto ha conservado con el Sanskrito; y por lo tanto que más afinidad presenta con la lengua primitiva de la familia que aspiran á reconstituir las investigaciones filológicas modernas. En la imposibilidad de presentar á nuestros lectores un cuadro completo de los caractéres distintivos de esta lengua, en el corto espacio que destinamos á esta seccion del artículo, daremos en una tabla comparativa diversas formas gramaticales que pondrán de manifiesto el lugar que el Zĕnd ocupa en el cuadro de la gran familia (1).

(1) Los que no puedan consultar sobre esto la *Gramática comparada* de Bopp, ó *El compendio* de Schleicher, vean las *Tablas comparativas* que acompañan al escrito del autor *El estudio de la filología*, pág. 365 y siguientes.

FORMAS DE LA CONJUGACION ACTIVA

EN

Sanskr.	Zend.	Griego.	Latin.	Litauico.	1.ª Pers.
tishthâmi	histâmi	h'istêmi	stô	stówmi	pres.
dadyâm	daidhyaum (1)	didoiên	dem	—	pot.
ásmi	ahmi	emmi	sum	esmí	pres.
ávaham	avaz'em	eijon	vehebam	—	imperf.
abhûvam (2)	bvá	éfû-n	—	—	aor.
ac'ûc'uram	urûrudhus	ègagon	—	—	id.
avôc'am	vaoc'em	éipon	—	—	id.
ábharam	barem	éferon	—	—	id.
tishthâmasi	histâmahi	histames	stâmus	stôwime	pres.
tishthêma	histaima	histaiêmes	stêmus	—	pot.
avahâma	avaz'âma	eijomes	vehebamus	—	imperf.
abharâma	barâma	eferómen	ferebamus	—	aor.
bhavishyâmi	bûshyêmi (3)	füsô	fac-so	busiu	fut.
bhavishyâmas	bûshyâmahi	füsomes	fac-simus	busime	id.
asi	ahi	essi	ès	esi	2.ª p. pres.
bhárasi	barahi	féreis	fers	—	id.
vahasi	vaz'ahi	éjeis	vehis	wez'i	id.
bharês	barôis	férois	ferês	—	pot.
bhavishyasi	bûshyêhi	füseis	fac-sis	busi	fut.
tishthatha	histatha	histate	stâtis	stowite	pres.
vahatha	vaz'atha	éjete	vehitis	wezate	id.
ábharata	barata	eférete	—	—	aor.
bhavishyatha	bûshyatha	füsete	facsitis	busite	fut.
bharêta	baraita	féroite	ferêtis	—	pot.
dadâti	dadhâiti	dídôti	dat	dusti,	3.ª p. pres.
vahati	vaz'aiti	éje(t)i	vehit	wéz'a	id.
bharêt	barôid	feroi(t)	feret	—	pot.
bhavishyáti	bûshyêiti	füsei	fac-sit	bus	fut.
bhavishyanti	bûshyanti	füsonti	fac-sunt	bus	id.
tutâva	tûtava	—	tueo	—	pret.
uvác'a	vavac'a	—	vocavit	—	id.
dadarça	dâdareça	dedorke	—	—	id.
abharat	barad	éfere	—	—	aor.
abharan	baren	éferon	—	—	id.

(1) Esta forma es del verbo *dhâ*, poner, crear.

(2) Tal vez abhû-m. *Gramát. comp.* de Bopp. 2.ª ed. pár. 573.

(3) La insercion de la vocal eufónica *i* en futuro tiene tambien lugar en Zend, aunque no es tan constante como en Sanskrit; así *daib-i-shyanti* dañarán ellos. La sílaba formativa sanskrita *sya* se suple tambien en Zend por *hya* y en algunos casos por *qya*: así el part. pas. de fut., *z'anhyamana* el que ha de ser engendrado: *uz'daqyamna*. Es de notar que del futuro zendo apenas se conocen ejemplos fuera de los participios: así *çaoshyansh*, *vars'yamna*, *mananhâna* y otros.

En Zend se distinguen las voces activa, media y pasiva como en Sanskrit, griego y otros idiomas indo-europeos, siendo el uso de la media más propio que en Sanskrit, donde se halla, en los épicos especialmente, confundida con la pasiva: *nimru* en la v. med., es pedir para sí, como *çtu* alabar en beneficio propio. Igualmente forma el Zend *causativos, intensivos, desiderativos* y *denominativos*, cuyos distintivos característicos son análogos á los sanskritos: *açtaya*, haz levantar; *nâmayêiti*, él hace encorvar; *de shu, vî-shâvayat*, hizo separar; del intensivo *titarat*, causat. *titârayeiti*, hace traspasar. Los tiempos y modos del zendo concuerdan en general con los sanskritos; *presente, imperfecto, dos aoristos* bien caracterizados y ejemplos aislados de otras formas, *pretérito reduplicado, futuro segundo* y el llamado *perfecto participial*, desconocido en Sanskrit, pero que tambien aparece en otros idiomas iranios y en los eslavos. De los modos, tiene el Zend *indicativo, subjuntivo, potencial* é *imperativo*; todos en diversos tiempos.

Presente é imperfecto añaden sus terminaciones á la raiz modificada ó *tema*, pero los demás tiempos á la raiz directamente. Por la manera de conjugar estos dos tiempos, se dividen tambien los verbos en dos grandes clases ó conjugaciones: en la primera, las terminaciones de flexion se unen á la raiz ó tema por el intermedio de una vocal copulativa; en la segunda, directamente. En Zend predominan los verbos de la primera clase. Las prolongaciones que toman ciertas raices y en determinadas formas, en Sanskrit, son tambien más regulares y constantes en Zend que en otros dialectos de la familia. Segun esto, se han dividido las terminaciones personales en *pesadas* ó *graves* y ligeras (1), y los tiempos en *especiales* y *generales*.

El sistema de sonidos zendo es más completo que en los idiomas afines, siguiendo inmediatamente al sanskrito, y las leyes eufónicas han adquirido un desarrollo comparable solamente al que presentan en el suavísimo idioma de *Kalidasa* (2). La formacion de las palabras de las raices primitivas, se hace por procedimientos, afijos y cambios análogos é idénticos á los usados en Sanskrit. Tambien son idénticas la mayoría de las raices de una y otra lengua.

Las raices son aquí tambien monosílabas, y constan ordinariamente de

(1) Bopp, *Kritische Grammatik der Sanskr. Spr.*, 4.ª ed., pág. 203.

(2) Consúltese sobre ésta y otras particularidades de gramática indo-europea, el *Ensayo de filología comparada*, del autor, que ve la luz pública en la *Revista de la Universidad de Madrid*, núms. 2, 3 y siguientes, de 1874.

una consonante con su vocal: por adiciones extrañas puede estar formada de dos sílabas: la *e* final, que se pospone á raices terminadas en *r*, por ejemplo. Raices compuestas de una vocal entre dos consonantes, son en Zend frecuentes; *man* pensar, S. *man*; *pat* caer; S. id. *vid*, saber; S. idem, etc. Debido á la incertidumbre de la ortografía zenda, se encuentran gran número de raices prolongadas por interposicion de vocales; *Khrvish*, por *Khrush*; *Z'vis por Z'us*. La raiz se encuentra á veces pura en nombres: *mad*, ciencia; *urud*, rio.

Entre los sufijos nominales, los hay, como en Sanskrit y persa antiguo, *primarios* y *secundarios*: los primeros forman nombres de raices, éstos de palabras ya modificadas: los hay tambien que hacen á las dos clases. La mayor parte de los sufijos zendos tienen correspondientes en Sanskrit. En la composicion apenas se ha apartado el Zend de las leyes que rigen en otros idiomas indo-europeos. El último elemento componente recibe las terminaciones de flexion que sirven igualmente para los demás miembros de la palabra (1). En este punto ocurren en Zend irregularidades que son más bien vicios de ortografía, como el separarse los sonidos que forman una palabra compuesta, etc. Por su naturaleza y elementos constitutivos, se dividen los compuestos, como en Sanskrit, en *copulativos*; *paçu-vira*, hombres y bestias; *apa-urvairé*, agua y árboles: *determinativos* formados ordinariamente de adjetivo, pronombre ó participio y sustantivo; así, *uparô kairya*, el que obra en las alturas; *naçu kereta*, hechos cadáveres; *pôuru darsti*, el que ve mucho: de *relacion* ó *dependencia* en que el primer miembro está regido por el segundo: *druchem vanó*, el que hiere á la Druch; *ahûm merenc'*, el que mata al jefe; *varedat gaetha*, el que aumenta las posesiones: *posesivos*: *pôuru khâthra*, el que posee gran brillo; *zairi gaosha*, el que tiene orejas amarillas.

En el nombre distingue los tres géneros comunes á los idiomas indo-europeos: masculino, femenino y neutro. El femenino lleva algun signo que le distingue de los otros; pero el neutro concuerda ordinariamente con el masculino. Aunque existen bien distintos los tres números sanskritos, el uso del dual es algo más limitado que en la lengua de la India, como en griego próximamente. Se conocen, además, los *ocho casos* del Sanskrit, *nom.*, *acusat.*, *instrumental*, *dativ.*, *ablat.*, *genit.*, *locativo* y *vocativo*; pero en muchos nombres se han confundido las terminaciones, sirviendo una misma para varios casos. Para el dual quedan ya sólo tres terminaciones,

(1) Las voces compuestas zendas, constan ordinariamente de dos elementos.

como en Sanskrit; una para nom., acusat. y vocat.; la segunda para instrumental, dat. y ablat., y para genit. y locativo la tercera. Esta sólo se ha conservado en Sanskrit y Zend entre los idiomas afines.

El tema de los nombres ha sufrido tambien las modificaciones de que la mayor parte de las lenguas indo-europeas dan testimonio, producidas por influencia de las terminaciones sobre el tema: hánse dividido los casos en consecuencia en *fuertes* y *débiles*, siendo los primeros *nom.*, *acusat.*, *vocativo*, singular y dual, con *nom.* y *vocat.* plural. En varios nombres ha conservado el Zend restos de la division sanskrita en casos fuertes, medios y débiles, quedando en la primera clase los mismos que en la division anterior, llamando *medios* á los que llevan terminaciones que empiezan por consonante, y débiles á los que las tienen empezando con vocal. Las terminaciones de los casos son esencialmente idénticas á las sanskritas, salvo ligeras modificaciones eufónicas (1).

Si del sustantivo pasamos al adjetivo hallaremos las mismas analogías é idéntico parentesco. La mayoría de los adjetivos distinguen los tres géneros, habiéndolos tambien que sólo tienen dos. Los acabados en *a* tienen generalmente los tres y hacen el femenino en *a*: hay tambien ejemplos de femeninos en *ê* y en *i*: *dahma*, justificado, fem. *dahma* ó *dahmi*. El Zend ha dejado de prolongar las vocales, perdiéndose una distincion gramatical importante. Adjetivos en *a*, de género comun, son poco frecuentes; tal vez sea de este número *dashina*, recto ó derecho, S. *dakshina*; de los en *i* hay más ejemplos: *Kaçu*, *pequeñ-o-a*; *açu*, liger-o-a; pero *vanhu*, bueno, fem. *vanuhi*. Adjetivos compuestos son en Zend frecuentes con afijos formativos, tambien análogos á los usados en Sanskrit, formándose el femenino, como en éste, del tema débil; *datar*, fem. *dathri*; *ashavan*, femenino *ashaoni*, piadoso; *berez'añt*, fem. *berez'aiti*, elevado.

Los grados de comparacion tienen las terminaciones: *tara* para comparativo, y *tema* para superlativo (Sanskrit *tara* y *tama*), ambas añadidas al tema; pero si éste acaba en *a* se modifica en *ô*: de *fritha*, *frithôtara*; apana, *apanôtema*; de *huska*, seco, *huskôtara*; de *Zaradhustra*, Zaradhustrôtema. En adjetivos acabados en consonante, con diversos temas, añaden las terminaciones de comparacion al más débil, como las del femenino: *raêvaçtema* de *raêvañt*; *aoc'açtara*, de *aoc'anh*. Como la mayoría de los idiomas afines, usa

(1) Consúltese alguna de las obras de *Filología comparada*, ántes citadas, ó, los cuadros comparativos del *Estudio de la filología* del autor, y el *Ensayo de filología comparada* (en la *Revista de la universidad de Madrid.*)

el Zend, en ciertos adjetivos, otra forma de comparacion: *yanh* comparativo (fem. *yehi*), y *ista* superl. (Sanskrit *îyas*, *ishtha*, del tema fuerte, *îyans*, fem. *îyasî*.) Esta última es mucho más frecuente que la de comparativo *yanh*. El tema sufre algunas modificaciones al recibir estas terminaciones, que tienen tambien sus analogías en Sanskrit, griego y latin especialmente (1): de *aka*, malo, comp. *ashyô*, sup. *ac'ista*: de *açu*, ligero, comp. masc. *açyao*, sup. *açista*; de *c'agnvaô*, el que hiere, sup. *c'agnista*; *dahma*, justificado, sup. *danhista*; *darega*, largo, sup. *drac'ista*, etc.

Mayor es aún la semejanza de los numerales y pronombres zendos, en sus diversas clases, con los sanskritos (2). Pero como su demostracion requiere considerable espacio y no hemos tenido la pretension de escribir gramática comparada, damos fin á estas indicaciones que nos han demostrado lo que, con otro género de argumentos, hemos hecho ver en los artículos que anteceden; el estrecho parentesco de las tribus indias é iranias, y la vida comun que las mantuvo unidas largo tiempo después de la separacion de las otras familias indo-europeas.

Hemos llegado al término de nuestro *estudio* sobre la religion Mazdayasna predicada por el gran Zaradhustra á las primitivas tribus iranias, pequeñas hordas semi-salvajes que en la sucesion de los siglos llegaron á formar pueblos aguerridos y naciones poderosas y florecientes. El cuadro que presentamos contiene lo más notable que del antiguo Zendavesta y de la tradicion parsi han logrado desentrañar las investigaciones modernas. Las inscripciones cuneiformes nada nuevo enseñan sobre las interesantísimas cuestiones que nuestro *estudio* abraza, pero en algunos puntos, aunque muy contados, robustecen el testimonio de la tradicion y confirman más y más los datos del Avesta. Hemos desechado otras fuentes porque, salvo algunos casos aislados, se presentan en alto grado turbias y confusas, y sus datos hubieran hecho de nuestro libro una coleccion, más ó ménos apreciable, de fábulas y narraciones extravagantes que tanto distan de la verdad como de las enseñanzas de Zaradhustra Spitama.

---

(1) Bopp, *Gram. comp.*, segunda edicion, pár. 298 y siguientes; *Gram. crit. de la lengua Sanskr.*, cuarta edicion, pár. 226 y siguientes; Spiegel, *Gram. de la lengua de la Ant. Baktriana*, pág. 174 á 176.

(2) Véanse las *Tablas comparativas* en la obra citada del autor.

ÍNDICE DE MATERIAS

Págs.

PRÓLOGO ..... V-VIII

INTRODUCCION. *La crítica y la literatura irania.* Primer período de las literaturas; fundamento de estudios críticos; importancia de la literatura irania; dificultades de su interpretacion; primeros estudios del Zend; Anquetil Duperron, Rask, Burnouf, Federico Spiegel; crítica de sus trabajos; Justi, Kossowitz, Martin *Haug;* crítica de sus obras sobre la literatura parsi; Westergaard, W. West; las inscripciones pehlevis; observaciones generales ..... IX-XLVI

ARTÍCULO I. ZOROASTRO. *Sus doctrinas sobre la divinidad;* observaciones preliminares; concepto primitivo del Sér supremo; monoteismo de Zoroastro; pasajes del Zendavesta; orígen del dualismo; antigüedad del sistema; época de Zoroastro; su pátria; algunos hechos de su vida; dualismo de Zoroastro 1-18

II. LOS PRIMITIVOS IRANIOS. Importancia de las tribus y su cultura; el país de Iran; su extension y posicion topográfica; el Zendavesta y los Vedas; constitucion de los primitivos arios; las primeras creencias religiosas de los iranios; concepto de la divinidad; pasajes de los Vedas 19-30

III. ZENDAVESTA. El hebreo y el Zend; originalidad de los sagrados libros parsis; noticias de los antiguos sobre la religion parsi; Herodoto; derivacion etimológica de *Zend-avesta;* significado de las voces; lo que el Avesta fué y lo que es: partes de que se compone; Vendidad, su contenido; Visparad y Yasna; su contenido; importancia y antigüedad de los *Gâthâs;* su contenido; su autor; los Yashts 31-55

IV. LITERATURA TRADICIONAL DE LOS PARSIS. Las doctrinas del Avesta; orígen de la literatura moderna; dificultades de su interpretacion; libros de que se compone; exposicion detallada del contenido del Bundehesh, Minokhirad y Ardâ-virâf; idea general del contenido de los otros libros; época de su composicion; autores; la ascension de Isaías; importancia y originalidad de esta literatura 56-86

V. TRADICIONES MITOLÓGICAS INDO-IRANIAS. El sentimiento religioso en los pueblos primitivos; primeras concepciones de la humanidad; interpretacion torcida de antiguas tradiciones; culto externo; principio de oposicion en los sistemas indio é iranio; devas y asuras; pasaje notable del Aitareya Brahmanam; séres divinos y semi-divinos con opuestos atributos; el Neptuno, Centáuros, etc., en lo mitología iranic-india; Armaiti, Mitra; los dioses de los puranas indios 87-106

Págs.

VI. El sacrificio de los iranios. *Sôma ó Haôma.* El culto y sacrificio de los antiguos pueblos; expiacion; sacrificios humanos en la India; sacrificio cruento en varios pueblos; significacion del sacrificio hebráico; partes esenciales del sacrificio iranio; *Hom*; Sôma de los indios; su preparacion; Haôma iranio; su preparacion; traduccion y comentario del cap. IX del Yasna sobre el Sôma; orígen de estos sacrificios..... 107-128

VII. Tradiciones heróico-mitológicas del pueblo iranio. Orígen de las tradiciones; su importancia; Yima, Feridun, Kereçâçpa, Trita, Kuru, Manu, Husheng, Tahmuraf, Sixuthro; otros héroes y puntos de contacto con la mitología india; nombres geográficos; observaciones generales..... 129-149

VIII. Anahita. Tradiciones religiosas; su orígen; su influencia; tradiciones sobre séres divinos, femeninos entre varios pueblos; comparacion de estos dioses y sus trasformaciones; las inscripciones cuneiformes; el rey asirio Saryukin ó Sarrukin; Sargon de la Biblia; su historia..... 150-167

IX. Inmortalidad, resurreccion, premio y castigo. Orígen de estas doctrinas entre los parsis; testimonio de los griegos; pasajes del Avesta; la otra vida; cielo; infierno; dos inteligencias y dos vidas; Saôshyos; combate entre el principio del bien y del mal; derrota de éste; testimonios de tradicion; Arda-vîrâf; descripcion de la otra vida; poder de la sabiduría en los últimos dias; testimonio del Nosk Hâdôkht; orígen y antigüedad de estos dogmas..... 168-186

X. Creacion; paraiso. Tendencias de la naturaleza humana; dogmas parsis; orígen de los séres; teorías de los filósofos griegos; teoría del Zendavesta; pasajes de este libro; el alma de la tierra y teoría de los griegos; Ormuz creador; su eternidad; períodos de la creacion; el primer par de hombres; su orígen; teorías; la creacion del alma con anterioridad al cuerpo; primeras trasgresiones de los hombres; su desobediencia; su caida; la edad de de oro; fábula de Pandora y Prometeo; pasajes de los autores griegos y latinos; séres malignos ó demonios; árboles del paraiso..... 187-211

XI. Tradiciones sobre el diluvio. Voltaire; los naturalistas; tradicion bíblica; tradiciones americanas; Perú; Méjico; América del Norte; importancia de estas leyendas; Oceanía; Egipto y otros pueblos de Africa; Asia; tradicion caldea; su importancia; datos de Beroso; Moisés de Korene; tradicion irania; leyenda de Manu; observaciones sobre el orígen de los pueblos americanos; escritores antiguos españoles..... 212-238

XII. Los libros Nosks: instituciones parsis. Importancia y antigüedad de estos libros; nombre y contenido de cada uno; matrimonio; costumbres parsis; pecado y penas; legislacion parsi; milagros; Ordalia; plegarias; purificacion; muertos; conduccion de cadáveres; dakhmas ó cementerios parsis; calendario parsi; la lengua del Avesta; conclusion..... 239-270

00047012

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 18 July, 2018